



# TEATRO CRITICO
## *UNIVERSAL,*

ú Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

*POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR*

D. Fr. Benito Geronymo Feyjoo y Montenegro,
*Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.*

TOMO QUARTO.

*NUEVA IMPRESION,*

En la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares.




MADRID. M.DCC.LXXVIII.

En la Imprenta de Blas Roman.

*Con las Licencias necesarias.*

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.


30893C
WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

# *DEDICATORIA*

## Que hizo el Autor al Serenísimo Señor Infante de España Don Carlos de Borbon y Farnesio, por mano del Señor Don Francisco de Aguirre y Salcedo, Ayo de su Alteza.

## SEÑOR.



*Nimosidad temeraria fuera llegar á poner este libro á los pies de V. A. si un accidente feliz, haciendolo precision, no le quitase ser osadía. La in-*

*dignacion con que V. A. notó en aquella Tabla del cotejo de Naciones, compuesta por un Religioso Alemán, y estampada en mi segundo Tomo, algunos rasgos poco hoñrosos á la nuestra, al paso que lisonjeó altamente mi vanidad, pues la indignacion contra aquellos borrones suponia la dignacion de pasar los ojos por mis escritos, me ocasionó el singularísimo gozo de ver tan amada de V. A. la Nacion Española, que juzgase digna de las llamas (yo mismo oí á V. A. la sentencia) aquella hoja donde estaban impresos sus agravios; pero esto mismo me constituyó en el empeño de desenojar á V. A. y desagraviar la Nacion, lo que executo en los dos ultimos Discursos de este Tomo; y supuestos aquellos antecedentes, uno y otro designio hace tan propia de V. A. esta Obra, que el dedicarsela, mas se debe mirar como tributo forzoso, que como obsequio voluntario. El numen ofendido tiene derecho á que en sus aras se exhale el incienso, con que se apla-*

*ca. Es deuda, no merito, templarle el enojo; su ceño executa por el sacrificio. Asi el rendirsele no es donativo gracioso, y el negarle sería nueva ofensa.*

*Verdad es, que aun sin esa circunstancia podria ser, que el nobilísimo genio de V. A. me animase á hacer por arbitrio lo que ahora executo por obligacion. Esa dulcísima índole, ese agrado soberano que hechiza á quantos le experimentan, infundiria valor à mi respeto para acercarme á los pies de V. A. con don tan humilde. No por eso defraudaria sus derechos á la grandeza; porque el aliento que inspira la afabilidad del Principe, en vez de ajarla, ilustra la Magestad, confesandole la qualidad de benigna, asi como ennoblece la veneracion, quitandole lo que tiene de cobarde. ¡Mal podria yo formar estos rasgos, si solo contemplase la excelsa cumbre en que colocó á V. A. su Regio nacimiento! Desmayaria el ánimo, y trémula la pluma solo explicaria los sustos del corazon;*

*pero la imagen que tengo impresa en la mente desde que logré la dicha de ver á V. A. esfuerza mi humildad. La gracia incomparable de esos ojos que vibrando luces influyen dichas, la apacible hermosura de ese rostro donde la vista forja cadenas de oro para el alma, la discreta dulzura de esa lengua que articula encantos pronunciando voces, me inspiran aquella especie de animosa confianza que como hija del amor guarda todos sus fueros al respeto.*

*La grande y bien aprovechada aficion de V. A. á todo genero de literatura me mueve tambien á esperar que sea de su agrado este débil parto de mi limitada erudicion. Qualquier obra del ingenio es presente mas acepto á V. A. que quanto oro produce el Nuevo Mundo. Esto acredita aquella respuesta que en una ocasion dio V. A. á los que le preguntaron, quál de tantos gloriosos epitetos como lograron sus esclarecidos ascendientes, deseaba que se le aplicase:*

Quer-

Querria (*dixo V. A.*) merecer, que me llamasen Carlos el Sábio. *¡Ah, Señor, y quánto promete esta respuesta! Apenas cabe lo grande de la esperanza en lo inmenso de la imaginacion. Será sin duda V. A. llamado* Carlos el Sábio, *si el Cielo, como le pedimos tantos millones de almas, conserva la vida á V. A. para que los altos principios de sabiduria que ostenta en tan tierna edad, lleguen á su perfeccion. ¿Qué Ciencia, ó Arte habrá inaccesible á una comprehension tan dilatada, que en pocos años ha bebido tantas luces? Hállase ya V. A. versado en la Historia General, tanto Eclesiástica, como Secular, en la del Viejo, y Nuevo Testamento, en la de España, y de Francia, en la Geografia, y Cronología. Sabe, sobre la lengua nativa, la Latina, la Francesa, y la Italiana. Está muy adelantado en la Aritmética, y entiende la Musica. A esto se añaden las habilidades propias de Caballero, como danzar, y montar à caba-*

 *llo.*

*llo. En esta ultima especialmente admiran todos la gentileza, el garvo, el primor de V. A. ¿Tantas prendas juntas á una felicísima memoria, y á una exquisita viveza de ingenio, qué no prometen para en adelante?*

*Será sin duda V. A. (vuelvo á decir) llamado* Carlos el Sábio. *La eleccion, que V. A. hizo de este epiteto sobre todos los demás á que puede aspirar la grandeza de su espiritu, ya le califica de tal: siendo cierto, que fue sapientísimo entre todos los mortales, aquel que dixo, que no hay prenda ó dicha que iguale el valor de la sabiduría. Será V. A. llamado* Carlos el Sábio. *Mas entretanto que llega ese tiempo, conténtese V. A. con que le llamen, como ya le llaman,* Carlos el Hermoso, Carlos el Discreto, Carlos el Amable. *Hoy es V. A. Idolo, mañana será Oraculo: hoy Adonis, mañana Apolo: hoy cuidado de las Gracias, mañana ornamento de las Musas. Ruego á la Divina Magestad prospere la vida de V.*

*Prover. cap. 3.*

*A. por muchos años, para logro de nuestras esperanzas, para gloria de los Españoles, para admiracion de los Estrangeros, para proteccion de Ciencias, y Artes. Oviedo, y Noviembre quatro de mil setecientos y treinta.*

SEÑOR.

*Fr. Benito Feyjoó.*

APRO-

# APROBACION

*Del M. R. P. Mro. Fr. Benito Tizon, Abad que ha sido del Real Monasterio de nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, Maestro General, y Definidor de la Religion de nuestro Padre San Benito, y Maestro de Teología Moral en el Monasterio de nuestra Señora de Monserrate de esta Corte.*

DE orden y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de nuestro Padre San Benito de España, é Inglaterra, &c. he visto el quarto Tomo del Teatro Crítico Universal, que da á luz el R. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Catedratico de Santo Tomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Teología, &c.

Y si he de decir lo que siento, confieso con ingenuidad que es para mí tan gustosa la comision de Censor, como dificil su desempeño. Es gustosa, porque me anticipa la lectura de varias materias muy discretas y sutíles, campo fecundo para mi enseñanza. (*a*) Es dificil, porque siendo el asunto digno de la mayor admiracion, no puedo executar lo que debo (*b*): *Juxta congenitum litterarum studium non discutiendo, sed admirando percurri.*

Que

(*a*) Alvarus Gothus, *epist.* 5.
(*b*) Eulog. *volum.* 9. *Bibl.*

Que no he encontrado en esta Obra heroyca voz que disuene de la pureza de nuestra Religion Catolica ó se oponga á las buenas costumbres, es por demás el decirlo, aunque lo digo, porque los grandes creditos bien merecidos del Autor están muy distantes de estos escollos á su pluma, y á su voz: *Deprehendes arborem probatam suavem non nisi ferre posse frugem.* Y mas quando los sabios le veneran por tan suyo en cada Facultad, que parece ageno de las demás, y en cada una no parece que habla él, sino los mas celebrados Maestros de todas: *Unus ille tibi pro multis erit, quoniam illo uno multos Magistros invenies.* Adonde vienen mas bien ajustadas que en otra ocasion estas palabras de Tertuliano (*a*): *Versicolor, multicolor, discolor numquam ipse, semper alius, & si semper ipse quando alius.* Vive tan laureada su pluma, que la inscripcion siguiente parece el mas breve compendio de su alabanza:

*Ingenio clarus Scripturæ cognitor altus,*
*Physicus, & Logicus, Moralibus, & bene doctus,*
*Rerum dispositor verique frequens speculator*
*Contemplata stylo, scribens dictamine compto,*
*Mentis profugiunt tenebræ: lucet artibus orto*
*SOLIS BENEDICTI sydere clara dies.*

Y aunque debiera decir mucho mas para mi desempeño de su opulento caudal, por haber logrado la fortuna de gozar de su apacible compañia (*b*): *Nos qui manducavimus, & bibimus cum illo*; me faltan voces pa-

(*a*) Tert. *cap.* 5.
(*b*) Act. *cap.* 10.

para deponer en lo que ha sido, y es mas admirable, que imitable.

*Vidi ego: nec dignus tanta ad præconia testis* (*a*).

Siendo, pues, esta, y otras Obras excelentes que se han dado al público, de un Heroe à todas luces grande, parece que no eran, ni son capaces de llegar à la elevada cumbre de su Olympo las peregrinas impresiones de las censuras. Pero como en todos tiempos hay hombres, y los mas ignorantes y atrevidos, al mismo paso vemos (*b*): *Quam in paucis spes, quam in paucioribus facultas, quam in multis sit audacia*; y que nunca faltan envidia, emulacion, ó zelos indiscretos, que disparen saetas contra los escritos mas acreditados; siendo cierto, que por lo comun los que no son capaces de escribir cosa buena, son los que lo muerden y censuran todo: (*c*) *Nos quoque patere morsibus plurimorum, qui stimulante invidia, quod consequi non valent, despiciunt.*

Bien acuchillado ha sido nuestro Escritor, pues sufrieron tantas envidiosas censuras sus escritos, como creditos han grangeado al Orbe literario sus respuestas, y defensas: *Dum invidiam exercet, prodit gloriam.*

Mas debe estimar el R. P. M. la envidia que algunos tienen de sus eruditos Discursos, que los aplausos que se han merecido entre los sabios; y puede de-

(*a*) S. Edes. *in vit. S. Honor.*
(*b*) *Lib. 2. de Offic.*
(*c*) Præf. S. Hier. ad Paul. & Eustochium.

decir de ellos con la mayor propiedad lo que Marcial en Roma de sus Obras (*a*):

*Laudat, amat, cantat nostros mea Roma libellos:*
*Meque sinus omnis, me manus omnis habet:*
*Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit.*
*Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent.*

¡Qué contradicciones, qué dicterios, qué calumnias, no inventó la malicia contra el P. Maestro, ya para quitarle la gloria bien adquirida, ya para que no continuase Obra de tanta erudicion, y utilidad! Pasando tan adelante la persecucion, que algunos Zoilos sin atender à sus clausulas, ni hacerse cargo de su inteligencia, tuvieron la osadía de alterarlas y adulterar el sentido de ellas (*b*): *Non metuistis intermiscere sensus adulterinos; fingentes eum dicere, quod in illius non invenitur dictis; ex quo perspicuum est vos vestræ non confidere causæ.*

Pero consuelese, con que entre estas y otras malignas censuras le vienen muy ajustadas con mucha gloria suya aquellas palabras de Propercio: *Magnum iter ascendo, dat mihi gloria vires*; sin duda que trae consigo asegurada la victoria, y le servirá qualquiera oposicion de hacer mas glorioso el triunfo, quedando en contradictorio juicio la razon y autoridad de sus Discursos executoriada: *Causa finita est, utinam error finiatur.*

Para acabar de desvanecerlos, le suplico que pro-

si-

(*a*) *Lib.* 6. 61.
(*b*) S. Aug. *Serm. de Verb. Ap. lib.* 2.

siga con su gloriosa tarea (*a*): *Perge* (*quod facis*) *juvare bonas artes* ::: *ne pecorum ritu sequamur antecedentium gregem*, *pergentes*, *non quo eundum est*, *sed quo itur*; sin que deba servirle de rémora para su continuacion el temor de la emulacion opuesta (*b*): *Neque formides blatteratorum*, *&* *sciolorum aculeos*: *numquam caruere invidia egregii fortesque conatus*; y si alguno le impugnáre, acuerdese de lo que decia San Agustin á Juliano: *Exue te calumniis*, *viribus çertare non fraudibus*, *augendo mendacium alio mendacio*. Solo se debe impugnar con razones que persuadan, y no con calumnias y baldones que irriten; teniendo presente, como buen Catolico, el que de Galicia se puede esperar cosa buena, asi por las armas como por las letras, aunque le pese al señor Mañer.

La experiencia nos enseña, que aquellas Naciones que vulgarmente están reputadas por insipientes, y rudas, no ceden en ingenio, y algunas exceden á las que se juzgan mas ingeniosas y cultas. Pues querer ceñir las luces intelectuales á los climas y terrenos de Lugares, Reynos, y Provincias, es mas digno de irrision y desprecio, que de impugnacion y respuesta (*c*): *Stoliditatem ridemus eorum Athenis qui jactant meliorem*, *quam Corinthi lunam esse*. *Natura emancipat nos*, *&* *solutos dimittit* ::: En breves palabras nos señala San Agustin el lugar del R. P. Maestro Feyjoó: *Locus tuus patientia est*, *locus tuus sapientia est*, *locus tuus ratio est*. De una amplísima ca-

(*a*) Ang. Polic. *lib.* 2.
(*b*) Senec. *lib. de Vit. beat. cap.* 1.
(*c*) Plutarc.

capacidad, que ninguno se atreverá á disputarle ser todo el universo Pays para su excelente ingenio: *Illi patria est quodcumque supernè universa circuitu suo cingit.* De un espiritu tan penetrante, y alma tan noble, qual nos la pinta Trismegisto (*a*): *Dic animæ tuæ illò abire, & dicto citius illic erit: præcipe Oceanum tranare, celerrimè illic erit; jube in Cœlum evolet, alis non egebit*, y que es capáz de acreditar con su sabiduría, no solo una Provincia, sino un Reyno. Los hombres célebres que adornaron las primeras Universidades del Orbe, fueron los que acreditaron sus Patrias, Reynos, y Provincias, cuyas alabanzas es muy justo que se preconicen: *Laudemus viros gloriosos. Sapientiam ipsorum narrent populi*, y fuera agravio sepultarlas en el silencio: *Ad hoc pravum, malignumque est non admirari hominem admiratione dignissimum*; y siendo el Rmo. P. Maestro sugeto digno de la mayor admiracion por sus excelentes Obras: *Confessiò, & magnificentia opus ejus*, de justicia se merece las mas plausibles aclamaciones:

*Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvæ,*
*Ut gregibus tauri, segetes ut pinguibus arvis,*
*Tu decus omne tuis.*

Que ponderaba Virgilio de su Dafnis; pero lo que en el Poeta era color Retorico, es en nuestro Heroe verdad muy experimentada: *Tu gloria Jerusalem, tu honorificentia populi nostri.* Es mucha gloria, y hon-

ra

(*a*) Trismeg. *cap.* 11.

ra de la Nacion Española este Heroe de la Fama, y en la que todos los Españoles, muy lexos de impugnarle, deben interesarse para alabarle (*a*): *Honorent eum quasi Principem; suscipientes ingenium augustius humano fastigio; nec enim sermonibus utitur vulgaribus.* Pues entre las eminentes prendas de nuestro Autor sobresale la singularísima de formar tanta variedad de Discursos, resultando en cada uno de ellos grandes centellas, si no son las mayores luces de diversas facultades, con ideas llenas de singularidad y de ingenio, no insertas, sino nacidas; no apropiadas, sino muy hijas y propias de su ingenioso entendimiento.

Decia Seneca (*a*), citando à Epicuro, que entre los Autores clasicos habia dos suertes de ingenios: unos que por sí mismos, sin necesitar de ayuda ni de mendigar subsidios agenos, alcanzan la verdad y la enseñan à los demás; otros hay que necesitan de auxîlio y mano agena, sin saber dar paso, si otro no los dirige y sirve de luz para abrir camino; buenos para imitar y seguir, pero no para inventar y abrirse nueva senda. A los primeros juzga dignos de las mayores alabanzas: *Hos maximè laudat*; los segundos no son despreciables, pero son muy inferiores à los primeros: *Egregium hoc quoque, sed secundæ sortis ingenium.* Y nosotros, añade Seneca, no somos de la clase de los primeros, sino de los que siguen ò imitan exemplares agenos: *Nos ex illa prima nota non sumus* : : : : : *bene nobiscum agitur, si in hanc secun-* *dam*

(*c*) Quint. *lib.* 3. *cap.* 8.
(*b*) *Senec. epist.* 53.

*dam recipimur*. De la primera clase donde no se atrevió á poner un Seneca, merece colocarse nuestro Escritor; de quien se puede decir con la mayor propiedad (*a*): *Suarum rerum distributor egregius, & dum nescit aliena quærere, novit propria largius offerre.*

No peligran en los escollos de la adulacion estos y otros elogios que merece el Rmo. P. Maestro, quando en sus Obras pone á la vista del que las leyere y entendiere, sus merecidas alabanzas (*b*): *Quid plura referam? Quid verba audiam, cum facta videam?* Y si en los tres Tomos antecedentes hay tanto que admirar, que juzgaba mi atencion ser el *non plus ultra*; mirandolo à mejor luz, reconoce *plus ultra* en los Discursos de este quarto volumen. Como Sol en el quarto dia con todo el lleno de la luz, que no es menos claro y sutil quanto contiene, como es á todas luces seguro y evidente quanto defiende: *Ut cunctis possint cuncta esse meridiana luce clariora*:

*Grandia pollicitus est, quarto majora dedit.*

Y si en los demás se cantó por suya la victoria, venciendo con mayor velocidad, y timbre mas glorioso que el de Julio Cesar: *Legi, Scripsi, Vici*:

*Currant verba licet, manus est velocior illis:*
*Vix dum lingua suum, dextra peregit opus* (*c*):



(*a*) Casiod. *lib.* 16. *epist.* 25.
(*b*) Cicer. 3. *Tuscul.*
(*c*) Marcial.

En este quarto Tomo, teniendo poco ò nada que vencer, como Aguila generosa, en su elevada pluma á sí mismo se excede (*a*): *Desuper ipsorum quatuor. Cumque in primis partibus vincat, in ultimis se ipsum superat.* Siempre es mayor en cada obra, y sin igual en todas (*b*): *Quotidie major, admirabilior, & melior.* Porque quien con tanta luz de claridad, y sutileza de ingenio, sabe desterrar las tinieblas de infinitos errores, fabulas, y ficciones: *Et quidquid Græcia mendax audet in historia*; y hacer dia clarísimo lo que antes padecia en densísimas obscuridades, llámese Sol clarísimo de sabiduría en toda linea de discursos, y primero sin segundo en cada uno de ellos.

Para satisfacer este dificil empeño, y llenar asunto tan heroyco, separa la luz de las tinieblas, distingue con superior claridad lo fabuloso de lo verdadero, y disuelve con tales razones sus dificultades, que con demostracion concluyen, y dan nueva luz y método á la razon, para saber discernir lo uno de lo otro (*c*): *Lucem veritatis sequitur, & eam posteris administrat, distinguit meliora, puriora recipit, & alia prætermittit.*

Entre estos eruditos aseos corre tan esenta de adulacion su pluma, que sin rozarse en la menor lisonja, ni pisar la raya del respeto, solicita animoso imprimir en la nobleza tan discretas como útiles máxîmas, para que no degenerando, antes bien correspondiendo los nobles en sus acciones á las heroycas de sus

(*a*) Hieron. *epist.* 13. *ad Paul.*
(*b*) Plin. *Paneg. Traj.*
(*c*) Gers. Berc. *tom.* 1. *verb. Doct.*

sus progenitores, mas que á vanidad, vivan persuadidos á su imitacion (*a*): *Ut majores ejus, qui laudandus est, & eorum gesta altius repetantur, sicque ad ipsum per genus sermo perveniat, quo avitis paternisque virtutibus illustrior fiat, & aut non degenerasse à bonis, aut mediocres ipse ornasse videatur.* Si desean conservar con lustre los blasones de sus ascendientes, deben empeñarse en hacer de nuevo meritos personales, propagandose los heroycos hechos de tan preciosas vidas (*b*): *Sic fieri nova, ut origo maneat ex veteri*, que es la mas verdadera y calificada nobleza (*c*): *Merito, non sobole: Religione, non stirpe.* Los timbres de los mayores se heredan para la emulacion, y no para la celebridad; porque indica mucha esterilidad de acciones, quien para aclamarse suena el clarin de las agenas (*d*): *Ne mihi parentes tuos, ne cadavera proferas; si tamen ipse improbus es, quid nobilitatis titulo gloriaris?* Semejante presuncion, tan lexos está de ser digna de alabanza, que antes bien es digna del mayor vituperio; porque si se mira la nobleza por linea corporal, ninguno puede executoriar distinto origen, ni mas elevada descendencia que la que registró Job en nombre de todos: *Putredini dixi, Pater meus est: Mater mea, & soror mea vermibus.* Si por linea de sangre, es un raro prodigio el que, trasladada esa sangre de unas venas á otras, los haga puros y limpios, quando la misma corrupcion es forzoso conducto para su tránsito, su-

 ce-

(*a*) S. Ger. *epist.* 3.
(*b*) S. Gaud. *extract.* 8.
(*c*) S. Ambros.
(*d*) Nazianz.

cediendo esta desgracia en cada generacion (*a*) : *In instanti infusionis animæ forma substantialis seminis ut menstrui corrumpitur.* San Gregorio Nacianzeno nos enseña claramente, que la nobleza que procede de la sangre, á ninguno puede constituir noble, porque consta de corrupcion : *Alterum quod à sanguine proficiscitur cujus ratione haud quidem scio, an nobilis quisquam dici possit.* De que se infiere, que lo mismo será contarle grados á la familia, que registrarle corrupciones à la sangre.

Por eso dice Plutarco, que siendo la nobleza digna de toda alabanza, no debe exponerse à la caduca inconstancia de las facultades, ni atribuirse á la buena ó mala suerte del nacimiento, sino á las acciones propias con que el animo generoso debe ennoblecerse (*b*) : *Et hæc verissima nobilitas est : similitudo secundum Justitiam.* El espiritu de cada uno le puede hacer noble; y no hay hombre de qualquiera calidad y condicion, que por este medio no pueda labrarse su nobleza (*c*) : *Non ex carne, & sanguine, sed ex virtute animæ formam sumit, & caracterem.* De la nobleza de espiritu toma su principal caracter, y valor intrinseco, y no de principios estraños que no dependen de nuestro arbitrio; y solo debe atribuirse à la suerte y fortuna del nacimiento lo que no puede ser digno de alabanza, sino de servir de exterior adorno al heredero.

No se ha notado lo dicho para agraviar en algo á la nobleza, verdaderamente digna de honor y obse-

(*a*) Theat. Vit. Human. v. Nobil.
(*b*) Plutarc. *lib. Contra nobil.*
(*c*) Joan. Alex. *apud Baron.*

sequio por los motivos que alega el Rmo. Padre Maestro sino para desterrar las vanas presunciones y acciones vituperables con que algunos procuran ofuscar los heroycos hechos de sus gloriosos progenitores; y para que mirando la nobleza como prenda del alma, aspiren á retratar sus generosas propiedades, y representen al vivo las proezas que se debieron á la valentía de espiritu que supo executarlas (*a*): *Ut qui alium laudat laudabilem se reddat.*

El empeño de resucitar las Artes de los antiguos es muy propio de la vasta comprehension y erudicion de nuestro Escritor. Investigar y averiguar con la mayor puntualidad lo que han sabido, asi antiguos como modernos, y dar á la luz pública lo antiguo como sábio, y lo nuevo como docto; es el caracter mas plausible y singular que se puede imaginar para acreditarle de sabio: *Sapientiam antiquorum exquiret sapiens. Qui profert de thesauro suo nova, & vetera.*

Lo mismo parece que fue para el Padre Maestro leer quantos libros se han escrito de Ciencias y Facultades, que comprehenderlos todos: que era lo que de sí decia San Agustin (*b*): *Omnes libros artium, quas liberales vocant ::: per me ipsum legi, & intellexi, quoscumque legere potui*; pero con tal singularidad, que no nos dexa que envidiar à los Filósofos antiguos: *Eo jam authore factum est, ut non Philosophis invideamus.*

¿Qué noticia buena puedes traerme, que impor-

 te

(*a*) S. Joan. Chrys. *tom.* 3. *Serm. de Mart.*
(*b*) Mart. *P.* 5. *homil. in transl. B. Monicæ.*

te (decia Alexandro), no siendo la de haber resucitado un Homero? *Quid mihi magni nunciabis, nisi nuncies Homerum revixisse?* Pues esto, y aun mas de lo que deseaba un Alexandro consigue nuestro Escritor, dando grande alma y nuevo aliento su docta pluma á todas aquellas cenizas muertas de Filósofos antiguos y modernos, sin que tengan mas que envidiar ni desear para su enseñanza las que están vivas y animadas (*a*): *Vetustis novitatem dare, nobis authoritatem.*

En punto de Medicina discurre nuestro Autor tan ingeniosamente y con tanto magisterio, ya defendiendo ya respondiendo, que manifiesta al Lector claramente tener muy debaxo de sí à quantos le impugnan (*b*): *Nullum esse tam pertinacem in pravitate conatum, nullam tam gravem difficultatem, quam bonitas operis non possit vincere, dissipare, & imperio suo subjicere.* En ella encontrará el Doctor Lesaca la virtud con que se deben concluir las proposiciones: *Virtus in argumentis*, las claras y concluyentes soluciones con que desata las impugnaciones equivocas y falaces, que creyó eran argumentos indisolubles, por falta de inteligencia: *Ambiguitates tolere, scrupos gryphosque diluere, involuta volvere, flexaminis syllogismis, & infirmare falsa, & corroborare vera.*

Con cuya atencion se le puede aplicar à nuestro Escritor aquel dicho célebre de Don Alonso, Rey de Aragon: *Valeat Avicena, valeat Hippocrates, &* vi-

(*a*) Plin. *Ap. Mendoz. in Virid.*
(*b*) Pier. Val. *l.* 55.

*vivat Curtius restitutor sanitatis.* Viva muchos años el R. P. Maestro porque nos exhibe reglas tan seguras como agradables, para conservar y restaurar la salud, con las excelencias que medita San Bernardo en las Sagradas Letras (*a*): *Delitiosa ad saporem, solida ad nutrimentum, efficacia ad medicinam*; pudiendo symbolizarse en algun modo su mas bien cortada pluma con la del Sol Divino, à quien está vinculado el remedio universal para la salud: *Et sanitas in pennis ejus.*

Ya es tiempo de retirar la mia, que á no vestir la Cogulla, campo fértil se ofrecia en que explayarla; pero no debo dexar de expresar que siendo este libro un vivo retrato de su original (*b*): *Laus omnis inferior est*, por verse en él copiada la grande alma de su Autor (*c*): *Sapiens in verbis producet se ipsum. Se ipsum præbet exemplum bonorum operum in doctrina, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile, ut is, qui ex adverso est, vereatur nihil habens malum dicere de illo.* Pues ni la vista mas lince hallará en él letra que quitar, ni el ingenio mas curioso y advertido cosa nueva que añadir (*d*); porque *si nova voluerimus dicere, à clarissimo ingenio præoccupata sunt.* Con que tengo por ociosa la censura, quando es forzosa la aprobacion, y digna de eterna memoria su alabanza (*e*): *Hæc diligentissimè pensitata, non potui non vehementer pro-*

 *ba-*

---

(*b*) S. Bern. *Serm.* 67. *in Cant.*
(*b*) Eccles. *cap.* 20. *vers.* 29.
(*c*) *Epist. à Paul. ad Tit.* 1. *cap.* 3.
(*d*) D. Hieron. *in Vit. D. August.*
(*e*) Ang. *Polic. lib.* 7.

*bare, sumque coactus, & ingenium tuum suscipere, & doctrinam singularem tuam mirificis laudibus persequi.* Asi lo siento, *salvo meliori, &c.* Monserrate de Madrid, Agosto 15. de 1730.

*Fr. Benito Tizon.*

APRO-

## APROBACION

*Del Rmo. P. Maestro Fr. Sebastian Conde, Predicador General de la Orden de nuestro Padre San Bernardo, y de su Magestad Católica, &c.*

POR comision del señor Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto el quarto Tomo del *Teatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Geronymo Freyjoó Montenegro, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Catedratico de Santo Tomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Teología, &c. Le he leído, no para censurarle, sino para la dulzura de leerle. Sucedeme con sus Obras lo que al Menor Plinio con las de un amigo suyo (*a*): *In quibus* (decia) *censoriæ virgulæ nihil; laudis, & admirationis multa reperi.* Obras experimentadas à prueba de bomba, tienen asegurada su firmeza. Por eso las del Autor no necesitan de censura, pues se han hecho fuertes á tantas enemigas hostilidades. Contra sus primeros Tomos se escribió muchisimo; ¿ pero con qué provecho? Con el de haber vendido tantos, que ha sido preciso reimprimirlos. No solo no consiguieron morderle, pero ni aun arañarle. Hasta ahora no he visto argumento que haya desquiciado alguno de los muchos con que prue-

(*a*) Plin. Min.

prueba sus Discursos. Ya parece que arrepentidos los maldicientes han cesado; será por reconocer su trabajo infructuoso (*a*):

*: : : Frustra agitur vox irrita ventis,*
*Et peragit cursus surda Diana suos.*

La Luna corre aunque los perros ladren: sigue su carrera burlando de su algazara: se hace sorda, porque sus ladridos no la hacen fuerza. ¿Fuera bueno que interrumpiese su curso, porque los gozquillos levantasen el grito? Bueno fuera escondiese sus luces, porque haya quien se disguste de las claridades. No es razon: siga el Autor sus Obras, que ya puede gyrar seguro, porque los Apólogistas han tocado á silencio. Han hecho bien, pues gastan el aceyte sin que al Critico le manche. Son hinchadas nubes que se forman de hypocondriacos vapores; pero no hay que temer estos nublados: amenazan, y en el ayre se quedan, porque el viento los disipa.

*Qui observat ventum* (*b*) ( dice el Eclesiástico ), *non seminat, & qui considerat nubes, numquam metet.* Quien hiciere caso del ayre, no hará labores; y quien se paráre á considerar las nubes, no recogerá mieses. No se dexa de sembrar por miedo de gorriones. Libro que corre sin apología, sin censura, sin que contra él se escriba, le tengo lastima; porque, ó no tiene novedad en la invencion, ó es libro de que están llenos los libros. La envidia y la ignorancia suelen ser los fiscales de las grandes Obras:

(*a*) Alciat. *embl.* 164.
(*b*) Eccles. 11. v. 4.

Obras: ¿cómo saldrán los hijos, quando son los padres tan hermosos? Autor que no tiene Zoilos que le muerdan, Censores que le noten, è ignorantes que le desprecien, no se tenga por bueno; porque esto será el mayor defecto suyo.

Los mayores hombres, por serlo, padecieron no poco (*a*). Notaron de confuso á Platon. A Aristóteles llamaron el obscuro. Virgilio no se indultó de que dixesen mal de él. Ciceron no agrado à Demóstenes. Seneca es comunmente motejado de Quintiliano (*b*). A los dos Oraculos de la Jurisprudencia Bartulo, y Baldo, no perdonó la maldiciente ironía, llamando al uno Bato, y Bardo al otro. Hasta los Santos Padres padecieron, y se quexaron (*c*). De San Geronymo dice San Agustin, que ninguno llegó á saber lo que pudo olvidar; y se quexa el Santo muchas veces de, que le tocó la epidemia de la calumnia. Lease el Discurso *Reflexiones sobre la Historia.*

Es infinito el numero de los necios, y es muy raro el que no tiene acompañada la necedad de un dictamen caprichudo. Estos, sin ser capaces de tomar la pluma para escribir, la mojan para borrar. Les falta la inteligencia, y como dice un docto, quieren que todos escriban sin un apice de falta (*d*): *Qui enim ipsi nihil scribunt, Illiades ab aliis* re-

(*a*) Beyerlink *lit. L, fol. 76. A. C. D. 1.*

(*b*) *Omnia apud eumd.*

(*c*) *Nemo hominum scivit, quod Hieronymus ignoravit.* Aug. *apud eumdem. Ib. Epistol. ad Assellam Virgin. & Epistol. præpos. Tract. de locis, & nominibus Hebræor. & ibi in Prol. supr. Josue, & alibi sæpè.*

(*d*) Beyerl. *ut supr. fol. 75.*

*requirunt.* Y Juvenal (*a*):

*Hinc oblita modi millesima pagina surgit*
*Omnibus, & crescit multa damnosa papyro.*

Por esto, pues, me parece que siendo por todos los hombres de gusto y de fondos tan estimadas estas Obras del Rmo. P. M. Feyjoó, á quien se disgustáre de ellas se le puede contar en el catálogo de los de aquella linea. Su lectura es amenísima, y nada enfadosa; porque la concision de los Discursos, la energía de los argumentos deleyta tanto, que dexan siempre al gusto deseoso. Creo le conviene puntualmente lo que Plinio dice (*b*): *Non sat est invenire præclarè, enunciare magnificè: sed disponere aptè, figuratè, & variè; hoc nisi eruditis negatum est.* Y Casiodoro (*c*): *Eloquens est ille, qui scit invenire præclarè, enuntiare magnificè, disponere apertè, figuratè, & variè.* Todo le conviene, como constará à quien sin pasion lo miráre. El estilo es claro, suave, eloqüente: la disposicion admirable: el uso de lás figuras con la mayor naturaleza: lo vario (en que está lo deleytoso) se ve: con que no se puede negar ser por todos atributos eloqüente y erudito.

Del panal de miel, dixo Sofron Syracusano, que era obra admirable de la naturaleza (*d*): *Admirandum naturæ opus*; y la razon que da, no es porque sea dulce, sabroso, ni porque sea util; sino porque siendo de tanta variedad de flores, quantas son

(*a*) Juven. *Satyr.* 7. *vers.* 100.
(*b*) Plin. *Paneg. á Trajano.*
(*c*) Casiodoro.
(*d*) Sophron.

son las abejas que oficiosas la chupan para su fábrica, resulta un compuesto de tanta perfeccion, que lo que cada una fabríca no se distingue de lo que la otra trabaja: *Non quia dulcis favus, non quia sapidus, non quia utilis; sed quia unus ita fabrè à multis apiculis perfectus, ut ab una appareat fabricatus.* Un panal de miel es cada libro del Rmo. P. M. Feyjoó: cada Discurso se forma de flores distintas; pero resulta una perfeccion tan harmoniosa, que es obra admirable de la naturaleza: *Admirandum naturæ opus:* cada Discurso tiene su titulo distinto; pero en la igualdad, en la hermosura, en lo delicado del argumento, en el artificio, en lo sabroso, en lo util, en lo dulce, todos puntualísimamente se parecen. Digase, pues, de su libro, lo que Casiodoro dixo de otro (*a*): *Habent hæc distributa præconium, conjuncta miraculum.* Por todo es mucha razon se le dé la licencia que solicíta. Asi lo siento, salvo, &c. En este Monasterio de Santa Ana de Madrid, Orden de nuestro Padre San Bernardo, á 21 de Mayo de 1730.

*Maestro Fr. Sebastian Conde.*

---

(*a*) Casiod.

AVE

# AVE MARIA.

## APROBACION

*Del Rmo. P. M. Fr. Agustin Sanchez, del Orden de la Santisima Trinidad, Redencion de Cautivos, Maestro de Justicia de esta Provincia de Castilla, Predicador de los del numero de S. M. Calificador de la Suprema, y de su Junta Secreta, Teólogo, y Exâminador de la Nunciatura de España, Exâminador Synodal del Arzobispado de Toledo, y Ministro que ha sido dos veces de su Convento de esta Corte.*

## M. P. S.

NUnca mas interesada mi obediencia en el cumplimiento del superior orden de V. A. que empleandose en ver el Tomo quarto del *Teatro Critico Universal*, que quiere dar á luz su Autor el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Maestro General de la esclarecida Religion del Gran Patriarca San Benito, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor de aquella Universidad, Catedrático de Santo Tomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Teología, &c. pues siendo obra suya, y tan propiamente suya como la de los otros Tomos que ha publicado, he interesado mucho en habermele V. A. remitido; porque de esa forma he logrado leerle antes que vea la luz pública, y leerle con el gusto y provecho que he leído los otros; pudiendo decir con verdad, que me ha sucedido con este y con los otros lo que dixo Dionysio Halicarnaseo de los libros

de

de Homero (*a*) : *Libros enim ejus cum in manus sumimus, usque ad extremam syllabam suscipimus, & semper nescio quid magis requirimus.*

He leído, pues, este Tomo quarto sin dexar sílaba, con todo el cuidado que he podido, y le hallo muy hermano de los otros, pues no contiene clausula alguna que desdiga, ni sea opuesta á la pureza de nuestra Santa Fé Católica, ni á las buenas costumbres; ni esto se podia recelar ni temer de tan docto, tan ingenioso, y tan Religioso Autor; antes bien me parecia á mí, que en constando ser Obra suya, no era menester mas aprobacion para tenerla por digna de la luz pública, pues estar con su nombre rubricada, es la aprobacion mas segura:

*Nam satis Authoris dicere nomen erat* (*b*).

Non solo es dictamen mio, aprobacion mas calificada tiene el Autor de esta Obra en lo que dicen muchos hombres, y muy doctos de dentro y fuera de España; pues quantos han solicitado leer, y han leído sus libros, todos los aprueban, llenando á su Autor de elogios; que es prueba clara de tenerlos merecidos; porque como decia el Rey Atalarico (*c*): *Non unius dignitatis est vir æstimandus, qui ab illa turba Doctorum bonum potuit referre judicium*: grandes son los meritos que califica el juicio de muchos doctos, porque no convinieran conformes en un sentir, si no fuera muy debido al ingenio del Autor.

En las Obras del Rmo. Feyjoó hallo que se veri-

(*a*) Dionys. Halycarnas. *in Respons. de Præc. Hist.*
(*b*) Jac. Pirch. *in Pet. Apian.*
(*c*) Apud Casiod. *epist.* 8.

rifica con propiedad el dicho de Quintiliano (*a*): *Crescit enim cum amplitudine rerum vis ingenii*; porque si el ingenio crece y se aumenta con la amplitud de las materias que trata, esto es lo que vemos en todos y en cada uno de sus libros; pues están escritos con tanta claridad, discrecion, y sutileza, siendo de materias tan distantes y tan distintas, que no parece que un ingenio solo puede alcanzar á tanto, y que crece, y se aumenta en cada libro.

Esto han admirado en ellos hombres muy doctos: ver que habla en tantas Facultades tan distantes é inconexâs, con tanta penetracion de sus puntos y materias, y con estilo tan elegante, tan claro, y tan natural, como si de cada una sola hubiera sido muchos años profesor. Y esto no se adquiere solo con la aplicacion y el estudio, pues muchísimos no lo logran, aun siendo muy aplicados: es don especial de Dios, que quiso conceder al Rmo. Feyjoó; como de otro sacrílegamente decia Beroaldo, y católicamente se debe confesar de nuestro Autor (*b*): *Tam luculenter animi sensa depromis, ut uni tibi Dii immortales dedisse videantur, quod quam paucissimis dedere, videlicet optima sentire, & optima dicere.*

No teniendo, pues, que censurar este libro, ni alcanzando mi rudeza á elogiar libro y Autor como merecen, concluyo con lo que dixo el Mantuano á otro singular ingenio (*c*): *Excude semper aliquid novum, & quæ domi habes, fac tandem exeant in communi*-

(*a*) Quintil. *in Dialog. de Oratorib. cap.* 37.
(*b*) Beroald. *lib.* 2. *epist.* 16.
(*c*) Mantuan. *Carm. ad Franc. Pic. epist.* 1.

*munem studiosorum utilitatem: nam cum ad tantam ingenii felicitatem profluxerint, non possunt non esse dignissima, quæ ab omni posteritate legantur*: y suplicando rendidamente á V. A. conceda la licencia para que se imprima: asi lo siento, *salvo*, *&c.* En este Convento de la Santisima Trinidad Redencion de Cautivos de Madrid, á 11. de Agosto de 1730.

*Fr. Agustin Sanchez.*

# TABLA
## DE LOS DISCURSOS DE este quarto Tomo.

# PROLOGO,

## NO AL LECTOR DISCRETO, Y PIO, sino al Ignorante, y Malicioso.

TOdos los Escritores dirigen sus Prologos *al amigo Lector*, y asi lo hice yo hasta aquí. Ahora quiero, contra la práctica comun, hablar contigo, Lector enemigo, por mas que tu mala voluntad me haya desmerecido esta atencion. Y para que me lo estimes mas, te certifico que no te miro con ojos ayrados, antes bien compasivos. Duelome, cierto, de las graves melancolías que padeces de quatro años á esta parte, al ver que tus continuas murmuraciones no estorvan el curso á mis Escritos. Es verdad que de tiempo á tiempo has tenido algunos ratos de consuelo; conviene á saber, quando salia contra mí algun grueso papelon. Entonces te hallabas en tu elemento. ¡O qué bien te aprovechabas de la ocasion! Ponderabas el nuevo Escrito; decias que me concluía con evidencia; que era imposible responder; y encontrabas muchos que asentian á ello, no por malicia sino por inocencia. Con este gozo olvidabas tus pasados pesares, y esperabas mejor fortuna en lo venidero. Pero, ¡ó contentos del mundo, qué poco que durais! Esta alegria se convertia despues en duplicada mortificacion, à tiempo que parecia en público una demostracion invencible de que aquel Escrito que tanto celebrabas, no era otra cosa que un com-

plexo de inepcias, imposturas, y puerilidades, con que veías que la sencilléz de los engañados revenia de su error, y la malignidad de tus confederados apenás se atrevia á musitar. Conozco que estos son unos lances muy pesados, y asi de veras tengo lástima de tí.

Es verdad, que asi como merece á todos compasion tu fortuna, puede dar á muchos envidia tu valor. Sin embargo de que en la guerra que quatro años ha me estás haciendo, has ido siempre ácia atrás, perdiendo terreno, y viendo desertar de tu campo la mayor parte de la gente, aún te mantienes con las armas en la mano; bien que tras del ultimo atrincheramiento, y destituido de otro recurso, si pierdes ese triste palmo de tierra que te ha quedado. ¿Quieres que me explique mas? Harélo.

Despues que viste que con quantos aruños has dado à mis Escritos, no pudiste sacar en las uñas ni una pizca de sus crèditos, recurriste á una *maula* con que haces alguna impresion en los espiritus de *gaban* y *polayna*. Dices que sí, que no se puede negar que el Padre Feyjoó es hombre ingenioso y erudito; pero que por eso mismo es lástima que no aplique sus talentos á materia mas grave. Esta es la ultima cortadura en que te has refugiado, y de que ahora te echaré con tanta facilidad mia, como confusion tuya.

Supongo que por materia mas grave entiendes, ó Teología Dogmática, ó Escolástica, ó Moral, ó Expositiva. Dime ahora: ¿Qué necesidad tiene el público de que yo escriba sobre alguna de estas facultades? De Teología Dogmática, y Expositiva tie-

tiene lo que basta: De Escolástica, y Moral lo que sobra. Quiero preguntarte mas: ¿Qué concepto tienes hecho de mi habilidad? Supongo que te guardarás bien de decir (y harás muy bien), que yo sea superior, ni aun igual en ingenio, y doctrina á los Autores mas célebres que tenemos sobre aquellas quatro facultades. Siendo asi, ¿qué puedo hacer, sino, ó echar á perder lo que está bien trabajado, ó copiar lo que ya está escrito? Tú no entiendes estas materias. Asegurote, que de tanto numero sin numero de Teólogos como han llenado las Bibliotecas de dos siglos á esta parte, exceptuando algunos pocos ingenios eminentes, los demás se pueden dividir en tres clases; unos, que fueron meros copiantes de sus antecesores: otros, que pusieron por pasiva lo que hallaron escrito por activa: otros, que por decir algo de nuevo, nada dixeron de bueno. A mí me fuera muy facil escribir de qualquiera de estos tres modos sobre qualquiera de aquellas quatro Teologías. Fatigaría mucho menos el ingenio, y daría mayores cuerpos al público; siendo cierto, que podría dictar tres pliegos de un tratado Teológico en el tiempo que ahora me cuesta un pliego de Teatro Critico. ¿Pero qué utilidad sacaría de esto el mundo?

Mas ya que no fuese conveniencia del público, ¿seríalo acaso mia? Muy al contrario. ¿Qué me sucedería, si diese á la estampa dos ó tres gruesos volumenes de materias Teológicas? Lo mismo que ha sucedido y sucede á otros. Hecha la impresion, pondria una buena cantidad de Tomos en las Tiendas de dos ò tres libreros, con el resto ocuparía los desvanes de tres ò quatro Celdas: no

pu-

pudiendo venderlos á dinero, solicitaría despacharlos á Misas; y para buscar el estipendio de ellas, andaría de ceca en meca besando manos á Testamentarios, Curas, y Sacristanes. ¿No es buena conveniencia esta? Estaba por pensar, enemigo Lector, que solo por verme en este miserable estado, clamas tanto que escriba Teología.

Esto es en quanto á la Teología Escolástica, y Moral. ¿Y qué diré de la Dogmática? Que es utilísima adonde es necesaria. Pero en España, donde no hay heregías, ¿qué necesidad hay de probar los Dogmas? Acaso sería nocivo; porque del mismo modo que donde hay exôrcizantes de profesion nunca faltan endemoniados; se ha observado, que donde sin necesidad se qüestionan los Dogmas, se originan perniciosas dudas en muchos que no se acordáran de dudar, si no oyeran discurrir. Bueno es, no obstante, saber aquella Doctrina. No hay duda. Pero á quien quisiere aplicarse á ese estudio, ¿quién le quita comprar las Obras de Belarmino, de Petavio, ú de otros famosos Controversistas?

Sobre la Escritura, aunque yo pudiese hacer los mas bellos comentarios del mundo, no escribiría palabra; porque en España hay poquísimo consumo de este genero. Los que se despachan grandemente son los libros conceptistas, ú de discursos acomodados al uso comun del pulpito; porque como hay tantos millares de Predicadores pobres, cuyo caudal no alcanza á mas que á hacer un Sermon compuesto de remiendos, se ven precisados á andar por las puertas de los Elencos buscando su socorro en estos libros. Pero habiendo tanto escrito en este ge-

genero, que el mas necesitado halla quanto ha menester, sería ociosidad aplicarme á semejante trabajo: especialmente despues que nuestro doctísimo, y Reverendísimo Villarroel en sus ocho Tomos de Tautológias, ostentoso cúmulo de todas letras divinas, y humanas, dio tan grande y tan hermosa copia de conceptos predicables á todos asuntos.

En fin, Lector enemigo, hago saber à tu rudeza que la grandeza, y pequeñéz de un Escritor no se debe medir por el tamaño del objeto de que trata, sino por el modo con que lo trata. Virgilio en sus Eglogas cantó amores pastoriles: Juvenco, Poeta Christiano, escribió en verso la vida de Christo. Mira la diferencia de asuntos. Ninguno mas baxo que aquel, ninguno mas soberano que éste. Sin embargo, aunque Virgilio no hubiera compuesto otra cosa que las Eglogas, sería celebrado como un Poeta divino, al paso que Juvenco no pasa en el comun sentir de un Poeta muy mediano. Déxate, pues, de morderme sobre si escribo esto, ó aquello. Fuera de que si lo miras bien, yo escribo de todo, y no hay asunto alguno forastero al intento de mi Obra. Pero acaso esto mismo te incomoda, porque oyes decir á algunos (bien que realmente dista mucho de la verdad) que gozo una amplísima erudicion en todo genero de materias; y nunca hubiera logrado yo este magnifico concepto, si hubiese aplicado la pluma á alguna facultad determinada.

Dí lo que quisieres, no podrás negarme la novedad de esta Obra, la qual me da el caracter de Autor original, por mas que lo sientas. Tampoco podrás negar, que el designio de impugnar errores comunes, sin restriccion de materias, no solo es nuevo, sino

grande. Si le quisieres negar lo util, concederé que para tí no lo será: pues por mas que esfuerze mis razones, no podré desengañarte de las muchas simplezas que te ha metido en el celebro el descaminado juicio del vulgo. **VALE.**

# VIRTUD APARENTE.

## *DISCURSO PRIMERO.*

### §. I.

1 CAsi á un paso andan fugitivas de los ojos humanos la virtud, y la maldad. Aquella se oculta debaxo del velo de la modestia: esta se esconde trás del parapeto de la hypocresía. El vicioso pinta en el semblante la virtud, el virtuoso la despinta.

2 Es en el Mundo mucho mayor el número de los hypócritas de lo que comunmente se piensa. No hay vicio tan transcendente. Todos los malos son hypócritas. Parece paradoxa. ¿No hay hombres (me dirás), que hacen gala del vicio? Respondo, que sí; pero no de todo vicio. Descubren aquella parte del alma que no pueden esconder, y con la jactancia se defienden de la confusion. Ponen corona al vicio, porque no desautorice la persona. Aunque es peor la maldad arrogante que la tímida, esta es despreciada, aquella temida. Una pasion muy dominante rompe todos los reparos de la cautela, y en esta situacion, no pudiendo el delinqüente evitar con el disimulo el odio, procura grangear con la soberbia el medio. Es esta una nueva hypocresía, con que desmiente su propia conciencia. Feo es el delito á sus ojos, y quiere con la gala que le viste, deslumbrar los agenos. Para que el comun no insulte al que es conocido por malo, no hay otro arbitrio, que sacar al público la culpa armada de osadía.

3 Pero observa bien á esos mismos, y hallarás que al mismo tiempo procuran esconder otros vicios que tienen, y ostentar virtudes de que carecen. Confesarán, que son incontinentes, pródigos, ambiciosos, osados: pero blasonarán de agradecidos á sus bienhechores, cons-

tantes en sus amistades, fieles en sus promesas. Es cierto que el vicio de la ingratitud es comunísimo en el Mundo. Con todo no hallarás hombre alguno, que sobre este capitulo no se justifique. Lo mismo digo de la mendacidad, de la perfidia, y otros vicios. Luego, si bien se mira, no hay vicioso alguno que no sea hypócrita. No hay que pensar que el vicioso descubierto no tenga mas manchas, que las que están en la superficie. No habrá virtud que no atropelle, quando ésta le sirva de estorvo, ó el vicio opuesto de instrumento para el lógro de la pasion que le domína. ¿Piensas que el muy lascivo, por mas que preconice su inocencia en materias de justicia; si le falta el propio, no se valdrá del dinero ageno para comprar el deleyte torpe? ¿Qué el ardiente ambicioso, por mas que clamoree su gratitud, no volverá la espalda al bienhechor, quando esta ruindad sea obsequio, respecto de aquel que puede elevar á otro grado superior su fortuna?

4 De suerte, que es rarísimo el perverso, que además de aquellos vicios sobresalientes que descubre à mas no poder, no adolezca de otro, ú de otros, que pretende ocultar. Y en caso que no reynen en él otras pasiones, que aquellas que por muy vehementes se vienen á los ojos, estas bastan para hacerle caer en las culpas que son objetos de otras pasiones distintas, quando estas las considére medio forzoso para el lógro de aquellas. Ciertamente Alexandro no era de índole cruel; con todo tuvo acciones crueles, como fueron la muerte de su amigo Clito, y la del Filosofo Calístenes. Eran sus pasiones dominantes la vanagloria, y la soberbia. Víctima de aquella fue Clito, porque preferia á las acciones de Alexandro las de su padre Filipo; y de esta lo fue Calístenes, porque persuadia á los demás que no adorasen á Alexandro, como hijo de Jupiter.

5 A veces se ostenta el vicio por politica, en atencion á que se saca de él algun emolumento. Tal hombre se finge vengativo sin serlo, porque el temor de la venganza retire á los demás de la ofensa. Esto es mas freqüente, quando la maldad es meritoria con los que mandan. Si

fuera amante de la Justicia Seyano, nunca gozára el favor de Tiberio; ni siendo continentes, y modestos, arribáran al valimiento de Nerón, Tigilino, y Petronio.

6 Es de creer, que por el motivo de complacer à Principes malvados haya habido politicos, que hypócritas al revés, fingiesen vicios que no tenian, y (lo que es peor) para comprobarlo llevasen reluctante la voluntad á los propios desórdenes que aborrecian. Quando se hace merito del delito, en vez de aquella hypocresía propiamente tal, que contrahace la virtud, se estudia en otra hypocresía inversa, que finge la maldad.

7 Empero estos mismos afectarán parecer veraces, fieles, constantes, agradecidos. Nunca habrá alguno que no disimule los vicios opuestos á aquellas virtudes constitutivas de los que llamamos hombres de bien. Y asi, en órden à estas virtudes, son inumerables los hypócritas.

8 No niego yo, que cabe muy bien estár los hombres dominados de unos vicios, y no de otros; porque esto depende en gran parte del temperamento, el qual radica unas pasiones mas que otras. Este se dexa llevar sin freno de la incontinencia, pero aborrece el hurto: aquel se entrega à la glotonería, y embriaguéz, pero mira con horror la perfidia. Es asi; pero su ojeriza á estos vicios no durará, sino entretanto que no los haya menester para desahogar su pasion en los otros. Catilina, en sus primeros años no mostró otras pasiones que las de incontinente, ostentoso, y pródigo; pero habiendole reducido estos vicios á pobreza, y no pudiendo por esta razon continuarlos, tomó el designio de tyranizar la República para salir de la indigencia. Asi se hizo ambicioso, feróz, cruel, desapiadado, pérfido.

9 Soy de dictamen, que nadie se fie mucho de estos, que se llaman hombres de bien, si los ve muy poseídos de algunas pasiones. Aquel vicio que los tyraniza, tiene para ellos razon de último fin, á quien ordenan todas sus atenciones; ú de idolo, á quien, si la ocasion lo pide, sacrifican todos los demás respetos. No pretendo que no haya alguna excepcion: puede el horror natural á un vicio

superar la inclinacion que hay á otro. Mas yo en todo caso entregaré mi confianza á aquel, que por el santo temor de Dios en todas materias tiene cuidado de su conciencia, antes que á aquel, que solo por disposicion natural del temperamento, ó por punto de honra practíca aquellas virtudes que se llaman propias de hombres de bien. El temperamento depone su resistencia quando lo pide la otra pasion que le arrastra. La honra no influye quando se cree que la ruindad no ha de ser conocida: el temor de Dios siempre obra.

10 Es caso bien notable el que refiere la famosa Madalena Escudery en sus Conversaciones Morales de un hombre, que expuso la vida en tres desafios por un amigo suyo; pero habiendo este despues pedidole en emprestito una corta cantidad de dinero que necesitaba, se la negó. ¿Quién creyera, que el que en repetidas ocasiones arriesgaba por su amigo la vida, le faltase en cosa de tanta menor importancia? Es el caso, que era tan intrépido como aváro, ó tenia por menos preciosa la vida que el dinero. Encontróse su amistad con su pasion; y la avaricia como mas poderosa, hizo cejar la fineza.

11 La mayor ceguera que los hombres padecen en sus confianzas, es la de fiar de aquellos á quienes experimentaron infieles con otros. Este es un error que todos condenan, y en que casi todos caen. Entrégo mi secreto al que me captó la gracia, revelandome el ageno. Doy mi amistad al que en obsequio mio abandonó el amigo que antes tenia. Esto depende del amor propio, y concepto superior que hacemos de nosotros mismos. Cada uno juzga en sí propio un atractivo mas poderoso, en virtud del qual tendrá fixamente atado á su corazon aquel, que con los demás ha sido infiel. Piensa que es fuerza singular de su merito la que le hizo abandonar al bienhechor, ó al amigo. Tan lleno está de sí mismo, que no cabe en su imaginacion ni aun el recelo de que en otro hallará merito mas alto, á quien haga de su amistad el mismo sacrificio. Los Principes, y Grandes, como la costumbre de ser adulados los hace mas presuntuosos, son los que con mas freqüen-

qüencia caen en este lazo. ¡O quántas veces se ve en las Aulas premiada con la elevacion la alevosía! Aquella máxîma de que agrada la traycion, mas no el traydor, está recibida de todo el Mundo en la teórica; pero tiene poquísimos Sectarios en la práctica. Desagrada el traydor á quien desagrada la traycion; pero el que se interesa en la traycion, mira con buenos ojos al traydor. Esto se compone con dar á las cosas otro nombre. A la traycion se llama obsequio, y al traydor amigo. Juntamente se interpreta, que intervino algun fin honesto; y en caso de no poder discurrirse otro que el de la conveniencia, se alaba la habilidad de elegir el mejor partido. Grande excepcion de esta regla fue Isabela de Inglaterra. Un infiel Español la vendió por precio señalado una Plaza en los Payses Baxos; y habiendo pasado, por evitar la pena merecida, á vivir en sus Dominios, se le ofreció como hombre hábil que era para la guerra, á servirla en qualquier empléo. Respondió la Reyna: *Andad, que quando haya menester hacer alguna traycion, yo me serviré de vos.*

## §. II.

12 LOS hypócritas perfectos son pocos. Llamo hypócritas perfectos aquellos, cuya superficie toda es devocion, y el fondo todo iniquidad: aquellos, segun el dicho del Satyrico:

*Qui Curios simulant, & bacchanalia vivunt.*

No hay que admirar que sean pocos estos, no obstante ser el camino de la hypocresía el mas breve que hay para el Templo de la Fortuna. Son pocos los que tienen la robustéz de espíritu necesaria para una vida tan trabajosa. Concibase quanto se quisiere ardua la virtud, mas penosa es la fingida, que la verdadera. Es menester un contínuo estudio inseparable de un contínuo afan: una vigilancia infatigable en reprimir las irrupciones de la alma, que sin intermision pretende campear ácia fuera. No hay pasion que como fiera atada no forceje por romper las prisiones,

en que la pone el disimulo. No late menos la facultad animal del corazon en el semblante, que la vital en la arteria. Su movimiento interno es como el del relox, que tiene afuera voz que le publica, y mano que le señala. No hay palabra, no hay accion, que si no se rige con contrario impetu, no siga el impulso de aquella animada máquina. Solicitan importunamente á los ojos la curiosidad y la lascivia: brama por desahogarse en la voz y en el ceño la impaciencia: la chocarrería oída con gusto provoca á la risa: llama la injuria á la venganza: la lengua y el oído están mal hallados con el silencio: no hay miembro, que á su pesar no se haya de dexar regir ácia la representacion de compostura: son infinitas las cuerdas de que se compone la harmonía de un exterior modesto, y todas deben estár violentamente tirantes: á las puertas de todos los sentidos dan contínuas aldabadas los apetecidos objetos. ¿Qué fuerza hay bastante á resistir tantos impulsos, ó manejar á un tiempo tantas riendas?

13 Añadase á esto el susto de ser cogidos en la trampa. En quantos ojos la circundan, otras tantas espías enemigas temen. Bien conocen la dificultad de conservar siempre inaccesible el alma á la observacion agena. Por mas que se cierren las ventanas, quedan en imperceptibles descuidos inumerables resquicios. Quando logren engañar la multitud, no faltan espíritus transcendentes que distinguen en qualquiera parte que se halle, lo natural de lo artificioso. Por mas que la afectacion remede la realidad, una y otra tienen sus notas, bien que inexplicables, perceptibles: un caracter especial que se sujeta á la inteligencia, y se niega á la voz. El mismo cuidado de ocultar el alma la hace visible, porque es visible la cautela; y es visible tambien que los corazones inocentes no usan de este estudio. Todo hombre muy circunspecto se hace sospechoso. El que está asegurado de su conciencia, obra y habla con abertura. Ni le aprovechará al hypócrita ponerse á imitar aquella nativa franqueza. Nunca acertará con el punto debido. Siempre los que tienen conocimiento distinguirán entre el original, y la copia. Asi yo creo, que

que hasta ahora no hubo hypócrita que acertase á engañar á todo el Mundo.

14 ¡O quánto mas barato les saldría á los hypócritas tomar el camino de la virtud verdadera, que seguir el de la fingida! Aquella concede al espíritu muchas treguas, y le dispensa muchas dulzuras. La ficcion de la virtud le obliga al contínuo afan de salvar la apariencia. Es fábrica en el ayre, que dará en tierra, si un momento se descuida en arrimar el hombro.

15 Dirásme, que con el tiempo se llega á hacer habito de la ficcion, y entonces ya en fingir no hay dificultad. A la verdad dudo, que la costumbre pueda tanto. Donde el arte lidia con toda la naturaleza, no pienso que llegue el caso de que aquella logre cabal el triunfo; antes juzgo que siempre ésta quedará con algun residuo de fuerzas para repetir sus asaltos. Sucede tal vez al mas consumado hypócrita lo que á la gata, convertida en dama, de la Fabula de Esopo. Estaba con muy estudiada compostura á la mesa, quando se apareció en la sala un raton, y llevada de aquel natural impulso que precede á toda advertencia, á toda fuerza se arrojó con escandalo de los circunstantes á la presa apetecida.

16 Pero dado caso que el largo exercicio de fingir venza toda la dificultad, no por eso es menor el yerro del hypócrita. Con menos trabajo se hará familiar la virtud, y en menos tiempo que la ficcion. Aquella es segun la inclinacion del hombre en quanto racional, y solo le contradice como sensitivo; esta, asi á lo racional, como á lo sensitivo, es violenta. En el pays de la virtud es la alma en parte doméstica: en el de la ficcion, totalmente peregrina. Luego mas fatiga tendrá en connaturalizarse la ficcion, que la virtud.

## §. III.

17 HAY no obstante cierto linage de hypócritas, que viven sin fatiga, y engañan con facilidad; porque las apariencias que tienen de virtud, en parte se de-

deben al estudio, y en parte al temperamento. Carecen de unos vicios, y esconden otros: ó pocas virtudes que tienen, sirven de capa á mayores vicios que ocultan. Asi se puede decir que los hypócritas perfectos, de que acabamos de hablar, no se mueven sino á fuerza de remo. Los que ahora vamos á examinar son ayudados del viento.

18 Verdaderamente el público usa de un interrogatorio muy diminuto en las informaciones que hace de la virtud agena. El que se justifica sobre ciertos determinados capitulos, sin tropiezo pasa por un gran lleno de virtudes. Emilio (quiero darle este nombre) es reglado en la mesa, modesto en la conversacion: no tiene mas comercio que el preciso con el otro sexô: asiste al Templo freqüente, y devoto. No ha menester mas para que respete su virtud todo el Pueblo. Sin embargo yo sé que este mismo Emilio con pleytos injustos oprimió algunos vecinos suyos. Véole solicitar honores y riquezas por todos los medios posibles. Qualquiera leve injuria que reciba, la estampa con caractéres indelebles en la memoria. Aunque está bien surtida su casa, no parecen pobres á la puerta. Asiste á la murmuracion, y con mucho mas gusto si cae la nota sobre sugetos de merito sobresaliente, que le puedan disputar la estimacion pública. Favorece pretensiones injustas de sus aliados, ú dependientes. Quando se trata de alabar, ó vituperar á otros, la parcialidad es el único mobil de su lengua. No aprecia la virtud de otros; y si por algun camino le incomoda, quanto está de su parte la desautoriza. Noto sus cultos ácia los poderosos, y sus sequedades con los humildes. En fin, apenas se ve movimiento en este hombre que no vaya directa, ó indirectamente ácia el interés propio, aunque se ofrezca atropellar en el camino el derecho ageno.

19 Con todo, el vulgo le tiene por justo, religioso, y devoto. Aquellas pocas virtudes hacen espaldas á un grueso esquadron de vicios. Tiene anidadas en el pecho la ambicion, la avaricia, la soberbia, la envidia, el odio; pero nada de esto se le entra en cuenta. La falsa brillantéz, que en la superficie producen su continencia y templanza;

deslumbra los ojos del público. Parece que este solo tiene por delinqüentes los deleytes corporeos, y toda la maldad la reduce á la accion de dos ó tres sentidos. El demonio no es gloton, ni lascivo, ni es capáz de otro alguno de aquellos vicios, cuya execucion depende de las potencias materiales; mas no por eso dexa de ser en lo moral la peor de todas las criaturas.

20 La injusticia de este dictamen es mas visible en el otro sexô. Una muger con ser casta, juzga que tiene llenos todos los números de la virtud; ó con poseer esta virtud sola, juzga que le son licitos todos los demás vicios. Asi, teniendo bien hechas las pruebas en esta materia, puede ser arrogante, envidiosa, impaciente, soberbia. Y aun hay mugeres, á quienes la seguridad de su fama en punto de pureza hace insufribles y feroces. ¡O quán molestas son estas á los pobres maridos! Vendenles á muy alto precio la lealtad, como si no se la debieran de justicia. No falta quien escriba, que por este motivo dio libelo de repudio Paulo Emilio á su primera Esposa, la noble, casta, hermosa, y fecunda Papyria. Plutarco cuenta de un Romano, á quien, culpandole sus amigos de haberse divorciado con una muger casta, de bellas dotes de alma y cuerpo, descalzó uno de sus zapatos, y mostrandole, les dixo: *¿Veis qué bien hecho, nuevo, y hermoso está? pues acaso por eso mismo me aprieta, y lastíma el pie.* Queria decir, que las buenas prendas de su muger la hacian orgullosa, y por tanto insufrible.

21 Confieso que no puedo sufrir la gran distincion que se hace en el mundo entre los vicios que pertenecen á una misma especie, solo en atencion á los diferentes medios de que se usa en su execucion. Es no solo ladron, sino hombre ruin y vilísimo, el que entrando clandestinamente en la casa agena, roba el dinero y la alhaja. ¿Por qué no merecerán los mismos epitetos el que en una demanda injusta, usando de la trampa, usurpa lo ageno; el Mercader que pide sobre el justo precio; el que engaña en la calidad de lo que vende; el Oficial que se paga en mas de lo que merece su trabajo; y mas que todos el

Juez

Juez que admite el soborno? ¿Qué diferencia hay de aquel á estos? Todo es hurto, y Dios todo lo ha de castigar del mismo modo, sin atender al medio de que se usó, sino á proporcion del perjuicio que se hizo al próximo. Sin embargo, inumerables de estos pasan por muy buenos Christianos. No solo eso; pero si rezan muchos Rosarios, oyen Misa todos los dias, y tienen la insolencia de freqüentar los Sacramentos, aunque no restituyan un maravedí de quanto usurpan, son venerados como ilustres dechados de virtudes.

22 No obstante que estos parezcan unos monstruos compuestos de virtud y maldad, nada hay en ellos que no sea muy conforme á la naturaleza. Virtudes y vicios tienen un mismo origen; esto es, el temperamento de los sugetos. Asi como no hay tierra tan infeliz que solo produzca plantas venenosas, tampoco hay complexîon tan viciada que solo radique inclinaciones perversas. En ningun individuo es la naturaleza tan enemiga de la razon, que en todo se le oponga. Apenas se hallará hombre, cuyo apetito no sea limitado en quanto á las especies de los objetos. Este es solicitado de la gula; pero ningun atractivo tiene para él la incontinencia. Aquel arde en ansias de ser rico; pero no hay para él otro placer que la posesion de un tesoro. Al otro le domina la soberbia y vanagloria; y como logre las adoraciones que busca, ninguna otra pasion le inquieta.

23 A esto se añade, que como el vicio es tan feo, ninguno dexa de aborrecer aquellos vicios que no symbolizan con sus inclinaciones, y de amar por consiguiente las virtudes opuestas. De aqui es, que los hombres comunmente vivimos reciprocamente escandalizados unos de otros. Miramos el delito ageno en su propio color y figura; el propio en la infiel imagen, que hace de él nuestro apetito. En aquel vemos lo horrible; en este lo delectable. La pintura que hace la pasion del vicio, es como la que hizo Apeles del Rey Antígono. Faltabale á aquel Monarca un ojo, y el ingenioso Pintor formó la imagen de perfil, mostrando el rostro solo por la parte

que

que carecía de defecto. Asi ladea la pasion el vicio propio, descubriendole por la parte donde está el deleyte, y ocultandole por donde está la torpeza. Al ageno se le da positura totalmente contraria.

24 Contemplo algunas veces, no sin movimientos de risa, cómo el aváro está haciendo ascos del incontinente, y el incontinente mira con horror, y abominacion al aváro. Todo consiste en que aquel no padece los estimulos de la carne; y éste no adolece de la hydrópica sed del oro. Cada uno de estos es de bronce por una parte, y de vidrio por otra; pero escusandose cada uno con su fragilidad propia, no advierte que el otro, por donde peca tiene la misma disculpa. Si hiciesemos sobre esto la reflexîon debida, no seriamos tan severos Jueces de nuestros próximos. La ojeriza se convertiria en compasion, y lo que ahora enciende el odio, daria asunto á la caridad.

25 Es error comun el aplicar solo á determinadas especies de pecados la disculpa de la fragilidad humana. Esta, como transcendente en todas las pasiones, interviene en todo genero de deslices. No hay vicio, que no tenga su natural fomento en la complexîon del individuo. Los desordenes que mas distan de la parte racional, tienen su patrocinio en la sensible. Confieso, que no puedo comprehender cómo en nuestra naturaleza caben genios tan aviesos que se complacen en hacer à otros mal, sin que de ello les resulte algun sensible bien. Con todo es cierto que los hay, y tambien es cierto que obran asi, porque están dominados de esa villana inclinacion. Pues ves ahí la fragilidad. Si su maligno proceder no les produxese algun deleyte considerable, no se aventurarian á padecer el odio público.

26 Pero es bien se note, que aquellos hombres compuestos de vicios y virtudes, de quienes hemos hablado, aun en lo que parece por afuera, no son lo que parecen: quiero decir, que aun las mismas virtudes que tienen, si bien se mira, no son propiamente virtudes, sino puras carencias de los vicios. Ves á Crysanto abstraído de todo comercio con el otro sexô. ¿Juzgas que es virtud? No,

si-

sino insensibilidad. Ningun estimulo le incita; y asi haz cuenta de que no tiene otra continencia que aquella que es propia de un tronco. Si él se abstuviera por el temor de Dios, no tuviera tan poco cuidado con su conciencia en otros capitulos. Ves á Aurelio muy parco en comida y bebida. ¿Juzgas que es templanza? No, sino falta de apetito. Sucedele lo que á un febricitante, que no come mas, porque no puede. ¿No le ves engullir quanto puede, de hacienda y de dinero? Cree, pues, que si tuviera tan voráz el estomago como el corazon, fuera otro Heliogábalo.

27 Estos son hypócritas por complexîon. Hace en ellos el temperamento lo que en otros el estudio. No es virtud la suya, sino una imagen de la virtud; pero imagen que formó, no el arte, sino la naturaleza.

28 Algunas veces oí decir, que en la Corte Romana, quando se trata de la Canonizacion de algun Santo, lo que mas prolixamente se exâmina, es el punto del desinterés; y una vez bien justificado este, por todos los demás se corre con mas velocidad. Prescindiendo de si es, ó no es asi, me parece muy conforme á razon este modo de proceder; por dos motivos. El primero, porque el desinterés no depende, ú depende muy poco, y remotisimamente del temperamento; y asi se debe juzgar, que qualquiera hombre desinteresado lo es por virtud, y no por naturaleza. El segundo, porque esta virtud supone, ó infiere otras muchas. La razon es, porque como el dinero sirve á todos los vicios, siendo medio para el desahogo de todas las pasiones, es señal de que no está dominado de ellos quien no ama, y busca el dinero. Asi la codicia es un vicio imperado de todos los demás vicios. El incontinente busca el dinero para saciar el torpe apetito: el guloso para la destemplanza: el ambicioso para lograr el ascenso: el vengativo para destruir á su enemigo; y asi de los demás. Luego el que no ama el dinero, se debe hacer juicio de que carece de todos aquellos vicios. Tengase, pues, por regla segura de que el mejor índice de la virtud es el desinterés.

No

29 No obstante, los que tienen por unico fin la estimacion, y aura popular, sin ser virtuosos, son desinteresados. Es la vanagloria un vicio puesto en los confines de la virtud. Los antiguos Gentiles le creyeron dentro de sus límites. Ciertamente, en orden à la utilidad pública, produce los mismos efectos. El amante del aplauso en la guerra obra como el valeroso, en el Tribunal como el íntegro, en la fortuna próspera como el justo, en la adversa como el magnánimo. Es de creer, que mas Heroes dio á Grecia y Roma la ambicion de fama, que la virtud verdadera.

30 Son los idólatras del aplauso unos espiritus no buenos, pero grandes. Enamorados de la hermosura de la gloria humana, ó no adolecen de otras pasiones, ó se desdeñan de sujetarse á ellas. Tambien en la república de los vicios hay distincion de clases, y algunos se atribuyen, aunque sin razon, la ventaja de nobles. Esta presuncion produce la utilidad de no mezclarse con otros mas villanos. Uno de estos es la codicia; y asi se guardará bien el vanaglorioso de caer en esta torpeza.

31 Estoy persuadido á que si se averiguase exâctamente el origen de quantas acciones heroycas se hallan en los Anales profanos, se contarian entre ellas muchas mas hijas del vicio, que de la virtud. Mas batallas ganó la ansia del premio, que el amor de la Patria. ¡O quántos triunfos se debieron á la emulacion y la envidia! A Alexandro le estimulaba la gloria de Aquiles; à Cesar la de Alexandro; y Pompeyo, quando batallaba, mas presentes tenia las victorias de Cesar, que las Tropas del Enemigo. Muchos hicieron cosas grandes por mucho mas criminales fines. Fabricaban del obsequio escala para la tyranía. ¡Quántos sirvieron à su República, para que al fin su República los sirviese; y la hicieron primero vencedora, para hacerla despues esclava! Esto era comun en los mas celebrados hombres de la Grecia. Por esta razon en Atenas llegaron à ser los servicios insignes à la República tan sospechosos, que por la ley del Ostracismo eran castigados con destierro, como delitos.

Lo

32 Lo mismo que en el servicio de la República pasa en los obsequios hechos à particulares. Freqüentemente se atribuye á la fidelidad, y al amor, lo que el subordinado hizo solo por su interés. En cesando la dependencia, se descubre el verdadero motivo.

33 De modo, que si se hace bien la cuenta, se hallará que el mundo está lleno de hypócritas, unos que mienten algunas determinadas virtudes, otros que las mienten todas. El Emperador Federico Tercero decia, segun refiere Eneas Silvio, que no habia hombre alguno que no tuviese algo de hypocresía.

34 No se puede aprobar tan severa, y universal sentencia. Pero sería conveniente, à mi parecer, que todos los Príncipes participasen algo de la desconfianza de Federíco, pues son los que mas experimentan los hypócritas, y los que menos los conocen. Raro hombre hay que se descubra enteramente delante de ellos. Los mismos que se franquean entre los iguales, son hypócritas en presencia de los superiores. Apenas hay quien, para ser visto de quien le manda, no afeyte el alma, y dé colores postizos à su espiritu, como las Rameras al rostro para salir en público. Momo echaba menos en la fábrica del hombre una ventana por donde se le descubriese el pecho. Yo me contentaria con que fuese puerta, de la qual él tuviese una llave, y otra el superior. Mas todo esto es hablar de fantasía. Lo que la razon dicta es, que las obras de Dios son perfectas.

## §. IV.

35 SIntiera mucho, que porque voy descubriendo todos los embozos del vicio, se juzgase que soy del numero de aquellos genios suspicaces, que procuran siempre dar siniestra interpretacion á todas las acciones agenas. Los que me han tratado saben bien, que no adolece mi ánimo de esta enfermedad verdaderamente maligna, y algunos me han notado el contrario defecto de una crítica demasiadamente piadosa. Acaso las experiencias de los engaños que he padecido, por mi facilidad en creer las apariencias de virtud, me hicieron mas obvias estas

po-

pocas reflexîones, las quales, sin embargo, en mí siempre se quedan en mera teórica; porque en llegando à la práctica sobre los particulares, prevalecen sobre ellas, ya el genio, ya la advertencia de que en lo moral es mejor errar por piedad, que acertar por malicia. Yo quisiera llevar la pluma por una senda tan delicada, que hiriera la hypocresía sin lastimar la caridad, y de tal modo descubriera el artificio de los hypócritas que no despertase la cabilacion de los sencillos.

36 Tambien confesaré, que asi como el tiempo me hizo ver en algunos sugetos muchos vicios que no creía, me descubrió en otros grandes virtudes que no imaginaba. Asi, equilibrado el juicio por la parte de la experiencia, y de la razon, es facil que el genio incline con su peso la balanza al lado de la piedad.

37 Una cosa bien notable he observado; y es, que mas facilmente se ocultan las grandes virtudes, que las pequeñas. Esto consiste, ya en que es raro su uso, ya en que comunmente no es conocido su precio. La asistencia al Templo, la modestia exterior, el silencio, el ayuno, son virtudes que no pueden menos de incurrir en los ojos de todos, porque diariamente se exercitan, y todos las conocen. Hay otras virtudes de mas nobles fondos, y que el vulgo no conoce, porque andan en los sugetos que las tienen, como señoras que caminan incógnitas, sin el ostentoso equipage de las exterioridades. Hay hombres (ojalá fueran muchos) que debaxo de un trato abierto, de un comercio libre, de una vida comun que no se resiente poco ó mucho de los melindres de la mystica, alientan dentro del pecho una virtud valiente, una piedad sólida, impenetrable á las mas furiosas baterías de los tres enemigos de la alma. Sirva de exemplo el que puede serlo para todo, y para todos, un hombre à quien siempre he mirado con devota ternura, y con profundo respeto, el justo, el sábio, el discreto Inglés Tomás Moro.

38 Si se mira por la frente la vida de Tomás Moro, solo se ve un Politico habil, metido dentro del mundo, manejando dependencias del Rey, y del Reyno, dexan-

do-

dose llevar del viento de la fortuna, sin pretender los honores, mas tambien sin resistirlos; en la vida privada abierto, urbano, dulce, festivo, y aun chancero, aprovechando muy freqüentemente en alegres sales el esparcimiento del animo, y la delicadeza del ingenio siempre inculpable, mas sin el menor resabio de austéro. Su aplicacion por la parte de la literatura fue indiferente á la sagrada, y á la profana: en una, y otra adelantó mucho. Su grande estudio en las lenguas vivas de Europa, representa un genio acomodado al siglo. En sus obras (exceptuando las que compuso el ultimo año de su vida dentro de la prision) mas parte tuvo la politica que la piedad. Hablo del asunto, no del motivo. En la descripcion de la *Utopia* (escrito verdaderamente ingenioso, agradable, y delicado) dexó correr tanto la pluma ácia el interés temporal de la República, que parece miraba la Religion con indiferencia.

39 ¿Quién en esta imagen de Tomás Moro conocerá aquel glorioso Martyr de Christo, aquel generoso Heroe, cuya constancia no pudieron doblar contra su obligacion, ni las amenazas, ni las promesas de Enrico Octavo, ni la dura prision de catorce meses, ni las persuasiones de su propia consorte, ni la triste expectacion de ver reducidos á una misera mendicidad todos los suyos, ni la privacion de todo su consuelo humano, quitandole los libros; en fin, ni el cadahalso delante de los ojos? Tan cierto es que los quilates de las almas grandes solo se descubren en la piedra de toque de las grandes ocasiones, y á manera de los pedernales, solo manifiestan sus luces al excitativo de los golpes.

40 El mismo Tomás Moro era prisionero de Estado, que Gran Cancillér de Inglaterra; el mismo en la fortuna adversa, que en la próspera; el mismo maltratado, que favorecido; el mismo en la Carcel, que en el Solio; sino que la adversidad hizo visible todo su corazon, del qual la mayor, y mejor parte estaba antes oculta. Solia dar este grande hombre á sus propias virtudes un ayre de humanidad, que á los ojos del vulgo les mitigaba el resplandor; aunque

quan-

quanto se retiraba de los vulgares la luz, tanto se aumentaba ácia la parte de los perspicaces el reflexo. Sucedió una vez, quando era Gran Cancillér, que un Caballero que tenia pendiente de su arbitrio el éxîto de cierta pretension, le regaló con dos botellas de plata. Como no cabía en su integridad admitir el regalo, ¿qué haría Tomás Moro? ¿Encenderse contra el pretendiente, como injurioso á su reputacion? ¿Corregirle á lo menos la delinqüente audacia de querer hacer venal la autoridad del ministerio? ¿Manifestar siquiera entre los domésticos las delicadezas de su desinterés, mostrandose escandalizado de la tentacion? Nada de esto hizo; porque nada de esto era correspondiente á la nobleza y particular caracter de su espíritu. Recibió con buen semblante las dos botellas. Dio al punto orden á un criado para que las llenase del mas precioso vino que tenia en su bodega, y de este modo se las volvió á remitir al Caballero, acompañadas del recado urbano, de *que se holgaba mucho de lograr aquella ocasion de servirle, y que quanto vino tenia en su casa estaba muy á su disposicion.* Como que entendia (¡discretisima rudeza!), que solo para este efecto se le habian enviado las botellas. De este modo juntó la entereza con la dulzura, la correccion con la cortesanía, y quanto le quitó de estrepito á su integridad, tanto le minoró á aquel Caballero la confusion.

41 Que la constancia heroyca con que mantuvo el partido de la Religion quando llegó el caso, no fue efecto de algun esfuerzo peregrino, sino de una virtud doméstica, y que en todo obró segun las habituales disposiciones del ánimo, se infiere de que siempre, hasta el mismo suplicio, conservó aquella graciosísima festividad de su genio. No se le oyeron menos chanzas, ni con menos ayre entre las cadenas, que antes le habian oído en los salones. Quando se estaba viendo su causa, y muy cerca de darse la sentencia por aquellos iniqüos Jueces, que teniendo ya sacrificadas sus conciencias á la voluntad del Soberano querian tambien lisonjearle con aquella inocente víctima, llegó el Barbero á quitarle la barba, que tenia algo crecida;

y estando para poner las manos á la obra: *Tente* (le dixo Tomás Moro) *que el Rey, y yo estamos litigando ahora á quien de los dos toca esta cabeza; y si le toca al Rey, no es razon que cárgue yo con el gasto de la barba.* Estando para subir al cadahalso le pidió á uno que estaba cerca, por hallarse débil, que le sirviese de arrimo para montar los escalones, diciendole: *Ayudame á subir, que para baxar no te pediré ayuda.* ¡O virtud eminente! ¡O espíritu verdaderamente sublíme, que subia al cadahalso con tan festivo desahogo como si se sentase á un banquete! Miren esta grande imagen las almas apocadas, para aprender que la virtud verdadera no consiste en melindrosas circunspecciones.

## §. V.

42 ¡O Quántos antipodas morales de Tomás Moro hay en todo genero de Repúblicas! En el Occidente, como en el Oriente, hay muchos de aquellos ridiculos espantajos, que llaman Santones; sino que los de acá no se mortifican tanto á sí, y mortifican mas á otros. Con una seriedad desapacible, que llegue á ceño; una conversacion tan apartada de la chanza, que toque en el extremo de la rustiquéz; un zelo tan aspero, que degenere á crueldad; una observancia tan escrupulosa del rito, que se acerque á supersticion; y la mera carencia de algunos pocos vicios, sin mas coste están hechos estos mysteriosos simulacros de la mas alta perfeccion. Simulacros los llamo, porque todo su valor consiste en la configuracion extrinseca. Simulacros los llamo, porque no los informa espíritu verdadero, sino aparente. Simulacros los llamo, porque tienen dureza de marmoles, ó insensibilidad de troncos. En la ethica que los rige, están borradas la dulzura, la afabilidad, la compasion del catalogo de las virtudes. Aun he dicho poco. Aquellos dos caractéres sensibles de la caridad, señalados por San Pablo, conviene á saber, la paciencia, y la benignidad, son tan forasteros á su genio, que antes los miran como señas, si no de relaxacion, por lo menos de tibieza. Figuranse Santos, sin tener de Santos

mas que la figura, ó la figurada; y quieren pasar por Beatos, faltandoles los constitutivos de tales, que expresa el Evangelio; esto es, blandura, misericordia, y mansedumbre: *Beati mites*, *beati misericordes*, *beati pacifici.*

43 No niego que entre los mismos Santos canonizados por la Iglesia, y aun entre los que canoniza la Escritura, se encuentran algunos cuyo zelo parece muy austéro, y rígido. Pero son tan pocos, que se debe creer se hallaron en particularísimas circunstancias, en atencion à las quales dirigia entonces la prudencia por aquel rumbo. Esto basta para que en lo general no puedan servir de regla.

44 Tambien es cierto que la virtud toma un genero de tinte del genio de los sugetos en quienes exîste, y por eso en diferentes individuos muestra diversos colores. Sin embargo, se debe distinguir en esa misma mezcla lo que es genio, y lo que es virtud. Hay hombres de genio duro, colerico, desapacible, que juntamente son virtuosos; mas ni por eso es dura, colerica, desapacible su virtud; antes esta, quanto es de su parte, y atenta su índole propia, es correctiva de aquellos defectos. El mal está en que los defectos del genio, refundiendose al juicio, pervierten el dictamen; y el dictamen pervertido estorva que la virtud enmiende los defectos del genio. El virtuoso, que es de genio impetuoso, fuerte, y desabrido, puesto en el mando, facilmente cree que se halla en las circunstancias en que la prudencia aconseja el rigor. El de genio excesivamente blando, y amoroso, nunca juzga que llega el caso de usar de la fuerza. Uno, y otro salvan su conciencia, y de uno, y otro paga los errores el Público; mas con mucha distincion, segun la diversidad de empleos, y destinos. El muy blando es mas nocivo en el fuero externo; el riguroso en el interno. En orden á las criminales execuciones externas, que son perjudiciales á la República, es perniciosa la demasiada clemencia. Para la enmienda interna de las almas, es no solo inútil por lo comun, mas aun nocivo el rigor; porque el miedo del castigo temporal no hace penitentes, sino hypócritas: quita solo la obra externa, y reconcentra la mala in-

tencion dentro del alma, produciendo otro nuevo pecado en el odio que ocasiona contra el Juez severo.

## §. VI.

45 HE notado, que para la conversion sincéra de los corazones ha hecho grandes milagros la benignidad, en ocasiones en que por otra parte se experimentaba inútil el rigor. Dos exemplos ilustres me ocurren ahora, que en diferentes siglos se vieron en el Teatro de la Francia. El primero es el de Pedro Abelardo, aquel sutilísimo Logico, y famoso Heresiarca del duodecimo siglo. Fueron raras las aventuras de este hombre. Por lo comun experimentó contraria la fortuna. Padeció muchas persecuciones, entre ellas algunas injustas. Pero ni las justas, ni las injustas pudieron quebrantar su ánimo, ó mitigar la contenciosa vivacidad de su espíritu. Despues de inumerables debates fueron condenados sus errores en el Concilio Senonense, á que asistió San Bernardo. Apeló al juicio del Papa Inocencio Segundo; éste confirmó la decision del Concilio, añadiendo, que se quemasen sus libros, y él fuese cerrado en prision perpetua. Tenia Abelardo infinitos enemigos, de los quales muchos no lo eran por zelo de Religion, sino por otros respetos muy diferentes. Aumentaba su calamidad el que apenas habia quien no declamase contra él, é instase sobre la execucion de la sentencia. En este deplorable estado de Abelardo, solo un hombre tuvo generosidad bastante para declararse por padrino suyo. Este fue aquel Santísimo, y Sapientísimo Varon San Pedro Venerable, Abad del gran Monasterio de Cluni. Este solicitó, y obtuvo del Papa el perdon de Abelardo. Este le reconcilió con San Bernardo, que fue lo mismo que indultarle contra el ódio público. Este le ofreció,

*NOTA.*

,, Heloisa, discreta, hermosa, y noble Francesa, fue ,, en su juventud amante, y amada de Abelardo, con ,, tanto exceso, que el amor rompió todas las lineas del ho- ,, nor. Cuentan los Historiadores una cosa singularísima de

,, es-

,, esta muger; y es, que deseando Abelardo casarse con ,, ella, sin embargo de quererle tanto, repelió la propues- ,, ta, y eligió antes ser concubina, que esposa, alegando ,, por motivo, que no queria que con su matrimonio se ,, privase la Iglesia del gran lustre que la podia dar el su- ,, premo ingenio de Abelardo; aunque últimamente, á im- ,, portunos ruegos, y amenazas de sus parientes consintió. ,, Hizose despues Religiosa, y vivió con grande edifica- ,, cion. Mantuvo siempre la correspondencia con Abelar- ,, do, muy tierna y cariñosa sí; pero tambien muy con- ,, tenida dentro de los límites de la virtud, y el decoro. ,, Luego que tuvo noticia de la muerte de Abelardo, pidió ,, el cadaver á San Pedro Venerable para darle sepultura en ,, el Convento donde era Prelada, y el Santo Abad con- ,, descendió á su ruego. Consta por las Epístolas de Abe- ,, lardo, que Heloisa, por su virtud y entendimiento, fue ,, generalmente amada, y respetada de todos. Dice, que ,, los Obispos la querian como hija, los Abades como her- ,, mana, y los Seculares como madre."

contra todos los reveses de la fortuna, el asylo de su Monasterio Cluniacense. Y este, en fin, recibiendole en sus brazos, como amoroso Padre, le dio en dicho Monasterio el Hábito de Monge. Admirable fue el efecto que hizo en Abelardo la generosa benignidad de San Pedro Venerable. No solo fue Monge, pero Monge exemplarísimo, y un dechado insigne en todo genero de virtudes, de que da irrefragable testimonio el mismo San Pedro Venerable, en la carta escrita con ocasion de su muerte á la Abadesa Heloisa, que está toda llena de altos elogios de la virtud de Abelardo. Dice en una parte, que no se acuerda de haber visto hombre alguno tan humilde como él. En otra, que se admiraba de que un varon de tanto, y tan famoso nombre se despreciase tanto á sí mismo. En otra, que su entendimiento, su lengua, y su operacion siempre se empleaban en objetos divinos. En otra, le compára al Gran Gregorio, por estas palabras: *Nec (sicut de Magno Gregorio legitur) momentum aliquod præterire sinebat, quin semper aut oraret,* *aut*

*aut legeret, aut scriberet, aut dictaret*. En el Cronicon Cluniacense se confirman, y aun, si puede ser, se aumentan estos elogios, pues dice, que desde que tomó el Hábito de Monge siempre fueron divinos sus pensamientos, sus palabras, sus obras: *Et deinde mens ejus, lingua ejus, opus ejus semper divina fuere.*

46 De modo, que á este hombre, á quien no pudieron jamás doblar, ni quantos Varones sábios habia en Francia en continuas disputas contra él, ni la fuerza del Magistrado Secular, movida varias veces por sus enemigos, ni los Prelados Eclesiásticos, ni la autoridad de un Concilio, ni el zelo y doctrina de un San Bernardo: A este hombre, digo, rindió el dulce, compasivo, y amoroso espíritu de San Pedro Venerable. Fueron grandes la estimacion y ternura con que este Santo miró siempre á Abelardo despues de su conversion: conocese esto en dos Epitafios que hizo para honrar su sepulcro. Pondré aquí parte de uno y otro, para que se vea quan alto concepto tenia hecho de la insigne sabiduría de este hombre.

*PRIMER EPITAFIO.*

*Gallorum Socrates, Plato maximus Hesperiarum*
*Noster Aristoteles, Logicis, quicumque fuerunt,*
*Aut par, aut melior, Studiorum cognitus orbi*
*Princeps, ingenio varius, subtilis, & acer.*

*SEGUNDO EPITAFIO.*

*Petrus in hac petra latitat, quem mundus Homerum*
*Clamabat, sed jam sydera sydus habent.*
*Sol erat hic Gallis, sed eum jam fata tulerunt:*
*Ergo caret Regio Gallica Sole suo.*
*Ille sciens quidquid fuit ulli scibili, vicit*
*Artifices, artes absque docente docens.*

47 El segundo exemplo, aun mas ilustre que el primero, se vió en los Hugonotes de la Diocesi de Lizieux, en Normandia, en tiempo de Carlos Nono. Era Obispo de aque-

aquella Iglesia el piadoso, y docto Dominicano Juan Hennuyer, que habia sido Confesor de Henrico Segundo, quando al Gobernador de Normandia vino orden del Rey para que pasase à filo de cuchillo todos los Hugonotes de aquella Provincia. Opusose à la execucion del orden Real, por lo que miraba à los de su Diocesi, tan eficazmente el Venerable Prelado, y tantas, y tales cosas supo decir al Gobernador, proponiendo entre otras, que antes daría su garganta al cuchillo, que consintiese la muerte de aquellos Hereges, à quienes siempre miraba como ovejas suyas, aunque descaminadas, que el Gobernador suspendió la execucion; y el Rey, movido de la constancia, y zelo del piadoso Obispo, revocó enteramente el Decreto, èn orden à los Hugonotes de aquel Obispado. Colmó la mano Omnipotente de bendiciones el paternal amor que el señor Hennuyer profesaba à sus ovejas, y la piadosa accion de salvarles à todo trance las vidas. ¡Cosa admirable! En ninguna de las demás partes de Francia, donde corrieron arroyos de sangre Hugonota executandose á la letra el Real Decreto, se extinguió la heregía, y solo á la Diocesi de Lizieux hizo Dios este gran beneficio. Tal impresion hizo en los corazones de aquellos Calvinistas la experiencia de las paternales entrañas de su Prelado, que todos, todos, sin reservar uno, se convirtieron á la Santa Fe Catolica. Asi triunfa la benignidad de los mas rebeldes corazones, quando la maneja un santo zelo, y una prudencia consumada. (*a*)

## §. VII.

48 VOlviendo al asunto (pues todo lo introducido en el §. antecedente fue digresion) digo, que entre aquellos genios ásperos y saturninos, de que hemos hablado antes, está metida la peor casta de todos los hy-



(*a*) Diximos, que Juan Hennuyer, Obispo de Lizieux, fue Dominicano. Afirmalo Moreri sobre la fe de los dos hermanos Santa Martas. Pero en el suplemento de Moreri de 1732. con buenos fundamentos se prueba, que fue Eclesiástico Secular.

hypócritas. Hablo de los censores de agenas costumbres con capa de zelo. Estos son unos poderhabientes del Infierno, ò un *quid pro quo* de los diablos, porque su ocupacion es apuntar los pecados de los hombres. Gente tan maldita, que están mal con sus próximos, y bien con los vicios de sus próximos. Dicen que aman á aquellos, y aborrecen á estos, pero es al revés. Todo es tirar al próximo mordiscones, relamiendose al mismo tiempo en sus pecados. No hay noticia para ellos tan alegre como el que fulano, y citano hicieron tal, y tal picardia. Esta es su comidilla, porque encuentra nuevo pábulo su maledicencia. ¡Qué exclamaciones no hacen sobre el asunto! ¡Qué hyperboles no gastan en exâgerar la maldad! Y despues que se han ensangrentado bien en el miserable que ha caído en sus manos, se extiende el nublado á toda la República. Está perdido el Pueblo. Nunca se vió tal. Dios lo remedie. Es su texto cotidiano el ¡*O tempora*! ¡*O mores*! de Ciceron. La materia de sus conversaciones es propiamente materia, porque toda es podredumbre. No hablan sino de torpezas, y desordenes. Tienen por su cuenta la gaceta de Satanás, donde se dividen los capitulos por barrios, v. gr. *tal calle, á tantos de tal mes*. Por un expreso que traxo una Verdulera se sabe, que Monsieur de tal tiene muy adelantadas sus negociaciones con Madama de tal, pues aunque al principio encontró algunas dificultades, proponiendo despues mas ventajosos partidos, fue en fin admitido á audiencia secreta, &c. Asi se va discurriendo por otras partes en parrafos distintos; y el ultimo es, como se acostumbra, el de la Corte, en esta forma, ú otra equivalente: Su Magestad de Pluton con toda la familia, aunque no dexan de sentir los excesivos calores que reynan en aquel Pays, con todo se hallan muy gustosos, por la abundante caza de todo genero de pescados que encuentran ácia todas partes, &c. (*a*)

Es

(*a*) Los que ponderan la generalidad de los vicios de algun Pueblo, ha-

49 Es en estos la capa del zelo abrigo de la maldad. Otros hypócritas lo son á costa suya: porque para parecer virtuosos es menester abstenerse de muchas cosas, á que los inclina el apetito. A estos todo el gasto les hace la honra del próximo. Bien es verdad que admite sus excepciones esta regla; porque hay algunos tan malignos, que para herir sobre seguro la fama agena, violentan muchas veces la inclinacion propia. Abstienense de la execucion externa de aquellos vicios que advierten en otros, para poder censurarlos con libertad. ¡Pasion infeliz! ¡Detestable hypocresía.

§. VIII.

---

hacen en él un gravisimo daño, que es remover á muchos algun estorvo, que los retrayga de caer en los mismos vicios. Hablando (por exemplo) del vicio de la incontinencia, dice uno, que la Ciudad en este capitulo está enteramente perdída; que es una horrenda disolucion, y desenfreno lo que pasa; que ya con algun recato, ya sin él, apenas hay hombre contenido, apenas hay muger casta: y realmente este es el vicio sobre que freqüentemente se hacen tales declamaciones. Oyenlas algunos que no tenian hecho tal concepto, y que se contenian ya por el miedo de la deshonra, ya por temer la repulsa de esta, ó aquella muger. A estos, que solo, ó principalmente son continentes, ya por la verguenza de ser notados, ya por la de ser ignominiosamente repelidos, se les quita todo, ó el principal impedimento que tenian para arrojarse á empresas torpes. Si todos (dice cada uno ácia sí) ó casi todos los hombres del Pueblo delinquen en esta materia, levisima es la nota que yo puedo padecer, siendo uno de tantos. Si todas, ó casi todas las mugeres son impúdicas, muy rara será aquella á quien mi solicitud no halle condescendiente.

2 Algunos con bonisimo zelo caen en este absurdo, por no prevenir el inconveniente. Varias veces he oído á Predicadores fervorosos gritar que está el Pueblo lleno de escandalos: que apenas hay casa, que por todas quatro esquinas no esté ardiendo con el fuego infernal de la lascivia. Ruego encarecidamente à todos los que exercen tan santo ministerio (y Dios me es testigo de la santa intencion con que lo hago) que se abstengan de semejantes declamaciones, porque es mayor el daño que el provecho que se sigue de ellas.

§. VIII.

50 RESTANOS hablar sobre dos capitulos, por los quales muy freqüentemente el vicio es adorado como virtud. El primero es la semejanza exterior de determinados vicios con determinadas virtudes. Como cada virtud está colocada entre dos extremos viciosos, muchos de estos toman el color de aquella. Asi freqüentemente la prodigalidad pasa por liberalidad, la temeridad por valor, la terquedad por constancia, la astucia por prudencia, la pusilanimidad por moderacion, y asi de otros.

51 El segundo es la materialidad de la accion, prescindida de la torpeza del fin. Si se explorasen los motivos que intervienen en infinitas operaciones, al parecer rectas, se hallarian estas muy torcidas. Es harto comun ser un vicio estorvo de la obra externa, que pertenece á otro vicio. Este es continente precisamente, por no expender su dinero: aquel, porque le amedrenta qualquiera sombra. En el primero es hija la continencia de la avaricia, en el segundo de la pusilanimidad. Este se humilla porque pretende; aquel, por no exponerse á una querella. En el primero nace la humildad de ambicion, en el segundo de cobardía. Mucho pudiera decirse sobre estos dos capitulos; pero por hallarse tocada con bastante extension la materia de ellos en varios libros, lo dexamos aqui, contentandonos con este ligero apuntamiento.

********************************

# VALOR DE LA NOBLEZA, É INFLUXO DE LA SANGRE.

---

## *DISCURSO SEGUNDO.*

§. I.

1 UN gran bien haria á los Nobles quien pudiese separar la nobleza de la vanidad. Casi es tan dificil

cil encontrar aquella gloria despegada de este vicio, como hallar en las minas plata sin mezcla de tierra. Es el resplandor de los mayores una llama, que produce mucho humo en los descendientes. De nada se debe hacer menos vanidad, y de nada se hace mas. En vano las mejores plumas de todos los siglos, tanto sagradas, como profanas, se empeñaron en persuadir que no hay orgullo mas mal fundado que el que se arregla por el nacimiento. El mundo va adelante con su error. No hay lisonja mas bien admitida, que aquella que engrandece la prosapia. Apenas hay tampoco otra mas transcendente. Leanse las Dedicatorias de los Libros, donde la adulacion por lo comun rige la pluma: rara se hallará donde se omita el capitulo de nobleza; y es que se sabe, que raro hombre hay tan modesto, ó tan desengañado, que no reciba con gratitud este elogio.

2 De aqui vienen aquellas disparatadas genealogías, fabricadas por algunos aduladores en obsequio de los poderosos cuyo favor pretenden. Basilio el Primero, Emperador del Oriente, era de nacimiento obscuro. El Patriarca Phocio, viendose caído de su gracia, volvió á recobrarla, formando una série genealogica, en que le hacia descender de Tiridates, Rey de Armenia, ocho siglos anterior á Basilio. La descendencia que Abrahan Bzovio da al Papa Sylvestro Segundo, de Temeno, Rey de Argos, que floreció mas de mil años antes de Christo, y dos mil antes del mismo Sylvestro, es de creer que no la fraguó el mismo Bzovio, sino que la halló en algunos papeles escritos, en vida de aquel Papa, por los que querian lisonjearle. Rodrigo Plaherti escribió poco ha una Historia de las cosas de Irlanda, donde á la familia de los Reyes de Inglaterra da dos mil y setecientos años de antigüedad en la posesion del Trono.

3 No hay origen mas dudoso que el de la Augusta Casa de Austria, en pasando dos generaciones mas arriba de Rodulfo, Conde de Ausburg. Llegando al abuelo de este Principe, se hallan los Historiadores mas linces en

densísimas tinieblas, de modo que no saben ácia donde tomar; aun el mismo abuelo de Rodulfo no está fuera de toda contextacion. Sin embargo, no han faltado Escritores Españoles, que siguiendo la série de sus ascendientes, llegan sin topar en barras, á las ruínas de Troya. Mas adelante pasó Peñafiel de Contreras, Autor Granadino, el qual, segun refiere Mota la Vayer, texió una série genealogica de ciento y diez y ocho succesiones, desde Adán, hasta Felipe Tercero, Rey de España: y porque el Duque de Lerma, Valído á la sazon, no quedase menos obligado á su pluma, formó otra de ciento y veinte y una, desde Adán, hasta dicho Duque, enlazando al Soberano, y al Valído en Tros, Rey de Troya, visabuelo de Priamo, y Eneas, por medio de sus dos hijos Ylo, y Asaraco, de uno de los quales hacia descender al Rey, y de otro al Duque.

4 No han faltado en otras Naciones quienes adulasen con el mismo exceso á sus Príncipes. Juan Meseno estampó la succesion de los Reyes de Suecia, sin interrupcion alguna, desde el primer Padre del genero humano: y Guillermo Slatyer hizo otro tanto en obsequio de Jacobo Primero, Rey de Inglaterra.

5 Verdaderamente que tanto incienso hiede aun al mismo Idolo para quien se exhala. Por eso Vespasiano despreció á unos aduladores, que le entroncaban con Hercules; y el Cardenal Macerini hizo gran mofa de otro, que le buscaba su origen en Tito Geganio Macerino, y Proculo Geganio Macerino, antiquisimos Consules Romanos. Asi pierden la lisonja los que la vierten sin medida.

6 Volviendo al asunto, repito, que de ninguna prerrogativa se debe hacer menos jactancia que de la nobleza. Otro qualquier atributo es propio de la persona; este, forastero. La nobleza es pura denominacion extrinseca: y si se quiere hacer intrinseca, será ente de razon. La virtud de nuestros mayores fue suya, no es nuestra. En esta sentencia compendió Ovidio quanto se puede decir sobre el asunto.

*Nam genus, & proavos, & quæ non fecimus ipsi,*
*Vix ea nostra voco.*

Es

7 Es verdad que en alguna manera nos ilustra la excelencia de los progenitores; pero nos ilustra como el Sol á la Luna, descubriendo nuestras manchas si degeneramos. En algunos escudos de Armas he visto puestas por tymbre unas Estrellas. El que ganó este blason le ostentaba con justicia, porque á manera de Estrella brillaba con luz propia. En muchos de los succesores debian quitarse las Estrellas, y substituirse por ellas una Luna, para denotar que solo resplandecen, como este Astro, con luz agena. Galante, y magnífico en extremo me ha parecido siempre aquel elogio que Veleyo Paterculo dio á Ciceron: *Per hæc tempora Marcus Cicero, qui omnia incrementa sua sibi debuit, vir novitatis nobilissimæ, &c.* Debióse Ciceron á sí mismo toda su fortuna, porque siendo de obscura familia, sin otro apoyo que el de sus propias prendas, ascendió á los primeros honores de Roma. Mas quisiera que se dixera esto, y aun mucho menos de mí, que el que me creyesen todos los hombres descendiente por linea recta de Augusto Cesar.

§. II.

8 PEro no es razon detenerme en un lugar tan comun, y sobre que están escritas tantas, y tan bellas cosas, que lo mas que yo podria hacer sería añadir una nueva fuentecilla al Occeano, ó una pequeña piedra al monton de Mercurio. Mi intento solo es desterrar un error vulgar que hay en esta materia, y que fomenta mucho su fantasía á la gente de calidad.

9 Dicese comunmente, que la buena ó mala sangre tiene su oculto influxo en pensamientos y acciones: que asi como segun la naturaleza de la semilla sale el arbol, ó segun la del arbol el fruto; asi tales son por lo comun los hombres, qual es la estirpe de donde vienen, y en sus operaciones copian las costumbres de sus ascendientes. Esta preocupacion á favor de la nobleza es tan general en el vulgo, que hay en el lenguage ordinario diferentes adagios para explicarla; y á cada paso, al oírse alguna torpe accion de un hombre bien nacido, se dice, que no obra

obra como quien es: como por el contrario, si se cuenta de un hombre humilde, se dice que de sus obligaciones no podia esperarse otra cosa.

10 Si ello fuese asi, muy de justicia se le tributaría á la nobleza la estimacion que goza. Pero bien lexos de eso, apenas otro algun juicio errado tiene contra sí tantos, y tan evidentes testimonios como este. ¿En qué Teatro no se está viendo á cada paso lo que un tiempo en el de Roma, un Ciceron de extraccion obscura ennobleciendose á sí, y á su patria con acciones ilustres, enfrente de un Catilina nobilísimo, que se mancha, y la mancha con torpezas, y alevosías? ¿O lo que en el de Atenas, un Socrates, hijo de un Herrero, lleno de virtudes, delante de un Critias, mal discipulo de tan gran Maestro, y mal descendiente de un hermano de Solón, á quien ni la nobleza, ni la Filosofia estorvaron ser un monstruoso conjunto de abominables vicios?

11 Muy notable es lo que dice Plutarco de los Reyes succesores de aquellos Capitanes, entre quienes dividió Alexandro su Imperio. ¿Qué progenitores mas ilustres que aquellos Heroes, á quienes debió en gran parte el Macedon tantas gloriosas conquistas? Pues todos los descendientes de esos generosos Caudillos, dice Plutarco, fueron de ruines, y perversas costumbres. ¿Todos? Todos, sin reservar alguno: *Omnes parricidiis, & incestis libidinibus infames fuere.* Tomad en vista de esto la nobleza por fiadora de la virtud.

12 La reflexîon de Elio Sparciano aun es mucho mas fuerte. Dice este Escritor, que echando los ojos por las Historias, ve claramente, que casi ninguno de los hombres grandes que tuvo el Mundo, dexó hijo que fuese digno succesor suyo; esto es, bueno, y util à la República: *Et reputanti mihi, neminem propè magnorum virorum optimum, & utilem filium reliquisse, satis liquet.* (*a*)

No

(*a*) Spartian. *In vita Severi.*

13 No hay duda, que á cada paso se encuentran en las Historias malos hijos de buenos padres. Germánico es tan generosamente desinteresado, que reusa el Imperio ofrecido por el Exército; y su hija Agripina tan protervamente ambiciosa, que sacrifica el pudor, y aun la vida á la ansia de dominar. Octaviano es modesto, y recatado, sobre otras muchas excelentes qualidades: su hija Julia escandaliza á Roma con sus desenvolturas. Ciceron, por qualquiera parte que se mire, es un genio elevadísimo: su hijo (solo en el nombre parecido al padre) es torpe, estúpido, y sin otra habilidad que la de beber mucho vino. Quinto Hortensio compite á Ciceron en la eloqüencia, en la habilidad politica, y en el zelo por la patria: su hijo se desvía tanto de sus huellas, que está á peligro de ser desheredado; y siendo tan malo el hijo, aun sale peor el nieto. Septimio Severo, á la reserva de su nimio rigor, es un Príncipe cumplido; su hijo Antonino Caracalla, ni merece ser Príncipe, ni ser hombre. Al prudente, y sabio Marco Aurelio succede el brutal y desenfrenado Cómmodo: al glorioso Constantino el indigno Constancio: al magnánimo Teodosio los apocados Arcadio, y Honorio. Empero querer hacer regla general sobre estos, y otros exemplos es dar mucho viento á la pluma.

14 Lo que con certeza se puede asegurar es, que el parentesco en la sangre no induce parentesco en las costumbres. Esta verdad se prueba invenciblemente con la desemejanza que freqüentemente ocurre entre hermanos. Si los hijos de un padre fueran semejantes á él, fueran tambien semejantes entre sí. ¿Cómo, pues, á cada paso se observan tan diversos? Uno es esforzado, otro tímido: uno liberal, otro avariento: uno ingenioso, otro rudo: uno travieso, otro reportado: y asi en todo lo demás.

## §. III.

15 DE esta alternacion de defectos, y virtudes en una misma sangre, nos da un ilustre exemplo la familia Antonia, famosa en la antigua Roma. Marco An-

Antonio, llamado el Orador, se puede decir que fue quien levantó esta Casa; pues si bien que la familia Antonia ya era conocida en los primeros siglos de Roma, se habia dividido en dos ramas: la una, que se llamaba Patricia, y se extinguió: la otra Plebeya (aunque se ignora por qué accidente habia perdido su explendor antiguo) de la qual nació Marco Antonio. Este, siendo de extraccion humilde, por sus raras y excelentes qualidades fue elevado à los primeros cargos de la República, y los exerció gloriosamente. Pero dos hijos que tuvo, Marco Antonio llamado el Cretico, y Cayo Antonio, degeneraron enteramente de las virtudes de su gran padre, hombres sin virtud, sin conducta, sin valor. A Marco Antonio el Cretico succedió Marco Antonio el Triumvir, en quien se aumentaron los vicios de su padre, aunque heredó parte del valor del abuelo, pues fue buen Soldado, y no mal politico, pero gloton, borracho, y lascivo; y este ultimo defecto le hizo sacrificar su fortuna, y su vida à la hermosura de la deshonesta Cleopatra. De tan mal padre nació una admirable hija, la sabia, bella, púdica, prudente, y valerosa Antonia. Esta gran muger (que fue sin duda en su tiempo el mayor ornamento de Roma) tuvo dos hijos, y una hija, que discreparon tanto en genios, y costumbres, como si fuese la sangre, y la educacion extremamente diversa. El mayor, que fue Germánico, salió un Príncipe cabalísimo, discreto, dulce, generoso, valiente, moderado: Claudio, que despues fue Emperador, desdixo tanto, á causa de su estupidéz, del hermano, y de la madre, que ésta solia decir, que su hijo Claudio era un monstruo, que la naturaleza habia empezado á hacer hombre, y no habia acabado. Livilla, hermana de los dos, fue otra especie de monstruo, pues la convencieron de adultera, y homicida de su marido. Mas la desemejanza, que hasta ahora se observó entre los individuos de esta familia, siendo tan grande, se puede decir levísima en comparacion de la que hubo entre Germánico, y su hijo Calígula. El padre fue las de-

li-

licias de Roma; el hijo el horror del mundo. Aquel un complexo hermoso de virtudes, y gracia; este un epílogo de abominaciones: en fin tal, que de él se dixo, que la naturaleza le habia producido á fin de mostrar hasta dónde podia abanzarse el hombre por el camino de la perversidad. He puesto á los ojos la insigne desigualdad que en índole, y costumbres hubo entre los individuos de la familia Antonia, para que se vea que el influxo, ó exemplo de los padres es mal fiador para conjeturar quáles serán los hijos. Si se hiciese la misma analysis de otras familias, se hallaria la misma desigualdad con corta diferencia.

## §. IV.

16 NO ignoro el argumento, que se puede hacer á favor de la opinion vulgar. Diráseme que las costumbres por lo comun siguen al genio, y el genio al temperamento. Como, pues, el temperamento se comunica de padres á hijos, por lo qual vemos heredarse algunas enfermedades, es consiguiente que mediatamente se comuniquen genio y costumbres.

17 Empero este argumento flaquéa por muchas partes. Lo primero, porque la comixtion de los dos sexôs, inexcusable en la generacion, suele hacer que en los hijos resulte un temperamento tercero, desemejante al del padre y al de la madre. Lo segundo, porque no es de creer que la materia seminal sea en todas sus partes homogénea; y á este principio pienso se debe atribuir principalmente la notable desemejanza que hay entre algunos hermanos. Lo tercero, porque en el temperamento influyen muchos principios diferentes: la accidental disposicion de los padres al tiempo de la generacion, los varios afectos de la madre durante la formacion del feto, las alteraciones de la atmósfera en ese mismo periodo, el alimento de la infancia, y otras muchas cosas.

18 De aqui colijo que es en sumo grado falible, y carece de toda probabilidad aquel pronostico vulgar de la breve ó larga vida de los hijos, en atencion á lo mu-

cho, ó poco que vivieron los padres: porque por todos los principios señalados puede, ó viciarse, ó corregirse el temperamento de los padres en los hijos; y asi se ven cada dia hijos sanos de padres enfermos, é hijos enfermos de padres sanos. Es verdad que hay algunas dolencias, las quales tienen el caracter de hereditarias; lo qual juzgo que depende de que el vicio que las origina, es comun á toda la materia seminal. Pero esto es propio de muy pocas enfermedades, y ni aun de esas es tan propio, que no falsee muchas veces. Mi padre fue gotoso, y ni yo lo soy, ni alguno de mis hermanos lo es (*a*).

19 Añado, que aun quando se admita alguna comunicacion de genio y costumbres de padres à hijos, esto nada favorece á la nobleza antigua, que computa muy distante su origen. La razon es, porque como en cada generacion hay alteracion sensible bastante para introducir alguna desemejanza respecto del progenitor inmediato, en el cúmulo de muchas viene á ser la desemejanza tan grande, como si no hubiese algun parentesco. ¿Qué esperanza, pues, puede tener de heredar algo de la generosidad de sus ilustres progenitores el que mira remoto por el espacio de algunos siglos aquel ó aquellos Heroes, de quienes se derivó todo el lustre á su casa? Quantos mas abuelos intermedios cuente, tantos mas grados de

(*a*) Mis Padres, y mis quatro Abuelos todos fueron de corta vida. Con todo yo (gracias á nuestro Señor) voy, quando escribo esto, pasando de sesenta y dos á sesenta y tres años, sin notable decadencia en las fuerzas corporales.

2 Dиránme, que uno, ú otro accidente no prueba que por lo comun no se verifique que á la breve ó larga vida de los padres corresponde la de los hijos. Contra esta respuesta están las razones con que en el citado numero y en el antecedente probamos que aquella regla carece de todo fundamento en buena filosofia. Pero vaya para mayor abundamiento otra experiencia á que no se puede responder con que es accidente, porque comprehende á todos los individuos de una especie. Los mulos, que son hijos de burro y yegua, son de mas larga vida que el padre y la madre.

de aquel generoso influxo se quita. En cada generacion se fue perdiendo algo; y siendo muchas, llega á perderse todo. Es de creer que los Tespiades, ó hijos que tuvo Hercules en las hijas de Tespis, heredasen algo de la fuerza de su padre: á los hijos de los Tespiades ya llegaría mas cercenada la robustéz del abuelo, y los descendientes de estos, pasados uno ú dos siglos, no serián mas fuertes que los demás hombres.

§. V.

20 AQui concluyera yo este Discurso, si solo los Nobles hubiesen de leerle. Mas como mi intento sea curar en los Nobles la vanidad, sin exîmir los humildes de la veneracion, es preciso ocurrir al inconveniente que por esta parte puede resultar; pues aunque es justo que la nobleza no se engría, es debido que la plebe la respete.

21 Por fuertes que sean las razones que hasta ahora hemos alegado contra el valor de la nobleza, no puede negarse que la autoridad que la favorece, tiene mas fuerza que todos nuestros argumentos. Quantas Naciones cultas y bien disciplinadas tiene el Mundo estiman esta prerrogativa: lo que es poco menos que un consentimiento general de todos los hombres; y una opinion universal, ó sale de la esfera de opinion, ó aunque no salga, debe prevalecer contra todo lo que no es evidencia.

22 *La vanidad* (dice la famosa Madalena Escudery en el tom. 4. de su Cyro) *que se saca solamente de los progenitores, no es bien fundada; mas con todo, esta ilustre quimera que tan dulcemente lisonjea el corazon de todos los hombres, está tan universalmente establecida en todo el Mundo, que no puede menos de hacerse consideracion de ella.* Es cierto que en muchas cosas el uso comun nos arrastra contra la razon; pero en otras la misma razon manda seguir el uso comun, y este es el caso en que estamos.

23 Es verdad que me queda la duda de si esta estimacion comun de la nobleza le ha venido por sí misma, ó por un adjunto suyo, que es el poder. Comunmente

los nobles son ricos, y puede dudarse si el culto que presta el Mundo à este idolo que se llama *Nobleza*, se introduxo por la representacion que tiene, ó por el oro de que consta. Lo que se ve es, que los nobles que decaen en el poder, al mismo paso decaen en la estimacion; y aunque siempre les queda alguna, ¿quién sabe si ésta depende del oculto influxo de su generosa estirpe, ú del habito comun que en nosotros reside de apreciarla? Puede ser tambien, que el noble reducido de la opulencia á la mendiguéz, solo se venere como reliquia del idolo que se adoró antes.

24 Por este motivo es preciso buscar fundamento mas sólido para asegurar à la nobleza la estimacion que goza; y le hay sin duda en la razon, aun prescindiendo de toda autoridad. Es máxîma constante en la Ethica, que á toda excelencia se debe algun honor: habiendo, pues, ya el consentimiento de los hombres, ya la estimacion de los Príncipes, ya los privilegios que les conceden las leyes, colocado á los nobles en cierto grado de superioridad respecto de los que no lo son, se debe reputar la nobleza por un genero de excelencia, á quien por consiguiente se debe el obsequio del honor.

25 Donde se debe advertir, que esta deuda no se estorva por la incertidumbre que puede haber en orden al origen de los que tenemos por nobles. La razon es, porque la comun exîstimacion basta para colocarlos en aquel grado de superioridad, y no podemos pedir mayor exâmen de su descendencia para venerarlos, que las leyes piden para favorecerlos. Raro hombre hay que tenga certeza física de quien es su padre, sin que esto obste á la indispensable obligacion de reverenciar á aquel que en la comun exîstimacion es tenido por tal.

26 Esta deuda de veneracion á la nobleza se debe entender reservando en todo caso á la virtud el lugar que le toca; la qual, segun doctrina constante de Aristóteles, y Santo Tomás, es mucho mas digna de honor que la nobleza. Por tanto mucho mas se debe hon-

rat (aun con este honor extrinseco, y civil, que es del que hablan aquellos dos grandes Maestros de la Ethica) al plebeyo virtuoso, que al noble que carece de virtud. Nuestro Cardenal Aguirre, explicando al Filosofo en el capitulo tercero del libro quarto de los Ethicos, añade, que el noble vicioso es indigno de todo honor y respeto. A cuyo dictamen me conformo, porque es consiguiente á una máxîma del Angelico Doctor, el qual (*a*) habiendo dicho, que el honor, propia y principalmente solo se debe á la virtud, asienta, que otras qualidades excelentes inferiores á ella, como son nobleza, riqueza, y poder, solo son honorables en quanto conducen, ó coadyuvan al exercicio de la virtud: *Alia verò, quæ sunt infra virtutem, honorantur in quantum coadjuvant ad opera virtutis: sicut nobilitas, potentia, & divitiæ.* Si la nobleza, pues, no coadyuva á la virtud, antes fomentando la vanidad, ó alimentando la soberbia, ó prestando su sufragio para otros vicios la estorva, se constituye totalmente indigna de respeto.

## §. VI.

27 ¿PEro cómo conciliarémos lo que arriba diximos contra la nobleza, con lo que acabamos de alegar á favor suyo? Facìlmente; diciendo, que esta prerrogativa no es laudable, pero es honorable. Los argumentos antes propuestos la impugnan la laudabilidad; los de ahora la afirman la honorabilidad. Esta es una distincion que señala Aristóteles entre la virtud, y todas las demás excelencias que ilustran á los hombres. La virtud, dice, es laudable; la riqueza, la nobleza, el poder ninguna alabanza merecen, pero son acreedores al honor. De modo, que en la nobleza no hay motivo alguno para que el noble se jacte; pero le hay para que el humilde, ó el que es menos noble le reverencie. Con esta distin-



(*a*) 2. 2. *quæst.* 145. *art.* 1.

cion todo se compone bien, y se la asegura á la nobleza la estimacion, sin fomentarla la vanidad.

## §. VII.

28 EL asunto de este discurso, especialmente por lo que hemos dicho en los párrafos segundo, tercero, y quarto, nos conduce oportunamente á desterrar un error vulgarísimo. Tan encaprichado está el Mundo del oculto influxo de la sangre, que quieren que los hijos, en fuerza de él, hereden de los padres, no solo aquellas pasiones que dependen del temperamento, mas aun la propension á la religion de sus mayores. Aun no ha parado aqui, pues la plebe extiende este influxo á la leche de que se alimentan los niños en la infancia; acreditando esta máxîma ridicula con tal qual experimento incierto ó fabuloso; como de alguno, que siendo adulto judaizó por haberle dado leche una ama Judía.

29 Ningun error mas ageno de toda verisimilitud. Si se habla de la Religion verdadera, no solo el asenso que presta el entendimiento á sus dogmas, mas tambien la pia afeccion que de parte de la voluntad precede aquel asenso, es sobrenatural: por consiguiente no puede, segun buena Teología, ni la sangre, ni el alimento, ni otra cosa natural tener conexîon alguna, ni con el asenso, ni con la pia afeccion. Esta toda es obra de la Divina Gracia, para quien no hay ni aun disposicion remota en toda la esfera de la naturaleza; y solo se pueden admitir disposiciones naturales negativas, que unicamente concurren removiendo impedimentos, como el buen entendimiento, y buena índole. Pero estas buenas disposiciones, en los que las gozan, no dependen de que sus padres hayan profesado la Religion verdadera. Si fuese asi, todos los Catolicos tendrian buen entendimiento, y buen natural.

30 El asenso á las Religiones falsas no tiene duda que es absolutamente natural, pues no puede ser sobrenatural el error. Con todo es cierto, que no depende en manera alguna del temperamento, ni de la organizacion, que

es

es en lo que pueden influir, ó la semilla paterna, ó el alimento de la infancia. La razon es, porque el dar asenso à un error depende de la representacion objetiva, la qual en diversos temperamentos y organizaciones puede ser una misma, y en temperamentos y organizaciones semejantes, diversa. ¿Qué duda tiene, que en el gran Pueblo de Constantinopla hay inumerables hombres desemejantes en estas y otras disposiciones naturales? Sin embargo, todos creen los mismos errores.

31 A quien no reduxeren estas razones, convencerá la experiencia de los Genizaros. Esta Milicia, que es la mejor del Imperio Otomano, y sirve de guardia al Gran Señor, aunque hoy admite en su cuerpo gente de todas Naciones, antes solo se componia de Christianos originarios, que en su niñéz habian caído en manos de aquellos Barbaros, ya por presa de guerra, ya por via de tributo que pagaban al Gran Señor los Christianos pobres residentes en sus Dominios. Estos Soldados, pues, no obstante ser hijos de Christianos, y alimentados en la infancia con leche christiana, tan finamente profesaban el Mahometismo, como los hijos de los mismos Turcos; y en las guerras contra Christianos, bien lexos de detenerlos el brazo el oculto influxo de la sangre, y la leche, peleaban, no sé si diga con mas valor, ó con mas furor y rabia que los demás Mahometanos.

32 La misma reflexîon se puede hacer en los hijos de los Esclavos que de Africa se conducen á la América para trabajar en las Minas, y en los Ingenios de azucar; pues aquellos, educados en la Religion Christiana, viven alexados de todo pensamiento de volver á la idolatría que profesaron sus mayores.

33 Lo que tal vez sucede es, que alguno, que siendo niño fue instruido en Religion distinta de la de sus padres, sabiendo despues en edad mayor que estos profesaron otra creencia, se halla movido á seguir sus huellas. Mas esto es claro que no depende de que dentro de las venas tenga alguna semilla de la Religion paterna,

sino de que el amor y veneracion de sus progenitores le inclina á imitarlos; y yo creo, que por falta de reflexîon dexan de ser estos exemplos mas freqüentes: pues á un hombre advertido es natural que le haga mas fuerza el exemplo de los que le dieron el sér, que el de los que le robaron la libertad. Pero tanta es la fuerza de la educacion, de la costumbre, y del comercio, que prevalece contra todas las demás atenciones.

## §. VIII.

34 AQui es tambien ocasion de tocar una queja comunísima entre Hidalgos pobres. Dicen estos freqüentemente, que hoy mas se estima el dinero que la hidalguia, y mas respetado es el rico que el noble. Esta sentencia apenas les sale de la boca, sin que la acompañe un gran gemido, como doliendose de la corrupcion de estos tiempos, que ha alterado el precio á las cosas.

35 Muy engañados viven los que piensan que el Mundo fue, ni será jamás de otro modo. Siempre se hicieron, y siempre se harán mas expresiones de amor y respeto al rico de origen humilde, que al pobre de estirpe ilustre. Esto lo lleva de su naturaleza la condicion humana. Los hombres, por lo comun, no prestan sus obsequios graciosamente, sino á intereses. Procuran complacer á quien los puede, ó favorecer, ó dañar. La nobleza no es qualidad activa; la riqueza sí. El noble por noble, no puede hacer bien, ni mal: el rico tiene en una mano el rayo de Jupiter, y en otra la cornucopia de Amaltéa. Preguntaronle á Simónides, quál era mas estimable, la riqueza, ó la sabiduría: *Perplexo estoy* (respondió) *porque veo concurrir muy freqüentes los sabios al cortejo de los poderosos, y no veo que los poderosos cortejan à los sabios.* De modo, que ya en aquellos antiguos tiempos rendian omenage los sabios á los ricos: ¿qué harían los vulgares? El temor, y la esperanza son los dos grandes muelles que mueven el corazon del hombre. El amor desinteresado en muy pocos individuos tiene juego. Hay hoy algunas naciones Idolátras, que adoran á Dios,

Dios, y al diablo. A Dios, para que los beneficie; al diablo, porque no los dañe. Quien no puede hacer bien, ni mal, no espere adoraciones. El unico, y eficacísimo instrumento para beneficiar, ó dañar es el dinero: asi los que fueren dueños de él, lo serán tambien del culto comun. El oro es idolo de los ricos, y los ricos son los idolos de los pobres. Siempre fue asi, y siempre será asi.

36 Consuelense no obstante los nobles desatendidos, con que no son sincéros los cultos que reciben los poderosos. Esos inciensos no se exhalan en el fuego del amor, sino en la hoguera de la concupiscencia. Está desmintiendo el pecho quanto pronuncia el labio. Dóblase en las sumisiones el cuerpo, sin inclinarse el ánimo. No es obra de la naturaleza, sino invencion del arte el obsequio. ¿Qué aprecio merecen las adulaciones que articúla una lengua esclava vil del interés? No niego que hay poderosos merecedores de su fortuna, y que estos pueden, por el valor intrinseco de sus prendas, ser sincéra, y cordialmante cortejados por los hombres de bien. Pero estos son los menos; y la lastima es, que no hay rico alguno á quien la lisonja no haya persuadido que es uno de aquellos pocos.

37 Tambien se debe advertir á los Hidalgos quejosos, que los ricos, por ricos, son en alguna manera acreedores al respeto que se les tributa. La bendicion del Señor (dice Salomon en los Proverbios) hace á los hombres ricos. De suerte que la riqueza es don de Dios, y tal don, que segun la comun exîstimacion del Mundo constituye dignos de honor á los que le gozan. Asi lo afirma Santo Tomás. *Secundum vulgarem opinionem excellentia divitiarum facit hominem dignum honore* (*a*). La comun exîstimacion en esta parte funda derecho; y aun quando aquel juicio sea errado, será menester esperar á que el Mundo se desengañe para exîmirnos de la deuda. Pero ese desengaño no llegará, salvo que Dios con su mano poderosa doble los co-

(*a*) 2. 2. *quæst.* 45. *art.* 1.

corazones de los hombres, á estimar unicamente la virtud; y si llegase ese dia felíz, tambien la nobleza caería de la estimacion que hoy goza. Cada uno sería estimado por sus obras, y no por las de sus mayores; lo qual sería mucho mas util sin duda á la República. ¡Qué bien servida sería esta, y qué buenos Ciudadanos tendria, si no hubiese otra senda que la virtud para llegar al lógro de la comun estimacion! Pero hoy que el merito, y aun la fortuna de un individuo hace gloriosa toda una descendencia, como todos los que succeden en aquella linea se hallan al nacer la veneracion pública dentro de casa, son muchos los que se consideran esentos de negociarla por medio de alguna aplicacion honrosa.

38 De donde infiero, que lo que mas especiosamente se dice á favor de la nobleza, conviene á saber, que es justo premiar en los descendientes la virtud de sus mayores, aunque tiene bello sonido en la teórica, no logra tan buen eco en la práctica. Si solo la virtud personal se premiase, en una série de veinte descendientes habria acaso diez, ú doce, que trabajasen para la gloria. Mas si el primero de esos veinte la gana para todos ellos, solo se utiliza la República en el primero. Aquel la sirvió, y á los demás sirve ella.

## §. IX.

39 LO que acabamos de decir no estorva que la nobleza sea preferida para dignidades, puestos, y honores; sí solo que estos se les confieran como premio del merito de sus ascendientes. No me opongo al hecho, sino al motivo. Antes bien soy de sentir, que para ocupaciones honrosas, la misma utilidad pública (este es el motivo que siempre se ha de tener presente; no el de premiar servicios agenos, que ya están bastantemente compensados) pide que sea preferido el noble al humilde, no solo en igualdad de virtud (que eso se debe suponer), mas aun quando el exceso de aquel á este en nacimiento es grande, y el de este á aquel en virtud es corto. Esto por quatro razones muy considerables.

La

40 La primera es evitar la multitud de privilegiados en la República. Si freqüentemente se echa mano de humildes, virtuosos, y habiles para los puestos, como de la elevacion de estos resulta la de su posteridad, dentro de uno, ú dos siglos se produce una multitud grande de nobles: lo que es extremamente perjudicial al público, porque á proporcion se minoran los que han de servir á las artes mecanicas, y al cultivo de la tierra; minorase tambien la contribucion de los pechos; ó lo que es peor, serán gravados sobre sus fuerzas los que quedan con esa carga.

41 La segunda, porque en igualdad de puesto es el noble obedecido con mas resignacion, prontitud, y gusto de los inferiores, que el de humilde extraccion. Esto es de suma importancia en qualquier genero de gobierno. ¿Qué turbaciones no ocasiona la repugnancia que los hombres hallan en sufrir la dominacion de aquel, á quien ayer vieron con sayal, y hoy ven con purpura? Unas veces es la obediencia tarda, otras mal exercitada, otras ninguna. El amor, ó por lo menos la interior condescendencia de los que sirven al que manda, es extremamente necesaria para toda especie de negocios. Muchos bellos proyectos se han desvanecido, porque los instrumentos destinados á la execucion de los medios, impedidos de oculta ojeriza al superior, deseaban que no tuviesen efecto. A la intolerancia de los subditos se sigue en el que manda aborrecimiento respecto de ellos; y en llegando á mirarse estos y aquel reciprocamente como enemigos, no hay desorden ni riesgo que no deba considerarse cercano.

42 La tercera, porque es mucho mas de temer que sea virtud fingida la del humilde, que la del noble. El vicio de la hypocresía casi está adjudicado á la estrecha fortuna. Los pobres están precisados á ocultar sus defectos morales; y el recurso trivial que tienen para mejorar de suerte es simular virtudes. Por el contrario, la opulencia, y nacimiento ilustre naturalmente dan desahogo al espíritu. Los nobles comunmente parecen lo que son, porque ni la necesidad ni el temor los precisa á ostentar la virtud que no tienen.

43 La quarta y ultima, porque aun dado por cierto que sea virtud verdadera la del humilde, se debe temer que en su exâltacion la pierda. Son peligrosos todos los saltos grandes de fortuna. Malos son los de arriba abaxo, porque despedazan la honra y la hacienda; pero peores los de abaxo arriba, porque comunmente destruyen el alma. Todo hombre virtuoso, para ser levantado del polvo á la dignidad, habia de dar fiadores de su perseverancia. Trasládase el alma á otro clima muy diferente, y muy enfermizo para las costumbres. Muchos tienen en su temperamento sepultadas las semillas de varios vicios, de modo, que se esconden á sus propios ojos, hasta que las hace crecer y brotar la oportunidad de las ocasiones. En raro hombre de baxa esfera se nota que sea cruel, y soberbio; en raro pobre el que sea aváro. Aquel, bien lexos de exercitarlos, ni aun siquiera piensa en unos vicios para quienes nó tiene materia. ¿Este cómo ha de poner la mira en lo superfluo, entre tanto que le falta parte de lo preciso? Dále á aquel el mando, y á este algo de riqueza, si quieres saber lo que son por esta parte. De hecho, estos tres vicios se han notado freqüentemente en los que fueron elevados de humilde á alta fortuna, aunque antes no diesen muestra alguna, ni de estos, ni de otros.

44 Por estas razones soy de sentir que nunca para la dignidad y empléo honroso sea preferido el humilde al noble; salvo que el exceso de aquel en la virtud sea muy grande. Pero en la Milicia se debe dar excepcion á esta regla; porque la pericia y el valor, que son las prendas de suprema importancia en aquel ministerio, ni se pierden con el puesto, ni se contrahacen con la hypocresía. Por otra parte estas dotes, para el respeto y obediencia de los subditos, suplen bastantemente el resplandor del origen. Y en fin, un gran guerrero resarce á la República con ventajas el daño que le induce plantando una nueva estirpe de Nobles. Con que están removidos todos los quatro inconvenientes señalados.

******************************

# LAMPARAS INEXTINGUIBLES.

## *DISCURSO TERCERO.*

### §. I.

1 NO hay en toda la naturaleza cosa mas obscura que la luz. Hablo, no respecto del sentido, sino de la razon. Nada ven sin ella los ojos, y nada ve en ella el entendimiento. Todo es palpar sombras, quando se pone á exâminar sus rayos. Su instantánea propagacion por el dilatadísimo espacio de una esfera, cuyo ámbito comprehende muchos millones de leguas, es una maravilla tan grande que nadie la creería, á no constarle por experiencia. Tengo por sin duda, que en ese caso no habria Filósofo, que atentos sus principios, no la declarase manifiestamente repugnante. Algunos hallaron tan incomprehensible este fenómeno, ó tan inadaptable á todo ente material, ni substancial, ni accidental, que dieron en el extraño pensamiento de que la luz es un ente medio entre espíritu y cuerpo.

2 A las insuperables dificultades que ofrece al entendimiento la naturaleza de la luz tomada en comun, añaden otras muchas los diferentes cuerpos luminosos á quienes se contrahe. El resplandor inextinguible de los Astros, la generacion del fuego elemental, la furiosa actividad del rayo, la perennidad de los volcanes, la exîstencia de luz sin fuego en aquellos cuerpos, ya natural, ya artificialmente luminosos, que llamamos *Fósforos*, aun despues de tantas especulaciones, se conservan impenetrables á los mas sutiles Físicos.

Mas

## §. II.

3 MAS ve aquí, que quando nos hallabamos harto embarazados con los fenómenos ordinarios de la luz y el fuego, se ha aparecido en las Historias un fenómeno extraordinario, capáz no solo de poner en una nueva tortura á la Filosofía, mas de hacer dudoso lo que en orden á la naturaleza del fuego nos enseña la experiencia. ¿Qué cosa mas sabida, ó mas acreditada por la experiencia, que el que el fuego consume la materia que le sirve de pábulo? Esto, pues, puntualmente han puesto en duda las noticias que en varios Autores se leen de Lámparas que se han hallado en algunos antiquísimos sepulcros, las quales estuvieron ardiendo, á lo que se pretende, quince siglos, ó mas, y ardieran hasta ahora, y siempre, si la entrada del ambiente, ó la inopinada fractura del vaso al abrir los sepulcros no las hubiera apagado.

4 Tres son las Lámparas perpetuas mas plausibles de que se halla noticia en los Autores. La primera dicen se halló por el año de 800 (otros dicen que el de 1401, que es mucha variacion) en el sepulcro de Palante, hijo de Evandro, Rey de Arcadia, y auxîliar de Eneas en la guerra contra el Rey Latino, el qual se descubrió en Roma con la ocasion de abrir cimientos para un edificio. Refieren que el cuerpo de Palante, que era de prodigiosa magnitud, se halló entero, y en el pecho se distinguia la herida con que le habia quitado la vida Turno, la qual tenía quatro pies de abertura; que junto al cuerpo ardía una Lámpara, y adornaba el sepulcro el siguiente Epitafio:

*Filius Evandri Palas, quem lancea Turni*
*Militis occidit, more suo jacet hìc.*

5 La segunda Lámpara perpetua dicen se halló en el sepulcro de Máxîmo Olybio, antiguo Ciudadano de Padua, por los años de 1500, colocada entre dos fialas, en las quales se contenian dos purísimos licores, que parece servian de nutrimento á la llama. Añaden que una fiala era

de

de plata, la otra de oro, y cada una contenía el metal de su especie, disuelto con alto magisterio en un licor sutilísimo. Habia una inscripcion en la urna, por donde constaba que Máxîmo Olybio habia compuesto, y mandado poner en su sepulcro aquella Lámpara, en honor y obsequio de la infernal deidad de Pluton.

6 La tercera se atribuye al sepulcro de Tulia, hija de Ciceron, descubierto en la Via Apia; unos dicen que en el Pontificado de Sixto Quarto; otros que en el de Paulo Tercero. Conocióse ser de esta Señora el cadaver por la inscripcion Latina que tenía puesta por su mismo padre: *Tulliolæ filiæ meæ. A mi hija Tuliola.* Añaden que al primer impulso del ambiente externo se apagó la Lámpara, que habia ardido por mas de mil y quinientos años, y se deshizo en cenizas el cadaver que antes estaba entero. En efecto sabese, que Ciceron amó con tan extraordinaria fineza á su hija Tulia, y estuvo en su muerte tan negado á todo consuelo, que no se debe estrañar que quisiese, siendo posible, eternizar la memoria de su amor en aquella inextinguible llama sepulcral.

7 Añadense á las tres Lámparas sepulcrales expresadas otras muchas, que se dice haberse hallado en varios sepulcros en el territorio de Viterbo. Fortunio Lyceto, eruditísimo Medico Paduano, gran defensor de las Lámparas perpetuas, en un grueso Tratado que escribió à este intento, pretende que los antiguos no solo las hayan usado en los sepulcros, mas tambien en los Templos para obsequio de sus falsas deidades: sobre que alega el fuego eterno que se conservaba entre las Virgenes Vestales; lo que Plutarco, Estrabon, y Pausanias dicen de una Lámpara continuamente ardiente en el Templo de Júpiter Ammon; otra en el Templo de Minerva en el Puerto de Pyréo; otra en Atenas, tambien en un Templo dedicado á Minerva; otra en el templo de Delfos. En fin, pretende que aun para el estudio, y otros usos domesticos construyeron Lámparas de luz inextinguible algunos grandes hombres, como Casiodoro, y nuestro famoso Abad Tritemio.

Ver-

## §. III.

8 VErdaderamente, si las noticias citadas son verdaderas, veis aquí que la industria de los hombres no solo alcanzó á hacer Astros pequeños en la tierra, que en quanto á lo inextinguible de la luz imiten los del Cielo, mas aun á repetir, y multiplicar el milagro de la Zarza de Oreb, que ardía y no se quemaba; siendo preciso que esto mismo se verificase en aquel exquisitísimo licor, que se supone haver ministrado alimento á la llama de las Lámparas perpetuas; pues si el licor al paso que ardia se consumiese, vendria en fin à apagarse la llama.

9 Mas sin embargo de las Historias alegadas, muchos hombres erudítos reputan por fabula y quimera quanto se dice de las Lámparas perpetuas. Singularmente escribieron contra Fortunio Lyceto, Octavio Ferrari, Docto Milanés, y Paulo Aresio, Obispo de Tortona. La prueba general contra la posibilidad de dichas Lámparas se toma de la experimentada naturaleza del fuego, el qual consume qualquiera materia que le sirve de pábulo. Por consiguiente qualquiera licor que se elija para nutrimento de la llama, se consumirá, y de este modo vendrá á extinguirse la luz.

10 Por esta razon, si no se profunda y aclara mas, parece dexa libertad á los contrarios para responder que solo tenemos experiencia de que el fuego consuma los licores que ordinariamente se le presentan para su nutrimento; de lo qual no puede inferirse que no haya algun licor exquisito que sea excepcion de esta regla; asi como, no obstante la casi universal actividad del fuego para disolver y destruir todos los cuerpos, se sabe que el oro es excepcion de esta regla. Y aun por eso algunos de los que defienden las Lámparas perpetuas, se imaginan que el nutrimento de ellas, y especialmente la de Máxîmo Olybio, haya sido el oro, reducido á substancia líquida por algun singular arcano de la Chímica que hayan alcanzado los antiguos, é ignoren los modernos.

§. IV.

11 PAra atajar, pues, esta evasion es preciso exâminar mas profundamente el asunto que nos sirve de prueba. Para lo qual debe advertirse, que no todo cuerpo que es capáz de padecer en algun modo la actividad del fuego, lo es de administrar algun alimento á la llama. Asi un cuerpo, cuya substancia haya logrado perfecta fixacion de todas sus partes, como el oro, podrá calentarse, podrá derretirse, pero no podrá inflamarse; esto es, no podrá levantar jamás luz, ó llama, por lo menos en tanto que no le agite otro fuego mas activo que el ordinario. La razon de esto es, porque precisa y unicamente son materia de la llama las partes sutiles, volátiles, y exhalables de los mixtos, á quienes damos el nombre de humo, y los Chímicos llaman bituminosas, sulfúreas, &c. Asi se ve claramente que la llama no es otra cosa que el humo encendido, y que no por otra cosa (como ya en otra parte advertimos) sube arriba la llama en forma pyramidal, sino porque sube el humo, que es materia suya. Vese tambien que en evaporandose todas las partes volátiles de qualquiera mixto, por inflamable que sea, ya es imposible suscitar en él alguna llama; asi el carbon levanta llama entretanto que exhala copioso humo; despues persevera ardiendo mientras dura la exhalacion de otras partes volátiles de la misma naturaleza, ó menos copiosas, ó mas sutiles; pero en consumiendose estas del todo, lo qual sucede quando no resta mas que la ceniza, ya es imposible hallar cebo á la llama.

12 De lo dicho evidentemente se infiere ser imposible licor alguno que preste nutrimento á una Lámpara sin consumirse; porque debiendo ser materia de la llama el humo mismo que continuamente se va exhalando, llegará á consumirse enteramente en virtud de la perenne exhalacion el alimento de la luz. Por tanto firmemente creo que el Padre Kírquer inutilmente anduvo solicitando el aceyte extraído chímicamente de la piedra Amianto para el efecto de hacer Lámpara perpetua; pues aun quando le lograse, ó

no podria dar alimento á la llama, ó si le diese, necesariamente se habria de consumir.

§. V.

13 ESte argumento terminaria la qüestion, si los defensores de las Lámparas perpetuas no tuviesen otro recurso que aquel licor imaginario; pero entre ellos algunos siguen para defender su opinion un systema, con el qual enteramente están puestos fuera de la esfera de la actividad de la prueba alegada. Dicen estos, que puede perpetuarse la luz, aunque succesivamente se vaya exhalando en humo el licor que la alimenta. Para lo qual, suponiendo que la Lámpara esté por todas partes cerrada, de modo que no pueda salir de su concavidad el humo, meditan que este vuelva á condensarse, y reducirse á la forma misma de licor que antes tenia. De este modo, con una continua circulacion del licor en humo, y del humo en licor, conciben que nunca falte pasto á la llama. Y porque en la mecha resta nueva dificultad que vencer, la allanan con que esta se haga de lino incombustible de Asbesto, ó Amianto, del qual dimos noticia *Tom. I*, *Disc. XII*, *n.* 34; *y* 35. Otros discurren, que la mecha sea de oro dividido en sutilisimos hilos. Y de qualquiera modo que se idee la Lámpara perpetua, siempre se requiere mecha de materia incombustible, ú de resistencia invencible á la actividad del fuego.

14 Este systema, por qualquiera parte que se mire, padece tales dificultades, que le hacen absolutamente improbable. Empezando por lo ultimo, en que se supone no haber dificultad alguna, yo lo hallo, no solo dificil, sino imposible; porque el Amianto es incombustible, pero no indisoluble. Quiero decir, que aunque el fuego no pueda reducirle á cenizas, exerciendo en él aquel acto que con propiedad se llama combustion; pero necesariamente con la continua agitacion irá desligando sus partes, de modo que ultimamente la mecha se reduzca á polvo. Que esto haya de suceder asi, consta de la poco firme textura del

Amianto, pues con facilidad se desligan, y deshebran sus partes: ¿cómo resistirán, pues, el continuo impulso del fuego, no digo por tantos siglos como pretenden los contrarios, mas aun por algunos pocos años? La mecha de Amianto, de que usó el Padre Kírquer por espacio de dos años, y se dice hubiera durado mas si no se hubiera perdido por incuria, nada prueba; pues aun suponiendo que ardiese seis horas cada noche, esta duracion solo equivale á la de medio año continuo; y asi es muy conciliable esta experiencia con lo que dice otro Autor, que no dura mas de un año la mecha de Amianto. Por lo que mira á la mecha de oro, no sabemos si será á proposito para sustentar la llama; y dado que lo sea, ¿quién, siendo este metal tan liquable, saldrá por fiador de que poco á poco no vaya derritiendo el fuego aquellos sutiles hilos?

15 El regreso inmediato de la materia disipada en humo á su sér primero, me parece puramente imaginario. El humo de qualquier licor inflamable, aunque se quaxe en algun cuerpo sobrepuesto, representa una textura y color muy distinto del licor de que se exhaló.

16 Muchos Filósofos experimentales asientan que la llama solo puede durar en ayre libre; y asi, si la Lámpara está del todo cerrada, se apagará luego; y si no lo está, por donde no lo estuviere saldrá el humo, y se irá disipando toda la materia.

17 En fin, estando la Lámpara del todo cerrada, enrareciendose con la accion del fuego el ambiente contenido dentro de ella, necesariamente la ha de romper; y aunque esta ruina no se siga muy prontamente, si la Lámpara es muy firme y de mucha capacidad, parece que á la continuada fuerza del ambiente contenido irá cediendo poco á poco, hasta que últimamente se rompa.

## §. VI.

18 IMpugnadas así las Lámparas perpetuas propiamente tales, resta exâminar otros dos arbitrios que se han discurrido para imitarlas. Algunos, creyendo ser

imposible mantener siempre la luz sin subministracion de nueva materia, pensaron en sugerirsela á beneficio preciso de la naturaleza, colocando la Lámpara en alguna parte subterranea donde haya manantial de petroleo, ú otro betun liquido, el qual encaminandose por un estrecho conducto à la cavidad de la Lámpara, le subministre siempre nueva materia combustible. De este modo juzgan se pueden hacer Lámparas sepulcrales, que ardan perpetuamente en muchos lugares donde hay semejantes manantiales de petroleo, como de hecho los hay en varias partes de Italia, de Sicilia, y en algunas Islas del Archipielago.

19 Todo estaba muy bien, como no quedase en pie la dificultad de la mecha, en que no reparan los Autores que dan por exêquible este arbitrio. Aunque aquella se haga de la piedra Amianto, como quieren, la contínua agitacion de la llama la irá deshilando y deshaciendo, como arriba hemos advertido. Pero aun quando se considere el Amianto invencible á toda operacion del fuego, resta otro tropiezo totalmente insuperable; y es, que no habiendo algun licor inflamable tan puro que no contenga algunas partículas heterogéneas, estas irán entrapando la mecha, de modo que últimamente se cierren los conductos por donde da paso al humo que se exhala, y enciende: con que en fin necesariamente vendrá á apagarse. El petroleo, ó qualquier otro aceyte mineral (si es que hay otro) ó fluye por la tierra, ó por las cisuras de las peñas; de qualquiera modo no puede menos de traer, y llevar consigo muchas particulas menudas de tierra, ó piedra. Por lo qual resolvemos que este modo de hacer Lámparas perpetuas, aunque ingeniosamente discurrido, es impracticable.

§. VII.

20 OTros en fin, conociendo la imposibilidad de los medios hasta aquí referidos, recurrieron á los Fósforos para salvar en algun modo la verdad de las Historias que testifican la exîstencia de las Lámparas sepulcrales. Llámase *Fósforo* (voz Griega, que equivale á la

La-

Latina *Lucifer*) qualquiera materia permanentemente luminosa, ó que luce sin que la encienda algun fuego sensible. Hay Fósforos naturales, y artificiales. Del primer genero son aquellos gusanillos que lucen de noche, las escamas de los peces, las plumas de algunas aves, la madera podrida, y otros muchos. Los Fósforos artificiales son en dos diferencias; unos que lucen y no arden; otros que arden y lucen. En la primera especie es famosa la piedra de Bolonia, dicha asi, porque se halla á una legua de aquella Ciudad, á las faldas del monte Paterno, la qual mediante la calcinacion con ciertas circunstancias, se hace luminosa. El modo de hacer esta preparacion se halla en el Tratado de Drogas simples de Nicolás de Lemeri, verb. *Lapis Bononiensis*: en el quarto tomo de las *Recreaciones matemáticas, y fisicas*; y en otros Autores modernos. El Fósforo ardiente se hace de varias partes, y excrementos de los animales, pero especialmente de la orina del hombre. Su preparacion se puede ver en el libro próxîmamente citado.

21 Esto supuesto, se puede discurrir, que los antiguos supiesen el secreto de la construccion de los Fósforos, y usasen para ilustrar los sepulcros de alguna especie de ellos, capáz de conservar la luz respecto de muchos siglos; pero tan delicada, respecto del ambiente externo, que al primer contacto de este se apagase, y que esta luz hallada en algunas urnas deslumbró á los obreros que cavaban, de modo que juzgaron y publicaron ser de Lámparas que habian estado ardiendo muchos siglos.

22 Tambien se puede imaginar, que los Fósforos incluídos en los sepulcros fuesen de tal naturaleza, que al contacto del ayre externo se encendiesen. El Padre Tylkouski, de la Compañia, Profesor de Filosofia en Varsovia, en su *Meteorología Curiosa*, describe el modo de hacer un Fósforo de esta especie. Tómense, dice, mercurio, tártaro, cal, y cinabrio, y cuezanse en vinagre hasta que el vinagre se haya exhalado del todo: pongase aquella mezcla en un vaso bien cerrado á fuego vehemente: dexese despues enfriar. Si algun tiempo despues se abre el vaso,

se enciende la materia, y levanta llama; pero muy prontamente se disipa. Con esta invencion, ú otra semejante se lograría la misma ilusion; pues siendo prontísimas, asi la produccion de la llama al contacto del ayre externo, como su extincion despues de haberse encendido, sería facil equivocarse los asistentes, juzgando que la llama anteriormente estaba encendida, y entonces se apagaba.

23 Sin embargo, creo que ninguno de los dichos artificios lograría el pretendido efecto. La razon es, porque no hay Fósforo alguno, el qual conserve siempre la luz. La experiencia ha enseñado que todos se apagan, aunque á desiguales plazos. Asi es quimera pensar que alguno luciese por espacio de catorce ó quince siglos. Y aunque algunos dicen, que el Fósforo puesto en consistencia de cera nunca se apaga, esto no debe significar otra cosa, sino el que conserva la luz por mucho tiempo; pues siendo bastantemente reciente la invencion de semejantes Fósforos, nadie hasta ahora pudo tener experiencia de su duracion, ni aun por el espacio de medio siglo. Las materias que con varias disposiciones artificiosas se hacen luminosas ó inflamables, no son de tan firme textura como el oro, la plata, ni aun como otros metales. Por tanto, es preciso que con el tiempo se disuelvan, ó por lo menos admitan nuevas combinaciones en sus insensibles particulas, las quales no sean aptas para la accion de iluminar.

## §. VIII.

24 HAsta aqui filosoficamente hemos impugnado la posibilidad de la luz elemental inextinguible. Resta ahora decir algo de las historias con que se pretende acreditar su exîstencia. Por lo que mira al fuego llamado *eterno*, que se cuenta ardía en los Templos de algunas Deidades del Gentilismo, no hay en que tropezar; porque de antiguos Escritores consta, que se le daba aquel nombre, no porque no necesitase de nuevo pábulo, sino porque succesivamente se le subministraba con cuidado, porque nunca faltase la luz en el Templo. De la que ardia

en

en el Templo de Jupiter Ammon dice Plutarco, que sus Sacerdotes habian observado que gastaba menos aceyte unos años que otros, de donde inferian, que los años eran desiguales en la duracion; y aunque la ilacion era absurda, pero el hecho sobre que caía la observacion muestra que la Lámpara consumia el alimento en que se cebaba; por consiguiente era menester socorrerla con nuevo alimento á tiempos. De la del Templo de Minerva en Atenas dice Pausanias, que duraba un año sin apagarse; lo que persuade, ó que la mecha, la qual, segun el mismo Autor, era de lino Asbestino, no podia servir mas tiempo (lo que es conforme á lo que arriba discurrimos sobre la imposibilidad de que dicha mecha dure siempre), ó que de una vez la infundian aceyte para todo el año, para cuyo efecto podia estar construida la Lámpara con el artificio que discurrió Cardano, que hoy está bastantemente en uso, especialmente en las Naciones Estrangeras, donde se sirven de esta que llaman Lámpara de Cardano muchos hombres de letras. Es verdad que Pausanias discurre de otro modo, pero absurdamente y con implicacion manifiesta.

## §. IX.

25 EN quanto á las Lámparas sepulcrales, de que se habló arriba, podemos decir con seguridad que quanto se alega es fabula. Empezando por la del sepulcro de Palante, se muestra ser impostura: Lo primero, por la gran discordancia de los Autores en orden al tiempo en que se señala este hallazgo. Lo segundo, por la enorme grandeza del cadaver, y de la herida; pues aunque vulgarmente se cree que los antiguos eran de mucho mayor estatura que nosotros, ya hemos mostrado en su lugar ser este uno de los errores comunes. Y de paso, por via de confirmacion, añadimos aquí la observacion de que los cadaveres y huesos de Santos de la primitiva Iglesia, que en varios Santuarios se adoran, no representan mayor estatura que la que tienen los hombres de este siglo. ¿Pues si en mil y setecientos años no menguó sensiblemente el tamaño del

cuerpo humano, por qué se ha de discurrir que hubo tan enorme diminucion en los siglos anteriores? Lo tercero, porque la inscripcion Latina, que se dice haberse hallado en el sepulcro de Palante, manifiestamente es supuesta; pues ni en el tiempo en que murió aquel Joven, ni muchos siglos despues se habló de aquel modo en el Lacio, ó Pays Latino. Aun la Ley de las doce Tablas, que fue posterior seis ú ocho siglos á la guerra de Eneas, está concebida en un idioma tan barbaro, que sin mas subsidio que las instrucciones de la Gramática ordinaria, no hay quien le entienda. Es sabido que la Lengua Latina, qual hoy la tenemos de diez y ocho á veinte siglos á esta parte, no es Lengua original, sino derivada de la Griega, especialmente del Dialecto Eolio, con la mezcla de varias voces Oscas, Etruscas, y de otros Pueblos antiguos de Italia.

26 Para tener por igualmente fabulosas las Lámparas sepulcrales de Máxîmo Olybio, y de Tuliola bastan las razones de imposibilidad alegadas arriba. A que se añade la manifiesta contradiccion de dos Autores sobre la de Olybio. Juan Bautista Porta dice, que se hizo pedazos por inadvertencia de los obreros al abrir el sepulcro. Francisco Maturancio, vecino de Perusa, en una carta á su amigo Alfeno, citada por Fortunio Liceto, asegura, que tiene en su poder intactas y enteras la Lámpara, y las dos fialas de oro y plata, y que no daría este precioso monumento por mil escudos de oro. Donde debo advertir que esta deposicion de Maturancio no debe hacernos fuerza por dos razones: La una, porque solo nos viene por la mano de Fortunio Liceto, apasionado propugnador de las Lámparas inextînguibles: La otra, porque posible es que exîstiesen tales alhajas, y se hubiesen hallado en el sepulcro de Máxîmo Olybio, sin que por eso fuese verdad lo de la luz inextinguible.

27 Ciceron habló mucho de su hija Tulia, despues que falleció esta señora. Amábala con extrema ternura, y dexó en varias epistolas suyas grandes testimonios del desconsuelo y afliccion que su muerte le ocasionó. Su amor

y

y su dolor llegaron al punto de enloquecer en cierto modo á aquel grande hombre, porque estuvo mucho tiempo en el designio de erigir Templo al honor de su hija, y dexarla consagrada en grado de Deydad á la superstición de los venideros. Pero nunca hizo memoria de sepulcro erigido á su hija; antes bien en algunas epistolas á Atico, protexta, que le desagrada todo lo que huele á sepulcro. De modo, que bien lexos de hallar en las obras de Ciceron vestigio de la llama sepulcral inextinguible (digna por cierto de que hiciese alguna memoria de ella, si la hubiese encendido, ó quisiese encenderla al honor de su hija) le vemos desviado de toda construccion de sepulcro, porque su pasion amorosa solo le inclinaba á Ara, y Templo. Y aunque no se sabe qué paradero tuvo su sacrilego proyecto, es de creer, que mitigada con el tiempo la pasion, quedase suspenso entre los dos extremos, por no acreditarla inmortal con el Templo, ni confesarla mortal con el sepulcro.

28 En quanto á las muchas Lámparas sepulcrales que se dice haberse hallado en el territorio de Viterbo, persuade que todo es invencion el no haberse conservado alguna de ellas. ¿Es posible que todas se rompieron, y se derramó el precioso licor que las cebaba? De qualquiera de ellas que se conservase el licor y la mecha, aunque al abrir el sepulcro se apagase, podria encenderse de nuevo, y hoy duraría encendida. Y pues no hay tal cosa, no se debe dudar que todo es fabula.

29 De las Lámparas de Casiodoro no tenemos mas testimonio que es del mismo Casiodoro; y este solo da á entender, que las que él construyó conservaban la luz mucho tiempo, sin ministrarlas nuevo alimento; pero no siempre: *Quæ (lucernæ) humano ministerio cessante prolixè custodiant uberrimi luminis abundantissimam claritatem* (a). Para esto bastaría que las de Casiodoro fuesen como la Lámpara de Cardano. De las que se atribuyen al Abad Tritemio podemos decir lo mismo.

(a) *Inst. cap.* 30.

demos decir lo mismo, si es que hay algo de verdad en ello; porque no pienso haya otro fundamento, que haber dado algunos Chímicos Alemanes en atribuir á Tritemio el conocimiento de quantos arcános inauditos se les pusieron en la cabeza; porque suponiendo, como suponian todos, haber sido un eminente Chímico Tritemio, redundaban en honor de su arte las maravillas que referian de aquel excelente Profesor.

§. X.

30 VArias veces he advertido (y con todo juzgo conveniente repetirlo aquí) que es notable la propension de los hombres á fingir cosas prodigiosas. Se experimenta un genero de delectacion tan atractiva en referir todo lo que tiene algo de peregrino y admirable, especialmente si hay la esperanza de hacerlo creer, que freqüentemente ceden á esta tentacion algunos sugetos nada inclinados á mentir en asuntos comunes. Y como estas cosas no solo con gusto se fingen, mas tambien con igual recreacion se oyen y se repiten, hacen un progreso portentoso semejantes fabulas; de modo, que lo que pocos años ha se vertió en un corrillo ó en una carta, hoy se halla copiado en diez ú doce libros. Un exemplo gracioso de esto referiré aquí, que porque pertenece á la materia de Fósforos, ó cuerpos permanentemente luminosos, de que hemos tratado en este Discurso, tiene en él su lugar propio.

31 Juan Fernelio, doctísimo Medico Francés, en el libro segundo de *Abditis rerum causis*, *cap.* 17, para persuadir con una demostracion sensible que en las cosas mas vulgares ostenta la naturaleza propiedades tan admirables, como aquellas que celebramos por extraordinarias y exquisitas, usa de la ficcion ingeniosa de representar las propiedades de la llama, aplicadas á una piedra preciosa que supone haber venido aquellos dias de la India. Procede aquella obra de Fernelio en forma de Dialogo, en que hablan tres personages, Filiastro, Bruto, y Eudoxô. Filiastro es quien se hace Autor de la especie, diciendo á

Bru-

Bruto: ,,Que poco ha traxo de la India un hombre una ,, piedra de extraordinarísimas y admirables calidades. ,, Es prodigiosamente luminosa, y en qualquier parte que ,, se coloque de noche, da copiosa luz á todo el ambiente ,, vecino. Mal hallada en la tierra, con continuado ímpetu ,, porfia á elevarse sobre ella; no permite que la encierren ,, en parte alguna, antes ama estar siempre en libertad; y ,, se desvanecería de los ojos, si la pusiesen en estrecha ,, custodia. No tiene figura constante y determinada, sino ,, inconstante, y que á cada momento se muda. No per- ,, mite que nadie la manosee, y hiere furiosamente á qual- ,, quiera que se atreva à tocarla, &c.“ Oyendo Bruto la narracion, dificulta el asenso; pero asegurado por Filiastro, que es verdad quanto le ha dicho, y que se lo hará ver con sus propios ojos, confiesa que es la cosa mas maravillosa que jamás ha oído. Ves aquí, le replica entonces Filiastro, que todas estas portentosas propiedades que te he presentado en una exquisita piedra venida de la India, las ves todos los dias en la llama que se enciende en qualquiera materia combustible, sin que te causen la menor admiracion. De aquí se infiere, que se admiran las cosas solo por el título de peregrinas; y que si se hiciera la reflexîon debida, tan admirable se nos representaría la naturaleza en muchas cosas y operaciones vulgares, que todos los dias estamos manoseando, como en la atraccion del imán, como en el fluxo, y refluxo de la Mar. Si el fuego no exîstiera sino en alguna Region remota de la América, ú de la India Oriental, nadie sin grande estupor oíria referir sus propiedades á los que hubiesen estado en aquella Region. Pero como el fuego en todas partes se halla, no notan en él propiedad alguna digna de admiracion los mismos que admiran por raras y estrangeras, cosas mucho menos admirables. Hasta aqui Filiastro.

32 Comunicó Fernelio este discurso, ó juego de espíritu á Pepino, Medico de Anna de Montmoransi, Condestable de Francia, á tiempo que el Rey Enrico Segundo, acompañado del Condestable, se hallaba en Boloña, y Ferne-

nelio asistía al Rey en calidad de Medico suyo, como Pepino al Condestable. Vivia á la sazon en Paris otro Medico, llamado Antonio Mizaldo, bien conocido de los curiosos de los secretos de naturaleza, por el libro que escribió *de Arcanis naturæ*: hombre docto, pero muy crédulo, y gran compilador de quanto llegaba á su noticia perteneciente á maravillas y arcanos. Ocurrióle á Pepino divertirse un poco á costa de la credulidad de Mizaldo, con quien tenia correspondencia: para este efecto le escribió una carta, en que le noticiaba como hecho verdadero lo mismo que Fernelio habia propuesto solo como ficcion ingeniosa. Decia, que al Rey le habian embiado aquella piedra de la India Oriental, y describia sus propiedades en la forma misma, y aun con las mismas voces que se hallan en el libro citado de Fernelio. El crédulo Mizaldo participó á muchos la carta de Pepino, y en fin llegó su copia al famoso Historiador Jacobo Augusto Tuano, el qual creyó la relacion no menos que Mizaldo; y sin embargo de que tenia ya entonces impresa su Historia, hallando digna la noticia de darse á la luz pública, la introduxo en las adiciones que hizo á la primera edicion de París. No tardó mucho el Tuano en desengañarse de la fabula, y enterarse de la burla que se habia hecho á Mizaldo, por lo qual previno que se quitase aquella narracion de su Historia en todas las ediciones posteriores. Pero ya el remedio llegó tarde; porque como la Historia del Tuano fue desde los principios tan bien recibida en toda Europa, los Libreros de Francfort hicieron muy presto segunda edicion, ingiriendo en el cuerpo de la obra la noticia de la piedra venida de la India, con las demás adiciones. La edicion de Francfort se esparció por Alemania, y otros Reynos, y á la sombra de los grandes creditos de sinceridad, discrecion, y exâctitud de su Autor se esparció con ella, logrando fe, aun entre la gente literata, la resplandeciente piedra de la India. Como ya antes algunos viageros mentirosos del Oriente habian dado noticia de la luminosa piedra llamada *Carbunclo*, una de las mas insignes fabulas de la Histo-

toria natural, como ya hemos advertido en su lugar, la noticia que se leyó despues en el Tuano, fue recibida como una confirmacion invencible de lo que habian dicho antes los viageros.

## §. XI.

33 ESte exemplo debe justamente inducir una prudente desconfianza, ó suspension de asenso á varias noticias de cosas extraordinarias que se hallan en algunos Autores por otra parte muy calificados. ¿Qué Historiador ha excedido en estos ultimos siglos los creditos del Tuano? ¿Quién mas exâcto, mas desapasionado, mas circunspecto? ¿Quién mas proporcionado que él para certificarse de si á Enrico Segundo le habia venido aquel exquisitísimo presente de la India? Era personage de muy alto respeto en toda la Francia, por su integridad, por su sabiduría, y por los grandes empleos que tuvo. Fue inmediato á los tiempos de Enrico Segundo, ó por mejor decir contemporáneo, pues nació seis años antes que muriese aquel Principe. Sin embargo de tantas y tan relevantes circunstancias, creyó é hizo creer á toda Europa una solemne fabula, originada de un ridiculo principio, en que fue lo peor, que otros muchos Autores copiaron la misma fabula del Tuano.

34 ¡O quántas veces sucede esto mismo! ¡Y quántas noticias se hallan muy calificadas en el orbe literario que no tuvieron mejor origen que la piedra luminosa de Enrico Segundo! Cree un Autor muy veráz y clasico lo que fingió un embustero, ignorando muchas veces la oficina del embuste, porque á sus manos llega por las de todo un Pueblo, ó las de toda una Provincia, preocupada ya de la fabula: Dála al principio en un libro. Ya tiene la autoridad de un hombre grande á su favor. Transcriben otros lo que hallaron escrito en este, y al termino de cien años, ó muchos menos, ya se cuentan por docenas los Autores que afirman la especie. Esto basta, y sobra, para que si alguno quisiere impugnarla, se le trate de imprudente, temerario, atrevido, &c.

§. XII.

§. XII.

35 AUN hay mas que decir (y acaso lo mejor) sobre la ingeniosa ficcion de Fernelio. No solo se originó de ella la fabula que hemos referido, mas tambien otra no menos extravagante, y en las circunstancias mas absurda. Siendo el contexto de Fernelio en el lugar que hemos citado tan claro, ¿quién creerá que de él se haya tomado ocasion para atribuir á este Autor la invencion de un Fósforo artificial excelentísimo? ¿Y quién creerá, que una alucinacion tan extraña se halle en el gran Diccionario Historico de Moreri, impreso el año de doce? (no sé si se repitió en las ediciones posteriores, porque no las he visto) Nótense estas palabras de dicho Diccionario en el quarto tomo, verb. *Phosphore*: *El inventor del mas admirable de todos los Fósforos es Juan Fernelio, Medico del Rey Enrique Segundo. El hizo ver á su Magestad, y á toda la Corte, estando en Boloña, una piedra artificial, que arrojaba una grande luz enmedio de las tinieblas. Fingió Fernelio que dicha piedra habia venido de las Indias para hacerla mas estimable; porque como dice él mismo, lo raro hace las cosas mas preciosas: Fernelio murió en este viage de Cales, y no tuvo tiempo para dar al público la composicion de esta piedra.* Advierto, que al fin del articulo se cita á Fernelio *de Abditis rerum causis.* Y siendo cierto que en todo aquel Tratado, el qual consta de dos libros, no hay especie alguna de Fósforo, ó piedra luminosa, ni cosa que tenga la menor alusion sino la que citamos arriba, se conoce la crasa equivocacion de los que introduxeron aquella noticia en el Diccionario; pues Fernelio en el lugar alegado, inmediatamente á lo que dice de la piedra traída de la India, clarísimamente confiesa, que aquella es una pura ficcion, ó un enigma en que debaxo del nombre de una piedra explica las propiedades de la llama.

§. XIII.

36 ME he dilatado en este asunto, porque conduce mucho no solo al intento particular del presente Discurso, mas tambien al general del Teatro Critico.

co. No se introduxeran, ó no tomáran vuelo en el mundo tantas fabulas, si los mas de los hombres no tuviesen una casi ciega fe con lo que leen en los Autores. No se exâminan las fuentes de donde se derivan á ellos las noticias. No se usa de critica para discernir lo posible de lo imposible, lo verisimil de lo inverisimil, y muy pocos tienen los principios necesarios para este discernimiento. No se advierte que los mas clasicos Autores usaron de agenos informes, sin exceptuar de esta regla aun los coetáneos á los sucesos, pues siempre sería muy poco lo que podrían ver con sus propios ojos; y aunque ellos fuesen muy sincéros, es muy posible que no lo fuesen todos los que sirvieron de conductos á sus noticias. Ni hay que oponer á esto, que siendo prudentes sabrian distinguir, y dar la debida estimacion á los informes; pues no hay prudencia humana que alcance á sondear las razones de todos aquellos con quienes se trata. Fuera de que muchos tienen por prudencia asentir á todas aquellas noticias que se hallan extendidas en un Pueblo, ó en una Provincia, sin hacerse cargo de la facilidad con que la ficcion de un embustero discurre como contagio toda una Region. No por eso pretendo una general desconfianza, una total suspension de asenso á quanto se halla escrito, sino una sábia precaucion para exâminar las circunstancias que pueden servir de pruebas, ó indicios de la creibilidad, ó increibilidad de las narraciones.

37 Hagamos palpable la distincion que hay entre leer con critica, ó sin ella en el asunto del Discurso presente. Un entendimiento humilde y vulgar, llegando á saber que son muchos los Autores (como de hecho llegarán hoy á centenares) donde se halla escrita la noticia de las Lámparas inextinguibles de los sepulcros de Palante, de Máxîmo Olybio, y de Tulia, aquí pára, porque, ó le faltan los principios necesarios para exâminar la verisimilitud del hecho, ó aunque los tenga, no sabe usar de ellos. La multitud de Autores tomada á bulto es para él regla infalible, y tratará de imprudente y temerario á qualquiera que dude ó contradiga aquellas noticias. Pero un hombre discre-

creto y dotado de la instruccion y talentos necesarios notará lo primero las dificultades insuperables que la Física, asi teórica como experimental, representa en la exîstencia, y aun en la posibilidad de dichas Lámparas. Notará lo segundo, que en los antiguos Escritores no se halla sombra, ni vestigio de estas luces sepulcrales inextinguibles. Notará lo tercero las contradicciones de los Autores que las afirman, en quanto al tiempo y otras circunstancias. Notará lo quarto, que ninguno de los Autores que las afirman y defienden, dice haberse hallado presente al descubrimiento de alguno de aquellos sepulcros. De todas estas observaciones prudentemente concluirá, que la especie de las Lámparas inextinguibles es uno de los muchos monstruos que engendra el embuste, y alimenta la credulidad.

****************************

# EL MEDICO DE SÍ MISMO.

## *DISCURSO QUARTO.*

### §. I.

1 ESTá recibido como axîoma, que los Medicos no aciertan á curarse á sí mismos, y por tanto, en el caso de estar enfermos, deben llamar y rendir su dictamen á otro, ú á otros Medicos.

2 Tocaron este punto Paulo Zaquias en sus Questiones Medico-Legales, y Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio; pero tan de paso, especialmente el primero, que aun se puede considerar la qüestion como indecisa. ¿Pregunta Paulo Zaquias, si pecará el Medico curandose á sí propio, ó á los suyos, padres, hijos, ó hermanos? A que dice lo primero, que la opinion del vulgo (por lo qual cita tambien á Rodrigo de Castro, Medico Lusitano) niega que esto le sea licito. Dice lo segundo (declarando su mente) que mas debe ser notado de imprudencia, que de pecado

al-

alguno, el Medico que, especialmente en las enfermedades mas graves, se cura á sí propio. Esta resolucion es por dos capitulos obscura: El primero, porque no declara, si en el caso propuesto absuelve al Medico de todo pecado, dexandole solo la nota de imprudente; lo que solo tiene cabimiento, si la imprudencia es invencible; porque la imprudencia vencible, y voluntaria no puede exîmirse de pecado mas, ó menos grave, á proporcion de la materia y daño que resulta. El segundo, porque aquella expresion, *especialmente en las enfermedades mas graves*, dexa ambiguo, si en las menos graves carecerá de toda imprudencia el curarse á sí mismo, ó si solo será menor la imprudencia, por ser menor el riesgo. Nóto tambien, que este Autor no responde al todo de la qüestion propuesta; pues pregunta, no solo si el Medico puede curarse á sí mismo, mas tambien si puede curar á sus padres, hijos, y hermanos; y respecto de estos nada resuelve. Nóto en fin, que no apoya con fundamento alguno su resolucion.

3 Reyes, aunque algo conciso, respecto de la importancia de la materia, procede con mas claridad, y exâctitud. Su sentir es, que en las enfermedades leves y que no son acompañadas de fiebre, puede muy bien el Medico curarse á sí mismo; pero no en las graves, ó quando hay fiebre. La razon que da es, que asi la fiebre, como los grandes dolores, intemperies, y síntomas, perturban algo la razon, por lo qual impiden al Medico enfermo discernir lo que le conviene ó daña.

## §. II.

4 ESta resolucion, si se limitase mas, no se apartaría de la razon; pero en la generalidad en que la dexa el Autor no debe aprobarse. La razon es clara; porque la experiencia muestra cada dia, que no todo dolor agudo, no todo síntoma grave, y mucho menos toda fiebre perturban la razon. Muchos en enfermedades gravísimas la conservan cabal, y en las fiebres ordinarias casi todos. Lo que, pues, unicamente debería decirse es, que se observe si el ardor de la fiebre, ó la fuerza de los síntomas han al-

terado el uso del juicio; y en este caso no permitan que el enfermo se rija por su dictamen. Esta observacion es facil. Pero soy de sentir, que no se fie al Medico asistente; sí que la tomen á su cuenta los amigos, y domesticos del enfermo, que sean dotados de alguna prudencia.

5 Esto por tres razones. La primera, porque los que han tenido mas trato con el enfermo quando sano, son los mas capaces de discernir, si el modo de razonar y discurrir que tiene en el estado de enfermo se aparta, y quánto del estado natural, y modo de discurrir que gozaba en tiempo de salud. La segunda, porque estos le tratan á todas horas, y el Medico solo en el breve rato de una casi momentánea visita. La tercera, porque algunos Medicos, ó por una astuta política, ó porque asi se lo hace juzgar el amor propio, siempre que el enfermo con tesón resiste á sujetarse á su dictamen, le levantan que delira, y de ahí á poco que rabia. Referiré á este proposito un chiste bastantemente reciente.

6 Entró el Medico á visitar á una Religiosa levemente indispuesta, en ocasion que esta acababa de tomar chocolate. Tentó el pulso, exâminó la lengua, y viendola con el tinte recien dado, exclamó asustado: *Lengua negra, señal de muerte.* Quiso luego tentarla con el dedo en la forma ordinaria. Mas la enferma, que habia tomado el chocolate contra expresa prohibicion del Medico, y no quería que se lo conociese (como era forzoso conocerlo al tacto) acudió pronta, retirando la cara como con asco, y diciendo: *Quite allá, señor Doctor, que anda entrando el dedo por esos Hospitales en las bocas de bubosos, y podridos, y me apestará si me toca la lengua con él.* No bien lo oyó mi Doctor, quando volviendose á otras Religiosas que asistian, prorrumpió: *Delirio declarado, no tiene remedio*; y con esto se fue, dexando tristísimas las asistentes, y dando carcajadas la que estaba en la cama. Esta reía el disparate del Medico, y la burla que le habia hecho; aquellas lloraban el delirio imaginado, y riesgo de su hermana.

§. III.

## §. III.

7 VOlviendo al proposito, digo, que exceptuando el caso de observarse algo perturbado el juicio, puede, y debe el Medico enfermo dirigir la curacion mucho mejor que otro de igual ciencia, y experiencia. La razon es clara; porque él conoce mejor su temperamento que nadie. La sensacion propia de la enfermedad, y de sus síntomas le da idea mas clara de ella, y de ellos, que la que pueden adquirir los Medicos mas sábios del mundo con todas sus especulaciones; y si, como dicen los Medicos, lo mismo es conocer la enfermedad que descubrir el remedio: *Cognitio morbi, inventio est remedii*; él, pues conoce mejor que todos su enfermedad, mejor que todos acertará con la curacion. La Medicina es toda experimental. ¿Qué experiencia mas segura que aquella que cada uno tiene de sí propio? Si ha padecido otras dolencias de la misma especie, aquellas le pueden servir de norma. En caso que no, suplen las observaciones generales de lo que dice bien ó mal á su complexîon. Uno de los principios de la incertidumbre de la Medicina es la diferencia individual de unos hombres á otros, por la qual freqüentemente lo que á uno aprovecha á otro daña. ¿De este individuo quién tiene mas conocimiento experimental que el mismo individuo? Quando llega el caso de dudarse si hay, ó no fuerzas bastantes para algun remedio, ¿quién puede decidir la qüestion con tanta seguridad como el mismo Medico que está enfermo? Allá dentro tiene cada uno una sensacion oculta, una percepcion evidente de su robustéz ó su debilidad, muy superior á todas las conjeturas que pueden formar los Medicos mas doctos y prudentes por las señales externas. En quanto al régimen, es cosa notoria que solo él puede prescribirselo á sí mismo con acierto. ¿Quién como él (mejor diré, quién sino él) puede saber si tal alimento le asienta bien, ó mal en el estómago, si es proporcionado, ó no á su complexîon, si le disuelve facilmente, ó con dificultad? No hay alimento tan bueno, que sea bueno para todos; ni

le hay tan malo, que no sea bueno para algunos. ¿Quién sino la experiencia propia de cada individuo puede mostrarle quál le es conveniente, ó desconveniente? Estoy persuadido á que no hay dos hombres en el mundo que deban alimentarse con perfecta igualdad y semejanza; porque no hay dos complexîones en el mundo que sean perfectamente semejantes, ó es caso metafísico el que las haya. La complexîon consta de muchas partes, en cuya mixtura son infinitas las combinaciones posibles. Por esta razon es caso metafísico hallar dos caras perfectamente semejantes; y la misma milita, y aun con mas eficacia en las complexîones.

§. IV.

8 VEamos ya qué razones alegan los que, puestos de parte de la máxîma vulgar, quieren que siempre se fie á otro Medico la curacion. Una de ellas es la que ya hemos propuesto de Gaspar de los Reyes; pero ésta solo prueba de las enfermedades graves; y ni aun de estas prueba, como hemos mostrado. Otras dos propone el mismo Reyes, sin darles respuesta, ni determinar sobre su asunto cosa alguna.

9 La primera es, que el amor propio es causa de que al Medico enfermo se le representen sus males menos graves, y peligrosos de lo que son, y juntamente de que resista los remedios, especialmente los que son mas asperos y desabridos; cuya dificultad solo puede vencerse dando la obediencia á otro Medico, que prescriba y haga executar lo que juzgue conveniente.

10 Respondo lo primero, que el amor propio en la contemplacion de bienes y males, tanto, y aun mas influye temor, que esperanza. En esto hace mucho la diversidad de genios. Los muy alegres esperan que todo suceda bien. Los muy melancólicos siempre temen que las cosas vayan de mal en peor. Los de temperamento medio escuchan el dictamen de la razon. Respondo lo segundo, que siendo cierto, como ya hemos probado, que el Medico enfermo conoce mucho mejor la gravedad de su mal que otro qualquiera que le asista, de nada servirá que otro Medico sea de contra-

trario dictamen al suyo, y le represente ser el mal mas grave de lo que él piensa; pues siempre creerá mas al juicio propio, que al ageno; especialmente sabiendo que aquel se funda en parte en la percepcion natural y sensible que tiene allá dentro, y éste en meras conjeturas. Respondo lo tercero, que el Medico enfermo mucho menos repugnará los remedios molestos, si su propio dictamen se los representa convenientes, que si solamente otro Medico se los propone tales. Esto es tan claro, que no admite duda. Y lo mismo que de los medicamentos se debe discurrir de los alimentos, para abrazar los provechosos, y huir de los nocivos.

11 La segunda razon (como la propone Reyes) es, porque como algunos males al principio parecen leves, y con el tiempo se van agravando, puede suceder que el Medico paciente, ó por temor ó por incuria no tome providencia para curarse, y asi se aumente el peligro. Estraño argumento por cierto, y que tiene mas defectos que palabras. Vengo bien en que hay males hypócritas, que debaxo de una benigna apariencia esconden profunda malicia. Pero si esta se oculta al mismo Medico paciente, ¿por dónde se ha de revelar á otro Medico? Las señas externas unas mismas son respecto de entrambos, y el primero tiene la considerable ventaja de su percepcion sensitiva, la qual no pocas veces manifiesta al enfermo mas rudo la gravedad oculta de su dolencia, que no entiende el Medico mas sabio. Decir que el paciente por incuria omitirá su curacion, ¿qué significa? Que porque él cuidará poco de sí mismo, llame á otro Medico que cuide. Aqui hay una extravagancia, y una implicacion. La extravagancia es, que el Medico enfermo cuide menos de sí mismo, que ha de cuidar otro Medico. La implicacion está, en que si por incuria dexa de curarse, tambien por incuria dexará de llamar á otro Medico. Con que pretender, que quando el paciente peca de incuria, llame á otro Medico que le cure, es pretender una contradiccion; esto es, que cuide, y no cuide *simùl, & semèl*. En fin, decir, que por temor omitirá la providencia debida, es otro absurdo grande; porque antes bien el temor es espuela del cuida-

 do,

do, y excitativo de la providencia. Fuera de que si el Medico por tímido no toma providencia para curarse, no llamará á otro Medico, pues esta es providencia para curarse.

12 Tambien se alega por la opinion vulgar una autoridad de Aristóteles, la que no me embaraza poco, ó mucho, no dando Aristóteles razon alguna, y teniendolas yo muy buenas por mi sentir. Fuera de que Aristóteles tocó muy de paso, y por incidencia este punto (3. *Politic. cap.* 12.): si lo hubiera mirado con la reflexîon que yo, tengo por sin duda que sintiera lo mismo que yo. Y esto puede servir de respuesta á otras qualesquiera autoridades de hombres grandes que se me aleguen en las materias que no tratan de intento.

§. V.

13 MI pretension en el presente Discurso hasta ahora se puso en unos términos, en que espero hallar muchos que la favorezcan. De aqui adelante toca en un extremo tan distante de la comun opinion y práctica, que es de temer que escandalice, en vez de persuadir. Mas en fin, puede mucho la fuerza de la razon. Pretendo, pues, que no solo el Medico puede serlo respecto de sí propio, quando está enfermo; mas qualquiera enfermo puede, y debe serlo en parte respecto de sí propio.

14 El Doctor Gazola, Veronés, Medico Cesáreo, en su excelente librito, intitulado: *El Mundo engañado de los falsos Medicos*, poco ha traducido del Toscano en Español, bien que solo propone pag. 62, que teniendo el enfermo un ligerísimo conocimiento de la Medicina, puede curarse á sí mismo, mejor que le curaria otro mucho mas instruído en el arte; pero las razones con que prueba esta propuesta hacen derechamente al intento de la mia. Oígamos á este Autor, que aunque el pasage es algo dilatado, se compensa ventajosamente lo prolixo con lo util.

15 ,,Supongamos (*dice*), que un enfermo sepa tanto de ,,Medicina, quanto baste para discernir los buenos de los ,,malos Medicos: no hay duda que éste no se engañará tan ,,de ligero en la eleccion; y aunque no llegue á conocer el

,,me-

,,mejor de todos, á lo menos se guardará de los malos; y ,,antes que valerse de estos, si los hallase todos de un ca-,,libre, se medicinaria por sí mismo. Para cooperar á la ,,naturaleza propia, una pequeña vislumbre que tengamos ,,de esta ciencia, es suficiente; porque es una indubitable ,,verdad (conforme al dictamen del Señor de la Chambre, ,,lib. 1, Caract. de las pasiones), que en nosotros hay un ,,secreto conocimiento de las cosas que conducen á nues-,,tra conservacion; de manera, que con muy corta noti-,,cia que tengamos de la Medicina, podemos con facilidad ,,ser Medicos de nuestras enfermedades.

16 ,,La Arte de medicinar es una purísima conjetura, ,,y nadie mejor que nosotros mismos puede adivinar qué ,,tales sean los desconciertos que pasan en nuestros inte-,,riores; pues ningun otro puede interpretar los destinos ,,de la naturaleza propia, como los mismos enfermos, con ,,quienes en tan varias sensaciones muy freqüentemente se ,,explica. Asi las enfermedades se explican mas sensible-,,mente con los enfermos; y es mas probable que estos ad-,,viertan las principales circunstancias de su mala condi-,,cion, mejor que lo puede hacer ningun Medico por la ,,simple relacion del enfermo. Por esta causa debió de de-,,cir Platon, que para llegar uno á ser famoso Medico era ,,necesario experimentar en sí todas las enfermedades, juz-,,gando que con dificultad podria saberlas con estudiarlas ,,simplemente en sus libros; y quien no conoce bien el mal, ,,y su causa, jamás sabrá remediarle: *Non intellecti nulla ,,est curatio morbi.* ¡Quántas enfermedades han venido á ,,ser por esto el oprobio de los Medicos, porque todavia ,,ignoran su esencia, y su causa!

17 ,,Por el contrario, ¿quereis saber quán facil sea me-,,dicinarse por sí mismo? Observad todos los animales cu-,,rarse con el puro instinto de la naturaleza; porque como ,,quiere Caton: *Sua cuique natura est ad vivendum dux*; ella ,,es la primera que facilita el camino, y los medios de su ,,conservacion. Ni me puedo persuadir que les falte á los ,,hombres este beneficio, mayormente viendo á menudo

,,muchos enfermos, que abandonados de los Medicos, y ,,administrandoles aquello que apetecen, se les quitaron ,,aquellas dolencias de que estaban oprimidos. Ellos se ,,sienten estimular con ciertos deseos, que asi que los cum- ,,plen se recobran, reconociendo en ello su convalecencia.

18 ,, ¿Y es otra cosa todo esto, que un puro instinto, ó ,,por mejor decir inspiracion de la naturaleza, que hace de- ,,sear aquello que les puede ser de alivio? Verdaderamente, ,,si los tales enfermos quisiesen en esto tomar antes el pare- ,,cer del Medico, jamás se cumpliria lo que interiormente ,,sugiere la naturaleza próvida, porque lo juzgarian mani- ,,fiesto desorden el condescender en semejante apetito, por ,,no poder entender ni concebir con los axîomas de su doc- ,,trina escolar, que con medios tan extravagantes fuesen li- ,,bres de semejante enfermedad. ¡Y quántos sucesos de es- ,,tos se leen en sus mismos libros, y quántos oímos cada ,,dia, que ellos propios refieren en sus familiares conversa- ,,ciones haber curado ya á uno, ya á otro de gravísimas en- ,,fermedades, con solo haber cumplido el enfermo su ape- ,,tito! Por lo qual, filosofando modernamente el Padre ,,Malebranche, vino á decir: *Itaque dubium non est quin* ,,*sensus nostri sint interrogandi etiam in morbo, ut ab iis dis-* ,,*camus rationem restituendæ sanitatis.* (*de Inquir. verit.*)

19 ,,Sin embargo podrán aqui replicar algunos en de- ,,fensa del Arte Medico, no negando que haya un gran nu- ,,mero de casos semejantes; que no se sabe por el contrario ,,quantos hayan muerto por no haber obedecido al Medico, ,,y querido satisfacer sus viciados apetitos. Esto no puede ,,ciertamente negarse; pero tambien es mucho mas proba- ,,ble, que la naturaleza haga apetecer á los enfermos cosas ,,por lo comun antes convenientes que dañosas, solicitando ,,ella, y estando como empeñada siempre en la conserva- ,,cion del propio individuo: *Natura omnia pro hominis sa-* ,,*lute agit.* (*de Inquir. ver.*) A mas de esto, ¿quántas veces ,,creeis vosotros, que los Medicos prohiben aquello pun- ,,tualmente que debieran ordenar? ¿Y quántas ordenan aque- ,,llo, que nunca mejor que entonces debieran prohibir? De

,,aqui

,,aqui nace, que los enfermos por lo comun tienen aversion ,,á ciertos remedios, como cosas perjudiciales á la salud, ,,sintiendo interiormente la repugnancia de la naturaleza, ,,y los presagios de su calamidad. ¡Quántos con esto ha-,,brán muerto, por haberles obligado el Medico á recibir ,,la sangria, á tragar la purga, ú otro brevage, contra la ,,voluntad de los miserables! Cada qual siente estos secre-,,tos impulsos, y parece que su alma tiene un genero de ,,presciencia de los sucesos futuros, y de ordinario hace ,,ella que se sospeche anticipado el riesgo.

20 ,,Hay á mas de esto muchas cosas, que aunque sean ,,bonisimas, pero encuentran con temperamentos á los qua-,,les son dañosas; y por lo contrario otras, que por lo co-,,mun son dañosas, y sin embargo á ciertas complexîones les ,,son antídotos en sus males. Por lo que no debemos mara-,,villarnos, que de tantas cosas que á nuestro parecer ha-,,bian de dar salud á los enfermos, les sean algunas las mas ,,perniciosas, y que de otras muchas cuyo uso juzgabamos ,,perjudicial, reciban manifiesto beneficio: *Ultimæ rerum* ,,*differentiæ nobis ignotæ sunt*: ni toda la especulativa del Ar-,,te Medico puede llegar á comprehenderlo; y es mas facil ,,que el enfermo tenga alguna vislumbre con la propia ex-,,periencia y movimientos interiores, que el Medico con ,,toda su conjetura; y siendo cierto que lo que agrada nu-,,tre, tanto mejor podrá curar, y servir de remedio; pues no ,,puede haber mejor medicina, que la que al mismo tiempo ,,puede servir de alimento; porque nutriendo las partes, vi-,,vifica la naturaleza, y la da mas fuerzas para superar la ,,enfermedad. Ello es cosa que no debe dudarse, que hay ,,en nosotros una cierta individual filosofia, con la qual, ,,si quisiesemos hacer discreta reflexîon, cada uno vendria ,,á ser protofisico de sí mismo; que por esto Tiberio se ma-,,ravillaba, cómo hubiese hombre sábio que se dexase to-,,mar el pulso de ningun Medico, y no hubiese aprendido ,,á medicinarse por sí en el curso de su edad.“

21 Tres principios se señalan en el propuesto pasage de Gazola, por donde el enfermo puede mejor que el Medico co-

conocer su mal, y prevenir su curacion. El primero es la experiencia de su complexîon: el segundo la sensacion de la enfermedad: el tercero el apetito ó repugnancia á lo que puede dañar ó aprovechar. Por estos tres principios pretende el Doctor Veronés, que con poquísimo conocimiento que tenga el enfermo del Arte Medica, se curará mucho mejor á sí mismo que le puede curar uno de los Medicos vulgares; y yo, sin disentir á este aserto, añado, que de los mismos se infiere, que aunque el enfermo carezca enteramente de las noticias del Arte, se le puede y debe fiar en parte su curacion. No pretendo que el enfermo no consulte al Medico; pero quiero que el Medico consulte tambien al enfermo, por quanto este tiene unos principios prácticos, conducentes al conocimiento y curacion del mal, de los quales carece el Medico, y á quienes debe atemperar los axîomas ó aforismos que ha estudiado. *Nuestros sentidos solos* (dice el Padre Malebranche) *son mas útiles para la conservacion de nuestra salud que todas las leyes de la Medicina experimental; y la Medicina experimental es mas segura que la teórica. Pero la Medicina teórica que atiende mucho á la experiencia, y mucho mas al informe de nuestros sentidos, es la mejor de todas* (de Inquir. verit. in conclus. trium prim. libr.).

22 En este punto quiero que se pongan las cosas. Los Medicos, que consultando á secas sus aforismos, desestiman enteramente el dictamen de los enfermos, ya en la graduacion de la dolencia, ya en el uso de los remedios, ya en la eleccion de manjares, aunque por otra parte parezcan muy doctos, y echen de carretilla quatrocientos textos de los Autores mas escogidos, son unos barbaros; y en vez de aprovechar, dañan.

## §. VI.

23 EMpezando por la graduacion de la dolencia, no es dudable que en Hipócrates, y otros Autores se hallan muy buenas reglas para discernir, si el mal es grave, ó leve; si carece, ó no de riesgo; si es mortal, ó venial. ¿Pero quántas veces las señas externas que se mandan observar son equivocas, de modo que no se conoce à punto fi-

fixo su caracter? ¿Quántas veces están complicadas, y opuestas, de modo que unas inspiran confianza, otras miedo? ¿Quántas veces la enfermedad es tan profundamente hypócrita, que no revela en alguna seña externa su malicia? En estos casos es no solo importante, sino necesario atender al dictamen del enfermo sobre la gravedad de su mal; porque él suele tener allá dentro una sensacion oculta, y casi inexplicable, que le representa al vivo el estado de gravedad de su dolencia. El percibe un genero de desabrimiento, molestia, ó pesadilla para quien no tiene voces, y que no ha percibido en otras indisposiciones, que parecian de igual ó mayor gravedad. El siente confusamente la decadencia y postracion de alguna facultad interna, á quien acaso hasta ahora los Físicos no dieron nombre determinado. De hecho se ve (como yo lo he visto y observado infinitas veces), que discrepando notablemente el Medico y el enfermo sobre la graduacion de la enfermedad, lo comun y comunísimo es, que el éxito compruebe el dictamen del enfermo.

24 Mas esto se debe entender con dos limitaciones. La primera es, que el enfermo no sea de genio muy pusilánime, y aprehensivo, porque estos, en qualquiera ligera indisposicion imaginan una enfermedad mortal; por lo que convendrá que el Medico se informe de los domesticos, si su genio adolece de este defecto, ó si en otras indisposiciones leves es combatido de los mismos temores. Por el contrario, tambien puede ser el genio tan audáz, confiado, y arrogante, que no dexe escuchar, ó que sofoque las voces con que se explica la naturaleza: lo que asimismo podrá el Medico saber por el informe de los domesticos. La segunda limitacion es, que si las señas de gravedad y peligro que ha calificado una constante experiencia, son claras, y conspiran uniformes, el Medico puede y debe despreciar el dictamen del enfermo, por mas que éste asegure que su indisposicion no es de cuidado; en cuyo caso se puede sospechar un delirio diminuto que perturba el juicio en orden á la enfermedad, ó cierto vicio del celebro, por el qual no exer-

exerce la debida sensacion. No es tan ideal mi conjetura, que no me la haya comprobado con algunas observaciones la experiencia. Comunmente, quando en la concurrencia de señas claras de gravedad, el enfermo obstinadamente porfia que su mal es levisimo; ó el delirio, creciendo despues, se hace manifiesto, ó el vicio del celebro se declara en algun afecto capital.

§. VII.

25 EN quanto á los medicamentos se debe tambien atender á la mayor, ó menor repugnancia del enfermo. Dixe *à la mayor, ó menor repugnancia*, porque el que haya alguna especialmente respecto de los mayores, viene á ser como transcendente, en atencion á que son molestos y desabridos. Pero una cosa es aceptar el medicamento con alguna repugnancia por el miedo de la molestia, y otra resistirle por un especial horror que allá dentro inspira la naturaleza, como que está señalando con el dedo á su enemigo. Asi sucede no pocas veces; como otras al contrario, con una secreta y fuerte propension á tal ó tal cosa, está dictando la naturaleza el remedio que le conviene. ¡Quántos (como advierte el Doctor Gazola) abandonados ya de los Medicos que los habian desauciado, convalecieron, rigiendose unicamente por su antojo!

26 Fuera de esto, en dos casos debe ser preferido el dictamen del enfermo á las comunes reglas del Arte, en orden al uso de los remedios. El primero, quando el enfermo tiene experiencias bastantes de que el remedio le es nocivo, ú otro distinto provechoso. No por ser una misma en especie la enfermedad aprovechará en distintos individuos un mismo remedio; asi como no por ser los hombres todos de una especie los nutre bien á todos un mismo manjar. Lo que tiene de particular cada individuo, solo lo puede enseñar su particular experiencia. Estando enfermo no ha muchos años en Salamanca el Doctor Don Pablo Carvajo, Catedratico de Medicina en aquella Universidad, todos los Medicos de ella conspiraron en ordenarle la quina. Resistióla mucho el enfermo con repetidas protextas de que conocia le habia de

ser

ser fatal el uso de aquel medicamento. Al fin venció, como suele suceder, la multitud, en que tambien tuvo su parte la falsa persuasion de que el Medico no puede curarse á sí mismo. Tomó el enfermo la quina, y fue como si tomára cicuta, porque se conoció al momento el daño, y tardó poco en llegar la muerte. Refirióseme el suceso en la forma que le escribo.

27 El segundo caso en que debe ser preferido el voto del enfermo es, quando alega falta de fuerzas para resistir el remedio. Cada individuo conoce su robustez, ó la falta de ella, por una experiencia sensible y manifiesta, harto mejor que todos los Medicos del mundo por el pulso, el qual es un indicante falacísimo, pues por mil causas diferentes puede suceder, que estando postrada alguna de las facultades en que estriva la vida, circúle la sangre con la actividad que es necesaria para dar movimiento vigoroso à la arteria. El caso lamentable de aquel incomparable varon Pedro Gasendo puede escarmentar á Medicos, y enfermos sobre este asunto. Nueve sangrias le habian hecho dar los Medicos en su ultima enfermedad, y no contentos con ellas, aún querian que se sangrase mas. Representóles Gasendo la suma postracion de sus fuerzas; y ya inclinaba á los mas de los Medicos á la revocacion de su sanguinario decreto, quando uno entre ellos, el mas arrogante y feróz, disputando obstinadamente en contrario, volvió á afirmar á sus compañeros (acaso contra el propio dictamen) en la sentencia cruel. Digo *acaso contra el propio dictamen*; ¿porque quántas veces sucede, que por no tener valor un Medico modesto para sufrir, ó resistir la insolencia y dicacidad de otro que es vocinglero y osado, le dexa salir con lo que quiere, y el pobre enfermo lo paga? Fuele fatal á Gasendo en esta ocasion aquella dulcísima docilidad de genio que siempre tuvo. Consintió en admitir mas sangrias, con que á paso acelerado fue perdiendo el residuo de sus fuerzas, de modo que al acabar de recibir la ultima le faltó casi enteramente la voz, cuyo uso habia gozado hasta entonces, y tardó poco en rendir el espiritu á su Criador.

§. VIII.

## §. VIII.

28 EN orden á los alimentos, no solo tiene el enfermo el primer voto, mas aun casi debe ser el único árbitro. Quál es el alimento mas conforme á la complexîon de este individuo, solo él puede saberlo. Discrepamos (como ya se insinuó arriba) unos hombres de otros, tanto en las complexîones, como en las caras. Siempre me he reído de la observacion de algunos que atienden al régimen, ó genero de manjar, y bebida, que usaron tal ó tal hombre de los que llegaron á edad muy crecida, y toman para sí aquel mismo régimen, juzgando de este modo vivir tanto, y con tanta salud como aquellos. ¡Observacion ridicula! Lo que para aquellos fue bueno, para ellos será malo; y acaso vivirán menos rigiendose por esa imitacion, que si se fiasen enteramente á su apetito natural. Fuera de que hay hombres de tal complexîon, que de qualquier modo que se alimenten gozan salud, y viven mucho; y otros, que de qualquier modo que se traten, viven con trabajo, y mueren presto. El hábito tiene tambien una grandísima parte en lo provechoso del alimento; y de aqui viene, que alimentandose con suma diferencia los individuos de diferentes Naciones, no se observa desigualdad sensible, ni en la prolongacion de su vida, ni en su salud ó robustéz. Los Franceses son comedores de carnes; los Italianos de ensaladas. ?Qué alimentos mas desemejantes que carnes, y hierbas? Sin embargo, no se nota que vivan mas, ó menos sanos unos que otros. De qualquiera de los dos principios, habito, ó complexîon, que provenga ser el alimento saludable, cada individuo sabe quál le es conveniente.

29 Verdad es, que el genio de la enfermedad suele alterar esta proporcion, y hace que ahora sea nocivo lo que en el estado de salud era provechoso. Mas no dexa de explicar entonces la naturaleza esa mudanza con la variacion del apetito. Asi se ve, que aun los hombres vinosos, en el estado de febricitantes aborrecen el vino. Con aquella repugnancia del apetito explica la naturaleza que no le conviene entonces.

§. IX.

## §. IX.

30 ¿PEro podrá el Medico tomar por regla general para la forma del régimen, el apetito del enfermo? Esta pregunta representa toda la dificultad que ocurre en la presente materia; porque si se responde á ella asertivamente, se opone que muchas veces los enfermos apetecen cosas que les son nocivas. Si se responde que no; se debe señalar alguna regla para discernir quándo se ha de fiar el Medico, y quando no al apetito del enfermo; y en defecto de ella, quanto hemos dicho es inutil.

31 El Doctor Gazola citado arriba, dice que por lo comun el apetito explica la indigencia de la naturaleza, aunque en tal qual caso engañe. De aqui parece pretende inferir que el Medico absolutamente se gobierne por él, porque el juicio prudencial se forma por lo que regularmente acontece; y aunque no siempre acertará, pero acertará muchas mas veces, prescribiendo comida, y bebida segun el apetito del enfermo, que segun las reglas ideales del Arte.

32 Yo quisiera decir alguna cosa mas precisa, por no dexar la materia en esta vaga incertidumbre. Y lo primero que me ocurre es, que se atienda si el apetito del enfermo nace de algun hábito inveterado y depravado. El exemplo que luego se presenta, es de algunos hombres extremamente dados al vino, que aun en el estado de fiebre le piden, y apetecen. ¿Y qué se ha de hacer con estos? ¿Negarles el vino absolutamente? No soy de ese sentir; sino que se les conceda con mucha moderacion. La experiencia ha mostrado muchas veces, que aun á estos les es conveniente. Tengo presentes varios exemplares de hombres muy vinosos, los quales, negandoles el Medico totalmente el uso del vino en la enfermedad, y yendo siempre de mal en peor, hasta verse deplorados, con algunos tragos de vino que les ministró ó importunado de sus ruegos, ó por considerar que ya nada se aventuraba juzgando la muerte de todos modos cierta, algun asistente, felizmente se recobraron, y vivieron despues muchos años.

Ha-

33 Haciendo reflexîon, y filosofando sobre la causa de este fenómeno, me parece la mas verisimil el que los hombres muy vinosos, si se les niega el vino enteramente, caen en un notable languor, y postracion de ánimo, y de fuerzas, por lo qual la enfermedad, aunque en sí no sea muy grave, los rinde y oprime como si lo fuese. Esto se ve aun en los sanos. Si á un hombre dado bastantemente al vino se le quitais por uno ú dos dias, le vereis luego desalentado, triste, sin vigor ó actividad para exercicio alguno, ni mental, ni corporal. ¿Quánto mas sucederá esto en aquel, que sin el subsidio de aquel licor que le anima, tiene sobre sí el peso de la enfermedad que le bruma?

34 Muchas veces he pensado que algunos hombres mueren de pequeñas enfermedades, y no quiero decir solamente que en los principios lo sean, sino que aun son pequeñas en aquel estado de aumento en que matan. Probaré, y explicaré esta paradoxa con un exemplo sensible. ¿Será menester para derribar un hombre al suelo, que el que le haya de derribar tenga la fuerza de Hercules? Claro es que no. Tan debil puede ser, que otro hombre de poquísima fuerza, como sea algo superior à la suya, le derribe. En esta situacion me figuro yo, respecto de muchos enfermos, las fuerzas de la naturaleza, y de la enfermedad; esta no muy valiente, pero aquella muy lánguida: en cuya concurrencia es tan seguro que aquella derribará á esta, desbaratando su natural armonia, como es cierto que un hombre de pocas fuerzas vencerá á otro que tenga menos.

35 En aquel estado, pues, de languor que tiene un hombre vinoso quando le privan enteramente del vino, es muy posible que poca enfermedad le postre mucho. Por eso, pues, la naturaleza próvida, explicandose por medio de un constante apetito en las enfermedades de algunos de estos insta, y porfia continuadamente sobre que la socorran con aquel espiritoso licor, y logrado este socorro, casi en un momento revive.

36 Y verdaderamente los Medicos que obstinadamente niegan á todo febricitante el uso del vino, me parece que

no

no van consiguientes á sus propias máxîmas. Ellos no niegan que este sea un poderoso cordial, y aun el mas eficáz de todos. *Potentissimum omnium cardiacorum est vinum*, dice Etmulero. La experiencia lo hace palpar; pues quanta pedrería, hierbas, y confecciones hay en las Boticas no confortan, animan, y alegran tanto como dos sorbos de vino generoso. ¿Por qué no se ha de usar, pues, este cordial, cuya virtud es sensible y manifiesta con preferencia á otros, ú de actividad mas lánguida, ó que se duda razonablemente si tienen alguna? Responderánme, que el vino, aunque pueda aprovechar por lo que conforta, daña por lo que enciende. Pero á eso tengo dos réplicas que oponer. La primera es, que ése encendimiento en muchos casos aprovechará: conviene á saber, en aquellos en que la fermentacion es muy remisa, y conviene promoverla y fomentarla para segregar la causa morbífica, antes que lo impuro con la mucha detencion inficione y corrompa lo que está sano. La segunda es, que muchas veces es notablemente mayor el bien que resulta de la confortacion, que el daño que puede resultar de aquel aumento de incendio. Esto es claro; porque muchas veces peligra mas el enfermo por la falta de las fuerzas, que por el ardor de la fiebre. ¿Quántas veces los Medicos conciben mejores esperanzas de un joven robusto que está padeciendo una fiebre muy intensa, que de un anciano débil que padece otra mucho mas remisa? Luego convendria aquí, por ocurrir á lo que mas urge, prescribir lo que es confortativo, aunque tenga algo de inflamatorio.

37 Medicos he visto que tienen presente esta máxîma, pero que yerran la aplicacion, porque usan de ella sin consultar el apetito del enfermo, y aun con manifiesta repugnancia suya; en cuyo caso siempre he visto que el vino, lexos de decir bien al estómago, le altera, irrita, y perturba, de modo, que ó le arroja luego, ó si le retiene, las fuerzas no se reparan, y el enfermo padece una inquietud desabridísima. Soy, pues, de dictamen que nunca se haga esto, repugnandolo el enfermo; pero sí quando mues-

tre inclinacion, ó apetito; aunque se debe proceder con distincion. Y aquí entra lo segundo que me ocurre en la materia.

## §. X.

38 EL apetito puede considerarse en dos partes, en el paladar, y en el estómago; y no siempre están estas dos partes de acuerdo. Tal vez la comida, ó la bebida hacen sensacion grata en el paladar, y el estómago no las recibe bien. Tal vez al contrario, el estómago pide una nueva refeccion, aunque al paladar no agrade. A poca reflexîon que haga el enfermo discernirá de qual de las dos partes nace el apetito. Pero prescindiendo de su informe, creo se puede dar por regla general, que quando el apetito es muy vehemente, proviene del estómago. Vese esto en la sed, la qual quando nace de la sequedad del paladar, ú de las fauces, facilmente se tolera, ó con dos gotas de agua se quita. Pero quando viene de falta de humedad en el estómago, se sufre con mucho mayor dificultad, y va creciendo por instantes hasta hacerse del todo intolerable. Casi lo mismo sucede quando algun humor acre, punzando las tunicas del estómago, produce en ellas una sensacion semejante á la que causa la falta de humedad. Quando, pues, el apetito nace unicamente del paladar, no se debe hacer aprecio de él, sino proceder sobre otras reglas. Mas quando el paladar, y el estómago estén conformes en la inclinacion, se debe atender esta como voz de la naturaleza, que pide lo que le conviene, ó por lo menos con motivo suficientísimo para que el Medico poco á poco vaya tentando á ver como le va al paciente, concediendole á trechos, y en cortas porciones aquello que solicita con ansia.

39 He oído decir no pocas veces, que los enfermos siempre apetecen lo que les es nocivo. Máxîma irracional, que dirigiendo la barbara práctica de algunos asistentes, ha hecho martyres no pocos enfermos, quitandoles la vida despues de un tormento dilatado. ¿Cómo es creible que sea tan madrastra nuestra la naturaleza, que quando mas necesitamos de su socorro, nos inspire solo una infeliz pro-

pen-

pension á lo que nos es nocivo? No es sino benigna madre, que estimulando el apetito, propone lo conveniente. Vese esto en todas las indigencias naturales del hombre, y de todos los demás animales, porque cada una tiene su apetito correspondiente, que señala el tiempo en que se ha de acudir á su socorro. La hambre dicta quándo es necesario el manjar, la sed quando necesitamos de bebida, la inclinacion al sueño quando es preciso el reposo; aun para la segregacion de lo excrementicio se siente en todos los conductos destinados á este ministerio, quando llega el punto de ser necesaria, una eficáz propension que la determina. Brevísima sería la vida de todos los animales, si la naturaleza no les enseñase con la voz del apetito lo que es conveniente para su conservacion.

40 Esta barbara máxîma, fecunda de infinitos intolerables abusos, ha quitado, digo, despues de un dilatado martyrio, la vida á muchos enfermos. De aquí ha nacido precisarlos á un determinado manjar, que el Medico, ó los asistentes juzgan provechoso (pongo por exemplo carne, ó huevos) y por mas que lo repugnen, y aborrezcan con toda el alma, y con todo el cuerpo, ó lo han de mascar rabiando, ó se han de quedar sin alimento alguno, sin advertir que hace aquella repugnancia por instinto natural el estómago, por serle tal alimento entonces desproporcionado; lo que ya algunos Medicos de mucho nombre han advertido. De aquí ha nacido hacer morir de sed, exhaustos, ardidos, medio desesperados algunos febricitantes, sin omitir por eso las sangrias, y otras evacuaciones, que aumentaban la necesidad de bebida. ¡Práctica tyrana, y detestable! En un Autor Medico he leído, que habiendose anatomizado los cadaveres de algunos que la padecieron, se les hallaron las venas, y arterias totalmente vacías. ¿Qué mucho que no quedase gota de sangre en ellas, si por una parte la lanceta la evacuaba, por otra la fiebre la consumia, por otra la sed la agotaba?

## §. XI.

41 NO llega á este punto la severidad de los que tienen algun uso de razon. Pero dicen, que por lo menos no se debe fiar la dieta de los enfermos á su apetito; pues se ve que muchas veces los daña aquello mismo que apetecen. Ya hemos visto que el Doctor Gazola responde à esto, que asi sucede una ú otra vez; pero lo freqüente es lo contrario. Pero lo primero, yo quisiera que me dixesen ¿de dónde consta con certeza, que eso sucede algunas veces? No puede alegarse otra cosa sino la experiencia de que este, aquel, y el otro enfermo, despues de comer ó beber, llevados del apetito, alguna cosa contra lo prescripto por el Medico, empeoraron, y murieron. ¡Pero valgame Dios! ¿no se experimenta tambien á cada paso, que éste, aquel, y el otro enfermo, despues de observar exàctamente quanto prescribió el Medico (aunque sea el Medico mas sábio), empeoran, y mueren? La experiencia es totalmente uniforme: con que, ó probará que en este segundo caso la obediencia al Medico los mata, ó no probará que en el primero los mata la obediencia á su apetito. Decir que en el segundo caso los mata la fuerza insuperable de la enfermedad, y no los preceptos del Medico, es lo mismo que no decir nada; porque la misma solucion se puede aplicar al primer caso. ¿Qué Angel ha revelado si el enfermo murió por beber un poco de agua á media noche, ó porque la enfermedad de su naturaleza era mortal, y le mataria, que bebiese que no bebiese? Los Medicos, ó muy ignorantes, ó muy astutos, siempre que despues de observar alguna aparente mejoría en el enfermo, ven que se explica de nuevo con mayor fuerza la dolencia, claman que no puede menos de haberse cometido algun exceso; y entonces ha de pasar indispensablemente por exceso, si no hay cosa mas abultada de que echar mano, qualquiera fruslería ridicula de que den noticia los asistentes, como enjuagar la boca, mudar camisa, sacar un brazo fuera de las sabanas, cortar las uñas, &c. Mas es, que con esto

queda acreditado el Medico de sapientísimo, como que con su profunda perspicacia conoció al momento la causa del daño, y facilmente le creen, que si no fuera por el exceso cometido, le llevaba ya del todo sano. ¡O necia credulidad! ¿Por ventura no hay sus altos y baxos en todas, ó casi todas las enfermedades, por mas uniforme y arreglado que sea el porte del enfermo? ¿Qué dolencia hay donde no asome en uno ú otro intervalo de tiempo algun rayo de mejoria? ¿Y quán comun es succeder luego mayor nublado á aquella engañosa serenidad?

42 Lo segundo digo, que no se ha de seguir ciegamente el apetito de los enfermos; ó por mejor decir no se han de fiar ciegamente los enfermos á su apetito. Deben proceder respecto de él con reflexîon: deben exâminar si la naturaleza le inspira, ó si nace de un habito de glotoneria que han adquirido, contrario á la misma naturaleza (bien que esta advertencia debe servir para minorar la cantidad, no para condenar la calidad) si es vehemente, ó remiso: si tiene su asiento en el paladar, ó en el estómago. En fin, deben aplicar la atencion, á fin de averiguar si allá dentro sienten alguna repugnancia á lo mismo que apetecen. Esta es la mas importante advertencia de todas, aunque parece implicatoria. Siendo varias las partes, facultades, y disposiciones de nuestro cuerpo, puede suceder, y sucede, que se apetezca por una lo mismo que se repugna por otra. El que tiene los pies frios, y la cabeza ardiendo por razon de la opuesta disposicion de estas dos partes, ama la cercania del fuego, y la repugna. El que tiene el paladar escoriado ó llagado, con el estómago apetece el manjar, porque le necesita; con el paladar le repugna, porque le molesta. Al contrario, apetece á veces el paladar lo que repugna el estómago: y me parece que es caso nada extraordinario en muchas fiebres. Todo, ó casi todo febricitante, por razon del ardor de la calentura, y sequedad de la boca, apetece agua fria. Mas si el enfermo con alguna reflexîon, por poca que sea, atiende á la disposicion presente de su estómago, sucede muchas veces no reconocer en él exîgencia

cia de agua, antes alguna repugnancia. Y en efecto, llegado el caso de beberla, en el paladar siente no poco deleyte; mas al bajar la agua por el esófago, se advierte claramente que el estómago no la admite bien; y en este quarto interior del animado edificio es recibido el huesped muy distintamente que en la antesala.

43 Aun dentro del mismo estómago puede haver esta complicacion de repugnancia, y apetito, respecto de la misma agua. Es el caso, que en el estómago hay la disposicion propia, y característica de tal entraña, y hay la disposicion preternatural de la fiebre comun á todo el cuerpo. Por razon de la primera suele resistir el estómago la agua, y sin embargo apetecerla por razon de la segunda. Ni se me diga, que esta es una sutileza metafísica. Tan física, y sensible es la materia que trato, como la que mas; pero es como otras muchas, para cuya percepcion animal basta la materialidad del sentido; mas para explicarlas inteligiblemente piden mucha sutileza del discurso. No habrá febricitante alguno, por rudo que sea, el qual teniendo el estómago en el estado en que ahora le pinto, si hace reflexîon, no perciba que hay en él dos sensaciones opuestas respecto de la agua, la una de deleyte, la otra de displicencia: aquella, por el alivio que siente el estómago en el refrigerio del incendio: ésta, porque á su constitucion propia, segun el estado presente, es la agua contraria y nociva. Diganme los que han padecido fiebres, ¿si entonces quando bebian sentian que la agua asentase en el estómago con aquella conformidad, con aquel amigable consorcio que experimentan quando la beben sedientos en el estado de sanos? Si me responden que sí; resueltamente digo, que en ese caso les era provechosa. Si me responden que no; ve aí lo que digo yo de las dos opuestas sensaciones, la una de deleyte, por prestar la agua el alivio del refrigerio; la otra de desagrado, por ser contraria á la constitucion presente del estómago, y aun de todo el individuo.

44 Y otra cosa muy importante se debe notar aquí, porque aclara, y juntamente persuade con eficacia la máxima

que seguimos. Sucede muchas veces, que bebiendo el enfermo hasta determinada cantidad, mas, ó menos, segun el grado de su verdadera indigencia; le asienta el agua perfectamente bien en el estómago: pero si pasa de allí, ya éste empieza á admitirla con una especie de desagrado, tanto mayor, quanta la cantidad fuere mas excedente; sin embargo de que por otra parte goza del alivio del refrigerio, y por este capitulo aun no se ha quietado la ansia, o saciado el apetito. Esta es una seña fixa de que aquella determinada cantidad era proporcionada á la indigencia del estómago, y por tanto provechosa; pero pasando de allí, empieza á ser nociva.

45 De lo dicho en este párrafo se infiere que el apetito natural del alimento, á quien le exâmina con reflexîon y cuidado, nunca engaña. En cuya conclusion, sobre deberse tener presentes todas las excepciones, y distinciones que hemos señalado, se debe atender tambien á si el enfermo padece una especie de delirio diminuto: lo que deberia sospecharse si pidiese cosas muy extravagantes y absurdas: salvo si padeciese aquella especie de enfermedad que los Medicos llaman *pica*.

46 Y porque sobre esta enfermedad se nos pudiera hacer alguna objecion, pues en ella los enfermos apetecen y devoran con ansia cosas sumamente contrarias á la naturaleza, como tierra, yeso, carbones, ceniza, &c. decimos lo primero, que como no hay regla general sin alguna excepcion, no tendria inconveniente exceptuar esta enfermedad, por el caracter especifico que tiene de consistir en un apetito depravado. Lo segundo digo, que Avicena á quien siguen en esta parte muchos Medicos graves, advierte que aun en la pica apetece el estómago cosas que son contrarias al mismo humor pecante, y asi vienen á ser curativas de la enfermedad, aunque no nutritivas: y por esto Etmulero quiere que no se les prive absolutamente de aquellas cosas absurdas, sino que con ellas se les mezclen alimentos substanciosos que los nutran; lo qual viene á ser alimentarlos y curarlos á un tiempo. A mí me parece ad-

mirable este método; y creo, que la peoría que tal vez se observa en los que comen aquellas cosas absurdas no proviene del aumento del humor pecante, sino del defecto de nutricion.

47 Concluimos, pues, que no solo el Medico puede serlo respecto de sí mismo estando enfermo; mas todo enfermo debe tener mucha parte en la curacion de sí mismo; y entonces podrán ir las cosas medianamente (no me alargo à mas) quando no solo el enfermo consulte al Medico, mas tambien el Medico al enfermo sobre los tres capitulos, graduacion del mal, uso de remedios, y eleccion de regimen.

# APENDICE

## *CONTRA EL DOCTOR LESACA.*

48 LA materia de este Discurso me hace presente lo que contra mí escribió el Doctor Don Juan Martin de Lesaca, Medico del Ilustrísimo Cabildo de Toledo, en el capitulo último del libro que intituló: *Apología Escolastica; en defensa de las Universidades de España, contra la Medicina Scéptica del Doctor Martinez.*

49 Verdaderamente la Apología es tal, que despues de leerla toda, juzgando haberme equivocado, volví á mirar el titulo, á ver si decia *en defensa*, *ó en ofensa* de las Universidades de España. Quien sale á público desafio por tantas Repúblicas literarias debe reputarse por uno de sus mas famosos Campeones. Ningun Exército, quando se ofrece el caso de certamen singular, fia su reputacion á la flaqueza de un inválido, ó á la ignorancia de un visoño; porque si se experimenta inhábil el que sale al campo por todos, no se hace mejor juicio, antes peor de los que quedan en las filas. El Doctor Lesaca maneja en todo su libro tan infelizmente la principal arma de la escuela; conviene á saber, el raciocinio, que si por él se hubiese de hacer juicio del resto de sugetos que componen nuestras Uni-

Universidades, estos serían los primeros que saldrían á reñir el duelo con él, como ofendídos. Siendo asi que este Doctor es tan preciado de Dialéctico, que temo que recete á veces por el antidotario de *Barbara*, *Celarem*, prescribiendo á los enfermos confecciones de silogismos: no hay en todo aquel capitulo clausula, argumento, ó solucion donde no se note, ó alguna equivocacion portentosa, ó alguna inadvertencia notable, ó algun paralogismo evidente. Notaráse compendiariamente quanto dice contra mí, dexando su derecho á salvo al Doctor Martinez, por lo que toca á él, pues no necesita de mi auxîlio, ni del de otro alguno, aun para enemigos muy superiores en esfuerzo al Doctor Lesaca.

50 Pagina 239. Para impugnar lo que yo dixe sobre la nimia confianza que hacen los enfermos de los Medicos, me arguye asi: *O se curan hoy los enfermos bien, ó mal. Si se curan bien, ¿qué los puede dañar el tener alguna mas confianza de la que debieran? Si se curan mal, es preciso que con mas desconfianza, y menos confianza se curen peor.*

51 Este argumento peca por tantos capitulos, que mas necesita de absolucion que de solucion. Lo primero: La pregunta disyuntiva está mal formada, y contra toda buena Lógica; porque bien lexos de precisar á la afirmativa de uno de los dos extremos, ambos se deben negar. La razon es, porque como *la proposicion indefinita equivale á universal* (esta es Lógica que estudió el Señor Doctor en Alcalá, y de que hace tanto aprecio), lo mismo será decir *los enfermos se curan bien*, que decir *todos los enfermos se curan bien*; y lo mismo será decir *los enfermos se curan mal*, que decir *todos los enfermos se curan mal*, de las quales una, y otra es falsa: con que no se puede afirmar ni uno, ni otro extremo de la disyuntiva: y no afirmando alguno de ellos, es preciso que el señor Doctor se quede con las consequencias que saca de uno y otro en el cuerpo.

52 Lo segundo: Tiene otra nulidad considerable la disyuntiva, que es preguntar, quál de los dos extremos es verdadero al mismo que lleva por dogma que en esto no

hay certidumbre alguna; y en esto funda la desconfianza, ó menor confianza que se debe hacer de los Medicos. Yo digo, que por la grande oposicion de opiniones y de práctica que hay en la Medicina, es incierto si los Medicos curan bien ó mal; y asi no se debe confiar tanto en ellos. Querer, pues, precisarme á mí á que afirme, ó que curan bien, ó que curan mal, ¿qué es sino haber perdido el tino con el calor del argumento?

53 Lo tercero: El consiguiente que infiere el señor Doctor del primer extremo, está muy mal inferido. La nimia confianza siempre es necedad, y la necedad en qualquiera materia, es dañosa al sugeto en lo que concierne á ella. Determinemoslo á la presente. Aun suponiendo que todos los Medicos curen bien, cabe nimiedad en la confianza; y esta nimiedad sería nociva á los enfermos. Puede el enfermo tener tanta confianza, que juzgue que por mas desordenes que haga, le ha de curar el Medico. ¿Quién duda que esto le será perjudicialísimo? Item: puede tenerle por infalible en el pronóstico de que ha de sanar; y con esto por muy malo que se halle, descuidará de prevenirse christianamente para la muerte; lo qual le puede ser mucho mas perjudicial que lo primero. ¡Ojalá no hubiera sucedido esto infinitas veces! Ni esto es contra el supuesto que se hace; porque suponer que el Medico cure bien, no es suponerle incapáz de errar una ú otra vez, asi en el pronóstico, como en la curacion. Suponese que su ciencia es humana, no celestial ú divina. Item: Puede el enfermo, sobre la fe de que quanto recete el Medico le aprovechará, importunarle á que recete mucho, y éste condescender por una viciosa docilidad: lo que freqüentemente sucede, y se lo he oído confesar á algunos Medicos. ¿Y quién duda, que aunque cada remedio por sí solo considerado sea oportuno, la nimia copia de ellos es nociva? Ni se me diga que en este caso el Medico curará mal, lo qual es contra el supuesto que se hace: porque lo que hace derechamente á mi proposito de corregir la nimia confianza de los enfermos, es, que el Medico mismo

que sin esa nimia confianza curaría bien, por la nimia confianza cure mal.

54 Lo quarto: Tampoco sale el consiguiente que infiere el señor Doctor del otro extremo; antes el contrario. Si el Medico cura mal, y el enfermo desconfia ó tiene una confianza diminuta, no se pondrá ciegamente en sus manos, no aceptará todos sus remedios: consultará sus fuerzas quando se trate de los mayores: su misma desconfianza hará que el Medico se vaya con mas tiento. Ve aqui como la desconfianza ó menor confianza no hará que el enfermo se cure peor, sino que se cure menos mal. Dar tanta fuerza á la confianza en el Medico para la curacion, y querer comparar el remedio que se toma con confianza, al manjar que se come con apetito, es sacar las cosas de sus quicios. El apetito nace de la misma naturaleza: la confianza en el Medico malo es únicamente hija de una aprehension erronea. Mas: El manjar, aunque sea de menos buena calidad, siempre es manjar; esto es, capaz de nutrir; la receta errada no prescribe remedio que sea verdaderamente remedio sino en el nombre. Vé aqui lo que es, descubierto en la analysis, aquel argumento bicornuto que el señor Doctor con tanta satisfaccion suya propone.

55 Pagina 240. Achacame el señor Doctor la proposicion universal de que *los Medicos no pueden conocer las enfermedades, ni sus causas*. En quanto á la segunda parte, vaya; pero en quanto á la primera, ¿quándo, ú dónde he echado yo esa absoluta? Ni he estampado, ni de quanto he escrito se puede inferir que nunca los Medicos conocen las enfermedades. Lo que siento, y dictan la razon y la experiencia es, que muchas veces no las conocen, y toman una por otra. En esto hay mucho mas y menos, segun son los Medicos, y segun son las enfermedades. Entre los Medicos, segun sus desiguales talentos, unos conocen mas, otros menos. Entre las enfermedades hay unas mas descubiertas, otras mas ocultas. Sería sin duda equivocacion atribuirme aquella absoluta. Y es lastima; porque gasta en la impugnacion cerca de tres hojas, donde

de vierte un buen trozo de Súmulas Alcalaínas, que el lector le perdonaria de buena gana.

56 En este intervalo (pag. 241.) revuelve tambien el Doctor Lesaca contra el Doctor Martinez sobre esta clausula de su Carta defensiva: *Confieso la ignorancia de las causas morbíficas*; (*¿pues quién negará que se ignora lo que se disputa?*) *pero admito los caractéres por donde experimentalmente se distinguen y curan.* Pretende el Doctor Lesaca que en esta clausula se contradice el Doctor Martinez: pretende, digo, que es imposible conocer y curar experimentalmente las enfermedades sin el conocimiento de las causas morbíficas. ¿Quién creyera tal de un Medico tan docto? Dígame el señor Doctor: ¿No conoce experimentalmente una terciana? ¿No la distingue de un tabardillo? ¿No sabe curarla? Dirámé que sí. Pregunto mas: ¿Conoce su causa morbífica? Aunque me diga que sí, yo sé ciertamente que no; salvo que Dios se la haya revelado. Es tan intrincada, tan abstrusa, tan escondida la causa del recurso, ó repeticion periódica de las fiebres intermitentes, que despues de inumerables modos de opinar que se han excogitado en esta materia, confiesan los Medicos que hasta ahora está por apear la duda. He tocado este punto, porque tambien me toca á mí, y no solo al Doctor Martinez.

57 Pagina 246. Para responder é impugnar lo que yo digo sobre la incertidumbre de la Medicina por la variedad de opiniones, alega una autoridad de Hipócrates, que dice puntualmente lo mismo que yo, aunque con restriccion á las enfermedades agudísimas. Pero añade luego al punto lo que dice Valles sobre aquel texto, el qual, despues de proponer la objecion que se hace contra la Medicina, fundada en que freqüentemente los Medicos discrepan en la curacion, de modo que lo que uno prescribe como provechoso, otro lo juzga nocivo, prosigue así: *Verum hæc dicteria popularium sunt, & viris sapientibus indigna; non enim adeò dissentiunt Medici periti.* En Castellano: *Pero estos dicterios son propios de gente popular, é indignos de varones sabios; porque no discrepan tanto*

*los Medicos perítos.* Hasta aqui Valles, y hasta aqui el Doctor Lesaca, el qual con este texto de Valles queda tan satisfecho como si me echára acuestas una demostracion matemática.

58 ¿Qué negocio hace con ese texto el señor Doctor? Lo primero es, que Valles solo dice que *no discrepan tanto los Medicos perítos.* Esto es confesar la discrepancia, y negar el *tanto.* ¿Y qué tanto es este? El mismo que Valles acaba de proponer en boca de los calumniadores de la Medicina; conviene á saber, que casi en cosa ninguna convienen jamás los Medicos sobre la curacion de las enfermedades agudísimas: *Ut vix ulla de re eodem modo videantur sentire; sed quæ alius vituperat, alius commendat.* Este *tanto* niega Valles; y como yo no me he metido en determinar el tanto, ó quánto de la discrepancia de los Medicos; ni este es designable, porque unas veces es la discrepancia mayor que otras, nada dice contra mí el señor Valles. Lo segundo es, que yo hablo, ó hablé del estado presente de la Medicina; y en el estado presente es mucho mayor la discrepancia de los Medicos, que en tiempo de Valles. La razon es clara; porque entonces reinaban sin oposicion Galeno, y Avicena; y asi la discordia solo estaba en la varia inteligencia de estos dos Autores. Ahora á este capitulo de discrepancia se añade otro de mucho mayor bulto, que es la oposicion de un gran numero de Medicos á Galeno, y Avicena. Lo tercero; demos que sea poca la discrepancia de los Medicos perítos, (de quienes unicamente habla Valles), queda lugar á que sea mucha la de los Medicos perítos con los imperítos, y de estos unos con otros. Los enfermos por lo comun no disciernen los perítos de los imperítos, antes creen pericia donde quiera que ven perilla: asi para el efecto de su confusion, perplexidad, incertidumbre, y desconfianza, queda en su punto la dificultad despues de la decision de Valles. Finalmente, diga Valles lo que quisiere, ¿qué fuerza hará contra lo que está viendo y palpando todo el Mundo? Si se registran los Autores, á cada paso se halla

que lo que este decreta como conveniente para tal enfermedad, aquel lo condena por nocivo. Si se atienden las consultas de los Medicos asistentes, sucede lo mismo; y esto, no solo en las enfermedades agudísimas, pero aun en las menos graves.

59 Pagina 248. hace un argumento sumulístico á favor de Galeno contra Erasístrato, de que este se reiría muy bien si Galeno se lo hubiera propuesto. Decia Erasístrato, que en ninguna plenitud es necesaria la sangría. Opónele el Doctor Lesaca, que esta proposicion, como universal en materia contingente, no puede menos de ser falsa. ¡O bien empleadas Súmulas! Erasístrato negaría sin duda, y debia negar segun sus principios, que la materia de esta proposicion sea contingente. Es claro; pues él decia, que nunca faltan otros medios mas cómodos que la sangría para minorar la plenitud, como son la dieta, exercicio, baños, &c.

60 Pagina 249. sienta que son mejores para nuestra enseñanza y curacion los Autores Medicos Españoles, que los Estrangeros; por quanto aquellos están experimentalmente instruídos en la calidad de los alimentos, en el temperamento de los individuos, y en las condiciones del clima. Esta máxîma mira á cercenar el credito de los Autores que yo he citado. Pero es notable inadvertencia no considerar la terrible y evidente retorsion que está saltando contra su Hipócrates, contra su Galeno, y contra Avicena. Todos estos tres Próceres de la Medicina fueron Asiáticos: Hipócrates de la Isla de Coo, en el Archipielago, que se cuenta por perteneciente á la Asia: Galeno de Pérgamo, en la Troade: Avicena de la Ciudad de Bochara, en el Zagatai: de modo, que la Pátria del mas cercano dista de la nuestra mas de setecientas leguas. Pues, Señor Doctor, ¿en qué Ley de Dios cabe, que descartemos por Estrangeros á los Medicos de Italia, Francia, Inglaterra, Holanda, y encartemos como naturales á los de Asia?

61 Pagina 250. me arguye, que aunque no haya certe-

teza en la Medicina, puede haber una prudente confianza en el Medico. A esto se dice, que conforme confiáre el enfermo, y conforme fuere el Medico. Si el enfermo confia que el Medico hará todo lo que sabe y puede por curarle, respecto de los mas Medicos, será esta confianza prudente. Si confia, que ciertamente le curará, podrá ser la confianza, ó prudente ó imprudente, segun fuere el Medico, y segun fuere la enfermedad. Pero el Doctor Lesaca arguye y responde, tomando las cosas á bulto, sin distinguir ni dividir: lo que es muy de estrañar en un hombre tan preciado de Lógico; pues la *division* es uno de los tres modos de saber que enseña la Dialectica. Asi los símiles de que usa para probar su máxîma, no son del caso. ¿Qué importunidad mayor que parificar la confianza que tiene el enfermo de que el Medico le ha de curar, con la que tenemos los Christianos de que Dios nos ha de salvar? ¡Notable absurdo! Pues aquella se funda en la ciencia del Medico, que es sumamente falible: ésta en el auxîlio divino, que es seguro, é infaliblemente logrará su efecto, cooperando el hombre (como puede) con su libre alvedrio.

62 Pagina 251. me atribuye haber dicho que la Medicina se funda en la experiencia, sin el concurso de la razon. Y ni yo he dicho, ni podia decir tan monstruoso disparate. La experiencia sin razon es cuerpo sin alma. El caso está en saber qué razon ha de ser esta. Lo que yo condeno son aquellos discursos ideales, deducidos de qualquiera de los systemas filosóficos; porque como estos todos son inciertos, es fundar en el ayre el método curatìvo. Pero admito como precisas las ilaciones de las mismas observaciones experimentales, bien reflexîonadas y combinadas. En mi Apología, añadida á la segunda edicion de la Medicina Scéptica, puede ver el Doctor Lesaca quán de intento me declaro contra los que usan de los experimentos á bulto, y cómo discurro, y razono sobre algunos que alli propongo.

63 Pagina 252. me propone que no debo creer lo que al-

algunos Autores Medicos dicen contra la doctrina Galenica, porque son enemigos de Galeno. ¡O qué bien! Tampoco deberé creer á los que alaban la doctrina Galenica, porque son amigos suyos: con que queda empatado el pleyto. Aqui no hay otra prueba de amistad ó enemistad, que reprobar ó alabar. Si prueba enemistad lo primero, prueba enemistad lo segundo. ¿Pues á quiénes hemos de creer?. A los indiferentes. Pero estos serán los que no hablan ni bien ni mal de Galeno, y por consiguiente no nos dicen nada al caso. Es asi, señor Doctor, que no se debe creer ni á estos, ni á aquellos, ni á los otros, sino segun el merito de sus razones y fundamentos; y eso es lo que yo hago. ¿Qué daño les hizo Galeno á esos que están contra él? ¿Matóles padre, ó madre? Puede ser que acaso con su doctrina lo hiciese; y en ese caso tienen mucha razon para no estar bien con sus escritos, ni aun con sus huesos.

64 Pagina 253. quiere reprobar los Autores Ingleses, y Holandeses, anatematizandolos por el capitulo de Hereges, como arriba los desterró por la nulidad de Estrangeros. Y de la misma calidad le cae esto acuestas que lo otro. ¡Mire qué buenos Católicos fueron Hipócrates, Avicena, y Galeno! El primero Idólatra, el segundo Mahometano, y el tercero, (que es lo peor) no se sabe qué Religion tuvo; solo sí que se declaró contra la Christiana; y es lo mas verisimil que fue Ateista práctico; pues constituyendo el alma racional en la harmonía de los quatro Elementos, ó quatro qualidades elementales, necesariamente le negaba la espiritualidad é inmortalidad.

65 Concluye el Doctor Lesaca, razonando sobre el texto del Eclesiástico: *Honora Medicum*, *&c.* sin hacer otra cosa que repetir lo que otros muchos han dicho, y á quienes sobradamente se ha satisfecho.

66 Esto es todo lo que me ha opuesto el Doctor Don Juan Martin de Lesaca. Y siendo todo tan fútil, tan sin fundamento ni razon, y aun tan contra la Dialéctica que ha estudiado en Alcalá, y que aprecia tanto, no puede me-

menos de mover ya á admiracion, ya á risa, el que en todo aquel capitulo me hable con ayre insultante y magisterio despotico: *Desengañese el Padre Maestro: Sepa el Padre Maestro: Para que vea el Padre Maestro: Debe saber el Padre Maestro*: Pero todo es nada en comparacion de aquel fallo concejil á la pagina 254: *Pues sepan el Padre Maestro, y el Doctor Martinez, que no saben lo que se dicen.* No lo dixo con mas elegancia Tito Livio. ¡O varon verdaderamente urbano y culto, qué bien se aprovechó de la freqüente comunicacion que tiene con aquella insigne Escuela de sabiduría, urbanidad, y modestia, digo el Ilustrísimo Cabildo de Toledo! ¿Y esto por qué es? Porque no pudo responder á lo que arguyeron el Doctor Martinez, y el Padre Maestro contra aquel aforismo de Hipócrates: *concocta medicare oportet, non cruda, &c.* y asi dio en vez de respuesta un embrollo Arábigo, mezclado con una mala construccion Latina: porque dice, que *concocta*, y *cruda* se pueden entender en ablativo, *id est materia*: lo que es tan evidentemente opuesto al contexto gramatical del aforismo, que no habrá medianista que no le condene: pues siguiendose despues *nisi turgeant*, y no habiendo nominativo correspondiente á este verbo sino el *cruda*, es claro que *cruda* se debe tomar en plural, y en acusativo; pues si se entendiera *cruda* (id est materia) en singular, y en ablativo, habia de decir *nisi turgeat*.

67 Creyera yo que el Doctor Lesaca, por atender nimiamente á la Dialéctica, habia olvidado la Gramática, si no viese que en el presente asunto igualmente peca contra aquella facultad que contra esta. Es el caso, que equivocó mi argumento con el del Doctor Martinez, tomandolos por uno mismo, siendo asi que proceden por distintos medios; y lo peor es, que la solucion con que pretende escaparse del Doctor Martinez, le hace caer de hocicos debaxo del mio. El Doctor Martinez dice, que estando cocidos los humores viciosos, es escusada la purga; porque por la coccion se han contemperado y reducido á la mediocridad, en cuyo estado ya no son nocivos. Responde

á esto el Doctor Lesaca, que Hipócrates habla en aquel aforismo, no de los humores naturales, sino de los excrementicios segregados ya de aquellos. Demos que esta solucion sea buena (que á la verdad le falta mucho para serlo): ve aqui que con ella dio en mi Scyla, huyendo de aquella Caribdis; porque mi argumento procede de esos mismos humores excrementicios, probando que es escusada la purga; porque quando están cocidos, la naturaleza los evacua por sí misma, como se está experimentando á cada paso. Vease el Discurso quinto del primer Tomo del Teatro Critico, num. 43. Asi yo no recurro à la contemperacion de los humores, como el Doctor Martinez, para juzgar inutil la purga; sino á la evacuacion que sin ella hará la naturaleza.

68 De aqui es, que se engaña infelizmente el Doctor Lesaca en pensar que yo tomé este argumento del Doctor Martinez. El Doctor Don Gaspar Casal, sabio y digno Medico al presente del Ilustrísimo Cabildo de Oviedo, puede testificar que mas de cinco años antes que saliese á luz el primer Tomo de la Medicina Scéptica del Doctor Martinez le habia propuesto yo esta dificultad.

*****************************

# PEREGRINACIONES SAGRADAS, Y ROMERIAS.

## *DISCURSO QUINTO.*

### §. I.

1 EL acto de visitar los Lugares sagrados distantes de la Region ó Pueblo donde se habita, para adorar las Reliquias de los Santos, ó aquellas Imagenes suyas,

que por mas milagrosas se hicieron mas ilustres, siempre en la Iglesia Católica fue reputado laudable y meritorio. Autorizanle algunos Concilios, celebranle los Padres, su misma antigüedad le recomienda; pues si bien que los Hereges modernos dicen que las peregrinaciones Jerosolymitanas no empezaron hasta el tiempo del Gran Constantino; de algunos lugares de San Geronymo, San Cyrilo Jerosolymitano, Eusebio, y otros consta que ya en los tiempos anteriores á Constantino estaban en uso.

2 Los Hereges que impugnan la adoracion de las sagradas Imagenes y Reliquias, consiguientemente imprueban las Peregrinaciones que tienen por objeto este culto. Los Petrobusianos, llamados asi por Pedro Buis, de quien tomaron varios errores al principio del duodecimo siglo, aun con mas rigor las condenaban; pues no solo querian que no hubiese Imagenes que adorar, mas ni aun Templos donde orar, usando del faláz argumento (como refiere San Pedro Venerable), que como Dios está presente en todas partes, en todas podemos invocarle, y en todas nos puede oír.

3 Esta es puntualmente (segun cuenta Josepho) la misma razon de que se valió el impío Jeroboan, para persuadir á los Israelitas que no fuesen á visitar el Templo de Jerusalén: *Populares mios* (les decia), *bien creo que conoceis que en todo lugar está Dios, en qualquiera parte oye nuestros votos, y atiende á los que le dan culto. Por tanto, no me agrada que vayais á Jerusalén por motivo de Religion* (*a*).

## §. II.

4 SIN embargo de ser este error opuesto, como hemos dicho, á una doctrina recibida de toda la Iglesia; hay casos en que se pueden, y aun deben persuadir las Peregrinaciones sagradas. Este es un acto de Religion, no hay duda; pero no obligatorio, sí supererogatorio; y en las obras de supererogacion no se ha de consi-

(*a*) Joseph. *Antiq. lib.* 8. *cap.* 3.

derar solo la bondad intrinseca que tiene por su naturaleza el acto, mas tambien lo que dicta la prudencia, consideradas todas las circunstancias; porque como es imposible que sea acto virtuoso el que no es regulado por la prudencia, puede suceder (como de hecho sucede muchas veces) que el acto, que considerado en sí precisamente, es virtuoso y laudable, dexe de serlo en este ó aquel individuo, en esta ó aquella ocasion; y en vez de pertenecer á la virtud de Religion, pertenezca al vicio opuesto á esta, ó á otra alguna virtud, como si es impeditivo de otra obra obligatoria, ó si trae consigo riesgo grande de la violacion de algun precepto, si estorva mayor bien, &c.

5 Asi se hallan en San Gregorio Niseno, y en San Gerónimo positivas disuasiones de la peregrinacion à Jerusalén. El primero escribió una oracion, ó espistola con el titulo *de los que van á Jerusalén*, donde respondiendo á la consulta hecha por unos Monges que meditaban aquella peregrinacion, los aconseja que *peregrinen de la tierra al Cielo, no de Capadocia á Palestina.* Y aunque algunas razones de que usa el Santo, solo miran á los Religiosos, otras comprehenden á todos los Christianos: *Quando el Señor*, (dice) *llama á los benditos, para conseguir la herencia del Reyno Celestial, no cuenta entre las buenas obras que conducen á este fin, la peregrinacion á Jerusalén. Quando anuncia la Bienaventuranza, no comprehende esta especie de obra meritoria. Considere, pues, qualquiera que tiene entendimiento, qué motivo puede haber, para executar una obra, la qual no conduce* (entiendese, no es necesaria) *para conseguir la Bienaventuranza.*

6 San Gerónimo, escribiendo á San Paulino, Obispo de Nola, le disuade la visita de los Lugares Santos de Palestina, con las mismas razones que propone á aquellos Monges San Gregorio Niseno: *No haber estado en Jerusalén* (dice el Santo) *sino haber vivido bien en Jerusalén, es digno de alabanza. No se ha de desear aquella Ciudad que mató los Profetas, y derramó la Sangre del Redentor; sino aquella que alegra el ímpetu del Rio*, (la Celestial) *la que co-*

*colocada en el monte no puede encubrirse, la que llama el Apostol Madre de los Santos.* Y poco mas abaxo: *Patente está la Corte Celestial á los que quieren ir á ella desde Inglaterra, como á los que quieren ir desde Jerusalén. El Reyno de los Cielos dentro de vosotros está. El grande Antonio, y todos aquellos enxambres de Monges que hubo en Egypto, Mesopotamia, Ponto, Capadocia, y Armenia, no vieron á Jerusalén, sin que por eso dexasen de hallar abierta la puerta del Parayso. El Bienaventurado Hilarion, con ser natural de Palestina, solo un dia vio á Jerusalén. Víola porque no pareciese que despreciaba los Lugares Santos estando tan vecino; pero víola solo una vez, para dar á entender que no solo en aquellos Lugares Santos estaba Dios.*

7 Si las razones de estos dos Santos se miran sin la debida reflexîon, parecerá no solo ser las mismas de que usaban Jeroboán, y los Hereges Petrobusianos, sino que caminan al mismo fin. El fundamento de estar Dios en todo lugar, y estar patente á todas las Regiones del Orbe la puerta del Parayso, es el mismo; como tampoco tiene duda, que en una y otra parte es Verdadero. Dios por razon de su inmensidad todo lugar ocupa; y á la Celestial Jerusalén pintó San Juan en su Apocalypsi con puertas correspondientes al Oriente, al Poniente, al Septentrion, y al Mediodia, para dar á entender que de qualquiera parte de la tierra hay camino para el Cielo. Pero como de un mismo principio se puede usar, ó con menos ó con mas extension, y tirar las conseqüencias, ó hasta la linea adonde deben llegar, ó pasando de ella; lo primero hicieron los dos Padres alegados; lo segundo los Hereges.

8 Para condenar generalmente un acto virtuoso de supererogacion nunca puede haber motivo; mas para disuadirle en varias ocasiones y circunstancias, pueden ocurrir muchos y muy razonables; y entonces entra bien la razon de que Dios está en todas partes; como si dixeramos, no siendo necesario ese acto de supererogacion para conseguir la salud eterna, ni aun para arribar á mayor perfeccion, pues se puede suplir con otros muchos que

 Dios,

Dios, como presente en todo lugar, ve y acepta, se debe omitir en tales ó tales circunstancias, segun el dictamen de la prudencia.

## §. III.

9 QUanto hasta aqui hemos dicho viene á ser como disposicion ó preludio, para lamentar los abusos que estamos tocando en las Peregrinaciones sagradas de este siglo; y solicitar, si fuese posible, el remedio, sin que pueda mordernos la calumnia con la nota de que condenamos la substancia de la obra, quando ni alguna siniestra intencion la estraga, ni se executa por mera hypocresía.

10 A dos especies podemos reducir las Peregrinaciones sagradas que están en uso. Las unas propiamente tales, que son las que se hacen á Santuarios muy distantes, como las que todos los dias están executando vandadas de gente de otras Naciones, especialmente de la Francesa, á la Ciudad de Santiago, con el motivo de adorar el cadaver del Santo Apostol que allí está sepultado. Las otras son las que con voz vulgarizada llamamos Romerías, y tienen por termino algun Santuario, Iglesia, ó Ermita vecina, especialmente en algun dia determinado del año, en que se hace la fiesta del Santo titular de ella.

11 En quanto á la primera especie, no pienso que de parte de nuestros Españoles se ministre mucha materia, ni para que aplaudamos su devocion, ni para que corrijamos su abuso. Son harto raros entre nosotros los que salen de España con el titulo de visitar Santuarios Estrangeros. Mas los que de otras Naciones vienen á España con este titulo son tantos, que á veces se pueden contar por enxambres, y abultan en los caminos poco menos que las tropas de Gallegos que van á Castilla á la siega.

12 La desigualdad que se nota entre la Nacion Española, y las demás donde reyna el Catolicísmo, tocante á este punto, motiva luego un reparo sobre la materia. Es cierto que no son los Españoles menos piadosos, religiosos, y devotos, que Franceses, Italianos, Alema-

manes, Flamencos, y Polacos; pero se sabe que son menos curiosos, y andariegos. Esta advertencia funda la sospecha de que la freqüencia de los Estrangeros á los Santuarios de nuestra Nacion, y de otras, no nace por la mayor parte de verdadera piedad, sino de un espiritu vagante, y deseo de ver mundo.

13 Tengo presente, que entre las muchas revelaciones con que favoreció la singular ternura del Amor Divino á mi gloriosísima Madre, y admirable Virgen Santa Gertrudis la Magna, hay una en que Dios la manifestó el especial motivo que tenia para ilustrar el sepulcro del Apostol Santiago con la freqüencia de los Peregrinos, mas que á los de otros Apostoles. Mas como vemos que no solo es grandísimo el concurso de los Estrangeros á Santiago, mas tambien es muy grande, y con grande exceso sobre los Españoles, su freqüencia á los Santuarios de otras Naciones, sin negar la parte que en semejantes peregrinaciones puede tener la inspiracion divina, se hace como preciso dexar otra gran parte á la curiosidad humana.

14 Las observaciones que sobre esta materia hemos hecho, parece que no dexan lugar á la duda. Sabese de algunos Estrangeros, que con el pretexto de ir ó volver de Santiago, se están dando vueltas por España casi toda la vida. Vi en esta Ciudad de Oviedo un Flamenquillo de catorce á quince años, natural de Lila, de admirable viveza de ingenio, y bien cultivado; pues era buen Latino, mediano Filósofo, hablaba razonablemente la Lengua Francesa, y lo bastante para explicarse la Italiana, y la Española. Decia éste, que pasaba á Santiago con el motivo de voto que habia hecho en una grave enfermedad. Como me constase que era pobre, tanto movido de la piedad como prendado de su espiritu, le ofreci sustentarle y darle estudios en esta Universidad de Oviedo. Aceptó el muchacho para la vuelta de su peregrinacion. Pero no volvió á Oviedo hasta ahora, y dudo haya vuelto á su Pays. Por lo menos tres años despues le he visto

hecho vagamundo en otro Lugar, donde él mismo, transitando yo por una calle, me conoció y llegó á hablarme. Hago memoria de este suceso, no por singular, sino porque me lo estampó mas en la memoria el dolor de ver perdída una bella habilidad, por la pasion desordenada de la tuna. En lo demás puedo decir que he notado bastantes exemplares de Estrangeros que con la capa de devotos Peregrinos son verdaderos tunantes, que de una parte á otra, sin salir de España y sin piedad alguna, se sustentan á cuenta de la piedad agena.

15 Aumenta mucho la presuncion del gran numero que hay de tunantes con capa de Peregrinos, el que los que acá vemos con el pretexto de ir á Santiago, comunmente dan noticias individuales de otros Santuarios de la Christiandad, donde dicen que han estado: y visitar tantos Santuarios, para devocion es mucho: para curiosidad y vagamundería, nada sobra. Quiero decir, que haya uno ú otro, que unicamente con el fin de hacer á Dios ese agradable sacrificio, quieran dedicar una buena porcion de su vida á las peregrinaciones sagradas, muy bien lo creo; pero que sean tantos, se me hace sumamente dificil; y mucho mas el que Dios excite tan freqüentemente con su gracia á esta obra de piedad á los Estrangeros, y tan pocas veces á los Españoles, siendo éstos no menos, antes mas adictos al culto y actos de Religion (creo que sin injuria puedo decirlo), que otras algunas Naciones de la Christiandad.

16 Es cierto, que qualquiera interés de Dios debe preponderar á todas nuestras conveniencias: y asi debieramos dar por bien empleado quanto consume España en limosnas para sustentar tantos forasteros, si estos viniesen con verdadero espiritu de devocion á visitar nuestros Santuarios. Pero si la piedad Española, á vuelta de quarenta ó cinquenta votos, sustenta millaradas de tunantes, es bien lamentar el dispendio temporal que en esto padece nuestra Nacion.

17 Y no se piense que este abuso esté adicto á nuestro siglo, de modo que en alguno de los antecedentes no se haya observado el mismo, y procurado remediar. El Cánon decimosexto del Concilio Salegunstadiense, celebrado el año de 1022, ordena, que nadie vaya á Roma en peregrinacion sin licencia del Ordinario: *Nullus Romam eat sine licentia sui Episcopi, vel ejus Vicarii.* Sin duda que ya entonces se habia experimentado un grande abuso, y digno de la aplicacion del remedio. ¿Qué mucho, pues, que en nuestro siglo lloremos el mismo mal, y solicitemos, si es posible, la cura? Si á alguno pareciere que en esta invectiva contra las Peregrinaciones hemos excedido de lo justo, le pondrémos delante la sentencia del gravísimo Autor del libro *de Imitatione Christi* (ora sea Tomás de Kempis, ora, como sienten otros con gran probabilidad, nuestro Abad Gerson) *Qui multùm peregrinantur, ravò sanctificantur* (*a*). *Los que peregrinan mucho, rara vez se ponen en estado de gracia.*

## §. IV.

18 PEro el inconveniente que hay en esta especie de peregrinacion, es casi de ninguna monta en comparacion de los que se observan en la otra especie de las que llamamos Romerías. Con horror entra la pluma en esta materia. Solo quien no haya asistido alguna vez á aquellos concursos, dexará de ser testigo de las inumerables relaxaciones que se cometen en ellos. Ya no se disfraza alli el vicio con capa de piedad: en su propio trage triunfa la disolucion. Coloquios desenvueltos de uno á otro sexô, rencillas, y borracheras son el principio, medio, y fin de las Romerías. Eso se hace, porque á eso se va. A la reserva de poquísimos, puede decirse, que la mas inocente intencion que se halla en tales concursos, es la de los que acuden á ellos solo por ver, ó por ser vistos. Aun el que va con algo de devocion recoge el espiritu muy de pa-

(*a*) *Lib. 1. cap. 3.*

paso en el Templo, y le desahoga muy de intento en el atrio. Las resultas aun son peores que los antecedentes. Allí nacen deseos, que despues pasan á execuciones. Todas las circunstancias conspiran á hermosear el objeto, y á avivar el apetito. La alegria es el retoque mas bello que tiene la naturaleza para los colores de un rostro, y de parte del que la contempla es la disposicion mas eficaz para que haga fuerza su atractivo. A que se añade, que como la tristeza en todo finge peligros, la festiva constitucion del ánimo representa desarmados de inconvenientes los mismos riesgos. Todo es fiesta en la fiesta. Todo es jovialidad en la Romería. En las conversaciones, pretextando el regocijo, se pasa la raya de la decencia. Habla la lengua mas de lo que dicta la razon, y los ojos hablan algo mas que la lengua. Hácese generoso el mas mezquino: promete con largueza el que no tiene que dar aun con escaséz. Todo se cree, porque el distrahimiento del espiritu estorva toda cuerda reflexîon. A la sombra del bullicio crece en un sexô el atrevimiento, y en otro la confianza. Menos máquinas bastan para derribar muros, que á veces caen á soplos. Oculta despues la noche las conseqüencias del dia; y no pocas veces descubre el discurso de muchos dias lo mismo que ocultó aquella noche.

19 Este es el plazo en que se cumple aquella amenaza divina, estampada con la pluma del Profeta Malaquías: *Dispergam super vultum vestrum stercus solemnitatum vestrarum.* Sobre vuestro mismo rostro esparciré el estiercol de vuestras solemnidades (*a*). ¿Qué son sino estiercol, inmundicia, abominacion, eso que se llama solemnidad, fiesta, Romería? ¿Qué son sino torpes cultos al idolo de Venus, en vez de devotos obsequios á Dios, y á sus Santos? Y al fin, ese estiercol, ¡á quántas desdichadas les sale á la cara pasados algunos meses! Yo no hice, ni pude hacer observacion alguna sobre esta materia. Pero por relacion de algunos Eclesiásti-

(*a*) *Malach. cap. 2.*

ticos que la hicieron, colijo que las Romerías son como unos cometas de larga cola: hoy lucimiento, mañana estrago.

20 Mas no todos los cultos se los lleva en estas solemnidades el idolo de Venus: tambien hay víctima para el de Marte, y muy freqüentemente ocasionadas estas de aquellos, en que asimismo tiene su influxo Baco para uno y otro. Parecense estas fiestas á las que la fabula representa en las bodas de Piritoo, y Hipodamia, donde en vez de luminarias festivas ardieron tres llamas funestas. La del vino encendido en los Centauros convidados; la de la concupiscencia; y la de la concupiscencia suscitó entre Centauros, y Lapitas la de la ira. Asi se terminan estas como aquella. Tienen por una parte visos de Comedias, donde logran su fin los galanteos; y por otra de Entremés, donde los gracejos paran en palos: *Tantum Religio potuit suadere malorum?* Lucret.

§. V.

21 ESte es el fruto espiritual que se saca de las Romerías: esta la ganancia que Dios tiene en estos cultos. ¿Mas qué remedio? ¿Que se quiten enteramente? No me atrevo á proponerlo; porque las reformas extremas, que por precaver los abusos quieren no solo cortar las ramas viciosas mas tambien arrancar las raíces, suelen tener gravísimos inconvenientes. ¿Que se permita á la freqüencia del concurso no mas que la mitad del dia, hasta concluir la Misa solemne? Creo que será muchas veces impracticable. Solo dos expedientes cómodos me ocurren. El uno, que como en Madrid asiste un Alcalde de Corte á las Comedias, para las Romerías se diputase un Ministro de Justicia con especial comision de velar á atajar todo genero de desordenes. El otro, que se prohibiese con proporcionadas penas el que concurriese alguna muger joven, que no fuese acompañada ú del padre, ú del hermano, ú del marido; ó por lo menos de algun pariente cuyo respeto la sirviese de preservativo, con la precision

sion de no faltar jamás de su lado. Pero en este ultimo se debe prevenir, ó que sea mucha la proxîmidad de la sangre, ó mucha la distancia de la edad. De otro modo se puede dar en Scyla, huyendo de Caribdis, y resultar del remedio mas grave enfermedad.

22 Usando de estas precauciones, se podrá lograr juntamente con el culto de los Santos una honesta diversion, nada reñida con aquel acto de virtud: *Non enim* (digo con el Nazianceno orat. 44. in S. Pentec.) *animi relaxationem interdictam volo, sed coërceo petulantiam.* No la recreacion, sino la disolucion es la que mancha las solemnidades. Antes la modesta alegria se puede decir que es parte del culto. San Gregorio el Grande permite, que haciendo de texidos ramos apacibles tiendas de campaña junto al Santuario mismo, con sóbrios convites se celebre en ellos la fiesta: *Tabernacula sibi circa easdem Ecclesias de ramis arborum faciant, & religiosis conviviis solemnitatem celebrent.* (*a*) Y añade luego, que es conveniente mezclar á los espiritus débiles con los actos de Religion exteriores regocijos, porque el entretenimiento les facilite la aplicacion á la piedad: *Ut dum eis aliqua gaudia exterius reservantur, ad interiora gaudia consentire facilius valeant.* Esto es poner las cosas en el debido punto. No está la alegria mal avenida con la virtud. Los que solo predican una devocion, ó toda asperezas, ó toda melindres, no logran otra cosa que desviar los animos de aquello mismo á que quieren atraherlos. Deben señalarse con puntualidad los confines á la virtud, y al vicio, de modo que ni á aquella se le corte algun espacio á sus naturales ensanches, ni se extienda de modo que pase á agenos límites.

ES-

(*a*) *Lib. 9. epist. 71.*

**************************

# ESPAÑOLES AMERICANOS.

## *DISCURSO SEXTO.*

### §. I.

1 UNA pluma destinada á impugnar errores comunes, nunca se empleará mas bien, que quando la persuasion vulgar que va á destruir, es perjudicial é injuriosa á alguna República, ó cúmulo de individuos que hagan cuerpo considerable en ella. Asi como es inclinacion de las almas mas viles deteriorar la opinion del próximo, es ocupacion dignísima de genios nobles defender su honor, y desvanecer la calumnia.

2 Habiendo yo tocado en el segundo Tomo, Discurso XV, num. 21, la opinion comun de que los Criollos ó hijos de Españoles que nacen en la America, asi como les amanece mas temprano que á los de acá el discurso, tambien pierden el uso de él mas temprano; un Caballero de ilustre sangre, de alta discrecion, de superior juicio, de inviolable veracidad, y de una erudicion verdaderamente portentosa en todo genero de noticias (entretanto que no le nómbro no tendrá en este elogio que reprehender la prudencia, ni que morder la envidia), me avisó que esta opinion comun debia comprehenderse entre los errores comunes, proponiendome tan concluyentes pruebas contra ella, que si añado algunas de mi reflexîon, noticia, y lectura, será, no porque aquellas no sobren para el desengaño, sino para dar alguna extension al presente Discurso, en el qual pretendo desterrar una opinion tan injuriosa á tantos Españoles (algunos de alto merito), que la transmigracion de sus padres ó abuelos hizo nacer debaxo del Cielo Americano.

Cier-

3 Ciertamente que esta materia da motivo para admirar la facilidad con que se introducen los errores populares, y la tenacidad con que se mantienen, aun quando son contrarios á las luces mas evidentes. Que en un rincon del mundo, qual es el que yo habito y otros semejantes, donde apenas se ve jamás un Español nacido en la América, reyne la opinion de que en estos se anticipa la decrepitéz á la edad decrepita, no hay que estrañar; pero que en la Corte misma, donde se ven y han visto siempre desde casi dos siglos á esta parte, Criollos que en la edad septuagenaria han mantenido cabal el juicio, subsista el mismo engaño, es cosa de grande admiracion. En este asunto no cabe otra prueba que la experiencia. Está esta abiertamente declarada contra la comun opinion, como se verá luego en los exemplares que alegaré, eligiendo algunos mas insignes, y omitiendo muchos mas que han llegado á mi noticia, y no logran igual lugar en la estimacion pública.

## §. II.

*Todos los que se siguen son Criollos, nacidos en varias partes de la America.*

4 CONOCIDO fue de toda España el Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio de Monroy, Arzobispo de Santiago. Este piadoso, prudente, y sabio Prelado llegó á la edad nonagenaria sin la menor decadencia en el juicio. A muchos sugetos que lograron la conversacion de su Ilustrísima en los ultimos años de su vida, oí celebrarla de docta, amena, discreta, dulce, y eloquente; y que quando se tocaba en puntos de gobierno, quantas máxîmas vertia eran prudentísimas (algunas me refirieron), á que añadia el saynete de algun dicho, ó suceso chistoso con que ilustraba el asunto, deleytando juntamente el oído.

5 Poco ha que murió en la Corte de ochenta y seis años el señor Don Joseph de los Rios, sirviendo hasta aquella edad su plaza de Consejero de Hacienda, con la asistencia y conocimiento que si no tuviese mas de cinquenta.

6 Hoy está en la misma Corte el señor Marqués de Villarrocha, septuagenario, Presidente que fue de Panamá, y ha quatro años que vino del Mar del Sur por las Fili-

pi-

pinas, y el Cabo de Buena-Esperanza á Holanda. Es insigne Matemático, é instruido en toda buena literatura. Conserva en tan abanzada edad no solo una gran entereza y agilidad intelectual, mas tambien un humor muy fresco y una viveza graciosísima.

7 Hoy es Virrey de México el señor Marqués de Casa-Fuerte, cuya adelantada edad se puede colegir de que ha cinquenta años que está sirviendo á su Magestad en varios Empléos Politicos, y Militares. Este Señor, bien lexos de ser notado de que los años le hayan deteriorado el juicio, está sumamente aplaudido por su christiana y prudente conducta; de modo que es voz comun en Mexico, que no se vio hasta ahora gobierno como el suyo; y en medio de estar padeciendo continuamente, postrado en la cama, los rigores de la gota, incesantemente asiste al Despacho.

8 En los ultimos años del Señor Carlos II. fue Capitan General de la Real Armada Don Pedro Corvete, sin que jamás descaeciese por los años (que eran muchos) de la entereza de genio y hermosura de espiritu que tuvo.

9 Hoy es Inquisidor Decano en Toledo el señor Ovalle, que pasa de sesenta años, sin que nadie haya notado ni podido notar menoscabo alguno en su prudencia y conocimiento.

10 En Lima reside Don Pedro de Peralta y Barnuevo, Catedrático de Prima de Matemáticas, Ingeniero, y Cosmógrafo mayor de aquel Reyno: sugeto de quien no se puede hablar sin admiracion; porque apenas (ni aun apenas) se hallará en toda Europa hombre alguno de superiores talentos y erudicion. Sabe con perfeccion ocho Lenguas, y en todas ocho versifica con notable elegancia. Tengo un librito que poco ha compuso, describiendo las Honras del Señor Duque de Parma que se hicieron en Lima. Está bellamente escrito, y hay en él varios versos suyos harto buenos en Latin, Italiano, y Español. Es profundo Matemático, en cuya facultad ó facultades logra altos creditos entre los eruditos de otras Naciones; pues ha merecido que la Academia Real de las Ciencias de París

estampase en su Historia algunas observaciones de eclypses que ha remitido; y el Padre Luis Feville, doctísimo Minimo, y miembro de aquella Academia, en su Diario que imprimió en tres Tomos en quarto, le celebra mucho. Lo mismo hace Monsieur Frezier, Ingeniero Francés, en su Viage impreso. Es historiador consumado, tanto en lo antiguo como en lo moderno; de modo que sin recurrir á mas libros que los que tiene impresos en la Biblioteca de su memoria, satisface prontamente á quantas preguntas se le hacen en materia de Historia. Sabe con perfeccion (aquella de que el presente estado de estas facultades es capáz) la Filosofia, la Chímica, la Botánica, la Anatomia, y la Medicina. Tiene hoy sesenta y ocho años, ó algo mas: en esta edad exerce con sumo acierto, no solo los empléos que hemos dicho arriba, mas tambien el de Contador de Cuentas y particiones de la Real Audiencia y demás Tribunales de la Ciudad: á que añade la ocupacion de Presidente de una Academia de Matemáticas, y Eloqüencia, que formó á sus expensas. Una erudicion tan vasta, es acompañada de una critica exquisita, de un juicio exâctísimo, de una agilidad y claridad en concebir y explicarse admirables. Todo este cúmulo de dotes excelentes resplandecen y tienen perfecto uso en la edad casi septuagenaria de este esclarecido Criollo.

11 El famoso Partidario Don Joseph Vallejo, y mi paysano el Coronél Don Nicolás de Castro Bolaño (á quien hizo glorioso la infeliz empresa de Escocia de los años pasados; porque con solos quinientos hombres que comandaba en Pays estraño, sin esperanza de socorro, y á vista de casi veinte mil de los enemigos, sacó las ventajas que fueron notorias asi en la amnistía general para los naturales que seguian nuestro partido, como en las condiciones de salir armados con vanderas desplegadas, á són de caxas, con todos los pertrechos y municiones que habian desembarcado), pienso que hayan arribado ya á la edad sexâgenaria, sin que por eso dexe de fiar su Magestad al primero el Gobierno de Gerona, y al segundo el Regimiento de Infanteria de Santiago. No-

12 No sé á qué edad arriban el Excelentísimo Señor Marqués del Surco, dignísimo Ayo de su Alteza el Señor Infante Don Felipe, los señores Don Nicolás Manrique, y Don Joseph de Muníve, Consejeros de Guerra, y el señor Don Miguél Nuñez, Consejero de Ordenes (de quien tengo especial noticia, por su riquísima y bien aprovechada Biblioteca). Pero es cierto, que si la edad no los constituye fuera de la qüestion, todos quatro, y cada uno de por sí hacen una gran prueba en el asunto. Como quiera, no serán inutiles para él los quatro nombrados, porque hay muchos que anticipan aun á los cinquenta años la decrepitéz de los Criollos, y aun á algunos oí decir que á los quarenta empiezan á vacilar.

13 A los Españoles citados podrémos agregar una ilustre Francesa; porque la opinion de la anticipada decadencia del juicio no comprehende á solos los originarios de España, sino á todos los de Europa que nacen en la América; y ya se ve que la razon, si hubiese alguna, respecto de todos sería una misma. Esta ilustre Francesa es la famosa Madama de Maintenon, Criolla de la Martinica, cuya discrecion y capacidad se dio á conocer á todas las Naciones, por el especial aprecio que hizo de ella el Gran Luis Decimoquarto. Es voz pública que en los ultimos años de este Monarca llevó la direccion del gavineto; y es constante que estaba entonces en una edad muy abanzada, pues se habia casado con Pablo Scarron, su primer marido, en el año de 1750, como refiere en sus Memorias anecdotas Monsieur de Segrais, que conoció bien, y trató mucho á uno y otro consorte. Aun en caso que la voz de que ella era el primer mobil del gavineto fuese falsa, se infiere por lo menos, que en París de donde dimanaba esta especie, conocian estar aún robusta y nada vacilante su capacidad.

14 Los exemplares alegados son concluyentes en la materia que tratamos, especialmente si se observa que no son escogidos entre millares ni aun centenares de Crio-

llos sexâgenarios, sí solo se propusieron aquellos que sus sobresalientes meritos y empleos hicieron ocurrir mas presto á la memoria; en que tambien se tuvo la atencion de nombrar sugetos tan conocidos, que sea á todos facil la comprobacion de que la edad no induxo en su juicio el menor detrimento.

## §. III.

15 MAS para no dexar duda alguna al mas preocupado de la opinion comun, coronarémos la qüestion con un argumento de sumo peso; del qual usó poco ha en Roma un docto Religioso, convenciendo con él á un Señor Cardenal. Cónstame el hecho por testimonio de un Caballero muy veráz, á quien el mismo Religioso lo refirió.

16 Hallandose en Roma poco ha el Padre Maestro Fr. Juan de Gazitua, Dominicano, Catedrático de Santo Tomás en la Universidad de Lima, y uno de los sugetos mas célebres de aquel Reyno, concurrió alguna vez con el señor Cardenal de Belluga en la celda del señor Cardenal Selleri, que era entonces Maestro del Sacro Palacio. Ofreciendose en la conversacion hablar de libros, dixo el Padre Gazitua las grandes diligencias que hacia para encontrar algunos exquisitos que nombró. Admirado el señor Belluga, le preguntó ¿qué edad tenia? Y el Padre Gazitua le respondió, que cinquenta y siete años. A que con mayor admiracion replicó el Cardenal, ¿si para solos tres años que podia lograr su uso, se fatigaba tanto en la solicitacion de aquellos libros? Medio asustado el Padre le preguntó al señor Belluga, ¿qué revelacion tenia de que no habia de vivir mas de tres años? Ninguna, respondió el señor Belluga; ni yo lo digo porque V. Rma. no pueda vivir mucho mas, sino porque como los Indianos, que mas largamente conservan el uso del juicio, á los sesenta años le pierden, llegando á esa edad ya no le podrán servir á V. Rma. los libros. *Asombrado estoy* (ocurrió el sabio Religioso) *de oír á V. Eminencia semejante proposi-*

*cion ; pues V. Eminencia se ha hallado en las Congregaciones donde se trató la Beatificacion de Santo Toribio Mogrobejo, y San Francisco Solano , y en las informaciones pudo y debió ver V. Eminencia , que la mayor parte de los testigos presentados y examinados eran hombres de letras , Eclesiasticos, Religiosos , Abogados , y que raro era el que no pasaba de sesenta años. Vea V. Eminencia si la Iglesia en un juicio tan sério y de tanta importancia se gobernaría por las deposiciones de fatuos ú decrépitos.* Convencido quedó y aun corrido el Cardenal , por constarle con evidencia ser verdad lo que el Padre decia , como tambien el que los testigos alegados eran originarios de España , nacidos en la América; con que no habia que responder al argumento.

## §. IV.

17 SUcedió en este caso lo mismo que yo me lastímo de que sucede en otros muchos. No faltan luces bien claras para desengañar á los hombres de mil envejecidos errores : solo falta reflexîon para usar de ellas. No sé qué nieblas echa la preocupacion sobre los ojos del entendimiento para que no vea , por cercano que le tenga , el desengaño. No hay duda , que á veces (y asi sucedió en el caso propuesto) es una mera falta de ocurrencia de la especie , ó noticia que habia de dar conocimiento de la verdad. Pero la experiencia me ha mostrado que en los mas de los hombres reyna una mala disposicion intelectual , por la qual las opiniones comunes son para ellos como un velo que oculta las verdades mas evidentes.

18 Lo mas es , que esta mala disposicion intelectual se halle tal vez en hombres por otra parte discretos y agudos. Propondré un exemplo harto notable en comprobacion de esta máxîma. Lactancio Firmiano , que sin duda fue un grande hombre , muy docto , muy agudo , y sobre todo muy eloqüente , por cuya razon se le dio el epiteto de *Ciceron de la Iglesia* : Lactancio , digo , en el libro tercero de las Divinas Instituciones , cap. 24 , tra-

tando de si hay Antípodas, no solo los niega exîstentes (que eso no sería mucho) mas tambien posibles. Esto es mucho errar. Lo peor es, que la razon en que se funda, es unicamente aquella que solo hace fuerza á los niños, y á los hombres del campo; esto es, considerar á los Antípodas como péndulos en el ayre, pies arriba y cabeza abaxo, que por consiguiente no podrian firmarse en la tierra, antes necesariamente caerian precipitados por las regiones aéreas. Estrivando en un fundamento tan vano y tan erroneo (que es lo mismo que ninguno), insulta, y desprecia á algunos antiguos Filósofos que creyeron la exîstencia, ó posibilidad de los Antípodas, como si defendiesen la mas rídicula paradoxa. Lo mas es, que se propone á sí mismo el argumento con que los contrarios evidentemente prueban que es error pensar que los Antípodas caerían precipitados; conviene á saber, que esa caída es imposible; pues si cayesen, caerían ácia el Cielo, el qual por todas partes circunda la tierra, y eso no sería caer, sino subir; pues asi el Cielo como el ayre que rodea el globo terráqueo, están mas altos que éste. ¿Qué mayor quimera que decir que caerían ácia arriba? El que cae, con el movimiento mismo de la caída, baxa acercandose mas al centro de la tierra: luego es una implicacion manifiesta discurrir que caerían, apartandose del centro de la tierra y acercandose mas al Cielo. De aqui se sigue evidentemente, que los Antípodas tan firmes pisarían (y de hecho sucede asi) la superficie de la tierra, como nosotros. Proponese, digo, este concluyente argumento Lactancio: ¿y qué responde á él? Nada. ¿Hace por responder? Tampoco. ¿Dáse por convencido? Nada menos. ¿Pues qué hace? Pasa adelante firme en su opinion, haciendo burla de los contrarios, y del argumento con que la prueban. Nótense estas palabras suyas que están inmediatas al argumento propuesto: *No sé qué me diga de estos Filósofos que habiendo empezado á errar, constantemente perseveran en su necedad, y con razones vanas defienden opiniones vanas; sino que juzgo, que á veces se ponen á filoso-*

*sofar por chanza, y voluntariamente se empeñan en defender mentiras por ostentacion de ingenio.*

19 Hasta aqui puede llegar la tyránica invencible fuerza de la preocupacion. En tiempo de Lactancio era universal la opinion de que no habia Antípodas, y freqüentísima la de que no podia haberlos, porque no se habia hecho atenta reflexîon sobre la materia. Persuadido de la opinion comun Lactancio, ó por mejor decir cegado por ella, aunque asistido de luces muy superiores á las del vulgo, por no usar de ellas, cree lo mismo que el vulgo. Tiene delante de los ojos la verdad, y no la ve: pegada á la mano, y no la toca; háblale al oído, y no la escucha.

20 ¡O quántas veces han practicado conmigo hombres de alguna doctrina lo mismo que Lactancio con aquellos antiguos Filósofos! ¡O quántas veces se me ha dicho, que no hablaba de veras! ¡Quántas, que introducia novedades contra mi propio sentir, á fin de ostentar ingenio! ¡Quántas, que defendia paradoxas ridículas! Estos mismos veían mis razones, y veían que no podian darlas solucion competente. Todo era recurrir, ó á alguna falsa escapatoria, ó al asylo vulgar de que antes se debia creer á tantos y tales hombres doctos, que á mí. ¿Qué era esto, sino que la tyranía de la preocupacion tenia puesto en cadenas su entendimiento?

## §. V.

21 VUelvo ya á los Españoles Americanos, de los quales me restan que decir dos cosas. La primera, que no menos es falso que en ellos amanezca mas temprano que en los Européos el discurso, que el que se pierda antes de la edad correspondiente. Yo me he informado exâctamente sobre esta materia, y descubierto el origen de este error. Sábese que en la America por lo comun à los doce años, y muchas veces antes, acaban de estudiar los niños la Gramática, y Retórica, y á proporcion en años muy jovenes se gradúan en las Facultades mayores. De aqui se ha inferido la anticipacion de su discurso; siendo asi, que este adelantamiento se debe unicamen-

te al mayor cuidado que hay en su instruccion, y mayor trabajo á que los obligan; y proporcionalmente en los estudios mayores sucede lo mismo. Acostumbrase por allá poner á estudiar los niños en una edad muy tierna. Lo regular es comenzar á estudiar Gramática á los seis años; de suerte, que á un mismo tiempo están aprendiendo á escribir, y estudiando; de que depende que por la mayor parte son malos plumarios, siendo el mayor conato de los padres, que se adelanten en los estudios; por cuyo motivo los precisan á una aceleracion algo violenta en la Gramática, no dexandoles tiempo, no solo para travesear, mas ni aun casi para respirar.

22 De este modo no es maravilla que á los doce años, y mucho antes, empiecen á estudiar Facultades mayores. Estas se estudian por los Seculares en Colegios, de los quales los de fundacion Real están á cuenta de los Padres de la Compañia. No escriben curso alguno, sino que estudian alguno impreso; pero no á su arbitrio, porque á cada Colegial graduado se le señala cierto numero de discipulos, á quienes explica todo lo que han de estudiar, y tomarles juntamente la leccion como en la Gramática, castigando á los que no cumplen, sin exceptuar la vapulacion, que es el castigo ordinario de los imberbes. Estudien lo que estudiaren, mientras son cursantes solo el Domingo pueden salir despues de haber estudiado hasta las nueve del dia; pero aun esto no se permite si las lecciones de la semana no han sido buenas; en cuyo caso todo el dia de Domingo se les precisa á estudiar. A la noche siempre se recogen á las seis, y hay su hora de conferencia antes de cenar, tanto los dias festivos como los feriales. Juntas todas las vacaciones que hay entre año, solo componen un mes; por lo qual en dos años solos absuelven toda la Filosofía; pero echada la cuenta, segun la práctica de las Universidades de España, que en cada año tienen casi seis meses de vacacion, mayor porcion de tiempo dan al estudio de la Filosofía allá que acá. Y si se hace cómputo del exceso en el numero de horas que estudian cada dia, y de lo que se añade en los

dias

dias de fie a, sale el tiempo mas que duplicado.

23 Lo mismo se hace en las demás Facultades respectivè. Con que bien mirado todo, el aprovechamiento anticipado de los Criollos en ellas no se debe á la anticipacion de su capacidad, sí á la anticipacion de estudio, y continua aplicacion á él. Si en España se practicára el mismo método, es de creer que á los veinte años se verian por acá Doctores graduados *in utroque*, como en la América.

## §. VI.

24 ESta continuada tarea de la juventud produce otra insigne utilidad; y es, que ocupada sin intermision y fatiga con el estudio aquella edad, en que como primavera de la vida brotan las inclinaciones viciosas, se mantiene incorrupta hasta que llega otra, en que empieza á minorarse la fuerza de las pasiones, y crece la del juicio para tenerles tirante la rienda.

*Heu, quantum hæc Niobe Niobe distabat ab illa*!

En nuestras Universidades, bien lexos de marchitarse en los cursantes la viciosa fecundidad de las pasiones, se cultivan infelizmente en los interválos del estudio, y brotan furiosamente antes de tiempo; de modo, que vuelven á las casas de sus padres aquellos jovenes mucho peores que salieron de ellas; y á tanto quanto que ayude una siniestra índole, al acabar sus Cursos, son mejores galanteadores y espadachines, que Filósofos.

## §. VII.

25 BIen sé que muchos Autores celebran, no solo como iguales á los Européos, mas como excelentes los ingenios de los Criollos. Tales son el Padre Fr. Juan de Torquemada en su Monarquia Indiana: Garzilaso de la Vega en sus Comentarios Reales de los Incas: el señor Don Lucas Fernandez Piedrahita, Obispo de Panamá, en su Historia del nuevo Reyno de Granada: el Padre Alonso de Ovalle en su Historia de Chile: Don Joseph de Oviedo y

Baños en su Historia de Venezuela: el Padre Manuel Rodriguez en su Historia del Marañon. Todos estos Autores hablan de experiencia, porque vivieron en aquellos Payses, cuyas Historias escribieron. A que podemos añadir Bartolomé Leonardo de Argensola en su Historia de la Conquista de las Malucas: y el Eminentísimo Señor Cardenal Cienfuegos en la Vida que escribió de San Francisco de Borja; donde con la ocasion de haber sido el Santo Autor de la Fundacion de las Provincias de la Compañia del Perú, y Nueva-España, llena dos capitulos enteros con elogios grandes de los ingenios de aquellos Reynos. Y aunque estos dos ultimos Autores no salieron de Europa, no dexan de hacer mucha fe, porque el primero escribió de orden del Consejo; y asi se le franquearon los instrumentos autenticos y relaciones juridicas de que necesitaba su Historia. El segundo se debe creer, que (segun el estilo de la Compañia) escribió sobre memorias remitidas por los Padres que residen en la América.

26 Por la misma razon no se debe omitir el testimonio del discretísimo Jesuíta Francés el Padre Jacobo Vaniere, quien en el libro 6 de su excelente Poema, intitulado: *Prædium rusticum*, ponderando la riqueza y fertilidad del territorio de Lima, añade que aun es mas rico y fertil de ingenios, y genios excelentes:

*Fertilibus gens dives agris, aurique metallo;*
*Ditior ingeniis hominum est, animique benigna*
*Indole.*

27 Digo que no ignoro todo esto, antes puedo añadir algunas observaciones mias que lo confirman. Las principales son las siguientes: Echando los ojos por los hombres eruditos que ha tenido nuestra España de dos siglos á esta parte, no encuentro alguno de igual universalidad á la de Don Pedro Peralta, de quien se habló arriba. Puse la limitacion *de dos siglos á esta parte* para exceptuar á aquel Fernando de Cordoba, de quien damos noticia en el Discurso sobre las Glorias de España. Si discurrimos por las

mu-

mugeres sábias y agudas, sin ofensa de alguna se puede asegurar, que ninguna dio tan altas muestras (que saliesen á la luz pública), como la famosa Monja de México Sor Juana Inés de la Cruz. Estando yo estudiando Teología en Salamanca, fue á graduarse á aquella Universidad (no sé si en la Facultad Civil, ó la Canónica) el señor Don Gabriel Ordoñez, que despues fue Doctoral de Cuenca. Tenia entonces, segun oí decir, de veinte y dos á veinte y quatro años, y acababa de llegar de Indias. Fue voz pública en toda la Ciudad de Salamanca, que habiendo tomado puntos para el exâmen de la Capilla de Santa Barbara, se le observó no haber tenido mas de una hora de recogimiento por toda prevencion para aquel arduísimo acto: que quien sabe lo que es, no podrá menos de asombrarse. En Teología, Filosofía natural, Moral, y Medicina es mucho mas facil, y no dudo que haya bastantes sugetos en España que lo hagan; mas en Jurisprudencia no tengo noticia de alguno que se haya atrevido á tanto. De hecho, en Salamanca, donde nunca faltan grandes Legistas, y entonces los habia insignes, especialmente los Catedráticos Don Pedro Samaniego, y Don Joseph de la Serna, fue general la admiracion del hecho.

28 Otro insigne exemplar estuve para omitir, porque vive, y está muy cerca: circunstancias que ocasionan en los que leen con alguna mala disposicion mis escritos una siniestra interpretacion de los elogios que hallan en ellos. Mas al fin me determinó un motivo que juzgué debia preponderar á aquel estorvo. Cosa vergonzosa es para nuestra Nacion, que no sean conocidos en ella aquellos hijos suyos que por sus esclarecidas prendas son celebrados en otras. Esta consideracion cooperó á extenderme arriba en el elogio de Don Pedro Peralta, y esta misma me induce ahora á dar noticia de otro ilustre Caballero, no inferior á aquel en las dotes intelectuales. Este es Don Joseph Pardo de Figueroa, natural de la Ciudad de Lima, sobrino del Excelentísimo señor Marqués de Casa-Fuerte (al presente Virrey de México), y primo del señor Marqués de Figueroa.

De-

Debí la primera noticia que tuve de este Caballero, al Padre Jacobo Vaniere, que le celebra en el Poema citado arriba, y que excitó mi curiosidad para informarme mas menudamente de su persona y prendas: diligencia que me produxo la felicidad de entablar amistad y correspondencia epistolar con él. El Poema *Prædium rusticum* del Padre Vaniere corre con sumo aplauso por toda Europa. Cosa vergonzosa, vuelvo á decir, sería, que en aquel libro vean las demás Naciones elogiado á este Caballero, y sea ignorado en la nuestra. El aprecio que hace de él el sábio Jesuíta es tan alto, que le propone como exemplar bastante por sí solo para acreditar de excelentísimos los ingenios de Lima. Yo, despues que le he comunicado, no solo puedo subscribir á aquel elogio; pero darle mas dilatada extension, por la admirable universalidad de noticias que me representan sus cartas en todo genero de materias, acompañada de delicado discurso, eloqüente estilo, critica exâcta, juicio profundo: dotes, que siendo por sí solas tan inestimables, las eleva al supremo valor una singularísima modestia que resplandece en quanto escribe, y no dudo que suceda lo mismo en quanto dice y hace. Las cartas con que me ha favorecido, que son muchas y muy largas, conservo como un gran tesoro de todo genero de erudicion; y para testimonio público de mi agradecimiento, confieso y protesto aquí, que me han dado mucha luz en orden á algunas materias que toco en este Tomo; por lo que aun prescindiendo de los impulsos de la amistad, basta á empeñarme en la continuacion de la correspondencia el noble interés de la instruccion: *Mirificum hoc habeo bonum* (son palabras del Divino Platon, con que quiero lisongearme, aplicandolas aquí á mi genio) *quod sine rubore verecundiæ ad discendum me præparo. Rogo autem, ac sciscitor, gratiamque ingentem habeo respondenti, nec ulli unquam ingratus extiti, nec apud auditores unquam vendicavi mihi aliorum inventa, sed docentem laudibus semper extollo, illique apud omnes, quæ sua sunt, tribuo* (Plato in Hippia minori).

§. VIII.

## §. VIII.

29 EN caso que por los exemplares y testimonios alegados demos asenso á que los Españoles Americanos exceden en comprehension, y agilidad intelectual á los Européos, podrá atribuirse en parte á esta ventaja su rápido progreso en los estudios. Pero esto no prueba que el uso de su discurso se anticipe á la edad en que regularmente da sus primeros pasos el nuestro. El ser la capacidad mas ó menos profunda, clara, pronta, extendida, ó sublíme, no tiene conexîon alguna con que sus primeros rayos se descubran antes ú despues del termino comun. No es preciso que para el dia mas claro la Aurora amanezca mas presto. ¿Y quántas veces entre arboles de una misma especie se observó que algunos mas tardíos producen frutos mas sazonados.

30 Es asi que esto en ningun modo favorece el error comun de la anticipacion del ingenio de los Criollos. Pero indirectamente se opone al otro error comun de la temprana corrupcion. Entre los Autores arriba alegados que elogian la habilidad de los Españoles Indianos, ninguno les pone esta limitacion: prueba de que no la tienen; pues escribiendo, no como Panegyristas sino como Historiadores, no debieran callarla; y quando permitamos que á uno ú otro movió la pluma el ayre de la lisonja, no puede sin injuria discurrirse esto de todos, especialmente quando la veracidad de los que hemos citado está tan acreditada entre los eruditos.

## §. IX.

31 DE intento he reservado para la conclusion de este Discurso la deposicion de otro Autor que califica la excelencia de los ingenios Americanos, porque juntamente nos manifiesta el origen que tuvo el error comun de su corta duracion. Este es Don Antonio Peralta Castañeda, Doctor Teólogo de la Universidad de Alcalá, Canonigo Magistral de la Puebla de los Angeles, y Catedrático de Prima de sus Reales Estudios, cuyas palabras trans-

transcribiré, como se hallan en el Prólogo de su Historia de Tobias, impresa el año de 1667.

32 *Está entendido* (dice) *en este Emisferio, que se miran en la Europa con poco aprecio sus Obras, porque tienen poco credito sus letras; y en esto, como en otras muchas cosas, están ofendidos sus sugetos. De la Escuela de Alcalá soy discipulo; y aunque no se me luzca en los progresos, para conocer sus estilos, y poder compararlos con otros, poca maestría ha menester quien llegó allí á graduarse en todos grados de Filosofía, y Teología; y sin comparar esto con aquello, puedo asegurar, que comunmente hay en este Reyno en menor concurso mas Estudiantes adelantados, y que en algunos he visto lo que nunca vi en iguales obligaciones en España; y no refiero singulares, porque no se tenga á pasion referir prodigios. Todo lo he dicho por llegar á desagraviar este Reyno de una calumnia que padece con los que saben que mozos son prodigiosos los sugetos; pero creen que se exhalan sus capacidades, y se hallan defectuosas en los progresos. Pobres de ellos, que los mas vacilan de la necesidad, desmayan de falta de premios y aun de ocupaciones, y mueren de olvidados, que es el mas mortal achaque del que estudia.* Prosigue individuando los estorvos que tienen en aquellas Regiones los sugetos para hacer fortuna por la carrera de las letras: de que se origina que los mas, ó abandonandolas del todo, ó tratandolas con menos cuidado, busquen la facultad de subsistir por otros rumbos. Esto ha ocasionado el error comun que impugnamos, interpretandose á decadencia de la capacidad lo que es abandono de la aplicacion. Vuelve despues á ponderar los ingenios de aquel Pays con estas voces: *Yo he hallado mucho que admirar siempre en qualesquiera exercicios á que he asistido, Escolásticos, de Pulpito, y otros; y he habido menester tanta atencion para que no me hallase con descuido la viveza de mis discipulos, como para que no me derribasen los mayores Maestros de Alcalá; bien que esto no era caída, y aquello fuera desayre.*

33 Nótese, que este Autor habia nacido en España, y estudiado en Alcalá. Asi no se debe reputar interesado, ni en

en lo que elogia á los ingenios de la América, ni en la apología que hace por ellos contra el error comun de su pronta disipacion. Podrá decirse, que exerciendo allí el Magisterio de la Cátedra, el amor de los discipulos le inclinaba á favor de los ingenios de aquel Pays. Pero es facil reponer, que quando mas, esta pasion, contrapesando la que tenia por su Patria y por la Escuela donde habia estudiado, dexaria su pluma en equilibrio para seguir el dictamen de la razon.

*****************************

# MERITO, Y FORTUNA DE ARISTOTELES, Y DE SUS ESCRITOS.

## *DISCURSO SEPTIMO.*

### §. I.

1 POR qualquier camino que los hombres se hagan ilustres, pueden influir en su fama, ó el merito solo, ó la fortuna sola, ó aliados el merito y la fortuna. Esto ultimo es lo comun. El merito, faltandole coyunturas favorables para darse á conocer, yace escondido mientras el sugeto vive, y se sepulta con él quando muere. Aun conocido, puede desdorarle la calumnia y obscurecerle la envidia. La fortuna puede elevar á un indigno hasta la altura del Trono; pero será rarísimo el caso en que haga su fama gloriosa, por mas panegyricos que forme la adulacion; porque estos no se creen entonces, y ni aun se leen despues. Es, pues, menester por lo comun para hacer á un sugeto ilustre, que intervenga con la excelencia de sus prendas la concurrencia de accidentes favorables.

2 No puede negarse que Aristóteles fue hombre de rarísimos talentos, de ingenio sublime, de comprehension vas-

vasta, de erudicion prodigiosa. Pero tambien, sin hace injuria á su merito, se puede asegurar que la autorida que logró en estos ultimos siglos, se debió en gran parte su fortuna. Es muy justo que Aristóteles sea considerad como uno de los mayores hombres de la antigüedad. Y aun sea norabuena á contemplacion de sus Sectarios (aunque algunos Padres son de opuesto sentir) el mayor Filósof que produxeron los siglos. Esto le dará derecho para qu siempre que se haya de decidir alguna controversia filosófi ca, no por razon, sino por autoridad, sea preferida la su ya á la de otro qualquiera Filósofo; mas no para que su sentencia se haya de recibir necesariamente, negado todo recurso al tribunal de la razon. Sin embargo, toda esta plenitud de jurisdiccion le atribuyen sus Sectarios, de los quales algunos se han desmandado á enormes exâgeraciones. Su Comentador Averroes dixo, que *Aristóteles es la suma verdad: que su entendimiento fue el ultimo termino del humano entendimiento, y que la Divina Providencia nos di este grande hombre para que supiesemos quanto puede saberse.* Mas al fin Averroes fue impío. ¿Qué mucho que hablase de este modo? Lo admirable es, que algunos Doctores Católicos no hayan sido mucho mas sóbrios que Averroes. El famoso Teólogo Enrico de Hasia no dudó (segun refiere Gabriel Naudéo) estampar que Aristóteles pudo adquirir naturalmente un conocimiento tan perfecto de la Teología, como logró Adán en el sueño que tuvo en el Parayso, y San Pablo en su extático rapto. Un Teólogo Español de mucho nombre afirmó, que ningun hombre puede penetrar los arcanos de la naturaleza tanto como Aristóteles, sin la asistencia particular de algun Angel. Guillelmo, Obispo de París, mucho antes tenia adelantado este elogio al grado de delirio, diciendo, que este Filósofo tenia en todas sus acciones por consejero un espiritu, á quien con ciertos sacrificios y ceremonias habia hecho baxar de la esfera de Venus. Gasendo refiere, que conoció á un célebre Profesor de Teología, quien (segun él mismo decía) estaba en fe de que haría un grande servicio á Dios, testificando

con

con su propia sangre ser verdad quanto se contiene en los escritos de Aristóteles.

3 Ya veo que de estas y otras semejantes extravagancias solo se debe hacer cargo á los particulares que las profirieron, no en comun á la Escuela Peripatética. Bien que la alta veneracion que infinitos Profesores de ella tributan á su Caudillo, puede mirarse como causa ocasional de aquellos excesos; pues pretender que nadie contradiga á Aristóteles, es procurarle aquella sumision ciega que solo se debe á una autoridad infalible.

4 Tres causas, ó tres accidentes favorables me parece concurrieron á dar á Aristóteles toda esta elevacion, dexando aparte su grande ingenio y doctrina, que sin duda tuvieron mucha parte en ellas; pero no siendo bastantes para el todo, es preciso exâminar lo que coadyuvó á su merito su fortuna.

## §. II.

5 EL primer accidente favorable para Aristóteles fue introducirse su Filosofía en Europa, á tiempo que en ella no habia otra alguna. De los escritos de todos los demás Filósofos unos se habian desaparecido, y otros no habian parecido jamás; pues aun las Obras de Platon se quexa Santo Tomás en el tercero de los Políticos, que no se hallaban en su tiempo. En orden á todas las demás ciencias naturales era por lo comun suma la ignorancia. Sabido es el caso de nuestro sábio Benedictino el Papa Sylvestro Segundo, á quien porque hizo algunas máquinas hydraulicas, y otras curiosidades matemáticas, como muy inteligente que era de estas Facultades, levantaron que era hechicero; juzgando que solo por arte diabólico podian executarse tales maravillas; y no se quedó esta voz en algun rincon entre quatro ignorantes ó maldicientes, antes corrió por toda Europa, y hicieron caso de ella muchos Escritores. Campanela, citando á Juan Vilano, añade que rehusaban algunos Cardenales darle sepultura sagrada, porque en su aposento hallaron un libro que juzgaron ser de Nigromancia, porque tenia varias figuras matemáticas.

Sa-

Sabido es tambien lo del célebre Franciscano Rogerio Bacon, que se hizo sospechoso de hechicería por la misma causa; en tanto grado, que le obligaron á ir á Roma á purgarse de la calumnia.

6 En este estado de rudeza halló Aristóteles á Europa quando introduxeron en ella los Arabes sus escritos por medio de la Escuela de Cordoba. Hallóla, digo, como Pays abierto y desguarnecido, á quien ocupa el primero que acomete. En tales circunstancias no es mucho se verificase el adagio Español: *En tierra de ciegos quien tiene un ojo es Rey*. No hubo competidor que pudiese disputar á Aristóteles el dominio de las Escuelas. Asi sin trabajo usurpó esta soberanía, que despues pretendió y pretende retener por el titulo de prescripcion.

## §. III.

7 EL segundo accidente favorable para Aristóteles fue haberse aplicado á ilustrarle el Angelico Doctor Santo Tomás. Como los escritos de este gran Maestro fueron recibidos en toda la Iglesia con tanto aplauso, sus creditos se refundieron por via de reflexîon en las Obras de Aristóteles. Algunos pretenden, que Santo Tomás en todo lo que favoreció á Aristóteles habló segun la representacion de Comentador; no segun su propio interior y resolutorio dictamen. De Alberto Magno consta, que hizo semejante protexta, previniendo á los Lectores que usase cada uno libremente de su juicio en admitir ó reprobar las opiniones Aristotélicas. Y para pensar que Santo Tomás propuso, y explicó la doctrina de este Filósofo con el mismo espíritu, da fundamento lo que dice Campanela, citando la Crónica del Orden de Predicadores, part. 2, lib. 1, cap. 10, que en esta Religion ilustre se hizo un Decreto para que fuese seguido Santo Tomás en los Escritos Teológicos, y Morales; pero no en los Filosóficos: *Sequendus est Divus Thomas Dominicanis in Theologicis, & Moralibus, non autem in Philosophicis*. Parece que para esta prohibicion consideraron, no como de Santo Tomás, sí

so-

solo como de Aristóteles, la Filosofía de Aristóteles que está vertida en las Obras de Santo Tomás.

§. IV.

8 EL tercer accidente favorable, y que contribuyó sobre todo á la exâltacion de Aristóteles, consistió en las invectivas y declamaciones que contra él hicieron algunos Hereges, especialmente Lutero, al introducir su infelíz y perniciosa reforma. En parte por deuda á la justicia (pues era iniquidad maltratar tan groseramente á tan esclarecido Filósofo), parte por punto de honor, reclamaron contra sus dicterios muchos sábios Católicos. De aqui tomaron ocasion otros, ó mas ardientes ó menos sábios, para confundir la causa de Aristóteles con la de la Iglesia Católica; de modo, que qualquiera que en aquel tiempo se declaraba contra la Filosofía ó Dialéctica de Aristóteles, sin otra razon se hacía para ellos sospechoso en la Fe; porque juzgaban que no por otro motivo se impugnaba á este Filósofo, que porque su doctrina es utilísima para defender nuestros dogmas, y refutar los errores opuestos.

9 Esta persuasion mas ó menos mitigada echó altas raíces en muchas Escuelas Católicas, entre ellas la de París; pues aun en el año de 1629 refiere el Padre Renato Rapin que el Parlamento, á instancias de la Sorbona, expidió un Decreto contra los Chímicos, donde se decia entre otras cosas, *que no se podian impugnar los principios de la Filosofía Aristotélica, sin impugnar juntamente los de la Teología Escolástica recibida en la Iglesia.* Censura, en que (por no decir algo mas) se dio mucho al hypérbole: porque los principios de la Teología Escolástica son los dogmas revelados, con los quales ¿qué oposicion tendrá el que los mixtos se compongan de sal, azufre, mercurio, agua, y tierra, que son los principios chímicos? ¿Ni qué conexîon el que se compongan de agua, tierra, fuego, y ayre, que son los elementos Aristotélicos?

10 Mas adonde se fixó mas el zelo Peripatético, y el concepto de que nuestra Santa Fe es en algun modo intere-

sada en la defensa de Aristóteles, fue en nuestra España. Esta es una cantilena que aun hoy se oye á cada paso dentro y fuera de las Aulas. Dicese, que los Hereges generalmente están mal con Aristóteles porque su Dialéctica nos sirve para desenredar sus sofismas é impugnar sus errores: que la Teología Escolástica estriva toda en la Filosofía Aristotélica; y asi no se puede derribar esta, sin que cayga la otra. En fin, entre nuestros menos sábios profesores se venera á Aristóteles como un escudo de la fe, y se sospecha que los Estrangeros que siguen systema filosófico opuesto, son, si no finos Hereges, muy tibios Católicos. No se piense que digo demasiado, pues en mucho mas fuertes terminos expresa el Ilustrísimo Cano la pasion ciega de algunos Peripatéticos por su jurado Príncipe. Veneran (dice) á Aristóteles como si fuera Christo, y á sus dos Comentadores Averroes, y Alexandro Afrodiséo como si fuesen San Pedro, y San Pablo: *Habent Aristotelem pro Christo, Averroem pro Petro, Alexandrum pro Paulo.*

## §. V.

11 AUN quando el supuesto en que se funda esta estimacion de Aristóteles (conviene á saber, el odio comun de los Hereges) fuese verdadero, sería el culto demasiado. Pero el caso es, que el supuesto mismo es falsísimo, y puede reputarse por uno de los errores comunes que hay en el vulgo de nuestras Escuelas. No solo son y han sido muchos los Hereges amantes de Aristóteles; pero el mismo Aristotelísmo fue cuna de algunas heregías, y sirvió de arma defensiva á varios errores. La heregía de Almarico (de que hablarémos abaxo) nació del estudio de Aristóteles. De la misma fuente manó el Ateísmo de Averroes. El Ilustrísimo Cano dice que en su tiempo corria la voz de que en Italia muchos dogmatizaban contra la inmortalidad del alma y contra la providencia Divina, fundados en Aristóteles. La perfidia Arriana, dice claramente San Ambrosio, que tuvo su origen en la doctrina Aristotélica: *Sic enim Arianos in perfidiam ruisse cognoscimus, dum Christi ge-*

*generationem putant usu hujus sæculi colligendam, reliquerunt Apostolum, sequuntur Aristotelem*; (in Psalm. 118) y en el libro primero *de Fide*, cap. 3 advierte, que todo el esfuerzo de los Arrianos se fundaba en las cavilaciones de la Dialéctica (la de Aristóteles sin duda): *Omnem venenorum suorum vim Ariani in Dialectica disputatione constituunt.* El Heresiarca Aetio, que añadió nuevos errores á la Secta Arriana, explicaba á los discipulos sus dogmas segun las categorías de Aristóteles. Asi lo refiere Suidas, citado por el Cardenal Baronio al año de Christo de 356. Es cosa constante, que los errores de Pedro Abelardo, y de Gilberto Porretano, en orden á la Trinidad Santísima, esencia, y atributos Divinos, se ocasionaron de que temerariamente quisieron arreglar tan altos Mysterios á las imperfectas luces de Aristóteles; y de su Dialéctica, en que eran sumamente versados y sutíles, sacaban todos los argumentos con que opugnaban el sentir de los Orthodoxôs.

12 Ni aun ciñendonos á los Hereges de los ultimos siglos, es verdadero el supuesto de su odio comun contra Aristóteles; pues aun entre estos tiene muchos y grandes Panegyristas su doctrina. Parezca el primero Felipe Melancton, el mayor amigo, y de mayor confianza de Lutero. Melancton, pues, no en una parte sola, sino en muchas de sus escritos abraza ardientemente el patrocinio de Aristóteles, y de su Filosofía, y Dialéctica, juzgandolas utilísimas á la República, y á la Iglesia. Notense estas palabras suyas en la Epistola á Leonardo Eccio: *Verè judicas plurimum interesse Reipublicæ, ut Aristoteles conservetur, & extet in Scholis, ac versetur in manibus discentium.* Y estas que cita el Padre Jacobo Gretsero de él en una oracion laudatoria á Aristóteles: *Nunc quædam de genere Philosophiæ addam, cur Aristotelicum maximè nobis in Ecclesia usui esse arbitremur. Constare arbitror inter omnes, maximè nobis in Ecclesia opus esse Dialectica, &c.* Todo lo que sigue en este pasage son elogios de la Dialéctica, Física, y Ethica de Aristóteles. Isaac Casaubon (*in Persium, satyr.* 5.) dice, que los libros que escribió de Dialéctica Aristóteles, exce-

den quanto escribieron todos los demás mortales. Hugo Grocio le concede el Principado de todos los Filósofos: *Inter Philosophos meritò principem obtinet locum Aristoteles:* in Præf. ad librum de Jure belli, & pacis. Vosio (apud Pope Blount) afirma, que excede á todos los Filósofos que le precedieron, quanto el Sol excede á la Luna y á las Estrellas. Erasmo, que pasa entre muchos por Faccionario de los Protestantes (apud eundem Pope Blount), le celebra por el mas docto de todos los Filósofos, sin exceptuar aun á Platon. Finalmente (omitiendo otros muchos particulares que pudiera nombrar) sabese, que quando Renato Descartes empezó á hacer ruido en el mundo con su nuevo systéma, se declararon contra él, y á favor de Aristóteles tres Universidades Protestantes enteras en cuerpo formado: la de Leyden, la de Groninga, y la de Duisberga. Y Pedro Bayle en su Diccionario Critico, tratando de Aristóteles, dice: Que luego que aparecieron en Francia las nuevas opiniones contrarias á este Filósofo, tanto los Teólogos Protestantes, como los Católicos, acudieron apresurados á su socorro, implorando de una y otra parte el auxîlio del brazo secular contra los nuevos Filósofos.

13 ¿Dónde está, pues, esa uniforme conspiracion de los Hereges contra Aristóteles, que tanto se clamoréa? En la imaginacion de los que careciendo de noticias legitimas, solo se informan de rumores populares.

## §. VI.

14 MIremos la materia por otro lado. Díganme los que consideran la doctrina Aristotélica importantísima para defender nuestros dogmas, y contrastar los errores opuestos, si en alguno de los mas ilustres controversistas Católicos hallaron freqüentado el uso de esa doctrina, para el fin de convencer á los Hereges. Tengo presentes los quatro Tomos de Controversia del gran Belarmino, el del Exîmio Doctor contra la heregía Anglicana, las Disertaciones del Padre Natal Alexandro, entretexidas en su Historia Eclesiástica contra varias heregías: he visto la

par-

parte mas considerable de las Obras de controversia del famoso Obispo Bosuet. Apenas alguno de estos hace jamás memoria de Aristóteles, ni de cosa suya. Si tal vez, rarísima, le citan, es muy de paso y para materia inconducente á los dogmas; como Belarmino, tocando la division del Gobierno en las tres especies de Monárquico, Aristocrático, y Democrático (*de Rom. Pont. lib.* 1.) y el Padre Suarez, tratando del Principado Político (*lib.* 3.) aun en estas materias, en que pudieran verter muchas y muy buenas cosas de Aristóteles, solo hacen de él una ligera memoria, y acuden á los Padres de la Iglesia, como á fuentes de la verdadera doctrina. ¿Ni qué uso de los preceptos de la Dialéctica se encuentra en estos grandes Autores? Ninguno. Uno ú otro silogismo, formado de tarde en tarde; pero ni una palabra de conversiones, de reducciones, de equipolencias, y demás baraunda sumulística. Con razon; porque estas no son las armas propias de la Iglesia; pues como dice S. Ambrosio, no es del agrado de Dios que su Pueblo se defienda con las sutilezas de la Dialéctica: *Non in Dialectica complacuit Deo salvum facere populum suum.* (lib. 1. de Fide, c. 3.) Asi se sabe, que San Agustin, mientras fue Herege, toda su fuerza ponia en la Dialéctica; porque el error no puede sostenerse sin el artificio del sofisma. Hecho Católico mudó de armas, porque las halló mas sólidas. La Iglesia se defendió de todos sus enemigos, y los rebatió vigorosamente por el espacio de mil años y mas, sin Aristóteles. ¿Por qué no podrá hacer ahora lo mismo?

15 No obstante lo dicho, facilmente convendré en que en varias ocasiones pueda tener su uso la Dialéctica contra los Hereges, especialmente quando sea menester descubrir la falacia de algun sofisma suyo, ó no se pueda sin la forma sylogística reducirlos á razonar derechamente sobre el punto de la dificultad. Tambien se debe conceder, que la Teología Escolástica en la planta que hoy la tenemos de método y locuciones con que se trata y disputa, no puede subsistir sin la Lógica, y Metafísica de Aristóteles, porque el método del Aula es todo dialéctico (bien

que para esto bastan poquísimos preceptos, y es supérflua tanta multitud de reglas y qüestiones como se introducen en la Lógica), y las locuciones son en gran parte derivadas de la Lógica, y Metafísica. Confieso asimismo, que el uso de estas locuciones tiene su utilidad, que es el hablar en las materias con precision, distincion, y claridad. Esta advertencia es del Cardenal Belarmino, el qual en el lib. 2. *de Christo*, cap. 2. dice, que las voces que usa la Teología, sin tomarlas de la Escritura, no sirven para impugnar á los Hereges, sino para discernir sus dogmas de los nuestros: *Nec enim Catholici dicunt istis nominibus oppugnari hæreticos, sed damnari, & excludi ab Ecclesia, nam propter novas hæreses cogimur nova nomina invenire, ut perspicuè distinguamur ab illis, & Catholici sciant quid credere debeant.*

16 Digo que esta conducencia pueden tener la Lógica, y Metafísica de Aristóteles para la Teología. Y si se pretendiere mas, no lo reusaré. Pero como el encuentro de los Aristótelicos con los nuevos Filósofos no es sobre Metafísica, y Dialéctica, sino sobre la Física, quisiera saber cómo, ó por dónde puede interesarse la Teología Escolástica, y mucho menos la Dogmática en la manutencion de la Física de Aristóteles. No niego yo, que hay aserciones ó errores físicos que se oponen á algunos dogmas Teológicos, como en el Discurso primero del segundo Tomo notamos en algunos de Cartesio. Pero esto es bueno para que se descarten y condenen todos aquellos en quienes se halláre este vicio, que se opongan, que no, á la doctrina Aristótelica; mas no para que esta sea la norma á que se ha de atender para admitir, ó reprobar las proposiciones en materia de Física. ¿Rigió por ventura el Espiritu Santo la pluma de Aristóteles, para que creamos que todo lo que se opone á Aristóteles, se opone directa ó indirectamente, expresa ó implicitamente á la Fe? Antes bien el Ilustrísimo Cano, y otros muchos notaron que en Aristóteles se hallan mas errores capitales, opuestos á lo que enseña la Fe, que en otro Filósofo alguno; sin embargo de que en esta materia suspendo el asenso hasta hacer

re-

recuento de los muchos que se hallan en Platon. ¿Qué conclusion Teológica, ni aun qué opinion Escolástica en materias Teológicas se arruina por negar los quatro elementos Aristotélicos, por quitar á la privacion el usurpado título de principio del ente natural, por explicar las formas substanciales, y accidentales de los compuestos insensibles, como las explican los Filósofos modernos, por admitir átomos criados, por explicar inumerables fenómenos con el movimiento y figura de las minutísimas particulas, y otras mil cosas? Es claro que ninguna. Por tanto, en Francia, en Italia, y dentro de la misma Roma hay muchísimos Teólogos Escolásticos de profesion, aun entre los Regulares, que se apartan en la Filosofía de Aristóteles. El Padre Maignan, que fue un gran Teólogo, siguió systema físico, totalmente opuesto al Aristotélico: lo mismo su Discipulo el Padre Sagüens. Corren los escritos de uno y otro, sin que ni la Inquisicion de Roma, ni la de España les hayan borrado una tilde. Lo mismo digo de los escritos (siendo tantos) del incomparable Gasendo.

17 Viene aquí muy á proposito lo que el ingeniosísimo Campanela, enemigo jurado de Aristóteles, refiere haberle sucedido, siendo exâminado por los Señores Inquisidores del Tribunal Romano sobre sus opiniones filosóficas. Dice, que habiendo proferido su sentir, y confesado por suyos los escritos que sus enemigos le habian hurtado, y presentado al Santo Oficio, ni le reprehendieron por contradecir á Aristóteles, ni le mandaron que en adelante le siguiese; antes algunos de los Cardenales asistentes aprobaron su modo de filosofar: *Nec reprehensione vocali, nec præcepto recedendi ab impugnando Aristotelem, nec rationibus Patres doctissimi me objurgarunt, sed laudarunt, præcipuè Cardinales Sanctorius, & Bernerius, & Sarnanus. Nescio cur nunc alii murmurant scioli. Videant processus in Sancto Officio, & meas opiniones ibi examinatas (disp. in Prolog. instaurat. scient.)*. Es cierto que Campanela filosofó despues con la misma libertad que antes, y siempre contra Aristóteles, sin que por eso fuese advocado á Tribunal alguno; de donde

se infiere, que no hay en Roma la ventajosa preocupacion por Aristóteles que en España.

§. VII.

18 EN lo que hemos discurrido hasta aquí se ve claramente lo mucho que hizo la fortuna de Aristóteles para su exâltacion en las Escuelas. Ahora verémos lo poco que hizo para su elevacion el mérito en los tiempos que le desasistió la fortuna. Muchos de sus Sectarios se imaginan que Aristóteles siempre fue la Deidad de la Filosofía, y que los siglos todos, desde su muerte hasta ahora, conspiraron á darle el glorioso título de Príncipe de los Filósofos. Bien lexos de eso, ningun otro Filósofo experimentó tan inconstante y vária la fortuna. Tanto en el mundo, como en la Iglesia, todo ha sido altos y baxos el crédito de Aristóteles. Tomemos desde su origen la série de los sucesos.

19 Por la parte de las costumbres padeció vivo y muerto terribles acusaciones. Los Sacerdotes de Atenas intentaron contra él proceso sobre el crimen de irreligion, y se tomó con tal calor el negocio, que Aristóteles se vio precisado á retirarse fugitivo á Chalcis. Notaronle de ingrato á su Maestro Platon, hasta llegar á decir que públicamente le habia insultado, proponiendole qüestiones capciosas, quando Platon, por la flaqueza y falta de memoria, ocasionada de su edad octogenaria, estaba inhabil para desenredar quisquillas y sofismas. No solo le hicieron sospechoso de haber conspirado con Hermolao, y Calistenes contra la vida de Alexandro; mas añadieron, que habia sido cómplice en la muerte de este Príncipe, y revelado á Antipatro que en un vaso hecho de la uña de caballo ó asno silvestre se le podia enviar el veneno mortífero de agua de la fuente Stigia, la qual, por ser sumamente corrosiva, todos los demás vasos de qualquiera materia que fuesen gastaba y destruía. Publicaron que habia sido traydor á su Pátria Stagyra, haciendo que cayese en manos de Filipo Rey de Macedonia, que la arruinó; aunque despues para expiar en parte tan atróz delito, obtuvo de Alexandro que la reedificase, ó permitiese reedificar. Imputaronle el crimen de Idolatría, respecto

de

de su esposa Pithia, á quien, ó viva, como dicen unos, ó muerta, como sienten otros, dio los mismos cultos y honores que rendian los Atenienses á Ceres Eleusina. Y para complemento de todo, no faltaron quienes diesen los mas infames y sucios colores al grande amor que profesó á Aristóteles Hermias, Tyrano de Atarne; no obstante que todos aseguran, que este Tyrano era Eunuco.

20 Creo, siguiendo á los Autores de juicio mas sano, que ninguna de estas acusaciones tuvo fundamento sólido, y que por la mayor parte fueron hijas de odio y emulacion: lo que se hace muy persuasible, á vista de que los primeros Autores que se descubren de ellas, fueron Lycón, y Aristipo, Filósofos que seguian Sectas opuestas á la Aristotélica. Sin embargo, algunos de los Filósofos modernos, por no omitir genero alguno de hostilidad contra nuestro Filósofo, de nuevo publican aquellos crímenes como si fuesen ciertos. Conducta reprehensible, y condenada por todas las leyes de la justicia y equidad.

## §. VIII.

21 PAsando de las costumbres á la doctrina (que es nuestro propio asunto) y créditos en ella, el primer revés que se ofrece contemplar en la fortuna de Aristóteles, es, que Platon no le dexase por succesor en la Academia, sino á su condiscipulo en la Escuela Platónica Speusipo. Es verdad que á favor de éste pudo influir, no tanto el merito de la doctrina quanto el vinculo del parentesco, porque era hijo de una hermana de Platon. Pero podemos conjeturar, que fue un ingenio de primer orden, por lo que dexó escrito el Filósofo Favorino, que Aristóteles compró sus escritos por tres talentos, suma muy considerable; pues suponiendo habló del talento Attico, importaba ciento y ochenta libras de plata.

22 Resarció Aristóteles la pérdida de la succesion en la Escuela Platónica, levantando nueva Escuela, opuesta á aquella en el Lycéo. Asi se llamaba un sitio fuera de las murallas de Atenas, donde Aristóteles y sus succesores enseñaron, de donde pasó el nombre á la misma Secta, como

el

el de Academia á la Platónica, y el de Portico á la de Zenon. Dicen unos, que Aristóteles levantó Escuela viviendo aún Platon. Otros, con mas fundamento, que teniendo con su Maestro la atencion de no declararse su rival, se abstuvo de enseñar públicamente hasta que aquel murió.

23 Tuvo Aristóteles gran concurso de discipulos; pero quedó muy lexos de alcanzar la Monarquía literaria, á que aspiraba su ambicion. Queria quedar unico en el Mundo, ó que el Lycéo sofocase á la Academia, y no hubiese otra Filosofía que la suya. Esta idéa ambiciosa de Aristóteles se manifestó principalmente en el prurito continuo de impugnar, qué justa, qué injustamente á todos los Filósofos famosos que le precedieron. Muchos han notado en él el vicio de infidelidad en referir las opiniones agenas, violentando el contexto y el sentido, para darles el peor semblante que podia. Santo Tomás (á quien nadie puede en esta materia recusar, ni por testigo ni por Juez) lo dice expresamente en el libro quarto *de Regim. Princ. cap.* 4, añadiendo, que con quienes practicó mas freqüentemente esta iniquidad fue con Platon, y con Socrates. Como estos dos eran los mas famosos, y los miraba de mas cerca, se interesaba mas en su descrédito, por apartar los principales estorvos de su gloria. Dixo agudamente el famoso Bacon, que Aristóteles usó con los demás Filósofos de la politica de los Emperadores Otomanos, que para reynar seguros matan á todos sus hermanos quando les llega la succesion. Es muy verisimil que como trató mucho con Alexandro, el discipulo le pegase al Maestro la ambicion; pues este quiso ser unico en el mundo en quanto á la doctrina, como el otro en quanto á la dominacion.

24 Como quiera que fuese, no logró su designio. La Academia se mantuvo siempre con grandes creditos, y produciendo hombres insignes. Lo mas reparable en el caso es, que despues del transcurso de algun tiempo se advierte una notable decadencia (si ya no fue extincion total) en el Lycéo, manteniendose entonces, y mucho tiem-

tiempo despues con aplauso y gloria la Academia. Esta decadencia se colige de que no se halla noticia mas que de seis succesores de Aristóteles en la Escuela, inmediatos unos á otros, que son, el primero Teofrasto, el segundo Stratón, el tercero Lycón (distinto de otro que se nombró arriba enemigo de Aristóteles), el quarto Aristón, el quinto Critolao, el sexto y ultimo Diodoro. Al contrario, en la Escuela Platónica se cuentan trece continuados succesores: El primero Speusipo, el segundo Xenocrates, el tercero Polemon, el quarto Crates, el quinto Crantor, el sexto Arcesilao, el septimo Lacydes, el octavo Evandro, el nono Egesino (ó, como le llama San Clemente Alexandrino, Hegesilao), el decimo Carneades, el undecimo Clitomaco, el duodecimo Philón Lariséo, de quien fue oyente Ciceron, el terciodecimo Antioco Ascalonita; bien que este tentó conciliar la doctrina Platónica con la Aristotélica, y la Estóica, enseñando una mezcla de todas tres. Vease Tomás Stanleyo en las partes quarta, y quinta de su Historia de la Filosofía.

25 De modo, que quando llegamos á los tiempos de Ciceron, hallamos obscurecida con un fatal eclypse la Secta Aristotélica. O habia faltado la Escuela del Lycéo, ó era tan poco freqüentada, y sus Maestros de tan poco nombre, que no quedó memoria de ellos. Esta decadencia se hace mas notoria por un pasage de Ciceron(*Init. Topic.*), donde hablando con el insigne Jurisconsulto Trebacio, sobre que un grande Retor de Roma no tenia noticia alguna de Aristóteles, añade, que no lo admira; porque aun entre los Filósofos eran poquísimos los que tenian noticia de él: *Minimè sum admiratus eum Rhetori non esse cognitum, qui ab ipsis Philosophis, præter admodum paucos, ignoratur*. El comercio de Roma con Atenas en aquel tiempo era mucho; con que aunque Ciceron hablase solo de los Filósofos Romanos, se infiere lo olvidado que estaba en una y otra parte Aristóteles: pues no podia tener nombre considerable en Atenas, quien casi totalmente era ignorado en Roma.

An-

26 Andrónico, Filósofo Peripatético, natural de Rodas, que vino á Roma por aquel tiempo, trabajó eficazmente por poner en reputacion su doctrina, publicando é ilustrando con Comentarios algunos libros de Aristóteles. Mas como quiera que sacase los libros y el autor del sepulcro del olvido, le faltó mucho para colocarlos en el trono. Cobró Aristóteles nombre y Sectarios; pero era sin comparacion mayor el numero de los que seguian otras Escuelas. Donde se debe advertir, que habia entonces, fuera de la Aristotélica, quatro Sectas célebres de Filosofía: la Platónica, la Stóica, la de Epicuro, y la de Pirrón. Todas habian nacido en la Grecia, y todas, ó por lo menos las tres primeras, tenian lugar destinado para su enseñanza en Atenas, de donde pasaron á Roma. Una cosa no se debe omitir aquí; y es, que la Escuela Platónica produxo tres hombres insignísimos, Ciceron, Plutarco, y Filon Judio: la Estóica otros tres muy grandes, Estrabón, Seneca, y Epitecto. Busquen los Aristotélicos en su Escuela, discurriendo por todo aquel siglo, no digo otros seis, pero ni aun tres, ni aun dos que puedan compararse á aquellos.

27 Pasando mas adelante, parece que no solo la Filosofía Aristotélica cayó de aquel tal qual grado en que se habia puesto, mas tambien padecieron notable detrimento la Platónica, y la Estóica; pues Diogenes Laercio dice, que solo florecia en su tiempo la Secta de Epicuro. Poco tiempo despues de Diogenes Laercio padecieron los Filósofos Peripatéticos una terrible persecucion en Roma, porque el Emperador Antonino Caracalla (segun refiere Dion Niceo, y otros *apud Gassend.*) los desterró á todos, aunque con un motivo impertinente; esto es, que aborrecia á Aristóteles, creyendole autor de la muerte de Alexandro, cuya memoria veneraba mucho.

## §. IX.

28 ENtretanto que las cosas de Aristóteles pasaban asi entre los profanos, no era mucho lo que por otra

otra parte le favorecian los Padres de la Iglesia, y Escritores sagrados. San Agustin, aunque conoció y admiró su grande ingenio, estimó mas á Platon, como testifica en varias partes. San Gerónimo (1. *Advers. Jovinian.*) elogia hyperbólicamente su altísimo entendimiento. Pero en otras partes advierte que su doctrina es acomodada para defender las heregías, y opuesta á los Christianos Dogmas. Este era el comun sentir de los Doctores de la Primitiva Iglesia, y por esta parte daban comunmente grandes ventajas á Platon. San Basilio en el libro primero contra Eunomio, despues de proponerse un argumento de aquel Herege, tomado de cierta doctrina de Aristóteles, habla de éste con desprecio: dice que no deben hacer caso los Católicos de la doctrina de aquel Filósofo Gentil, y aplica á este intento aquellas palabras del Apostol: *Quæ autem conventio Christi ad Belial? Aut quæ pars fideli cum infideli?* El juicio de San Ambrosio no és mas favorable, como ya vimos arriba. San Gregorio Nacianzeno está terrible contra Aristóteles. Asi dice en la Oracion primera *de Theologia*: *Aristotelis jejunam, & angustam providentiam, versutumque item artificium, & mortales de anima sermones, & nimis humana, atque abjecta hujus viri dogmata confuta.* Es verdad que este Padre se declara tambien contra los demás Filósofos Gentiles, sin excluir á Platon. Asi dice en la Oracion *de Moderatione in disputationibus servanda*, que las dudas de Pirrón, los sylogismos de Crysipo, el malvado artificio de las artes Aristotélicas (*artium Aristotelis pravum artificium*), y el hechizo de la eloqüencia de Platon, *son como unas plagas Egypciacas, que perniciosamente se introduxeron en la Iglesia.* Por lo qual, no sé con qué razon dixo el Cardenal Palavicini en la Historia del Concilio Tridentino, lib. 8, cap. 19, que el Nacianzeno en las Oraciones del Mysterio de la Trinidad mezcló con los oráculos de la Escritura los documentos del Stagiríta. Muy lexos estaba este Padre de dar tanta estimacion à la doctrina de Aristóteles. No niego que en aquellas Oraciones habla no solo como Teólogo, mas tambien á

ve-

veces como Filósofo. Pero no se hallará, que use de máxîma alguna propia de la Escuela Peripatética, ni de otra Secta alguna, sino de unas nociones generales y comunes á todos los Filósofos. Sidonio Apolinar (*lib.* 4, *epist.* 3 *á Claudiano*) atribuye á Platon la explicacion, y á Aristóteles la implicacion: *Explicat ut Plato, implicat ut Aristoteles.* Lactancio Firmiano (*de Falsa Relig. cap.* 5.) haciendo cotejo de la doctrina Aristotélica con la Platónica acerca de Dios, dice que Aristóteles se contradice á sí mismo, proponiendo cosas repugnantes y encontradas; pero Platon está constante siempre en confesar un solo Dios, Autor de todo. Donde se debe advertir, que da á este el atributo de Sapientísimo entre todos los Filósofos, segun el juicio comun: *Plato, qui omnium Sapientissimus judicatur.* Y en el libro de *Ira Dei*, *cap.* 19, cuenta á Aristóteles entre los Filósofos que ni temieron á Dios, ni tuvieron alguna consideracion por él. Es cierto, que en los escritos de Aristóteles no se puede hacer pie fixo sobre esta materia. Unas veces, y son las mas, está por la Idolatría, y multitud de Dioses: otras insinúa sin mucho rebozo, que hay un Dios solo: otras parece que no admite ninguno, ó á aquel que admite le despoja de la providencia, de la libertad, y de otros atributos; de modo que parece el Dios de Benito Espinosa. Omito á San Iréneo, á San Cyrilo, á San Epifanio, Origenes, Tertuliano, y otros; pues los alegados bastan para conocer el infeliz estado en que estaba Aristóteles en los primeros cinco siglos de la Iglesia, entre los principales Maestros de ella.

§. X.

29 AL principio del sexto siglo se mejoró la fortuna de Aristóteles por la diligencia de aquel insigne hombre Boecio Severino, que traduxo algunos libros suyos de Griego en Latin, y le dio á conocer y estimar en el Occidente. Aunque este fue un resplandor como de relampago que duró poco, porque con la decadencia que padecieron las Ciencias humanas en los siglos inme-

mediatos, cayó tambien el Estudio de Aristóteles.

30 Pero no mucho despues que estaba sepultado este Sol en Europa, se vio amanecer en la Africa. Los Arabes que habian logrado sus escritos, los traduxeron en el idioma propio, aplicandose los mas sábios de ellos á ilustrarlos con Comentarios, y á enseñar su Filosofía á la Morisma. La dominacion Sarracena hizo pasar la doctrina Peripatética de Africa á España; y Averroes, que sobresalió entre todos los Comentadores Arabes, la hizo plausible en la Escuela de Cordoba. De aqui hizo tránsito á la de París, mediante la traduccion de las Obras de Aristóteles de Arabe en Latin; aunque consta, que luego se logró otra del Griego, hecha sobre un exemplar que se traxo de Constantinopla, y se prefirió á la primera. Esta fue una de las épocas felices para Aristóteles; porque no halló, como diximos arriba, quien le disputase el imperio de la Filosofía, ni aun un palmo de su terreno.

## §. XI.

31 TAmbien esta felicidad fue de breve duracion: porque habiendo Almarico de Chartres, que de Catedrático de Lógica en la Universidad de París pasó á tratar las Letras sagradas, caído en varios errores, fueron estos condenados en un Concilio que se juntó en París el año de 1209, y castigados los Sectarios de Almarico. Este ya era muerto; pero su cadaver fue desenterrado y arrojado á una letrina. O por presuncion legal ó por certeza de que los errores de Almarico eran deducidos de la doctrina de Aristóteles, en el mismo Concilio fueron condenados los escritos del Filósofo, y prohibido con censuras leerlos y tenerlos. Rigordo dice, que se prohibieron los libros de Metafísica. Roberto, Monge Antisiodorense, y Cesario refieren que la prohibicion cayó sobre los libros de Física. Estos Autores se citan en la Coleccion de Concilios del Padre Labbé; donde se añade, que un Legado de la Sede Apostolica, que el año de 1215 (esto es, cinco años despues de concluido aquel Concilio) reformó la

Universidad de París, prohibió así Física, como Metafísica de Aristóteles por estas palabras: *Non legantur libri Aristotelis de Metaphysica, & de naturali Philosophia*; y que el año de 1231 el Papa Gregorio IX prohibió de nuevo el uso de los libros que habian sido condenados en el Concilio de París, hasta que fuesen exâminados y purgados de toda sospecha de error. Natal Alexandro en su Historia Eclesiástica dice lo mismo, alegando los mismos testimonios. Lo mismo otros muchos. Por lo qual se equivocó el Padre Juan Domínico Musancio, quando dice, citando al Padre Labbé, que las obras que se condenaron en el Concilio de París no eran de Aristóteles, sino falsamente atribuidas á Aristóteles; pues ni el Padre Labbé dice esto, ni lo dice alguno de los Autores que cita. Pudieron dar motivo á la equivocacion estas palabras del Monge Rigordo: *Libelli quidam ab Aristotele, ut dicebantur, compositi, qui docebant Metaphysicam.* Pero el expresar, que se decia que aquellos libros eran de Aristóteles, quando mas es dexar en duda si lo eran, ó no; mas está muy lexos de afirmar que no lo fuesen. El Antisiodorense positivamente afirma que los libros condenados eran de Aristóteles; y la prohibicion del Legado Apostolico seis años despues, cayó sobre ellos *nominatim.*

32 Este fue un golpe mortal para la doctrina Aristotélica, un precipicio desde el Cielo al abysmo, un tránsito del Trono al cadahalso. Mas como la suerte de nuestro Filósofo es caer para levantar, y levantar para caer, no tardó mucho tiempo en restituirse á su antiguo esplendor.

## §. XII.

33 CAtorce años despues de la condenacion de Almarico, vino Santo Tomás al mundo, para gran bien de la Iglesia, y mucho honor de Aristóteles, cuyos escritos ilustró con ingeniosísimos Comentarios, reprobando quanto contradecia abiertamente á los sagrados dogmas; admitiendo lo que no tenia oposicion con ellos, é interpretando benignamente todo lo que tenia sentido du-

dudoso entre la verdad y el error. Duda es que ha ocurrido á algunos, cómo habiendo precedido las prohibiciones que hemos dicho, pudo Santo Tomás leer y comentar la Física y Metafísica de Aristóteles. Campanela conjetura, que asi él, como su Maestro Alberto Magno, obtuvieron permision de la Sede Apostolica. Pero no es menester este recurso; porque verisimilmente se puede discurrir, que quando estos dos hombres grandes escribieron, ya la prohibicion de leer los libros de Aristóteles estaba totalmente levantada. Sobre lo qual se debe notar que la prohibicion de Gregorio Nono, que fue la ultima, tiene la limitacion *quousque examinati fuerint*. Muy verisimil es, pues, que este exâmen se hiciese luego, y con la anotacion de los errores que se hallaban en Aristóteles (para que nadie diese asenso á ellos), se permitiese la lectura.

34 En quanto al motivo que tuvo Santo Tomás para ponerse tanto de parte de Aristóteles, el Cardenal Palavicini sienta no haber sido otro, que el de desarmar á los Mahometanos y otros enemigos de la Iglesia, que se favorecian de la autoridad de Aristóteles contra nuestros sagrados dogmas. Para este efecto no conducia tanto impugnar á Aristóteles, como explicarle. Lo primero no derribaria su autoridad, la qual estaba altamente establecida entre los Arabes; y estos eran los que en aquel siglo estaban reputados por los depositarios de las Ciencias. ¿Qué hizo, pues, Santo Tomás? Al modo del advertido Caudillo que halla mucha mas conveniencia en traer á su partido alguna porcion de los enemigos, que atacarlos á todos, concibió un proyecto digno de su generoso espiritu, que fue traer á Aristóteles al vando de la Iglesia Católica, y hacer que militasen debaxo de las vanderas de la verdad las armas que antes servian al error. Con esta mira (segun el citado Cardenal) puso de concierto á la Teología Escolástica con la Filosofía Aristotélica, aprovechandose de las voces y conceptos de esta para explicar los Mysterios de aquella. Donde advertirémos, que no fue este Santo Doctor, como se dice comunmente, el primero que

 trans-

transfirió á la Teología el método Escolástico, pues ya lo habian practicado antes de Santo Tomás Ruscelino, Pedro Abelardo, Gilberto Porretano, y otros muchos. Pero es gran gloria de Santo Tomás, que un método de enseñar la Teología, que poco antes se tenia por peligroso, y mas acomodado para inspirar errores que para ilustrar verdades (lo que persuadian los funestos exemplos de los tres Teólogos citados, como tambien el de Almarico), le hiciese con su alto ingenio, no solo inocente, mas tambien util.

§. XIII.

35 LA alta reputacion, que justísimamente ganó luego en la Iglesia la doctrina de Santo Tomás, hizo brillar la de Aristóteles, á que ayudaron tambien mucho San Buenaventura, el Sutíl Escoto, y otros famosísimos Teólogos; de modo, que en breve tiempo se puso la autoridad de Aristóteles en estado de pasar por inconcusa en las Escuelas. No habia conocimiento de otro algun Filósofo; lo que hizo mucho para que este nombre se le adjudicase á Aristóteles por antonomásia, hasta que en el siglo decimoquinto Gemisto Plethon, y el Cardenal Besarion, Filósofos Platónicos (á quienes siguió en el siglo siguiente Francisco Patricio), quisieron rebaxar la estimacion de Aristóteles, levantando sobre ella la de Platon. Pero tuvo poco suceso su empresa.

36 Por otra parte Teofrasto Paracelso (que nació cerca del fin de aquel siglo, y de quien dimos bastante noticia en el Discurso segundo del tercer Tomo), tocando la trompeta á favor de la Filosofía Hermética que habia aprendido en los escritos del famoso Benedictino Alemán Basilio Valentino, Príncipe de los Chímicos, y en la Escuela de otro Benedictino Alemán, el celebérrimo Abad Tritémio, de quien se confiesa discipulo el mismo Paracelso, declaró la guerra á las quatro formidables Potencias de Hipócrates, Aristóteles, Galeno, y Avicena, con la introduccion de los principios Chímicos. O que realmente hiciese curas admirables, ó que tuviese arte y

fortuna para persuadirlo, fue ganando algunos Sectarios, que despues de su muerte se multiplicaron; y otros tantos veneradores le faltaron á Aristoteles; ó por mejor decir, otros tantos enemigos se levantaron contra él.

37 Casi al mismo tiempo Bernardino Telesio, natural de la Ciudad de Cosenza, en el Reyno de Napoles, hombre de sutíl ingenio, se declaró contra la Física Aristotélica, estableciendo la suya sobre los principios que despues con alguna variacion siguió Campanela. Tuvo en Italia muchos discipulos y Sectarios mientras vivió; pero no sé que hiciese despues algun progreso considerable su systema.

38 No con menos fuerza, que Paracelso en Alemania, y Telesio en Italia, tocó al arma en Francia contra Aristóteles Pedro del Ramo, de cuya osadia en contradecir quanto habia dicho Aristóteles, como tambien de su muerte infelíz, dimos noticia en el primer Discurso del segundo Tomo. Este inventó nueva Lógica, ó nuevo método dialéctico, que fue entonces seguido de algunos; pero hoy apenas se halla tal qual Ramista en las Naciones.

## §. XIV.

39 HAsta aquí, desde que Santo Tomás abrazó el partido Peripatético, todo fue triunfos para Aristóteles. La semilla de la doctrina Chímica aun no habia fructificado. Las demás, ni entonces ni despues echaron raíces. Vino despues el grande y sublíme ingenio de Francisco Bacon, Conde de Verulamio, Gran Cancillér de Inglaterra, quien con sutíles reflexîones advirtió los defectos de la Filosofía Aristotélica; ó por mejor decir, advirtió que no habia Filosofía alguna en el mundo: que la Física de Aristóteles era pura Metafísica: que en los escritos de Platon no se hallaba mas que una mera Teología natural: que la Filosofía de Telesio era solo instauracion de la de Parménides; la de Ramo una despreciable quimera: que los Chímicos habian tomado á la verdad el rumbo que se debia seguir; conviene á saber, el de la experien-

riencia, pero limitada esta á unas pocas operaciones del fuego, corta basa para fundar un systema; concluyendo de todo esto, que era menester empezar de nuevo sobre cimientos sólidos esta gran fábrica de la Filosofía, echando por el suelo como inutil todo lo edificado hasta ahora; para cuyo fin formó el proyecto en aquella admirable Obra, que llamó *Instauracion magna*, compuesta de varios libros, como son, el *nuevo Organo de las Ciencias*, *la Historia Natural*, *los Impetus Filosóficos*, *la nueva Atlantis*, *&c.*

NOTA. *Adviertese, que los elogios que aqui se dan á Bacon, son relativos precisamente á sus especulaciones Físicas; confesando, que para otros objetos mas importantes fue hombre de cortísimas luces.*

40 Los escritos de este hombre hicieron muy diferente eco en el mundo que todos los antecedentes enemigos de Aristóteles: en ellos, demás de un sutíl ingenio, una clara penetracion, y una amplísima capacidad, resplandece un genio sublíme, una celsitud de índole noble, que sin afectar superioridad al Lector le representa tener muy debaxo de sí á todos los que impugna. No fundó Bacon nuevo systema Físico, conociendo sus fuerzas insuficientes para tanto asunto: solo señaló el terreno donde se habia de trabajar, y el modo de cultivarle para producir una Filosofía fructuosa. Esta moderacion contribuyó mucho á la estimacion de sus máxîmas, mirandolas como partos de un hombre que no atendia á su gloria, sino á la verdad. Con esto empezó á minorarse mucho en las Naciones la veneracion de Aristóteles, y en esta decadencia de culto al Estagiríta, hallaron poco despues abierto el camino para filosofar con libertad Descartes, Gasendo, y otros.

41 Campanela, aunque escribió mucho contra Aristóteles, no fue poderoso á desposeerle de un palmo de tierra. La suerte de este hombre fue, que en todas partes admiraron su ingenio, y en ninguna se enamoraron de su doctrina.

42 Descartes, luego que empezó á filosofar, se hizo un gran lugar en las Naciones, y hoy tiene muchos Sectarios. Pero ya son menos que cinquenta años ha; porque se han ido minorando sus creditos al paso que se fueron exâltando los de su competidor Gasendo. En general se puede decir, que la Filosofía corpuscular, que Aristóteles

ha-

había arrojado del mundo, ha tomado un gran vuelo en este siglo; porque demás de los que siguen á Descartes, Gasendo, y Maignan, hay un gran cuerpo de Filósofos experimentales, los quales trabajando conforme al proyecto de Bacon, exâminan la naturaleza en sí misma, y de la multitud de experimentos combinados con exactitud y diligencia, pretenden deducir el conocimiento particular de cada mixto sin meterse en formar systema universal, para el qual son insuficientes los experimentos hechos hasta ahora, aunque inumerables; y acaso lo serán todos los que en adelante se hicieren; por lo qual el designio de Bacon, que era de formar por la combinacion de experimentos axîomas particulares, por la combinacion de axîomas particulares otros axîomas mas comunes; y de este modo ir ascendiendo poco á poco á los generalísimos; acaso quando venga el fin del mundo no habrá llegado á la mitad del camino. Pero como la experiencia, exâminada con sábia reflexîon, ha descubierto que varias operaciones de la naturaleza, atribuidas antes á las qualidades Aristotélicas, se exercen precisamente en virtud del mecanísmo, es esta una preocupacion favorable para la Filosofía corpuscular, tomada vagamente y sin determinacion de systema.

43 Finalmente, el estado presente de la Filosofía Aristotélica en las Naciones, es, que los profesores Regulares por lo comun la defienden; pero no son pocos (aun entre estos) los que absolutamente la han abandonado; y son muchísimos los que quando llega el caso de explicar qualquier particular fenómeno, tocante á las cosas insensibles, recurren al mecanismo sin acordarse de las qualidades Peripatéticas. Fuera de las Religiones, para cada Aristotélico hay quarenta ó cinquenta Antiaristotélicos.

44 He representado, siguiendo la série de los tiempos, los altos y baxos de la fortuna de Aristóteles: en que se ve lo primero, que la fortuna no se arregló al merito, pues este siempre es uno, y aquella fue varia. Lo segundo, que la autoridad que algunos atribuyen á Aristóteles, no está vinculada, como juzgan, á su doctrina, en virtud de

una constante inmemorial y no interrumpida posesion. Pasemos ya de Aristóteles á sus escritos.

## §. XV.

45 EL merito de los escritos de Aristóteles, como hoy los tenemos, es inferior al merito de su Autor. Esto por dos razones: La primera, porque es duduso si hay alguna suposicion en ellos. La segunda, por la corrupcion ó corrupciones que han padecido desde que salieron de la pluma de Aristóteles hasta que llegaron á nosotros.

46 Por lo que mira á lo primero, no es leve la razon de dudar que se toma del catálogo de los libros de Aristóteles, hecho por Diogenes Laercio; en el qual, asi como se nombran muchos que no llegaron á nosotros, faltan tambien no pocos de los que hoy tenemos. No se hace memoria, digo, en el catálogo de Diogenes Laercio de los ocho libros de los Físicos, ú *de Naturali auscultatione*, de los catorce de Metafísicos, de los quatro *de Cœlo*, de los dos *de Generatione*, de los quatro de Meteoros, de los diez de Ethica *ad Nicomachum*, ni *de Anima* se nombran tres, sino uno solo. La grán diligencia de este Autor en informarse de la vida doctrina y escritos de los Filósofos, hace muy probable que no se le escapasen unas obras de tanto bulto como las que hemos nombrado, si fuesen partos legitimos de Aristóteles.

47 Responderáse acaso, que se pudieron mudar los títulos de algunos libros, de modo que los que hemos nombrado, estén debaxo de diferente inscripcion en el catálogo de Diogenes Laercio; y que tambien pudo mucho, lo que entonces estaba comprehendido en un libro, dividirse despues en muchos libros. No negaré que todo esto pudo ser, y que en parte haya sido; pero en el todo es dificil ajustarlo. Porque (pongo por exemplo) ¿cómo podremos introducir en el catálogo de Diogenes Laercio catorce libros de Metafísica, si de esta ciencia (segun distribuyó aquel mismo catálogo por clases, ó facultades Francisco Patricio)

no se hallan en él, sino tres: uno *de Contrariis*, otro *de Principio*, otro *de Idea*? Tampoco (aunque de materias Físicas se hallan setenta y cinco libros en el catálogo de Diogenes Laercio) es facil introducir en ellos los ocho de Físicos, que tenemos; porque los títulos de aquellos, exceptuando uno que hay *de Motu*, señalan materias diversas de las que se tratan en los ocho libros de Físicos; sino es que acaso se introduzcan en los treinta y siete que Laercio inscribe *naturalium per elementa*; pero alguna violencia es menester por aquella restriccion *per elementa*, porque en los ocho libros de Físicos no se hace memoria de los Elementos.

48 A mucho mas extendieron algunos la duda de los libros de Aristóteles. Sobre lo qual lease el siguiente pasage de Gabriél Naudéo en el capitulo 6 de la *Apología por los grandes hombres*, donde discurriendo sobre los libros que falsamente se atribuyeron á muchos Autores esclarecidos, llega á Aristóteles, y dice asi: *No es, pues, cosa estraña que Francisco Pico, que succedió tanto en la doctrina como en el Principado de su tio el gran Pico, Fenix de su siglo, se haya esforzado á probar con muchas razones que es totalmente incierto, si Aristóteles compuso algun libro de los que hoy están comprehendidos en el catálogo de sus Obras: lo qual fue tambien confirmado por Nizolio, y tan exâminado por Patricio, que despues de investigar con exâcta diligencia la verdad de esta proposicion, concluye, que entre todos los libros de este demonio de la naturaleza no hay sino quatro muy pequeños, y que son de ninguna importancia en comparacion de los demás que hayan llegado á nosotros fuera de duda, y controversia; conviene á saber, el de las Mecánicas, y otros tres que compuso contra Zenon, Gorgias, y Xenophanes.*

49 La causa de esta incertidumbre, que señala Naudéo, citando á Galeno, y á Francisco Patricio, y que confirma Gasendo, citando á Ammonio, y á Filopono, es la ansia grande de Ptoloméo Filadelfo, Rey de Egypto, á juntar una copiosísima Biblioteca, por la qual pagaba á precio excesivo qualquiera libro que le presentasen de al-

alguno de los Autores mas famosos. De aquí vino, que muchos, sabiendo quán apreciadas eran las Obras de Aristóteles, le vendieron debaxo del nombre de este Filósofo muchas que no eran suyas, sino de otros Autores. Asi segun el testimonio de Filopono, se hallaron en aquella Biblioteca quarenta libros de Analyticos con el nombre de Aristóteles; siendo asi que no se admiten comunmente sino quatro. ¿Y quién sabe, si los quatro que hoy tenemos son legitimos, ó algunos de tantos espurios? La misma duda se ofrece en orden al libro de Categorías. En la Librería de Alexandría, dice Ammonio, que habia dos. Entre las Obras de Aristóteles solo tenemos uno. Acaso se habrá perdido el legitimo, y el nuestro será espurio. Sin embargo, contra este capitulo de incertidumbre tenemos algo que decir, y se propondrá mas abaxo.

50 Por lo que toca á la corrupcion de las Obras de Aristóteles, es cuento largo, y se necesita de desenvolver un pedazo de historia, el que tomarémos de dos grandes Autores, Estrabon, y Plutarco. Es de saber, que Aristóteles al tiempo de morir entregó todos sus libros á su discipulo Teofrasto, como tambien la Presidencia del Lycéo. Teofrasto los entregó con el resto de su Biblioteca á su discipulo Neléo. Este hizo transportarlos á Scepsis, Ciudad de la Troade, Patria suya, y los dexó á sus herederos: los quales viendo la ardiente solicitud con que los Reyes de Pergamo, de quienes eran vasallos, buscaban todo genero de libros, y mucho mas los de mayor estimacion, para hacer una rica, y numerosísima Biblioteca, no queriendo enagenarse de los de Aristóteles, que consideraban como una porcion preciosa de su herencia, los escondieron debaxo de tierra, donde estuvieron sepultados cerca de ciento y sesenta años, al cabo de cuyo espacio de tiempo fueron extraídos por la posteridad de Neléo, de aquella obscura prision; pero muy maltratados, porque por una parte la humedad destiñendo el pergamino habia borrado mucho; por otra los gusanos los habian roído en varias partes. En este estado fueron vendidos á Ape-

li-

licón Teyo, rico vecino de Atenas, y muy codicioso de libros, el qual los hizo copiar; pero los Copiantes, que carecian de la habilidad necesaria, llenaron incongruamente los vacíos, supliendo segun su capricho, los pasages que estaban borrados ó comidos. Despues de la muerte de Apelicón, su Biblioteca fue transportada á Roma por el dictador Syla, y en ella los libros de Aristóteles, los quales fueron comunicados por el Bibliotecario de Syla al Gramático Tyranion, que era amigo suyo, y de las manos de este pasaron á las de Andronico Rodio, que hizo sacar varias copias de ellos.

51 Ateneo está opuesto á esta relacion, porque dice que Neléo no dexó los libros de Aristóteles á sus herederos, sino que los vendió á Ptoloméo Filadelfo, Rey de Egypto. Y aquí se hace lugar el reparo que ofrecimos arriba. Si los libros que tenemos de Aristóteles, no fueron extraídos ó copiados de los exemplares de Alexandría, la multitud de libros espurios ó supuestos á Aristóteles que habia en aquella gran Biblioteca, no induce incertidumbre alguna sobre las Obras de Aristóteles que corren. O digamoslo de otro modo: Si fueron copiados nuestros libros del original que guardaron los succesores de Neléo, asegurados estamos por esta parte de la legitimidad de ellos, sin que el error que se padeció en Alexandría, comprando los espurios, nos pueda perjudicar. Ahora, pues, en esta materia mas fe merecen Estrabon, y Plutarco, que Ateneo: ya porque son dos contra uno, ya porque Estrabon es mas antiguo que Ateneo, ya porque alcanzó á Tyranion, y á Andronico Rodio, y vivió en la misma Ciudad de Roma donde estaban aquellos dos: circunstancias que persuaden, que estaba bien enterado de los hechos. Añado, que no se dice, quándo ó por qué medio se nos comunicaron los libros, ó legitimos ó espurios de Aristóteles, que habia en la Biblioteca de Ptoloméo Filadelfo. Esta Biblioteca, segun cuenta Plutarco, fue quemada por los Soldados de Cesar en la guerra de Alexandría. Despues del incendio no se pudo sacar copia de ellos; antes del incendio no hay testimonio ó memoria que lo persuada.

En

52 En atencion á lo dicho, parece ser que el error padecido en Alexandría, ó la multitud de libros supuestos á Aristóteles que habia en aquella Biblioteca, no induce en los que hoy tenemos la grande incertidumbre que pretenden los Autores arriba alegados. Pero nos queda para contrapeso la corrupcion del texto, ocasionada de los Copiantes de Atenas.

53 A esta succedió otra segunda en Roma; porque, segun Estrabon, tambien aquí hubo la inadvertencia de dar á copiar los exemplares á sugetos idiotas, que cometieron muchos errores en el traslado; y asi el texto, que habia venido de Atenas viciadísimo, en Roma se puso peor. Estos fueron los libros de Aristóteles que se hicieron públicos en Roma, y muy probablemente no habia otros en el mundo; pues los de la Biblioteca de Alexandría, siendo verdadera la narrativa de Estrabon, todos se deben creer espurios. Con que siendo preciso que las obras de Aristóteles que hoy exîsten, sean copia de las que traídas de Atenas se publicaron en Roma, es consiguiente necesario, que el texto que hoy tenemos esté en muchas partes corrompido, y que atribuyamos á Aristóteles lo que no le pasó por el pensamiento.

## §. XVI.

54 AUN no se explicó todo el mal, porque no se hizo hasta ahora cuenta de la version de Griego en Latin. Toda, ó casi toda traduccion desfigura algo el original: mucho mas, si se hace de una lengua mas abundante de voces en otra no tan copiosa; aun mas si la materia traducida pertenece á alguna facultad que se cultiva mucho en la lengua original, y poco ó nada en la lengua en que se saca el traslado: á que se debe añadir el que la facultad no trate de cosas del uso comun, ú demostrables con el dedo; sino de conceptos inadequados, cuya distincion ó confusion pende del modo con que el entendimiento los percibe.

55 Todas estas circunstancias se hallan en la traduccion de las Obras de Aristóteles. La Lengua Griega es sin comparacion mas copiosa que la Latina. De aqui vino intro-

du-

ducirse en esta tantas voces de aquella, por no hallarse otras equivalentes. Pero aun son infinitas las que faltan; por lo qual se puede decir con Seneca: (*lib. 2. de Benefic. cap. 34.*) *Ingens est copia rerum sine nomine.* Quando, pues, uno que es períto en las dos Lenguas Griega, y Latina quiere traducir algun escrito de aquella á esta, necesariamente encuentra muchas veces el tropiezo de no hallar voz Latina equivalente á la Griega; en cuyo caso, ó ha de usar de perífrasi, ú de la coleccion de muchas voces, ó ha de substituir alguna voz que no tenga la misma significacion. La perífrasi, ó coleccion de voces suple en quanto á la significacion, quando se trata de objetos que se presentan á los sentidos, y asi se explican adequadamente las voces Griegas pertenecientes á Matemática, y Anatomía. Pero las voces del uso filosófico, ó por lo menos muchas de ellas, ni aun de este modo se pueden trasladar exâctamente de la Lengua Griega á la Latina; porque se ignora qué concepto pura y precisamente responde á ellas. Y esta imposibilidad se considera mayor, si se atiende lo poco ó nada que se cultivaba la Física en Roma, quando vinieron á esta Ciudad las Obras de Aristóteles.

56 Pongamos un exemplo en la voz *Entelechia*, que ocurre freqüentemente en el Griego de Aristóteles. Esta voz, atendiendo al contexto, en unas partes parece que significa *movimiento*, en otras *forma*, en otras *alma*, en otras *quinta esencia*, en otras *Dios*. ¿Quién sabrá quál es el genuino significado de esta voz? Nadie sin duda. De Hermolao Barbaro, que fue doctísimo en Latin, y en Griego, cuenta Pedro Crinito, que consultó al demonio para que le dixese el legitimo significado de esta voz, y el demonio no le quiso responder, ó él no entendió la respuesta. Supongo que este es cuento; pero fundado en la verdadera imposibilidad de entender aquella voz. De Guillelmo Budéo, que apenas tuvo igual en la inteligencia de la Lengua Griega, leí, que inventó la nueva voz latina *perfectihabia* para suplemento de la Griega *Entelechia*. ¿Pero qué concepto nos da la voz *perfectihabia*, que nos pueda servir para la inteligencia del texto

de

de Aristóteles? Y sin embargo, sin la inteligencia de la voz *Entelechia* queda obscuro casi quanto sintió y escribió Aristóteles en orden al compuesto natural.

57 ¿Qué certeza tenemos de que en otras muchas voces filosóficas no suceda casi lo mismo? ¿Quién podrá asegurarnos de que las voces *Substancia*, *Accidente*, *Quantidad*, *Qualidad*, *Relacion*, *Accion*, *Causalidad*, *Union*, *Hábito*, *&c.* corresponden exâctamente á las voces Griegas, por quienes se han substituído? Estas eran facultativas en Atenas quando Aristóteles escribió, y hacian una especie de lenguage, que solo entendian los Filósofos. ¿Qué Lexicon nos han dexado para su inteligencia? Aun aquellos primeros Peripatéticos Griegos, que comentaron las Obras de Aristóteles, es harto dudoso que las entendiesen bien. Fúndolo esto en lo que dicen Plutarco, y Estrabón, que los Filósofos Aristotélicos que hubo antes que las Obras de Aristóteles se hiciesen públicas en Roma, sabian poquísimo de la Filosofía Aristotélica, y eso poco sin distincion ni método, por la falta de los libros de su Príncipe. Luego no habia, quando estos parecieron, sugeto que pudiese estar asegurado de entender y explicar perfectamente las voces facultativas de la Filosofía Aristotélica. Y si se añade á esto el que Aristóteles en muchos de sus escritos, especialmente en los *de Physica auscultatione*, *de Anima*, y otros, afectó confusion y obscuridad (como sienten algunos), parece queda fuera de toda duda el que nadie podria penetrarlos en el tiempo que hemos dicho.

## §. XVII.

58 Finalmente resta otro capitulo de duda por la qualidad de los traductores. Traduxo Juan Argiropylo los ocho libros de Físicos, los quatro *de Cœlo*, y los diez Ethicos. Los *de Generatione*, *de Anima*, y otros muchos, Pedro Alcyonio. ¿Es seguro por ventura, que traduxeron bien, de modo que el Idioma Latino represente fielmente las mismas idéas y conceptos que se forman en la lectura del Griego? No hay tal seguridad. De Argiropylo, dice Pedro Nannlo, Profesor Lovaniense, que traduciendo con ma-

te-

terial literalidad palabra por palabra, estragó el concepto, y le aplica aquel hemistíquio: *Dat sine mente sonum*. El mismo sentir atribuye Baillet á otros doctos, los quales añaden, que en los parages donde no comprehendió la mente de Aristóteles, *usó de un circuito de palabras, que nada significan*. De Alcyonio refiere Paulo Jovio, que habiendo traducido mal algunas Obras de Aristóteles (*cum aliqua ex Aristotele perperam, insolenterque vertisset*), el docto Español Juan de Sepúlveda escribió contra él; manifestando tan claramente los defectos de su traduccion, que Alcyonio confuso y corrido apeló al recurso de comprar en las Librerías todos los exemplares que pudo del escrito de Sepúlveda, y hacerlos cenizas.

59 De todo lo dicho sale por conseqüencia necesaria, que hoy tenemos el texto de Aristóteles sumamente diverso de como le dexó su Autor; de tal modo, que apenas podemos asegurar, que tal ó tal sentencia sea de Aristóteles, aunque la tengamos estampada entre sus Obras.

## §. XVIII.

60 DE aquí se sacan tres grandes ventajas para Aristóteles, porque se le defiende de tres grandes notas que hoy le ponen sus enemigos. La primera es la obscuridad, la segunda freqüentes contradicciones, la tercera muchos absurdos. La obscuridad es defecto casi transcendente á todos los escritos muy antiguos de materias doctrinales físicas, que solo leemos en las traducciones; y en los de Aristóteles mas forzoso, por los muchos que entraron la mano en ellos á enturbiar la doctrina, que acaso en su fuente estaria clara como el agua. Decimos *acaso*, porque tambien es probable, que en algunos de sus libros no quiso Aristóteles explicarse bastantemente. Y á favor de este sentir se alega la respuesta que dio á una carta de Alexandro, en que este Príncipe se quexaba de que hubiese dado al público los libros *de Naturali auscultatione*, cuya doctrina queria Alexandro quedase reservada entre él, y su Maestro; á que satisfizo Aristóteles, diciendo, que aquellos libros estaban

ban escritos de modo, que solo los podrian entender los que se los oyesen explicar á los dos. Bien que no faltan quienes den una interpretacion favorable á esta respuesta.

61 Las contradicciones tampoco deben ponerse á cuenta de Aristóteles, habiendo otros muchos á quienes se pueden atribuir con mas probabilidad. Mucho mas verisimil es, que estas naciesen de los Copiantes que corrompieron el texto y pusieron mucho de su casa, que no que un hombre de un genio tan despejado y comprehensivo, no advirtiese sus propias inconseqüencias, siendo tantas y de tanto bulto.

62 Los absurdos pueden considerarse, ó en las opiniones, ó en las pruebas, ó en todo lo que pertenece á la explicacion de las materias; como definiciones, divisiones, &c. En quanto á las opiniones, es justo que se reputen por de Aristóteles aquellas que se encuentran tratadas con extension, y son coherentes á sus principios, y á lo que dice en otras partes. Pero se debe desconfiar de todo lo que se halla articulado de paso, y no tiene conexîon con su systema, siempre que en ello se halle algun absurdo considerable; siendo mas verisimil, que estos sean añadiduras con que los Copiantes llenaron algunos de aquellos espacios borrados ó comidos en los escritos de Aristóteles. Lo mismo podemos decir de muchas razones probativas, que se hallan en ellos, no solo insuficientes, pero ridiculas. Pongo por exemplo. En el libro primero *de Cælo*, *cap.* 1, prueba; que el mundo es perfecto, porque consta de cuerpos: prueba que todo cuerpo es perfecto, porque consta de tres dimensiones: prueba que lo que consta de tres dimensiones es perfecto, porque el número ternario todo lo comprehende; y esta ultima proposicion la prueba por quatro capitulos. El primero es un embrollo pytagórico, mas impenetrable que el Laberynto de Creta: *Nam, ut Pythagorici etiam ajunt, ipsum omne, ac omnia tribus sunt definita.* El segundo, porque el principio, medio, y fin (en que está toda la perfeccion de cada cosa, ó incluidas todas las cosas) hacen número ternario. El tercero, porque en los sacrificios de los

Dio-

Dioses se usa del número ternario, como que la naturaleza misma le dicta. El quarto, porque hasta que haya tres no se dice *todos*, ó se empieza á decir *todos* quando hay tres. Esto es, si hay dos hombres solos, no decimos *todos*, sino *entrambos*; pero en habiendo tres, no decimos *entrambos*, sino *todos*. ¿Quién podrá creer, que en la mitad de un pequeño capitulo juntó tantas, y tan irrisibles inepcias el que se llama Príncipe de los Filósofos? Omito las razones fútiles con que resuelve los mas de los problemas, pues por ser tantas, y su futilidad tan visible, juzgan algunos que es supuesta á Aristóteles aquella Obra.

63 La insuficiencia, ó redundancia que se nota en aquellas divisiones Aristotélicas, cuyos miembros dividentes se exponen en un dilatado contexto, no es facil atribuirlas á la corrupcion de los exemplares. Pero pueden en parte depender de la mala traduccion ó inteligencia de las voces, las quales en su original, y segun la mente del Autor tendrian acaso, ó mas extenso ó mas estrecho significado.

64 En las definiciones se halla muchas veces claudicante Aristóteles, ó porque son confusas, ó porque no contienen sino una repeticion del definido. ¿Qué cosa mas confusa que la definicion del movimiento? *Actus entis in potentia, prout in potentia*? ¿Qué es esto sino una algarabia? ¿Y qué es esto sino echar tinieblas sobre la luz, definiendola: *Actus perspicui, quatenus perspicuum est*? La repeticion del definido en la definicion se halla en muchas; como en la de la qualidad *qua quales esse dicimur*, en la de la alteracion *actus alterabilis, prout alterabile est*, y en otra que da del movimiento *actus mobilis, prout mobile est*. ¿Qué se hace en tales definiciones, sino repetir por un circunloquio lo mismo que se expresaba, y entendia mejor en una palabra sola? El absurdo de definir de este modo las cosas, que sería intolerable en un Profesor de ínfima nota, es increíble en un sábio de tan alto carácter. Por tanto, lo que discurro es, que los traductores, ó no comprehendiendo la significacion y energía de las voces que vieron en el original, substituyeron las que no correspondian en el latin; ó no hallando voces

ces equivalentes en este idioma, quisieron suplirlas con unos circunloquios, que nada explican en el objeto, que es lo que (como arriba diximos, citando á Baillet) notaron algunos erudítos en Argiropylo.

## §. XIX.

65 LO que se sigue necesariamente de todo lo dicho es, que el mérito de las Obras de Aristóteles, como hoy las tenemos, es muy inferior al del mismo Aristóteles. Los escritos son espejos de sus Autores; y asi les sucede lo que al espejo, que de qualquiera modo que se desfigure, representa desfigurado al original. Ciceron, y Plutarco dicen, que Aristóteles fue eloqüentísimo. ¿Qué seña, ó qué vestigio de eloqüencia hallamos en sus escritos? Una elocucion dura, descarnada, seca; y en muchas partes se echa menos el método. Asi, aunque en el tiempo de aquellos dos sábios estaban ya muy alterados los escritos de Aristóteles, no tanto, ni con mucho como ahora. Aun parecia en ellos la eloqüencia, que á nosotros enteramente se nos ha desaparecido.

66 Por tanto, sería iniquidad hacer cargo á Aristóteles de quanto se halla en sus Obras, ó mal discurrido, ó mal explicado. Esta injusticia cometen freqüentemente los Filósofos modernos, los quales, no dexando piedra por mover á fin de desacreditar á Aristóteles, le imputan como errores suyos muchos que son borrones agenos.

67 ¿Mas qué? ¿Pretendemos para restablecer el honor de Aristóteles quitarsele enteramente á sus escritos? No por cierto. Yo contemplo á Aristóteles como uno de los espíritus mas altos, y que acaso no tuvo superior en la humana naturaleza. Sus Obras las considero como pinturas de Artifice primoroso, en quienes despues algunas groseras manos repararon lo que habia desteñido la injuria de los tiempos. Veo lo que han afeado la pintura estos suplementos defectuosos; mas no por eso se me esconde la valentia de los primeros rasgos.

68 Esto es, hablando de aquellos tratados que por la obs-

obscuridad de la materia, ó por impericia de Copiantes y Traductores están mas viciados; pues algunos hay, y de mucha importancia, que conservan bastantemente en quanto á la substancia su integridad antigua. Lo que escribió de Ethica, de Política, de Retórica casi todo es admirable, y todo muestra una comprehension, y magisterio insigne. Los diez y ocho libros que se conservan (otros muchos se perdieron segun el testimonio de Plinio), pertenecientes á la Historia de Animales, todos son excelentes y utilísimos; aunque es Obra esta, en que resplandecen mas la diligencia, exâctitud, y erudicion, que el ingenio. Aumenta su precio el que fue traducida por Teodoro Gaza, el mas sábio, perspicáz, y puntual Traductor de quantos pusieron la mano en los escritos de Aristóteles.

69 En efecto ninguno de los antiguos Filósofos, ni aun todos juntos, nos dexaron cosa que sea comparable á las Obras que poseemos de Aristóteles. Unos nada escribieron, como Sócrates. De otros solo quedaron algunos fragmentos, como de Epicuro. De otros perecieron todos, ó casi todos los escritos, como de Trismegisto. Otros solo escribieron Teología Natural, Filosofía Moral, y Política, como Platon; exceptuando aquella poca Física, que vertió en el *Timéo*. Otros solo Filosofía Moral, como Seneca. Y se debe confesar, que quanto escribieron de esta Facultad Seneca, Platon, y todos los demás antiguos, se queda muy atrás de la Ethica de Aristóteles. Este de todo, ó casi todo escribió. Erró mucho, es verdad; pero mucho mas acertó. ¿Y en qué Filósofo antiguo no se hallarán, á proporcion de lo escrito, tantos, ó mas errores que en Aristóteles? En verdad que en Platon, que tanto preconizan los modernos, se encuentran hartos muy capitales.

70 Por otra parte los errores de Aristóteles (hábló de aquellos que son contra los sagrados Dogmas) ya no pueden hacer daño alguno en las Escuelas. Este es el principal capitulo por donde pretenden desterrarle sus enemigos. ¡Objecion vana, y terror imaginario! ¿Qué importará, que el Filósofo que reyna en las Aulas haya caído en esos errores,

si ya las Aulas unánimemente los tienen descartados? ¿Qué Filósofo de nuestras Escuelas Católicas se ha visto declinar á la Idolatría, ni al Ateísmo? Si se me responde con Lucilio Vanini, repongo, que éste no estudió á Aristóteles como se enseña en las Aulas, sino como lo comentó Averroes.

71 Otra objecion especiosa hacen los modernos contra Aristóteles; y es, que por sus escritos nadie se puede hacer Físico, ó Filósofo natural; porque quanto enseñó en los ocho libros de Físicos es pura Metafísica. Respondo, que en esto acaso procedió Aristóteles con mas sobriedad que muchos de los Filósofos que le precedieron. Lo mismo digo de los que hoy siguen á Aristóteles, respecto de los que abrazan alguno de los systemas modernos. Yo estoy pronto á seguir qualquier nuevo systema, como le halle establecido sobre buenos fundamentos, y desembarazado de graves dificultades. Pero en todos los que hasta ahora se han propuesto encuentro tales tropiezos, que tengo por mucho mejor prescindir de todo systema Físico, creer á Aristóteles lo que funda bien, sea Física, ó Metafísica, y abandonarle siempre que me lo persuadan la razon ó la experiencia. Mientras el Mar no se aquieta, es prudencia detenerse á la orilla. Quiero decir: mientras no se descubre rumbo, libre de grandes olas de dificultades para engolfarse dentro de la naturaleza, dicta la razon mantenerse en la playa sobre la arena seca de la Metafísica.

# REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA.

## *DISCURSO OCTAVO.*

### §. I.

1 EN orden á la Historia hay el mismo error en el vulgo, que en orden á la Jurisprudencia: quiero decir, que estas dos Facultades dependen únicamente de aplicacion, y memoria. Creese comunmente, que un gran Jurisconsulto se hace con mandar á la memoria muchos textos, y un gran Historiador leyendo y reteniendo muchas noticias. Yo no dudo, que si se habla de sábios de conversacion é Historiadores de corrillo, no es menester otra cosa. Mas para ser Historiador de pluma, ¡ó Santo Dios! solo las plumas del Fenix pueden servir para escribir una Historia. Dixo bien el discretísimo y doctísimo Arzobispo de Cambray el Señor Saliñac, escribiendo á la Academia Francesa sobre este asunto, que *un excelente Historiador es acaso aun mas raro que un gran Poeta.*

2 De hecho los Criticos no han sido tan dificiles de contentar de parte de la Poesía, como de parte de la Historia. Exceptuando uno ú otro exquisitamente melindroso, todos convienen en que fueron excelentísimos Poetas, y sin defecto alguno, por lo menos notable, un Homero, un Virgilio, un Horacio; y á Ovidio, Catúlo, y Propercio concederian la misma gloria, si la lascíva impureza de sus expresiones no empañára el tersísimo lustre de sus versos. Pero en los Historiadores, ¡ó qué dificil y sevéra se muestra la critica, aun quando exâmina los mas sobresalientes! El mismo Prelado que acabamos de citar, nota la falta de unidad y orden en Herodoto; juzga á Xeno-

 fon-

fonte mas Novelista que Historiador ; y es dictamen comun que en su Historia de Cyro, no tanto miró á referir los verdaderos hechos de este Príncipe, como á dibuxar con colores mentidos un Príncipe perfecto. Concede á Polybio el razonar admirablemente en lo Político, y Militar; pero dice que razona demasiado. Celebra las bellas arengas de Tucydides, y Tito Livio, pero las culpa por muchas, y por obras de su invencion, no de aquellos en cuyas cabezas las ponen. Culpa á Salustio, que en dos Historias muy cortas introduxese tanta pintura de personas, y costumbres. En Tacito reprehende la brevedad afectada, y la audacia de discurrir las causas políticas de todos los sucesos: defecto, que asimismo reconoce en Enrico Caterino.

3 En estos mismos grandes Historiadores encuentran otros Criticos otras faltas. Plutarco notó á Herodoto de invido y maligno contra la Grecia. El que mezcló muchas fábulas es dictamen comun: en tanto grado, que hay quien en vez del magnifico atributo de Padre de la Historia, le da el de padre de la fábula. Dionysio Halicarnaseo niega explendor y magestad al estilo de Xenofonte ; añadiendo, que si tal vez quiere elevar la elocucion, al punto, no pudiendo sostenerse, desmaya. Vosio nota la incuria del estilo en Polybio ; y el Padre Rapin, el que freqüentemente rompe con reflexîones morales el hilo de la narracion. El mismo Vosio acusa de duro y lleno de hyperbatos el estilo de Tucydides. Erasmo halló algunas contradicciones en Tito Livio. Asinio Polion notó el genio de la locucion Patavina en su estilo Romano. Muchos, y con razon, le culpan tanto amontonar de prodigios. A Salustio llamó Aulo Gelio *inovador de voces*. Y el Ilustrísimo Cano le reprehende de que dexó torcer algo la pluma ácia donde la llevaban sus propios afectos ; como se ve en haber callado algunas cosas gloriosas de Ciceron, porque no estaba bien él. A Carlos Sigonio pareció aspera la elocucion de Tacito, y el Padre Causino vino á decir lo mismo con otras voces. Pedro Bayle convenció de contrarias á la verdad tal qual narracion de Enrico Caterino.

4 ¿Quién, á vista de esto, tomará la pluma sin temblarle la mano para escribir una Historia? ¿Quién, viendo censurados estos supremos Historiadores, se juzgará esento de censura?

§. II.

5 PEro aun es mas digno de consideracion lo que sucedió á Quinto Curcio. Pareció la Historia de Alexandro de este Autor poco mas ha de tres siglos, hallandose su manuscrito en la Biblioteca de San Victor. Aun no se sabe con certeza quién fue este Quinto Curcio, ni en qué tiempo vivió. Unos le creen contemporáneo de Augusto, otros de Claudio, otros de Vespasiano, otros de Trajano, segun aprehenden su estilo mas ó menos conforme á la antigua pureza latina. Y no faltan quienes juzguen, que no hubo tal Quinto Curcio, sino que este es nombre supuesto, debaxo del qual se escondió algun Autor moderno, por conciliar mayor estimacion á su Historia con el nombre antiguo Romano, adelantandose algunos á apropiar esta Obra al Petrarca. Uno de los fundamentos, y el mas fuerte para esta conjetura, es no hallarse citado Quinto Curcio por algun Autor de quantos hubo por espacio de mil y quatrocientos años, contados desde Augusto. Sin embargo, á otros hace mas fuerza la pureza del estilo, pareciendoles que ha mas de mil y quinientos años que no hubo Autor que escribiese tan bien el idioma latino; y asi están firmes en que el Escritor de esta Historia es coetáneo á alguno de los primeros Cesares. Sea lo que fuere en orden á esto, la Historia que anda con el nombre de Quinto Curcio, estuvo recibiendo continuos elogios por espacio de tres siglos, sin que nadie hiciese memoria de ella sino para aplaudirla, hasta que poco ha cayó en las manos de un Critico moderno, que aplicandose á exàminarla con especial cuidado, la halló llena de defectos substanciales.

6 Este fue el famoso Juan Clerico, que ingiriendo al fin del segundo Tomo de su Arte Critica una dilatada censura de Quinto Curcio, le acusó, y probó la acusacion so-

sobre los capitulos siguientes: Que fue muy ignorante de la Astronomía, y Geografia: Que por acumular en su Historia cosas admirables, escribió muchas fabulas: Que describió mal algunas cosas: Que cayó en contradicciones manifiestas: Que escribió algunas cosas inutiles, omitiendo otras necesarias: Que por ostentar su eloqüencia cayó en la impropiedad de poner excelentísimas arengas en la boca de hombres nada Retóricos: Que dio nombres Griegos á los Rios remotísimos de la Asia: Que omitió la circunstancia del tiempo en la relacion de los sucesos: Que tomó un genero de estilo mas propio de un declamador ú Orador, que de un Historiador: Que fue, en fin, mas Panegyrista, que Historiador de Alexandro; celebrando su damnable ambicion como si fuese heroyca virtud.

7 Verdaderamente son muchos defectos estos, no solo para un Historiador de los supremos creditos de Curcio, mas aun para un Escritor de mediana clase. ¿Mas qué hemos de inferir de aquí? O que la critica se propasó en la censura, ó que es sumamente árduo escribir esenta de muchos defectos una Historia. Pero pareciendome á mí que la acusacion de aquel Critico está bien probada en todas sus partes, me aplico á sentir que el genio mas elevado, si se aplica al exercicio de Historiador, no está libre de caer en considerables defectos, para cuyo intento he traido el exemplo de Quinto Curcio.

## §. III.

8 YO creo que á los mas excelentes escritos les sucede lo mismo que á los hombres grandes, que parecen mucho menores en el trato próxîmo, y freqüente. No hay cosa alguna del todo perfecta. Pero á primera vista ó á una proporcionada distancia, el resplandor de las excelencias esconde los defectos, los quales despues se descubren, ó á mayor cercanía ó á mas atento exâmen.

9 Tambien es cierto que los genios elevados están mas expuestos á algunos defectos, que los medianos. Aquellos, conducidos ú de la viveza de la imaginacion, ú de la valen-

lentia del espíritu, suelen no reparar en algunos requisitos que escrupulosamente observan los ingenios de mas baxa clase. Mas facilmente harán un escrito perfectamente regular estos, que aquellos. Estos no caen, porque no se remontan. Caminan siempre debaxo de las reglas. Siguen una senda humilde, que no pierde de vista los preceptos. Aquellos, dexandose arrebatar con vuelo generoso á mayor altura, suelen no ver lo que por mas baxo está mas distante. Tal vez es mas perfeccion apartarse de las reglas, porque se sigue rumbo superior á los preceptos ordinarios.

10 Mas no es este el caso en que estamos, ni por lo que mira á los defectos de Quinto Curcio, ni en orden à los peligros de la Historia. Yo tendré por un Fenix, no á quien evite todo genero de faltas, que eso me parece imposible, sino á quien no incída en alguna ó algunas de las mas notables. Quien advirtiere bien la multitud de tropiezos que se ofrecen en el curso de una Historia, no dexará de sentir conmigo.

## §. IV.

11 EMpezando por el estilo, que parece lo mas facil; ¡ó qué arduo es tomar aquel medio preciso que se necesita para la Historia! ni ha de ser vulgar, ni poético. Aun si el Escritor quiere contentarse solamente con huir de estos dos extremos, sin mucha dificultad lo logrará, especialmente si es de aquellos (como hay muchos), que están hechos á un mediano estilo, que ni se roza con la plebe, ni con las musas; igualmente distante del graznido de los cuervos, que del canto de los cisnes. Mas contentandose con esto dexa la narracion sin gracia, y la Historia sin atractivo. Este medio no es reprehensible, pero es insípido. Algunos de los que se meten à Historiadores, aun no llegan aqui; y son muy pocos los que pueden pasar de aqui. Esos pocos tienen muchos riesgos que evitar, y es sumamente dificil no incidir tal vez en uno ú otro. La afectacion es el mas ordinario, y tambien el peor. Menos me disuena la locucion barbara, que la afectada: como

parece menos mal una villana vestida con sus ordinarios trapos, que la que se llena toda de mal colocados dixes. Aquella se viste á lo humilde; esta se adorna á lo ridiculo. Quanto no es natural en el estilo, es despreciable. Los mismos colores, que siendo naturales en un rostro lisonjean la vista, quando se percibe que son imitados con ingredientes añadidos, mueven á asco.

12 Al lado del riesgo de la afectacion en el estilo anda otro riesgo, que es el que parezca al Lector afectacion la que no lo es. Algunos juzgan tan crasamente en esta materia, que piensan que para nadie es natural lo que no es natural para ellos. Tal vez la envidia hace decir al hablador grosero, que es estilo afectado el que no juzga tal: A manera de la mal condicionada dama, que por tener mal colorido levanta á otras de mejores colores que todo es á fuerza de afeytes. Mas al fin los riesgos que tiene un Escritor de parte de la ignorancia ó envidia de los Lectores, son inevitables. Si se atendiese á esto, solo los ignorantes y rudos tomarian la pluma en la mano. Conténtese el que merece algun aplauso, con que lo merece, y con que no faltan quienes hagan justicia á su merito. Ni pretenda otro castigo al envidioso, que el que él mismo padece; pues nadie puede darle pena mas cruel que la que le da su propia pasion rabiosa, mordiendole continuamente el corazon.

## §. V.

13 EL segundo riesgo del estilo sobresaliente es, que en vez de tomar la pluma ácia la cumbre del Olympo, tuerza el vuelo ácia la del Parnaso; quiero decir, que en vez de arribar á la sublimidad propia de lo histórico, se extravíe á lo poético. Cada clase de asuntos tiene sus locuciones correspondientes. Yo no asiento á la distribucion que ordinariamente se hace de los diferentes estilos á diferentes asuntos, por la parte que á la Historia le determina el medio entre el sublíme, y el humilde. En la Historia cabe su sublimidad, aunque diferente de la de la Poesía; como tambien es diferente de esta la de la Oratoria. ¿Quién duda,

da, que es sublíme el estilo de Livio, el de Salustio, el de Tacito? Pero muy diversos todos tres, no solo del de Virgilio, del de Claudiano, y los demás Poetas heroycos, mas aun diversos entre sí. Engañase mucho quien coloca la sublimidad del estilo en un punto indivisible. Hay para la locucion muy diferentes galas, y la pluma se puede elevar por diversos rumbos. No tengo por tan dificil la sublimidad, ni en la Oratoria, ni en la Poesía, como en la Historia; porque en aquellas la freqüencia de tropos y figuras da por sí misma una representacion magnifica al estilo; en esta toda la elevacion han de costear la viveza de las expresiones, la natural energía de las frases, la profundidad de los conceptos, la agudeza de las sentencias, sin gozar las libertades que gozan el Orador y el Poeta, ya de que el hypérbole desfigure la verdad, ya de que el rapto de la imaginacion se malquiste con la integridad del juicio, ya de que la elevacion de la pluma dificulte en parte alguna á los ignorantes la inteligencia. Ciertamente, á mi no me parece tan admirable aquella dilatada, hypérbolica, y pomposa descripcion que hace Claudiano de la avaricia de Rufino, como la breve, enérgica, viva, natural expresion con que Tacito caracteriza en toda su extension la miseria de Galba: *Pecuniæ alienæ non cupidus, suæ parcus, publicæ avarus.* Ni la elegante pintura, que hizo Ovidio de los triunfos del vicio en la edad del hierro, me parece igual á la profundidad de aquella sentencia, con que Livio lamentó la ultima corrupcion del Pueblo Romano: *Ad hæc tempora perventum est, quibus nec vitia nostra possumus pati, nec remedia.*

## §. VI.

14 EL ultimo riesgo de la elevacion del estilo se considera en la dificultad de mantenerla. Pero me parece, que por lo comun es injusta la censura que se hace por este lado. He visto reparar mucho en si el estilo es igual ó no, celebrando mucho al que tiene esta calidad, y vituperando al que carece de ella. Nótase mucho

cho si cae, ó no cae. Pero antes se debiera observar, qué senda sigue la pluma. ¿Qué mucho, que no cayga el que siempre anda arrastrando? ¿De dónde ha de caer el que nunca se levanta? Por el otro extremo se debe reparar, que no es lo mismo baxar, que caer. El que toma vuelo, no tiene obligacion á seguir siempre la misma altura. Puede baxar á su arbitrio, pues lo hacen aun las Aguilas. ¿Qué importa que descienda algo, si siempre queda muy superior al que nunca se aparta del suelo? Los que ponen cuidado en no baxar, en eso mismo muestran que no suben muy arriba, porque esa escrupulosa vigilancia es agena de un espiritu sublíme. Este fia las alas al viento, dexando á cuenta de su imaginacion el rumbo. No forceja por mantenerse en aquel punto donde ha subido, porque ese mismo estudio es desayre del estilo. Mejor vista tiene una negligencia decorosa, que una elevacion violenta. Debe tambien hacerse cuenta de que á nadie pueden ocurrirle siempre iguales locuciones. ¿Y qué ha de hacer? Soltar la pluma, hasta que vengan frases igualmente enérgicas ú delicadas, que las antecedentes. ¿Qué cuidado, ó qué fatiga mas ridicula que la de estar siempre un Escritor con el cordel en la mano, para medir la altura en que se ha puesto su estilo, respecto del humilde; á fin de no perder jamás un punto de aquella distancia? Asi yo este defecto no le hallo en el que escribe, sino en el que censura. Pero la iniquidad del que censura, es riesgo para el que escribe.

15 Fuera de esto, la diferencia de los objetos produce por sí misma esta desigualdad. Hay unos, que por su naturaleza encienden la idéa, y arrebatan la pluma. Otros, que dexando la imaginacion quieta, solo se entienden con el buen juicio. Unos, donde dicen bien las expresiones magestuosas; otros, en quiénes estas fueran ridiculas. Estragará á mi entender el estilo, quien siempre no diere en él mucho mas á la naturaleza, que al arte.

16 Hágome cargo de que el primor del estilo no es de esencia de la Historia; pero es un accidente que la ador-

adorna mucho, y que la hace mas util. Leenla muchos, hallandola este saynete, que no la leyeran sin él. Las especies tambien se imprimen mejor; porque abraza bien la memoria lo que se lee con deleyte, como el estómago lo que se come con apetito. Infinitos saben los sucesos de la conquista de México, que los ignoráran á no haberlos escrito la hermosa y delicada pluma de Don Antonio de Solís. En fin, Luciano que dio excelentes reglas para escribir Historia, en el tratadillo que escribió á este intento prescribe para ella estilo claro, pero elevado; de modo, que llega á rozarse con la grandiloqüencia poética.

## §. VII.

17 PEro dexemos norabuena á parte el estilo, y exîmamos al Historiador de este cuidado. ¡O quántas syrtes le restan en la navegacion de este pielago! ¡Quánta rectitud de juicio es menester para separar lo util de lo inutil! Si quiere decirlo todo, fatigará con superfluidades los ojos y memoria de los Lectores. Si elige, se expone á condenar con lo superfluo algo de lo importante. La prolixidad y la nimia concision, son dos extremos que debe huir. A qualquiera de los dos que se arrime, ó incurrirá en la nota de cansado, ú dexará la narracion confusa; y es para pocos acertar con el medio justo. Las digresiones son adorno para la Historia, y descanso para el Lector. Pero si son freqüentes, ó muy largas ó impertinentes ó mal introducidas, se convierte en fealdad lo que debiera ser hermosura. Gran pulso es menester para no exceder en ellas, ni faltar. El método en ningun escrito es tan dificil como en el Histórico. Si se atiende á no perder la série de los años, se destroncan los sucesos. Si se procura la integridad de los sucesos, se pierde la série de los años. Es arduísimo texer uno con otro el hilo de la Historia, y el de la Cronología; de modo, que alguno de ellos no se corte ó se obscurezca. A veces los sucesos se embarazan tambien unos á otros, porque ocurre que al llegar al medio de una narracion que has-

hasta alli corría sin embarazo, es menester prevenir todo el resto con otros acaecimientos posteriores al principio de ella, y anteriores al fin. Lo peor es, que no pueden darse reglas para vencer estos tropiezos. Todo lo ha de hacer el genio, la comprehension, la perspicacia del Escritor. De aqui depende acertar con el lugar donde se ha de colocar cada cosa, y con el modo de colocarla. Si falta el genio, no puede hacerse otra cosa que lo que veo hacer á algunos en este tiempo: componer unas historias gacetales, donde se dan hechos gigote los sucesos.

18 *Para lograr el bello orden en la Historia* (dice el Señor Arzobispo de Cambray, citado arriba) *es menester que el Escritor la comprehenda y abrace toda en la mente, antes de tomar la pluma: que la vea en toda su extension como de una sola ojeada: que la vuelva y revuelva de todos lados, hasta encontrar su verdadero punto de vista; todo esto á fin de representar su unidad, y derivar como de una fuente sola todos los sucesos principales que la componen.* Y mas abaxo: *Un Historiador que tiene genio, entre veinte lugares sabe elegir el mas oportuno para colocar un hecho; de modo que puesto alli dé luz á otros muchos. A veces un suceso mostrado con anticipacion, facilita la inteligencia de otros que le precedieron en el tiempo. A veces otro logrará mejor luz reservandole para despues.* Todo esto está bien dicho, y todo muestra las grandes dificultades que hay en escribir bien una Historia.

## §. VIII.

19 PEro la mayor arduidad está en acertar con lo que mas importa; esto es, con la verdad. Dixo bien un gran Critico moderno, que la verdad histórica es muchas veces tan impenetrable, como la filosófica. Esta está escondida en el pozo de Democrito; y aquella, ya enterrada en el sepulcro del olvido, ya ofuscada con las nieblas de la duda, ya retirada á espaldas de la fabula. Creo se puede aplicar á la Historia lo que Virgilio dixo

de

de la Fama, porque son muy compañeras, y aquella muy freqüentemente hija de esta:

*Tàm ficti, pravique tenax, quàm nuntia veri.*

20 De aqui tomaron algunos ocasion para desconfiar de las mas constantes Historias, y otros audacia para impugnar las mas seguras noticias. Aquel famoso Filósofo Campanela decia, que llegaba á dudar si hubo en algun tiempo tal Emperador llamado Carlo Magno. Carlo Sorel, no solo niega á Faramundo la Conquista y Reynado de Francia, mas tambien le duda la exîstencia. En la República de las Letras se cuenta de un hombre que le aseguró á Vosio tenia compuesto un Tratado, en que con invencibles razones probaba que quanto en los Comentarios de Cesar se decia tocante à su guerra en las Galias, era falso; mostrando de mas á mas, que nunca Cesar habia pasado los Alpes. Un Anonymo, no habiendo aun pasado cien años despues de la muerte de Enrico III de Francia, se atrevió á afirmar en un Escrito intitulado: *La Fatalité de Saint Cloud*, que á aquel Principe no le habia quitado la vida Jacobo Clemente. Tales monstruos, ya de desconfianza ya de osadía, produce la incertidumbre de la Historia.

## §. IX.

21 A Tres principios reduce Séneca la falta de verdad en las Historias, que son, credulidad, negligencia, y mendacidad de los Historiadores: *Quidam creduli, quidam negligentes sunt: quibusdam mendacium obrepit, quibusdam placet: illi non evitant, hi appetunt.* (lib. 7. Natur. Quæst. cap. 16.) Faltóle señalar otros dos principios, que son á veces la imposibilidad de comprehender la verdad, y á veces la falta de critica para discernirla.

22 Los Historiadores mentirosos hacen que otros sin serlo refieran muchas fábulas. Parece que lo mas á que puede extenderse la diligencia de un Escritor que refiere sucesos muy remotos de su siglo, es buscar los Autores que vivieron en aquel tiempo ó en el inmediato, y copiar-

piarlos fielmente. ¡ Pero quántas veces la adulacion ò el odio les tuerce á estos la pluma! El primer defecto notó Tacito en los que escribieron las cosas de Tiberio, Cayo, Claudio, y Neron, viviendo estos Cesares; y el segundo en los que las escribieron poco despues que la muerte los habia arrebatado: *Tiberii, Caiique, Claudii, ac Neronis res, florentibus ipsis, ob metum falsæ, postquam occiderant, recentibus odiis compositæ sunt.* Quanto los Historiadores están mas cercanos á los sucesos, tanto mas próxîma tienen á los ojos la verdad para conocerla; pero en el mismo grado son sospechosos de que varios afectos los induzcan á ocultarla. El miedo, la esperanza, el amor, el odio son quatro vientos fuertes que no dexan parar en el punto de la verdad la pluma. Valgan dos exemplos por mil: Veleyo Paterculo Historiador Romano, y Procopio, Griego. Aquel, habiendo escrito con excelencia las cosas de Roma de los tiempos anteriores, llegando al suyo manchó la Historia con torpes adulaciones á Tiberio, y á su valído Seyano, colmando de altísimos elogios á los dos hombres mas pérfidos, y flagiciosos que conocia aquella edad. Procopio en su *Historia Secreta* pintó al Emperador Justiniano, y á la Emperatríz Teodora los mas abominables Príncipes de la tierra. Vivió Paterculo debaxo de Tiberio, y Procopio de Justiniano, hombres entrambos de calidad y de empleos considerables: no podian ignorar la realidad de las cosas; pero á uno la ojeriza, á otro la dependencia los apartaron igualmente de la verdad.

23. Por esta razon el señor Du-Haillan, noble Historiografo Francés, terminó su Historia General de Francia en la muerte de Carlos Septimo, sin tocar con la pluma en los Monarcas inmediatos á su tiempo. Pero oygamosle á él mismo en el Prologo de su Historia, porque está admirable á nuestro proposito: *Porque todas las Historias* (dice), *que hablan del Rey Francisco Primero, fueron compuestas en su tiempo, ó en el de Enrico su hijo; los que las escribieron se extendieron mas en su elogio de lo que cor-*

*res-*

*respondia á su mèrito (bien que fue un Rey grande, y excelente), ni á la obligacion de la Historia, ni á la verdad. En este vicio caen todos aquellos que escriben la Historia de su tiempo, y de los Príncipes á quienes obedecen. Porque ¿quién se atreverá á tocar en los vicios de su Príncipe, ni á reprehender sus acciones ó las de sus Ministros, ni á descubrir los artificios, los engaños, las deslealtades que se cometieron en su Reynado; ni á decir que su Príncipe hizo tal injusticia, cometió tal torpeza: que aquel personage huyó en una batalla, que el otro hizo tal traycion, otro tal latrocinio? No se hallará alguno tan atrevido que lo haga. Veis aqui por qué los que escriben la Historia de su tiempo son agitados de diversas pasiones que los obligan á mentir abiertamente, ó á favor de su Príncipe, ú de su Nacion, ù contra sus enemigos.*

24 Acuérdome á este proposito del dicho del Pescennio Niger á uno que queria recitar un panegyrico en su alabanza: *Escribe* (le dixo) *los elogios de Mario, ú de Anibal, ú de algun otro excelente Capitan, que esté ya muerto; porque alabar á los Emperadores vivos, de quienes se espera, ó á quienes se teme, mas es irrision que obsequio.*

## §. X.

25 LO que hemos dicho de los que escriben la Historia de su tiempo, se puede aplicar igualmente á los que refieren las cosas de su Pays. Creense estos mas bien instruidos; pero al mismo tiempo se recelan mas apasionados. De modo, que la verdad navega en el mar de la Historia siempre entre dos escollos, la ignorancia y la pasion. En lo que no toca al Historiador muy de cerca, suele faltarle la noticia: en lo que le pertenece y mira como suyo, habla contra la noticia el afecto. Polybio notó que Fabio, Historiador Romano, y Fileno, Cartaginés, están tan opuestos en la narracion de la guerra Púnica, que en aquel todo es gloria de los Romanos, é ignominia de los Cartaginenses: en éste todo gloria de los Cartaginenses, é ignominia de los Romanos.

De

26 De aqui es el embarazo que á cada paso ocurre en el cotejo de diversas Historias sobre unos mismos hechos. ¿Quién, pongo por exemplo, sabrá mejor lo que pasó en las guerras entre Españoles y Franceses, que los mismos Franceses y Españoles? Vamos á ver los Escritores de una y otra Nacion, y los hallamos á cada paso encontrados, asi en los motivos como en los hechos. ¿A quiénes se ha de creer? No es facil decidirlo. Lo que se sabe bien es, quién, y á quiénes cree. El Español cree á los Españoles, y el Francés á los Franceses. La misma pasion que á los Historiadores induce á escribir, es regla que determina los Lectores á creer.

27 No solo un enemigo milita contra la verdad en los Escritores Nacionales. Quiero decir, que no solo el amor, mas tambien el temor los hace apartar del camino derecho. Quando no los ciega la pasion propia, tropiezan en la agena. Saben que ha de ser mal vista entre los suyos la Historia, si escriben con desengaño. ¿Y quién hay de corazon tan valiente, que se resuelva á tolerar el odio de la propia Nacion? Donde no se atraviesa el interés de la bienaventuranza eterna, siempre se hallarán muy pocos mártyres de la verdad.

28 El exemplo de nuestro grande Historiador el Padre Juan de Mariana servirá poco para que otros le imiten; ó por mejor decir, será estorvo para que lo hagan. Fue aquel Jesuíta muy amante de la verdad: tomóla por blanco de su Historia. Pero el no ser parcial, que es en un Historiador la mayor gloria, lo torcieron y tuercen aun muchos nacionales para la ignominia. Calumnianle de desafecto á su patria, como si el ser afecto dependiera de ser adulador ò mentiroso. Aun mas adelante pasan. La pasion que reyna en los que le culpan, quieren transfundir en el mismo Autor, acusandole de afecto á la Francia. Y yo lo creyera, si no le viera mas mal tratado por los Franceses que por los Españoles. Es hecho constante, que su libro *de Rege, & Regis institutione*, con autoridad de la Justicia fue quemado en París por mano del

ver-

verdugo. ¿Y esto por qué? porque reprehendió en él la conducta de Enrico Tercero, Rey de Francia. Asi que en una y otra Nacion le hizo daño al Padre Mariana el ser desengañado y sincéro. En España quisieran que solo escribiera glorias de la Nacion: en Francia, que no tocase en el pelo de la ropa á su Rey Enrique. De este modo no hace otra cosa el mundo, que poner tropiezos á la verdad de la Historia; y aquellos pocos que se hallan dispuestos á escribirla por la integridad propia, se ven embarazados con la pasion agena.

29 No solo la propia Nacion, tambien las estrañas procuran torcer los Historiadores ácia sus intereses, ó ya con la recompensa, ó ya con el resentimiento. Ninguno lisonjeó mas á los Venecianos que Marco Antonio Sabelico, que no era Veneciano. Escribió la Historia de Venecia en qualidad de Panegyrista. Era estraño; pero el oro de la Republica (segun cuenta Julio Cesar Scaligero) le hizo propio. Por el contrario, los mismos Venecianos manifestaron sus quejas á Juan de Capriata, noble Historiador Genovés, por algunas narraciones suyas que hallaban poco favorables á sus armas. Pero lo que este Escritor respondió á sus quejas es digno de que todos lo copien para casos semejantes: *Quejense* (dixo) *los Venecianos de la fortuna, y no de mí; pues habiendoles sido los acontecimientos de la guerra muy dolorosos, no puedo yo escribirlos de modo que los encuentren gratos.*

## §. XI.

30 EL partido de Religion no es menos eficáz que el Nacional, antes mucho mas para desviar la verdad de la Historia. Horrorizan las imposturas con que algunos Historiadores Protestantes manchan las personas de muchos Papas. La ficcion de adulterios, simonías, homicidios, ha sido poca para satisfacer su odio contra la Suprema Cabeza de la Religion Católica. A crímenes mas feos se extendió su furor, aun respecto de Papas sumamente venerables por su virtud. ¿Qué no imputaron al

Venerabilísimo Pontifice Gregorio Septimo, cuya santidad canonizó el Cielo con milagros patentes? No solo le acusaron de intrusion al Pontificado, de simonía, de comercio impudíco con la virtuosa Condesa Matilde; más aun de heregía, y de mágia, inventando ridículos cuentos para comprobacion de este ultimo crimen. No solo contra los Papas forjaron monstruosas extravagancias, mas aun contra todos aquellos que señalaron con mas felicidad y doctrina su ardíente zelo en defensa de la Religion Católica. Contra el piísimo y doctísimo Cardenal Belarmino pareció un libélo (segun refiere el Padre Teófilo Raynaudo), en que se le acusaba de que habia executado muchos homicidios de infantes recien nacidos, á fin de ocultar sus comercios impudícos; añadiendo, que tocado despues de algun arrepentimiento de sus crímenes, habia ido á fin de expiarlos, al Santuario de Loreto, donde el Sacerdote con quien se habia confesado, horrorizado de tanta maldad le habia negado la absolucion, por lo que poco despues murió desesperado. Lo mejor es, que aun vivia Belarmino quando se escribió este libélo, y tuvo tiempo para leerle, y despreciarle. ¿Qué infamias no escribió el impío Buchanan, y no creen aun hoy los Protestantes de la inocente y admirable Reyna Maria Estuarda? En que no estraño, que no los disuada el unánime consentimiento de los Autores Católicos á favor de aquella Reyna (exceptuando uno, que copió á Buchanan); porque al fin los tienen por parciales, sino que no los haga fuerza la relacion enteramente opuesta á la de Buchanan, de Guillelmo Camden, excelente Historiador de Inglaterra, á quien solo la verdad pudo inclinar á la justificacion de Maria Estuarda, no la Religion, pues tambien fue Protestante. En que tambien se debe notar la diferencia de costumbres entre Buchanan, y Camden: aquel un borrachon, mordáz, impúro: este contenido, modesto, amante de la verdad histórica, y en cuyas costumbres (dexando aparte la Religion), no se encontró la menor nota. Tanto preocupa contra todas

las

las persuasiones de la razon el partido que se sigue.

31 Como la Religion verdadera no es incompatible con el indiscreto zelo contra los enemigos de ella, no pocos Historiadores Católicos cayeron en el mismo vicio. De aqui vinieron las suposiciones de que nació Lutero de un demonio incúbo: que fue de baxa extraccion el falso Profeta Mahoma: que Ana Bolena fue hija de Enrico Octavo: que esta infeliz muger con lascivia vaga cometió mil torpezas en su tierna edad antes de ser amada de aquel Príncipe, y otras fábulas semejantes. Lo peor es, que como qualquier libélo infamatorio contra los de opuesta Religion es facilmente creído, luego se trasladan á las Historias las sátyras mas infames y mas inverisímiles: con que despues se citan por una fábula quinientos Autores, los quales si se mira bien, no tienen mas autoridad que aquel libélo de donde se derivó á todos la noticia.

## §. XII.

32 AUN si solo el interés del Príncipe, de la República, ú de la Religion traxesen ácia sí, apartandola de la verdad, la pluma del Historiador, tendriamos siquiera el consuelo de que en orden á aquellos hechos que son indiferentes al partido que se sigue, ó á la Potencia á quien se obedece, no nos querrian engañar los Historiadores. Pero son tantos los motivos particulares que pueden moverlos al engaño, que aun respecto de estos hechos rara vez podemos tener seguridad alguna. ¿Quién puede comprehender todos los afectos que hay en el corazon de un Escritor que no conoce ni ha tratado? ¿Quién puede determinar á quántos objetos se extienden, ó su amor ó su odio? Aun en los hechos que parecen mas remotos, ú de su afecto ú de su interés, puede tener parte, ó su conveniencia ó su inclinacion. Mienten á veces los Historiadores, quedando incomprehensibles los motivos: de que vamos á dar un exemplo.

33 Pedro Matéo, Historiador famoso de la Francia, refiere que la Brose, Medico, y Matemático Parisien-

 se,

se, habia pronosticado la muerte de Enrico Quarto, y confiado la prediccion al Duque de Vandoma. Pedro Petit, Historiador y Humanista célebre, asegura, que tal prediccion no hubo. Eran los dos contemporáneos, entrambos asistian en París, uno y otro alcanzaron la muerte de Enrico Quarto; uno y otro conocieron al Medico la Brose. Con todo, pues diametralmente se oponen, es claro que alguno de los dos miente. Pudo, me dirán, ser alguno de ellos engañado por un siniestro informe. Respondo, que no fue asi; porque entrambos citan al mismo Duque de Vandoma. Pedro Matéo dice, que al Duque de Vandoma le oyó el caso como le refiere: Pedro Petit dice, que le preguntó al Duque de Vandoma, si era verdad lo que refiere Pedro Matéo; y el Duque le respondió, que era falso.

34 Es una contradiccion esta, que puede motivar muchas reflexîones sobre la incertidumbre de la Historia. Si por dicha un Autor de las circunstancias de Pedro Petit no hubiera contradicho á Pedro Matéo, ¿quién se atreviera á dudar de la prediccion de la Brose? ¿En qué Autor concurrieran requisitos superiores para asegurar un hecho? Historiador acreditado, contemporáneo al suceso, que habitaba en el mismo Teatro donde estaba el Astrólogo, y en que se representó la tragedia de Enrico; que oyó el hecho de la prediccion al unico testigo que podia deponer en él con certeza, y testigo tan calificado como el Duque de Vandoma. ¿Qué mas puede pedir para dar asenso á una Historia la mas rigurosa critica? Sin embargo, Pedro Matéo engaña; sino que digamos, que quien engaña es Pedro Petit. Pero de parte de éste concurren igualmente todos los motivos para ser creído, que hay á favor de aquel. Luego es preciso confesar, que aun puestos quantos requisitos puede pedir la critica mas austéra, no podemos asegurarnos de la verdad de la Historia. Ni es evasion transferir el engaño al Duque de Vandoma, suponiendo que á uno diría una cosa, y á otro otra; porque como los Historiadores rara vez refieren sucesos de que fuesen testigos ocula-

res, y lo mas que pueden hacer es usar del testimonio de personas fidedignas que lo fuesen, se añade nueva dificultad á la certeza de la Historia, extendiendo á estos el riesgo de la mentira. De modo, que no basta que el Historiador sea veráz: es preciso que tambien lo sea el que le dio la noticia. Y tal vez esta pasa por tantos conductos diferentes desde el hecho á la pluma del Historiador, que parece harto dificil que en alguno de ellos no se quite ó añada, ó se mienta por entero; y en esta materia sucede lo que en las morales, que *malum ex quocumque defectu*. Si de boca en boca pasa por diez diferentes individuos la noticia, con uno solo que sea poco veráz, llegará viciada á la Historia. ¿Quién á vista de esto no se admirará de aquellos que creen como verdad del Evangelio quanto leen en un Autor contemporáneo?

35 Sin violencia, antes con gran verisimilitud, se puede discurrir que la felicidad con que corren en algunos libros las relaciones de varias predicciones Astrológicas, verificadas en los sucesos, dependió únicamente de que en su origen no padecieron la contradiccion que tuvo la narracion de Pedro Mateo. Si inmediatamente á la invencion de alguna fábula no ocurre el desengaño, despues no hay remedio.

36 ¿Pero qué motivo podemos discurrir en qualquiera de aquellos Autores para citar falsamente al Duque de Vandoma? Dexando por ahora indeciso de parte de quien está el engaño, pudo ser en Pedro Mateo amistad con el Astrólogo, á quien por tanto queria acreditar. Pudo ser deseo de adornar su Historia con un hecho de curiosidad y de gusto. Pudieron ser otras veinte cosas. Tambien de parte de Pedro Petit pudo intervenir desafecto al Astrólogo. Pudo ser que negase la prediccion, porque le incomodaba para el intento que seguia en la *Disertacion sobre los Cometas*, que es el escrito donde la niega. A este modo es facil discurrir otros motivos que pudieron ser, mas no acertar con el que fue.

## §. XIII.

37 VE aqui, que por todas partes estamos sitiados de peligros. Los Autores distantes del lugar ú del tiempo en que acaecieron los sucesos, están muy expuestos á ser engañados por alguno de los muchos conductos por donde comunmente baxan á ellos las noticias. Los contemporáneos y que residen en el mismo lugar, tienen varias correlaciones por donde se interesan muy freqüentemente en desfigurarlas.

38 Hemos dicho, que acaso á Pedro Mateo le moveria á referir sin fundamento la prediccion de la Brose el deseo de adornar su Historia con aquella curiosidad: en que hemos apuntado otra raíz de infinitos errores históricos. No hay Escritor que no se interese en que los lectores hallen su Historia dulce, amena, y gustosa. Para este efecto conducen mucho todos los sucesos en quienes hay algo de curioso, de exquisito, ú de admirable. Generalmente se puede decir, que no hay Historias mas gustosas que aquellas que mas se parecen á las novelas. De aqui es, que muchas veces se atropella la verdad, por endulzar la lectura con la ficcion.

39 ¿Qué otro motivo sino este se puede discurrir que interviene en algunos Escritores, los quales refieren sucesos correspondientes á siglos muy anteriores al suyo, sin haberlos hallado en algun Autor ó monumento antiguo; ó á los sucesos que hallaron escritos por mayor añaden circunstancias de su invencion, que hacen mas amena la lectura? Digo, que quando la ficcion es por alguna parte grata al que la lee, y no se descubre otro particular interés del Escritor en la noticia, se debe discurrir que no fue otro el motivo que hacer graciosa á los lectores su Historia. ¡O quánto se encuentra de esto en varias relaciones!

40 La gran batalla en que Carlos Martel, y el Duque de Aquitania derrotaron el numerosísimo Exercito de Sarracenos que debaxo de la conducta de Abderramen habia hecho irrupcion en Francia, se halla escrita muy sumariamen-

mente y de paso por los Autores de aquel tiempo y de los inmediatos. Sin embargo, algunos de los modernos la circunstancian con tanta prolixidad como si hubiesen asistido á ella personalmente. Es advertencia de Cordemoi en su Historia de Francia, cuyas palabras pondré aqui porque son notables: *Es dignísima* (dice) *de ser notada esta batalla, y en igual grado son reprehensibles los antiguos Analistas por no haber referido circunstancia alguna de una accion tan memorable. Pero tambien, si hay algun amor á la verdad, son inexcusables algunos Autores modernos cuyo merito por otra parte es grande, los quales relacionaron esta batalla como si hubiesen asistido á todos los Consejos de Guerra que hubo para ella, y visto todos los movimientos de los dos Exercitos; pues no solo describieron cómo iban armados los Franceses y los Sarracenos, mas tambien cómo se ordenaron unas y otras Tropas, qué harengas les hicieron los Gefes, los estratagemas de que usó Abderramen, cómo los desvaneció Carlos Martel: llegando finalmente á individuar las diferentes posturas que tenian los cadáveres en el campo, las quexas de los moribundos, y las norabuenas que despues de la victoria se dieron los dos Gefes Franceses.* Los modernos que reprehende aqui Cordemoi, son Paulo Emilio, y Fauchet, porque los señala á la margen.

41 No hay cosa mas incierta que los motivos que tuvo el gran Constantino para hacer quitar la vida á su hijo Crispo, habido en la concubina Elena, y á su propia muger la Emperatriz Fausta. Están tan discordes los Autores, que de mas de veinte modos diferentes se refiere esta duplicada tragedia. Uno de ellos es, que Fausta, enamorada de Crispo, le solicitó para el deleyte torpe: que Crispo resistió constante: que ella irritada con el desden le acusó á Constantino, transfiriendo á él su propia culpa: que por esto le hizo matar Constantino; y sabida despues la verdad del hecho, quitó la vida á Fausta. Asi refiere el caso Simeon Metafraste, que no es de los Autores mas exâctos; y de quien dice el Cardenal Belarmino que suele escribir las cosas, no como fueron sino como debian ser. El Pa-

dre Causino, en el segundo Tomo de la Corte Santa, no solo adoptó como verdadera la relacion de Metafraste, mas la perifraseó á su modo, decorando la tragedia con todas las circunstancias que le pareció quadraban bien á un suceso de esta naturaleza. Pinta la belleza de Crispo: describe el nacimiento y los progresos del amor de Fausta: el modo con que se declaró: el despecho de verse repelida: el artificio de que usó para vengarse; y en fin, añade (lo que ni Metafraste, ni otro dixo), que herida de un vivísimo dolor á la primera noticia que tuvo de la muerte de Crispo, ella propia se delató á Constantino, declarando su culpa y la inocencia del infeliz joven.

42 No quisiera que lo dicho introduxese en mis lectores alguna desestimacion de dos Escritores tan graves como Paulo Emilio, y el Padre Nicolao Causino. Conozco el grande merito de uno y otro; y en el segundo venero, sobre su mucha discrecion y doctrina, la suavidad de genio, el candor de ánimo, la rectitud de corazon: en fin una virtud á toda prueba, que por dirigir por la senda que debia al Monarca que le habia fiado la conciencia, voluntariamente se expuso, y padeció los furores de un Ministro feroz y vengativo, que lo mandaba todo. Pero el hombre mas grande da tal vez señas de que es hombre: y de intento he notado los defectos expresados en dos Autores tan justamente aplaudidos, como Paulo Emilio, y el Padre Causino; porque se vea que es tan fuerte en un Escritor la tentacion de exôrnar con algo de propia invencion la Historia, que aun Autores de especial nota caen una ú otra vez en ella.

43 Esta licencia se ha notado mucho en nuestro docto y eloqüente Español el Ilustrísimo Guevara, no solo por los Autores Estrangeros, mas tambien por los de nuestra Nacion; en tanto grado que Nicolás Antonio dice que se tomó la libertad de adscribir á los Autores antiguos sus propias ficciones, y jugó de toda la Historia, como pudiera de las fábulas de Esopo, ú de las ficciones de Luciano. Su vida de Marco Aurelio no tiene, por lo que mira á

la

la verdad, mejor opinion entre los criticos, que el Cyro de Xenofonte. Ciertamente no puede negarse que escrupulizó poco en introducir de fantasía en sus escritos algunas circunstancias que le pareció podian servir ventajosamente á la diversion de los Lectores: Como quando, para señalar un extraordinario origen á la crueldad de Calígula, refiere, (atribuyendo la noticia á Dion Casio) que la Ama que le daba leche, muger varonil y feróz, habiendo, por no sé que leve ofensa, quitado la vida á otra muger, se bañó los pechos con su sangre, y asi ensangrentados los aplicó muchas veces á los labios del niño Calígula. En Dion Casio no hay tal cosa.

§. XIV.

44 NO se ofreció hasta ahora hablar de los Cronicones fingidos, é Historias supuestas á diversos Autores, como Dictis de Creta, Abdías de Babylonia, los muchos fabricados por Annio de Viterbo, como Beroso, Maneton, Megastenes, y Fabio Pictor; el Codice de Magdeburgo citado por Ruxnero, el Encolpio inventado por Tomás Elyot; dexando aparte las Crónicas de Flavio Dextro, Marco Máxîmo, Auberto, y otros, de que en España se ha hablado tanto. Estas Historias supuestas, fueron fuentes de inumerables errores; porque antes de descubrirse la impostura, trasladaron sus noticias muchos Autores por otra parte veraces; y despues se citan estos como tales, sin advertir que bebieron de aquellas viciadas fuentes. Este genero de Escritos, son como los doblones que dicen que da el Demonio, que lo que al principio parecia oro, despues se halla carbon. ¡Quánto fue el alborozo de Wolfando Lacio, (hombre por otra parte muy docto) quando en un rincon de la Carintia encontró el manuscrito de Abdías de Babylonia! ¡Quántas ediciones se hicieron en breve tiempo de este libro, juzgandose universalmente, que se habia hallado en él un preciosísimo tesoro! Y ya se ve, que un Autor que se qualifica uno de los setenta y dos discipulos de Christo Señor nuestro, y Obispo de Babylonia, establecido por los mismos Apos-

to-

toles, fuera de inestimable valor, á no ser supuesto. Pero el engaño al fin se descubrió por el propio contexto de su Historia, y el Papa Paulo IV le condenó por apócrifo.

## §. XV.

45 A Todos los principios hasta ahora señalados de los errores de la Historia coopera la cortedad de lectura. El que lee poco, freqüentemente aprehende como cierto lo dudoso, y á veces lo falso. Generalmente en todas las facultades Teóricas humanas produce el mucho estudio un efecto en parte opuesto al de las Matemáticas. En estas el que mas estudia, mas sabe; en las otras el que mas lee, mas duda. En estas el estudio va quitando dudas; en las otras las va añadiendo. El que estudia (pongo por exemplo) Filosofía solo por un Autor, todo lo que dice aquel Autor, como sea de los que hablan decisivamente, da por cierto. Si despues extiende su estudio á otros, pero que sean de la misma secta filosófica, v. gr. la Aristotélica, ya empieza á dudar sobre el asunto de las disputas que estos tienen entre sí; mas retiene un asenso firme á los principios en que convienen. Si en fin lee con reflexîon y desembarazado de preocupaciones los Autores de otras sectas, ya empieza á dudar aun de los principios.

46 Lo propio sucede en la Historia. El que lee la Historia, ora sea la general del mundo, ó la de un Reyno, ó la de un siglo solo por un Autor, todo lo que lee da por firme, y con la misma confianza lo habla ó lo escribe, si se ofrece. Si despues se aplica á leer otros libros, quanto mas fuere leyendo, mas irá dudando; siendo preciso que las nuevas contradicciones que halla en los Autores, engendren succesivamente en su espiritu nuevas dudas; de modo, que al fin hallará ó falsos ó dudosos muchos sucesos que al principio tenia por totalmente ciertos.

47 Para dar una demostracion sensible de esta verdad, y tomar juntamente de aqui ocasion para notar algunos errores comunes de la Historia, (que siempre es mi principal intento) introduciré en este lugar un catálogo de varios su-

sucesos de diferentes siglos, los quales ya en los libros vulgares, ya en la comun opinion pasan por indubitables; proponiendo juntamente los motivos que ó los retiran al estado de dudosos, ó los convencen de falsos.

## §. XVI.

48 EMpecemos el desengaño por donde empieza la Historia profana. La causa de la guerra de Troya se da por inconcuso que fue el rapto de Elena executado por Páris, hijo de Priamo, y la resistencia que hicieron los Troyanos á entregarla á su marido Menelao: en cuyo hecho la opinion comun supone que Elena vivio con Páris en Troya todo el tiempo que duró aquella guerra. *La hermosa Elena.*

49 Esto, que se da por cierto, no lo es tanto que no haya en contrario grave duda. Herodoto niega que Elena haya estado jamás en Troya, aunque confiesa el rapto de Páris. Dice, que este desde Grecia llegó con la hermosa presa á un Puerto de Egypto, donde el Rey Protéo se la quitó: que los Griegos es verdad que hicieron la guerra á Troya, creyendo que estaba dentro su Elena, por mas que los Troyanos con verdad lo negaban, y que despues de concluída aquella guerra, desengañado Menelao, navegó á Egypto, donde recobró su esposa de manos de Protéo. Hágome cargo de que Herodoto no está reputado por el Historiador mas verídico. ¿Pero quién de igual antigüedad á Herodoto favorece la opinion comun? Creo que solo los Poetas; y estos mucho menos fe hacen que Herodoto en punto de Historias. Servio, no solo niega que Elena haya estado en Troya, mas tambien que haya sido ocasion de aquella guerra; pues dice, que esta nació de la injuria que hicieron los Troyanos á Hercules, no queriendo admitirle quando iba buscando á su querido Hylas.

## §. XVII.

50 LOS amores de Dido, y Enéas no nacieron en la Ciudad de Cartágo, sino en el poéma de Virgi- *Dido, Reyna de Cartágo.*

gilio, que quiso adornarle con aquella, en parte festiva y en parte trágica ficcion. Los mas erudítos Cronologistas hallan, despues de bien echadas las cuentas, que la pérdida de Troya y viage de Enéas, fue anterior mas de docientos años (algunos se extienden á trecientos) á la fundacion de Cartágo hecha por la Reyna Dido.

## §. XVIII.

*Penelópe, muger de Ulyses.*

51 ASI como esta Reyna tuvo la infelicidad de atribuirsela unos amores torpes que no tuvo, Penelópe, muger de Ulyses, logró la dicha de que hoy nadie la dispute la honestidad porque tanto la celebran. Mas no fue asi otro tiempo. Francisco Florido Sabino dice, que no menos fue ficcion de Homero pintar casta á Penelópe, que de Virgilio representar lasciva á Dido. Cita contra la pretendida honestidad de Penelópe al Poeta Lycofrón, y al Historiador Duris de Samos. Este segundo describe en Penelópe una vilísima prostituta. Tomás Dempstero añade al mismo intento otro antiguo Historiador llamado Lysandro, el qual dice lo mismo que Duris de Samos.

## §. XIX.

*Laberynto de Creta.*

52 DE quatro Laberyntos famosos da noticia Plinio: el de Egypto, el de Creta, el de Lemnos, y el de Italia. El primero lo fue en todo, en antigüedad y magnificencia. El de Creta, aunque sumamente inferior en grandeza al de Egypto, pues solo fue una imitacion tan diminuta de éste, que segun el Autor citado, solo copió la centésima parte de él, logró la dicha de hacer mucho mas ruido en el mundo que en su insigne original. Esto sin duda nació de la fántasía y loquacidad de los Griegos, que noticiosos de las cosas de Creta como mas vecinas, transformaron segun su genio y costumbre, la verdad de algunos hechos en portentosísimas fabulas: los amores de la Reyna Pasífae con Tauro (General de las Tropas de Minos, segun Plutarco, ó Secretario suyo, como afirma Servio), en bestial lascivia con un toro: dos hijos

que

tuvo esta Reyna, uno del adúltero Tauro, otro de su esposo Minos, en un monstruo medio hombre, medio buey que llamaron Minotauro, á cuya prision se destinó el Laberynto, para que alli con el hilo de Ariadna se texiesen las aventuras de Teséo. Digo, que estas ficciones, intimadas á todo el Mundo por la loquacidad de los Griegos, hicieron tan famoso aquel Laberynto, que hasta el vulgo ínfimo le nombra; y ni nombra ni tiene noticia de otro que el de Creta.

53 Sin embargo es probable que no hubo jamás tal Laberynto. El doctísimo Prelado Pedro Daniél Huet, sobre la fe de algunos Autores que cita, esforzando su testimonio con conjeturas propias, resueltamente niega su exîstencia; y dice, que la ocasion que hubo para fingirle, se tomó unicamente de unas grandes y tortuosas cavernas, sitas á la raiz del monte Ida, y formadas quando el Rey Minos sacó de las canteras que habia en aquel sitio, piedra para edificar la Ciudad de Cnoso, y otros Pueblos. Añade, que aun exîsten aquellas cavernas, y que Pedro Belonio (famoso viagero del siglo decimo sexto) testifica haberlas visto. No desayuda á esta sentencia el decir Plinio que en su tiempo no habia vestigios algunos del Laberynto de Creta, aunque restaban del Egypciaco que era mas antiguo.

## §. XX.

*Enéas, y su venida á Italia.*

54 LA venida de Enéas á Italia, sus guerras y casamiento con la hija del Rey Latino, tienen contra sí algunos testimonios de la antigüedad, aunque por otra parte entre sí discordes. Citase á Lesches, antiquísimo Poeta de Lesbos, que afirma que Enéas fue entregado por esclavo á Pyrro, hijo de Aquiles. Demetrio de Scepsis dice, que Enéas despues de la ruina de Troya se retiró á la misma Ciudad de Scepsis que estaba situada dentro de la Troade, y alli reynaron él y su hijo Ascanio. Segun Egesipo, Enéas murió retirado en Tracia. Otros refieren que partidos los Griegos reedificó la Ciudad de Troya, y reynó en ella. Estas, y otras opiniones tocantes á Enéas,

Enéas, se hallan copiadas en el Diccionario de Moreri.

§. XXI.

*Rómulo.* 55 LA fundacion de Roma por Rómulo, tambien es contestada. Jacobo Hugo, en su libro *Vera Historia Romana* la niega. Jacobo Gronovio, en una Disertacion de *Origine Romuli* citada en la República de las Letras, le concede la fundacion de Roma, pero le hace Estrangero; por consiguiente da por fabuloso todo lo que se dice del nacimiento, padres, y ascendientes de Rómulo. Y aunque estas opiniones se funden en meras conjeturas, la duda que de ellas nace se fortifica mucho con la confesion de Livio, que las antigüedades de Roma son muy dudosas y obscuras. Lo que se puede asegurar es, que los que dicen ser Rómulo hijo de una virgen Vestal, se engañan; porque el instituto de las Vestales fue establecido por Numa Pompilio, que reynó despues de Rómulo. Es verdad que Livio dice uno y otro; que Rómulo fue hijo de una virgen Vestal, y que fundó las Vestales Numa; pero es preciso decir, que ó cayó en contradiccion este grande Historiador, ó que colocó el nacimiento de Rómulo entre las antigüedades dudosas, refiriendole solo como opinion vulgar. (*a*)

§. XXII.

(*a*) Notamos como contradiccion de Titio Livio hacer á Rómulo hijo de una Vestal, suponiendo que Numa, posterior á Rómulo, fue fundador del Instituto de las Vestales; en lo que nos hemos equivocado; pues del mismo Livio consta que el Instituto de las Vestales habia tenido su origen en Alba, con mucha anterioridad al Reynado de Numa. Son sus palabras hablando de este Rey: *Virginesque Vestæ legit, Alba oriundum Sacerdotium.* Numa, pues, no hizo mas que introducir en Roma el Instituto de las Vestales, el qual exîstia antes en Alba, de donde era Rómulo.

2 Este es el lugar oportuno para introducir una curiosa adicion sobre la incertidumbre de la antigua Historia Romana, con parte de los materiales que para este efecto hállo en Plutarco en el libro ó tratado que intituló: *Paralelos*; cuyo asunto es mostrar en las Historias Griegas varios sucesos de los mas ilustres que se hallan en las

## §. XXII.

56 La crueldad de Busíris Rey de Egypto, que sacrificaba á Jupiter todos los Estrangeros que aporta- *El cruel Busíris.*

---

las Romanas, circunstanciados de la misma manera, con sola la diferencia de los sugetos y los sitios; lo que funda un probabilísimo concepto de que los Escritores Romanos copiaron de los Griegos aquellos sucesos, para dar á su Patria este falso y mentido lustre. Plutarco cita los Autores Griegos que refieren los sucesos, los quales despues (segun parece) copiaron los Romanos.

3 La Historia Romana cuenta que habiendo ido Rhea Silvia, virgen Vestal á sacrificar á un bosque, aprovechandose el Dios Marte de la ocasion, la violó; siendo la resulta el parto de los gemélos Rómulo, y Remo, á quienes expuestos á la margen del Tiber dio al principio leche una Loba; y hallados despues por el Pastor Faustulo, los entregó á su muger Laurencia para que los criase. La misma Historia, sin que le falte un apice, refiere Zopiro Byzantino de la Griega Filonomia, hija de Nictimo, la qual habiendo entrado en un bosque y siendo en él oprimida del Dios Marte, parió dos hijos, que echados en el Rio Erimanto, y arrojados por la corriente á la playa, recibieron el primer alimento de una Loba; y siendo despues recogidos por el Pastor Telefo, llegaron á ser Reyes de Arcadia.

4 Refierese que á Rómulo mataron en la Curia los Senadores, enfadados de su dominio; y que para ocultar la muerte al Pueblo llevó cada uno un pedazo del cuerpo del difunto Rey debaxo de la ropa; con que no pareciendo el cadáver, pudieron fingir y persuadir al Pueblo que habia subido al Cielo. Lo propio ello por ello escribió Teofilo en su Historia del Peloponeso, de Pisistrato, antiguo Rey de Orchomena. Los Senadores, indignados de que favorecia mas al Pueblo que á la Nobleza, le hicieron pedazos: y dividido el cadáver en muchos trozos que llevaron á sus casas ocultos, hurtaron al conocimiento del Público el asesinato. Luego Tlesymaco, uno de los de la faccion, fingió que habia visto á Pisistrato sobre la cima del Monte Piseo en figura de Deidad.

5 Macrobio, y Plutarco nos dicen, que despues de la repulsa que padecieron los Galos en Roma, los Latinos se ligaron contra los Romanos, y los amenazaron con su total ruina si no les entregaban todas las mugeres de calidad que habia en el Pueblo. Estaba el Senado perplexo sobre lo que habia de deliberar, quando todas las Esclavas fueron á ofrecerse para engañar al enemigo, vestidas con la ropa de sus Amas. Aceptóse la oferta: salieron las Esclavas muy

taban à su Reyno, se ha extendido tanto en la voz de la fama, que llegó á proverbio. Apolodoro, Autor de la Biblio-
te-

muy de Señoras, los Latinos pasaron toda la noche en festivos desordenes, fueron sorprehendidos y derrotados por los Romanos. Dasilo en su Historia de Lydia refiere que los Sardianos hicieron la misma demanda à los de Smyrna, que fue eludida con el mismo estratagema, y el suceso igualmente dichoso.

6 Una de las mas heroycas acciones en obsequio de la Patria que preconizan los Romanos Escritores, es la de Curcio, Caballero Romano. Habiendose abierto una horrenda sima que amenazaba á sorberse la Ciudad de Roma, y siendo consultado sobre el remedio de la urgencia el Oraculo; la respuesta fue, que solo se podia cerrar aquel boquerón arrojando en él lo mas precioso de Roma. Curcio contemplando que lo mas precioso era la vida del hombre, adornado de sus armas, y puesto á caballo, se arrojó en aquel Abysmo, con que al punto se cerró. Sin quitar ni poner cuenta lo mismo, y con las mismas circunstancias Calistenes citado por Stobéo, de Anchuro, hijo del Rey de Frigia.

7 Mucio Scevola queriendo matar á Porsena, Rey de los Hetruscos, que tenia muy apretados por hambre à los Romanos, juzgó ser el Rey uno de su comitiva, al qual dirigió el golpe. Preso despues, y llevado al Rey, quando advirtió que se habia equivocado, puso la mano en el fuego para abrasarla, diciendo al Rey al mismo tiempo que estaba ardiendo la mano, que quatrocientos del mismo valor habian salido de Roma con el mismo designio: de lo qual amedrentado Porsena, levantó el sitio. Punto por punto cuenta Agatarcides Samio el mismo suceso, de un Ateniense llamado Agesilao, que queriendo matar á Xerxes, mató por equivocacion uno de su comitiva. Puso despues la mano en el fuego, y dixo á Xerxes lo propio que Mucio á Porsena.

8 La Batalla de los tres hermanos Horácios con los tres hermanos Curiacios, en que muertos dos de aquellos, el que quedó vivo con un agudo estratagema mató á los tres Curiacios; y despues volviendo vencedor á una hermana suya porque lloraba la muerte de uno de los Curiacios desposado con ella; se halla en todas sus partes apropiada por Demarato á tres hermanos de Tegéa, y tres de Fenéa, Pueblos de la Arcadia. Otros muchos sucesos bastantemente semejantes, que reciprocamente se apropian los Historiadores Griegos, y Romanos, trae Plutarco en el citado libro de Paralelo; pero los omito, porque no son tan unas las circunstancias, que su repeticion no pueda atribuirse á casualidad. Mas la perfecta uniformidad
de

teca, de los Dioses refiere esta inhumanidad, dexando aparte los Poetas que quando se trata de buscar la verdad, no tienen voto. Diodoro Siculo condena esta por fábula, y declara que el origen de ella fue la costumbre barbara que se practicaba en aquel Pays, de sacrificar á los Manes de Osíris todos los hombres roxos que se encontraban; y como casi todos los Egypcios son pelinegros, caía la suerte comunmente sobre Estrangeros. Añade, que *Busíris* en lengua Egypcia significa el sepulcro de Osíris; y el nombre que significaba el lugar del Sacrificio, quisieron por equivocacion que significase el Autor de la crueldad. Estrabon, citando á Eratóstenes (Autor de especialísima nota para las antigüedades Egypciacas, porque tuvo á su cuidado la gran Biblioteca de Alexandría en tiempo de Ptolomeo Evergetes) dice, que no hubo jamás Rey, ni Tyrano del nombre de Busíris; y en quanto al origen de la fábula, viene á decir lo mismo que Diodoro Siculo.

§. XXIII.

---

de los que he referido, enteramente persuade que se copiaron unos de otros.

9 El Abad Sallier en una Disertacion que se halla impresa en el tomo 6 de la Historia de la Academia Real de Inscripciones, y bellas Letras, pretende que en este encuentro de sucesos uniformes, los que fingieron no fueron los Romanos, sino los Griegos; esto es, copiaron éstos á aquellos, no aquellos á éstos. Como la grande autoridad de Plutarco probabiliza mucho lo contrario, quiere que no sea este Autor de los Paralelos, sino otro Escritor poco digno de fe; y que el designio del Autor, quien quiera que fuese, fue mostrar que la Grecia no habia sido en copia de grandes hombres inferior á Roma.

10 Yo habiendo mirado con atencion el libro de los Paralelos, hállo mas motivo para pensar que los Romanos fueron los Copistas. El designio que el Abad Sallier atribuye á los Griegos de honrar á su Nacion, no parece tiene mucho cabimiento; porque entre los sucesos referidos en los Paralelos, hay muchos que son mas propios para deshonrarla. Para nuestro intento, que es mostrar la incertidumbre de la Historia, poco hace al caso que la incertidumbre de aquellos famosos hechos quede á cuenta de los Historiadores Griegos, ó Romanos. Mas la realidad es, que queda á cuenta de

## §. XXIII.

*Las dos Artemisas.*

57 HAllase en muchas Historias celebrada Artemisa, Reyna de Caria, por la ternura y constancia del amor conyugal á su esposo Mausolo, á quien erigió aquel magnifico sepulcro, una de las siete Maravillas del Orbe, y la misma aplaudida por la prudencia y espíritu marcial que mostró en la guerra de Xerxes contra los Griegos, y en otras ocasiones. Esto fue confundir en una dos diferentes Artemisas, Reynas ambas de Caria, que distinguen los antiguos Escritores. Esta, de quien hablamos en segundo lugar, fue muy anterior á la otra: hija de Ligdamis la mas antigua, hija de Hecatomno la posterior; donde se advierte, que la que dio nombre á la hierba Artemisa no fue la muger de Mausolo (en que se equivocó Plinio), sino la hija de Ligdamis; pues en Hipócrates, que fue anterior á la muger de Mausolo, se halla nombrada con esta misma voz la hierba Artemisa.

## §. XXIV.

*Dionysio el Senior.*

58 ES conocido de todos Dionysio el Primero de Sicilia por uno de los mas desapiadados Tyranos, que tuvo el mundo; en tanto grado, que apenas se halla nombrado sin el adjunto epiteto de *Tyrano*. Sin embargo puede hacer dudar de que le haya merecido la Historia de Filisto, que le elogia y defiende, sabiendose que la escribió estando desterrado de Syracusa su Patria por el mismo Dionysio; si no es que se discurra, como discurrieron Pausanias, y Plutarco, que fue á lisonjearle porque le alzase el destierro. Pero esto será pura conjetura: el hecho es, que en las circunstancias de vivir fuera de su dominacion, y estar quejoso, le elogia. Lo propio sucedió á Tucydides, respecto de Pericles: y nadie dexa de tener por recomendacion sincéra de las virtudes de este gran Caudillo la que hizo aquel Historiador

unos y otros; siendo cierto que nadie en esta qüestion puede pasar de debiles conjeturas.

dor desterrado de Atenas, y perseguido por el mismo Pericles.

## §. XXV.

59 CUentase que estando Apeles en la taréa de pintar desnuda á Campaspe, hermosa concubina de Alexandro, de cuyo orden sacaba la lasciva copia, se encendió en el corazon del Pintor una violentísima pasion, respecto del objeto del pincél; de lo qual advertido Alexandro, exercitó un genero de liberalidad acaso no vista otra vez, cediendo á Apeles la posesion de Campaspe. Asi lo refieren Plinio, y Eliano; pero esta relacion es incompatible, ó por lo menos inverisimil, cotejada con lo que dice Plutarco, que la primera muger con quien dexó de ser continente Alexandro, fue la hermosa viuda de Memnón, llamada Barsene; porque bien miradas las cosas, se halla data anterior al suceso de Apeles con Campaspe, respecto del de Alexandro con Barsene.

*Apeles y Campaspe.*

## §. XXVI.

60 SIempre que se habla del suceso de Sexto, hijo de Tarquino, con la hermosa Lucrecia, se supone que intervino violencia inmediata y rigurosa en aquel insulto: circunstancia que agrava la torpeza del invasor, y dexa mas intacta la virtud de aquella generosa Romana. Pero la verdad es, que no hubo fuerza propiamente tal. El hecho, como lo refieren Tito Livio, y Dionysio Halicarnaseo, fue de este modo: Llegó Sexto en alta noche, con la espada desnuda en la mano, al lecho de Lucrecia; y despertandola, la intimó lo primero que no diese voces, porque al primer grito la pasaria el pecho con el azero que empuñaba. A esta intimacion succedieron los ruegos, á los ruegos las promesas, llegando á ofrecer hacerla Reyna, segun uno de los Autores alegados. Quando vio Sexto, que no hacian fuerza ruegos ni promesas, pasó á las amenazas. Dixola, que la daria alli la muerte, si no condescendia á su apetito. No bastó esto para vencer la constancia de Lucrecia. En fin, vistas in-

*Sexto Tarquino, y Lucrecia.*

inutiles las demás máquinas, apeló el astuto joven á otra de especialísima fuerza. Trató de vencer el honor con el honor; como el diamante que á todo lo demás resiste, solo se dexa labrar de otro diamante. Intimó á Lucrecia, que si no condescendia, no solo la mataría á ella, pero juntamente á un esclavo, y pondria el cadaver de este junto al suyo en el propio lecho; con que hallada de aquel modo quando llegase la luz del dia, incurriria la pública nota de adúltera con tan vil persona, y quedaria para toda la posteridad manchada su fama. No tuvo valor Lucrecia para resistir á esta ultima bateria. Rindió el honor por no padecer la infamia, y castigó despues con demasiado rigor su condescendencia, quitandose la vida.

## §. XXVII.

*Espejos de Arquimedes, y Proclo.*

61 EL artificio con que se refiere haber quemado Arquimedes las Naves Romanas que debaxo de la conducta de Marcelo sitiaban á Syracusa, se ha hecho sumamente plausible en las Historias, y ha exercitado el ingenio de no pocos Matemáticos sobre la investigacion de la posibilidad y del modo. Dicese que Arquimedes hizo aquel estrago vibrando á las Naves los rayos del Sol, unidos en el foco de un espejo Ustorio. Juzgo que esta narracion, aunque tan vulgarizada en los Autores, es fabulosa. La razon para mí de gran peso es, porque ninguno de los antiguos que trataron del sitio de Syracusa refiere tal cosa, ni aparece vestigio alguno de la invencion de los espejos de Arquimedes, ni en Polybio, ni en Tito Livio, ni en Plutarco, ni en Floro, ni en Plinio, ni en Valerio Máxîmo. En que lo mas ponderable es el que los tres primeros tratan difusamente de los maquinamientos que inventó Arquimedes para destruir las Naves Romanas. ¿Cómo es creible que todos callasen el uso de los espejos, si le hubiese habido? El primer Autor en quien se halla esta noticia es Galeno, quien sobre no ser Historiador de profesion, y haber escrito quatrocientos años despues del sitio de Syracusa, no la da asertivamente, sino debaxo de un *dicese*, *ajunt*. Es-

62 Esto es en quanto al hecho. Por lo que mira á la posibilidad, los Matemáticos á quienes toca disputarla, están varios, afirmandola unos, negandola otros. Toda la dificultad pende de la distancia que suponen desde el muro á las Naves, la qual siendo mucha, se juzga comunmente imposible la construccion de espejo tan grande que alcanzase á ellas con el foco. En que se advierte, que la distancia del foco (que es el punto ó breve espacio donde se hace la combustion) al espejo Ustorio tiene cierta proporcion con el diámetro de éste. Algunos excogitaron artificio con que el espejo Ustorio quéme á qualquier distancia; pero los mejores Matemáticos tienen por quimera la linea ó virga Ustoria infinita, la qual excluida, y supuesta la distancia que comunmente los modernos atribuyen á las Naves (pues el Padre Kírquer, que es quien mas la estrecha, la señala de treinta pasos geométricos), apenas hay lugar á la formacion de espejo tan grande que pudiese quemarlas. Por lo qual otros recurrieron á muchos espejos planos trabados y compuestos en forma cóncava, ó parabólica. Pero yo noto en esta materia un insigne descuido de los Matemáticos que la tratan, por lo que mira á la supuesta distancia; pues Polybio, Tito Livio, y Plutarco ponen las Naves tan cercanas al muro, que desde él las alcanzaban y maltrataban los sitiados con palancas, tenazones, y otros instrumentos de hierro; y aun Polybio dice que con escalas puestas en las Naves pasaban los Romanos desde ellas á la muralla. Lo qual siendo asi, no era menester espejo Ustorio de imposible magnitud para quemarlas. Asi me parece que en este asunto seguramente se puede negar el hecho contra el comun de los Historiadores, y afirmar la posibilidad contra el comun de los Matemáticos.

63 De otro célebre Matemático, llamado Proclo, en tiempo del Emperador Anastasio, se cuenta lo mismo que de Arquimedes; esto es, que con espejos Ustorios quemó las Naves del Conde Vitaliano que tenia sitiada á Constantinopla. Esta narracion tiene tambien contra sí el si-

lencio de los Autores anteriores á Zonaras, que escribieron de la guerra que hubo entre Anastasio, y Vitaliano. Ni Evagrio Scolástico que vivió en el mismo siglo de aquella guerra; esto es, en el sexto: ni el Conde Marcelino que floreció en el septimo; ni Cedreno que escribió en el undecimo, hablan palabra de Proclo, ni de sus espejos. Zonaras que floreció en el duodecimo, es el primero que da esta noticia, y no con aseveracion, sino debaxo del *dicese*, *fertur*. Añado, que el Conde Marcelino refiere que Vitaliano se retiró del sitio de Constantinopla, no por haberle destruido su Armada como dice Zonaras, sino porque el Emperador Anastasio solicitó y obtuvo de él el levantamiento del cerco, mediante una gran suma de oro y otros magnificos presentes que le envió.

64 Advierto tambien, que en el Teatro de la Vida Humana se hallan citados Evagrio, y Paulo Diacono á favor de los espejos de Proclo; pero ni uno ni otro Autor hablan palabra de tales espejos. Estas grandes compilaciones están expuestas á grandes engaños.

## §. XXVIII.

*Comunicacion del Mar Bermejo con el Mediterraneo.*

65 LEese en varias Historias, que algunos Príncipes tentaron la comunicacion del Mar Roxo al Mediterraneo por el Nilo; pero hallaron siempre insuperables estorvos, creyendo algunos, que el principal ó acaso unico fue el temor de que el Mar Roxo, por estar mas alto que el Mediterraneo, inundase á Egypto. En la Academia Real de las Ciencias, año de 1702, con ocasion del exâmen de la Carta Geográfica que hizo de Egypto Monsieur Boutier, se examinó este punto, y se halló que aquel temor era quimérico. Pasóse mas adelante, y se halló por la lectura de algunos antiguos Historiadores, que en efecto hubo dicho canal de comunicacion en tiempos antiquísimos.

§. XXIX.

## §. XXIX.

66 ARriba diximos que Carlos Sorél dudó de la exîstencia de Faramundo, á quien tienen por su primer Rey los Franceses. El señor Du-Haillan no se alarga á tanto; pero niega constantemente que aquel Príncipe pasase jamás á estotra parte del Rin. Niegale asimismo la institucion de la Ley Sálica. Tiene tambien por fabuloso que Carlo Magno instituyese los Pares de Francia. *Faramundo, Ley Sálica, y doce Pares.*

## §. XXX.

67 LA singularísima gloria que resulta á la misma Monarquía, y á sus Reyes de haber baxado del Cielo en la Coronacion de Clodoveo el Oleo con que se consagran, y las Lises Francesas que tienen por divisa, conducido aquel por una paloma, y estas por un Angel, no tiene tan asentado su credito entre los Franceses mismos, que algunos no duden; pues al referirlo usan de las expresiones, *dicese*, *cuentase*, *creese*, *&c.* El silencio de San Gregorio Turonense, que escribió de milagros con tanta amplitud, y en quien notan muchos algo de nimia credulidad, parece á algunos prueba eficáz de que no hubo tal prodigio. Asimismo el silencio de Paulo Emilio, noble Historiador general de las cosas de Francia, persuade que tuvo por fabulosa esta noticia; pues á juzgarla probable, no la hubiera omitido (*a*). *Ampolla de Rems, y Lises Francesas.*

## §. XXXI.

68 AL tiempo de San Gregorio se fixa el origen de saludar á los que estornudan, diciendo que en tiempo de aquel Santo se padeció en Roma una gravísima pestilencia, cuya funesta crisis era un estornudo, y *Origen de la salutacion en los estornudos.*



(*a*) El Abad Lenglet du Fresnoi dice que el descenso de la Santa Ampolla, y de las Flores de Lis del Cielo, son maravillas incógnitas á los primeros Escritores Franceses, aunque muy celebradas por los Autores medianos de los ultimos tiempos (*Mem. Trevoux año* 1735. *art.* 66.).

y luego moria el enfermo. Que el Santo Pontifice ordenó el remedio de la Oracion para aquel mal, y que de aqui quedó el uso de la imprecacion de salud siempre que alguno estornuda. Esta tradicion aunque comunísimamente recibida, evidentemente es fabulosa. De Aristóteles consta, que en su tiempo era comun el uso de saludar á los que estornudan; pues inquiere la causa de esta costumbre en los Problemas, sect. 33, quæst. 7, y 9, donde resuelve, que se hace esto por ser el estornudo indicio de estar bien dispuesta la cabeza, parte nobilísima y como sagrada del hombre: *Perindè igitur, quasi bonæ indicium valetudinis partis optimæ, atque sacerrimæ, sternutamentum adorant, benèque augurantur*. En la Academia Real de las Inscripciones se trató este punto, y se exhibieron noticias de que no solo entre Griegos, y Romanos era corriente esta práctica; pero aun en el Nuevo Mundo la hallaron establecida los Españoles quando descubrieron aquellas tierras. El señor Morin, miembro de aquella Academia, discurre que la tradicion comun que hoy reyna sobre el origen de estas salutaciones se ocasionó de otra tradicion fabulosa, y mucho mas antigua. Esta fue la de los Rabinos (citada en el Lexicon Talmúdico de Buxtorfio), que decian que Dios al principio del Mundo estableció la Ley general de que los hombres no estornudasen mas que una vez, y que en el instante inmediato muriesen: Que efectivamente asi sucedió, sin excepcion de alguno hasta el Patriarca Jacob, el qual en una segunda lucha que tuvo con Dios, obtuvo la revocacion de esta Ley; y que siendo informados todos los Príncipes del Mundo de este hecho, ordenaron á sus subditos acompañasen en adelante el estornudo de acciones de gracias y saludables imprecaciones. Es tan análoga nuestra tradicion á la Rabínica (salvo el no ser tan extravagante como ella) que se hace verisimil que la primera fábula engendrase la segunda (*a*).

§. XXXII.

(*a*) El Padre Menochio, tom. 3. Cent. 11. cap. 4. prueba con muchas

§. XXXII.

69 La Reyna Brunequilda de Francia es exêcrada por casi todos los Escritores, como la peor muger que tuvo el mundo. Son inumerables y enormísimas las maldades que la atribuyen: una lascivia desenfrenada que la acompañó toda la vida hasta la edad sexâgenaria: una ambicion furiosa á quien sacrificó siempre todos los respetos divinos y humanos: una crueldad desaforada que hizo víctimas, ya de su odio, ya de su ambicion, ya por medio del veneno, ya por el cuchillo á inumerables inocentes, entre ellos algunas Personas Reales. ¿Quién creerá, que pueda defenderse de algun modo esta muger, cuyas atrocidades están vertiendo sangre en todas las Histo- *Reyna Brunequilda.*

---

chas autoridades la antigüedad de saludar ó imprecar bien á los que estornudan, anterior muchos siglos á San Gregorio. Apuleyo en su Asno de Oro refiriendo el cuentecillo de una adultera que tenia escondido en su casa el cómplice, y este estornudó, oyendole el marido, dice: *Maritus, è regione mulieris accipiebat sonum sternutationis, cumque putaret ab ea sternutamentum proficisci, solito sermone salutem ei precabatur.* Petronio, lib. 2, cap. 15, cuenta como estornudando Giton, le saludó Eumolpo. Plinio, lib. 28, cap. 2, supone la costumbre de saludar á los que estornudan. En el Florilegio de los Epigramas Griegos hay uno gracioso, mofando á un hombre de larguísima nariz, de quien dice que no invocaba á Jupiter quando estornudaba, porque por la enorme longitud de su nariz sonaba el estornudo tan lexos de sus orejas, que no le oía.

*Nec vocat ille Jovem sternutans, quippe nec audit*
*Sternutamentum, tam procùl aure sonat.*

2 Ya hemos notado que en el Nuevo Mundo, y en Naciones Barbaras se halló introducida la misma costumbre. Añadimos ahora al mismo proposito, como noticia graciosa que refieren algunos Autores, que quando el Rey de Monomotapa estornuda, todos los habitadores de su Corte le saludan; porque los que están cerca de él hacen la salutacion en tono tan alto que la oyen los que están en la antecamara; estos hacen lo mismo, con que son oídos é imitados de los que están en la pieza inmediata; y de este modo va pasando la palabra de una pieza en otra hasta salir á la calle, y despues se propaga por toda la Ciudad: de modo, que á cada estornudo del Rey resulta una griteria horrenda de muchos millares de sus vasallos.

torias? Sin embargo, parece en su abono un testigo, que si se le da fe segun el merito de su caracter y autoridad, es capáz de desvanecer la acusacion. Este es el gran Gregorio, el qual en dos Cartas escritas á aquella Reyna, la colma de elogios, hasta llegar en una de ellas á felicitar á la Nacion Francesa sobre la dicha de ser gobernada por una Reyna ilustre en todo genero de virtudes: *Præ aliis gentibus gentem Francorum asserimus felicem, quæ sic bonis omnibus præditam meruit habere Reginam* (lib. 11, epist. 8), donde se debe advertir, que la data de esta Carta es posterior algunos años á las mas de las maldades que se cuentan de Brunequilda.

## §. XXXIII.

*Mahoma.* 70 ES tan corriente entre nuestros Escritores que el falso Profeta Mahoma fue de baxa extraccion, que viene á ser este como dogma histórico en toda la Christiandad. Pero los Escritores Arabes unánimes concuerdan en que fue de la Familia Corasina, antiquísima y nobilísima en Meca. Es verdad que estos pueden mentir; pero son los unicos que lo pueden saber. (*a*)

71 Por otra parte Ludovico Marracio, Autor doctísimo en las cosas de los Mahometanos, en el Prólogo del Prodromo á la refutacion del Alcorán, bastantemente da á entender que en nuestras Historias hay muchas fábulas en órden á aquel insigne embustero; y dice que los Mahometanos se rien quando oyen las cosas que algunos de nuestros Historiadores cuentan de su Mahoma. Añade este juicioso Autor, que esto los obstina mas en su errada creencia. Y yo lo

(*a*) Monsieur de Prideux, que escribió la Vida de Mahoma, citado en el Diccionario Critico de Bayle V. *Mecque*, dice que los ascendientes de aquel falso Profeta desde su quarto abuelo llamado *Cosa*, poseyeron el gobierno de la Ciudad de Meca, y la custodia de un Templo de Idólatras que habia en ella; el qual no era menos venerado entre los Arabes que el de Delfos entre los Griegos. ¿Pero qué seguridad tenemos de que esta ilustre genealogía no sea una de las muchas ficciones con que los Arabes quisieron honrar à aquel famoso embustero?

lo creo; porque es natural que les induzca aversion ácia los Christianos, y desconfianza de todo lo que afirman aun en lo perteneciente á los dogmas. Por tanto, los que piensan hacer algun servicio á la Religion, refiriendo sin bastante exâmen, todos los males que pueden de los enemigos de ella, especialmente de los Gefes de Sectas, van tan lexos de lograr el intento, que antes la ocasionan notable perjuicio. ¿De qué servirá, pongo por exemplo, decirle al Luterano, que su Lutero fue hijo de un demonio incubo? No mas que de irritarle y firmarle mas en la persuasion en que le han puesto sus Doctores, de que nosotros fingimos quanto puede conducir á la causa que defendemos. Lo mismo del delito nefando imputado á Calvino, si acaso no es verdadero (lo que yo no sé), y de otras algunas cosas de este genero. Estoy bien con que no se disimule quanto puede infamar por la parte de las costumbres á los fundadores de las falsas Religiones, como se justifique bien; de que hay no pocos materiales contra algunos, especialmente contra Lutero. Mas quando no hay cosa segura en la materia, no mezclemos lo cierto con lo incierto, y mucho menos con lo falso.

72 Volviendo á Mahoma, no solo en quanto al nacimiento, mas en otras muchas cosas pertenecientes á su vida, aun en aquellas que no tienen conducencia alguna para representar verdadera ó falsa su doctrina, están totalmente opuestos los Autores Arabes à los Européos; en tanto grado, que el citado Ludovico Marracio dice, que aquellos y estos, hablando del mismo Mahoma, parece que escriben la vida de dos hombres distintos. ¿Qué cosa mas sentada entre nosotros, que haber sido Ayo y Consejero suyo el Monge Nestoriano Sergio? Está esto tan lexos de ser cierto, que Marracio juzga mucho mas probable, que su Maestro y director fue algun Judío: lo que funda muy bien en las muchas fabulas Talmúdicas y Rabínicas, de que abunda el Alcorán. Tampoco es cierto lo que se dice de la paloma domesticada que llegaba á su oreja, y que él fingia ser el Arcangel San Gabriél. La Historia de Mahoma sacada por

Lu-

Ludovico Marracio (como asegura él mismo) de los mas escogidos Autores Arabes, sienta que segun estos eran muy freqüentes las apariciones de San Gabriél á Mahoma; mas no en figura de paloma, ni en otra alguna que fuese visible á los demás, pues aun su misma muger Cadighe no pudo verle al mismo tiempo que Mahoma decia le estaba viendo. Sé tambien que Eduardo Pocok, Autor versadísimo en los escritos Orientales, dice que en ningun Autor Arabe halló el cuento de la paloma.

73 Otra ú otras dos fábulas tenemos que refutar en orden á Mahoma, que tocan á su sepulcro. La primera, que está sepultado en Meca. Mas este error hoy solo reside poco mas que en el ínfimo vulgo. Los demás comunmente saben que el lugar de su sepulcro es Medina, Ciudad de la Arabia Feliz, distante quatro jornadas de Meca. Las peregrinaciones á Meca se hacen por haber nacido en ella su Profeta, y por la devocion que tienen los Mahometanos con una casa que hay en aquella Ciudad, la qual, dicen fue edificada por Adán, y reedificada y habitada despues del Diluvio por Abrahan. La segunda fábula (que podrémos llamar error comun) es estar el cadaver de Mahoma suspendido en el ayre, metido en una caxa de hierro, á quien sostienen puestas en equilibrio perfecto las fuerzas de algunas piedras imanes colocadas en la bobeda de la Capilla, con la proporcion que se requiere para que se siga este efecto. Eduardo Pocok dice que los Mahometanos sueltan la carcajada quando oyen á alguno de los nuestros referir que esto acá se tiene por cosa cierta. En efecto se sabe por la deposicion de muchos testigos que han estado en aquellas partes, que no hay tal suspension del cadaver de Mahoma en el ayre. Ni en buena física es posible; pues aun quando se venciese la gran dificultad de poner en perfecto equilibrio las fuerzas de dos ó mas imanes, restaba otra igual en el hierro de la caxa, el qual tambien se habia de equilibrar, segun las partes correspondientes á distintos imanes, para que una no hiciese mas resistencia que otra á la atraccion con el peso. Aun no bastaban estos dos equilibrios, sin

otro

otro tercero del peso de la caxa con la fuerza de los imanes.

74 Pero demos vencidas todas estas dificultades. Aun no hemos logrado cosa alguna para el intento; porque aun en caso que el hierro se suspendiese, solo por un brevísimo espacio de tiempo podria durar la suspension, pues qualquiera levísimo impulso del ambiente desharia en el hierro suspendido el equilibrio. Ni aun sería menester esto; porque siendo la virtud magnética alterable, y no subsistente continuamente en un mismo grado, por este capitulo se desigualaria en los imanes dentro de poco tiempo. Asi se cuenta que el Padre Cabeo con gran trabajo puso una aguja pendiente entre dos imanes, mas no duró en la suspension sino el tiempo en que se podrian recitar quatro versos exâmetros, y luego se pegó á uno de los dos imanes. Por el mismo capitulo debemos dar por fabuloso lo que algunos Autores refieren de la imagen del Sol hecha de hierro, y suspendida entre imanes en el Templo de Serapis en Alexandria.

## §. XXXIV.

75 LA causa de la traslacion del Imperio Francés de la linea Merovingia á la Carlovingia se creyó mucho tiempo, sin contradiccion, haber sido la incapacidad de los Reyes de la primera Estirpe. Asi lo afirman varios Autores, y Cronicones antiguos: mas habiendose notado que es muy verisimil que todos copiasen á Eginardo, que precedio á los demás, y que en Eginardo concurren motivos que le hacen sospechoso en este punto, se empezó á dudar, y á la duda succedió en Autores Franceses modernos de la primera nota la absoluta negativa. Fue Eginardo Secretario de Estado, muy favorecido de Carlo Magno. Era este Príncipe interesado en que á su padre Pipino no se hubiese transferido la Corona de Francia en la deposicion de Childerico por via de usurpacion; pues (aun dexando aparte la fealdad de la perfidia) si su padre habia sido Tyrano, no poseía él con legitimo derecho. No habia otro modo de cohonestar la Coronacion de Pipino, sino declarando incapaces de reynar, juntamente con Childerico, á los demás Re-

*Reyes Franceses de la linea Merovingia.*

yes

yes predecesores de aquella Estirpe; pues aunque Childerico lo fuese, no bastaba para quitar el derecho á sus hijos, quando llegase á tenerlos (fue depuesto en edad muy joven); sí solo para tomar alguna providencia para el gobierno durante su vida.

76 Eginardo, pues, que como Ministro de la mayor confianza de Carlos no podia apartar de sí los intereses de su dueño, tiene sobre sí para este efecto la sospecha de apasionado. Añadese, que en su narracion están mezcladas algunas circunstancias, ya falsas ya increibles. Dice que Childerico fue depuesto, y coronado Pipino por autoridad y orden del Papa Estefano Tercero. Esto no pudo ser, porque la eleccion de este Papa, ó fue posterior algunos dias, ó con la diferencia de muy pocos incidió en el mismo tiempo que la Coronacion de Pipino. Por lo qual otros buscan para justificar aquella Coronacion, y no violar la Cronología, la autoridad del Papa Zacarias, que habia sido antes. Lo que Eginardo dice de la inaccion y abatimiento en que vivian los Reyes Merovingios, es tototalmente increible. Refiere, que salian en público y hacian sus jornadas sobre un carro, conducido de dos bueyes, y regido por un rustico en la forma ordinaria. ¿Quién podrá creer tal extravagancia? Que no tenian otra renta que la que les redituaba una pequeña Aldea: todo lo demás tenian, y disponian de ello á su arbitrio los Mayordomos de Palacio. ¿Pero cómo es compatible esto con las edificaciones de varios Monasterios, y grandes donaciones que hicieron á otros muchos de los Reyes Merovingios?

§. XXXVI.

*Tragedia de Belisario.*

77 LA tragedia de Belisario se halla vulgarizada en infinitos libros, como uno de los mayores exemplos que han parecido en el teatro del Orbe á representar las inconstancias de la fortuna. Cuentase, que á aquel gran Caudillo despues de coronado de tantos laureles, el Emperador Justiniano habiendole hallado cómplice en una conspiracion, le hizo quitar los ojos y reduxo á tan estraña miseria que pasó el resto de su miserable vida

á

á favor de la mendicidad, pidiendo limosna por las calles y puertas de los Templos.

78 Esta narracion se halla contradicha por Cedreno, y otros Autores graves. Pero lo que mas eficazmente la impugna es el silencio de Procopio, Autor de la *Historia Secreta*, que es una violenta sátyra contra el Emperador Justiniano, y su esposa la Emperatriz Teodora. Este Autor que vivió dentro de Constantinopla en el mismo tiempo que Justiniano y sobrevivió á este Emperador, no podia ignorar la tragedia de Belisario, si fuese verdadera; ni es creible que en su Historia Secreta callase un suceso de esta magnitud, especialmente quando le podia hacer tanto al proposito que seguia de descubrir y ponderar todos los vicios de Justiniano, pues dificilmente se le podria exîmir de la nota de ingrato y cruel, aun quando Belisario tuviese alguna culpa; porque apenas otro Príncipe debió mas á vasallo alguno, que Justiniano á Belisario: fuera de que le era muy facil, negando ó minorando la culpa, dexar en grado de mera crueldad el suplicio.

79 Dicese á favor de la opinion comun, que en Constantinopla hay una Torre con el nombre de *Torre de Belisario*; de donde coligen que en ella estuvo preso este grande hombre. Flaco cimiento á tanta tragedia; pues pudo darsele ese nombre por otro qualquier accidente respectivo al mismo Belisario, y pudo tambien este estar preso en ella, sin que su calamidad pasase mas allá de una breve prision. De hecho, antes de la segunda expedicion á Italia estuvo Belisario caído de la gracia del Emperador por influxo de la Emperatriz Teodora. Entonces pudo estar preso algunos dias. Y Procopio, que refiere esta menor desgracia de Belisario, no callaría la mayor, siendo verdadera.

## §. XXXVII.

80 La famosa Juana del Arco, llamada comunmente la Doncella de Orleans, ó la Doncella de Francia, hace una gran representacion en la Historia de aquel Reyno, como Heroína Celestial á quien Francia confiesa de-

*La Doncella de Francia.*

deber su restauracion del total ahogo en que la tenian puesta las victorias de los Ingleses, debaxo de la conducta de su Rey Enrico Sexto.

81 La Historia de esta prodigiosa Doncella, reducida á compendio, es en esta manera: Hallandose caídos de ánimo los Franceses, y mas que todos su Rey Carlos Septimo, con las derrotas que habian padecido, sin aliento tambien ni arbitrio para ocurrir á la que de nuevo les estaba amenazando en el sitio de Orleans que apretaban fuertemente los Ingleses; una pobre Pastorcilla (esta es nuestra Juana), de edad de diez y ocho á veinte años, natural de una corta Aldea sobre la Mosa, tuvo ó inspiracion oculta ó comision expresa de Dios para socorrer á Orleans, y hacer consagrar á Carlos Septimo en Rems. Para la execucion, habiendo antes declaradose con uno de los Señores del Reyno, fue presentada por este al Rey, á quien conoció al punto sin haberle visto jamás; aunque para probar si era conducida de espiritu Divino, se le habia ocultado entre otros muchos Cortesanos con un vestido ordinario. Hicieronla varias preguntas, y á todas satisfizo excelentemente. Dio noticia de algunas cosas que se juzgó no podia saber sino por revelacion. En fin, sobre el fundamento de estas pruebas fiaron á su conducta el socorro de Orleans, en que los Franceses, animados por ella, hicieron levantar el sitio á los Ingleses, y con el mismo influxo y asistencia lograron sobre ellos otras ventajas. Conduxo, rompiendo algunos estorvos, el Rey á Rems, donde se executó la ceremonia de la consagracion. Pero habiendo sido en fin cogida por los Ingleses, la llevaron á Ruan, donde la acusaron iniquamente de hechicera; y hecho el proceso en la forma ordinaria, la condenaron al fuego.

82 Di alguna noticia de esta rara muger en el primer Tomo, Discurso XVI, num. 44, apuntando precisamente como conjetura el dictamen de que acaso fue igualmente falsa la mocion divina que la atribuyeron (y aun hoy atribuyen) los Franceses, como el crimen de hechicería que la imputaron los Ingleses. Mas ahora, á favor de un Historia-

riador célebre, pasa mi conjetura á noticia positiva. Este es el señor Du-Haillan, quien afirma que quanto se admiró en Juana del Arco fue efecto del artificio politico, sin intervencion alguna ni de inspiracion divina ni de pacto diabolico. Segun este Autor, tres Señores Franceses que nombra, jugaron esta pieza, instruyendo primero largamente á la Doncella de todo lo que habia de decir y responder, y manifestandola algunas cosas de las mas interiores de Palacio, para que se juzgase las sabía por superior ilustracion. En fin, todo lo ordenaron de modo que pareciese era movida de impulso celestial, usando de este arbitrio, como el mas eficáz ó unico medio para animar los espiritus desalentados del Rey, y de las Tropas. Añade, que no faltaban quienes decian que la que se llamaba doncella, no lo era, sino concubína de uno de los tres señores. Fueselo ó no lo fuese, supongo que echaron mano antes de esta muger que de otra, por haber conocido en ella capacidad, despejo, y corazon proporcionados para un negocio de este tamaño. Sé que Gabriél Naudé en sus *Golpes de Estado* siente lo mismo que Du-Haillan, y cita por su opinion á Justo Lypsio, y al señor Langei; añadiendo que otros Autores asi Estrangeros como Franceses, la llevan. Con este desengaño se la quita á la famosa Juana del Arco la qualidad de muger milagrosa, pero sin degradarla de Heroína.

## §. XXXVIII.

83 SIendo tan trivial la noticia del *Preste Juan de la India* que hasta los rusticos y niños le nombran, es cosa admirable que aun no se sepa con certeza qué Príncipe es este, ni dónde reyna, ni por qué se llama asi. Quando los Portugueses tuvieron las primeras noticias de que el Rey de los Abisinos profesaba el Christianísmo, y que los suyos le llamaban Belul Gian (otros dicen Jean Coi) creyeron que este era el nombrado Preste Juan, y su creencia se hizo comun á toda Europa. Despues, sabiendose que aquellas voces en la Lengua Abisina tienen signi- *Preste Juan.*

ficacion diferente de la que les daban, y valen lo mismo que *Rey precioso* ó *Rey mio*; y haciendose juntamente reflexîon de que los que antes habian dado noticia del Preste Juan, no le ponian en la Africa, sino en la Asia, se desvaneció en los hombres de alguna lectura este error: quedando no obstante en pie la duda de en qué parte de la Asia reyna este Príncipe Christiano, y por qué le llaman Preste Juan; sobre que hay tantas opiniones, que no se pueden enumerar sin tédio. En una cosa convienen las mas, y es, que este Príncipe es de la Secta Nestoriana. En lo demás hay suma diversidad. Algunos dicen que este Imperio fue extinguido por los Tártaros. Otros, que al Emperador del Mogol se le dio el nombre de Preste Juan por equivocacion, con el motivo de que algunos de aquellos Monarcas tomaron el titulo de *Schah Gehan*, que significa *Rey del Mundo*. Tanta variedad de opiniones me ha ocasionado algun recelo de que sea enteramente fabuloso este Rey Christiano de la Asia. Y si acaso Marco Paulo Veneto fue el primero que traxo acá esta noticia, y los demás la tomaron de él unicamente, es nuevo motivo para la desconfianza. Sería bueno que se anden rompiendo la cabeza los Escritores, y escudriñando todos los rincones del Orbe en busca del Preste Juan, y que acaso no exîsta, ni haya exîstido jamás tal Preste Juan en el mundo: por lo menos el que no exîste ahora, lo tengo por muy verisimil; porque en las Relaciones modernas que he visto, no encontré tal noticia; siendo asi que sería dignísima de la curiosidad y advertencia de los Viageros.

## §. XXXIX.

*Descubrimiento de la América.*

84 Luego que se executó el feliz viage del intrépido Genovés Cristoval Colón á la América, todo el mundo le atribuyó la gloria de ser el primer descubridor de aquellas vastísimas Regiones. La voz comun aun hoy está por él. No obstante esto, algunos transfieren la dicha de este descubrimiento á un Piloto Español que andaba traficando en las Costas de Africa, y arrebatado de una violenta tempestad dio con su Navio en la América. Dicen

que

que este de vuelta aportó á la Isla de la Madera donde á la sazon se hallaba Colón, quien generosa y caritativamente le acogió en su casa. Refirióle el Piloto á Colón toda su aventura; y muriendo poco despues, le dexó todas sus Memorias y observaciones; sobre cuyo fundamento se animó despues Colón à aquella grande empresa. Al Piloto Español le dan unos un nombre, y otros otro.

85 Pero no quedó esta qüestion precisamente entre el Piloto Italiano, y el Español. Otro de Alemania entró despues en tercería. Federico Estuvenio, Autor Alemán, en una Disertacion que el año de 1714 dio á luz con el titulo *de Vero novi Orbis inventore*, afirma que el primer descubridor del Nuevo Mundo fue Martin Bohemo, natural de Nuremberga: que éste, fundado en no sé qué conjeturas recurrió á Isabela de Portugal, viuda de Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, que á la sazon gobernaba á Flandes: que esta Princesa le entregó un Baxél, en el qual navegó hasta las Islas *Terceras*, ú *de los Azores*, de donde surcó hasta las Costas de la América y pasó el Estrecho de Magallanes: que hizo un globo y un mapa de sus viages: que el globo le guardan aun sus descendientes; pero el mapa fue presentado á Don Alonso el Quinto, Rey de Portugal, y pasó despues á las manos de Colón, á quien sirvió de excitativo y de guia para su navegacion. En quanto al descubrimiento de las Islas Terceras, aunque los Portugueses le atribuyen á su compatriota Gonzalo Vello, es probabilísimo que se debe á los Flamencos, ora fuese baxo la conducta del Alemán Martin Bohemo, ú de otro; porque esto lo afirman muchos Autores desapasionados, y en esta consideracion les dan el nombre de *Islas Flamencas*. Tomás Cornelio dice que aun hoy subsiste en ellas la posteridad de los Flamencos que las descubrieron. En quanto á que Martin Bohemo pasase hasta la América y penetrase el Estrecho de Magallanes, lo juzgó muy incierto. Al fin todo está en opiniones. Pero qualquiera cosa que se diga, siempre le queda á salvo á Colon un gran pedazo de gloria; pues aunque se fundase en noticias anteceden-

O 2 tes,

tes, siempre pedia aquella empresa un corazon supremamente intrépido, y una inteligencia superior de la Nautica.

## §. XL.

*Alexandro VI.*

86 LA memoria de nuestro Español el Papa Alexandro Sexto está tan manchada en las Historias, que parecen borrones todos los caractéres con que se escribió su vida. Ni yo emprendo, ni juzgo que nadie pueda probablemente emprender su justificacion, respecto de todos los crímenes que se le atribuyen. ¿Pero no puede discurrirse que el odio de sus enemigos aumentó el volumen de las culpas? Es cierto, que fue Alexandro muy aborrecido de los Romanos; parte por culpa suya, y parte por las de su hijo el desaforado Cesar Borja. Y creo firmemente que hasta ahora á ningun Príncipe que haya incurrido el odio público, dexó el rumor del vulgo de atribuirle mas culpas que las que verdaderamente habia cometido. A que se debe añadir que si los Escritores están tocados del mismo afecto, facilmente admiten y estampan en las Historias los rumores del vulgo.

87 Pasemos de esta reflexîon general (la qual igualmente sirve á todos los demás Príncipes aborrecidos de los suyos que al Papa Alexandro) á un hecho particular, el mas atróz sin duda de quantos se imputan á este Pontifice. Dicese que conspiró con su hijo Cesar á quitar la vida con veneno á algunos Cardenales, entre ellos á Adriano Corneto que era muy devoto suyo, á fin de hacer presa en sus riquezas: que á este intento instituyeron un gran convite en una casa de campaña del nombrado Cardenal Corneto, preparando un frasco de vino emponzoñado, que se habia de servir por un criado sobornado para esta maldad, á los Cardenales destinados á la muerte: que despues, por equivocacion, el vino emponzoñado se sirvió unicamente al Papa, y á su hijo: que en fin el hijo, á favor de su robustéz y del remedio que le prescribieron los Medicos, escapó; pero el Papa, como hombre de edad muy crecida no pudo resistir, y rindió la vida á la violencia del veneno.

Es-

88 Este cruel atentado, y su funesta resulta, creo se pueden qüestionar con bastante probabilidad. Algunos de los que afirman el hecho, dudan si tuvo alguna parte en él el Papa, ó si toda la culpa fue de Cesar Borja. Natal Alexandro, que es uno de los Autores mas ácres contra aquel Pontifice, confiesa, que no faltan quienes defiendan que toda la narracion hecha es fabulosa, añadiendo, que algunos Diarios manuscritos testifican que murió al septimo dia de una fiebre continua; esto es, de una enfermedad regular. Y valga la verdad: ¿por qué no se ha de creer á estos? Los Diarios se escriben originalmente en el mismo lugar, y al mismo tiempo que acaecen los sucesos. ¿Qué escritos, pues, mas fidedignos? ¿Quién dentro de Roma, acabando de morir Alexandro, se atreveria á escribir que habia muerto de una dolencia regular al termino de siete dias, siendo esto falso, y constando á toda Roma la falsedad? Diráse, que pudo ser tal el veneno, que excitase la calentura, y con este instrumento quitase la vida. Pero este es un *pudo ser* no mas, que dexa en pie el argumento; porque lo que consta por experiencia es, que la operacion de los venenos es siempre ó casi siempre acompañada, ú de violentos, ú de extraordinarios síntomas. Por otra parte la propension de los enemigos de Alexandro (que eran infinitos) á fingir y creer todo lo que pudiese denigrar mas y mas su fama, era mucha. Juan Francisco Pico, en la vida que escribió de cierto Religioso amigo suyo, refiere dos opiniones que hubo en orden á la muerte de Alexandro. Una es la ya dicha del veneno. La otra es, que el demonio le ahogó; añadiendo que habia hecho pacto con él de entregarle el alma, como le hiciese Papa. ¿No se conoce en esto, que no habia extravagancia ni quimera que no inventase el odio á fin de infamarle? Y nótese tambien, que estas dos opiniones se destruyen una á otra en quanto á la certeza: quiero decir, si era opinable que el diablo le habia ahogado, no era cierto que le habia quitado la vida el veneno. ¿Pues cómo, sin ser cierto, se cree un hecho tan atróz? ¿No es grave injuria creer del proximo

un delito grave, que no es cierto? ¿Qué debemos discurrir, sino que aquel delito le inventó el odio de unos, y le hizo creer el odio de otros?

## §. XLI.

*Enrico Octavo, y Ana Bolena.*

89 LO propio que á Alexandro Sexto sucedió por su camino á Enrico Octavo de Inglaterra, y á su concubina mas que Esposa, Ana Bolena. Fueron estos dos Personages Autores de grandes males. Tan notoria es la deshonestidad de Ana Bolena, como la incontinencia de Enrico. Este, arrastrado de una torpe pasion por aquella, repudió iniquamente á la virtuosa Reyna Catalina; y aquella, no solo fue cómplice en el injusto divorcio; pero despues tambien convencida de adulterio. Esto basta para que aun mirados los dos precisamente por el lado de la incontinencia, quéde á todos los siglos odiosa su fama. Pero Nicolao Sandero, queriendo por un indiscreto zelo colocar la torpeza de los dos en lo sumo, confundió lo cierto con lo increíble; á que se siguió, que mucho vulgo del Catolicísmo creyese lo increible como cierto.

90 Dice Sandero, que el amor de Enrico á Ana Bolena no solo fue ilícito, sino enormísimamente incestuoso, porque mucho antes habia tenido trato torpe no solo con su madre, mas tambien con una hermana suya llamada Maria. Añade, que Ana Bolena (segun el testimonio de su propia madre) era hija del mismo Enrico. A cuyo proposito refiere que esta infelíz muger nació despues de dos años de ausencia de Tomás Boleno marido de su madre, en la Corte de París, adonde Enrico le habia despachado con una Embaxada, y que volviendo Boleno á Londres quiso repudiar á su muger; pero el Rey interpuso su autoridad para impedirlo, y la adúltera confesó al marido que era hija del Rey la niña que hallaba en su casa. Segun cuya relacion, el comercio de Enrico Octavo con Ana Bolena fue por tres capitulos gravísimamente incestuoso.

91 Por lo que mira á Ana Bolena, representa en ella desde la tierna edad una infame prostituta; pues cuenta

que

que á los quince años entregó vilmente su cuerpo á dos Oficiales de la casa de su padre: Que luego pasó á Francia, donde su impudicicia fue tan pública y tan escandalosa, que por oprobio la llamaban públicamente la Yegua Anglicana: Que despues se introduxo en el Palacio del Rey de Francia Francisco I, y este Príncipe incurrió la nota universal de servirse de la prostituta Anglicana para el deleyte torpe: Que vuelta á Inglaterra y admitida como doméstica en Palacio, se enamoró de ella Enrico; pero nada pudieron recabar sus porfiadas solicitaciones, porque Ana, fingiendose una recatadísima doncella, y haciendo servir las apariencias de honesta á los designios de ambiciosa, siempre respondió resueltamente al Rey, que solo quien fuese su esposo habia de ser dueño de su virginidad: con que el desdichado Enrico, ciego de pasion, tentó y executó el divorcio con la Reyna Catalina para casarse con Ana.

92 Nada hay en toda esta narracion que no sea, ó muy dificil ó absolutamente quimérico. El triplicado incesto de Enrico es tan irregular y tan horrible, que no se puede asentir á él sin pruebas mas claras que la luz del Sol. Que á su noticia no llegase mientras duró el galantéo, la deshonesta vida de Ana Bolena, habiendo sido parte en ella con notoriedad pública el Rey de Francia, no es creíble; porque los desordenes de los Príncipes, siendo públicos en sus Cortes, al instante pasan á las Estrangeras, y especialmente si están cercanas como la de Londres á la de París. Tampoco es creíble que sabiendo despues Enrico que Ana le habia engañado en vendersele por doncella, quando ya habia desahogado los primeros ímpetus del apetito, no la aborreciese y apartase de sí por lo menos: Enrico, digo, tan delicado en esta materia que repudió á su quarta esposa Ana de Cleves, solo porque supo que antes de casarse con él habia sido prometida á otro en matrimonio. Segun la Cronología de los Historiadores Ingleses, tropieza esta narracion no solo en la inverisimilitud, mas aun en la imposibilidad; pues dicen que Ana Bolena nació el año de 507: Que Enrico fue coronado Rey

el de 509: Que el de quinientos y catorce fue Ana Bolena conducida á Francia en servicio de la Reyna Claudia, hermana de Enrico VIII, y Esposa de Francisco I: Que Tomás Boleno no fue por Embaxador á Francia hasta el año de 515. La vuelta de Ana Bolena á Londres la colocan entre los años de 525, y 527. De esta cuenta resultan dos contradicciones manifiestas á la narracion de arriba. La primera, que no pudo Ana Bolena cometer en la edad de quince años, y antes de ir á Francia, las torpezas que la atribuye Sandero con los Oficiales de la casa de su padre; pues de ocho años salió para Francia, y no volvió á Inglaterra hasta los diez y ocho ó veinte de edad. La segunda, que Ana Bolena nació, no solo antes que Tomás Boleno fuese á la Embaxada de Francia, pero antes que pudiese ser Embaxador del Rey Enrico: pues Enrico fue coronado el año de 509, y dos años antes habia nacido Ana Bolena. En fin, sea lo que fuere de la Cronología Anglicana, varios Autores Católicos, como Natal Alexandro en el octavo Tomo de la Historia Eclesiástica, y el Padre Orleans en el segundo de las *Revoluciones de Inglaterra*, disienten á la relacion de Sandero. (*a*)

§. XLII.

(*a*) Aunque la Cronología que en este numero citamos, como de Autores apasionados puede hacerse sospechosa en el asunto; pero en quanto á descargar á Enrico VIII de los horrendos incestos que Sandero le atribuye, y á Ana Bolena de sus torpísimas disoluciones antes de casarse, no disienten á los Escritores Ingleses muchos sincéros Católicos. Moreri insinúa, que sobre este artículo no merece Sandero mucha fe. El Obispo Bosuet, que en el primer Tomo de las Variaciones de los Protestantes, dice todo el mal que justamente pudo decir de Enrico, y Ana, sin callar las liviandades de ésta, siendo casada; ni la mas leve insinuacion hace de las otras maldades; siendo así que la noticia de ellas hacía mucho á su proposito. El Padre Orleans en su Historia de las Revoluciones de Inglaterra, lib. 8. al año 1528, habla sobre el asunto lo siguiente: „ Sandero „ refiere cosas sobre el nacimiento y conducta de Ana, antes que „ fuese amada de Enrico, que no son faciles de creer, ni se fundan „ en buenas pruebas. Que ella fue hija de Enrico; que tuvo una her-

„ ma-

## §. XLII.

93 La suerte ha querido que los ultimos trozos de Historia que insertamos en este Discurso, todos sean á favor de algunos famosos delinqüentes. Apenas Valído alguno, desde Seyano hasta nuestro tiempo, fue tan universalmente detestado, ni con tantos motivos si se atiende al proceso que se le hizo, como el Mariscal de Ancre, llamado Concino Concini, Florentin, que pasó á Francia con la Reyna Maria de Medicis, y con su favor durante la Regencia, ascendió á los primeros cargos de aquella Corona, llegando á ser absoluto dueño de toda la Monarquía. Su insolencia, su ambicion, su crueldad, su avaricia fueron causa de que luego que entró Luis Terciodecimo en el gobierno, se tratase de quitarle la vida: y no atreviendose á executarlo con forma judicial y regular, por el grande poder y muchas criaturas que tenia; á uno de los Capitanes de las Guardias, Vitri, se dio comision para matarle como mejor pudiese, lo que fue executado á pistoletazos sobre el puente del Louvre, cogiendole desprevenido. El furor del Pueblo mostró bien el implacable y rabioso odio que profesaba al difunto Valído. Tumultuariamente arrancarron del Templo su cadáver, pusieronle pendiente de una horca que el mismo Mariscal habia levantado para ahorcar á los que murmurasen de él: luego descolgandole, le arrastraron por calles y plazas; dividieronle en varios trozos; y hubo quienes compraron algunas porciones para conservarlas como un monumento precioso de la venganza pública. Dicen, que las orejas fueron vendidas á bien alto precio. El gran Prevoste que acompañado de sus Archeros quiso conte-

*Mariscal de Ancre.*

---

" mana, de quien este Monarca abusó; que se prostituyó casi desde " la infancia al Mayordomo, y al Limosnero de Tomás de Bolen, " que era reputado por su padre; que habiendo pasado á la Corte de " Francia, Francisco Primero y sus Cortesanos de tal modo la des- " honraron que públicamente la daban nombres infames; son cosas " contra que con algun derecho reclaman los Autores Protestantes.

tener el populacho, hubo de cejar; porque le amenazaron que le enterrarian vivo si se adelantaba mas un paso. Arrojaron las entrañas en el rio, quemaron una parte del cuerpo delante de la estatua de Enrico el Grande sobre el puente nuevo; y algunos cortando pedacitos de carne y turrandolos en la misma hoguera, se los comieron. Uno ostentó su rabia arrancando y comiendo públicamente el corazon. Otro, cuyo vestido mostraba ser hombre de obligaciones, entrando la mano en el cadáver y sacandola bien ensangrentada, la llevó á la boca para chupar la sangre. Nunca el odio de algun Pueblo llegó á tal grado de fiereza. Despues de muerto le hicieron la causa que no se atrevieron á hacerle quando vivo: sobre que atendidas las disposiciones é instrumentos que se presentaron, le declararon no solo reo de lesa Magestad, mas tambien de profesion de Judaismo, y de pacto con el demonio. Poco despues á su muger Leonor de Galligai cortaron la cabeza, y quemaron por los mismos crímenes.

94 Con todo esto no ha faltado quien quisiese justificar al Mariscal de Ancre, y no alguno que fuese hechura suya, ni paysano, ni por otro algun vínculo coligado con él, sino un Francés, Par y Mariscal de Francia, Francisco Annibal, Duque de Etré, hombre famoso por sus hazañas Militares y por sus Embaxadas, y muy instruído en los negocios de aquel tiempo. Este, en las Memorias que escribió de la Regencia de Maria de Medicis, atribuye á mera infelicidad la tragedia del Mariscal de Ancre; celebra sus buenas prendas; dice que era naturalmente inclinado á hacer bien; que por esto habia muy pocos que le quisiesen mal; que era dulce en la conversacion; y si bien confiesa que tenia designios altos y ambiciosos; pero añade que los ocultaba profundamente: En fin, que se le oyó decir muchas veces al Rey, que le habian muerto sin orden ni noticia suya.

95 Verdaderamente pasman estas contradicciones en la Historia. El Mariscal de Etré es testigo superior á toda excepcion. Conoció al de Ancre. En caso que recibiese de él

al-

algun beneficio, no pudo ser muy señalado; porque sus mayores ascensos y muy correspondientes á su merito, los obtuvo en el Reynado de Luis Terciodecimo. ¿Qué diremos pues? En estos encuentros toma la critica el arbitrio de cortar por el medio. Es de creer que el de Ancre incurrió el odio público, ya por su supremo valimiento, que por sí es bastante para hacer á qualquiera mal visto, ya por la circunstancia de estrangero, que junta con el poder, casi siempre produce en los que obedecen ojeriza é indignacion; ya en fin, porque abusase en algunas operaciones de su autoridad. Pero los mas atroces crímenes de su proceso se puede hacer juicio que aunque constaron de los Autos, los inventasen sus enemigos; pues entre tantos millares de ellos y tan rabiosos, no faltarían quienes depusiesen contra la verdad y contra la conciencia quanto les dictase la saña.

## §. XLIII.

*Urbano Grandier, y Energúmenas de Loudun.*

96 SAlga el ultimo al Teatro el Francés Urbano Grandier, Cura, y Canonigo de Loudun en la Provincia Pictaviense, cuya tragedia ha dado y aun hoy da mucho que decir dentro y fuera de la Francia. Fue este hombre de mas que medianas prendas, gentil presencia, bastantemente docto, Orador eloqüente; pero amante, y aun amado del otro sexô con alguna demasía. O sus prendas, ó sus vicios, ó ambas cosas juntas le concitaron muchos y poderosos enemigos; si bien mas debe discurrirse ácia lo primero; porque por lo comun mas guerra hace á los hombres la envidia por lo que tienen de bueno, que el zelo por lo que tienen de malo. Sucedió que todas las Religosas de un Convento de Loudun parecieron Energúmenas. No sé qué visos hallaron ó fingieron los enemigos de Grandier para atribuirle aquel daño. En efecto hicieron pasar la noticia al Cardenal de Richelieu, Rey entonces de la Francia con nombre de Ministro, acusando á Grandier de hechicero y autor de la posesion de aquellas Religiosas. Tenia el Cardenal mas de un motivo para desear la ruina de Grandier. Habia tenido, quando no era mas que Obispo

de Luzon, un encuentro algo pesado con él; pero lo que le tenia mas irritado contra Grandier, fue la noticia que le dieron los mismos acusadores del crimen de hechicería, de que este Eclesiástico habia sido Autor de una sátyra, intitulada *la Cordonera de Loudun*, muy injuriosa á la persona y nacimiento del Cardenal. Decretó este que luego se procediese á la pesquisa sobre la posesion de las Monjas, y hechiceria de Grandier; pero salvando, ó el color ó la realidad de una justicia exâcta. Señalaronse doce Eclesiásticos por Jueces en la causa, los quales hecha la pesquisa condenaron á ser quemado vivo al desdichado Grandier, y se executó la sentencia; en cuyo terrible acto mostró el reo mucha paciencia, christiandad, y constancia (*a*). Pe-

(*a*) Por equivocacion se dixo, que todas las Religiosas de un Convento de Loudun parecieron Energúmenas. Fueron tenidas por tales algunas, ó muchas de aquel Convento; mas no todas.

## NOTA.

2 *Es tan ameno y curioso por la variedad de noticias, y oportunidad de advertencias el Discurso que sobre la incertidumbre de la Historia hizo el Marqués de San Aubin en el primer libro, cap. 6. del Tratado de la Opinion, de la primera Edicion, que me pareció haria un presente muy acepto á los muchos Lectores, que ó ignoran la lengua Francesa, ó carecen de aquella Obra, dandoles aqui traducido dicho Capitulo; lo que hará una Adicion muy considerable y preciosa á nuestro Discurso de* Reflexîones sobre la Historia. *Asi pondremos aqui dicha traduccion; pero notando lo primero, que la desnudarémos del embarazo de las citas: Lo segundo, que omitirémos algunos pasages que coinciden con otros nuestros de noticias dadas, ya en el Escrito original, ya en las adiciones: Lo tercero, que harémos una, ú otra Nota critica sobre tal qual pasage que nos parezca merecerla.*

## TRADUCCION

### Del Capitulo sexto del libro primero del *Tratado de la Opinion.*

*La poca verdad que se puede esperar de la Historia.*

§. I.

3 ES una reflexîon muy juiciosa de Plutarco en la Vida de Pericles, que es muy dificil ó aun imposible discernir lo verda-

97 Pero toda la solemnidad judicial del proceso no quitó que muchos dudasen de su justicia, y que muchos lo atribuyesen todo á artificio politico, ayudado de la

ilu-

---

dadero de lo falso por medio de la Historia; porque si esto se escribió muchos siglos despues de los sucesos, tiene contra sí la antigüedad que le impide el conocimiento de ellos; y si se escribió viviendo los sugetos de quienes trata, el odio, la envidia, ó la adulacion es de creer movieron al Escritor á corromper y desfigurar lo verdadero.

4 ¿No es verisimil, que los Historiadores han lisonjeado á su Nacion? ¿Que han callado, ó hablado con negligencia de aquellos sugetos cuya posteridad estaba extinguida, ó reducida á un estado obscuro? ¿Y que al contrario han procurado elevar los nombres, ó ascendientes de aquellos de quienes podian esperar alguna recompensa? Son muchos los motivos, que hay para alterar la verdad. Por mas que Tacito proteste su perfecta desnudéz de odio, ó benevolencia, el lector desconfiado dará mas credito á Estrada, que dice que para ser buen Historiador, sería preciso no tener Religion alguna, no tener patria, no ser de alguna profesion, no seguir algun partido; lo que coincide con no ser hombre.

5 Sería mucha simpleza, dice S. Real, estudiar la Historia con la esperanza de descubrir las cosas pasadas. Lo unico á que se puede aspirar, es á saber qué es lo que creen tales y tales Autores; y no tanto se debe buscar la Historia de los hechos, como la Historia de las opiniones de los hombres. Clio, aquella Musa que preside á la Historia, viene á ser una prostituta que sin reserva se entrega al primero que viene, por qualquiera recompensa.

6 Veleyo Paterculo, adulador indigno de Tiberio, y de Seyano, mas propiamente compuso un Panegyrico que una Historia. Zozimo se dexó arrastrar de su pasion contra Constantino. Eusebio aduló en todo á este Emperador. Tito Livio favoreció abiertamente el partido de Pompeyo. Dión fue muy parcial de Cesar.

7 La Historia es un presente, que solo se debe hacer á la posteridad. El Bocalino aconseja que solo se escriba lo que se ha visto, y que no se dé al público hasta que esté muerto el Autor. Aun suponiendo la imparcialidad, la qual sin embargo no se debe esperar, cada Escritor ajusta la Historia á su particular carácter. Salustio es moral, Tacito politico, Tito Livio supersticioso y Orador. Todos nos quieren manifestar las causas de los sucesos, ignoradas no solamente de los contemporáneos, mas aun de aquellos mismos que tuvieron algun manejo en los negocios.

La

ilusion de unos, y de la credulidad de otros. El Cardenal, que movia desde arriba la máquina, aunque dotado de muchas excelentes qualidades, era generalmente notado de

8 La Grecia era tan fertil en Historiadores, que una misma batalla fue referida por mas de trescientos Autores. Luciano compara la pasion de los Griegos por escribir Historia á la enfermedad epidemica de los Abderitanos, que tenia mucho de locura.

9 Toda la Historia antigua fue casi enteramente desfigurada por los Poetas, que hicieron una continua mixtion de sus ficciones con la verdad; como se puede ver en la Historia de Jupiter, y de toda la familia de los Titanes; en las de Isis, de Dido, de Hercules; en la expedicion de los Argonautas, en el Sitio de Troya, y otros muchos exemplos.

*La Historia siguió el genio de los Pueblos.*

§. II.

10 ES bien facil de conocer que la Historia se ha conformado mas al genio de los Pueblos que á la verdad, ó importancia de los sucesos. Toda esta ciencia de la Historia, qual la tenemos, es fruto del gusto que tuvieron los Griegos en escribir y relacionar. La Historia de la antigüedad no nos ha comunicado, sino solo aquello que hacia relacion à los Griegos, y á los Romanos que los imitaron despues. Porque sin hablar de los Payses descubiertos en estos ultimos siglos, de los Imperios de Mexico, y del Perú, tan extendidos, tan poblados, tan magnificos, y opulentos, cuya Historia ignoramos; la de los otros Pueblos no fue extraída del olvido, sino en quanto tenia alguna conexîon con las Historias Griega, y Romana. La Historia profana casi no ha hablado cosa de los Judios, y en lo poco que habló cometió errores groseros. Apenas se hubiera escrito algo de los Antiguos Galos, que extendieron sus Conquistas y Colonias casi por todo el mundo antiguo, si no hubieran dado ocasion á ello con el pillage de algunos Templos de la Grecia, y con las Guerras ya ofensivas, ya defensivas que tuvieron con los Romanos. Los quatro célebres Imperios de Asyrios, Persas, Griegos, y Romanos no igualaron ni en la duracion ni en la extension de sus Conquistas á otras quatro Potencias, de que en parte tenemos poquísima noticia; esto es, de los Chinos, Scytas, Arabes, y Turcos (*). No

(*) *No parece que están bien calculados el poder y extension de estas Potencias, quando se dice que cada una de las quatro ultimas excedió á la Romana.*

de ser furiosamente vengativo. No le faltaba habilidad ni poder, para oprimir la mas calificada inocencia con capa de justicia. Los Jueces se dice que eran buenos hombres; pe-

No obstante la obscuridad de la Historia, sin temor afirmaré que el Reyno de la China excede al de Asyria en la duracion, en la prudencia de su gobierno, en el numero de habitadores, y en la extension de límites: Que las Conquistas de Almanzor, que comprehendieron la Arabia, Egypto, todos los Payses Septentrionales de la Africa, hasta el Occeano Occidental, y casi toda España, se extendieron mas que las de Cyro: Que las Conquistas de Alexandro no pueden compararse con la del Tamerlan (**). Este Conquistador sometió una porcion de la China, abrió paso por la Tartaria y la Moscovia para salvar al Emperador de Constantinopla, y triunfar de Bayaceto, y de vuelta se agregó la dominacion de la Syria, la Persia, y las Indias.

11 Es notable la carestía que padecemos de Historia sobre aquellos numerosos enxambres de Pueblos poderosísimos y animosísimos que salieron de la Scytia Septentrional; y debaxo de diferentes nombres desmembraron todo el Imperio Romano en el Occidente, muchos siglos antes que los Turcos originarios de la Scytia Oriental, y de las orillas del Mar Cáspio, llamados, ó por los Emperadores de Constantinopla, ó por los Reyes de Persia (porque los Historiadores no están concordes sobre este hecho) establecie-sen sobre las ruinas de los Imperios Romano, y Arabe una Potencia mas formidable que lo fue jamás la Romana (***). La Historia de todos estos Pueblos tan belicosos y formidables es muy poco conocida.

*De la pasion por lo admirable.*

## §. III.

12 EL amor de lo admirable es uno de los escollos de la Historia. Algunos Historiadores tienen la complacencia de referir

(**) *Es muy incierto, que el Tamerlán extendiese mas sus Conquistas que Alexandro; y la enúmeracion de ellas, que pone luego el Autor, no es conforme á la Relacion que hace Herbelot, Autor versadísimo en las Historias Orientales.*

(***) *Está muy hyperbólico aqui el Autor; pues es cierto que bien lexos de superar la Potencia Turca á la Romana considerada en su mayor grandeza, no domina Constantinopla, ni aun la tercera parte de los Payses que estuvieron sujetos á Roma.*

pero muy crédulos, y de muy limitada prudencia, escogidos por tanto por los enemigos de Grandier. El rigor de la sentencia muestra que intervino en ella otra causa mas que el

rir hechos increíbles, como si con los falsos prodigios que refieren, les tocase parte de la admiracion que producen en los lectores crédulos.

13 Esta pasion por lo prodigioso fue causa de inventar tantos hechos extraordinarios. Justino refiere que despues de la derrota de los Persas en la batalla de Maratón, Cynegiro Ateniense, persiguiendo á los vencidos que se arrojaban atropelladamente á sus baxeles, asió uno de estos succesivamente con una y otra mano, las quales, siendo cortadas por los enemigos, detuvo el baxel, haciendo presa en él con los dientes.

14 Plutarco cuenta, que Pyrro siendo herido en la cabeza en un combate con los Mamertinos, y obligado por la herida á salir de la refriega, volvió á ella contra la resistencia de los suyos, irritado de las brabatas con que le provocó uno de los enemigos de estatura agigantada, á quien lleno de indignacion, descargó la espada sobre la cabeza con tanta fuerza que dividiendo el cuerpo de arriba abaxo en dos partes, al momento cayeron cada una por su lado.

15 Procopio escribe, que en una hambre dos mugeres que daban hospedage á los pasageros, comieron diez y siete hombres; y en Maffeo se lee que un Soldado Portugués, habiendosele acabado las balas en la pelea, se arrancaba los dientes para cargar el mosquete con ellos, y dispararlos à los enemigos.

*Obligaciones de la Historia.*

## §. IV.

16 LA Historia no debe parecerse á la Pintura que procura hermosear el natural. Un bello rasgo, como nota el Padre Orleans, naturalmente pasa de la imaginacion á la pluma. Con esto se ilustra un Héroe; pero padece la verdad, que es el caracter esencial de la Historia.

17 ¿Quién ignora, dice Cicerón, que la primera ley de la Historia es no tener audacia para escribir mentira alguna, ni carecer de valor para decir qualquiera verdad; y que el Historiador debe evitar quanto pueda la sospecha de estar poseido de amor ú odio? Polybio habia dicho antes de Cicerón, que no es menos mentiroso el Historiador que suprime las verdades, que el que escribe fábulas.

*Sin-*

el amor de la justicia. Sobre todo declara esto mismo la iniquidad cruel que con él practicaron, de precisarle quando queria confesarse, á Confesor determinado que él no que-

*Sinceridad de algunas Historias.*

§. V.

18 AJustóse Polybio con exâctitud á la máxîma suya, que acabamos de proponer. Procede este Escritor en su Historia tan distante de toda disimulacion, que nota los yerros cometidos por su padre Lycortas. Tucydides nada omitió de quanto podia ser glorioso á Cleon, y Bracidas, por cuya negociacion habia sido desterrado de Atenas.

19 Tito Livio habló honorificamente de Bruto, y Casio, enemigos de Augusto, debaxo de cuyo imperio escribia; y hizo pasar á la posteridad los matadores de Cesar con la opinion de sugetos virtuosos. Grocio dio una esclarecida muestra de su sinceridad en su Historia de los Payses baxos; hablando de Mauricio de Nasau con tanta indiferencia, como si no hubiese sido rigurosamente perseguido por este Príncipe.

20 Por un pasage de Plutarco se colige que antiguamente los Autores no se creían suficientemente instruídos para escribir la Historia, si no habian viajado en los Payses que habian sido teatros de los sucesos. Polybio se preparó para escribir su Historia, viajando por todo el mundo conocido en su tiempo. Salustio pasó el mar, á fin de conocer por sí mismo el teatro de la guerra de Yugurta. Juan Chartier asegura, que de orden de Carlos VII se halló presente á las mas importantes Expediciones de este Príncipe, para ser testigo de los hechos que debia escribir.

21 En la Etiópia, en Egypto, en Caldea, en la Persia, en la Syria solo á los Sacerdotes se confiaba el cuidado de la Historia, y depósito de los Anales. Numa habia encomendado á los Pontifices escribir la Historia en registros públicos. Estos registros fueron quemados por la mayor parte quando los Galos tomaron á Roma. En la China la intendencia de la Historia se daba á los Magistrados. Todos estos registros públicos estaban llenos de imposturas, ya con el fin de establecer el culto de los Dioses falsos, ya por adular á los Príncipes, ya por acomodarse al gusto y vanidad de la Nacion.

queria, alegando que era enemigo suyo, y uno de los qüe mas habian cooperado á su ruína. Instó sobre que se le traxese para la expiacion de sus pecados al Padre Guardian de los

### *Historiadores llenos de fábulas.*

§. VI.

22 HErodoto, á quien llaman Padre de la Historia, fue reputado en la antigüedad por muy fabuloso. Estrabon, Quintiliano, y Casaubon no dan mas fe á Herodoto, que á Homero, Hesiodo, y á los Poetas trágicos. Luciano en su viage al Infierno vió á Herodoto que era atormentado en compañia de otros que como él habian engañado á la posteridad.

23 Plinio da á Diodoro el honor de haber sido el primer Historiador entre los Griegos que escribió sériamente, y se abstuvo de fábulas. Luis Vives al contrario siente, que Diodoro fue un Escritor fabuloso y nada sólido. El mismo Diodoro trata de fabulosos todos los Escritores que le precedieron.

24 Los sabios están divididos sobre la *Cyropedia* de Xenofonte. Muchos siguen el dictamen de Cicerón, que contempló esta Obra no como una Historia, sino como un retrato hecho de invencion para representar un Príncipe perfecto. No obstante, parece que el dia de hoy prevalece la opinion opuesta, que mira á la *Cyropedia* como Historia verdadera.

25 Asinio Polion sentia, que los Comentarios de Cesar no estaban escritos con mucha diligencia ni con mucha sinceridad; y Vosio hace mencion del raro encaprichamiento de un hombre que le dixo, que despues de haber meditado prolixa y fuertemente la materia, habia compuesto un libro, donde invenciblemente probaba que jamás Cesar habia pasado los Alpes, y que era falso quanto se contenia en sus Comentarios sobre la guerra de las Galias. Procopio en su Historia colmó de elogios al Emperador Justiniano, á su muger la Emperatriz Teodora, á Belisario, y á su muger Antonina; pero en sus *Anecdotas* las ultrajó con una cruel maledicencia. El Aretino se jactaba de ser árbitro de la reputacion de los Príncipes, dispensando entre ellos los elogios y los vituperios, segun eran liberales ó escasos con él. Cuentase, que habiendo Carlos V, de vuelta de la expedicion de Tunez regaladole con una cadena de oro, dixo al recibirla: Por cierto, que es un bien corto presente para que yo hable bien de una empresa tan mal concertada.

26 Los monumentos mismos no son fiadores seguros de la verdad de

los Franciscanos de Loudun, hombre docto, y Teólogo de la Sorbona. Pero ni fue posible conseguirse, ni que se le presentase otro que aquel que él recusaba por enemigo. Dice-

---

de los hechos. Aun el marmol y el bronce mienten algunas veces. En el Arco triunfal de Tito la inscripcion destinada á celebrar la Conquista de Jerusalén, testifica que antes de aquel Emperador nadie habia tomado, ni aun osado sitiar aquella Ciudad. Sin embargo, fuera de constar lo contrario de la Sagrada Escritura, Cicerón en una de sus Cartas á Attico llama á Pompeyo *nuestro Jerosolymitano*, porque nadie ignoraba en Roma que Jerusalén era una de las Conquistas de Pompeyo.

*De las Crónicas antiguas.*

§. VII.

27 SI los Historiadores de primer orden, y los monumentos son sospechosos, ¿qué dirémos de nuestras antiguas Crónicas? Que son unas miseras novelas, atestadas de fábulas. Este es el sentir de un célebre Académico. Despues que las Naciones feroces del Norte derramaron por todas partes su ignorancia y su barbarie, los Historiadores degeneraron en Novelistas. Entonces empezaron á mirarse como lo sublíme de la Historia los hechos increíbles y aventuras prodigiosas. Telesino, que se dice haber vivido á la mitad del sexto siglo, debaxo del Reyno de Artus; y Melchino, que es algo menos antiguo, escribieron la Historia de la Gran Bretaña, patria suya, del Rey Artus, y de la Tabla redonda, desfigurandola con mil fábulas. Lo mismo se debe decir de Hunibaldo Franco, que algunos creen contemporáneo de Clodoveo; pero que en la verdad es mucho mas moderno, cuya Historia no es mas que un texido de mentiras rudamente imaginadas. Tal es tambien la Historia que pareció debaxo del nombre de Gildas, Religioso del Pays de Gales, que refiere tantas maravillas del Rey Artus, de Perceval, de Lanceloto, y otros muchos. La juiciosa Critica que reyna ahora, transmitirá á la posteridad el deposito de la Historia antigua, rectificada con un gran número de observaciones muy útiles, y una Historia de nuestro tiempo mas castigada y correcta. Mas aunque nuestros Historiadores escriben con mas reserva y exâctitud, es cierto que no podemos conocer los caractéres de los hombres y los motivos de los sucesos, sino por las memorias de los que manejaron principalmente los negocios.

cese, que los testigos que depusieron contra Grandier, fueron unicamente los mismos diablos que atormentaban las Religiosas: testimonio, que por todo Derecho Divino, y Huma-

*Pyrronísmo excesivo sobre la Historia.*

## §. VIII.

28 CArlovicio, que tuvo parte en los principales negocios de su tiempo, leyendo la Historia de Sleidan, y hallando tan desfigurada la verdad de los sucesos, dixo que aquella Historia le inclinaba á no dar asenso á otra alguna, ni de las antiguas ni de las modernas. El Autor de la *Religion del Medico* (*Tomás Brown Inglés*), habla asi de la Historia: *Yo no doy mas asenso á la relacion de las cosas pasadas, que á la prediccion de las futuras.* Es asi que los hombres por la mayor parte están dispuestos á propasar, ya la credulidad, ya el pyrronísmo.

29 „ Se guisa la Historia (dice Monsieur Bayle) casi como los „ manjares en la Cocina. Cada Nacion los prepara á su modo; de suer„ te, que una misma cosa se adereza de tantos modos diferentes, quan„ tos Payses hay en el mundo; y casi todos los hombres hallan mas gra„ tos aquellos á que se acostumbraron. Tal es, con poca diferencia, „ la suerte de la Historia. Cada Nacion, cada Secta, tomando los mis„ mos hechos crudos, digamoslo asi, donde pueden hallarse, los ade„ reza ó sazona conforme á su gusto; y despues á cada lector pare„ cen, ó verdaderos ó falsos, segun convienen ó repugnan á sus preo„ cupaciones. Aun puede extenderse mas la comparacion; porque „ como hay ciertos manjares absolutamente incógnitos en algunos Pay„ ses, y á los quales los moradores de ellos no querrian arrostrar de „ qualquiera modo que los sazonasen; asi hay hechos que no son creí„ dos sino de tal Nacion, ó tal Secta; los demás los tratan de calum„ nias y de imposturas (*).

29 Muchos Historiadores por varios motivos transmiten á la posteridad algunos hechos, á los quales ellos mismos no dan asenso. *Plura scribo, quam credo*, dice Enéas Sylvio en su Historia de Bohemia.

*Re-*

(*) *El Pyrronísmo de Bayle debe reprobarse aun con mas razon que el de otros Autores; porque envuelve mucho de malicia heretical.*

mano debiera ser repelído. En orden á la posesion de las Religiosas se hicieron y dieron á la estampa muchas observaciones, á fin de probar que todo fue una mera ilusion. Los dia-

---

*Relaciones de Batallas que parecen increíbles.*

§. IX.

30 LAS Relaciones de muchas Batallas contienen circunstancias que parecen increíbles. Plutarco cuenta que Marco Valerio ganó una batalla contra los Sabinos, en la qual les mató trece mil hombres sin perder ni uno de los suyos. Y Diodoro Siculo atribuye la misma felicidad á los Lacedemonios en un choque contra los Arcadios, á quienes degollaron diez mil sin perder un hombre; porque se verificase la prediccion de un Oraculo, de que aquella guerra no costaria á Esparta ni aun una lágrima sola.

31 En la victoria que el Consul Fabio Máxîmo logró sobre los Allobroges, y Auverñacos, no hubo mas que quince muertos (Apiano lo dice) de parte de los Romanos, y quedaron ciento y veinte mil Galos postrados en el campo de batalla; añadiendose á la derrota otros ochenta mil, que fueron parte conducidos á Roma prisioneros, parte sumergidos en el Ródano.

32 Syla dexó escrito en sus Memorias, que en el combate de Cheronea, en que derrotó á Archelao, Lugar-Teniente de Mitridates, murieron ciento y diez mil de los enemigos, y solo doce de los Romanos. En las mismas Memorias refiere Syla, que en la batalla que dio al Joven Mario, sin perder mas que veinte y tres hombres mató al contrario veinte mil, y hizo ocho mil prisioneros.

33 En la Vida de Lucúlo, escrita por Plutarco, se lee que en la batalla que tuvo este Caudillo contra Tígranes en Tigranocerta, toda la Caballería de este Rey, y mas de cien mil hombres de á pie fueron pasados al filo de la espada, quedando en el campo solo cinco Soldados de Lucúlo; ni los heridos pasaron de ciento.

34 Alexandro de Alexandro escribe, que Pompeyo en una batalla contra Mitridates no perdió mas de veinte Soldados, habiendo caído de la parte del Rey mas de quarenta mil.

35 En la batalla de Chalon, entre el Conde Aecio, y Teodórico, Rey de los Visogodos, de una parte, y Atila, Rey de los Hunnos, de la otra, donde Teodórico fue muerto, algunos Autores hacen subir el numero de los muertos de los dos Exercitos á trescientos mil. Los Historiadores convienen por lo menos en ciento y sesenta mil, sin contar quince mil, tanto Franceses, como Gepidas, que habiendose en-

diablos al principio respondian en Francés á lo que se les preguntaba en Latin: despues que quisieron hablar algo de Latin, echaban muchos solecismos; por lo que dixeron algu-

encontrado la noche que precedió al combate se batieron en la obscuridad con tanto furor, que ni uno de todos ellos quedó vivo.

36 Hay Autores, que sobre la fe de Paulo Diacono, y Anastasio Bibliotecario, ponen el número de trescientos y sesenta y cinco mil á la pérdida que tuvieron los Sarracenos en la batalla de Poitiers: lo que parece fabuloso, dicen los juiciosos Autores de la Historia de Languedoc. Algunos, para hacer esta circunstancia verisimil, han pretendido que se comprehendiesen en este gran número de muertos las mugeres, los hijos, y los esclavos. Pero Valois ha hecho ver, que en esta irrupcion no pasaron los Pyrineos sino los Soldados. Mezerai dice, que el Exercito de los Sarracenos no se componia sino de ochenta á cien mil hombres.

37 El año de 891 el Emperador Arnulfo ganó una victoria tan completa sobre los Nortmandos, que de cien mil de estos no se salvó ni uno solo; sin que muriese ni uno del partido Imperial. (*Cita el Autor la Historia del Mundo de Chevreaux, lib. 5.*).

38 En la batalla de los tres Reyes de Aragon, Navarra, y Castilla contra los Moros, Mariana, siguiendo todas las Cronicas, dice que fueron muertos docientos mil Moros, pereciendo solos veinte y cinco de los Christianos (*). En la de Tarifa murieron tambien docientos mil Infieles, y de los Christianos solo veinte.

39 Carece de toda verisimilitud lo que los Historiadores refieren de las victorias de los Príncipes Nortmandos en Sicilia, que no quedó ni uno vivo de trescientos mil Sarracenos deshechos por Rugero: que los hijos de Tancredo, con setecientos Caballos y quinientos Infantes batiaron el Exercito del Emperador de Constantinopla, compuesto de sesenta mil hombres. Pero todo lo dicho es nada en comparacion de lo que cuenta Nizetas en la Historia del Emperador Alexo, que en el sitio de Constantinopla un Franco solo puso en fuga todo un Exercito de Griegos.

40 Luciano trata de increíbles y ridiculas todas las circunstancias de un número de muertos tan desproporcionado. Pueden aplicarse á muchos rasgos de Historia las siguientes palabras de Tito Livio so-

(*) *No debió el Autor comprehender el suceso de la batalla de las Navas entre los que reputa increíbles, por haber sido aquella victoria milagrosa; puesto lo qual, nada tiene de increíble ó inverisimil la grande mortandad de los Infieles, y la levísima de las Tropas Christianas.*

gunos en Francia, que los diablos de Loudun eran gramáticos principiantes que no habian llegado á la tercera clase. Hubo dos hombres advertidos que se ofrecieron á conven-

sobre una particularidad asombrosa que se decia haber sucedido en la toma de Veyes. ,, Estos incidentes (dice), mas propios para la ,, Scena que para la Historia, no quiero afirmarlos ni refutarlos; ,, basta saber lo que publicó entonces la fama.

*Diversidad de opiniones sobre muchos hechos famosos.*

§. X.

41 METrodoro Lampsaceno, sin la mayor perplexidad afirma que todos los Héroes de que en la Iliada hace mencion Homero, Agamemnon, Aquiles, Hector, Páris, Enéas, son personages ficticios que no exîstieron jamás.

42 Algunos Autores aseguran que no fueron robadas por los Romanos mas de treinta Sabinas. Valerio Antias, y Dionysio Halicarnaseo suben el numero á quinientas y veinte y siete. Juba cuenta hasta seiscientas y ochenta y tres.

43 Tito Livio, Floro, Plutarco, Aurelio Victor dicen que el Dictador Camilo deshizo y arrojó los Galos que habian tomado á Roma: Polybio, Justino, y Suetonio cuentan que habiendo hecho los Venetos una irrupcion en el Pays de los Galos; estos, con la mira de ocurrir á la defensa de su Pays, se compusieron con los Romanos, recibiendo de ellos cierta suma de dinero, con la qual, y con el botin que habian hecho, se retiraron, dexando libre á Roma.

44 Plutarco empieza asi la vida de Licurgo: Nada se puede decir del Legislador Licurgo que no sea referido con variedad por los Historiadores; porque hay diversas tradiciones sobre su origen, sobre sus viages, sobre su muerte, y aun sobre sus Leyes, y sobre la forma de gobierno que estableció; pero aun hay mas discordia sobre el tiempo en que vivió.

45 Herodoto, Diodoro, Trogo Pompeyo, Justino, Pausanias, Plutarco, Quinto Curcio, y otros muchos Autores habláron de la Nacion de las Amazonas. Estrabon niega que tal Nacion haya exîstido jamás. Palefato es del mismo sentir que Estrabon. Arriano tiene por sospechoso quanto se ha escrito de las Amazonas. Otros entendieron por Amazonas Exercitos de hombres gobernados por mugeres guerreras: mostrando que estos exemplos no son raros en la antigüedad; pues los Medos, y Sabéos obedecian á Reynas. Semiramis

vencer de ilusion, ó impostura la diablería de las Monjas; pero se les amenazó tan eficazmente con la colera del Cardenal, que uno de ellos, no atreviendose á parar mas en Fran-

---

mis comandó á los Asyrios, Tomiris á los Scytas, Cleopatra á los Egypcios, Baudicea á los Ingleses, Zenobia á los Palmirenos.

46 Apiano cree que las Amazonas no eran una Nacion particular, sí que se daba este nombre á todas las mugeres que iban á la guerra de qualquiera Nacion que fuesen. Algunos creyeron que las pretendidas Amazonas fueron unos Pueblos barbaros que vestian ropas largas, raían la barba y se aliñaban, y usaban en la cabeza los mismos ornamentos que las mugeres de Tracia. Segun Diodoro Siculo, Hercules, hijo de Alcmena, á quien Eurysteo puso en el empeño de traerle el tahali de Hypolita, Reyna de las Amazonas, fue á combatirlas sobre las orillas del Termodonte, y destruyó esta Nacion guerrera.

47 No obstante, los rasgos mas célebres de su Historia son mas recientes que el Hercules Griego, ó hijo de Alcmena. Porque el robo de Antiope por Teseo excitó las Amazonas á emprender la guerra en que conquistaron toda la Attica, y camparon en la misma Plaza del Areopágo. Pentesiléa, Reyna de las Amazonas, fue al socorro de Troya, y fue muerta por Aquiles; y mucho tiempo despues Talestris, otra Reyna de las Amazonas, acompañada de trescientas guerreras suyas vino á buscar á Alexandro en Hircania, á fin de tener posteridad de aquel Héroe.

48 Dion Crysostomo dice que Herodoto pidió á los de Corinto alguna recompensa por las Historias Griegas que habia escrito; pero habiendole respondido que no querian comprar el honor con dinero, trastornó toda la relacion de la batalla Naval de Salamina, cargando á Adimanto, General de los Corintios, de la infamia de haber huido desde el principio del combate con toda la Esquadra que comandaba.

49 Timoleon libró á Corinto su patria de la tyrania de Timofanes, su hermano. Plutarco cuenta la accion de este modo. Timoleon, con dos amigos suyos, zelosos por la libertad fue á la casa de Timofanes; y habiendole todos tres conjurado fuertemente para que depusiese la tyrania, no pudiendo obtener nada de él, Timoleon se retiró un poco, deshaciendose en lágrimas, y en el mismo momento sus dos amigos, arrojandose sobre Timofanes le hicieron pedazos. Diodoro Siculo dice que el mismo Timoleon mató á su hermano en la plaza pública. El primer Historiador, para conciliar la naturaleza con el amor de la libertad, suaviza lo mas que puede la atro-

Francia, se escapó á Roma. Los Exôrcistas fueron enviados de París por el Cardenal: circunstancia, que adjunta al empeño que hicieron en persuadir que la posesion era ver-

atrocidad de la accion. El segundo la exâgera á fin de exâltar el zelo de Timoleon por la patria. En medio de tantos escollos, del caracter, motivos, y pasiones de los Historiadores, la verdad naufrága, y no puede transitar á la posteridad.

50 Cyro muere tranquilamente en su lecho, segun Xenofonte. Onesicrito, Arriano, Herodoto, Justino, Valerio Máxîmo afirman que Tomiris, Reyna de los Masagetas, habiendole vencido y hecho prisionero, le hizo morir y sumergir su cabeza en un vaso lleno de sangre humana, porque saciase, segun decia la irritada Reyna, la sed que siempre habia padecido de aquel licor. Ctesias escribe que aquel Héroe fue muerto con la flecha que le disparó un Indiano. Diodoro, que fue hecho prisionero y crucificado por una Reyna de los Scytas. Segun Luciano, murió de dolor de que Cambyses su hijo, pretextando un falso orden, habia hecho morir á la mayor parte de los personages mas amados de Cyro.

51 Uno de los rasgos mas famosos de la Historia Romana es la derrota de los Fabios en el combate de Cremera. Esta Tropa, compuesta de una familia sola, que Floro llama un Exercito Patriciano, fue toda hecha pedazos; y de trescientos y seis Fabios no restó mas que un joven de catorce años, á quien su corta edad estorvó meterse en el empeño. Pocos hechos hay atestados mas unanimemente que éste, ni por mayor numero de Autores. Tito Livio, Ovidio, Aurelio Victor, Silio, y Festo le refieren con perfecta conformidad. Sin embargo Dionysio Halicarnaseo le refuta como enteramente fabuloso. Tito Livio coloca la muerte y fanática consagracion de los dos Decios en las guerras contra los Latinos, y contra los Samnites. Cicerón en las que hubo contra los Etruscos, y contra Pyrro.

52 El silencio de Polybio es una preocupacion de muchos sabios contra todo lo que se ha dicho de Régulo, despues de su cautiverio.

53 Aurelio Victor refiere que sabiendo el Emperador Claudio II, que los libros de las Sybilas prometian grandes victorias y prosperidades al Imperio, si el principal del Senado se sacrificase por una muerte voluntaria; y ofreciendose á ella generosamente el primer Senador, el Emperador no lo permitió, antes quiso y consiguió para sí la gloria de ser víctima por la grandeza de la patria, diciendo que á él le tocaba por ser Príncipe, ó Gefe del Senado. El mismo Autor añade que por esta accion magnifica se le erigió una estatua de

verdadera da bastante materia al discurso. En fin, en atencion á todo lo dicho y algo mas que se omite, muchos Escritores, aun dentro de la misma Francia (entre ellos

de oro en el Templo de Jupiter, y un Busto tambien de oro en el Senado; y que el Senador que ofrecia su vida porque se lograse la prediccion de las Sybilas se llamaba Pompeyo Baso. Ni Trebelio Polion, ni Eutropio dicen nada de todo esto, antes dexaron escrito que este Emperador murió de enfermedad.

54 Aquella ostentacion de fortaleza heroyca en la accion de cortar la lengua con los dientes en la tortura, se atribuye por Jamblico á Timyca Pitagórica; por Tertuliano á la Cortesana Leena; por Valerio Máxîmo, Plinio, Diogenes Laercio, y Filon Judio al Filósofo Anaxarco; por San Geronymo, en la Vida de San Pablo primer Ermitaño, á un Santo Martyr (*).

55 Unos dicen que Placidia hizo signar á su hermano el Emperador Honorio un Memorial por el qual concedia esta Princesa en matrimonio á uno de sus mas baxos Oficiales; y quexandose ella despues de esta indignidad á Honorio, el que negaba haber concedido tal cosa; le mostró su firma con la qual le corrigió la facilidad que tenia en firmar Decretos que no leía; á cuyo fin le habia hecho artificiosamente firmar aquel Memorial, diciendole que contenia otra súplica muy diferente. Otros ponen este suceso en la cabeza de Pulchéria, que hizo signar á su hermano Teodosio el II. un Memorial, por el qual consentia en vender por esclava á su muger la Emperatriz Eudoxîa.

56 No de otro principio, que la preocupacion apasionada de los Historiadores nació la diversidad con que se refiere la muerte del Emperador Juliano Apostata. Dicen unos que herido mortalmente de una flecha en la batalla que dió à los Persas; y sintiendo que se acercaba su muerte, rabioso y desesperado arrojaba su sangre cogida con las manos al Cielo, exclamando con encono á nuestro Redentor: *Venciste, venciste, Nazareno.* Otros, que tentando inutilmente arrancar el hierro se hirió la mano con él, y que en este estado se mandó llevar adonde se estaba peleando para animar á sus Soldados: que muriendo, dixo que daba gracias á los Dioses de haberle felicitado con una muerte gloriosa en la flor de su edad, y en el curso de sus victorias, antes que algun revés de la fortuna deslustra-

(*) *No hay dificultad en que esta accion heroyca fuese executada por diferentes sugetos, habiendo sido inumerables los que puestos en la tortura tuvieron algun motivo para executarla.*

ellos el docto Egidio Menagio, y el eruditísimo Naudéo) se explicaron á favor de Grandier; y aun de los otros, raro hay que tocando el punto, no hable con alguna duda.

§. XLIV.

---

trase su gloria; añadiendo que mucho tiempo antes los Dioses le habian anunciado esta muerte (*).

57 Es muy sospechoso y muy incierto el suplicio de la Reyna Brunequilda, de quien se dice que por haber quitado la vida á diez Reyes, fue por Decreto de Clotario II arrastrada y despedazada á la cola de un caballo. Mariana, que trata esta Historia de pura fabula, dice que los Historiadores Franceses tenian una gran inclinacion á creer y escribir acontecimientos extraordinarios, y que no sabe si acuse su simpleza ó su imprudencia. Pasquier refuta una por todas las acusaciones de que se ha cargado á esta Reyna.

58 Están muy divididos los Historiadores sobre la causa de mudarse el nombre los Papas en su exâltacion. Fr. Pablo Sarpi atribuye el origen á los Alemanes, cuyos nombres eran ásperos y disonantes á las orejas Italianas: costumbre, añade este Autor, que despues conservaron los demás Papas, para significar que mudaban sus aficiones particulares y humanas en cuidados públicos y divinos. Platina pretende que Sergio II fue el primero que mudó el nombre; porque el que tenia era de malísimo sonido (*señalale el Autor, pero no queremos copiarle en esta parte*). Baronio desprecia esta razon, y atribuye el origen de esta práctica à Sergio III, que llamandose antes Pedro, por humildad se desnudó del nombre del Príncipe de los Apostoles. Onufrio cree que Juan XXII dio este exemplo por no conservar en el Pontificado el nombre de Octaviano, que sonaba mucho al Gentilismo. Muchos son de dictamen que esta mudanza es una imitacion de San Pedro, cuyo nombre de *Simon* mudó el Redentor en el de *Cephas*.

59 Aunque la fabula de la Papisa Juana haya sido ya refutada aun por los mismos Protestantes, y entre ellos muy de intento por David Blondel, no han faltado sugetos opinados de doctos que han querido establecer como verdadero un hecho tan fabuloso (**).

60 La institucion de los Electores es materia muy contestada. Algunos la atribuyen á Carlos Magno. Blondo, Nauclero, y Platina

---

(*) *Es visible la ficcion gentilica en esta segunda opinion.*

(**) *Ya hoy no se halla docto alguno que defienda esta quimera. Impugnala demostrativamente Bayle, aunque Protestante, en su Diccionario Crítico.*

## §. XLIV.

98 HEmos puesto delante al Lector todas estas noticias Históricas, para que vea que aun contra

---

ná á Gregorio V. Maimburgo, y Pasquier á un Concilio celebrado en tiempo de este Papa. Muchos pretenden que Gregorio V, el Emperador Oton III, y los Príncipes de Alemania concurrieron á esta designacion. Segun Machîabelo, Gregorio V, arrojado por el Pueblo de Roma, y restablecido por el Emperador Oton III, castigó á los Romanos, transfiriendo el derecho que tenian de elegir Emperador á los Arzobispos de Maguncia, Treveris, y Colonia, y á los tres Príncipes Seculares el Conde Palatino, el Duque de Saxonia, y el Marqués de Brandemburg.

61 Solo los Alemanes gozaban el derecho de elegir Emperador. Alberto, Abad de Staden, Autor contemporáneo del Emperador Federico II, dice en terminos formales que Gregorio IX, que habia excomulgado á Federico II en 1239, habiendo escrito á los Príncipes Alemanes que procediesen á la eleccion de otro Emperador; le respondieron que no tocaba al Papa decidir de la eleccion de Emperador, y que el derecho de elegirle solo pertenecia á ellos. Añade luego este Autor, que en virtud de un Decreto que antes habian hecho de comun consentimiento estos Príncipes, los que eligen al Emperador son los Arzobispos de Maguncia, Treveris, y Colonia, el Conde Palatino, Duque de Saxonia, Marqués de Brandemburg, y Rey de Bohemia. Mucho tiempo antes, dice Paulo Vindelicio en su Tratado de los Electores, estaba en uso presentar á los siete Grandes Oficiales del Imperio aquel que tenia los sufragios de la Dieta. Segun Aventino en sus Anales, y Onufrio en el Tratado de las Dietas Imperiales, el derecho de elegir Emperador estaba restringido por Gregorio X á los siete Electores.

62 En tanta variedad de opiniones lo que parece seguro es, que la institucion de los Electores no sube mas arriba que el siglo terciodecimo, despues de Federico II. Hasta entonces todos los Autores contemporáneos testifican que los Príncipes, Prelados, y Señores Alemanes elegian Emperador. Lampadio, Jurisconsulto Alemán, pone la institucion del Colegio Electoral en el tiempo del Emperador Federico II. Y Otón Frisingense dice que Federico I, llamado *Barba Roja*, fue electo por todos los Príncipes del Imperio. Tritemio en su Cronica adjudica el principio de los sufragios de los Electores á la eleccion de Guillelmo, Conde de Holanda, en 1247. Segun Federido Bobckelman, el Septemvirato Electoral empezó en la eleccion de Adolfo, Conde de Nasau, por los

tres

tra las relaciones mas calificadas, ó por la aceptacion comun, ó por la multitud de Escritores, ó por actos judiciales, hay argumentos tan fuertes que hacen retirar el en-

---

tres Arzobispos, los tres Príncipes Seculares nombrados, y Procuracion del Rey de Bohemia. Luis de Babiera fue electo por los Arzobispos de Treveris, y Maguncia, por el Rey de Bohemia, y Procuracion del Marqués de Brandemburg. El Arzobispo de Colonia, el Conde Palatino, y el Duque de Saxonia eligieron por su parte á Federico de Austria. Esta division de los Electores es una prueba segura de que entonces eran siete. El orden Electoral no tuvo forma estable y permanente, hasta que se fixó por la Bula de Oro del Emperador Carlos IV.

63 Guillelmo de Bellai de Langei, y el Señor de Haillan escribieron que la famosa Doncella de Orleans Juana del Arco no fue quemada. El Padre Vignier añade que se casó con Gil de Armuesa, despues de su prision por los Ingleses, y dexó hijos de él. El Autor del Poema Latino que contiene su Historia, dice que su memoria fue rehabilitada por arresto, despues de sufrir el suplicio del fuego á que la habian condenado los Ingleses.

64 Los Historiadores contemporáneos no están acordes sobre el asesinato del Duque de Borgoña en *Montereau-Faut-Yonne, en* 1419. Unos dicen que el Duque acercandose al Delfin, se puso de rodillas para saludarle, y que entonces Tanaquildo du Chatel, sobre una seña que le hizo el Delfin, descargó sobre él un golpe de hacha, á que succediendo otras heridas, cayó muerto el Duque. Otros cuentan que queriendo el Duque de Borgoña hacer prisionero al Delfin, los que acompañaban á éste, arrojandose á él, le mataron. Otros en fin escriben que tres Gentileshombres del difunto Duque de Orleans habian venido á esta entrevista con animo de vengar la muerte de su amo; lo que executaron matando al Duque tan pronta é inopinadamente, que fue imposible estorvarlo.

65 Alexo Piamontés, hablando de un Elixir propio para restituir la vista á los ciegos, dice que este remedio fue ordenado por consulta de los mas sábios Medicos de Italia para restituir la vista al Emperador de Constantinopla el año de 1438, estando en el Concilio de Ferrara con el Papa Eugenio IV, y en efecto se la restituyó perfectamente. El Padre Le Brun, que en su Historia de las Prácticas supersticiosas copia este pasage de Alexo Piamontés, dice que habiendo, para verificar este hecho, consultado á los Autores contemporáneos que hablaron del Emperador Juan Paleologo, y de lo que pasó en Ferrara el año de 1438, halló que ni Blondo, ni Du-

entendimiento á la neutralidad de la duda, y tal vez descubren la falsedad; por donde conocerá quán dificil sea, no solo apurar lo cierto, mas aun señalar lo mas verisimil

Ducas, ni Calcondylas escribieron que dicho Emperador perdiese y recobrase la vista en Ferrara; que Silvestro Scyropulo, bien lexos de dar á entender que el Emperador, durante su estancia en Ferrara, y Constantinopla, haya estado ciego ó padecido el mas leve mal en los ojos; dice al contrario, que no atendia á los negocios del Concilio por divertirse continuamente en la caza, lo que no conviene no solamente á una vista perdida, mas ni aun á una vista débil (*).

66 Varillas en sus *Anecdotas* de Florencia escribe que Pedro de Medicis viendo á su Padre muerto, de colera arrojó á su Medico Leoni en un pozo, donde se ahogó. Angelo Policiano que se hallaba presente, testifica en una de sus Cartas donde refiere todas las circunstancias de la muerte de Lorenzo, padre de Pedro, que Leoni, despechado de no haberle podido curar, como se lo habia prometido, se arrojó en el pozo, y se ahogó. ¿A quién creeremos, á Angelo Policiano, ó á Varillas? Puede ser que los enemigos de Pedro de Medicis, por manchar su fama le hayan atribuido la brutalidad de ahogar al Medico. Puede ser tambien que Angelo Policiano adherente á la Casa de Medicis, haya querido defender á Pedro de nota tan sensible. En esta perplexidad nos pone muchas veces la Historia, que no sabemos de quien fiarnos; igualmente arriesgados á padecer engaño, ya por la adulacion, ya por el odio de los Escritores.

67 Algunos Historiadores dixeron que Felipe II hizo ahogar á su hijo Don Carlos. Paulo Piasecki, Obispo, y Senador Polaco, dice que aquel Rey hizo morir á Carlos; pero habla ambiguamente, sin decir si este Príncipe murió de veneno, ú de dolor de verse aprisionado. San Evremont escribe que el Español que ahogaba á Don Carlos, le decia al mismo tiempo: *Paciencia, señor, todo esto se hace por vuestro bien.* Nada mas seguramente parece cuento inventado, que esta ironía cruel y barbara. El Senador Veneciano Andrés Morosini cuenta en su Historia de Venecia que no teniendo Carlos armas con que quitarse la vida, resolvió morir de hambre; mas impidiendo la execucion los que le guardaban, tomó para el

(*) *No debió el Autor colocar entre los que hacen alguna opinion en la Historia al Secretista Chacharon.*

mil en la Historia. No por esto aspiro al Pyrronismo, ó pretendo una general suspension de asenso á quanto dicen los Historiadores. Tiene mucha latitud la desconfianza: de

el mismo fin el expediente de tragar el diamante de un anillo suyo; el qual, no obrando el efecto que esperaba, resuelto á morir de un modo ú de otro, dio en comer y beber excesivamente, de que se produxo una disenteria que acabó con él á pocos dias. Cabrera está acorde con el Senador Veneciano. La mayor parte de los Historiadores pretenden que su muerte no fue voluntaria, sino ordenada por su padre, á quien á este proposito atribuyen el dicho de que si tuviese mala sangre, no dudaria en derramarla. Es de estrañar que este rasgo de Historia, siendo de tan corta antigüedad, esté envuelto en tantas nieblas. Carlos murió á 24 de Julio de 1568, á las quatro de la mañana, de edad de veinte y cinco años y quince dias.

68 Isabél de Francia, llamada la Princesa de la Paz, en memoria de la que acompañó á su matrimonio con Felipe II, murió á tres de Octubre del mismo año, dos meses, y diez dias despues de Don Carlos. Los Historiadores Españoles atribuyen su muerte á un error de los Medicos que la sangraron estando preñada. Los nuestros hacen delinqüente en esta muerte á su marido. ,, Notarémos (dice Meceray) como la mas monstruosa aventura que se ,, puede imaginar, que Felipe II, habiendo sabido que Don Carlos, ,, su hijo unico, tenia correspondencia con los Señores confederados de los Payses Baxos, que procuraban atraerle á Flandes, le ,, hizo poner en prision, y le quitó la vida, ó con un veneno lento, ,, ó haciendole ahogar; y que poco despues, por zelos que tuvo, ,, dio veneno á su muger Isabél, haciendola morir juntamente con ,, el fruto que tenia en el vientre; como verificó despues su madre ,, la Reyna Catalina, por informaciones secretas que hizo, y por ,, deposicion de los domesticos de aquella Princesa, quando estaban restituídos á Francia (*).

No

(*) *En muchos Escritores se leen las varias opiniones que hubo sobre la muerte del Príncipe Don Carlos; pero en muy pocos, que la de la Reyna Isabél de Francia fuese ordenada por Felipe II. La circunstancia de hallarse al tiempo aquella Reyna en cinta, hace esta tragedia increíble. Es menester para darla alguna verisimilitud, suponer aquel Rey extremamente barbaro. Asi yo no dudo, que esta fue calumnia inventada por la malevolencia de algunos Estrangeros.*

de modo, que colocada en un grado, es discrecion, y en otro necedad. Es menester buscar con gran tiento los limites hasta donde puede extenderse la duda. Pero ha de pro-

69 No pueden ser mas negros los colores con que Buchanan hace el retrato de la infeliz Maria Estuarda, á quien otros Historiadores nos representan como una muy perfecta Princesa.

70 Vease aqui el juicio que hace Montaña de una Historia escrita por Guillelmo de Bellai, y de las Memorias de Martin de Bellai, su hermano. ,, No puede negarse que se descubre evidentemente ,, en estos dos Señores un gran descaimiento de aquella franqueza ,, y sinceridad en escribir, que resplandece en nuestros antiguos ,, Historiadores, como en el Señor de Joinville, domestico de San ,, Luis; Eginardo, Canciller de Carlos Magno; y mas reciente en ,, Felipe de Comines. Sus escritos son mas propiamente una declama- ,, cion á favor del Rey Francisco contra Carlos V, que una Histo- ,, ria. No quiero creer, que hayan alterado nada en quanto al grue- ,, so de los hechos; pero sí, que muy freqüentemente torcieron el ,, juicio de los sucesos á favor nuestro, y omitieron todo lo que era ,, algo disonante en la vida de su Monarca; lo que se conoce bien ,, en *les reculemens* (dexo esta voz sin traduccion, porque no alcanzo ,, lo que con propiedad significa aqui) de Montmorenci, y de ,, Brion, y en que ni una vez sola se nombra á Madama de Estam- ,, pes (**). Pueden omitirse las acciones secretas; pero callar lo que ,, todo el mundo sabe y cosas de tanta conseqüencia y que han ,, tenido efectos públicos, es un defecto inescusable. Si se me cree, ,, el que quisiere lograr un entero conocimiento del Rey Francisco ,, y de las cosas sucedidas en su tiempo, lea otros Historiadores.

### *De la buena crítica de la Historia.*

### §. XI.

71 Tiempo es ya de levantar la mano de una materia tan inagotable como son las contradicciones de los Historiadores. Para formar un juicio algo ajustado sobre las Historias sospechosas, debe ascender la Crítica á la primera fuente, y acaso unica de ellas: Como por exemplo, á Mariano Scoto para el cuento de la Papisa Juana; y á Gaguin para la pretendida ereccion del Reyno de

(**) *Dama de Francisco Primero antes y despues de casada, con escandalo de toda Europa.*

procurar salirse de ella siempre que se pueda, ó por el camino de la verdad ó por la senda de la verisimilitud.

99 Lo que intento es mostrar las grandes dificultades que hay en exercer dignamente la profesion de Historiador. Pide esto una lectura inmensa, una memoria felicísima, una crítica extremamente delicada. ¿Qué haré yo con leer dos ó tres Autores, quando trato de averiguar suce-

---

de Yvetot. Es menester luego considerar con diligencia en qué tiempo escribia el primero que dio á luz el hecho incierto; quál era su profesion; qué partido seguia; sobre todo su adhesion ó indiferencia por la verdad; y quánta ha sido su exâctitud en todas sus Obras. Deben tambien contarse los testimonios uniformes, si los hay. Estas precauciones pueden acercarnos al conocimiento de la verdad en los hechos históricos.

*Fruto del estudio de la Historia.*

§. XII.

72 EL principal estudio en la lectura de la Historia debe ser el de los hombres, y de sus caractéres ó genios. No se aplique tanto, dice Montaña, el que la lee á enterarse de la data de la ruina de Cartago, como á conocer las costumbres de Aníbal, y de Scipion; ni tanto á saber dónde murió Marcelo, como por qué fue indigno de su obligacion exponer su vida, y perderla por tan leve motivo. Estudiar Historia, es estudiar las opiniones, los motivos, las pasiones de los hombres; y el fruto debe ser aprender á conocerse á sí mismo, conociendo á los otros; corregirse por los exemplos, y adquirir experiencia sin riesgo.

73 La obligacion del Historiador, es hacer conocer los hombres por la exâcta verdad de los sucesos; porque si no fuese menester mas que pintar sentimientos, genios, y costumbres, las Novelas, y piezas de Teatro serían igualmente oportunas que los libros de Historia. El Autor de la Novela de Setos, que insertó en ella una moralidad sublíme, dice bien en el Prefacio, que las situaciones y lances fingidos son mas aptos para proponer grandes exemplos; mas el estudio de caractéres y de exemplos, hace incomparablemente mayor impresion, quando se junta, si no con una entera persuasion, por lo menos con una opinon probable de la verdad de los hechos.

cesos que se hallen escritos en infinitos? No digo que sea preciso leerlos todos, que eso muchas veces será imposible; y respecto de aquellos que se sabe que no hicieron mas que copiar á otros, superfluo; pero sí todos los que son dignos de especial nota, ó por el tiempo en que vivieron, ó por la diligencia que aplicaron, ó por otras circunstancias que pudieron facilitarles mas puntuales noticias. No basta leer los modernos, antes se debe, quanto se pueda, ir retrocediendo por la série de los tiempos, hasta encontrar con las primeras fuentes de donde bebieron los demás. Tampoco basta leer los antiguos; porque tal vez sucede que los modernos encuentran con monumentos que se ocultaron á aquellos; y tambien tal vez se halla que estos proponen argumentos sólidos que dificultan, ó impiden el asenso á los antiguos.

100 Tampoco basta leer aquellos Autores á quienes qualquiera genero de parcialidad pudo hacer conspirar á hacer uniformes las relaciones. La rectitud del juicio histórico pide que á todos se oíga, aun á nuestros enemigos; y se pronuncie la sentencia no por nuestra inclinacion, sí segun la calidad de las pruebas.

101 Para enterarse de la verdad de los sucesos que refieren los Autores, conduce mucho, y es casi necesario saber los sucesos de los mismos Autores; porque en ellos suelen hallarse motivos para darles, ó negarles la fe: á qué Pays debieron el origen; qué Religion profesaron; qué faccion siguieron: si estaban agradecidos, ó quejosos de alguno de los Personages que introducen en la Historia; si eran dependientes, ó lo fueron los suyos, &c.

102 Sobre todo, importa penetrar bien la índole del Autor. Hay algunos que muestran tan vivamente el caracter de sincéros y hombres de verdad, que se hacen creer, aun quando hablan á favor del partido que siguieron. En este grado podemos colocar á Felipe de Comines, nuestro Mariana, y Enrico Catarino. Para lograr este conocimiento es menester singular perspicacia; porque aunque se dice que en los Escritos se estampa el genio

de

de los Autores, aun es mas facil ocultarle hypócritamente con la pluma, que con la lengua. Sábese que Salustio era de relaxadas costumbres; con todo, apenas en otro algun Escritor se hallan tan freqüentes declamaciones contra los vicios.

103 La amplitud de noticias Históricas que se requieren para hacer juicio seguro en qualquiera Historia, ó para escribirla, es grandísima. No solo es menester saber puntualmente la Religion, Leyes, y costumbres de las Naciones, y siglos á quienes pertenecen los sucesos, para conocer si estos son repugnantes ó coherentes á aquellas; mas aun de otras Naciones, porque freqüentemente se mezclan los sucesos de unos Reynos con los de otros, ó por las negociaciones, ó por las guerras, ó por otros mil accidentes.

## §. XLV.

104 PEro lo que sobre todo hace dificil escribir Historia es, que para ser Historiador es menester ser mucho mas que Historiador. Esta que parece paradoxa, es verdaderísima. Quiero decir, que no puede ser perfecto Historiador el que no estudió otra facultad que la Historia; porque ocurren varios casos, en que el conocimiento de otras facultades descubre la falsedad de algunas relaciones Históricas. En quanto á la Geografia nadie duda ser necesarísima. Polybio, y Diodoro fueron tan diligentes en esta materia, que antes de escribir sus Historias pasearon los Reynos y sitios que pertenecian á ellas. Hoy no es menerter este trabajo; porque los muchos libros y tablas Geográficas que hay, aunque muy distantes de la ultima exâctitud, pueden suplirle.

105 Lo que acaso no se ha notado hasta ahora es, que otras facultades muy estrañas á la Historia la sirven luces en varias ocurrencias. ¿Qué facultad al parecer mas impertinente á la Historia, que la Astronomía? Pues veis aqui, que Quinto Curcio por la ignorancia crasa de aquella, cayó en un error Histórico. Dice que quando Alexandro iba caminando ácia la India, se quejaban altamente sus

Soldados de que los llevaba á un Pays donde no se veía el Sol. Esta queja fuera posible, si caminasen ácia el Septentrion; porque verían que á proporcion de las jornadas experimentaban mas largas las noches; pero caminando, como caminaban entonces, ácia el Austro, cada dia veían mas alto el Sol; por consiguiente era imposible en los Soldados aquel miedo.

106 ¿Quién dixera que la Optica, y la Catóptrica (lo mismo puede decirse de otras Facultades Matemáticas) podian servir á la Historia? Pues ve aqui, que por la Optica se reconoce ser imposible lo que Valerio Máxîmo y otros cuentan de aquel hombre llamado Estrabón, que desde el promontorio Lilybéo en Sicilia veía, y contaba las Naves que salian del Puerto de Cartágo: por quanto á tanta distancia la imagen que podría formar cada Nave en la retina, precisamente habia de ser minutísima, y por tanto insensible. Asimismo por la Catóptrica se conoce, ó la imposibilidad ó la suma dificultad de los espejos, con que se cuenta quemó Arquímedes las Naves de Marcelo: esto se entiende en suposicion de que la distancia de las Naves al muro fuese de treinta pasos, ó mas. Vease lo dicho arriba.

107 Finalmente, para decirlo de una vez, como los sucesos humanos que son el objeto de la historia, pueden tener respecto á los objetos de quantas facultades hay, ninguna se hallará cuya noticia no pueda conducir para exâminar la verdad de algunos hechos.

## §. XLVI.

108 LO que resulta de todo lo dicho es, que se pone á una empresa arduísima el que se introduce á Historiador: Que esta ocupacion es solo para sugetos en quienes concurran muchas excelentísimas qualidades, cuyo complexo es punto menos que moralmente imposible; pues sobre la universalidad de noticias, cuya necesidad acabamos de insinuar, y que en poquísimos se halla, se necesita un amor grande de la verdad, á quien ningun

gun respeto acobarde : un espiritu comprehensivo, á quien la multitud de especies no confunda : un genio metódico, que las ordene : un juicio superior, que segun sus meritos, las califique : un ingenio penetrante, que entre tantas apariencias encontradas, discierna las legitimas señas de la verdad de las adulterinas ; y en fin un estilo noble y claro, qual al principio de este Discurso hemos pedido para la Historia. Quien tuviere todas estas calidades, *Erit mihi magnus Apollo.*

109 Todo esto consideramos preciso para componer un Historiador cabal. No ignoro, que en muchas materias debemos desear lo mejor, y contentarnos con lo bueno, ó con lo mediano ; mas esto debe entenderse respecto de aquellas Facultades en que es inexcusable la multitud de Profesores. Cada Pueblo (pongo por exemplo) necesita de muchos Artifices mecánicos ; y no pudiendo ser todos ni aun la mitad, excelentes, es menester que nos acomodemos con los que fueren tolerables. ¿Pero qué necesidad hay de multiplicar tanto las Historias, que hayan de meterse á Historiadores los que carecen de los talentos necesarios? ¿Qué ha hecho la multitud de Historias sino multiplicar las fábulas? Júzgase comunmente que para escribir una Historia no se necesita de otra cosa que saber leer y escribir, y tener libros de donde trasladar las especies. Asi emprenden esta ocupacion hombres llenos de pasiones y pobres de talentos, cuyo estudio se reduce á copiar sin exâmen, sin juicio, sin estilo, sin método quanto lisonjéa su fantasía, ó favorece su parcialidad.

110 De aqui depende hallarse tantos libros llenos de prodigios que jamás exîstieron. Todo lo maravilloso, aun prescindiendo de que haya otro particular interés en referirse, deleyta al que escribe y al que lee. Esto basta para que aquel, en caso que no lo finja, lo copie y esfuerce como si fuese cierto, ó por lo menos probable. Interesase en el alhago de su imaginacion quando lo refiere, y en hacer su Historia mas atractiva para los que pueden leer-

leerla. Si despues algun Escritor de juicio con buenos fundamentos impugna alguna de estas patrañas, le dan en los ojos con una infinidad de Autores, tratandole de temerario porque contradice á tantos. Y estos tantos, bien mirado, vienen á ser un solo que inventó la fábula, ó la tomó de un vano rumor del vulgo; porque los demás son unos meros copiantes que no se cargaron de otra obligacion que trasladar lo que hallaron escrito. Mas basta ya de Historia.

*****************************

# TRANSFORMACIONES, Y TRANSMIGRACIONES MAGICAS.

---

## *DISCURSO NONO.*

### §. I.

1 LAS fábulas de las transformaciones Mágicas de los hombres en bestias son por lo menos tan antiguas como los mas antiguos Poetas, cuyos escritos nos han quedado. En Homero, y Hesiodo se leen los compañeros de Ulyses transformados en brutos por los encantos de Circe; y Scyla convertida en escollo, para vengar en ella los desdenes de Glauco. A los Poetas creyó esta fábula la turba del Gentilismo; y de la turba del Gentilismo se propagó al vulgo de la Christiandad.

2 Esta errada creencia venia á ser como consectario, ó sequela de la Teología Pagana; porque como en esta eran venerados como Deidades los demonios, se atribuía al demonio el poder que es privativo de la Deidad. Solo el supremo Dueño de la naturaleza puede executar seme-

mejantes transformaciones. Asi leemos, como maravillas de su brazo Omnipotente, la de la muger de Lot en estatua de sal, y la de Nabucodonosor en buey. Como los Gentiles, pues, atribuían al demonio autoridad divina, le creían capáz de hacer estos prodigios, ó por sí mismo inmediatamente, ó tomando por instrumentos á sus Magos.

3 La tierra humilde del vulgo es de tan buena condicion para transplantarse á ella las patrañas, que las da alimento y conserva aun separadas de las raices. Quiero decir, que aun extinguidas aquellas doctrinas erradas que dieron ocasion á la produccion de las fábulas, suelen conservarse estas en el vulgo. Asi, aun removida con la luz del Evangelio la ceguedad gentílica que atribuía jurisdiccion divina al demonio, quedó en muchos la persuasion de que esta criatura infelíz puede hacer algunos prodigios superiores á la actividad de toda criatura.

## §. II.

4 NO dudo se me estrañará, al leer esto, el que hable tan decisivamente en una materia, en la qual no pocos hombres doctos sienten lo mismo que el vulgo. Las transformaciones de brujas ó hechiceras en gatos, sapos, lobos, y otras especies de brutos, aun fuera del vulgo tienen bastantes patronos. Sin embargo, la autoridad y la razon me arman tan poderosamente contra esta fábula, que fuera cobardia temer la multitud que está por ella, y colocar al error con mi respeto en el grado de opinion.

5 La razon, y á la verdad ineluctable, se funda en que el alma del hombre no puede naturalmente informar cuerpo que no esté organizado con organizacion humana. Toda forma pide necesariamente determinada configuracion de la materia; de modo, que es imposible subsistir en configuracion propia de otra especie. Esta es doctrina comunísima de todos los Filósofos. Luego no pudiendo, segun la de todos los Teólogos, arribar la virtud del demonio á operaciones sobrenaturales y milagrosas,

es preciso confesar que no puede el demonio hacer que la alma racional informe cuerpo alguno, que esté configurado con organizacion propia de alguna especie irracional: luego no puede, sin romper la union del alma con la materia, hacer que el cuerpo del hombre se transfigure en organizacion de otra especie. Esta es la razon. Vamos á la autoridad.

6 El gran Padre San Agustin en varias partes de sus escritos se declara resueltamente contra la posibilidad de estas transformaciones Mágicas, especialmente en el libro *de Spiritu, & Anima*, *cap.* 17, *y* 18, y en el lib. 18. *de Civitate Dei*, *cap.* 18. La doctrina constante del Santo es, que el demonio no puede transmutar el cuerpo del hombre en el de otra alguna especie. Y haciendose cargo de varias Historias que hay en orden á estas transformaciones, como de los compañeros de Ulyses en brutos, y de los de Diomedes en aves, dice que en caso que no sean fabulosas estas narraciones, se debe entender que aquellas transformaciones fueron solo aparentes, é ilusorias. Añade, que aun quando los mismos pacientes testifican y aseveran haber sido convertidos en asnos, en lobos, &c. y haber hecho tales y tales cosas debaxo de aquella peregrina figura, todo es ilusion y fantasia, nada realidad. Consiste esto (prosigue el Santo) en que el demonio, adormeciendo al paciente con profundo sueño, pinta en su fantasía con vivísimos colores la imagen de su conversion en la figura brutal, y asimismo de tales ó tales operaciones consiguientes á ella; como que en la figura de jumento sirvió algun tiempo de portear varias cargas; y despues despierto cree haber executado realmente lo que solo fue soñado.

7 ¿Mas qué responderémos quando el caso se propone con tales circunstancias que lo mismo que asegura el paciente deponen otros testigos de vista? Pongo por exemplo, que el paciente dice que transformado en jumento sirvió en alguna casa ó Pueblo distante, individuando los viages que hizo, y trabajos que padeció

en

en todo el tiempo que duró aquella miseria; y que la relacion que hace es enteramente conforme á la que vieron y observaron los vecinos de aquel Pueblo, ó los domesticos de aquella casa.

8 Aun propuesto de este modo el caso se hace cargo de él San Agustin, y se mantiene en que todo es ilusion. Dice, que á este engaño concurre el demonio con dos operaciones distintas, aunque acordes y conspirantes al mismo fin. La primera es la ya expresada de representar al paciente en un profundo sueño las especies que quiere, con tal viveza que aun saliendo del letargo juzgue que fue realidad lo soñado. La segunda, engañar los ojos de los que están despiertos con la fantastica apariencia de todo lo que soñó el otro; de modo que estos vean lo mismo que el otro sueña; y asi unos y otros concuerden en la testificacion, aunque nada hay en todo ello sino fantasía y apariencia. En quanto á las cargas que ponen al jumento, dice el Santo, que ó esas son tambien mera ilusion de los ojos, ó que el demonio invisiblemente las sostiene y transporta.

9 Esta es la doctrina de San Agustin. A que podemos añadir que solo con el engaño del paciente se puede salvar todo el contexto de la fábula: Esto es, representandole en su letargo que convertido en jumento, executa todo lo que el demonio sabe que realmente executa algun jumento que sirve en algun Pueblo distante; en cuyo caso conspirarán del mismo modo en la aseveracion el paciente, ó los testigos de vista.

## §. III.

10 EN conformidad de lo dicho pueden explicarse todas las Historias que en varios Autores se hallan escritas de transformaciones que algunos hechiceros executaron ó en sí mismos, ó en otras personas, sin admitir transformacion verdadera, sí solo aparente y fantastica. De este mismo sentir son Alfonso de Castro, Delrio, Torreblanca, y otros muchos, y es el mas comun de los Teólogos. ¿Pe-

11 ¿Pero podremos adaptar la misma solucion á aquellas transformaciones que algunos Autores refieren comprobadas con todo rigor de derecho en Tribunales competentes, sobre que cayó sentencia definitiva en toda forma? ¿Diremos, que ó los testigos mintieron, ó los Jueces se engañaron, ó los Autores no estaban bien informados de los hechos? Ninguna de las tres cosas es física, ó moralmente imposible. Por tanto me ciño á lo que dice Don Francisco Torreblanca, haciendose cargo de esta objecion: *Yo no sé como pasaron esas cosas: lo que sé, y me consta ciertamente es, que el demonio no puede invertir la naturaleza humana en otra figura peregrina.*

## §. IV.

12 LO que decimos de las transformaciones Mágicas, han querido decir otros de las transmigraciones, ó vuelos nocturnos de las brujas; conviene á saber, que todo es fantastico, que no hay realmente tales vuelos, sino que ó esas pobres mugeres, por depravacion de la mente juzgan que realmente vuelan y asisten á aquellos demoniacos conventículos, de que tanto se habla; ó el demonio, adormeciendolas, las propone aquellas representaciones en la fantasía. Para esto alegan exemplares de algunas, que sin embargo de la persuasion en que estaban de que tal noche y á tal hora se habian hallado en aquellos abominables convites, esa misma noche, y á la misma hora las vieron dentro de su quarto durmiendo profundamente. El Padre Delrio, y Torreblanca citan bastantes Autores por esta sentencia.

13 Lo que se puede decir en esto es, que los dos asuntos son muy diferentes, y asi no hay conseqüencia de uno á otro. Las transformaciones son imposibles al demonio, como hemos probado. Las transmigraciones le son facilísimas, como Dios no se lo estorve. El transferir las brujas en un brevísimo tiempo de un lugar á otro, aunque diste centenares de leguas, no envuelve cosa que supére la facultad del demonio; y asi puede suceder lo uno y lo otro, ó que sea reali-

lidad, ó que sea sueño ó demencia. Lo qual supuesto en orden á hechos particulares, harémos el dictamen segun lo que hubieren declarado Jueces prudentes y doctos.

14 Lo que me parece dignísimo de observarse es, que ha mucho tiempo que los casos de justificarse estas transmigraciones nocturnas son rarísimos en los Tribunales. Atribuirlo á que el miedo del suplicio estorva la culpa (como discurre cierto Autor moderno) no me parece razonable; porque en otros delitos de mas facil comprobacion, y que están sujetos á iguales penas, vémos infinitos delinqüentes. Puede ser que hoy se proceda con mas tiento y cautela que en los tiempos pasados, y se discierna lo que es, ó fatuidad en el confitente, ó ilusion en el acusador, ó vana presuncion en los testigos. Lo que en general se puede decir es, que son rarísimos los casos de hechicería, desde que la gente es menos crédula. Los señores Inquisidores pueden hablar con mas determinacion en esta materia, como quienes la manejan por la parte de adentro. Los que estamos de la parte de afuera no podemos pasar de una racional conjetura. Remitome á lo dicho en el segundo Tomo, Discurso V, desde el num. 24 hasta el fin. Sin embargo, á lo que hemos escrito en aquel lugar nos pareció añadir aqui una poderosa confirmacion, deducida de un libro que poco ha dio á luz Monsieur de San Andres, Medico del Rey Christianísimo que hoy vive, y viva mas que su augustísimo visabuelo.

15 Este Autor, en un Escrito compuesto de doce cartas, cuyo extracto hemos visto en las Memorias de Trevoux del año 1726, pretende probar que quanto se dice de brujerías y hechicerías, nada menos es que lo que se dice. Todo lo atribuye, ya á embuste, ya á ilusion, ya á ignorancia. Por los dos primeros capitulos se finge, ó cree exîstente lo que no exîstió jamas. Por el ultimo se imputan al influxo del demonio algunos hechos verdaderos, los quales dependen precisamente de causas naturales, aunque ocultas á los que no saben filosofar. No aprobamos en quanto á su generalidad el empeño de este docto Medico,

an-

antes le juzgamos algo arrojado. Pero algunas noticias bien justificadas que nos participa, pueden ser muy utiles para moderar la nimia credulidad en esta materia.

16 La mas señalada es de dos grandes pesquisas y procesos que en unos Cantones de la Baxa Normandia se hicieron los años de 1669, y 1670. ¡Cosa admirable! Por estos procesos constaba que en una campiña de aquellas cercanias hacian sus exêcrables asambleas quatro mil brujos y brujas. ¿Es creible esto? ¿Se hace verisimil que Dios permita al demonio reducir á tan misera esclavitud tanto numero de infelices, y esto dentro de dos palmos de tierra? Diráse que acudian alli de otras Regiones, y acaso de todo el mundo, como que alli tuviese fixado su trono el comun enemigo. Pero esto podria admitirse, si no hubiese otras mil relaciones, no pocas autorizadas tambien con actos judiciales de que en otras tierras hay las mismas asambleas. Fuera de que del extracto que he visto, se infiere que todos ó los mas reos eran de aquel territorio.

17 Dice el Autor que tuvo los procesos expresados en su mano, y que los exâminó con gran reflexîon, pero en vez de brujerías solo halló en ellos delirios y boberias; de modo, que indignado estuvo mas de veinte veces para tirarlos al fuego. Añade, que aunque de las deposiciones de los delinqüentes resultaba haber en aquellos detestables festines furiosos bayles, destempladas comilonas, y cocerse en una caldera gran multitud de tiernos infantes; los mismos que habian asistido, á la mañana se hallaban con el apetito de comer vivo, y sin algun sentimiento de cansancio; la hierba del sitio señalado parecia intacta y fresca; y ninguna madre se quexó de que algun hijuelo suyo se le hubiese desaparecido.

18 De estas, y otras circunstancias que omito, colige el Autor citado, que nada habia de realidad en las deposiciones expresadas, sino que todos aquellos miserables tenian viciada la imaginacion con la horrible impresion de aquellos diabolicos congresos, comunicada (verisimilmente desde la infancia) por relacion de otros; y recurriendo

á la fantasía sus especies en el sueño, la viveza de la representacion equivalia para su persuasion á la misma realidad. Nada tiene esto de imposible, ni aun de inverisimil, pues se ven tantos maniaticos que dominádos de una fuerte imaginacion, aun en el estado de vigilia se persuaden invenciblemente á que ven lo que imaginan.

19 Ni contra esto hace fuerza el que los deponentes mostrasen en otras materias tener el juicio en su asiento; pues se sabe, que hay maniaticos de este genero que solo deliran en asunto determinado. Tampoco la uniformidad de las deposiciones; porque como todos habian oído las mismas cosas con las mismas circunstancias, y acaso de unos á otros se habian comunicado las noticias; unas mismas cosas representaba en todos la imaginacion viciada, en fuerza de la alta impresion que habian hecho las especies en el celebro. A que se añade, que la imaginacion fuerte, especialmente en orden á objetos terríficos, á mediana disposicion que halle, es contagiosa. Ni es facil atribuir á otra causa la imaginaria (en el sentir mas bien fundado) posesion de todas las Monjas de Loudun. Tengo noticia de otros dos Conventos de Religiosas donde se repitió el mismo suceso de esta universal posesion, ó universal imaginacion. Advierte no obstante el Autor, que no fueron las deposiciones tan uniformes que no hubiese sus encuentros en algunas circunstancias.

20 Solo una dificultad queda que digerir, y es la presuncion legal á favor de los Jueces; de los quales no se debe creer dexasen de advertir los poderosos motivos que se han propuesto para no dar asenso á aquellas deposiciones. Mas tampoco esta objecion embaraza mucho, á vista de que el Parlamento de Ruan, á quien se interpuso apelacion, decretó se sobreseyese en la execucion de la sentencia dada por los subalternos; y en caso de duda, antes se debe favorecer el juicio del Tribunal superior que del inferior.

21 Aun se debilita mas la objecion opuesta con lo que, segun el Autor refiere, sucedió en otra apelacion interpues-

puesta, tambien sobre el caso de hechicería, al mismo Parlamento de Ruan. Habia el Tribunal inferior condenado á pena capital por hechicera á una muger llamada Maria Bucaille. Apeló esta al Parlamento, y exâminado en él el proceso, no hallaron mas que el que era una insigne hypócrita, y con fingidas apariciones de Angeles cubria un comercio infame y sacrílego que tenia; en cuya conseqüencia reformaron la sentencia fulminada contra ella. ¿Y qué es menester nada de esto? A cada paso se ve revocar en un Tribunal la sentencia dada por otro. En cuyo caso, ó este ó aquel yerra. Luego la decision de los Jueces no derriba á la prudencia y al discurso de la posesion en que están de exâminar los motivos, para formar el juicio particular sobre ellos.

## §. V.

22 UNA cosa no puedo menos de advertir aqui; y es, que habiendo yo en el Discurso próxîmamente citado, num. 65, virtualmente aprobado la solucion del Padre Martin Delrio al argumento que contra la realidad de las transmigraciones de las brujas se toma del Canon *Episcopi* del Concilio Ancyrano, mirado despues con mas reflexîon dicho Canon, me ha parecido que la interpretacion que le da el Padre Delrio, es violenta y opuesta á su contexto.

23 Trátase en aquel Canon de unas desdichadas mugeres, las quales prevaricadas por el demonio, dicen y creen que de noche, gineteando sobre ciertas bestias, vuelan por el ayre grandes espacios de tierra, y asisten con otras muchas mugeres á unos congresos donde preside ó Diana, Diosa del Gentilísmo, ó Herodías, á quien como señora y Reyna suya sirven y obedecen. Dicen, pues, los Padres del Concilio, que todo esto es mera ilusion de su fantasía; que no hay tales congresos ni tales transmigraciones, ni aquellas infelices salen siquiera de sus aposentos; sino que el demonio en sueños las representa estas y otras especies semejantes; pero ellas seducidas creen haber sido realidad lo que puramente fue sueño.

So-

24 Sobre este supuesto, el Padre Delrio con otros muchos afirma que este Canon no comprehende á las que hoy llamamos brujas, y que volando de noche á lugares muy distantes, asisten á aquellos detestables conventículos donde adoran al demonio, y cometen con él las abominables obscenidades que ellas mismas refieren. Su fundamento consiste solo en las diferentes circunstancias que hay en la Relacion de unas y otras: esto es, que las brujas de estos tiempos ni vuelan sentadas sobre bestias, ni ven á Herodías, ni á Diana, ni creen que esta sea verdadera Deidad que merezca adoracion, &c. Añade, que Diana es un no ente: que Herodías no puede salir del Infierno, ni Dios permitirle al demonio que presente á aquellas mugeres ó á otro algun mortal alguna sombra, ó imagen suya para que la adoren. Al contrario, quanto refieren las brujas de estos tiempos, todo es posible, y que no excede la facultad natural del demonio.

25 Asi razona el Autor citado. Pero todo me parece insuficiente para excluir de aquel Canon á nuestras brujas. Lo primero, porque aunque los Padres expresan aquellas particulares circunstancias, proceden luego á una sentencia universal y absoluta independente de ellas, y que es igualmente adaptable á las circunstancias que refieren las brujas de estos siglos; pues despues de decir que todas aquellas visiones son puramente fantásticas, inspiradas por el espíritu maligno, prosiguen asi: *Porque Satanás, que se transfigura en angel de luz, quando llega á dominar la mente de qualquiera mugercilla, sujetandola por la infidelidad, luego se transforma en las especies y semejanzas de diversas personas; y engañando en sueños la mente que tiene cautiva, mostrandola ya objetos alegres, ya tristes, ya personas conocidas, ya incógnitas, la lleva por qualesquiera precipicios ó derrumbaderos; y siendo asi que todo esto solo lo padece el espíritu, la mente infiel juzga que acontece al cuerpo lo que pasa unicamente en el ánimo. ¿Porque quién hay que en los sueños y visiones nocturnas no salga de sí mismo, y vea muchas cosas durmiendo, que nunca habia visto velando? ¿Pero*

quién

*quién será tan necio y rudo, que estas cosas que solo pasan en el espíritu juzgue que tambien acontecen al cuerpo*? Esta decision es absoluta ó independente de tales ó tales circunstancias determinadas; y en terminos generales propone la práctica que tiene el demonio para engañar á estas infelices mugercillas. Ni se me diga, que el Canon habla solo de las mugeres idólatras que perdieron la Fe, estrivando en aquellas palabras, *sujetandola por la infidelidad*. Porque si respecto de estas que por el crimen de infidelidad están mas sujetas á su imperio, no tiene arbitrio para transferirlas corporalmente por los ayres á los lugares donde se dice celebrarse aquellos congresos, y solo puede engañar su imaginacion en sueños con representaciones fantásticas, ¿qué verisimilitud hay de que tenga aquel poder á las que, por no haber perdido la Fe, no están tan plenamente debaxo de su dominio?

26 Lo segundo, porque el Canon no ciñe á las personas de Diana, y Herodías la sentencia de que esta representacion se hace en sueños; antes con expresion la extiende indeterminadamente á otros objetos. Nótense aquellas palabras: *Mostrandola ya objetos alegres, ya tristes, ya personas conocidas, ya incógnitas*. Luego no se liga la sentencia del Canon (como juzga el Padre Delrio) precisamente á aquellas mugeres que en sus congresos decian ver á Herodías, y á Diana.

27 Lo tercero, porque no hay mas imposibilidad en que aquellas mugeres executasen y viesen corporalmente todo lo que referian, que en que sea verdad todo lo que confiesan las brujas de estos tiempos. Confieso que á Herodías no puede sacarla el demonio del Infierno. ¿Pero por qué no podrá formar su imagen, representandola en un cuerpo aéreo que viesen aquellas mugeres con los ojos corpóreos? ¿O bien representar en ellos ese objeto precisamente con la inmutacion del organo? Decir que Dios no lo permitiria, ó no lo podria permitir, es muy voluntario. ¿Quántas Historias hay de sucesos en que Dios le dio licencia al demonio para ilusiones semejantes? Lo que es cier-

cierto es, que nunca Dios permitirá que el demonio engañe á los hombres en tales circunstancias, que sin culpa suya carezcan de toda luz para el desengaño. Esto repugnaria á su Piedad. Pero aquellas mugeres que voluntariamente habian apostatado, voluntariamense se cegaban. De Diana digo lo mismo. No hay ni hubo Diana, sino es que por este nombre se entendia, como entendian muchos la Luna, ó alguna muger célebre por su castidad y por el exercicio de la caza, que los antiguos quisieron elevar á Deidad. ¿Pero qué dificultad tendria el demonio en formar su imagen visible á los ojos en el modo que la figuraban los Gentiles con arco y flechas, vestido purpúreo, los cabellos sueltos, acompañada de sus Ninfas? La transmigracion por el ayre igualmente es posible en un caso que en otro; y el demonio, que invisible, ú debaxo de otra figura las traslada, ¿qué inconveniente tendrá en conducirlas debaxo de la figura de alguna determinada bestia?

28 Pareceme, pues, mas conforme á razon responder con otros, que aquel Canon es espúrio, ó intruso. Cierto es, y lo confiesa el Padre Delrio, que en muchos exemplares Griegos, y Latinos del Concilio Ancyrano no se halla. Tampoco en las Colecciones de Dionysio Exîguo, y de Isidoro Mercator, que son las mas antiguas. Ni debe hacernos fuerza el verle comprehendido en las de Burchardo, Ivon, y Graciano; pues esto no ha obstado para que algunos doctísimos Varones, aun despues de la Correccion de Graciano, hecha por orden de los Papas Pio IV, y Pio V, le tengan por apócrifo. Natal Alexandro refiere uno por uno el contenido de todos los Cánones del Concilio de Ancyra, hasta veinte y quatro, sin hacer memoria del Canon en qüestion. Asimismo se omitió en la Coleccion del Padre Labbé. Y el Padre Harduino, que aumentó aquella Coleccion, insinúa en el Prologo, que no se debe hacer aprecio de los Cánones que en ella omiten, aunque se hallan en algunos Colectores que nombra, y entre ellos Burchardo, Ivon, y Graciano. ¿Qué necesidad hay, pues, de forzar con interpretaciones violentas el contexto de aquel Canon,

non, si tenemos este camino para salir de todo embarazo?

## ADICION.

29 ESTando para darse á la prensa este Discurso, adquirí noticia de un libro, no ha muchos años impreso en Alemania, debaxo del titulo: *Cautio Criminalis in processu contra Sagas*; Obra, que segun el informe que de ella, y de las circunstancias de su Autor hace Vicente Placcio en su Teatro de Anónymos, *tom.* 1, *tit. de Scriptoribus Juridicis*, llena todos los numeros para desvanecer la opinion vulgar de la multitud grande de brujas que se imagina hay, asi en Alemania como en otras Regiones. Su Autor (como despues se supo, porque el libro salió Anónymo) fue un docto Jesuíta Alemán, llamado Federico Spee; y el motivo que tuvo para escribirle, explicado en una carta, cuyo extracto pone Placcio, del famoso Baron de Leibnitz, contiene una narracion, curiosa sí, pero trágica y lamentable en supremo grado.

30 Eran en el Obispado de Herbipoli (Witzburg) muy freqüentes las causas criminales de brujas, y muy repetido el suplicio del fuego sobre aquellas infelices que tenian contra sí las pruebas juridicas de haber caído en tan horrendo crimen. Vivia á la sazon, y era en aquella Ciudad venerado de todos el Padre Federico Spee, por su eminente doctrina y piedad: prendas que de continuo exercitaba con las personas de uno y otro sexô, que eran castigadas por el delito de mágia ó hechicería, no solo administrandolas el beneficio del Sacramento de la Penitencia, mas tambien acompañandolas al lugar del suplicio, y esforzandolas con sus eficaces exôrtaciones, hasta que exhalaban el ultimo aliento. Sabíase que este Padre tenia menos edad que la que representaba en sus muchas canas: lo que dio motivo para que en una ocasion de casual concurrencia le preguntase el señor Juan Felipe Schoemborn (á la sazon Canónigo de Herbipoli, que despues fue promovido al Obis-

Obispado de la misma Iglesia, y en fin al Arzobispado Electoral de Moguncia), ¿en qué consistia estar mucho mas cano de lo que correspondia á sus años? Respondióle el venerable Jesuíta, que las brujas á quienes habia conducido á la funesta pyra, le habian encanecido antes de tiempo. Admirado el Prócer, y sorprendido de tan estraña respuesta, le explicó el Padre el enigma. Dixole, que ninguna de tantas personas como habia acompañado al suplicio por el crimen de mágia, le habia cometido realmente. Todas (*relata refero*) estaban en quanto á esta parte inocentes. Que todo su mal venía de que cediendo á la fuerza de los tormentos, confesaban en ellos el delito de que falsamente eran acusadas, y despues persistian en la confesion por el terror pánico de ser puestas de nuevo en la tortura; pero debaxo del sigilo del Sacramento de la Penitencia, donde carecian de aquel temor, manifestaban no haber cometido jamás tal delito; y que en fin, todas morian protextando su inocencia, culpando la ignorancia ó malicia de los Jueces, y apelando entre dolorosísimos gemidos y tiernas lágrimas á aquel Tribunal Soberano donde jamás puede ocultarse la verdad. La tristeza (añadió el Padre), y afliccion de ánimo que le ocasionaba la muerte ignominiosa y terrible de qualquiera de aquellos inocentes, eran tan grandes, que la repeticion de tan lamentable espectáculo, viciando la temperie natural de sus humores, antes de tiempo le habia cubierto la cabeza de canas. Consiguientemente le manifestó el Jesuíta al Señor Schoemborn, como movido de caridad y compasion, habia compuesto el libro de que hemos hablado, á fin de hacer mas cautos ó menos crédulos los Jueces en aquella especie de delitos, y librar del suplicio á los que en adelante fuesen injustamente acusados de haber incidido en ellos. Aquel noble Eclesiástico se aprovechó tan bien de los avisos del libro y del Autor, que siendo despues Obispo de Herbipoli; y en fin, promovido á la Silla de Moguncia, advocó á sí todas las causas de hechicería que ocurrieron en los dos Tribunales, en cuyo exâmen halló ser verdaderísimo lo que le habia dicho el docto Jesuíta; y por este me-

dio cesó en aquellos Payses la quema de presumidos hechiceros y brujas, que antes era muy freqüente.

31 Hasta aqui el contenido de la carta del Baron de Leibnitz que se halla copiada en Placcio. Y aunque no debo disimular que estas noticias nos vienen de la pluma de un Luterano, porque se sepa lo que por esta parte desmerecen el asenso; tampoco ocultaré, que el Baron de Leibnitz sin embargo de su errada creencia, á que infelizmente le conduxeron el nacimiento y la educacion, está reputado comunmente entre los mas sábios Católicos de Francia, Italia, y Alemania, no solo por un genio sublíme y de prodigiosa universalidad en las ciencias humanas, mas tambien por Autor cándido y sincéro. A todo el mundo se debe hacer justicia. Pueden verse los elogios que sobre uno y otro capitulo le dan en varias partes los sâbios Jesuítas, Autores de las Memorias de Trevoux. A que añado, que él testifica haber sabido toda aquella relacion de boca del mismo señor Juan Felipe Schoemborn, el qual actualmente vivia, y era Arzobispo Moguntino al mismo tiempo que Leibnitz escribió aquella carta; y no es de creer que tuviese el atrevimiento de citar falsamente el testimonio de tan ilustre personage.

32 Trae tambien Placcio el Prólogo que á la segunda edicion del libro del Padre Federico Spee hizo el que la costeó; el qual dice, que este libro hizo abrir los ojos á muchos Supremos Magistrados de Alemania, donde eran muy freqüentes los procesos contra brujas y hechiceras, para exâminar con mas atencion tan grave materia; por cuya razon, habiendose consumido prontamente todos los exemplares de la primera edicion, á algunos del Consejo Aulico, y de la Cámara Imperial de Spira habia parecido conveniente que se reimprimiese quanto antes, juzgando su direccion importante, no solo á la indemnidad de muchos inocentes, mas tambien al honor de Alemania, y aun de la Religion Católica: *Quoniam agitur de sanguine humano, & fama non solùm Germaniæ, sed & Fidei Catholicæ.*

33 Todo lo que hemos escrito en esta adicion se debe

 en-

entender propuesto como historia, no como doctrina; pues no necesitan de esta los prudentísimos Tribunales de España, ni se debe tirar conseqüencia á nuestra Region de los excesos ó inadvertencias en que acaso habrán caido varios Magistrados de Alemania. Antes esto mismo nos da á conocer la necesidad que hay en otros Reynos de erigir para semejantes causas el rectísimo Tribunal de la Inquisicion, que acá por gran dicha nuestra tenemos.

******************************

# FABULA
# DE LAS BATUECAS,
# Y PAYSES IMAGINARIOS.

## *DISCURSO DECIMO.*

### §. I.

1 NOtable es la autoridad que logran y en todos tiempos lograron, no solo en el vulgo, mas aun en mucha gente de letras, las tradiciones populares. Puede temerse que desvanecidas con el favor que gozan, aspiren á hombrear con las Apostólicas. El Autor que para qualquier hecho histórico cita la tradicion constante de la Ciudad, Provincia, ó Reyno donde acaeció el suceso, juzga haber dado una prueba irrefragable á que nadie puede replicar.

2 Varias veces he mostrado quán debil es este fundamento, si está destituido de otros arrimos, para establecer sobre él la verdad de la historia; porque las tradiciones populares no han menester mas origen que la ficcion de un embustero, ó la alhucinacion de un mentecato. La mayor parte de los hombres admite sin exâmen todo lo que oye. Asi en todo Pueblo, ó territorio hallará de contado un gran nu-

numero de crédulos qualquiera patraña. Estos hacen luego cuerpo para persuadir á otros, que ni son tan faciles como ellos, ni tan reflexîvos que puedan pasar por discretos. De este modo va poco á poco ganando tierra el embuste, no solo en el Pays donde nació, mas tambien en los vecinos; y entretanto con el transcurso del tiempo se va obscureciendo la memoria, y perdiendo de vista los testimonios ó instrumentos que pudieran servir al desengaño. Llegando á verse en estos terminos, van cayendo los mas cautos, y á corto plazo se halla la mentira colocada en grado de fama constante, tradicion fixa, voz pública, &c. Refiere Olao Magno, que habiendose desgajado por un monte altísimo la poca nieve que en la cumbre habia movido con sus uñas un paxarillo, se fue engrosando tanto la pella con la nieve que iba arrollando en el camino, que hecha al fin otro monte de nieve, arruinó una poblacion situada al pie de la montaña. Este suceso (sea verdadero ó fabuloso) es un simil tan ajustado al asunto que vamos tratando, que omitimos la aplicacion por ser tan clara.

3 Mas aunque varias veces, como acabo de decir, procuré mostrar quán flaco fundamento son las tradiciones populares para establecer sobre ellas la verdad de la Historia, espero ahora con un insigne exemplo dar mas brillantes luces á este desengaño.

## §. II.

4 ES fama comun en toda España que los habitadores de las Batuecas, sitio aspero y montuoso, comprehendido en el Obispado de Coria, distante catorce leguas de Salamanca, ocho de Ciudad-Rodrigo, y vecino al Santuario de la Peña de Francia, vivieron por muchos siglos sin comercio ó comunicacion alguna con todo el resto de España, y del mundo, ignorantes é ignorados aun de los Pueblos mas vecinos, y que fueron descubiertos con la ocasion que ahora se dirá. Un page, y una doncella de la casa del Duque de Alva, ó determinados á casarse contra la voluntad de su amo, ó medrosos de las iras de este, porque ya la pasion de enamorados los habia hecho delin-

qüen-

qüentes, buscando fugitivos sitio retirado donde esconderse, rompieron por aquellas breñas, y vencida su aspereza encontraron á sus moradores, hombres extremamente bozales y de idioma peregrino, tan agenos de toda comunicacion con todos los demás mortales, que juzgaban ser ellos los unicos hombres que habia en la tierra. Dieron despues los dos fugitivos noticia de aquella gente (y aun se añade, que con esta noticia aplacaron á su ayrado dueño), y se trató de instruirla y domesticarla, como luego se logró. Señálase comunmente el tiempo de este suceso en el reynado de Felipe II.

5 Esta es en suma la historia del descubrimiento de las Batuecas, á que yo di asenso mucho tiempo como los mas ignorantes del vulgo. Y verdaderamente ¿quién habia de poner duda en una noticia patrocinada del consentimiento de toda España, mayormente quando la data del hecho se señala bastantemente reciente? Digo, que di asenso á esta historia, hasta que un amigo con la ocasion de hablarme de mis primeros libros, me avisó, que el retiro y descubrimiento de los Batuecos debia tener lugar entre los errores comunes, por ser todo mera fábula; para cuyo desengaño me citó la Crónica de la reforma de los Descalzos de nuestra Señora del Carmen. No fue menester mas espuela para que yo me aplicase al exâmen sério del asunto; y fui tan felíz en la averiguacion, que sin mucha fatiga logré un pleno convencimiento de ser verdad lo que me habia dicho el amigo, añadiendo al testimonio que él me habia citado, otro de no menor persuasion y fuerza.

## §. III.

6 EMpezando por la Crónica de la Reforma del Carmen, transcribiré aqui sus palabras, quales se hallan en el Tomo tercero, impreso en Madrid año de 1683, *lib.* 10, *cap.* 13; donde despues de referir como el Padre Fr. Tomás de Jesus, electo Provincial de Castilla la Vieja, el año de 1597 formó el designio de edificar en su Provincia un Convento de Desierto; como para este efecto embió

al Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios á las cercanías de las Batuecas, que se informase si entre aquellas Sierras habria sitio á proposito para la fundacion; como éste, animado de las noticias que le dieron, penetró las Sierras, y baxó al pequeño Valle circundado de ellas, (que es donde hoy está edificado el Convento que llaman del Desierto de las Batuecas) digo, que despues de referir todo esto, hace el Historiador una exâcta y amena descripcion de todo el sitio; concluída la qual prosigue asi:

*Opinion falsa de haber sido este sitio habitacion de demonios, y salvages.*

7 ,,La estrañeza y retiro de estos montes, de estas ri- ,,gurosas breñas, habian derramado en los Pueblos circun- ,,vecinos opinion, que alli habitaban demonios, y alegaban ,,testigos de los mismos infestados de ellos. Decian que la ,,causa de no ser freqüentado de los ganados, era el miedo ,,de los Pastores. En los Pueblos mas distantes corria fama ,,que en tiempos pasados habia sido aquel sitio habitacion ,,de salvages y gente no conocida en muchos siglos, oída, ,,ni vista de nadie, de lengua y usos diferentes de los nues- ,,tros; que veneraban al demonio; que andaban desnudos; ,,que pensaban ser solos en el mundo, porque nunca ha- ,,bian salido de aquellos claustros. Añadian haber sido ha- ,,lladas estas gentes por una Señora de la casa de Alva que ,,rendida al amor de cierto Caballero, dio tan mala cuen- ,,ta de sí, que la fue necesario huir para salvar la vida: que ,,ella y él, buscando lo mas escondido de Castilla, halla- ,,ron estas gentes, á quienes oyeron algunas voces Góticas ,,entre las demás que no entendian: que hallaron Cruces y ,,algunos vestigios de los antiguos Godos. De esta Histo- ,,ria, que tambien aprobó el P. Nieremberg, (a) da otro ,,Autor moderno por Autores á nuestros Archivos Carme- ,,litanos, por haber hallado en ellos, que despues que entró ,,alli la Religion, no se ven ni oyen las apariciones y rui- ,,dos que antes. Dice tambien, que oyó decir á un Padre de ,,San Francisco que conoció á los nietos de aquellas gen- ,,tes

(a) Niéremb. *Curios. Philos. lib. 1. cap.* 35. M. Alons. Sanch. *de Rep. Hisp. lib. 7. cap.* 5.

,,tes bautizados ya, y hechos á nuestra Fe, lengua, y trage, ,,repartidos en los Pueblos de la Serranía.

8 ,,Esta relacion tiene de verdad la fama que en la Al- ,,berca y otros Pueblos cercanos habia, de que los Pasto- ,,res veían y oían algunas figuras y voces de demonios. ,,Tambien tienen de verdad, que despues que la Religion ,,alli entró, y se dixeron Misas, cesó todo; aunque no sé ,,que se haya verificado el hecho con exâmen juridico de ,,los Pastores. Lo demás de la historia dicha, es relacion ,,de Griegos, sin dia, ni Consul: y ficciones poeticas para ,,hacer Comedias, como se han hecho y creído en Sala- ,,manca, Madrid, y otras Ciudades, de aquellos que sin ,,exâmen reciben lo que oyen. Hallandose ya en aquel Yer- ,,mo los Religiosos, preguntaron á muchas personas de ,,aquella Serranía, de las mas antiguas y de mayor razon, ,,el fundamento de esta fama; y dice el Padre Fr. Francis- ,,co de Santa Maria, primer Presidente que fue de la fun- ,,dacion: Unos se reían de nosotros, con ser ellos Serra- ,,nos, de que hubiesemos creído semejante fábula: otros se ,,quejaban de los de la Alberca, diciendo, que por hacer- ,,les mal la habian inventado, dandoles opinion de hom- ,,bres barbaros y silvestres; y unos y otros juraban que ,,era novela, y que ni á padres, ni á abuelos la habian oí- ,,do, ni jamás en sus Pueblos hubo tal noticia.

9 ,,Pasando mas adelante, y probando aunque Serra- ,,nos, su intento, decian: ¿Cómo es posible, Padres, que ,,en tan pequeño sitio como el de ese Valle, y sus cañadas, ,,se escondiese por tantos tiempos esta gente? Los rastros que ,,vuestras Reverencias aqui hallaron, no fueron de pobla- ,,cion, sino de unas chozas, que en tal y tal tiempo tu- ,,vieron Fulano, y Fulano Pastores. ¿No vén que en estas ,,Sierras no hay lugar de esto, ni asiento á proposito para ,,poblacion? Estas gentes, si crecieron, ¿cómo no se derra- ,,maron por estos Pueblos y Alquerías, donde nosotros ,,vivimos tan antiguos como la Alberca? ¿Cómo los que aqui ,,baxamos de mil años á esta parte con nuestros ganados, y ,,á pescar las truchas y peces de este rio, jamás los vimos?

,,¿Cómo los que pasan por aquel camino real y conocido, ,,por el qual Castilla la Vieja se comunica con Estremadura ,,y Andalucia, nunca vieron estos hombres, siendo asi que ,,todo lo descubren, como vuestras Reverencias echan de ,,ver? Pues si desde esta Vega estamos viendo el camino que ,,sube y baxa por aquellas sierras, claro está que los que ,,por él caminan habian de ver los que aqui habitaban. ¿Qué ,,sitio hay aqui competente para sustento de tanta gente, ,,que con el tiempo habia de multiplicar? ¿Dónde cogian ,,trigo? ¿Dónde apacentaban sus ganados? ¿Es posible que ,,en tanto tiempo no hubo uno de alentado corazon que su- ,,biese á esos oteros, y columbrase nuestras Alquerías, pe- ,,netrase por estos caminos algunas leguas, y viese tantos ,,Pueblos en Castilla, y Estremadura? Creannos, Padres, ,,que todo es mentira; y que no son sábios todos los que ,,viven en las Ciudades.

10 ,,Estas razones dichas á su modo de aquellos Mon- ,,tañeses, los convencieron ser imposible la ficcion; y repa- ,,rando en ella, he considerado no haberse hallado, ni en ,,nuestras Historias, ni en las Estrangeras caso semejante ,,de gentes encerradas por muchos años en el corazon de los ,,Reynos, sin ver ni ser vistos de nadie. He advertido esto ,,aqui, porque me consta que Autores de obligaciones han ,,recibido la novela, y la han impreso, y me pareció servi- ,,cio del Señor que no pasase adelante. Bien dixo Tertu- ,,liano, que muchas veces comienzan las tradiciones de ,,alguna simplicidad ó mentira, y cobrando fuerzas con ,,el tiempo y con el patrocinio de la autoridad, se atre- ,,ven á la verdad y la obscurecen. Porque no suceda esto ,,aqui, he dado este testimonio, de que es testigo fiel toda ,,nuestra Provincia de Castilla la Vieja, que con el trato or- ,,dinario de aquellos Pueblos ha cobrado esta verdad.“

11 Hasta aqui el Historiador Carmelitano, de cuya narracion, asi como se colige con toda certeza que quanto se ha dicho del retiro, barbarie, y descubrimiento de los Batuecos todo es patraña y quimera, se infiere tambien, que la fama ha sido y es algo vária en orden á algunas circuns-

cunstancias del embuste. Lo que comunmente oímos es, que la cómplice fugitiva que dio ocasion al descubrimiento de las Batuecas, era doncella de la Casa del Duque de Alva; pero en la relacion citada se califica *Señora de la Casa de Alva*, y al que la acompañó se da el titulo de *Caballero*, no de Page; que aunque podia ser uno y otro, era mas natural nombrarle Page, si lo fuese. Tambien se advierte en la misma narracion alguna inconstancia de la comun opinion en quanto á señalar la gente que se crió encerrada y solitaria por tanto tiempo; pues por una parte se descubre que esto solo se atribuía á los habitadores de un Pueblo imaginario, colocado en el mismo Valle donde hoy está el Convento de los Carmelitas, y quando mas á otros que se decia moraban en las cañadas vecinas al mismo Valle; y por otra parece, que tambien eran comprehendidos en la fábula los demás que habitaban en varias Alquerías por aquellas Sierras. Como quiera que se discurra, es totalmente imposible el hecho. La Villa de la Alberca, Capital de las Batuecas, pero colocada fuera de la sierra, dista solo dos leguas del Valle donde está el Convento, y poco mas de un quarto de legua de la cima de la montaña de donde se desciende al Valle. En tan corta distancia los Pastores de la Serranía que mediaban entre el Valle y la Alberca, precisamente habian de tener noticia de esta Villa, y del Pueblo, situado en el Valle, si le hubiese; y reciprocamente en cada Pueblo era necesario que hubiese noticia del otro, y juntamente de los Serranos que mediaban. La Villa de la Alberca siempre fue conocida, y tuvo comunicacion con el resto de Estremadura, y Castilla, de lo qual hay instrumentos autenticos en dicha Villa, como luego veremos. Luego es totalmente imposible, que ni en el Valle, ni en las cañadas, ni en las caídas, ni en las cumbres de la Sierra hubiese la gente ignorante é ignorada de todos, que se ha soñado.

## §. IV.

12 QUando despues de pruebas tan claras restase alguna duda, la disiparian enteramente las que al mismo intento añadió el Bachillér Tomás Gonzalez de Manuel, Presbytero, Vecino del Lugar de la Alberca, en un libro que intituló: *Verdadera relacion, y manifiesto Apologético de la antigüedad de las Batuecas*, y fue impreso en Madrid el año de 1693. Este Autor, no solo prueba la imposibilidad del hecho en qüestion con razones eficaces de congruencia, tomadas de la inmediacion de los Lugares circunvecinos, mas tambien con varios instrumentos autenticos, de los quales apuntaré algunos.

13 Dice hallarse en el Archivo de la Alberca escrituras de mas de quinientos años de antigüedad, en que los vecinos de aquellas Alquerías, que serán hasta quinientos, se obligan à pagar al Lugar de la Alberca ciertos pares de perdices, por vivir en la dehesa que llaman de *Surde*, centro de aquel Pays.

14 Que en Nuño Moral, que está en la mitad de esta dehesa, hay Iglesia, donde dice el Autor que estando una Semana Santa, fue á registrar los libros de bautizados, y los halló muy antiguos, aunque mal parados, y encontró asimismo un Breviario que mostraba tener mucha antigüedad.

15 Que la Iglesia del Lugar de la Alberca tiene un privilegio original, dado Era de 1326, que equivale al año de 1288, en que se le concede un coto, y dehesa del distrito de las Batuecas, las quales se expresan en dicho privilegio con este mismo nombre.

16 Añade, que aun en tiempo de los Romanos estuvieron pobladas; lo que se prueba de haber hallado un rústico arando en la Alquería que llaman *Batuequillas*, unas medallas de plata de Trajano, las quales con una descripcion de las Batuecas, que se hizo el año de 1665, guardó en el Archivo de Coria el Señor Don Francisco Zapata y Mendoza, Obispo de aquella Iglesia.

Fun-

17 Funda otra demostracion en que los Lugares de Palomero, y Casal, que son de las señoras Comendadoras *de Santo Espiritu* de Salamanca, por donacion del Rey Don Fernando Primero, año de 1030, rodean estas dehesas, y en que el camino Real por donde se ha ido siempre á Salamanca, atraviesa de medio á medio las Batuecas.

18 Alega otros muchos instrumentos y memorias de tres, y quatro siglos de antigüedad, por los quales invenciblemente consta que el Lugar de la Alberca fue siempre conocido y comunicado con todo el resto del Reyno. Concluye con el chiste de un Religioso grave, el qual estaba preocupado de la opinion comun, y hallandose de paso en aquella tierra, quiso informarse individualmente por el Autor. Este le dixo, que á otro dia le enteraria de todo; y de hecho el dia siguiente le llevó varios instrumentos de trescientos á quatrocientos años de antigüedad. Pero el Religioso, que entretanto no habia tenido ociosa su curiosidad, y por otro lado se habia desengañado, le dixo luego: Déxese V. md. de eso, que ya estoy bien informado de que los Batuecos somos nosotros, que hemos creído tal disparate.

19 A vista de tantas y tan patentes pruebas de ser falso lo que se dice de los habitadores de las Batuecas, ¿quién no admirará, que esta fábula se haya apoderado de toda España? ¿Qué digo yo España? Tambien á las demás Naciones se ha extendido; y apenas hay Geógrafo Estrangero de los modernos, que no dé el hecho por firme. Asi se halla relacionado en Atlas Magno, en Tomás Cornelio, en el Diccionario de Moreri, y otros muchos: Cornelio, y Moreri verb. *Batuecos*, dicen, que estos son unos Pueblos de España pertenecientes al Obispado de Coria, en un Valle muy fértil que llaman *Valle de Batuecas.* ¿Qué cosa tan absurda, como colocar muchos Pueblos en un Valle tan estrecho, que segun las noticias seguras que hoy tenemos, apenas da espacio para una muy pequeña poblacion? Sin embargo, con toda aquella amplitud le imaginan todos los que en España están preocu-

pa-

pados de la fábula comun, atribuyendole la circunferencia de ocho ú diez leguas, y constituyendole una pequeña Provincia, compuesta de varios Pueblos que habitaba aquella barbara y solitaria gente. ¡O qué desengaño para tantos crédulos contumaces que están siempre obstinados á favor de tradiciones populares y opiniones comunes!

## §. V.

20 POR dar mas extension, y amenidad á este Discurso, y porque concierne derechamente tanto á su materia, como á mi intento, me ha parecido dar aqui alguna noticia de algunos Payses ó Poblaciones, cuya exîstencia se ha creido un tiempo, ó aun ahora se cree; los quales no tienen, ni han tenido mas ser que el que tienen los entes de razon.

*Atlántida.*

21 Acaso se debe hacer lugar entre los Payses imaginarios á la grande Isla *Atlántida*, que prolixamente describió Platón, señalandola asiento enfrente del Estrecho de Hércules, que hoy llamamos de Gibraltar. El no hallarse hoy esta Isla, ni vestigios de ella, no sirve para condenarla por fingida, pues ya Platón se previno diciendo que un gran terremoto la habia undido y sepultado toda debaxo de las aguas. Pero el señalarla por Reyno propio de Neptuno, que la dividió entre sus diez hijos, la hace sospechar tan fabulosa como la Deidad cuyo trono se coloca en ella. Algunos quieren, que la Atlántida de Platón sea la América, y que por consiguiente esta parte del Orbe haya sido conocida de los antiguos. Pero esta interpretacion es opuesta al concepto de aquel Filósofo, el qual dice que de la Atlántida se pasaba facilmente á otras Islas situadas enfrente de un gran Continente, mayor que la Europa, y la Asia. De donde es claro, que en la relacion de Platón este Continente, y no la Atlántida, es quien representa á la América. La ilacion que de aqui se puede hacer, que los antiguos tuvieron noticia de esta quarta parte del mundo, no es segura; porque como tal vez una imaginacion sin fundamento acierta con la verdad, pudo

sin

sin noticia alguna de la América, soñarse por Platón, ó por otro alguno de aquellos siglos, un Continente distinto del nuestro, proporcionado en su extension á la América.

## §. VI.

22 LA *Pancaya*, fertilísima de aromas, tan celebrada de los antiguos, tiene contra sí las diversas situaciones que la dan los Autores. Plinio la coloca en Egypto cerca de Heliopolis: Pomponio Mela en los Troglodytas; Servio, á quien siguen otros, comentando aquel verso de Virgilio del segundo de las Geórgicas: *Totaque thuriferis Panchaîa pinguis arenis*, la pone en la Arabia Felíz. Pero la opinion mas famosa es la de Diodoro Siculo, que en el lib. 5 hace á la Pancaya Isla del Oceano Arábico, muy abundante de incienso, y muy rica por la freqüencia de Mercaderes que concurrian de la India, de la Scytia, y de Creta. Esto ultimo no puede ser; sino es que se diga, que esta Isla se sumergió como la Atlántida; pues hoy con los repetidos viages á la India Oriental, están reconocidas quantas Islas hay en todos aquellos Mares que bañan las costas Meridionales de Africa, y Asia. Fingieron los antiguos ser la Pancaya Patria del Fenix; y es natural, que para cuna de una ave que nadie ha visto, buscasen una Region por donde nadie hasta ahora ha peregrinado.

*Pancaya.*

## §. VII.

23 DON Sebastian de Medrano en su Geografia, citando al Padre Haiton, Dominicano, dice que hay en la Geórgia (Region de la Asia) una Provincia llamada Ansen, que tendrá tres jornadas de travesía, la qual está siempre cubierta toda de una nube obscura, sin que pueda entrar ni salir nadie en todo aquel territorio, y dentro se oye ruido de gente, relinchos de caballos, canto de gallos; y por cierto rio, que de allá sale, trayendo en su corriente algunas cosas, se conoce manifiestamente que debaxo de aquella nube habita gente. Esta noticia no se puede dudar de que es fabulosa, pues no se halla en alguno de

*Provincia de Ansen.*

de los Geógrafos modernos, ni en alguna de las muchas relaciones de la Geórgia, escritas por varios Autores que han viajado por aquella Region: y el argumento negativo en estas circunstancias es concluyente; siendo moralmente imposible que todos callasen una cosa tan singular. Si hubiese una nube que circundase no solo la Provincia de Ansen, sino toda la Geórgia, imposibilitando la entrada y la salida, sería muy cómoda á las pobres Georgianas, á las quales, por ser reputadas las mas hermosas mugeres que hay en el mundo, ó por serlo efectivamente, á cada paso roban sus propios parientes para venderlas en Persia, Turquia, y otras partes.

## §. VIII.

*El Catai.*

24 EL grande Imperio del Catai, que hicieron tan famoso algunos Geógrafos, es no menos fabuloso que famoso. Colocabase este vasto dominio en lo ultimo de la Asia, al norte de la China, y se le señalaba por Corte la Ciudad de Cambalú, proporcionada por el numero de habitadores y magestad de edificios á la grandeza del Monarca que en ella residia. Mas al fin, Corte, Monarca, y Monarquía se han desaparecido: hallandose que lo que se llamaba Catai, no es otra cosa que la parte Septentrional de la China, la qual comprehende seis Provincias, como la Meridional nueve, y que la Ciudad de Cambalú es indistinta de la Corte de Pekin. El origen que pudo tener esta fábula, es, que los Moscovitas llaman á la China *Kin-tai*; y como en los tiempos pasados, ni estaba el Imperio del Czar traficado, ni se sabian sus límites, ni se pensaba que fuesen tan dilatados quando los Moscovitas decian que confinaban con el Imperio del *Kin-tai* (como de hecho se extiende el dominio del Czar hasta las puertas de la China) los Européos entendian por el *Kin-tai* un grande estado intermedio entre el de Moscovia, y el de la China. Y si es cierto lo que se lee en el Diccionario de Moreri, que los Moscovitas, y Sarracenos dan á Pekin el nombre de Cambalú, parece se puede colegir como seguro, que los diferen-

rentes nombres que se daban á la Capital, y al Imperio, vino el error de juzgarlos distintos, siendo uno solo. Asimismo conjeturo que una Ciudad populosísima llamada Quinsai, ó Quinzai, que algunos Geógrafos ponen en el Oriente, es indistinta de Pekin, y que este error nació del mismo principio; quiero decir, que la voz *Kin-tai* que los Moscovitas dan á la China, corrompido á *Catai* se tomó por un Imperio; y corrompido á *Quintzai* por una Ciudad.

## §. IX.

25 MUchos juzgan exîstente despues del Diluvio el Parayso Terrenal, y debaxo de esta razon debe ser comprehendido entre los Payses imaginarios. Algunos Padres, y Expositores graves fueron de aquel sentir; lo que era escusable en ellos, porque en su tiempo no estaba tan pisado el Orbe como ahora, y eran muy escasas y aun muy mentirosas las noticias que habia de las Regiones mas distantes. Pero hoy, que no hay porcion alguna de tierra donde verisimilmente pueda colocarse el Parayso que no esté hollada y exâminada por inumerables Viageros, y Comerciantes Européos, carece de toda probabilidad la opinion que le juzga exîstente. Dixe *donde verisimilmente pueda colocarse el Parayso*, por excluir algunas opiniones absurdas que hubo en esta materia, señalando su lugar, ó ya debaxo del Polo Artico, ó sobre un monte altísimo, vecino á la Luna, ó sobre la superficie de la misma Luna, &c. Es cierto, que la amenidad, fertilidad, y temperie dulce del Parayso pedian una region, y sitio muy templado, qual no se puede hallar sino á mucha distancia de uno y otro Polo; y quantas Regiones gozan esta distancia, están hoy bien exâminadas, sin que se haya visto seña alguna del Parayso, ú de su vecindad. Lo que algunos cuentan, que cierto Monge llamado Macario con tres compañeros se aplicó á buscar el Parayso, y despues de peregrinar muchas y remotísimas Regiones, llegó á la vista de él, mas no se le permitió la entrada, es fábula de que se rien todos los cuerdos. *Parayso Terrenal.*

## §. X.

*Isla de San Borondon.*

26 A Alguna distancia de las Islas Canarias se señala otra, á quien se dio el nombre de *San Borondon*, y de quien se cuenta una cosa muy extraordinaria. Dicen que esta Isla se descubre desde la que llaman *del Hierro*, quando los dias son muy claros; pero por mas diligencias y viages que se hicieron para arribar á ella, jamás pudieron encontrarla. El Doctor Don Juan Nuñez de la Peña, en su Historia de la Conquista y antigüedades de las Canarias refiere que el año de 1570 salieron en tres Navios á buscarla Hernando de Troya, Fernando Alvarez vecino de Canarias, y Hernando de Villalobos, Regidor de la Isla de Palma: como tambien el año de 604 salió otro Navio de Palma, que llevaba por Piloto á Gaspar Perez de Acosta, y al Padre Fr. Lorenzo Pinedo, del Orden de San Francisco, insigne hombre de Mar; pero en uno y otro viage, no solo no se encontró la pretendida Isla, pero ni aun vestigio en los aguages, fondo, vientos, y otras señales que se observan quando hay tierra cercana. Tengo tambien noticia de que habrá diez ú once años, siendo Gobernador de las Canarias Don Juan de Mur y Aguirre, sobre nueva noticia de que se habia divisado la Isla, se despacharon Embarcaciones á buscarla, y volvieron como las antecedentes.

27 Sin embargo, el Autor citado asiente á la exîstencia de dicha Isla, movido de unos papeles viejos que vio en poder del Capitan Bartolomé Román de la Peña, vecino de Garachico, en quienes se contenia una informacion hecha el año de 1570. en la Isla del Hierro, de orden de la Audiencia, por Alonso de Espinosa, Gobernador de aquella Isla. En dicha informacion deponen muchos haber visto la Isla en qüestion desde la del Hierro, y que el Sol se escondia, al ponerse, por una de sus puntas. Esto es lo mas juridico que hay en comprobacion de su exîstencia, porque lo demás se reduce á deposiciones singulares y cuentos de algunos Marineros que por acci-

cidente arribaron á ella; pero no pudieron detenerse por los rigurosos temporales que les sobrevinieron (*a*).

28 Tomás Cornelio en su Diccionario Geográfico se inclina al mismo sentir de que realmente hay tal Isla, aunque conviene en el hecho de que en muchas tentativas que se hicieron, jamás se pudo encontrar. En uno y otro procede sobre la fe de Linschot, que es el unico Autor que cita, y que lo es de una descripcion de las Canarias. Yo por el contrario estoy persuadido que la Isla de San Borondon es una mera ilusion; para lo qual me fundo en las observaciones siguientes.

29 Observo lo primero, que las distancias en que colocan esta Isla, respecto de la del Hierro, (que es de donde dicen se divisa) los Autores que quieren acreditar su realidad discrepan enormemente. Tomás Cornelio la pone cien leguas distante de la del Hierro: otros en la cer-



(*a*) En un Manuscrito que tengo sobre la qüestion de la Isla de San Borondon, cuyo Autor es un Jesuita que poco ha era Rector del Colegio de Oratava en la Isla de Tenerife, leí una particularidad de la informacion hecha el año de 1737 en prueba de la exîstencia de aquella Isla, que arguye ó que no se hizo jamás tal informacion, ó que se hizo con testigos nada veraces. Uno de ellos, que decia haber estado en aquella Isla forzado de los vientos al venir del Brasil en una Caravela Portuguesa, cuyo Piloto se llamaba Pedro Bello, depuso entre otras cosas, que habia visto en la arena de la playa pisadas humanas de la gente que habitaba la Isla, que representaban ser los pies doblado mayores que los nuestros, y á proporcion la distancia de los pasos. Añade el Jesuíta, que el mismo Piloto, y un compañero suyo, que fueron los otros dos testigos exâminados, en lo principal estuvieron contestes. ¿Quién se acomodará, á creer que en un sitio tan vecino á las Canarias, y debaxo del mismo clima haya Gigantes tales, quales no se ven no solo en las Canarias, mas ni en otra parte alguna del mundo? Asi aquella informacion, si se hizo, mas es prueba en contrario que á favor. El Jesuíta que citamos, dice que de dicha informacion nadie ha visto sino una copia simple que dexó Prospero Gazola, Ingeniero avecindado en las Canarias por los años de 1590, y se inclina á que fue supuesta. Aunque nosotros damos á la Isla qüestionada el nombre de *San Borondon*, el Jesuíta la llama siempre de *San Blandon*.

canía de quince á diez y ocho leguas. Esta diversidad por sí sola basta á inducir una suma desconfianza de las noticias que nos dan de esta Isla sus Patronos. Donde debe advertirse, que si la distancia fuese tanta como dice Tomás Cornelio, sería imposible verla desde la Isla del Hierro.

30 Observo lo segundo, que si la distancia fuese tan corta que desde una Isla se descubriese la otra, es totalmente inverisimil que algunas de las embarcaciones destinadas á buscar la Isla pretendida, no hubiesen dado con ella. Dicen algunos, ó por mejor decir se echan á adivinar que está siempre cubierta de nubes que estorvan el hallazgo. Pero si es asi, ¿cómo se ha visto á veces desde la Isla del Hierro? Mas: ¿Quién quita á las embarcaciones irse derechamente á esas mismas nubes, ó nieblas que la cubren? Las quales, bien lexos de ser estorvo antes servirian de guia. Y en caso que se finja ser aquellas nubes como la de la Geórgia, que no permita penetrarse, ¿cómo arribaron algunos Marineros por casualidad (segun se cuenta) á aquella Isla? Mas: En aquellos dias clarísimos en que se divisa desde la del Hierro, facil sería despachar prontamente un baxél, el qual en este caso no la perdiera de vista.

31 Dicen ó sueñan otros, que la corriente del agua es tan violenta en aquel sitio, que desvia á los baxeles, precisandolos á otro rumbo. ¿Pero cómo arribaron los que se dice que por casualidad arribaron? ¿O ese grande ímpetu es á tiempos, ó continuo? Si á tiempos, facilmente se pudo observar coyuntura favorable para que arribasen las embarcaciones destinadas á este intento. Si continuo, ningun baxél podria arribar jamás. Estas razones, y otras que se pudieran añadir, son tan fuertes, que algunos previendolas han recurrido á milagro, como se puede ver en Tomás Cornelio: recurso infelíz de fenómenos deplorados. No hay mentira que no pueda defenderse de este modo. Mala causa tiene el reo que se acoge á sagrado; y suena en algun modo á sacrílega osadía buscar la Omnipotencia para que haga sombra á una patraña.

Ob-

32 Observo lo tercero, que segun la regla comunísima y prudentísima que hasta ahora se ha observado, para condenar por fabulosas varias noticias pertenecientes á la Historia natural, se debe asimismo condenar por fabulosa la Isla de San Borondon. Es cierto que lo que los antiguos Naturalistas nos dexaron escrito de hombres con cabezas caninas, otros con los ojos en los hombros, otros sin boca, que se alimentan de olores, &c. se derivó de algunos Viageros que decian haber visto aquellas monstruosidades. No obstante lo qual, porque en los muchos viages que en estos ultimos siglos se hicieron por las Regiones de Africa, y Asia, no se encontraron tales hombres, se tienen por fabulosos. Aplicando esta regla á nuestro caso, digo que en atencion á que la Isla de San Borondon jamás fue encontrada por los que de intento la buscaron, se debe despreciar la relacion de uno ú otro Marinero que dixeron haber aportado á aquella Isla.

33 Observo lo quarto, que la informacion hecha de haberse visto algunas veces la Isla de San Borondon desde la del Hierro, nada prueba. Es constante que en los objetos que por muy distantes se divisan confusísimamente, cada uno ve lo que se le antoja, y suele ser la apariencia muy distinta de la realidad; un peñasco representa ser edificio, la junta de muchas peñas una Ciudad formada, un rebaño de cabras nieve que cubre la cima del monte. ¿Qué dificultad, pues, hay en que á muchos vecinos de la Isla del Hierro se les representase ser Isla alguna nube ó niebla, que á tiempos se levante ácia aquella parte donde colocan la Isla de San Borondon? Puede aquel sitio, por razon de los minerales que estén sepultados en él, ser mas á proposito que otros para levantar á tiempos hálitos ó exhalaciones, que miradas de lexos hagan representacion de Isla, ó Montaña que se eleva sobre las aguas.

34 ¿Qué digo yo de objetos distantes? Aun en los mas cercanos suceden semejantes ilusiones. Pocos años ha que en la Ciudad de Santiago se hizo informacion plena de

que en el Santuario de nuestra Señora de la Barca (ácia el Cabo de Finis Terræ) se veían freqüentes Angeles danzando delante de aquella Santa Imagen. No solo Angeles, mas toda la Corte Celestial, segun las deposiciones de muchos, baxaba á dar culto al venerable Simulacro. Uno veía á San Francisco con sus Llagas: otro á Santa Catalina con su rueda: otro al Apostol Santiago con su esclavina: otro un Ecce-homo: otro un Crucifixo. Cada uno veía el Santo, ó Mysterio que queria; y solo faltó que alguno viese las once mil Vírgenes, y las contase una por una. A todo esto dio ocasion una cortina pendiente delante de la Imagen, la qual, quando por estar descosidos por una parte la tela y el forro, el ambiente movido, introduciendose por la abertura, la agitaba, juntandose la circunstancia de que el Sol hiriese una vidriera puesta en frente, con los varios ondéos de la tela y el forro hacia diferentes visos, que cada uno interpretaba á su modo. El portento corrió por toda España acreditado por aquella informacion. Pero no se tardó mucho en hacer nuevo y mas atento exâmen por sugetos de gran juicio y literatura, en que no se halló sino una imperfectísima apariencia: ni aun esta perseveraba, quando en lugar de aquella cortina se ponia otra.

35 Ultimamente observo, que aun quando imprimiese en los ojos perfecta imagen de Isla la que se veía desde la del Hierro, no se infiere de aqui que realmente lo fuese. Desempeñarán esta que parece paradoxa, dos célebres fenómenos. El primero es una apariencia que los moradores de la Ciudad de Reggio en el Reyno de Napoles llaman *la Morgana*. Vese muchas veces levantarse sobre el Mar vecino á aquella Ciudad una magnifica apariencia en que se divisan edificios, selvas, hombres, brutos; en fin todo lo que puede componer una Ciudad con el territorio adyacente. El segundo es el que observó pocos años ha el P. Fevillé, Minimo, doctísimo Matemático de la Academia Real de las Ciencias. Pareció una mañana enfrente de Marsella una nueva tierra en que se

veían

veían y divisaban con catalexos arboles, montes, rios, animales, y todo lo demás de que consta un Pays poblado. Fue avisado de tan portentosa novedad el P. Fevillé, quien subiendo á su Observatorio, vio lo mismo que los demás; pero haciendo luego atenta reflexìon sobre el caso, volvió los ojos á la tierra de Marsella, y halló que en la nueva tierra se representaba todo lo que habia en aquella; de donde coligió ser una nube especular, donde se imprimia la imagen de la Ciudad y territorio que tenia enfrente, como sucede en los espejos. Asimismo pudo suceder que la Isla descubierta desde la del Hierro no fuese mas que una Imagen de esta (mas ó menos clara, mas ó menos confusa) impresa en alguna nube especular á cierta distancia.

§. XI.

*Frislandia, y Java menor.*

36 DAse el nombre de Frislandia á una Isla del Oceano Septentrional, muy vecina al Polo, que se dice haber sido descubierta tres siglos ha por Nicolao Zeno, Veneciano (Nicolao Zevi le llama el Diccionario de Moreri, citando á Baudrand; pero este dice Zeno, y no Zevi). De esta Isla no se ha hallado despues algun vestigio; aunque el lugar que se la señalaba, conviene á saber junto á la Groelandia, es todos los años freqüentadísimo de los Pescadores Européos. Discurrese, que el Zeno se equivocó, tomando alguna parte de la Groelandia por Isla distinta.

37 De esta misma naturaleza es la que llaman *Java menor* en el Oceano Indico, al Oriente de otra grande Isla que llaman *Java mayor*. Pero consta ya por la deposicion de muchos navegantes modernos que no hay mas de una Java, la qual por ser muy larga, pudo motivar la opinion de que alguna porcion suya mal reconocida, era Isla separada y diversa de la otra. Por tanto, en las Tablas Geográficas modernas ya no se pone mas de una Isla con el nombre de Java (*a*).



(*a*) Acaso la Isla que antes se llamaba *Java menor*, es la que hoy, mudado el nombre, se llama *Baly*.

## §. XII.

38 EN la América hay algunos Payses ó Poblaciones imaginarias que fabricó en la fantasía de nuestros Españoles la codicia del precioso metal. Aquel ente de razon: *Mons aureus*, *monte de oro*, que anda tanto en las plumas y bocas de los Lógicos, parece que tuvo su primer nacimiento en los descubridores y comerciantes del Nuevo Mundo. De la codicia, digo, de nuestros Españoles nació el soñar que ácia tal ó tal playa hay algun riquísimo Pays, y que despues inutilmente buscasen como verdaderas unas riquezas que eran puramente soñadas. Esto es puntualmente lo de Claudiano, hablando de un avaro quando despierta despues de soñar tesoros:

*Et vigil elapsas quærit Avarus opes.*

A veces (segun nota el Padre Acosta) nacía esto de embuste de los Indios, que por apartar de sí á los Españoles procuraban empeñarlos en el descubrimiento y conquista de algun Pays riquísimo, que fingian ácia tal ó tal parte.

*El gran Paititi.*

39 En el Perú ha muchos años corre la opinion de que entre aquel Reyno y el Brasil hay un dilatado y poderoso Imperio á quien llaman *el gran Paititi*. Dicen que alli se retiraron con inmensas riquezas el resto de los Incas quando se conquistó el Perú por los Españoles, fundando y substituyendo el nuevo Imperio al que habian perdido. El Adelantado Juan de Salinas (segun refiere el Padre Joseph de Acosta), Pedro de Ursua, y otros hicieron varias entradas para descubrirle, volviendose todos sin haber hallado lo que buscaban. Tengo noticia de que en los ultimos años del señor Carlos II, un paysano mio, llamado Don Benito Quiroga, hombre de gran corazon mas no de igual cordura, empeñado en buscar el gran Paititi con gente armada á su costa, arruinó todo su caudal que era muy crecido, y despues de tres años de peregrinacion se restituyó trayendo consigo una cosa mas preciosa

que

que el oro, aunque menos estimada en el Mundo, que fue el desengaño (*a*).

§. XIII.

---

(*a*) En la dedicatoria del libro *Nobiliario de Galicia*, Obra póstuma del Maestro Felipe de Gándara, Agustiniano, la qual Dedicatoria es compuesta por un tal Julian de Paredes, y dirigida á Don Antonio Lopez de Quiroga, Maestre de Campo en los Reynos del Perú, se lee que Don Benito de Ribera y Quiroga, sobrino del expresado Caballero, fue enviado por su tio á la Conquista del grande Imperio del Paititi, y que llevaba ya gastados en la empresa, quando se hizo la Dedicatoria, trescientos mil pesos; á que añade el Autor que se esperaba duplicar este gasto en la prosecucion del empeño. Allí mismo se da por exîstente este riquísimo Imperio, y se demarca como confinante con las Provincias de Santa Cruz de la Sierra, y Valle de Cochavamba.

2 El Padre Navarrete en su Historia de la China dice que le afirmaron personas de toda satisfaccion, que en la Corte del gran Paititi la calle de los Plateros tenia mas de tres mil Oficiales; pero el Autor de los Reparos Historiales Apologéticos, despues de reirse de la credulidad del Padre Navarrete, confirma todo lo que hemos dicho en orden al Paititi, el Dorado, Ciudad de los Cesares, y gran Quivira. Copiaré aqui lo que dice sobre la materia, porque afianza las noticias que hemos dado, y añade otras.

3 La verdad es, que los sueños de la codicia, permitiendolo asi Dios para que se propague la Fé, han imaginado montes de oro. Por la parte de la América Septentrional, en la gran Quivira que tantas diligencias y desvelos costó á muchos Españoles: por la parte de la Austral, en la rica *Ciudad del Sol*, cerca de la Linea: En las Ciudades de los Cesares, junto al estrecho de Magallanes: Y en la tierra del Paititi, junto al Marañon; sin que hayan hallado los que han tomado esta empresa otra cosa mas que unas tierras pobres, habitadas de Indios barbaros que ya rancheados junto á los esteros de los rios, ya embreñados en los picachos de los montes, añaden al maiz lo que pescan y lo que cazan; y principalmente se sustentan de comerse unos á otros. Buscando las Ciudades de los Cesares, entró la tierra adentro pocos años ha el Padre Nicolás Mascardo de la Compañia de Jesus, Apostol de las Indias de Chile, y solo consiguió morir á manos de su zelo, sin encontrar nada de lo que buscaba. El Padre Francisco Diaztaño, de la misma Compañia, despues de muchos trabajos llegó á la tierra que se presumió ser la del Paititi, y nada se halló menos, que todo lo que el Padre Navarrete pone de mas. Lo que hay en aquella tierra es una pobre gente desnuda,

y

## §. XIII.

*El Dorado.*

40 EN Tierra Firme en la Provincia que llaman de la Guayana, que está al Sur de Caracas, dicen tam-

---

y como brutos, sin mas Lugares, gobierno, ni política, que andarse de una parte á otra, siguiendo á los hechiceros que con embustes que les predican, los engaitan y embelesan.

4 Esta fama ó hablilla del Paititi es tan antigua, que el Padre Joseph de Acosta que imprimió su Historia Natural de las Indias en Sevilla, año de 1590, hace mencion de ella como cosa recibida. Y en el capitulo 6 del lib. 2 dice, que el Rio Marañon pasa por los grandes campos y llanadas del Paititi, del Dorado, y de las Amazonas. El Licenciado Antonio de Leon Pinelo, en el curioso, y docto Tratado del Chocolate, fol. 3, dice: *En las tierras del Tepuarie, y del Paititi, que por la Arixaca se han descubierto á las cabezadas del gran Rio Marañon, dicen las relaciones, que se hallan montes de cacao.* Si estos montes son acaso los que encontró el Padre Cristoval de Acuña en el descubrimiento de este caudaloso rio, no puede haber tierra mas desengañada que la del celebrado Paititi. Alli no hay mas que selvas y mucha maleza, raros habitadores y sin rastro de cultura, ni vida civil; con que por esta parte hay muy mal aliño de encontrar la opulenta Metrópoli del *Paititi*.

5 El P. Fr. Domingo Navarrete se gobernó por los informes P::: que dixo haber llegado á la Corte del Imperio del *Paititi*; y en prueba de ello mostraba en Lima, pintado en un mapa, todo aquel felicísimo Pays, señalando en él tres cerros de inestimable valor y riqueza. ¡Gran cosa es tener ingenio para adelantar ideas! Siendo Virrey del Perú el Conde de Chinchon, ofreció á los de Cochambra cierto Personage muy celebrado por su extravagante espiritu, el descubrimiento de tres cerros de plata, cada uno tan rico como el Potosí; y el efecto que tuvo esta oferta, fue que los cerros de plata se quedaron en el espacio imaginario; y el dinero que se prestó sobre el credito de esta confianza, en el estado de la imposibilidad. El exemplar de este engaño quedó mas corto, pues los cerros del Paititi tuvieron mas recomendacion, porque el uno era de oro, y el otro de plata, y el tercero de sal; con que no habia mas que pedir; y no hay que ponerlos en duda, pues asi estaban pintados en el mapa.

6 El zelo del servicio del Rey no permitió que este punto se quedase solamente en presuncion; y asi despues de otras entradas que en vano se hicieron por la parte del Cuzco, siendo Virrey el Conde de Lemos, entró por la parte de Arixaca Don Benito de Ribera (*es el mismo que nosotros llamamos Don Benito de Quiroga, porque tenia uno y*

*otro*

tambien hay un Pueblo, á quien llaman *el Dorado*, porque es tan rico que las texas de las casas son de oro. El Adelantado Juan de Salinas, de quien se habló arriba, bus-

---

*otro apellido*), en nombre de su tio Antonio Lopez de Quiroga (*á quien está dedicado el Nobiliario del Padre Gándara*), con la escolta de Soldados que pareció bastante para esta importante empresa, llevando por su Sargento Mayor á Don Juan Pacheco de Santa Cruz. Acompañóle para asistir en lo espiritual y eclesiástico el muy Reverendo Padre Fr. Eernando de Ribero, de la Orden de Predicadores, pareciendole muy digno de su apostolico zelo el heroyco asunto de tan gran conquista. Faltóle el suceso, mas no el merecimiento. Lo que hallaron, despues de larga peregrinacion, solo fueron algunos Indios pobres y desamparados, divididos en incultas y cortas rancherías: el Cielo turbio de nubes, que se desataba en continuos y tempestuosos aguaceros: la tierra inculta, pantanosa, y estéril, y todas sus esperanzas engañosas.

7 Parece que á estos Conquistadores les sucedió poco menos que lo que refiere, pag. 170, Cornelio *W*itfliet, en el aumento de la descripcion de Ptolomeo, le sucedió á Francisco Vazquez Coronado, Capitan mas valiente que dichoso. Poco despues de la conquista de México, un Religioso, llamado Fr. Marcos Nizza, informado de la verdad de su zelo, y confiado sin duda de la poca verdad, y débiles testimonios de los Indios, afirmaba con grande aseveracion que habia descubierto el Reyno de *Cevola*, y la tierra llamada de las *Siete-Ciudades*; de quien pregonaba tantas riquezas y fertilidad, que le pareció al Virrey Don Antonio de Mendoza que era digno empeño de la persona de Don Pedro de Alvarado, el mas célebre compañero de Fernan Cortés, y mas afamado entre los Conquistadores de la Nueva España, y por su muerte fue escogido Coronado. Este valeroso Caudillo partió con mucha Infantería, y quatrocientos Caballos; y habiendo perdido en el trabajoso viage tiempo, caballos, y gente, halló que la Ciudad de *Cevola* era una Aldea de doscientas chozas, y en el Pays de las *Siete-Ciudades* apenas hallaron quatrocientos Indios, que en su desnudez y desaliño mostraban quánta era la pobreza y esterilidad de su patria. Viendo la inutilidad de esta empresa, se dexaron persuadir de otra semejante voz para ir á buscar la gran *Quivira*, donde decian que latamente imperaba el gran Príncipe *Tatarrajo*, y que la tierra era abundante de oro y plata, y muy rica de piedras preciosas. Con los estímulos de esta codicia caminaron con incansable tesón por sendas escabrosas, parages incultos, climas destemplados, y campos inhabitables; y con mil fatigas y fracasos

las-

buscó asimismo este precioso Pueblo, y despues de él otros muchos todos inutilmente.

41 Y porque no se piense que la falta de industria, ú de osadía estorvó á nuestros Españoles el hallazgo, copiaré aquí con sus propias palabras una cosa bien notable que refiere el Padre Acosta. El Adelantado Juan de Salinas (dice) hizo una entrada por el rio Marañon, ú de las Amazonas muy notable, aunque fue de poco efecto. Tiene un paso llamado *el Pongo*, que debe ser de los peligrosos del mundo; porque recogido entre dos peñas altísimas tajadas, da un salto abaxo de terrible profundidad, adonde el agua con el gran golpe hace tales remolinos, que parece imposible dexar de anegarse y hundirse alli. Con todo, la osadía de los hombres acometió á pasar aquel paso, por la codicia del Dorado tan afamado. Dexaronse caer de lo alto, arrebatados del furor del rio; y asiendose bien á las canoas, ó barcas en que iban, aunque se trastornaban al caer, y ellos y sus canoas se hundian, tornaban á lo alto, y en fin con maña y fuerza salian:

*Quid non mortalia pectora cogis*
*Auri sacra fames?*

## §. XIV.

*Ciudad de los Cesares.*

42 EN Chile hay otro Pays imaginario (Ciudad dicen unos, Reyno ó Nacion otros) á quien llaman *de los Cesares*. Es tradicion que en tiempo de Carlos V, por quien le dieron aquel nombre, salió un Navío cargado de familias para poblar aquel sitio: que el baxél varó en la Costa, y ellos entraron tierra adentro, y fundaron aquella Ciu-

lastimosos llegaron al fin al termino deseado. ¿ Pero qué fue lo que hallaron? La Corte era un triste aduar barbaro y corto, el Príncipe Tatarrajo era un pobre viejo desnudo, cuya riqueza se cifraba en un joyél de alquimia, en que se distinguia de los demás. Hasta aqui el Autor de los *Reparos Historiales*, que en la Relacion del viage de Coronado discrepa algo de la de Fr. Juan de Torquemada que citamos en el Teatro.

Ciudad. Cuentan que los han visto arando con rejas de oro, y otras cosas de este jaez. Muchas veces salieron á buscarlos, segun refiere el Padre Alonso de Ovalle en su Historia de Chile, pero siempre sin fruto. Donde nóto una insigne equivocacion del Padre Claudio Clemente, el qual en sus Tablas Cronológicas al año de 1670, dice que el Padre Nicolás Mascardi descubrió la Ciudad de los Cesares, por estas palabras: *El Padre Nicolás Mascardi, de la Compañia de Jesus, descubre la Ciudad de los Cesares en Chile, y predica á los Indios Gentiles Poyas.* De las dos partes de esta cláusula solo la una es verdadera. El caso, como le refiere el Padre Manuel Rodriguez en su Indice Cronológico Peruano, fue, que el Padre Mascardi entró el año de 1670, á predicar á los Poyas, con animo de pasar de alli á la Ciudad de los Cesares, si pudiese descubrirla. Pero este segundo intento no llegó á execucion; pues el Padre perseveró predicando entre los Poyas hasta el año de 1673, en que fue martirizado por ellos.

## §. XV.

43 AL Norte del nuevo Mexico hay un Pays llamado *Quivira*, de quien tratan todos los Geógrafos que he visto. Asi no se duda de su exîstencia, ni le comprehendemos entre los Payses imaginarios en quanto á la substancia, sino en quanto á los accidentes con que le adornan en la Nueva-España. Constituye alli la opinion vulgar de los Mexicanos un Imperio floridísimo, á quien por este respeto, añadiendole epiteto magnifico, llaman *la gran Quivira.* Dicen, que no solo abunda de riqueza, sino que la gente es muy racional y política. Añaden que aquel Imperio se formó de las ruinas del Mexicano, retirandose alli no sé qué Príncipe de la sangre Real de Motezuma. En efecto puntualmente se cuentan las mismas cosas, con proporcion de la gran Quivira en México, que del gran Paititi en el Perú. *La gran Quivira.*

44 Es muy verisimil que esta fábula tuvo su primer origen de un viage que el año de 1540 hizo ácia aquellas par-

partes Francisco Vazquez Coronado, de quien dice el Padre Fr. Juan de Torquemada, en el primer tomo de su Monarquia Indiana, lo siguiente: *Tuvo noticia de los Indios que habitaban aquellos desiertos: que diez jornadas adelante habia gente que vestía como nosotros, y que andaban por mar, y traían grandes Navios, y le mostraban por señas: que usaban de la ropa y vestidos que nuestros Españoles; pero no pasó adelante, por parecerle que dexaba lexos á los demás, &c.* Posible es que aquellos Indianos, los quales solo se explicaban con señas (lenguage ocasionado á grandes equivocaciones) no quisiesen significar la gente de Quivira, sino los habitadores de las Colonias Francesas de la Canada: y segun el sitio en que se hallaban los Españoles, sin mucha violencia se podian aplicar las señas á una y otra parte.

45 Puede ser que despues esforzase la gloriosa fama de Quivira una informacion, que segun el mismo Autor citado, se presentó á Felipe II, donde entre otras cosas se le decia que no sé qué estrangeros, arrebatados con la fuerza de los vientos desde la Costa de los Bacallaos (ácia aquella parte donde se señala la situacion de Quivira) *habian visto una populosa y rica Ciudad, bien fortalecida y cercada, y muy rica, de gente politica, cortesana, y bien tratada, y otras cosas dignas de saberse, y ser vistas.* No expresaba la informacion el nombre de Quivira; pero fuera de convenir á esta la circunstancia de la situacion en que se decia haberse descubierto aquella Ciudad, la fama antecedente de la policía de los Quiviritanos era bastante para persuadir que era de aquel Imperio la Ciudad descubierta.

46 Como quiera que sea, pues ni Felipe II, ni alguno de sus succesores se dexó mover de aquella informacion para emprender el descubrimiento de Quivira, sin duda tuvieron eficaces razones para desconfiar de ella. Lo mismo digo de la noticia ministrada por Francisco Vazquez Coronado. Ni los Españoles de Nueva-España, ni los Franceses de Canada emprendieron alguna entrada en aquella tierra. Y si la emprendieron y executaron, se infiere, pues dexaron en paz aquella gente, que no hallaron en ella la opu-

opulencia que buscaban. Si los de Quivira fuesen tan poderosos y politicos, no dexarian de darse á conocer en ciento y noventa años que ha que Francisco Vazquez Coronado dio la primera noticia de ellos. ¿De qué les sirven sus grandes Navios, si con ellos no se apartan mas de sus Costas, que los demás Americanos con sus Canoas y Piraguas.

47 Los Geógrafos modernos, bien lexos de representar en la Quivira un Imperio politico y opulento, aseguran que es la gente inculta, y pobrísima. Tomás Cornelio dice, que solo se visten de cueros de bueyes: que no tienen genero alguno de pan, ni grano para hacerle: que comunmente comen la carne cruda: que engullen brutalmente la grasa de las bestias recien muertas, y beben la sangre: que viven divididos por vandadas, y mudan de habitacion segun los brinda la comodidad de apacentar sus vacas, que es la unica riqueza que tienen. Los Autores del Diccionario de Trevoux dicen que es fama, que los Españoles entraron en este Pays, y viendo frustradas sus esperanzas de hallar riquezas en él, se retiraron. Pero si esta entrada es la misma que se lee en el Diccionario de Moreri, atribuida como á caudillo de ella á un Español llamado *Vazquez Corneto*; con mucha razon se puede dudar de su verdad: pues el que en dicho Diccionario se nombra Vazquez Corneto, es natural que sea aquel Francisco Vazquez Coronado de quien hablamos arriba, y este no llegó á Quivira, sí solo tomó noticias de aquel Pays, quedandose algunas jornadas mas atrás. Digo que es natural que aquellos dos sugetos sean uno mismo, ya porque se acerca mucho y es facil equivocar Vazquez Coronado con Vazquez Corneto, ya porque Corneto no es apellido Español.

## §. XVI.

48 ENtre las Filipinas, y las Malucas hay quienes creen están situadas otras Islas que llaman de *Palaos*, y de quienes cuentan estrañas grandezas; como el que se sirven de ambar en vez de alquitran, para carenar *Islas de Palaos.*

sus

sus Navios. A este andar, poco falta para que se nos diga que solo comen ambrosía, y beben nectar. No sé quándo, ó cómo se inventó esta fábula. Solo me participó un Caballero, noticista insigne y muy verídico de sucesos modernos, que el Padre Andrés Serrano, Procurador de la Compañia, con las noticias que le dio por señas un Indio de lengua no conocida, hizo una Relacion que imprimió en Madrid, sacando Cedula de su Magestad para que se aprestase un Navio en Manila, que hiciese el descubrimiento. La orden iba tan apretada, que temiendo el Gobernador Don Domingo Zabulzuru que se le hiciese cargo de la omision, armó el Navio, haciendo embarcar á dicho Padre, y mandando que se estuviese á su orden en todo. El salió de Manila habrá doce ó trece años; pero hasta ahora no ha vuelto, ni se ha sabido cosa alguna de su destino. No obstante, no me atrevo á negar la exîstencia de semejantes Islas, aunque algunas circunstancias parezcan totalmente fabulosas; porque en varios Viageros de este siglo, y en el Mapa de las Filipinas, que los años pasados se imprimió en Madrid, hállo noticia individual de estas Islas Palaos, y de su Capital Panlóco, y de la Mision y aun martyrio de algunos Padres Jesuitas. Asi dexo esto en su probabilidad, hasta lograr relaciones mas determinadas (*a*).

§. XVII.

(*a*) Eran muy defectuosas las noticias que teniamos de las Islas de *Palaos* quando escribimos de este asunto. Hoy las logramos mas exâctas por medio de la lectura de las Cartas Edificantes, en los Tomos primero, sexto, decimo, undecimo, y decimosexto. Estas Islas están situadas entre las Filipinas, las Malucas, y las Marianas. La primera noticia que se tuvo de ellas, fue el año de 1696, por el accidente de haber arrebatado un viento impetuoso á un Baxél, en que treinta y cinco habitadores de una de aquellas Islas pasaban á otra vecina, y conducidole á pesar suyo á una de las Filipinas. Algunos años despues, el P. Andrés Serrano, que treinta años habia exercido el empleo de Misionero en las Filipinas, formó el proyecto de pasar á tentar la conversion de los habitadores de Palaos, para cuyo efecto vino à Roma; y de alli á Madrid á procurar las disposiciones necesarias para esta empresa. Esto fue el año de 706. A fines del de 1710

otros

## §. XVII.

49 AQui, inflamada ya del zelo mi ira, se vuelve contra vosotros, ó Españoles de la América. Contra vosotros digo, Españoles, que dexada la Patria donde nacisteis, aun os alexais mucho mas de la Patria para que nacisteis. Peregrinos por ese Nuevo Mundo, os olvidais de que para otro Mundo nos hizo Dios Peregrinos. Despues de poseer esas tierras fertiles de metales, todo es buscar nuevas Regiones que os tributen mayores riquezas. Todo esto es meditar,

*Declamacion sobre el asunto.*

.......... *Si quis sinus abditur ultrà;*
*Si qua foret tellus, quæ fulvum mitteret aurum.* Petron.

Quereis hallar tierras donde no solo haya minas de Oro, sino que las mismas poblaciones, paredes, texados, utensilios,

otros dos Jesuitas, el P. Duberon, y el P. Cortil, precediendo al P. Serrano entraron en las Islas. Poco despues tentó el mismo viage el P. Serrano. Pasaron muchos años sin que en Europa se supiese qué habia hecho Dios de estos Misioneros, hasta que el de 720, por carta del P. Cacier escrita de la China, se vino á entender que los PP. Duberon, y Cortil habian sido víctimas de la Religion entre aquellos barbaros; y que el P. Serrano padeció naufragio en su navegacion, en que pereció él y toda la gente que iba en el Baxel, á la reserva de un Indio que se salvó, y por quien se supo la tragedia.

2 En orden á la riqueza de aquellas Islas, hubo quienes sospecharon que abundasen de Oro, Plata, y Especería; pero sin fundamento. Las noticias que los nuestros pudieron adquirir de los naturales que aportaron á las Filipinas, persuaden todo lo contrario. Tan lexos estaban de poseer metales, que miraban con admiracion y apetecian con ansia qualquiera pedazo de hierro. Una cosa muy particular referian de una de aquellas Islas, que no omitiré aqui; y es, que era habitada de una especie de Amazonas; esto es, mugeres que componen una República, donde no es admitida persona de otro sexô. Es verdad que las mas son casadas; pero no admiten los maridos sino en cierto tiempo del año, y dividen los hijos, llevando los padres á los varones, muy pocos dias despues de nacidos, y dexando á las madres las hembras.

lios, todo sea Oro. ¡O ciegos, quánto errais el camino! Eso que buscais no se halla en la tierra, sino en el Cielo. Oídselo á San Juan hablando de la Celestial Jerusalén: *Ipsa Civitas aurum mundum simile vitro mundo.* Toda la Ciudad es de Oro purísimo, y muy superior en nobleza al de acá abaxo, porque se aumenta la preciosidad del Oro con la diafanidad del vidrio. Pero vosotros antes creeis á un Indio embustero, que á un Evangelista: á un Indio embustero, digo, que por exîmirse de la opresion que padece, desviandoos de su Pays, os representa otro mas rico y distante, que fabricó en su idéa. ¿Qué termino ha de tener esa insaciable ansia? ¿Qué termino, sino aquel donde ella misma os encamina? La codicia, que os mete en las entrañas de la tierra siguiendo la vena preciosa, quanto mas os profunda en la mina, tanto mas os acerca al Abismo, tanto mas os aparta del Cielo. Selló Dios en el peso del Oro el caracter de su destino. Es el mas pesado de todos los cuerpos, y por tanto con mas poderosa inclinacion que todos los demás, se dirige al centro de la tierra, donde está el Infierno.

50 La causa de Religion que alegais para descubrir nuevas tierras, no niego que respecto de algunos pocos zelosos, es motivo; pero à infinitos solo sirve de pretexto. ¿Qué Religion plantaron vuestros mayores en la América? No hablo de todos, pero exceptúo poquísimos. Substituyeron á una idolatría otra idolatría. Adoraban en algunas Provincias aquellos Barbaros al Sol, y á la Luna. Los Españoles introduxeron la adoracion del Oro, y la Plata, que tambien se llaman Sol y Luna en el idioma Chímico. Menos villana supersticion era aquella, pues al fin tenia sus Idolos colocados en las Celestiales esferas: esta en las cavernas subterráneas. Si atendeis al rito, igualmente detestable y cruel fue el de los Españoles al tiempo de la conquista, que el de los mas brutales Indios de la América. Estos sacrificaban víctimas humanas á sus imaginarias Deidades. Lo mismo hicieron, y en mucho mayor numero algunos Españoles. ¡Quántos millares de aquellos miseros indígenas, ya con la llama ya con el hierro sacrificaron á Pluto, que asi lla-

ma-

maban los antiguos á la Deidad infernal de las riquezas!

51 ¿Qué importará que yo estampe en este libro lo que está gritando todo el Orbe? Vanos han sido quantos esfuerzos se hicieron para minorar el credito á los clamores del señor Don Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, cuya *relacion de la destruccion de las Indias*, impresa en Español, Francés, Italiano, y Latin, está continuamente llenando de horror á toda Europa. La virtud eminente de aquel zelosísimo Prelado, testigo ocular de las violencias, de las desolaciones, de las atrocidades cometidas en aquellas conquistas, le constituyen superior á toda excepcion. ¿Qué desorden se vio jamás igual al de aquel siglo? Disputaban Indios, y Españoles ventajas en la barbarie: aquellos, porque veneraban á los Españoles en grado de Deidades: estos, porque trataban á los Indios peor que si fuesen bestias. ¿Qué habia de producirnos una tierra bañada con tanta sangre inocente? ¿Qué habia de producirnos, sino lo que nos produxo? La nota de crueles y avaros, sin darnos la comodidad de ricos. El Oro de las Indias nos tiene pobres. No es esto lo peor; sino que enriquece á nuestros enemigos. Por haber maltratado á los Indios, somos ahora los Españoles Indios de los demás Européos. Para ellos cabamos nuestras minas; para ellos conducimos á Cadiz nuestros tesoros. No hay que acusar providencias humanas; que quando la Divina quiere castigar insultos, hace inutiles todos nuestros conatos. Mas al fin, el que nosotros padecemos es un castigo benignísimo. Desdichados aquellos, que oprimiendo con sus violencias al Indio, hacen padecer á toda la Nacion. ¿Quién os parece que arde en mas voraces llamas en el Infierno, el Indio, Idólatra ciego, ó el Español, cruel y sanguinario? Facil es de decidir la duda. En aquel la falta de instruccion minora el delito; á este el conocimiento de la verdad se le agrava. Españoles Americanos, no sea todo explorar la superficie de la tierra, buscando nuevas Regiones ó sus inmediatas cavernas, para descubrir nuevas minas. Levantad los ojos tal vez al Cielo, ó baxadlos hasta el abismo; y ya que no los aparteis de la superfi-

cie, considerad, que de esa misma tierra, cuya grande extension en todo lo hasta ahora descubierto no basta á saciar vuestra codicia, el breve espacio de siete pies sobrará á vuestro cuerpo:

*Unus Pellæo juveni non sufficit Orbis,*
*Æstuat infelix angusto limite mundi:*
*Sarcophago contentus erit.* Juvenal.

*******************************

# NUEVO CASO DE CONCIENCIA.

---

## *DISCURSO ONCE.*

### §. I.

1 LA falta de advertencia, ó sobra de ignorancia, aun en lo que mas importa, es en el mundo, mucho mayor de lo que comunmente se piensa. No solo los Barbaros, los estúpidos, la gente del campo, los que no han tenido estudio alguno ignoran, ú dexan de advertir verdades pertenecientes á la seguridad de su conciencia que muestra la luz de la razon á la primera ojeada; mas aun muchos que tratan con gente docta, muchos que son tenidos por discretos, muchos que revuelven libros, muchos (digamoslo de una vez) que no solo los leen, mas tambien los escriben. Por desterrar esta ignorancia en un caso particular de conciencia que ocurre freqüentemente en la práctica, atendiendo juntamente por otra parte á la utilidad pública, me he movido á escribir este Discurso; en que se manifestará un error muy craso, y tan comun que alcanza, como acabamos de insinuar, á algunos, aunque pocos Escritores de libros.

2 Es inconcuso entre los Teólogos morales, y dictado

do por la razon natural, que el que vende qualquiera cosa, ocultando algun vicio ú defecto notable de lo que vende, peca gravemente (si la cantidad es bastante á constituir pecado grave de hurto), y queda obligado á restituir. ¿Qué hombre de razon ignora esta regla? Tomada asi en general, nadie; pero aplicada á una particular materia, digo que la ignoran, ó no hacen reflexìon sobre ella algunos Escritores de libros.

3 Son los libros alhajas precio estimables, en quienes aun supuesta la igualdad de volumen y calidad de letra y papel, cabe ser muy desigual el valor intrinseco. Hay libros excelentes, libros medianos, y libros ruines. Hay libros muy utiles, libros algo utiles, y libros totalmente inutiles. Distinguimos estas tres clases para mayor claridad; no porque desde los libros excelentes á los totalmente inutiles no se vaya descendiendo por inumerables grados distintos, á quienes corresponden asimismo distintos precios. Tambien se debe advertir, que la utilidad de los libros, para el efecto de reglar los precios, no se mide por la mayor ó menor importancia del fin á que sirve su lectura, sino por la mayor ó menor conducencia al fin, para el qual, en consideracion de su titulo, los busca el comprador. No hay duda, que para el bien del alma, que es el de suprema importancia, mas conduce qualquier pequeño libro que contenga quatro instrucciones morales, que quanto escribieron todos los Historiadores, y Poetas profanos. Sin embargo á aquel corresponde un precio baxísimo, y los escritos de estotros valen inmenso dinero. Los Dialogos de Luciano no solo son inutiles para reglar las costumbres, pero pueden ser nocivos. Con todo son de mucho valor intrinseco respectivamente á su volumen; porque en ellos no se busca el aprovechamiento del espiritu, sino el deleyte que produce el gracejo, el qual es supremo en aquel Autor impío. Lo mismo decimos del lascivo Catúlo, del torpísimo Petronio. Es precioso aquel por el primor del verso, éste por la pureza y delicadeza del estilo. Para eso los compra el que los compra.

## §. II.

4 MUcho tiempo ha que resuena por todas partes la justa queja, de que la invencion de la Imprenta llenó el mundo de malos libros. Antes, como era tan costoso copiarlos, solo se trasladaban aquellos que por el juicio de los inteligentes estaban bien calificados. Esta dificultad contenia tambien á los Escritores; porque los que no se consideraban con los talentos necesarios para serlo, no tomaban la penosa taréa de escribir libros, previendo que sobre no producirles fruto alguno, luego habian de ser sepultados en el olvido. Hoy, que se sacan mil copias en menos tiempo que antes una, y están esparcidas antes que el público haya hecho juicio de la calidad del libro, qualquiera se mete á Escritor, sobre seguro de extender su nombre por todo un Reyno, y con la esperanza de adquirir con infinitos ignorantes utilidad y aplauso. De aqui viene la inmensa copia de Autores, los quales (usando de las palabras de Erasmo): *Implent mundum libellis, non jam dicam nugalibus, quales ego forsitan scribo; sed ineptis, indoctis, maledicis, famosis, rabiosis; & horum turba facit, ut frugiferis etiam libellis suus pereat fructus.* (Erasm. in Proverbium *festina lentè*)

5 No hay duda que muchos de estos, ó por total falta de conocimiento, ó por un grande exceso de amor propio, se imaginan que son muy buenos sus escritos. Pero como no todos los padres están tan preocupados de la pasion, que les parezcan hermosos sus hijos quando son feos, no faltan Escritores que conozcan las imperfecciones de sus obras; y que son á veces tan grandes, que las hacen indignas de la pública luz. Si se me opusiere, que faltandoles el discurso necesario para escribir con acierto, tambien les faltará para conocer los defectos de lo que escriben: respondo, que para lo segundo se necesita mucho menos talento que para lo primero. Un Pintor, aunque sea de los mas inhábiles, conoce los defectos de esta pintura, y los primores de aquella, sin que por eso acierte á evitar estos defectos, ni imitar aquellos primores.

§. III.

## §. III.

6 HAblando, pues, de los que conocen los defectos de sus escritos, ve aqui que nos hallamos en el caso propuesto. Un Escritor inhábil, destituído de ingenio, estilo, y erudicion, imprime un libro inutil y le expone en venta pública, señalando el precio á proporcion del volumen, igual aquel por lo comun al precio en que se vende el libro mas excelente, salvo que éste haya venido de las Naciones estrangeras. Digo, que peca gravemente, y está obligado á la restitucion. La razon es clara; porque el libro (como suponemos) tiene defectos notables, los quales el Autor no solo no manifiesta, antes positivamente los oculta, pidiendo por él el precio correspondiente á un libro bueno: luego por la regla propuesta arriba peca gravemente, y está obligado á restituir.

7 Responderáse acaso, que los defectos del libro no son ocultos sino manifiestos, pues se conocen pasando por él los ojos; y asi no está el Escritor obligado á decirlos. Pero contra esta respuesta está lo primero, que al comprador no le dexan leer el libro antes de comprarle, sino una ú otra plana; y para enterarse de los defectos que tiene sería menester leerlo todo; y aun sucede, que no basta leerlo una vez sola. Lo segundo, que muchos, y los mas que compran libros, no son capaces de conocer su valor; y asi á cada paso oímos celebrar como excelentes, algunos libros muy despreciables.

8 Responderáse lo segundo, que es licito vender qualquiera genero en el precio tasado por el Príncipe: por consiguiente será licito vender el libro segun la tasa que en nombre del Príncipe puso el Real Consejo. Ni esta solucion aprovecha, porque la tasa del Príncipe supone la bondad, y pureza del genero: por esto aunque el Príncipe tase el trigo á veinte reales, el que vendiere á aquella tasa el trigo viciado ó mezclado con tierra, no dexará de pecar gravemente, y quedará obligado á restituir.

9 Responderáse lo tercero, que para eso antes de impri-

mir interviene el exâmen de los Censores deputados por el Consejo, y el Ordinario, los quales quando aprueban el libro, le califican por bueno. Este efugio no es menos vano que los antecedentes; porque los Censores no aprueban el libro, sino respectivamente á que no contiene cosa alguna contra las Regalías del Príncipe, ó contra la Fe, y buenas costumbres; lo qual no prohibe que en otros asuntos esté atestado de disparates. Ni el que los Censores freqüentemente aplaudan el libro en un todo, debe hacer fuerza á nadie: ya porque esto se tiene por una especie de urbanidad precisa: ya porque para aprobar la obra en lo que no conduce á los expresados capitulos, no tienen comision ni mas autoridad que otro qualquier particular: ya porque freqüentemente sucede que los Censores no han tenido estudio alguno sobre las materias que contiene el libro: ya en fin, porque sería trabajosísimo el exâmen que es necesario para hacer concepto cabal de un libro; pues siendo uno de sus mayores defectos, ó el mayor de todos, la falta de fidelidad ó legalidad en alegaciones y citas, se vería precisado el Censor á la insufrible taréa de revolver infinitos libros, y exâminar con gran reflexîon el contexto. ¿Y quántas veces no hallaria los libros, por mas que los buscase, ni en su librería, ni en las agenas?

10 Es, pues, indubitable, que ni la tasa del Consejo, ni la aprobacion de los Censores regúla el precio del libro; y asi esto queda á cuenta de la conciencia del que lo vende. Aunque se debe advertir, que la tasa del Consejo obliga á que no se venda sobre el precio señalado; pero se deberá rebaxar de este quanto correspondiere á la inferioridad de su valor intrinseco. Tal tambien puede ser el libro, y tales son algunos, que se debe rebaxar todo; esto es, que no se puede recibir por ellos precio alguno, por ser del todo inutiles en orden al fin para que se compran.

## §. IV.

11 AUN no lo dixe todo. Puede suceder que el que vende el libro, no solo quede obligado á restituir

tuir todo su importe, pero mucho mas, si la restitucion es posible. La razon es clara; porque puede ser el libro, no solo totalmente inutil, sino nocivo; en cuyo caso resulta de parte del vendedor la obligacion, no solo de restituir todo el precio recibido, mas tambien de resarcir el daño que ha causado, como es doctrina constante de los Teólogos con Santo Tomás, 2, 2, quæst. 77, art. 3, hablando en terminos generales.

12 Que hay libros, no solo inutiles sino nocivos en todo genero de materias, es facil de demostrar. Qualquier error en materia práctica que se persuada en un libro, es pernicioso. En Teología Moral (pongo por exemplo) es perjudicial á la conciencia: en Medicina á la salud: en Jurisprudencia á la hacienda: en el Arte Militar puede destruir un Exercito: en la Nautica una Armada: en Agricultura una cosecha; asi de todo lo demás. Esto es claro; pero aun en materias puramente teóricas ocasionan sus daños los malos libros. Hagamos manifiesto esto con un exemplo.

13 Sea un libro que no contiene sino especies históricas, pero que refiere como verdades algunas fábulas, y no es legal en las citas. Cómprale un hombre de corta erudicion, el qual cree que todo lo que refiere es verdad, y que los Autores que cita, dicen puntualmente aquello para que los alega. Sucede despues, que en una conversacion, ó en un escrito usa de aquellas especies, y cita los mismos Autores que halló citados: lo que resultará de aqui es, que los que ignoran que con buena fe bebió en una fuente viciada, le tengan por mentiroso y falsario; y los que lo saben le juzguen nimiamente crédulo, que es lo mismo que mentecato. Con que el que le vendió el libro, no solo le hizo la injuria de llevarle el dinero mal llevado, mas tambien la de arriesgar su credito. ¿Es por ventura metafísico este caso? Tan físico y tan práctico es, que está sucediendo cada dia.

## §. V.

14 A La verdad yo no estraño los yerros involuntarios que se estampan, por muchos que sean. Hay

Hay sugetos de tan angosto espiritu, que no solo no son hábiles para escribir, pero ni aun conocen su inhabilidad. A estos debemos tolerarlos caritativamente, porque proceden con buena fe. Hay otros, que no dexan de conocer que les falta, ó genio ó erudicion, ó uno y otro para sacar una obra al público; los quales, sin embargo de advertir el corto merito de sus producciones, y que careciendo ellos de los talentos necesarios, no pueden ellas menos de ser muy defectuosas, las venden si pueden, al precio correspondiente á los mejores libros. Estos pecan gravemente, como se ha probado, y están obligados á restituir, ó la parte del precio que excede del valor intrinseco del libro, ó todo el precio, si el libro es totalmente inutil; ú demás de restituir el precio resarcir el daño, si el libro es nocivo.

15 Pero los peores de todos son aquellos que con total voluntariedad y conocimiento llenan un Escrito de defectos notables, como son razonamientos sofisticos, noticias fabulosas, citas falsas. ¿Y es posible, que haya genios de tan mal temple en la República literaria? Y como que los hay. Dios nos libre de que uno que no tiene talentos para Escritor, quiera acreditarse de tal. El medio que elige, es impugnar á algun Autor conocido, y que ha adquirido alguna fama. Ponese á escribir sobre este asunto; y para llenar un librito, ó un quaderno no hay inepcia, fruslería, ni puerilidad que no acumule. Introduce en vez de argumentos, trampantojos. Tuerce el sentido á las cláusulas del Autor que impugna. Mete las noticias que le hacen al caso, aunque no estén justificadas. Alega Autores, cuyo contexto no entendió, ú de intento ha querido viciar. Imprime esta bellísima obra: engalánansela con los perendengues que la ponen en cabeza y frente dos Aprobantes de su confidencia: que los que escriben en la Corte facilmente logran este amaño, solicitando la remision para sugetos ú de inclusion suya, ó émulos del Autor impugnado, y á quienes ya de antemano mostró la obra. Para añadirla el sonsonete de unas coplillas donde se diga que es un Sol, un Fenix, &c. no faltan dos Versistas mendicantes que están rabiando por

ver impresos, á costa agena sus decimas y sonetos. Adornado de este modo su librejo, le saca al público, y le vende como puede.

16 ¡Valgame Dios, y quántos daños hace este hombre! Sácales iniquamente el dinero á muchos pobres que piensan hallar en aquel libro la piedra Filosofal, y solo encuentran despues, como los Alquimistas, ceniza y carbon. Hace de mas á mas, que sean tenidos por unos mentecatos, quando llega la ocasion de que delante de gente erudita vierten como suyo, ó aplauden como ageno lo que leyeron en el libro. Dexo aparte la injuria que hacen al Autor que impugnan, quando procuran desacreditarle contra lo mismo que sienten. ¿Contra lo mismo que sienten? ¿Puede creerse, que suceda esto alguna vez? ¿Será juicio temerario? No, sino palpable experiencia. Pudieran señalarse casos, y pruebas.

17 No dudo que entre los Escritores ineptos es grande el número de los que, con error invencible, tienen buena opinion de sí mismos, y de sus obras. Dichosos hombres por cierto, *fœlices errore suo*, como nunca llégue á ellos el desengaño; pero si viene, aunque tarde, son harto dignos de compasion, porque al mismo tiempo que despiertan de tan dulce sueño, carga sobre su conciencia un peso intolerable. Obraron con buena fe al vender sus Obras, y asi no pecaron entonces; pero al punto que conocen su poco ó ningun valor, están obligados á restituir. Esta tambien es doctrina comun. *Si el vendedor* (dice Santo Tomás, 2, 2, quæst. 77, art. 2) *ignora los defectos de la cosa que vende, no peca quando vende, porque solo comete injusticia material; pero luego que lleguen á su noticia, está obligado á compensar el daño* (esto es restituir) *al comprador.*

18 El caso del desengaño es corriente, quando el Escritor, despues de vendidos algunos ó todos los exemplares de su Obra, ve la desestimacion que hacen de ella los hombres de erudicion y capacidad. Lo mismo digo quando por escrito, ú de palabra se le han manifestado con evidencia los errores ó defectos de ella; y aunque es-

esté tan encaprichado de su merito, ó tan ciego del amor propio, que no por eso desista del errado concepto que antes tenia, no por eso se exîme de la obligacion de restituir; porque en estos casos el error es vencible y culpable.

## §. VI.

19 HAsta ahora hemos hablado del fraude que pueden padecer los compradores de libros en la calidad de ellos. Resta decir (usando de la division que hace Santo Tomás tratando en general de los defectos que hay en las ventas) del que pueden padecer en la cantidad y en la especie.

20 Un libro puede fingirse mayor de lo que es (esto es engañar en la cantidad), ó imprimiendo en papel basto y grueso, ó usando de caractéres de Imprenta muy crecidos; ó en fin, dexando los folios floxos y sin batir en la enquadernacion. Estos dos ultimos engaños son los que mas freqüentemente se practican; y en el primero de los dos es donde mas se interesan los Escritores: por una parte ahorran de trabajo, porque con poco manuscrito sacan un impreso de bastante cuerpo; y por otro ahorran de dinero, porque al Impresor pagan mucho menos por componer los moldes.

21 El engaño en la especie se comete quando el contenido del libro no corresponde al asunto que en el titulo se propone. Esto puede ser en todo ó en parte: si es en el todo, está obligado el vendedor á restituir todo el precio; si en parte, puede ser esta tan pequeña que se repute por materia leve: siendo porcion mayor, se debe por lo menos restituir la cantidad correspondiente á ella. La razon de todo esto es, porque se engaña al comprador en la especie del genero que se vende. En el titulo le prometen un asunto, y en el cuerpo del libro le dan otro.

22 Hay muchos modos de engañar en los titulos de los libros. Señalarémos los tres principales. El primero es el que acaba de expresarse, quando en ellos se finge asunto diferente del que se trata. En el libro *Charlataneria Erudi-*

*ditorum*, se cuenta de un Medico de Lipsia, que sacó á luz un impreso con el titulo: *Jus publicum.* ¿Quién debaxo de esta inscripcion no esperaria un amplísimo Tratado de Jurisprudencia? Nada contenia el libro sino unas Conclusiones Medicas sobre el dolor de Cabeza. Y aunque tambien esto se expresaba en la frente del impreso como explicacion del titulo, no oviaba el engaño, porque en las Gacetas suele ponerse el titulo á secas, sin el aditamento que le explica. No ha mucho tiempo que en Madrid se imprimió un libro con este gran titulo: *Historia, ó Mágia natural, ó Ciencia de Filosofía oculta, con nuevas noticias de los mas profundos mysterios y secretos del Universo visible, &c.* ¡Qué brindis tan eficáz para que los curiosos acudiesen como moscas! Sin embargo, no hay cosa en todo el libro que no sea comunísima, y se encuentre en otros infinitos. Lo principal es, que apenas se halla en él cosa que corresponda al titulo. Dividese en seis Tratados: en el primero se dice algo, y eso poco, de la Mágia en comun: en el segundo se trata de la tierra, de su magnitud, division de las Regiones tenidas por inhabitables, &c. en el tercero, del Parayso Terrenal: en el quarto, de los montes de la tierra: en el quinto, de los campos, valles, y bosques de la tierra: en el sexto y ultimo, de los metales, y algunas piedras de la tierra. ¡Qué contentos quedarian despues de la lectura los que le habian comprado debaxo de la esperanza de hallar en él arcános inauditos para executar mil cosas prodigiosas!

23 El segundo modo de engañar es poner titulos vagos que no determinan el asunto, ó suenan comprehender mucho mas de lo que realmente se trata en el libro. Habrá año y medio que salió á la luz un pequeño impreso, cuyo titulo se puso asi en la Gaceta: *Juicio particular sobre el Juicio Universal.* ¿Quién adivinaria por la inscripcion qué materia se trataba en él? Unos juzgaban que tenia por objeto el discretísimo Tratado del *Juicio final, sobre la Astrología judiciaria* que escribió el Doctor Martinez: otros, que era algun discurso mystico sobre uno de los

qua-

quatro Novísimos: otros suspendian el juicio, y nadie daba en el intento del Autor. ¿Qué mucho, si lo que contenia el impreso era precisamente la impugnacion de una máxîma, estampada en el segundo Tomo del Teatro Critico, envuelta en algunos dicterios contra su Autor? No debió dar lumbre esta inscripcion á secas; y asi, dentro de pocos dias se repitió en la Gaceta el llamamiento, con la adicion de *contra el Teatro Critico Universal*. Este es el anzuelo literario de esta Era. El que no puede escribir otra cosa, ó aunque estuviese escribiendo toda la vida no ganaria un quarto, con hacer que suene que su obra es contra el Teatro Critico, vende á buen precio qualesquiera fruslerías. Pero aquel aditamento tambien era muy doloso; porque la expresion general de ser aquel impreso *contra el Teatro Critico* significaba una impugnacion comun contra el contenido de los dos libros, que ya habian salido á luz; siendo asi que todo lo que se impugna en aquel escrito no ocupa media plana en el segundo Tomo.

24 Pareció despues el *Belerofonte literario*, titulo altisonante, inscripcion horrísona, que puede espantar los niños, mejor que el coco y la marimanta. ¿Y qué habia debaxo de tan portentoso epigrafe? No mas que una querellita con un Medico de Cordoba, por quitame allá esas pajas.

25 El tercer modo de engañar con los titulos es formarlos de modo que aunque en alguna manera expresan el asunto, pero le expresan con un genero de magnificencia fastuosa, que da una grande idea de la Obra; como la *Arte universal de Raymundo Lulio*: *Crysol de la Teología Moral*:* *Farol de las Ciencias*: *Prodromo de todas las Ciencias, y Artes*: *Cirugía infalible*: *Teatro Delfico contra el Teatro Critico*: *Antiteatro*, y otros inumerables. Comunmente la grandeza afectada de los titulos se busca con estudio para despachar á sombra de ella los escritos mas despreciables. ¿Pero qué otra cosa es esto, sino engañar al público en materia grave? Es, pues, sin duda, que todos estos llevan el dinero mal llevado, y quedan obligados á la restitucion. No dudo que á todos, ó los mas que has-

Vease la Bibliogra... critica de Fr. ... nel de S. José, tom. 1º pag. 232.

hasta ahora cayeron en este defecto, les absuelve por lo menos de pecado grave su inadvertencia; pero no les absuelve de la obligacion de restituir, siendoles posible, despues de intimada esta doctrina.

******************************

# RESURECCION DE LAS ARTES, Y APOLOGIA DE LOS ANTIGUOS.

## *DISCURSO DOCE.*

### §. I.

1 UNO de los delirios de Platon fue, que absuelto todo el circulo del Año magno (asi llamaba á aquel grande espacio de tiempo en que todos los Astros, despues de inumerables gyros, se han de restituir á la misma positura y orden que antes tuvieron entre sí) se han de renovar todas las cosas; esto es, han de volver á parecer sobre el teatro del mundo los mismos actores á representar los mismos sucesos, cobrando nueva exîstencia hombres, brutos, plantas, piedras; en fin, quanto hubo animado, é inanimado en los anteriores siglos, para repetirse en ellos los mismos exercicios, los mismos acontecimientos, los mismos juegos de la fortuna que tuvieron en su primera exîstencia.

2 Este error, á quien unánimes se oponen la Fe, y la luz natural, tiene tal semejanza con una sentencia de Salomón tomada segun la corteza, que puede servir de confir-

firmacion á los que juzgan que Platon tuvo algun estudio en los libros sagrados, y trasladó de ellos muchas cosas que se hallan en sus escritos, aunque por la mayor parte viciadas. Dice Salomón en el capitulo primero del Eclesiastés, que *no hay cosa alguna nueva debaxo del Sol*: que *lo mismo que se hace hoy, es lo que se hizo antes, y se hará despues*: que *nadie puede decir: esto es reciente, pues ya precedió en los siglos anteriores*. Pero los sagrados Intérpretes, exâminado el intento de Salomón en aquel capitulo, hallan su sentencia ceñida á mucho mas angostos limites que la Platónica; como que solo haya querido que se repitan en el decurso de los siglos los mismos movimientos Celestes, las mismas revoluciones elementales; y en orden á las cosas humanas se observe la misma índole de los hombres en unos siglos que en otros, las mismas aplicaciones: que finalmente, en lo que pende del discurso, de la fortuna, y el alvedrio, haya bastante semejanza entre los tres tiempos, pasado, presente, y futuro; pero con algunas excepciones.

## §. II.

3 LA excepcion que principalísimamente señalan, es en orden á los nuevos descubrimientos en las Ciencias, y Artes. La experiencia parece muestra en esta materia muchas cosas totalmente incógnitas á los pasados siglos; y la persuasion fundada en esta experiencia se fortifica mucho con la preocupacion en que están comunmente los hombres, de que los genios de nuestros tiempos son para muchas cosas mas vivos, mas penetrantes que los de nuestros mayores; concibiendo en estos unos buenos hombres, cuyas especulaciones no pasaban mas allá de lo que inmediatamente persuadian las representaciones de los objetos en los sentidos.

4 Pero el concepto que se hace de la menor habilidad de los antiguos, es totalmente errado. Nuestros mayores fueron hombres como nosotros, dotados de alma racional de la misma especie que la nuestra, á quien por consiguiente

te eran conaturales todas las facultades, ó virtudes operativas que nosotros poseemos. Los efectos asimismo lo acreditan en los ilustres monumentos que nos han quedado de su ingenio, respecto de algunas Artes. ¿Qué cosa hay en nuestro siglo que pueda competir los primores de la Poetica, y Oratoria del siglo de Augusto? ¿Qué plumas tan bien cortadas para la Historia, como algunas de aquel tiempo? Retrocediendo dos ó tres siglos mas, y pasando de Italia á Grecia, se hallan en aquella Region floreciendo en el mas alto grado de perfeccion no solo la Retórica, la Historia, y la Poesia, mas tambien la Pintura, y la Escultura. En las Ciencias Teóricas es preciso que concedan grandes ventajas á los antiguos todos aquellos que no quieren que nos apartemos ni un punto de espacio de la Dialéctica, Física, y Metafisica de Aristóteles. Y los que en este tiempo se oponen á Aristóteles, buscan el patrocinio de otros Filósofos anteriores, especialmente el de Platon. Acaso fueran preferidos á Aristóteles, y á Platon otros Filósofos de aquella remota antigüedad, si hubieran llegado á nosotros sus escritos. Si son verdaderas las noticias que nos han quedado de la penetracion de algunos de ellos, ciertamente se infiere que su conocimiento físico era muy superior al de todos los Filósofos de este tiempo. De Pherecides, Maestro de Pytágoras se refiere, que probando la agua de un pozo, predixo que dentro de tres dias habria un terremoto, lo qual sucedió. Otra prediccion semejante, comprobada tambien con el éxîto, se cuenta de Anaximandro, Príncipe de la Secta Jónica. De Demócrito se dice, que presentandole un poco de leche, ó con su inspeccion ó con la prueba del paladar, conoció ser de una cabra negra que no habia parido mas que una vez; y que á una muger á quien la tarde antecedente habia saludado como virgen: *Salve virgo*, porque de hecho lo era entonces; viendola á otro dia, usó en la salutacion de voces con que notó haber sido violada aquella noche: *Salve mulier*; lo que despues se verificó.

*Pintura.* *Escultura.*

*Ciencias Teóricas.*

*Fisica.*

§. III.

5 UNA ventaja no puede negarse á los modernos para adelantar mas que los antiguos en todo genero de Ciencias; pero debida, no á la habilidad sino á la fortuna. Esta consiste en la mayor oportunidad que hay ahora de comunicarse mutuamente los hombres aun á Regiones distantes, todos los progresos que van haciendo en qualesquiera facultades. El mayor comercio de unas Naciones con otras, y la invencion de la Imprenta hicieron á nuestro siglo este gran beneficio. Algunos antiguos Filósofos lograron cierto equivalente en los viages que hacian á aquellas Regiones donde mas florecian las letras, para consultar á sus sábios. Especialmente los de Grecia era freqüente pasar á comunicar los de Egypto. Pero hoy se logra mucho mayor fruto y con mucho menor fatiga, teniendo presentes dentro de una Biblioteca no solo los sábios de muchas Naciones, mas tambien de muchos siglos.

6 La falta de Imprenta que dificultaba la comunicacion recíproca de los antiguos, casi del todo cortó la de los antiguos con los modernos. Muchos de aquellos nada escribieron, temerosos de que por la grave dificultad que habia en multiplicar exemplares, se sepultasen luego en el olvido sus escritos; y faltandoles el cebo de la fama, no es mucho que mirasen con desamor la fatiga. Otros escribieron, pero cayeron en el inconveniente que á los primeros movió á no escribir.

7 De aqui viene el que necesariamente ignoremos á qué terminos se extendió el conocimiento de los antiguos en varias materias; y por una retorsion injusta transferimos á ellos nuestra ignorancia, pretendiendo que se les ocultó todo aquello que á nosotros se nos oculta, si lo supieron, ó no.

8 Para desagravio, pues, de toda la antigüedad, á quien injuria este comun error, sacaré aqui al Teatro varios inventos pertenecientes á distintas facultades, tanto prácticas como especulativas, con pruebas legitimas de que

que su primera produccion fue muy anterior al tiempo que comunmente se les señala por data. Asi se verá, no solo que el ingenio de los antiguos en nada fue inferior al de los modernos, mas tambien que los modernos injustamente se jactan de inventores en muchas cosas de que realmente lo fueron los antiguos.

§. IV.

9 EMpezando por la Filosofia, es cierto que la que se llama moderna (esto es la corpuscular) es mas antigua que las que hoy se llaman antiguas. Hicieronla, no nacer, sino resucitar en el siglo pasado Bacón de Verulamio, Gasendo, Descartes, y el Padre Maignan; pues su primera produccion se debió á Leucipo, Maestro de Demócrito, y anterior algunos años á Platon. Algunos le dan mucho mayor antigüedad, derivandola de Moscho, Filósofo Fenicio, que floreció antes de la guerra de Troya. *Filosofia.*

10 Aun las máximas, que como especialísimamente suyas ostentó Descartes, es probabilísimo que no fueron legitimamente adquiridas por sus especulaciones, sino robadas á otros Autores que le precedieron. Jordán Bruno, Filósofo Napolitano, y Juan Keplero, famoso Matemático Alemán, habian escrito claramente la doctrina de los Turbillones, á que está vinculado todo el systema Cartesiano. Asi el doctísimo Pedro Daniel Huet, en su *Censura de la Filosofia Cartesiana*, no duda afirmar que Descartes fue en esta y otras cosas Copista de Keplero; sí bien, que ni aun á este quiere dexar en la posesion de Autor de los Turbillones, pues les da mucho mas anciano origen, atribuyendolos á Leucipo, de quien hablamos en el numero antecedente. A la verdad, en la doctrina de este Filósofo, propuesta por Diogenes Laercio, se hallan delineados con bastante claridad aquellos portentosos gyros de la materia, en que consiste el systema de Descartes. De modo, que á esta cuenta, Descartes robó á Keplero lo mismo que Keplero habia robado á Leucipo. Posible fue (no lo niego), que á estos tres sábios, sin

valerse de luces agenas, ocurriese el mismo pensamiento; pero por lo menos contra Descartes está la presuncion; porque por una de sus cartas consta que manejó las Obras de Keplero.

11 Otros muchos robos literarios imputaron á Descartes algunos enemigos suyos; entre los quales se cuenta que todo lo que dixo de las Ideas lo tomó de Platon. Pero valga la verdad: no hay ni un rastro de semejanza entre lo que el antiguo Griego y el moderno Francés escribieron sobre esta materia (*a*).

§. V.

---

(*a*) *A las doctrinas Filosóficas que en el citado lugar señalamos como de invencion anterior á los Modernos que se creen Autores de ellas, añadiremos algunas otras.*

2 La materia Sutíl, que se juzga produccion de Renato Descartes, quieren muchos haya sido conocida de Platon, Aristóteles, y otros Antiguos, debaxo del nombre de *Ether*, á quien daban el atributo de quinto Elemento, distinto de los quatro vulgares. Mas á lo menos por lo que toca á Aristóteles, se padece en esto notable equivocacion. Conoció sin duda este Filósofo, y habló de la materia etherea como de cuerpo distinto de la agua, la tierra, el ayre, y el fuego; pero dexandola en las celestes esferas, de quienes la consideró privativamente propia, como sería facil demostrar exhibiendo algunos lugares suyos. Esto dista mucho de la doctrina de Descartes, que hace gyrar y mover incesantemente su *Materia Sutíl* por todo el mundo sublunar, penetrando todos los cuerpos, mezclandose con todos, y animandolos, digamoslo asi, de modo que sin ella se reduciria á una estúpida y muerta masa el resto de todos los demás cuerpos. Ni aun de Aristóteles consta líquidamente, si tuvo á la materia etherea por fluida, ó sólida; y yo me inclino mas á lo segundo.

3 Mas ya que no en Aristóteles, en otro Filósofo antiguo, en Crysipo, hallamos la materia sutíl en la forma que Descartes la propuso, esto es mezclada con todos los cuerpos. Asi lo testifica Diogenes Laercio, alegado por el Padre Regnault. El Autor de la Filosofia Mosaica, citado por dicho Padre, atribuye la misma opinion á los Pitagóricos. El que aquellos Filósofos que quisieron establecer una alma comun del mundo, en esa alma entendieron lo mismo que Descartes en su Materia Sutíl, como pretenden algunos Modernos, nos parece nada verisimil.

4 Aunque se crea que Galileo descubrió en el siglo pasado el pe-

## §. V.

12 EN quanto á la Medicina, y Anatomía hay tanto que decir de los que se creen nuevos descubrimientos y no lo son, que Teodoro Jansonio imprimió un libro en Amsterdam sobre este asunto el año de 1684, de que se da noticia en la República de las Letras al mismo año. En él prueba, que la opinion que tanto ruido hace de un tiempo á esta parte, de que la generacion del hombre se hace en un huevo, se halla en Hipócrates, en Aristóteles, y otros antiguos. Que los conductos salivales, cuya invencion se atribuye á un Medico Danés llamado Stenon, no fueron ignorados de Galeno. Lo mismo pretende de las glándulas del estómago, de cuyo descubrimiento se hizo honor Tomás Wilis. Que Nemesio, Autor Griego del quarto siglo, conoció el uso de la bilis en orden á la digestion de los alimentos; aunque se cree que Silvio poco ha fue el primero que lo advirtió. Que asi Hipócrates, como Galeno, conocieron el jugo pancreático, de que se juzga inventor Virsungo Medico Paduano; y las glándulas de los intestinos, manifestadas muchos siglos despues por Peyero. Lo mismo dice de las venas lactéas, cuyo primer descubridor se jactó Gaspar Aselio Medico de Cremona. Que la circulacion de la sangre fue conocida por Hipócrates. Tambien la continua transpiracion de nuestros cuerpos. En fin, que este sábio Griego comprehendió que la fiebre no es causada por el calor, sino por el *amargo*, y el *ácido* (*a*). *Medicina, y Anatomía.*

No

peso del ayre, ya en otra parte hemos escrito que Aristóteles lo conoció; pues afirmó que un odre lleno de ayre pesa mas que vacio. Su comprehensibilidad, y expansibilidad alcanzó Seneca; con que no pudo menos de alcanzar la elasticidad. *Aer*, dice, *spissat se, modò expandit:::: aliàs contrahit, aliàs diducit* (lib. 5. Natural. quæst).

(*a*) Una de las grandes y utilísimas obras de la Medicina Chîrúrgica, que se juzga invencion de estos ultimos tiempos, es la operacion lateral para extraher el cálculo de la vexiga. Un Tercero del Orden de San Francisco, llamado Fr. Jacobo Beaulieu, natural del

 Fran-

13 No aseguré que el Autor citado pruebe eficazmente todo lo que propone. En el resumen que leí de su libro, se exhiben las aserciones sin las pruebas; pero me inclino á que en algunos puntos no son aquellas muy sólidas. En quanto á la generacion en el huevo, asi Hipócrates, como Aristóteles, en un lugar que he visto del primero, y en dos del segundo, solo dicen que lo que se ve en el utero poco despues del concepto, tiene alguna semejanza con el huevo. Aristóteles: *Quæ verò intra se pariunt animal, iis quodammodò post primum conceptum ovi-*

Franco Condado, empezó á practicarla en su Pays con grande reputacion, la qual aumentó despues viniendo á París; pero exâminados con mas cuidado los sucesos, se halló ser por la mayor parte infelices. Sin embargo, no cayó de animo el nuevo Operador. El método en la substancia era admirable; pero acompañado de defectos que podian remediarse, como en efecto los remedió en gran parte Fr. Jacobo, ya por reflexiones propias, ya por advertencias agenas. Perfeccionó mas el mismo método Monsieur Rau, célebre Profesor de Cirugía en Leide. Siguióle, y le adelantó Monsieur Douglas, Cirujano Inglés. Finalmente, con mas felicidad que todos los que precedieron, practicó el mismo método (ó le practíca, si vive aún) Monsieur Cheselden, tambien Inglés, al qual de quarenta y siete calculosos en quienes hizo la operacion, solo se murieron dos, y aun esos tenian otras circunstancias para morir. Monsieur Morand, gran Cirujano Parisiense, habiendo ido á Londres y visto obrar á Cheselden, tomando su método, le practicó despues en París tambien con felicidad, acompañandole ó imitandole al mismo tiempo Monsieur Perchet; de modo que habiendo cada uno hecho la operacion lateral en ocho calculosos, á cada uno se murió uno no mas; esto es, de diez y seis dos; siendo asi, que de doce que en el Hospital fueron tratados con el método comun, que llaman *el grande aparejo*, murieron quatro. Lo que hace á nuestro proposito es, que Monsieur Cheselden, quando le improbaban el arrojo de una operacion nueva y nada autorizada en materia de tanto riesgo, no respondia otra cosa, sino: *Leed á Celso.* En efecto la descripcion de la operacion lateral se halla en Celso, lib. 7, cap. 26; aunque no con la perfeccion que hoy se practíca; de modo, que una operacion Medica que se juzgaba inventada á fines del siglo pasado, se halla tener por lo menos diez y siete siglos de antigüedad.

*oviforme quiddam efficitur*. Y en otra parte: *Velut ovum in sua membranula contectum.* Hipócrates: *Genituram, quæ sex diebus in utero mansit, ipse vidi: qualis erat ego referam, velut si quis ovo crudo externam testam adimat.* Este modo de decir dista mucho de la opinion de los modernos: lo primero, porque estos absolutamente profieren que es huevo perfecto, y no solo cosa como huevo aquel de que se engendra el hombre (lo mismo de todos los demás animales): lo segundo, porque Hipócrates, y Aristóteles solo despues de la concepcion afirman aquella semejanza del huevo. Los modernos han hallado los huevos perfectos y formados antes de la concepcion en los vasos, que por esto llaman ovarios, de donde por las tubas, dichas Falopianas (denominacion tomada de su descubridor Gabriel Falópio, célebre Anatómico, natural de Módena) baxan al útero en la obra de la generacion.

14 Por lo que mira á ser causa de la fiebre el *amargo*, y el *ácido*, no sé que haya otra cosa en Hipócrates, sino lo que dice en lo de *Veteri Medicina*, que las inmutaciones morbosas de nuestros cuerpos dependen mucho menos de las quatro qualidades elementales, que del amargo, el ácido, el salso, &c. Pero parece que hay poca conseqüencia de lo que profiere Hipócrates en este lugar á lo que pronuncia en otros infinitos, donde imputa á solo el exceso de las qualidades elementales casi todas nuestras dolencias. He dicho *casi*, por exceptuar aquellas, de las quales por sospechar causa mas recóndita, dice que tienen no sé qué de divinas.

## §. VI.

15 EN orden á la circulacion de la sangre muchos modernos se han empeñado en que Hipócrates la conoció, y para eso alegan algunos lugares suyos; pero hablando con sinceridad, traídos por los cabellos. Este es conato inutil, ocasionado de un vano pundonor de aquellos, que no quieren que á Hipócrates se le ha-

*Circulacion de la sangre.*

ya ocultado cosa alguna que otro hombre haya alcanzado (*a*).

16 Mas aunque no podamos remontar el gran descubrimiento de la circulacion hasta el siglo de Hipócrates, podremos por lo menos darle origen algo mas antiguo que el que comunmente se le atribuye. La opinion comun reconoce por su inventor al Inglés Guillelmo Harvéo. Pero algunos dan esta gloria al famoso Servita Fr. Pablo de Sarpi, mas conocido por la parte que le infama, esto es, su desafecto á la Iglesia Romana, bien manifestado en la mentirosa Historia del Concilio de Trento que salió á luz debaxo del nombre de Pedro Suave, que por su universal erudicion en casi todas las Ciencias. Dicen que este, habiendo penetrado con sus observaciones el gran secreto del movimiento circular de la sangre, solo se le comunicó en confianza al Embaxador de Inglaterra residente á la sazon en Venecia, y al insigne Anatómico Fabricio de Aquapendente: que Aquapendente se le participó al Inglés Guillelmo Harvéo, estudiante entonces, y discipulo suyo en la Escuela de Padua: que el Embaxador, y Harvéo guardaron exâctamente el secreto confiado, hasta que Harvéo restituído á Londres, le publicó por escrito el año de 1628, haciendose Autor de él.

17 Esta noticia necesita de mas firmes apoyos para su credito que la simple relacion de algunos modernos, porque tiene bastantes señas de inverisimil. ¿Qué motivo podia tener el Padre Sarpi para hacer tanto mysterio del descubrimiento de la circulacion, que solo se lo participase á un íntimo amigo suyo (pues se asienta que lo era Aquapendente), y á un señor Estrangero? Bien lexos de ocasionarle algun perjuicio este hallazgo, le daria un grande honor, como hoy se le da entre los que le juzgan Autor

(*a*) En las *Actas Fisico-Medicas* de la Academia Leopoldina, compendiadas en las Memorias de Trevoux del año de 1729, art. 10, en nombre de Monsieur Heister se citan dos pasages, uno de Plutarco, otro de un antiguo Escoliador de Eurípides, en que formalmente se expresa la circulacion de la sangre.

tor de él. Dice un Autor Protestante, que en los Payses Católicos qualquiera novedad, aun la mas inconexâ y distante de los dogmas sagrados se trata como heregía, y que en esta consideracion escondió su descubrimiento el Padre Sarpi, temeroso de pasar por herege, ó á lo menos por sospechoso en la Fé. Extravagante impostura, pero muy propia de la Religion de su Autor; pues mucho tiempo ha que los Protestantes calumnian nuestro zelo por la Fe, como que declina á estupidez ó barbarie! No se niega que hay entre nosotros algunos profesores rudos y malignos (como los hay en todo el mundo), los quales, al ver que con razones se les combate alguna antigua máxîma respectiva á su facultad, de que estan ciegamente encaprichados, tocan á fuego queriendo hacerlo guerra de Religion, á traer violentamente á Christo por auxîliar de Aristóteles, Hipócrates, Galeno, ó Avicena. Pero estos son las heces de nuestras Escuelas, perillas toleradas que no tienen parte alguna en los rectísimos Tribunales donde se deciden las causas de Religion. Por otra parte el Padre Sarpi dio tantas pruebas de osado y resuelto en puntos mucho mas graves, y que de hecho perjudicaban notablemente á la Religion Católica, que viene á ser sumamente irracional la sospecha de que por un temor tan vano huyese de descubrirse Autor de la circulacion de la sangre. El indiscreto zelo por su patria contra las prerrogativas de la Silla Apostólica, movió al Papa Paulo V á llamarle á Roma, y despues á excomulgarle por inobediente. No solo no desistió de su contumacia el atrevido Servita; pero en venganza dio luego á luz su Historia del Concilio Tridentino, que verdaderamente es una Apología de los hereges, y una violenta sátyra contra todo el gobierno de la Iglesia Católica: fuera de otros escritos con que hizo creer á los Protestantes (como aun hoy lo creen), que en el corazon y en la mente fue totalmente suyo. ¿No es insigne delirio atribuir un temor desnudo de todo fundamento á un hombre que toda su vida hizo profesion de temerario?

Pe-

18 Pero dexémos ya aparte las conjeturas, que son escusadas quando hay argumento concluyente. La verdad, y verdad constante es, que ni Harvéo, ni Sarpi fueron inventores de la circulacion de la sangre, sino Andres Cesalpino, natural de Arezzo, famoso Medico y Filósofo, el qual floreció algo antes que Sarpi, y que Harvéo. Esta gloria de Cesalpino no se funda en arbitrarias conjeturas, ni en rumores populares, sino en testimonios claros que nos dexó en sus escritos. Exhibirémos uno, que se halla en el lib. 5 de sus *Qüestiones Peripatéticas*, cap. 5, y es el siguiente: *Idcircò pulmo per venam arteriis similem ex dextro cordis ventriculo fervidum hauriens sanguinem, eumque per anastomosim arteriæ venali reddens, quæ in sinistrum cordis ventriculum tendit, transmisso interim aëre frigido per asperæ arteriæ canales, qui juxta arteriam venalem protenduntur, non tamen osculis communicantes, ut putavit Galenus, solo tactu temperat. Huic sanguinis circulationi ex dextro cordis ventriculo per pulmonis in sinistrum ejusdem ventriculum optimè respondent ea, quæ ex dissectione apparent. Nam duo sunt vasa in dextrum ventriculum desinentia, duo etiam in sinistrum; duorum autem unum intromittit tantùm, alterum educit, membranis eo ingenio constitutis.* Otro igualmente claro se lee en el libro segundo de sus *Qüestiones Medicas*, cap. 17 (*a*).

19 Lo que, pues, debe discurrirse es, que Harvéo ha-

(*a*) El Baron de Leibnitz en una de sus Cartas, citada en las Memorias de Trevoux del año de 1737, afirma, como cosa bien averiguada, que el verdadero descubridor de la circulacion de la sangre fue aquel famoso Herege Antitrinitario Miguél Servet, que fue quemado vivo en Ginebra por orden de Calvino. Fue este algo anterior á Andres Cesalpino. La comprehension, y exáctitud histórica del Baron de Leibnitz dan una gran seguridad á esta noticia. Con que la gloria del descubrimiento de la circulacion de la sangre, que hasta ahora se disputó entre tres Italianos, y un Inglés, viene á recaer en un Español. Exerció este mucho tiempo la Medicina en París. Asi á su salud, como al honor de su Patria, hubiera estado bien que contentandose con ser Medico, no se hubiera metido á Teólogo.

habiendo leído los escritos de Cesalpino, supo aprovecharse de ellos mas que todos los demás que los leyeron. Meditó la materia, penetró la verdad, y halló las pruebas: en que le queda á salvo una no leve porcion de gloria, aunque algo manchada ésta con el ambicioso deseo de la fama de inventor, quitandosela injustamente al que realmente lo habia sido.

20 Ya veo que no es mucho el exceso de antigüedad que respecto de la opinion vulgar doy al invento de la circulacion, haciendole retroceder de Harvéo á Andres Cesalpino; pero basta para el asunto de este Discurso, donde es mi intento mostrar que muchos descubrimientos en Ciencias, y Artes tienen data anterior á la que le ha puesto la opinion comun. Si se quiere pasar de Europa á Asia, mucho mayor antigüedad se le hallará, pues Jorge Pasquio, citado en las Memorias de Trevoux, y otros Autores, dicen que mas de quatro siglos antes que se publicase en Europa, era conocida la circulacion de la sangre en la China.

21 El mismo Pasquio dice tambien, que el conocimiento de las enfermedades por el pulso tuvo su origen en la China en tiempo de su Rey Hoamti, quatrocientos años despues del Diluvio. Si ello es asi, ésta invencion tiene mas de mil y quinientos años mas de antigüedad que la que la da Galeno, quien hace primer Autor de ella á Hipócrates. ¿Pero qué hombre cuerdo se constituirá fiador de todo lo que dicen los Chinos de sus ilustres antigüedades?

## §. VII.

22 NO podemos saber hasta donde llegaron los antiguos en el curso de las Matemáticas; porque se perdió la mayor parte de sus escritos. Es verisimil, que en los que perecieron se hallarian algunos de los que se tienen por nuevos descubrimientos; y acaso otros, que hasta ahora están escondidos á la sagacidad de nuestros Matemáticos. Lo que nos ha quedado (pongo por exemplo) de Arquímedes, de Apolonio Pergéo, de Teodosio Tripo- *Matemáticas.*

li-

lita, Diofanto, Alexandrino, persuade que en lo que pereció hemos perdido grandes tesoros (*a*).

*Maquinaria.* 23 Las obras admirables de Maquinaria de algunos Ingenieros antiguos, cuya noticia hallamos en las Historias, nos convencen de su gran comprehension en esta parte

---

(*a*) Los Espejos ardientes, tanto por refraccion como por reflexîon, fueron conocidos de los Antiguos. En quanto á los Cóncavos, ó Ustorios por reflexîon, es legitima prueba lo que se cuenta de Arquímedes, y de Proclo, que quemaron con ellos las Naves enemigas; pues aunque esto sea, como lo juzgamos, fábula, la fábula misma supone que hubo conocimiento de estos Espejos en la antigüedad. La ficcion dióles el tamaño ó actividad que no tenian, ni acaso podian tener; pero ciertamente cayó la ficcion sobre la realidad de otros de menor actividad y tamaño. Añado á esta prueba testimonio expreso y formal de Plutarco, que en la vida de Numa Pompilio, hablando del fuego sagrado y eterno, que guardaban en Roma las Vestales, y en Atenas, y Delfos unas Sacerdotisas viudas, dice, que quando por accidente sucedia apagarse aquel fuego, teniendo por sacrilegio usar para encenderle del fuego elemental, le encendian con una especie de Espejo cóncavo, á los rayos del Sol: *Negant eum fas esse ex alio accendi igne, sed novum, & recentem parandum, eliciendamque puram ac liquidam ex Sole flammam. Succendunt eam* scaphis cavatis *in æqualia latera orthogonia trigonalia, quæ ex circunferentia in unum centrum sunt devexa. His Soli obversis radii undique flagrantes coguntur, & contrahuntur ad centrum.*

2 El que los Antiguos conociesen los Espejos Ustorios de vidrio, ó por refraccion, parece mucho mas estraño. Sin embargo, este descubrimiento debemos á Monsieur de la Hire, el qual halló una clara expresion de ellos en la primera Scena del segundo Acto de la Comedia de Aristófanes, intitulada *las Nubes*. Hablan alli Strepiades (viejo gracioso) y Socrates. Dicen;

Strepiades. *¿Has visto en las Casas de los Droguistas aquella bella piedra transparente con que se enciende fuego?*
Socrates. *¿No quieres decir una piedra de vidrio?*
Strepiades. *Puntualmente.*
Socrates. *¿Y bien, qué harás con ella?*
Strepiades. *Quando vengan á executarme con la Escritura, de que consta la deuda, yo tomaré esta piedra, y poniendome al Sol, desde lexos quemaré la Escritura.*

(Historia de la Academia Real de las Ciencias, año 1708, pag. 112.)

te de las Matemáticas. Tres años detuvo Arquímedes con sus invenciones las Armas Romanas debaxo de las murallas de Syracusa. Con una mano sola trasladó de la playa á las ondas la grande Nave de Hierón, que no habian podido mover todas las fuerzas de Sicilia. Quarenta célebres inventos mecánicos le atribuye Papo; y de tantos, no sé que se nos haya conservado otro, que la Cochlea aquática, llamada comunmente *Rosca de Arquímedes.* De Diogenes, Ingeniero de Rodas, cuenta Vitruvio, que teniendo sitiada aquella Ciudad Demetrio Poliorcetes, levantó sobre la muralla, y metió dentro una grande torre movediza que habia aplicado á ella Epimaco, Ingeniero de Demetrio. Lo mismo refiere de Calias, famoso Arquitecto de Fenicia. Aristóteles, Arquitecto de Bolonia, que floreció en el siglo quince, trasladó una torre de piedra de un lugar á otro. Cuentalo Jonsio, el qual dice, que quando lo escribia aun vivian testigos de vista. Esta traslacion es sin duda mucho mas admirable, que la que hizo el célebre Fontana del Obelisco Vaticano en tiempo de Sixto Quinto, quanto va de mover un edificio compuesto de inumerables piedras, cuya contestura, al menor desnivél era preciso desquadernarse, á mover una pieza sola. Omitimos por cosa sabida de todos las estatuas de Dédalo, y la paloma de Arquítas Tarentino.

## §. VIII.

24 EN materia de Cosmografia la opinion de Nicolao Copérnico que pone al Sol inmobil en el centro del Mundo, trasladando á la tierra los movimientos del Sol, y que como una novedad portentosa fue admirada en el mundo; se sabe que es muy antigua, pues Aristarco de Samos, y Seleuco llevaron la misma, segun refiere Plutarco; y segun otros, ya antes de Aristarco era corriente entre los Pitagóricos.

*Cosmografia.*

## §. IX.

25 EL descubrimiento atribuido á los Astrólogos modernos de que los Cometas son cuerpos Supralunares ó Celestes, y no exhalaciones (como comunmen-

*Cometas.*

te

te se cree) encendidas en la suprema Region del ayre; ya tuvo sectarios mas ha de diez y siete siglos, pues Plinio dice que algunos de aquel tiempo eran de este sentir.

## §. X.

*Telescopio.*

26 LOS dos grandes instrumentos de la Astronomía, y de la Nautica, el Telescopio, y la Aguja tocada del Imán, antes fueron conocidas de lo que comunmente se piensa. Atribuyese la invencion del Telescopio, ó Largomira, á Jacobo Mecio, Holandés, por los años de 1609, y su perfeccion poco despues al famoso Matemático Florentin Galileo de Galileis. Pero si hemos de creer al célebre Franciscano Rogerio Bacón, ya este mas de trescientos años antes habia descubierto este maravilloso instrumento; pues en el libro de *Nullitate Magiæ* dice que por el medio de vidrios artificiosamente dispuestos se pueden representar como muy vecinos los objetos mas distantes. Ni es de omitir que nuestro sábio Monge Francés Don Juan de Mabillon en su relacion del Viage de Italia dice haber visto en un Monasterio de la Orden un manuscrito antiguo mas de quatrocientos años, donde está dibujado el Astrónomo Ptoloméo, contemplando los Astros con un tubo compuesto de quatro caños. Y aunque se pudiera discurrir, como se discurre en el Diccionario de Moreri, que aquella imagen no represente el Telescopio, sino un simple tubo sin vidrios, del qual acaso usarian Ptoloméo, y otros antiguos Astrónomos á fin de dirigir la vista con mas seguridad y limpieza á los objetos: la circunstancia de ser compuesto de quatro caños conduce naturalmente á pensar que se haria de diferentes piezas, á fin de colocar los vidrios intermedios, lo que siendo de una pieza sola, era imposible. ¿Para qué la prolixidad de armarle de muchas piezas, si siendo de una, servia del mismo modo para el logro de asegurar la vista, y desembarazarla de la concurrencia de objetos estraños? (*a*)

§. XI.

(*a*) Monsieur de Valois, de la Academia Real de las Inscripciones, pre-

§. XI.

27 De las dos propiedades insignes del Imán, atractiva del hierro, y directiva al Polo, la segunda se cree totalmente ignorada de los antiguos. Sin embargo, el Inglés Jorge Wheler, citado en el Diccionario Universal de Trevoux, asegura haber visto un libro antiguo de Astronomía, donde se suponia la virtud directiva de la Aguja tocada del Imán, aunque no empleada en el gobierno de la Nautica, sino en algunas observaciones Astronómicas. Dicese, que el primero que la aplicó á la navegacion fue Juan de Joya, (otros llaman Goya, y Gyra) natural de Melfi en el Reyno de Napoles, cerca del año de 1300. Pero otros aseguran que en la China era antiquísimo este uso, y que de allá traxo su conocimiento Marco Paulo Veneto cerca del año de 1260 (*a*). *Aguja Nautica.*

§. XII.

pretende probar por la Historia la antigüedad del Telescopio. Dice que uno de los Ptoloméos, Reyes de Egypto, habia hecho edificar una Torre, ú Observatorio muy alto en la Isla donde estuvo el famoso Faro de Alexandria; y que en lo mas alto de la Torre hizo colocar Telescopios de tan prodigioso alcance, que descubrian á seiscientas millas de distancia los Baxeles enemigos que venian con intencion de desembarcar en aquellas costas. (Historia de la Acad. de Inscripc. Tom. 1, pag. 111.) Mas á la verdad, yo hallo esto imposible; no porque haya repugnancia alguna en Telescopio de tanto alcance; sino porque á tanta distancia era preciso que la curvatura del arco del Globo terráqueo, interpuesto entre las Naves y la Torre, estorvase la vista de aquellas, aun quando la Torre tuviese algunas millas de altura.

(*a*) Por el testimonio del docto Claudio Fauchet en las antigüedades de la Lengua y Poesía Francesa, ni se debe al Gioya Amalfitano haber inventado la *Aguja Nautica*, ni á Marco Paulo Veneto haber conducido su uso de la China; porque antes de uno y otro se halla memoria de ella en un verso de un Poeta Francés, llamado Guiot de Provins, que segun dicho Fauchet escribio por el año 1200, ó algo antes. El verso es como se sigue:

*Iccele estoile ne se muet*
*Un art font, qui mentir non puet,*
*Par vertu de la marinette,*
*Une pierre laide, et noirette,*
*Ou le fer volentiers s'e joint.*

*Ma-*

## §. XII.

Musica. 28 JActan sobremanera los Musicos de estos tiempos los grandes progresos que han hecho en su profesion, como que de una harmonía insípida, pesada, grosera, pasaron á una musica dulce, ayrosa, delicada; llegando á figurarse muchos que la práctica de esta facultad llegó á colocarse en este siglo en el mas alto punto de perfeccion á que puede llegar. En el primer Tomo cotejamos la musica del siglo presente con la del pasado. Aquella qüestion conduce poco al intento de este Discurso. Lo que aqui mas importa exâminar es, si la musica de ahora (en que compre-hen-

---

*Marinette* es la antigua voz Francesa, con que se nombraba la Aguja Magnetica, ó el Imán, sirviendo á la Navegacion, como significando inmediatamente piedra del Mar. La flor de Lis que en todas las Naciones ponen sobre la Rosa Nautica, apuntando el *Norte*, da motivo á los Franceses para discurrir que la invencion se debe á la Francia.

2 Lo que diximos, que muchos aseguran que cerca del año 1260 traxo Marco Paulo Veneto de la China el conocimiento de la Aguja Nautica, es verdad en quanto la proponemos como opinion agena; esto es, que muchos lo aseguran; pero absolutamente y en realidad falso en quanto al tiempo que se señala; pues de los mismos escritos de Marco Paulo consta, que salio de Europa por los años de 1268, ó 1269, y que no volvió hasta el de 1295. Con que no pudo conducir á Europa aquel conocimiento cerca del año 1260. Esto es cerca de treinta y cinco años antes que volviese á Europa; y cerca de ocho ó nueve antes que saliese. Asi es cierto, que los Padres Ricciolo, Dechales, y Tosca, que señalan el año de 1260, padecieron engaño.

3 Algunos han querido darla mucho mayor antigüedad, aun dentro de la Europa; para lo qual producen este verso de Plauto en la Comedia *Trinummus*:

*Hic secundus ventus est, cape modo versoriam.*

La voz *versoria* quieren que no signifique otra cosa, que la Aguja Magnetica. Pero á la verdad en este pasage nada se puede fundar; porque la voz *versoria* es muy equivoca; pues significa tambien el Timon, significa una cuerda, ó complexô de cuerdas que sirven al manejo de las velas; y en fin, la frase *capere versoriam*, segun Paseracio, significa tambien retroceder.

hendemos la del presente y la del pasado siglo) se debe considerar como adelantada, ó superior á la que veinte siglos ha practicaron los Griegos (*a*).

29 Trató doctísimamente este punto el Autor del Dialogo de Teágenes, y Calimáco, impreso en París el año de 1725. Este Autor afirma y prueba que los Musicos antiguos excedieron á los modernos en la expresion, en la delicadeza, en la variedad, y en el primor de la execucion. Del mismo sentir, en quanto al exceso en la perfeccion tomada en general, es nuestro grande Expositor de la Escritura el Padre Don Agustin Calmet, en el Tom. 1. de sus *Disertaciones Bíblicas*, pag. 403, donde aprueba y confirma

(*a*) Una práctica en materia de musica que se juzga ser invencion de este siglo es estampar las notas musicales sobre una linea sola, en que hay la conveniencia de ahorrar el mucho papel que se gasta en la práctica ordinaria de colocarla en cinco lineas. Monsieur Sauveur propuso como utilísimo este método de descifrar la musica en una linea sola, pienso que el año de 1709, y generalmente es tenido por inventor de él. Pero Monsieur Brossard, Maestro de Capilla de la Catedral de Strasburgo, que murió siete años ha, musico eminente en la teórica y en la práctica, en una Disertacion escrita en forma de Carta á Monsieur de Moz, muestra que esta práctica es antiquísima, porque de Alypio musico antiguo que floreció, segun Monsieur Brossard, muchos años antes de Christo, quedó, dice una Obra en que las notas musicales están puestas sobre una linea sola. Añade, que este método se practicó constantemente muchos siglos; esto es, hasta nuestro famoso Benedictino Guido Aretino, que mucho mas cómodo para la práctica inventó el método de figurar la musica en cinco lineas.

2 Dos años despues que la idea de Monsieur Sauveur era pública en Francia, un mozo Español aficionado á la musica, se dio en Madrid por inventor de aquel método; y sobre introducirle tuvo algunas pendencias con otros musicos, en una de las quales mereció que le desterrasen. El mismo se me dio á conocer el año de 28, que estuve en la Corte, jactandose conmigo de inventor de este método. Como yo sabia que el Francés Sauveur le habia precedido sobrado tiempo para que el pudiese apropiarse la invencion agena, en vez del placeme del descubrimiento, en terminos templados recibió de mí una correccion de la impostura.

ma el dictamen y gusto que en órden á la música hemos manifestado en el primer Tomo, por cuya razon pondré aqui sus palabras:

30 ,,Muchos (*dice*) reputan como rudeza é imperfec-,,cion la sencilléz de la antigua musica; pero nosotros sen-,,timos que está misma dote la acredita de perfecta; por-,,que tanto un Arte se debe juzgar mas perfecto, quanto ,,mas se acerca á la naturaleza. ¿Y quién negará que la mu-,,sica sencilla es la que mas se acerca á la naturaleza, y la ,,que mejor imita la voz y pasiones del hombre? Desliza-,,se mas facilmente á lo íntimo del pecho, y mas segura-,,mente consigue alhagar el corazon y mover los afectos. ,,Es errado el concepto que se hace de la sencilléz de la ,,antigua musica. Era sencillísima sí; pero juntamente nu-,,merosísima, porque tenian muchos instrumentos los anti-,,guos cuyo conocimiento nos falta, no faltandoles por ,,otra parte la comprehension de la consonancia y la har-,,monía. Añadiase para hacer ventajosa su musica sobre ,,la nuestra, el que el sonido de los instrumentos no con-,,fundia las palabras del canto, antes las esforzaba; y al ,,mismo tiempo que el oido se deleytaba con la dulzura ,,de la voz, gozaba el espiritu la elegancia y suavidad del ,,verso. No debemos, pues, admirarnos de los prodigiosos ,,efectos que se cuentan de la musica de los antiguos; pues ,,gozaban juntos y unidos los primores que en nuestros ,,Teatros solo se logran divididos."

31 Debemos confesar que no se sabe á punto fixo el carácter especifico de la musica antigua; porque aunque Plutarco, y otros Autores nos dexaron algo escrito sobre esta materia, no hallamos en ellos la claridad y extension que es menester para hacer un exâcto cotejo de aquella con la nuestra. Asi solo por dos principios extrinsecos podemos decidir la qüestion. El primero es el que insinúa el Padre Calmet de los efectos prodigiosos de la antigua musica. ¿Dónde se ve ahora, ni aun sombra de aquella facilidad con que los mas primorosos musicos de la Grecia ya irritaban, ya templaban las pasiones, ya encendian, ya calmaban los afec-

afectos de los oyentes? De Antigenídas se refiere, que tañendo un tono de genio marcial, enfurecia al grande Alexandro, de modo que enmedio de las delicias del banquete saltaba de la mesa medio frenético, y se arrojaba á las armas. De Timotéo, otro musico de aquel Príncipe se cuenta, que no solo hacia lo mismo; pero lo que era mucho mas, despues de encendido en colera Alexandro, mudando de tono al punto le templaba el furor, y elaba la ira. No es menos admirable lo que se dice de Empedocles, (ó el famoso Filósofo de Agrigento, ó un hijo suyo del mismo nombre) que tañendo en la Flauta una cancion suavísima, detuvo á un furioso mancebo que ya con el hierro desnudo iba á atravesar el pecho á un enemigo suyo. Y de Tyrtéo, Capitan de los Lacedemonios, en una expedicion contra los Mesenios, el qual tañendo un tono de gravedad tranquíla al ir á entrar en la batalla, (porque era costumbre de aquella gente hacer preludio al combate con la musica, y el mismo Caudillo era excelente en esta profesion) introduxo un genero de sosiego manso en los Soldados que los hubiera hecho víctimas de sus enemigos, si advertido el riesgo por Tyrtéo, no hubiera pasado á un tono belicoso, con que embraveciendolos de nuevo y encendiendo su corage, los hizo dueños de la victoria. La misma reciprocacion de tempestad y calma se dice que produxo Pytágoras variando los tonos en un joven, en orden á otra pasion no menos violenta que la de la ira. A todo excede la maravilla atribuida á Terpandro, que pulsando la lyra apaciguó una sedicion en Lacedemonia.

32 No solo se experimentaba en la musica de los antiguos esta valentía en conmover los afectos, mas tambien la eficacia para curar varias enfermedades. Teofrasto refiere que con el concento de varios instrumentos se curaban las mordeduras de algunas sabandijas venenosas. A Asclepiades se atribuye la curacion de los frenéticos con el mismo remedio; y á Ismenias Tebano, de la ciatica, y otros dolores. No pretendo que todas estas Historias se admitan como inconcusas; pero sí que pasen como probables; pues

no hay imposibilidad alguna en los hechos, antes todos los efectos de la musica expresados se pueden explicar con un mero mecanísmo, y sin recurrir á qualidades ocultas ó mysteriosas sympatías.

33 El segundo principio extrinseco, de donde se puede deducir la perfeccion de la musica antigua, es la grande aplicacion que habia á ella entre los Griegos. Era muy freqüente en ellos al acabarse los banquetes pasar de mano en mano la lyra entre todos los convidados; y el que no sabía pulsarla, era despreciado como hombre rustico y grosero. Los Arcades singularmente tenian por instituto irrefragable exercitarse en la musica desde la infancia hasta los treinta años de edad. No es dudable, que quanto mas se multiplican los profesores de qualquier Arte, tanto mas este se perfecciona; ya porque la emulacion los enciende á buscar nuevos primores con que sobresalgan; ya porque es mas facil entre muchos que entre pocos, hallarse algunos genios excelentes, tanto para la invencion como para la execucion. Siendo, pues, mucho mas freqüente el exercicio de la musica entre los antiguos que entre los modernos, es muy verisimil que aquellos excediesen á estos; y por consiguiente, en vez de añadir nuevos primores la musica moderna sobre la antigua, se hayan perdido los principales de la antigua sin que encontrase otros equivalentes la moderna.

## §. XIII.

34 EN quanto á los instrumentos musicos, pudieramos decir mucho de la gran variedad de ellos que habia entre los antiguos. Nuestro Calmet, que trata de intento en una Disertacion de los que practicaban los Hebreos, hace descripcion de muchos; y en su Diccionario Bíblico representa en una lamina veinte distintos. Es de creer que entre los Griegos, gente de mas policía y mas amante de la musica, hubiese muchos mas. No tenemos por qué lisonjearnos de que nuestra inventiva en esta parte sea mayor ó mejor que la de los antiguos; pues habiendo perecido la ingeniosa invencion de los órganos hydráulicos

que

que se practicaba entre ellos, y de que se cree Autor Ctesibio, Matemático Alexandrino, mas de cien años anterior á la Era Christiana, se trabajó despues inutilmente, segun refiere Vosio, en restaurarla. Tambien es del caso advertir, que algunos instrumentos que entre nosotros se juzgan invencion de los ultimos siglos, ya estuvieron en uso en otros muy remotos. Tales son el violon, y el violin, cuya antigüedad prueba el Autor del Dialogo de Teágenes, y Calimáco por una medalla que describe Vigenere, y una estatua de Orfeo que hay en Roma.

## §. XIV.

35 LLegamos ya á la Chímica, facultad, segun el sentir comun, totalmente ignorada de los antiguos. Esta voz *Chímia*, ó *Chímica* tiene diferentes sentidos; porque ya se toma por aquella Filosofia Teórica que constituye por elementos de los mixtos el sal, azufre, y mercurio; ya por el arte práctico de resolver y anatomizar los mixtos mediante la operacion del fuego; ya por aquella apetecida ciencia de transmutar los demás metales en oro. Aunque para significar esto ultimo se ha variado un poco el nombre, y se dice Alchímia, que quiere decir Chímia elevada ó sublíme. *Chímica.*

36 De la Chímia Filosófica, ó Teórica, se proclama vulgarmente Autor Teofrasto Paracelso, de quien en otra parte dimos bastante noticia. Pero es razon despojarle de este usurpado honor, por restituirle á su legitimo acreedor Basilio Valentino, Monge Benedictino Aleman, cien años anterior á Paracelso. Asi lo han reconocido Juan Bautista Helmoncio, Roberto Boyle, y otros ilustres Chímicos. Es de creer (con mas seguridad que la de simple conjetura) que la doctrina de Basilio Valentino se comunicó á Paracelso por medio de nuestro famoso Abad Juan Tritemio, pues de éste se asienta que fue insigne Chímico; y Paracelso en varias partes se gloría de haber sido discipulo suyo. Por donde se puede inferir, que la Filosofia Chímica estuvo desde Basilio Valentino escondida en nuestros Mo-

Monasterios, hasta que comunicada por Tritemio á Paracelso, la hizo este gran Charlatan notoria al Orbe.

37 Aunque algunos profesores de la Chímia práctica pretenden que sea antiquísima, derivando el nombre *Chymia*, ó *Chemia* de Châm, hijo de Noé, á quien hacen inventor de este Arte, y de quien por medio de su hijo Mizraim dicen pasó á los Egypcios, de estos á los Arabes, &c. éste se reputa un vano esfuerzo de los Chímicos, por calificar la anciana nobleza de su facultad. El caso es, que llegando á particularizar, apenas se sabe cosa en ella que no quieran que sea invencion de los dos ultimos siglos, en lo qual ó se engañan ó nos engañan. Cito un buen testigo, el famoso Medico Holandés Herman Boheraave, el qual (*Prolegom. ad instit. Chymiæ*) dice, que en la Biblioteca de Lieja hay los escritos de Geber, Griego, Apóstata de la Religion Christiana á la Mahometana, y en ellos se hallan expuestos infinitos experimentos en orden á la manipulacion de los metales, que hoy se tienen por inventos modernos, y todos son verdaderísimos: *In ejus libro infinita experimenta, & quidem verissima, hodie experta habentur, & quidem quæ hodie pro recentissimis inventis habita sunt*. Floreció Geber al principio del octavo siglo. Algunos le hacen Español, natural de Sevilla.

38 El mismo Boheraave (*ibi*) advierte, que en los escritos del famoso Franciscano Inglés Rogerio Bacon, que floreció mas ha de quatrocientos años, se leen los inventos que como propios suyos propaló Mr. Homberg poco ha en la Academia Real de las Ciencias. Y en fin, que quanto escribió del Antimonio el Francés Lemeri lo sacó del libro intitulado: *Currus Triumphalis Antimonii* de nuestro Monge Basilio Valentino, de quien se habló poco ha.

## §. XV.

*Arte transmutatoria.*

39 EN orden á la Alchímia, ó Arte transmutatoria de los metales en oro, no tengo que decir sino que este Arte ni es de invencion antigua ni moderna; porque ni ha exîstido, ni exîste sino en la idea de algunos, á quienes

nes la golosina de la Piedra Filosofal hace gastar infructuosamente el tiempo y la moneda. Remítome á lo dicho en el Discurso octavo del tercer Tomo. Con cuya ocasion advertiré aqui, que el Autor de la *Apelacion sobre la Piedra Filosofal*, (á quien debo hacer la justicia de confesar que escribe con limpieza, gracia, y policía) me acusa injustamente de contradiccion ó inconsequencia, por haber dicho en una parte de aquel Discurso que es posible la produccion artificial del oro, y en otra que es imposible. ¿Qué contradiccion hay en decir al principio, que es posible absolutamente la produccion artificial del oro, y probar despues que es imposible por los medios por donde la intentan los Alquimistas? No mayor que en decir que es absolutamente posible que un hombre vuele; y añadir despues, que es imposible que vuele con alas de plomo. Aquello he escrito yo. ¿Pues qué contradiccion se me arguye?

## §. XVI.

*Arte Schœnobática.*

40 LAS dos Artes destinadas á la diversion y embelesamiento de los Pueblos, *Schœnobática*, y *Præstigiatoria*, (*Volatinería*, *y juegos de manos*) parece que estuvieron sepultadas algunos siglos, y no ha mucho empezaron á admirarse como nuevas. Pero realmente son antiquísimas, y Griegos, y Romanos las practicaron con igual ó mayor primor que hoy se practican. Hacen mencion de los Volatines (que los Griegos llamaban *Schœnobates*, y los Latinos *Funambulos*) Juvenal, Marcial, Manilio, y Petronio. No solo habia hombres, y mugeres muy hábiles en este genero de exercicio; pero lo que es sumamente admirable, llegaron á industriar en él aun á los mismos brutos. Plinio, lib. 8, cap. 2, y Seneca, epist. 85, testifican, que en algunas fiestas Romanas se dio al Pueblo el prodigioso espectáculo de Elefantes Funámbulos. No solo confirman este portento Suetonio, y Dion Casio, pero añaden sobre él otro mayor; esto es, que en unas fiestas que dio al Pueblo Neron, un Caballero Romano baxó la maroma sentado sobre la espalda de un Elefante. Pondré las palabras de uno

y otro Escritor, porque maravilla tan alta pide acreditarse con el testimonio de dos Historiadores tan famosos. Suetonio: *Notissimus Eques Romanus elephanto supersedens per catadromum decucurrit.* Catadrómo era una maroma inclinada del alto al suelo del Teatro. Aunque es verdad, segun consta de algunas monedas, que para los Elefantes Funámbulos se ponian tirantes dos maromas. Dion Casio: *Elephans ad superius Theatri fastigîum conscendit, atque illinc per funes decurrit sessorem ferens.*

41 Sospecho que en Egypto se conservó la Arte Schœnobática despues que se perdió en Europa; porque Nicefore Gregoras en el libro 8 refiere que en su tiempo salieron de Egypto á varias partes quarenta Volatines, de los quales poco mas de veinte arribaron á Constantinopla, donde hicieron sus habilidades, mas prodigiosas que las que hacen los Volatines de estos tiempos, sacando de la gente gran suma de dinero. En lo que se dexa entender que esta Arte era doméstica en Egypto, y peregrina en las demás Regiones.

## §. XVII.

*Arte Prestigiatoria.*

42 LA Arte Prestigiatoria ya en siglos muy remotos estuvo valída, de modo, que habia profesores que la tenian por oficio: pues Ateneo en el libro primero nombra tres antiquísimos, famosos en este arte, Xenofonte, Cratistenes, y Ninfodoro. Y en el libro 12, tratando de los festines que hubo en las bodas de Alexandro, refiere que tuvieron parte en ellos, exerciendo su ilusoria sutileza tres Prestigiadores peritísimos, Scimno natural de Taranto, Filistides de Syracusa, y Heraclito de Mytilene. El mismo Ateneo en el libro 4 dice que en las bodas de Carano, antiquísimo Rey de Macedonia, sirvieron al regocijo de los convidados unas mugeres que brincaban sobre las puntas de las espadas, y arrojaban fuego por la boca: *quædam mulieres mira facientes, in enses præcipites saltantes, ignemque ex ore nudæ profundentes, accesserunt.* Carano precedió á Alexandro Magno algunos siglos. ¿Quién dixera que aquellas mismas destrezas con que hoy emboban á la gente

nues-

nuestros jugadores de manos en las Cortes mas cultas, ya en tiempo de Alexandro Magno eran vejeces?

43 De el juego de los cubiletes, y pelotillas hace expresa memoria Seneca en la epistola 43. De los que con nervios, ó sutíles cuerdecillas ocultamente manejadas, hacian mover unas pequeñas estatuas, á quienes nosotros llamamos Titereteros, y los Griegos daban el nombre de Neurospastas (esto es, tiradores de nervios), hablan Aristóteles, Xenofonte, y Horacio. He leído tambien que aquellos puñales de que se usaba en las antiguas tragedias para representar la accion de herir ó matar, estaban formados con el mismo artificio que aquellas leznas de que hoy se usa en los juegos de manos; esto es, era hueca la empuñadura, y al executar el golpe, el azero retrocedia á su concavidad, con lo qual figuraba que se introducia por el cuerpo del que se fingia herir.

44 Demás de estas ilusiones que practicaban los antiguos jugadores de manos, y se imitan freqüentemente en estos tiempos, dan noticia algunos Escritores de otras mas dificiles ó mas artificiosas que no se executan ahora, ó por lo menos no ha llegado á mi noticia. Xenofonte habla de los que se entraban en una rueda, y haciendola gyrar por el suelo, al mismo tiempo escribian y leían. Plutarco dice, que habia Prestigiadores, los quales se tragaban espadas desnudas; y Apuleyo, como testigo de vista refiere que en Atenas uno, por bien poco precio, se tragó una espada eqüestre, y despues un venablo. Quintiliano da noticia de otros, que con solo el imperio de la voz hacian mover las cosas inanimadas ácia el lugar que querian: *Quo constant miracula illa in scenis Pilariorum, ut ea quæ emiserint, ultrò venire in manus credas, & qua juventur decurrere* (lib. 10, cap. 7.). Llamabanse *Pilarios*, con denominacion tomada de la voz *pila*, que significa pelota; porque hacian sus juegos de manos con pelotillas, como los de ahora.

45 Debe advertirse, que entonces de parte de la gente que asistia al espectáculo, sucedia lo mismo que en nuestro siglo. Los mas advertidos sabían que todo aquello era ilu-

sion

sion y artificio con que se representaba ser lo que no era. Pero el vulgacho, rudo por la mayor parte, creía que realmente se arrojaban llamas del pecho, se tragaban las espadas, se movian al imperio de la voz las cosas insensibles, &c.

## §. XVIII.

*Imprenta.*

46 YA diximos en otra parte, siguiendo á muchos Autores informados por relaciones seguras, que el Arte de la Imprenta es mucho mas antigua en la China que en Europa. Algunos, fundados en probables conjeturas, discurren que de allá se comunicó á los Européos este Arte. Lo cierto es, que el modo con que á los principios se practicó en Europa, era el mismo que se usa en la China. Los primeros Impresores Européos no usaban de letras movibles ó separadas, sino de planchas de madera gravadas, las quales se multiplicaban, segun el numero de las páginas del libro que se queria imprimir. Este es el modo de imprimir en la China, y les es imposible usar del que hoy tenemos nosotros por la inumerable multitud de sus caractéres, de los quales cada uno equivale á una diccion, y á veces á una frase entera.

47 En orden á la antigüedad que tiene en Europa la Imprenta, hay bien poca discrepancia entre los Historiadores, pues ninguno pone su descubrimiento mas allá del año de 1420, ni mas acá del de 1450. Pero hay mucha sobre la persona del Autor. La opinion mas comun está por Juan de Guttemberg, vecino de Strasburg, el qual habiendo gastado todo su caudal en los primeros ensayos, pasó á Moguncia donde confió el secreto á Juan Fausto, vecino de esta Ciudad, y los dos de acuerdo prosiguieron el empeño. Pero como necesitasen de Operarios que los ayudasen, introduxeron algunos, tomandoles primero juramento de guardar inviolablemente el secreto. La execucion de Guttemberg, y Juan Fausto se ciñó á imprimir con planchas de madera gravadas. Poco despues Pedro Schoeffer, yerno de Juan Fausto, inventó los caractéres separados. Esta relacion tiene el grande apoyo de nuestro Abad Juan Tritemio, el

qual

qual dice fue informado á boca por el mismo Pedro Schoeffer. Con lo qual se hace improbable la opinion de los que invirtiendo la narrativa que hemos hecho, atribuyen la invencion á Juan Fausto, pretendiendo que éste, por falta de medios, se valió para la execucion de Guttemberg. Si fuese asi, no le quitaria Pedro Schoeffer á su suegro esta gloria por transferirla à otro.

48 No faltan quienes introduzcan por inventor á Juan Mentel, vecino de Strasburg, diciendo que un criado suyo llamado Juan Gansfleisch, cometió la torpe infidelidad de descubrir el nuevo Arte á Juan de Guttemberg.

49 En fin, los Holandeses quieren para sí por entero todo el aplauso que merece esta invencion, porque dicen que Lorenzo Coster, vecino de Harlém, no solo discurrió los primeros rudimentos del Arte, mas la conduxo á su perfeccion usando al principio de caractéres de madera, despues de plomo y estaño: finalmente que acertó con la composicion de la tinta de que usan los Impresores. Añaden, que Juan Fausto que vivia en su casa, le hurtó los caractéres una noche de Navidad; y huyendo á Moguncia, se aprovechó felizmente del robo. Persuadido el Senado de Harlém de la verdad de estos hechos, hizo gravar sobre la puerta de Coster los versos siguientes para eternizar su memoria, insultando al mismo tiempo la Ciudad de Moguncia, como iniqua usurpadora de una gloria que no le pertenece:

*Vana quid archetypos, & præla Moguncia, jactas?*
*Harlemi archetypos, prælaque nata scias.*
*Extulit hic, monstrante Deo, Laurentius artem:*
*Dissimulare virum, dissimulare Deûm est.*

50 Pero el mas glorioso monumento de la gloria atribuida á Coster es un libro impreso, (segun dicen) por él, antes que en Moguncia ni en otra parte se imprimiese nada, con el titulo *Speculum humanæ salutis*, el qual se guarda en la casa de la Villa en un cofre de plata con tan religioso cuidado que rarísima vez se logra el verle, porque

no

no puede abrirse el cofre sin la concurrencia de muchas llaves repartidas entre varios Magistrados.

## §. XIX.

*Polvora, y Artillería.*

51 DE la Polvora, y Artillería dicen tambien muchos que son muy antiguas en la China. La opinion comun es que un Religioso Franciscano, Alemán, llamado Bertoldo Schuvart, natural de Friburgo, gran Chímista, inventó la polvora cerca del año de 1379. Añádese que en parte no fue intentado, sino casual el hallazgo. Estando moliendo un poco de salitre para no sé qué efecto, prendió en él el fuego; y viendo la pronta inflamacion con que todo se alampó en un momento, meditando sobre el impensado fenómeno, poco á poco fue adelantando hasta descubrir la construccion de este violentísimo mixto artificial, que llamamos polvora.

52 Pero aun prescindiendo de la antigüedad de esta invencion en la China, y de si por algun ignorado conducto se comunicó de aquella Region á Europa, hay bastantes testimonios de que su uso es anterior al tiempo en que señala por Autor suyo al Religioso Alemán. En el Diccionario Universal de Trevoux son citados dos Autores Españoles, Pedro Mexía, y Don Pedro, Obispo de Leon, de los quales el primero dice, que el año de 1343 los Moros, en un sitio puesto por el Rey Don Alonso XI, disparaban unos morteros de hierro que hacian estrepito semejante al del trueno; y el segundo cuenta que los Moros de Tunez, en una batalla naval que tuvieron con los nuestros mucho tiempo antes, jugaban ciertos toneles de hierro que tronaban terriblemente. Esta era sin duda una especie de Artillería. En el mismo Diccionario es citado tambien el sabio Mr. Du Cange, el qual testifica que por los Registros de la Cámara de Cuentas de París consta, que ya por los años de 1338 estaba introducido en Francia el uso de la Artillería. Esta noticia se fortifica mucho con la que el Diccionario añade poco despues, de que Larrei en su Historia de Inglaterra dice, que algunos Autores refieren que los Franceses se sirvie-

ron

ron de piezas de Artillería en el sitio de Puy-Guillaume en Auvergne el mismo año de 1338.

53 La deposicion de estos Autores, especialmente los dos ultimos, cuya noticia es mas clara y decisiva sobre el asunto, prueba eficazmente que es incierta la opinion comun de haber sido inventor de la polvora el Franciscano Alemán. Prueba asimismo ser incierto lo que se halla escrito en muchos Autores, que la primera vez que se usó la Artillería en Europa fue en la guerra que tuvieron los Venecianos con los Genoveses el año 1380, valiendose de ella los primeros contra los segundos. Si se da asenso á lo que dice el segundo Autor Español citado arriba, lo que se debe inferir es que el uso de la polvora se comunicó de Africa á Europa. Como quiera sale que esta invencion es mas antigua de lo que vulgarmente se juzga. Acaso el Religioso Alemán la perfeccionó y adelantó, y de aqui vino el error de que la inventó.

§. XX.

54 DEsde que se inventaron las letras anduvieron los hombres solícitos buscando materia cómoda en que imprimirlas. Al principio las gravaron en leños, piedras, y ladrillos. Este uso, segun el testimonio de Josepho, es anterior al Diluvio; pues dice que los hijos de Seth, noticiosos por revelacion hecha á Adán y manifestada á ellos, de que habia de haber dos estragos universales, uno de agua otro de fuego en beneficio de la posteridad inscribieron todas las ciencias que con larga contemplacion de la naturaleza habian alcanzado, en dos columnas, la una de ladrillo, la otra de piedra: aquella para que las preservase del fuego; ésta de la agua. Sucedió despues escribir en cera extendida sobre delicadas tablillas. Hallóse luego mas comodidad en usar de hojas de arboles, especialmente de palma. Succedió á esto el emplear las cortezas íntimas de ellos; y habiendose hallado que la mejor de todas para este uso era la de una planta llamada *Papyro* (de donde tomó su nombre el papel), que se cria en Egypto, todas las Naciones cultas dieron en aprovecharse de ellas. Pero como los Reyes de Egypto *Papel.*

to

to llevasen mal la emulacion de los de Pérgamo en juntar una grandísima Biblioteca, cuya gloria querian para sí solos, con severos edictos prohibieron la extraccion de aquella corteza fuera del Reyno, porque no tuviesen donde copiar los escritos que pudiesen lograr prestados, ó renovar los poseidos. Esta necesidad dio ocasion á los de Pérgamo para discurrir el uso de pieles de animales para la escritura; y del nombre de la Nacion se denominaron pergaminos las pieles que servian para este efecto. En fin se inventó el papel que hoy usamos, artificio maravilloso que apenas cede á otro alguno, ni en el ingenio ni en la utilidad. Comunmente sientan los Autores que se ignora el tiempo de su origen. Juan Rai, que debió de hallar algunas memorias particulares sobre el asunto, le señala en su Historia de Plantas, lib. 22, cerca del año 1470, añadiendo, que en aquel tiempo dos Franceses, llamados Miguel, y Antonio, pasando á Alemania, llevaron consigo esta preciosa Arte, ignorada antes en aquella Region. En efecto, la sentencia comun es que este artificio es de muy corta ancianidad; pero no tan corta como quiere Rai, pues acá en nuestra España se hallan muchísimos instrumentos originales escritos en papel desde el siglo trece hasta el presente. Y nuestro grande Expositor el Padre Don Agustin Calmet alega un testimonio de San Pedro Venerable, con que se le prueban mas de quinientos años de antigüedad. Y aun no pára aqui; pues luego añade, que se conservan aun algunos menudos fragmentos de la antigua Escritura Egypciaca en papel semejante al nuestro. De aqui se colige que este artificio, despues de florecer poco ó mucho en tiempos muy remotos, se sepultó ocultandose á la noticia de los hombres; y resucitó, mas que nació, en los ultimos siglos.

## §. XXI.

*Porcelana.*

55 LA fábrica de la Porcelana fina se tiene por propia privativamente de la China; pues aunque en varias partes de Europa se procura imitar, aun dista mucho la copia de la perfeccion del original. Jacobo Savari,

ri, que en su Diccionario de Comercio se muestra muy apasionado por la que se fabrica en las manufacturas de Pasi, y de San Cloud, cerca de París, confiesa no obstante su gran desigualdad en la perfeccion del blanco, respecto de la de la China. He visto otra muy ponderada de Alemania; pero hablando con verdad, excede tanto la de la China á esta, como ésta á la de Talavera comun. Pero acaso supieron los antiguos Européos inventar lo que no aciertan ni aun á imitar los modernos. Digo esto, porque en las Memorias de Trevoux (Mayo de 1701) hay una Carta de Mr. Clark á Mr. Ludlon, en que dandole noticia de algunas antigüedades Romanas que se hallaron en el año 1699 enterradas en el Condado de Viltonia en Inglaterra, añade estas palabras: *Dixéronme, que en aquellos parages se hallaban muy freqüentemente vasos de tierra, que exceden en fineza á las mas bellas porcelanas de la China.*

56 Una objecion, pero débil, se me puede hacer para probar que aun supuesta la verdad de aquel hecho, no se infiere de él que antiguamente fuese conocida y practicada la fábrica de la porcelana fina en Europa. Esta se funda en la opinion de Julio Cesar Scalígero, Gerónimo Cárdano, y otros eruditos, los quales sienten que los vasos murrinos tan celebrados de Plinio como la mas exquisita preciosidad que gastaron en sus mesas algunos Romanos, no constaban de otra materia, ni eran otra cosa que los que ahora tienen el nombre de porcelana de China. Aquellos, segun el mismo Plinio, venian del Oriente. Luego de esos mismos pueden ser los que se hallaron enterrados en el Condado de Viltonia: por consiguiente este hallazgo no prueba que haya florecido en algun tiempo en Europa su fábrica.

57 He dicho, y repito, que esta objecion es muy débil, porque del contexto de Plinio consta manifiestamente ser falsa la opinion de Scalígero, y Cárdano: lo primero, porque Plinio claramente da á entender que estos vasos eran obra de la naturaleza y no del arte: lo segundo, porque dice, que venian principalmente de Carmania, Pays

hoy

hoy comprehendido en la Persia, que dista mucho de la China: lo tercero, porque la descripcion que hace de ellos, no muestra la menor semejanza. En fin, porque sienta que los que tenian algo de transparencia eran los menos estimados; siendo asi que la transparencia es quien hace á los de la China mas preciosos.

58 Los que están preocupados de la opinion vulgarizada, por no sé qué relaciones, que los vasos de China no tienen excelencia alguna quando salen de la mano de los Artifices, y la adquieren despues sepultados en tierra por espacio de cien años, juzgarán que se confirma esto con el descubrimiento de Viltonia, como que unos vasos de un barniz comun hayan logrado tanta perfeccion por haber estado debaxo de tierra siglos enteros. Pero ya se sabe con toda certeza que es falsa aquella noticia, y que los Chinos se rien quando son preguntados sobre este asunto por algunos Européos. Su porcelana tiene todo el lustre de que es capáz luego que sale del horno.

## §. XXII.

*Trompeta parlante.*

59 Finalmente, entre los inventos antiguos que se juzgan modernos, podemos colocar la tuba Stenterofónica, ó Trompeta parlante (Largoi se llama por acá comunmente) instrumento destinado á propagar la voz articulada; de modo, que se oye y entiende á mucho mayor distancia que pudiera sin este auxîlio. Dicese que el Caballero Morland, Inglés, la inventó en el siglo pasado. Pero el Padre Kírquer, Mr. Bordelón, y otros Autores aseguran, que este instrumento fue conocido de la antigüedad: que Alexandro Magno usaba de él para hablar de modo que fuese entendido de todo su Exercito, y congregarle quando estaba disperso; y que los Sacerdotes Idólatras le aplicaban al credito de sus supersticiosos cultos, articulando por él, sin dexarle, ni dexarse ver, los Oraculos, á fin de que el Pueblo tuviese por respiracion de la Deidad aquella voz portentosa que tanto excede á la humana y comun.

§. XXIII.

## §. XXIII.

60 NO solo fueron precursores nuestros los antiguos en muchos artificios que se creen inventados en nuestros tiempos, mas tambien inventaron algunos de cuya construccion no llegó el conocimiento á nosotros, ni por muchas tentativas que se han hecho hemos podido lograr la imitacion. En este numero pondrán algunos los Espejos Ustorios de Arquímedes, y Proclo, y las Lámparas inextinguibles de los sepulcros. Pero yo no tengo arbitrio para hacerlo, habiendo atras condenado por fabulosos uno y otro arcano (*a*).

*Espejos Ustorios. Lámparas sepulcrales.*

## §. XXIV.

61 DEl vidrio flexîble, que Plinio dice hacia cierto Artifice en tiempo de Tyberio, y por mandado del Emperador se destruyó su Oficina y todos sus instrumen-

*Vidrio flexible.*

(*a*) En tiempo de Clemente Alexandrino eran conocidos los Espejos Ustorios convexôs, ó que obran por refraccion. Asi dice el Autor: *Viam excogitat qua lux, quæ á sole procedit, per vas vitreum aqua plenum, ignescat* (Stromat. lib. 6.).

2 Tambien en tiempo de Seneca era conocido el Microscopio. Asi dice este Filósofo, lib. 1. Natural. quæst. cap. 6. *Litteræ, quamvis minutæ, & obscuræ, per vitream pilam aqua plenam, majores, clarioresque cernuntur.*

3 El *Hydrometro*, instrumento con que se averigua el peso de las aguas potables; esto es, quál es mas pesada ó mas ligera, se cree tambien invencion moderna. Pero por una Epistola de Synesio á la docta Hypatia, se evidencia que se usaba de el mas ha de mil y doscientos años con el nombre de *Hydroscopio*. Es verdad que algunos en aquella Epístola han entendido por la voz *Hydroscopio* otra cosa muy diferente. En el Diccionario de Trevoux se pretende, que signifique un relox de agua. Pero el contexto de la Carta, donde se describe el instrumento y su uso, contradice toda otra inteligencia que la expresada. El mismo principio de la Carta basta para quitar la duda. Asi empieza: *Ita malè afectus sum, ut Hydroscopio mihi opus sit. Me hallo tan enfermo ó tan indispuesto, que he menester usar del Hydroscopio.* ¿De qué serviria, ó qué conduciria á un enfermo un relox de agua?

mentos (otros añaden, que se le quitó la vida al mismo Artifice), porque una preciosidad tan exquisita no envileciese los mas ricos metales; no sé qué juicio haga. No ignoro que muchos tienen por imposible la flexîbilidad del vidrio, fundados en que es incompatible con la transparencia; porque esta (dicen) consiste en la rectitud de los poros; y al doblarse el vidrio, necesariamente habian de perder los poros la rectitud, doblandose con él.

62 Pero esta razon no me hace fuerza: lo primero, porque hasta ahora no se sabe con certeza la causa de la diafanidad; y el colocarla en la rectitud de los poros no pasa de los limites de opinion: lo segundo, porque es harto dificil reducir á este principio la diafanidad del ayre y de la agua, cuerpos que se agitan, ondean, y revuelven de todas maneras. Demás, que los Filósofos modernos suponen ramosas y flexîbles las particulas del ayre y de la agua: especialmente las del ayre es preciso que lo sean; á no serlo, no fuera capáz este elemento de la portentosa comprehension y dilatacion, que con infinitos experimentos se han comprobado. Luego la flexîbilidad no es incompatible con la transparencia.

63 Por otra parte no puede negarse que tiene el vidrio alguna flexîbilidad: lo primero, porque es cuerpo sonóro; pues el sonido no puede formarse sin un movimiento de tremor, en que las particulas del cuerpo sonóro se desvien algo de la situacion que respectivamente tienen quando están quietas, lo qual necesariamente se ha de hacer doblandose algo, y deponiendo la rigidéz. Lo segundo, porque tiene resorte; pues dos volas de vidrio, si se encuentran con

agua? Un *Hydrometro sí*, segun la comun opinion, que tiene por mas sanas las aguas que pesan menos. Asi dice el célebre Matemático Pedro Fermat, explicando la Carta de Synesio, al principio de su Tomo, *Varia opera Mathematica*: *Este instrumento servía para exâminar el peso de diferentes aguas para el uso de los enfermos; porque los Medicos están convenidos en que las mas ligeras son mas sanas*. La voz *Hydroscopio*, que es tomada de la Griega *Hydroscopos*, significa lo que en latin *Aquæ speculatio*, que coincide á lo mismo.

con violencia, retroceden. Para esto es preciso que haya compresion en el choque. Lo tercero, porque se experimenta (como yo lo he experimentado varias veces), que una lamina de vidrio algo corva, comprimiendose un poco con la mano sobre un cuerpo plano, se blandea tanto quanto. Finalmente, he leido que en Alemania se hacen ciertas botellas de vidrio sumamente delicadas en el fondo; el qual soplando ó recogiendo el aliento por la boca de ellas, se dilata ácia fuera, ó encoge ácia dentro notablemente, haciendose ya cóncava, ya convexâ una y otra superficie (*a*).

64 Estas razones persuaden que no hay en el vidrio algun estorvo invencible para la flexîbilidad. Pero en quanto al hecho me inclino á que la relacion sea fabulosa: lo primero, porque Plinio se inclina á lo mismo: lo segundo, porque la razon que se dice movió á Tyberio para hacer perecer tan bella invencion, es insuficiente ó por mejor decir extravagante. Siendole facil lograr el fruto para sí solo, iba á ganar mucho en conservarla; y tanto mas, quanto mas perdiesen de su estimacion la plata y el oro. Ya veo que los Principes, como Tyberio, obran muchas veces por capricho, y no por razon; pero rara vez prevalece el capricho, quando es inmediata y derechamente contra el propio interés.

§. XXV.

65 CON mas razon deberá tenerse por secreto reservado á la antigüedad aquella confeccion con que los Egypcios embalsamaban los cuerpos para preservarlos de corrupcion. Era aquella de mucho mayor eficacia que las *Mumias Egypciacas.*



(*a*) Monsieur Reaumur, de la Academia Real de las Ciencias, reflexîonando sobre que el vidrio quanto mas delgado ó sutil se fabrica, tanto mas flexîble se experimenta, llegó á discurrir y proponer, que se podria formar el vidrio en hilos tan sutíles que fuesen capaces de texerse en tela, y asi se podria hacer un vestido de vidrio. En efecto, él mismo hizo hilos de vidrio casi tan sutíles como los de las telas de arañas; pero nùnca pudo arribar á prolongarlos tanto que sirviesen para texido.

las que ahora se usan; pues el efecto de éstas apenas llega á dos ó tres siglos, y el de aquella se cuenta por millaradas de años. Puede restar alguna duda, si el suelo donde depositaban los cadáveres contribuia á su conservacion; pues como hemos advertido en otro lugar, hay terrenos que tienen esta virtud. Y aqui añadirémos haber leído, que en las cuevas donde ha estado depositada cal algun tiempo se conservan los cadáveres hasta doscientos años.

66 El asunto que acabamos de tocar, nos trae á mano la ocasion de desengañar de un error comun en materia importante. Dase el nombre de Mumias á aquellos cadáveres que hoy se conservan embalsamados por los antiguos Egypcios. Bien que la voz *Mumia* ya se hizo equívoca; porque unos entienden en ella el cadáver que se conserva en virtud de aquella confeccion de que hemos hablado: otros la misma confeccion: otros el mixto que resulta de uno y otro: otros, en fin, quieren que esta voz se extienda á aquellos cadáveres que en las arenas ardientes de la Lybia prontamente desecados, ya por el aridísimo polvo en que se sepultan, ya por la fuerza del Sol, se conservan siempre incorruptos.

67 La Mumia, tan decantada por Medicos y Boticarios, y aun mucho mas por los que la venden á éstos como eficáz remedio para varias enfermedades, se toma en el segundo ó tercer sentido: en que encuentro alguna variedad, porque el Matiolo quiere, que toda la virtud esté en aquellas drogas con que el cuerpo fue embalsamado: Lemeri, y otros, en el conjunto y mezcla de uno y otro. Bien que en alguna manera se pueden conciliar las dos opiniones; porque la primera no atribuye su actividad á la confeccion unicamente por los ingredientes de que consta, sino tambien, y principalmente por los aceytes y sales, que éstos sorben del cadáver, de modo, que la mezcla de aquellos y éstos, forman este celebrado remedio.

68 El que la Mumia, aun siendo legitima y no contrahecha, tenga las virtudes que se la atribuyen, es harto dudoso. Unos dicen, que los Arabes la pusieron en ese

cre-

credito. Gente tan embustera merece poco, ó ningun asenso, especialmente si los que acreditaron la Mumia hacian tráfico de ella. Otros dicen, que un Medico Judio, maliciosa é irrisoriamente fue autor de que estimásemos esta droga. Peor es este conducto que el primero; pero como tal vez sucede lo de *salutem ex inimicis nostris*, la experiencia debe decidir la qüestion. Verdad es que la experiencia en materias de Medicina, pronuncia sus sentencias con tanta obscuridad que cada uno las entiende á su placer. El célebre Ambrosio Paréo se fundó en la experiencia para condenar esta droga por inutil.

69 Pero lo peor que hay en la materia es, que la Mumia legitima; esto es, la Egypciaca, no se halla jamás en nuestras Boticas. Asi lo testifican el Matiolo sobre Dioscórides y Lemeri en su Tratado Universal de Drogas simples. Este ultimo dice, que la que se nos vende es de cadáveres, que los Judios (y tambien acaso algunos Christianos), despues de quitarles el celebro y las entrañas, embalsaman con mirra, incienso, acibar, betun de Judéa, y otras drogas: hecho lo qual, los desecan en el horno para despojarlos de toda humedad superflua, y hacerlos penetrar de las gomas, lo que es menester para su conservacion. Matiolo ni aun tanto aparato admite en lo que se vende por Mumia; pues dice, que solo se prepara con el asfalto, ó betun de Judéa (de quien tomó nombre el lago Asfaltites), y pez; ó bien con la napta, ó pisafalto, que es otra especie de betun muy parecido á la mezcla del de Judéa, y la pez; por cuya razon este se llama Pisafalto artificial, y aquel natural.

70 Algunos quieren, que aun la Mumia, en el ultimo sentido que le hemos dado arriba, tenga sus virtudes. Yo creo, que un cadáver desecado por intenso calor del Sol, es duplicado cadáver; esto es, destituido no solo de aquella virtud que se requiere para las acciones humanas, mas tambien de la que es menester para los exercicios medicos. Es preciso que el Sol haya disipado todos sus aceytes y sales volátiles: echados estos fuera, ¿qué cosa digna de mu-

mucha estimacion se puede considerar que quede en aquella tierra organizada? Los cadáveres habian de servir para el desengaño, y los droguistas los hacen instrumentos de la ilusion.

## §. XXVI.

*Escritura compendiosa.*

71 Finalmente (omitiendo otras cosas de menos valor) una invencion envidio mucho á los antiguos, la qual se perdió, y no atinó hasta ahora á resucitarla el ingenio de los modernos. Esta es el Arte de escribir con un genero de notas ó caractéres, de los quales cada uno comprehendia la significacion de muchas letras; de modo, que el que poseía este artificio podia trasladar al papel una oracion que estaba oyendo, sin faltar una palabra, y sin que la lengua dexase atrás la pluma. De estas notas tomaron el nombre los que se llamaron entonces Notarios, y tenian el exercicio de escribir quanto se profería en los actos públicos legales. Paulo Diacono dice, que Ennio fue inventor de ellas. Plutarco en la vida de Caton el Menor, atribuye no sé si la invencion ó la publicacion á Ciceron, con el motivo de referir, como siendo Consul hizo escribir una Oracion de Caton, al paso que éste la iba pronunciando en la Curia, por unos escribientes á quienes él antes habia enseñado el artificio: *Hanc orationem Catonis perhibent unam extare, quod Consul Cicero expeditissimos scribas ante docuisset notas, quæ minutis, & brevibus figuris multarum vim litterarum complectebantur.*

72 No puedo persuadirme á que aquel artificio consistiese en caractéres que representasen dicciones enteras, al modo de la escritura Chinesa, de suerte que á cada diccion correspondiese distinta nota. La enseñanza de este genero de compendio sería sumamente prolixa, por los inumerables caractéres que sería preciso aprender; y despues de aprendidos, pasarian muchos años antes de lograr habito de escribir de corrida. Que no era tan dificil la enseñanza, ni tan ardua la execucion de las notas Ciceronianas se colige: lo primero, del lugar alegado de Plutarco; porque un hombre de las muchas y graves ocupaciones

de

de Ciceron no habia de cargar con la prolongadísima taréa de enseñar algunos escribientes la formacion y significacion de treinta ó quarenta mil caractéres distintos. Muchos mas tienen los Chinos; y asi apenas en tan vasto Imperio se halla alguno que sepa escribir, ó leer con perfeccion; bien que son muchísimos los que toda la vida ocupan en este estudio. Coligese lo segundo, de que el glorioso Martyr San Casiano, segun refiere el Poeta Prudencio, enseñaba á los niños este modo compendiario de escribir. ¿Cómo podia ser capáz la infancia de tomar de memoria y hacer la mano á tanta multitud de notas, quando para escribir con veinte y quatro caractéres solos se gastan en aquella edad uno ú dos años? Lo tercero, de que el mismo Prudencio da á entender que esta escritura compendiosa ó en todo ó en parte consistia en unas notas minutísimas, á quienes da el nombre de puntos. Si el numero de los caractéres fuese tan grande, no podian ser todos tan menudos, siendo preciso para tanta variedad multiplicar en cada uno los rasgos:

*Verba notis brevibus comprehendere cuncta peritus*
*Raptimque punctis dicta præpetibus sequi.*

73 Por la misma razon, y aun mucho mas fuerte, no se puede imaginar que aquellas notas fuesen representativas de las diferentes combinaciones posibles de las letras del alfabeto comun. Estas combinaciones (aun hablando solo de las pronunciables, y de las que pueden caber en dos ó tres sílabas) hacen una multitud indecible, y exceden muchísimo en numero á todas las voces que puede tener el mas copioso idioma que haya en el mundo.

74 Tampoco se puede asentir á que el artificio consistiese en multiplicacion de las que llamamos abreviaturas. Algunos modernos hicieron por este camino sus tentativas; de que se pueden ver ciertos ensayos en el Padre Gaspar Scoto; pero este método es insuficientísimo para lograrse por él aquella gran velocidad en escribir, de que hemos

hablado. Por mas que se multipliquen las abreviaturas, lo mas que se podrá lograr será el ahorro de una tercera parte del tiempo que se gasta en la escritura comun; y aunque se ahorrase la mitad, no podria la pluma mas veloz seguir la lengua mas tarda. Asi yo concluyo, que el método de los antiguos era alguna ingeniosísima invencion que distaba mucho de los tres modos expresados; los quales, á la verdad, son de facil invencion en la teórica, y inutiles ó imposibles en la práctica. Asi me parece que no debemos lisonjearnos mucho con aquella jactanciosa decision, ocasionada de la invencion de los Logarithmos, *sapientiores sumus antiquis*; pues qualquiera á poca reflexîon que haga, conocerá que es, sin comparacion, obra mas ardua abreviar tan portentosamente la escritura, que buscar algun atajo á pocas reglas de Aritmética (*a*).

## §. XXVII.

75 PEro la mas eficáz apología de los antiguos en el asunto que vamos siguiendo, no consiste en noticias recónditas sacadas con prolixa lectura de los libros; sino en lo que está patente á los ojos de todos, aunque apenas hay alguno que lo observe. Extiendase la vista por todas las Artes factivas, utiles ú necesarias á la vida humana. En todas se hallarán inumerables é infalibles monumentos de la ingeniosa inventiva de los antiguos. Apenas hay Arte, cuya invencion no pida un genio sumamente elevado sobre el comun de los hombres. Por eso los Gentiles creían ser Autores inmediatos de todos sus Dioses. Quanto los modernos han discurrido sobre aumentar y per-

(*a*) La Arte de hablar con la mano, figurando en la varia inflexîon y posituras de los dedos las diferentes letras del Alfabeto, es invencion que comunmente se tiene por bastantemente nueva. Algunos la reconocen algo antigua, atribuyendola al Venerable Beda. Pero de Ovidio consta que es mucho mayor su antigüedad. Suyo es el verso:

*Nihil opus est digitis, per quos arcana loquaris.*

perfeccionar qualquiera de ellas, no iguala ni con mucho la excelencia de aquella ideal especulacion con que se trazaron sus primeros rudimentos. Tanto es mas admirable en las obras del arte la invencion que la perfeccion, quanto en las de la naturaleza la generacion que la nutricion. Si se me preguntase quál es lo mas grande de quanto hay en el mundo sublunar y visible, responderia que lo mas grande es lo mas pequeño. Digolo por las semillas. Estos átomos de quantidad son montes de virtud. Los Filósofos modernos niegan á todas las causas segundas actividad para engendrar semilla alguna. Sin duda que contemplando tan admirable obra, les pareció correspondiente unicamente á la infinita virtud de la primera Causa. Lo que en la naturaleza las semillas, son en el arte los primeros rudimentos. Alli está contenido en virtud quanto despues la fatiga de los que van añadiendo aumenta de extension.

76 Contemplemos aquella Arte en quien mas sudó el discurso de los hombres para darla seguridad y perfeccion: digo la Náutica: toda está llena de maravillas del ingenio humano. Sin embargo, ninguno de quantos trabajaron gloriosamente en asunto tan util, me admira tanto como aquel que para caminar sobre la inconstancia de las aguas, dirigiendo con certeza el curso al termino deseado, discurrió el uso del esquife y del remo. Para los creditos del Artifice ideante mas obra fue la primera góndola que hubo en el mundo, que la mayor Nave de quantas surcaron despues el Oceano. ¿Y qué diré del que inventó las velas, haciendo con ellas servir los impetus de un elemento contra la indomable fuerza de otro? Ya ha cerca de tres mil años, que la industria humana habia hallado en remos y velas pies y alas para caminar y para volar sobre las ondas; pues Dédalo, que se cree inventor de la velas (por cuya razon la fábula le atribuyó el artificio de volar), se supone anterior á la guerra de Troya.

77 Aun en los instrumentos de las Artes mas vulgares, ó en los instrumentos mas vulgares de las Artes se halla sobrado motivo para celebrar la inventiva sagacidad de los

an-

antiguos. No solo la sierra, el compás, la tenaza, el barreno, el torno me parecen partos de una invencion ingeniosísima; mas tambien en la garlopa, el martillo, el clavo, las tixeras, hallo que aplaudir. Nada de esto se celebra comunmente. La freqüencia y ancianidad del uso engañosamente usurpan á las cosas el aplauso merecido; porque los hombres, no siendo muy reflexîvos, nada juzgan excelente si no trae consigo la recomendacion de nuevo ú de raro. Si qualquiera de aquellos instrumentos se inventase ahora, sería el Autor considerado como un hombre prodigioso. De Dédalo, aquel celebradísimo Artifice de Estatuas Automátas, se cuenta que mató alevosamente á Talao, sobrino y discipulo suyo, porque éste inventó la rueda del ollero, y la sierra; previendo que un ingenio de tan altas muestras enteramente habia de ofuscar su gloria. Tuvo sin duda por obra de mas discurso inventar aquellos instrumentos, que hacer mover por sí mismas como vivientes las cosas inanimadas.

*Letras, Escritura.*

78 Finalmente, la mas ilustre gloria de la antigüedad consiste en habernos dado el mas noble, el mas util, el mas ingenioso artificio entre quantos salieron á luz en la dilatada carrera de los siglos. Háblo de la invencion de las letras del alfabeto, este sutilísimo Arte de la escritura que como canta un Poeta Francés:

*Las voces pinta, y habla con los ojos.*

79 ¿Quién creyera, antes de verlo, que era posible un Arte en virtud de la qual los ojos suplan con ventajas el oficio natural de los oídos? Un Arte, que dé eterna permanencia á la volatil inconstancia de la voz? Un Arte, que haga hablar piedras, troncos, cortezas de arboles, pieles de brutos, hebras de lino despedazadas? Un Arte, por quien sea mas eloqüente la mano que la lengua? Un Arte, con la qual un hombre, sin salir de su aposento, haga entender sus pensamientos en todo el ámbito del mundo? Un Arte, por quien, sin hablar con nadie de cerca, se hable con qualquiera desde España á la China? Un Arte,

por

por quien se pueda decir, que se sabe todo lo que se sabe? pues sin el subsidio de la escritura, órgano de todas las Ciencias, ¿qué hubiera en el mundo sino ignorancias?

80 Esta invencion prodigiosa nos dexó la antigüedad, y antigüedad tan remota, que ocultandose á los mas ancianos monumentos, se ignora en qué siglo salió á luz este gran parto. Cadmo, hijo de Agenor, Rey de Fenicia, traxo las letras y uso de la escritura á la Europa mas de mil y quatrocientos años antes de la Era Christiana. Esta es la sentencia mas corriente. Pero los mismos Autores de ella suponen que no fue Cadmo el inventor, sino que ya las letras estaban introducidas entre los Fenices, y que esta Nacion fue la patria de tan ilustre Arte. Asi Lucano:

*Phœnices primi (famæ si credimus) ausi*
*Mansuram rudibus vocem signare figuris.*

81 Filon Judio, á quien siguen otros, dice que no fueron los Fenices inventores; sí que Moysés, pasado el Mar Bermejo, llevó consigo las letras á Fenicia. Otros suben hasta Abrahan; y aun entre estos hay su division, pretendiendose por una parte que este Patriarca haya sido Autor de las letras: por otra, que las haya tomado de los Asyrios. En fin, esto es inaveriguable; y solo está averiguado, que la invencion de las letras pertenece á aquellos distantísimos siglos, en que se imagina que no habia en el mundo mas que una rudísima torpeza: de donde se infiere que los hombres siempre fueron unos; esto es, siempre racionales.

GLO-

**********************************

# GLORIAS DE ESPAÑA.

## PRIMERA PARTE.

## *DISCURSO TRECE.*

### §. I.

1 TEstifica Abrahan Ortelio haber leído en unos fragmentos de Salustio, que en los antiguos tiempos quando la juventud Española se preparaba para salir á la guerra, sus madres les recordaban los valerosos hechos de sus padres para encender sus marciales espíritus á la imitacion de sus mayores. Asi servian à la defensa de la Patria uno y otro sexô: el fuerte con el exercicio, el débil con el influxo.

2 Aquel exemplo me he propuesto seguir en este Discurso, cuyo asunto es mostrar á la España moderna la España antigua: á los Españoles que viven hoy, las glorias de sus progenitores: á los hijos el merito de los padres; porque estimulados á la imitacion no desdigan las ramas del tronco y la raíz. Dé leccion un siglo à otro siglo. En el mismo clima vivimos, de las mismas influencias gozamos que nuestros antepasados. Luego quanto es de parte de la naturaleza, la misma índole, igual habilidad, iguales fuerzas hay en nosotros que en ellos, y acaso superiores á las de otras Naciones. Lastima será que cedamos á estas en el uso, haciendo excesos en la facultad.

3 El caso es, que el vulgo de los Estrangeros atribuye en nosotros á defecto de habilidad lo que solo es falta de aplicacion. Regulan á España por la vecindad de la Africa. Apenas nos distinguen de aquellos barbaros, sino en idioma y Religion. Nuestra pereza ó nuestra desgracia, de un siglo á esta parte, ha producido este injurioso concepto de

de la Nacion Española: error, que el debido afecto á la patria me mueve á impugnar, y es justo salga á este Teatro por tan comun.

4 Probarán la justicia de nuestra causa los hechos de los Españoles, y los dichos de los Estrangeros: digo de aquellos Estrangeros que por haber exîstido antes que entre nuestra Nacion y las suyas naciese la emulacion, carecieron del mayor estorvo que tiene contra sí la verdad. En quanto á los hechos de los Españoles será preciso proponer solo como en bosquejo los mas insignes, pues no hay campo para mostrar ni aun reducidas al mas compendioso epítome, tantas Historias. Harémos lo que los Geógrafos, que para dibujar Region grande en poco lienzo, solo apuntan con breves caractéres las poblaciones mayores.

## §. II.

5 España, á quien hoy desprecia el vulgo de las Naciones Estrangeras, fue altamente celebrada en otro tiempo por las mismas Naciones Estrangeras en sus mejores plumas. Ninguna la ha disputado el esfuerzo, la grandeza de ánimo, la constancia, la gloria militar con preferencia á los habitadores de todos los demás Reynos. Tucídides testifica que eran los Españoles *sin controversia los mas belicosos entre todos los barbaros.* Donde se advierte, que los Griegos (qual lo era Tucídides) llamaban barbaros á todos los que no eran de su pays, ó no hablaban su idioma, lo que practicaron tambien los Romanos. Asi esta voz no era injuriosa entre ellos, como hoy lo es entre nosotros; porque barbaros significaba Estrangeros, y nada mas. Por eso Ovidio decia de sí, que era barbaro entre los Getas, porque nadie entendia alli su lenguage: *Barbarus hîc ego sum, quia non intelligor ulli.* Diodóro Siculo, tanto á la Caballería como á la Infanteria Española concede ventajas, asi en la fuerza para el combate, como en la tolerancia para las incomodidades de la guerra. Justino celebra los animos Españoles por intrépidos para la muerte, y amantes de las fatigas militares; lo que Silio Itálico con mas fuerte

te encarecimiento aplica á los Gallegos, afirmando que estos tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en la campaña:

*Segne viris quidquid sine duro Marte gerendum est.*

Cito á este Autor, aunque Español, segun la opinion mas probable que le hace natural de Sevilla, porque respecto de Galicia para cuyo elogio le alego, bien indiferente es un Andaluz. Estrabón, que es harto Estrangero, pues fue oriundo de Creta y nació en Capadocia, confirma el dicho de Silio Itálico, llamando á los Gallegos gente sumamente guerrera y dificultosísima de conquistar: *Bellacissimi, & subjugatu difficillimi.*

6 Volviendo á los Españoles en general, Livio los llama *gente fiera, y belicosa.* Y en otra parte advierte, que es nuestra Nacion la mas apta, *entre quantas tiene el mundo,* para reparar las ruinas de la guerra; no solo por la oportunidad de los sitios, mas tambien por el genio, é ingenio de los naturales. Dionysio Afro la da el atributo de *magnanima.* Tibulo *de atrevida.* Lucio Floro *de guerreadora, de noble en armas, y varones fuertes,* y lo que es mas que todo, la apellida *Maestra del grande Anibal* en la profesion Militar: elogio, en quien si quisiesemos alargar la pluma, se nos abria espacioso campo á magnificas declamaciones. Pero no es menor el de Vegecio, el qual confiesa que exceden en fortaleza los Españoles á los Romanos.

7 No hacen menos justicia á España los Estrangeros de los tiempos posteriores. Celio Rodiginio, despues de referir como habiendo Porcio Caton despojado de las armas á los Españoles que habitaban de la otra parte del Ebro, muchos de sentimiento se quitaron voluntariamente la vida; añade, que es propio de la ferocidad Española despreciar la vida, faltandole el uso de las armas. El Guicciardino asegura que los experimentos de su tiempo mostraban que el valor Español, especialmente de la Infanteria, correspondia exâctamente á la antigua fama de la Nacion, y que generalmente ninguna hay que la exceda en agilidad é industria para

los sitios de plazas fuertes. Felipe Cluverio confirma, que no en uno ú otro siglo, sino siempre y en todos tiempos es España fecundísima en la produccion de espiritus marciales.

§. III.

8 NO deberian quedar enteramente satisfechos los Españoles, si los Estrangeros no les concediesen otra prerrogativa que la ventaja de las armas, ya porque es muy limitado elogio el que se ciñe á sola una prenda; ya porque la osadia del corazon, la intrepidez en los peligros de la guerra, separada de otras qualidades nobles que ilustran la naturaleza racional, no es tan propia de hombres, como de brutos, y mas debe llamarse ferocidad que valor. La bizarria con que se expone la vida á los mayores riesgos, no subsiste sino en dos extremos muy distantes: si proviene de un impetu ciego, degenera en irracionalidad; si nace de celsitud de animo, constituye aquel grado eminente y como sobrehumano, que llamamos heroismo. No hay medio. La animosidad intrépida para entrarse, ya por los rigores del acero, ya por los horrores de la polvora, ó eleva al hombre sobre los hombres, ó le coloca entre los brutos. Para discernir á qué clase pertenece el que es soberanamente osado, se ha de atender al carácter de su espiritu, y al motivo que le alienta. El que en el trato comun es intratable, altivo, ardiente, feroz, desapacible, da motivo para creer que lo que en él se llama valor no es sino fiereza. Aun en los empeños mas justos no obra por impulso de la razon, sino en virtud de un movimiento maquinario que le determina á todo genero de arrojos. Busca en los peligros de la guerra el desahogo de su propio genio; no la defensa de la Religion, ó la patria. Al contrario en el de índole grave, benévola, apacible, urbana, se debe juzgar que quanto esfuerzo muestra en la campaña, es hijo legitimo de la virtud de la fortaleza, y que dueño de sí mismo, acomoda sus acciones al teatro y ocasion en que se halla.

9 La pintura que hacen del genio Español las plumas Es-

Estrangeras, representa en él todos aquellos nobles atributos, que hermoseando la parte racional, dan á su valentia todo el lustre de un virtuoso y verdadero valor.

10 Abrahan Ortelio (en el Mundo antiguo, sobre el Mapa de España) recogiendo los dichos de varios Autores, atribuye á los Españoles, entre otras excelencias, la de liberales, benignos, obsequiosos con los forasteros; en tanto grado, que con honrada emulacion compiten entre sí sobre servirlos y agasajarlos. ¡O heroicidad, y discrecion Española! Esto es saber distribuir segun las oportunidades el uso de las virtudes, y distinguir en los Estrangeros la qualidad de enemigos de la substancia de hombres. Quando éstos con mano armada acometen sus confines, no encuentran en los Españoles sino ira, furor, corage, hierro, y fuego. Quando pacificos y desarmados quisieren pasear nuestra península, todo es experimentar humanidad, cariño, bizarria.

11 El mismo Autor dice, que era costumbre de los Españoles entrar cantando en las batallas: *Prælia aggrediuntur carminibus*. Corazones igualmente despejados de los temblores del susto que de los atropellamientos del arrojo, emprendian festivos la defensa de la Patria, mezclando el aprecio de la gloria con la desestimacion del riesgo.

12 Paulo Merula celebra el amor de los Españoles á la justicia, la integridad, y vigilancia de nuestros Magistrados en la administracion de ella, sin respeto á acepcion de personas: añadiendo, que por la severa y cuidadosa aplicacion de los Jueces, son muy raros ó ningunos en España los latrocinios. Es cierto, que no podemos gloriarnos hoy de la dicha de que haya pocos ladrones en España. Mas no por eso deberemos quejarnos de la omision de los Jueces, sino de nuestras culpas que han merecido á la severidad Divina la permision de la multitud de latrocinios entre otros muchos azotes. Es práctica comun de la Justicia soberana usar de los delinqüentes como instrumento para castigar à otros delinqüentes.

13 Justino recomienda en sumo grado la honradéz Es-

pa-

pañola en la fiel custodia de los secretos que se le confian, diciendo ser muy freqüente en los nuestros rendir la vida en los tormentos, por no revelar las noticias que han adquirido en confianza: *Sæpè tormentis pro silentio rerum immortui: adeò illis fortior taciturnitatis cura, quam vitæ.*

14 La fidelidad de los Españoles en la correspondencia del comercio, se halla altamente acreditada con la experiencia que tanto tiempo ha hacen de ella los Comerciantes Estrangeros, valiendose de los nuestros para despachar sus mercadurías en las Indias Occidentales. Jacobo Sabari en varias partes de su Diccionario de Comercio, habla con admiracion y asombro de esta fidelidad Española. Dice (verb. *Commerce d' Espagne*) que hasta ahora jamás se vió Español que fuese infiel al Estrangero que le hizo confidente suyo: Y en otra parte, que en las mas duras y sangrientas guerras han observado en su particular inviolablemente esta lealtad con los mismos á quienes en comun tenian por enemigos.

15 Verdaderamente es prodigio singularísimo, que una oportunidad tan favorable para enriquecerse á costa agena, sin contingencia ó riesgo alguno, no haya sido poderosa para que algun Español en tan largo discurso de tiempo faltase jamás á la fe y palabra dada al Mercader Estrangero. No apruebo, antes abomino con toda la alma el que los nacionales sirvan de instrumento para sus ganancias á los Estrangeros, especialmente en la circunstancia de ser enemigos de la República, faltando juntamente á las leyes de su Soberano, y perjudicando á los intereses del público. Mas supuesta esta iniqua convencion, no dexa de arguir una gran generosidad (aunque mal aplicada) en los corazones Españoles, el que ninguno aun brindado de crecidísimos intereses haya cedido jamás al dominante atractivo del oro, violando el pacto estipulado.

16 Porque fuera inmensa obra recoger todos los dichos de Autores Estrangeros á favor de los genios de nuestra Nacion, concluiré con los testimonios de Hugon Sempilio, y Latino Pacato, porque comprehenden quanto se puede de-

cir ó pensar en el asunto, no solo para adequar nuestro derecho, mas aun para satisfacer, si la tenemos, nuestra vanidad. El primero (*de Mathemat. lib.* 8, *pag.* 135.) nos da todos los epitetos siguientes: *Observantísimos de la amistad, graves en las costumbres, templados en comida y bebida, de feliz juicio, adornados de ingenio y memoria, tolerantísimos de la hambre y sed en la guerra, sagacísimos para estratagemas, fidelísimos á los Soberanos.*

17 El segundo en el Panegyrico que hizo al gran Teodosio, despues de decir *que España es la mas feliz de todas las Regiones del Orbe*, y que *el Supremo Artifice puso mas cuidado en cultivarla y enriquecerla que á todas las demás*, porque no se entendiese que este elogio se limitaba á la fertilidad material del terreno, ó á sus minas de plata y oro, luego celebra á nuestra Region por otra fecundidad mucho mas preciosa, que es la de producir gran copia de hombres insignes en virtud y habilidad para todo genero de empleos: *Esta tierra* (dice) *es la que engendra los valentísimos Soldados, los excelentes Caudillos, los eloqüentísimos Oradores, los ilustres Poetas, los rectísimos Jueces, los admirables Príncipes.* ¡O quánto debe nuestra tierra al Cielo, pues parece que sobre ella derrama congregados quantos benignos influxos tiene repartidos en la varia actividad de sus Planetas! Solo España da hombres grandes para todo, siendo excepcion de aquella regla general: *Non omnis fert omnia tellus.*

## §. IV.

*Apóstrofe al Sr. Infante D. Carlos.*

18 AQui, Serenísimo Infante, y amabilísimo dueño mio, debaxo de cuya soberana proteccion sale á luz este Tomo, me sea licito formar la dulce idéa de que dobladas las rodillas á los pies de V. A. pongo en sus manos las deposiciones de todos los Autores Estrangeros que he alegado, para serenar aquella honrada y generosa turbacion, que en el nobilísimo animo de V. A. ocasionó la inconsiderada critica de un Autor Alemán contra la Nacion Española, al leerla estampada en mi segundo

do Tomo. Vea V. A. quántas sábias plumas Estrangeras nos desagravian del ultrage que en quanto á las calidades del espíritu nos hizo aquel Escritor ; pues por lo que mira á las del cuerpo, trabajo inutil sería revolver libros para repeler la injuria, estando patente la falsedad á la vista. Disculpe en esta parte su profesion á su ignorancia ; pues un Religioso está muy desviado del mundo para hacer justo concepto de la traza, genios, y costumbres de Naciones distantes de la suya. Sin esa circunstancia, sería cosa admirable que un Alemán asquease tanto la disposicion de nuestros cuerpos ; como si aquellas casi inanimadas masas de carne que produce su tierra, fuesen comparables con el garvo, soltura, y agilidad Española. Pero vuelvo al hilo de mi discurso.

## §. V.

19 HAsta ahora hemos hecho la apología de nuestra Nacion con el testimonio de Autores Estrangeros. Ya es tiempo que tome vuelo la pluma para lustrar mas dilatado y ameno campo, descubriendo las glorias de España, no en dichos de testigos forasteros, sino en los hechos de los mismos Españoles. Correré muchos siglos en pocas páginas, empezando desde aquel de cuyos sucesos debemos alguna clara luz á las Romanas Historias ; pues en los antecedentes aun los ojos mas linces no ven sino tinieblas.

20 En aquella infelíz batalla, en que Annibal destrozando á los Olcades, Vacceos, y Carpetanos, sujetó al Africano dominio la mayor parte de nuestra península, hubiera empezado á brillar la virtud Española si no la eclipsára su demasiado ardimiento. Livio confiesa, que el Exército Español era invencible, y triunfaría en el combate á no estorvarlo la desigualdad del sitio : *Invicta acies, si æquo dimicaretur campo.* Arrojaronse temerarios nuestros Soldados sin orden ni consulta de sus Caudillos, rompiendo las aguas del Tajo por atacar á los Cartagineses que dominaban la orilla contrapuesta con

su Caballería; y abanzandose ésta á recibirlos en medio de la corriente, le fue facil vencer á quienes, por no tener donde firmar los pies, no podian jugar las manos: á que se añadió, que á los mas arrebató el rápido curso del Rio antes que pudiesen hacer frente al enemigo acero.

21 Siguióse á aquella batalla el sitio y ruina de Sagunto, cuya porfiada resistencia de ocho meses á ciento y cinqüenta mil combatientes, acreditó tanto su constancia, su valor, y su fineza por los Romanos, como llenó á estos de oprobio por la fria lentitud, ó por mejor decir total omision en socorrer á tan generosos aliados. Pudieron redimir las vidas rindiendo las armas, y mudando de suelo, que estos pactos les propuso Annibal; pero prefirieron morir con las armas en la mano, y ser sepultados en Sagunto, á vivir desarmados fuera de Sagunto; no hallandose en tan numerosa poblacion ni un hombre solo que quisiese sobrevivir al estrago de la Patria (*a*).

## §. VI.

22 LOS que con mas reflexîon atienden el grande proyecto de Annibal, de introducirse á hacer guerra á los Romanos en el corazon de Italia, justamente le conciben como el ultimo ó supremo esfuerzo á que puede llegar la humana osadía. El señor de San Evremont prefiere esta empresa á todas las de Alexandro Magno. No fue tan admirable la execucion como el proposito. Constó aquella expedicion de tantos sucesos arduos y felices, quantos se pueden esperar del valor y la prudencia, confederados con la fortuna. Pero lo mas portentoso es, que comprehendiendo Annibal todas las dificultades y ries- gos

(*a*) Las muchas conquistas, que antes de Annibal hicieron los Cartagineses en España, nada desacreditan el valor Español. Estrabon dice, que los Españoles estaban totalmente desunidos entonces, sin comercio, sin alianza de unos Pueblos con otros. Asi, no pudiendo resistir cada pequeño territorio á un Exercito entero, uno despues de otro fue facil subyugarlos á todos.

gos de aquella empresa, al representarse unidas en su mente, concibiese la resolucion y esperanza de superar tantos peligros y estorvos. No ignoraba, que para hacerse paso por las Galias habia de romper por muchas Naciones enemigas: que en el pasage de los Alpes habia de tener por enemiga la misma naturaleza; que vencido todo esto, metería su Exército muy disminuido en una Region donde no poseía un palmo de tierra; que se habia de hacer la guerra contra un Estado poderoso y formidable; que para asegurarse dentro de Italia era menester ganar no una batalla sino muchas, ó por mejor decir todas; al paso que una sola que perdiese, era imposible reforzarse ó retirarse. A las insuperables dificultades que ponia á su empresa la República enemiga, se añadian las que razonablemente debia temer de parte de la propia. Annibal no era mas que un particular en Cartágo, donde eran muchos los que llevaban mal que rompiese con los Romanos. Hallabase, es verdad, asistido de una faccion poderosa; pero aun prescindiendo de las ordinarias contingencias de que en una República libre se transfiera el mayor peso de un brazo á otro de la balanza, la faccion opuesta, sostenida de los creditos de Hannon, podria, si no cortarle los pasos, hacerlos inutiles con la escaséz y tardanza de los socorros.

23 Si este gigante cúmulo de embarazos, dificultades, y riesgos, se considera en el proyecto de Annibal antes de empezar tan grande obra, sin atender á la grande mente que le habia ideado, y al gran corazon que le tenia resuelto, se graduará sin duda de temeridad, locura, y delirio. Pero Annibal, al paso que extremamente osado, era igualmente cauto, perspicáz, advertido. Su designio fue hijo de una meditacion muy pausada, no aborto de un rapto de furor ó colera. Luego es de creer, que tuvo fundamentos sólidos para esperar el logro de tan ardua empresa, y que considerando con sábia reflexìon sus fuerzas, las halló muy probablemente superiores á las de los Romanos. La cantidad de sus tropas no podia inspirarle

esta confianza; pues aunque podia sacar, y de hecho sacó un grueso Exército de España, se debia hacer cuenta de los grandes menoscabos que habia de padecer en un camino tan largo, donde en cada paso se pisaba un peligro; y que puesto en Italia, aunque se idease una continua série de prósperos sucesos, estos mismos le habian de ir disminuyendo la gente, al paso que los Romanos siempre quedaban con fondos bastantes para reparar las ruinas. Luego es preciso confesar, que le alentó, no la cantidad, sino la calidad de las tropas.

24 Estas se componian de Africanos, y Españoles. De unos y otros tenia sobrada experiencia en la guerra de España. Lo primero que se presenta al discurso es, que habiendo vencido los Africanos á los Españoles, juzgó que no tendrian dificultad en triunfar de los Romanos. Esto bastaría para gloria de nuestra Nacion. Pero otra mayor descubro, atendiendo á la conducta de Annibal en el discurso de aquella guerra. Es constante que Annibal quando se presentaba en el combate, ponia los Soldados Españoles en la vanguardia ó frente del Exército. Cúentalo Livio, el qual añade que estos eran la fuerza principal del Exército de Annibal: *Ab Annibale Hispani obtinebant frontem: & id roboris in omni exercitu erat.* (decad. 3, lib, 7.) Luego mas confianza hacia el Caudillo Africano de los Soldados de nuestra Nacion, que de los de la suya.

25 Desde la primera accion empezaron los nuestros á desempeñarse del concepto en que los tenia Annibal. Hablo del tránsito del Ródano, á quien esguazando los primeros, dieron furiosamente sobre las Tropas de Publio Cornelio que defendian el paso, quedando aun el grueso del Exército Africano en la opuesta orilla. ¡O qué diferente se nos representan los Españoles en el Ródano, que en el Tajo! Uno y otro Rio acometen intrépidos. Pero en el Tajo son vencidos, en el Ródano vencedores. Tenian Caudillo en el Ródano; faltóles en el Tajo. Nunca Annibal hubiera vencido á los Españoles, si estos

fue-

fuesen comandados de otro Gefe, como Annibal. Siempre que tuvieron cabeza proporcionada á su corazon, fueron invencibles.

§. VII.

26 Viose esto en las guerras que tuvieron acaudillados de Viriato, y de Sertorio. Debaxo de las Vanderas del primero destrozaron varias veces á los Romanos; y en fin, estos apelaron á la alevosia para quitar á los Españoles tan glorioso Gefe, corrompiendo á sus propios domesticos, para que le quitasen la vida: en cuya torpeza tacitamente confesaron, como dice Lucio Floro, que era imposible vencerle de otro modo.

27 Lo propio hicieron con Quinto Sertorio. Venció éste en muchos encuentros á los Romanos, siendo comandados estos (lo que es muy ponderable) ya por Metelo, ya por el primer Pompeyo. En fin Marco Perpenna, uno de los Proscriptos de Roma, brindado con la esperanza del perdon, le mató pérfidamente en medio de un festin. Asi hacian los Romanos la guerra en España, no hallando otro medio para su conquista que la traycion.

28 No con mas generosidad y limpieza procedieron en la guerra de Numancia. Por espacio de catorce años resistio esta pequeña República todos los esfuerzos de la Romana Potencia. Con solos quatro mil Soldados (segun Lucio Floro) triunfó diferentes veces de un Exército de quarenta mil. Y aunque con Veleyo Patérculo concedamos, que llegaron tal vez los Numantinos á juntar diez mil guerreros, siempre queda en la enorme inferioridad del numero altamente acreditada la ventaja del valor. Dos veces obligaron á los Romanos á pedirles humildes la paz, y se la concedieron, pudiendo destruirlos enteramente. Capitularon la primera con el Consul Pompeyo Rufo, la segunda con Hostilio Mancino, que succedió á aquel en el comando del Exército. En tal consternacion habian puesto con repetidas rotas á los Romanos, que ya les faltaba á estos el animo y el aliento para ver la cara ú oír la voz de qualquier vecino de Numancia. Esto no lo dice al-

gun Autor Español, sino Romano, y de los mas ilustres: *Ut ne oculos quidem, aut vocem Numantini viri quisquam sustineret.* (Luc. Flor. lib. 2, cap. 17.) Dos veces, dixe, les pidieron humildes la paz; dos veces la tuvieron, y dos veces iniquamente la violaron. Es verdad, que respecto á la sobervia del Pueblo Romano, las condiciones habian sido ignominiosas; pero con ellas habian redimido las vidas quando tenian puestas las gargantas debaxo de los aceros Numantinos; en cuya circunstancia, ¿quién, sino un insensato, espera capitulaciones honradas? ¿Y especialmente quando el que se humilla es el que movió injustamente la guerra, como consta que los Romanos lo hicieron? En todo fue consiguiente su ruin proceder; pues habiendo empezado iniquamente la guerra, dos veces violaron pérfidamente la paz. Al fin venció á los Numantinos, no el valor Romano, sino la hambre; en cuyo ultimo apuro, quitandose voluntariamente las vidas ya con el hierro, ya con el fuego, no dexaron á la codicia de los conquistadores otro despojo que sus propias cenizas.

## §. VIII.

29 SIempre que me vienen á la memoria las conquistas con que se engrandeció el Imperio Romano, y el aplauso con que el mundo las clamorea, admirando al mismo tiempo aquella República como la norma de todas en quanto á las virtudes Politicas y Militares, no puedo menos de lastimarme de la debilidad del juicio humano, que dexandose facilmente deslumbrar de un falso resplandor, apenas en materia alguna acierta á mirar con ojos fixos la verdad. ¿Qué fue la República Romana? Una gavilla de Ladrones, que engrosandose mas y mas cada dia, empezó robando ganados, prosiguió robando poblaciones, y acabó robando Reynos. El origen Régio de Romulo es tan incierto, que no faltan justísimos titulos para colocarle entre las Fábulas. Graves Autores juzgan que bien lexos de ser de la estirpe de los Reyes de Alba, ni aun era natural de Italia, sino un vagamundo

ad-

advenedizo. Diocles, Autor Griego, fue el primero (segun refiere Plutarco) que hizo al Fundador de Roma nieto de un Rey, é hijo de un Dios, agregando á esta ficcion todas las demás que la acompañan, y cuyo texido muestra por todas partes el caráĉter de fábula Griega. ¿Pero qué habia de hacer la vanidad Romana, que se veía tan lisonjeada con ella, sino admitirla como verdadera historia? Son siempre felices los embustes que dan ilustre origen á qualesquiera Naciones. Un adulador los forja. El Pueblo, si no los cree, quiere por lo menos que se crean. Esto basta para que nadie se atreva á impugnarlos, y para que muchos los vayan transcribiendo como verdades inconcusas. Con que á la vuelta de dos ó tres siglos, si alguno quiere escribir con desengaño, ó mostrarse dubitante en la materia, es despreciado como un temerario que se opone á una posesion inmemorial, y á una constante tradicion.

30 El hecho del robo de las Sabinas es una conjetura tan eficáz de que es fábula quanto se dice del augusto origen de Rómulo, que pasa de conjetura. ¿Es creible, que un Principe tan ilustre descendiente de los Reyes de Alba, dominacion famosísima en Italia, no habia de hallar para esposa la hija de algun Reyezuelo vecino? ¿Es creible, que no encontrase arbitrio para casarse sino el engaño, y el robo? Lo mismo digo á proporcion de sus subditos, y especialmente de los que entre ellos eran mas poderosos. ¿Cómo podian faltar para ellos mugeres en los Pueblos inmediatos? Esto hace creer, que los demás Estados de Italia miraban entonces la nueva Colonia como una coleccion de gente vil, establecida por el robo: al modo que nosotros considerariamos una poblacion formada de Gitanos, á quienes ni los aldeanos mas pobres se dignarian de dar por mugeres sus hijas.

31 Pasemos de los principios á los progresos. Es verdad que conquistaron los Romanos el mundo. ¿Pero cómo? Del mismo modo que conquistaron á España. Usando de la perfidia, del dolo, de la alevosía, siempre que

no

no podian lograr con mejores artes la ventaja. Si algun Caudillo valeroso de la parte contraria los llevaba de vencida, con promesas magnificas disponian que algun infiel domestico le matase, como hicieron con Viriato, y con Sertorio. Si se veían debaxo de la cuchilla enemiga en la constitucion fatal de perder todo el Exército, se humillaban como los hombres mas apocados del mundo, pidiendo y aceptando qualesquiera condiciones por ignominiosas que fuesen; pero no bien salian del ahogo, quando faltando vilmente á todo lo pactado, y atropellando la religion del juramento, repetian la guerra. Esto hicieron dos veces con Numancia; y esto habian hecho antes con los Samnites, quando estos pudiendo degollar todo el Exército Romano y acabar de un golpe con aquella ambiciosa República, le dexaron salir de las Horcas Caudinas donde le tenian cogido como en una ratonera. Si Poncio, gallardo General de los Samnites, hubiera usado entonces de su derecho, no solo no se haría Roma Señora del Orbe, mas ni aun quedaría memoria de Roma; ó quando quedase alguna, solo sería para oprobio suyo, representandonos á los Samnites como unos gloriosos bienhechores de la Italia en la extirpacion de una República ambiciosa, perturbadora de todos sus vecinos, y enemiga del comun sosiego.

## §. IX

32 PEro aun queda (se me dirá) dilatado campo á la gloria de los Romanos en tantas empresas, cuya felicidad, sin intervencion de la traycion ó mala fe, solo se debió á su constancia, valor, y pericia militar. Hayan sido en algunas ocasiones alevosos, y pérfidos; ¿pero cómo podrá negarse que fueron los mas ilustres guerreros del Orbe los que de los angostos limites de su primer establecimiento, con la punta de la espada se fueron abriendo campo hasta hacerse dueños de Europa, y Asia?

33 La causa mas universal de los errores comunes es, que los mas de los hombres no pasan con el discurso mas allá de la superficie de las cosas. Yo estoy tan lexos de asen-

tir

tir á las ventajas del valor Romàno sobre las demás Naciones del mundo, que vivo persuadido á que qualquiera de estas hubiera hecho todo lo que hicieron los Romanos, puesta en las mismas circunstancias. Parecerá una estraña paradoxa, si digo que la conquista del Orbe, en la forma que los Romanos la lograron, fue una cosa facilísima que solo pedia de parte de los executores ambicion y tiempo; pero no manos ni valor. Sin embargo lo digo, y lo demostraré con muy pocos rasgos de pluma.

34 Nótese que nunca los Romanos combatieron Potencia superior, ni aun igual á la suya. Desde los principios fueron ganando tierra poco á poco, empeñandose con tal tiento que nunca provocaban sino á quien consideraban con inferiores fuerzas. Asi tardaron poco mas ó menos de quinientos años en dominar á toda Italia. Acometieron luego á Sicilia, inferior (ya se ve) al poder unido de toda Italia. Y se añadio á favor de los Romanos el tener partido dentro de la Isla en los Mamertinos. Succedió la primera guerra Púnica. No igualaba ni con mucho, segun todas las apariencias, la Potencia de Cartágo á la de Roma. Sin embargo vencieron varias veces los Cartagineses á los Romanos; y es creíble que acabarian con ellos, si no hubieran despedido y aun quitado alevosamente la vida al valeroso General Xantipo. Fueron despues invadiendo Provincia por Provincia, ya los Ligures, ya los Insúbres, ya los Ilyricos, y asi á todos los demás, aumentando siempre sus fuerzas á costa de pequeños y débiles enemigos; porque los iban cogiendo separados. A la rudeza de aquellos tiempos debieron todas sus conquistas. Estabase quieta esta Provincia quando veía arder la comarcana, sin prevenir que dentro de poco se habia de introducir en sus entrañas aumentado de nuevas fuerzas el incendio. Con estas conquistas, cada una por sí pequeña y facil, se fueron engrosando de modo que quando llegó el caso de la segunda guerra Púnica ya era formidable el poder Romano, y con grandes ventajas superior al Cartaginés. ¿Qué mucho que destruyesen aquella República? Ni qué era menester un hé-

roe grande (qual pintan á su Scipion) para tan facil empresa? A la expugnacion de Cartágo succedió el empeño de rendir á nuestra Peninsula, cuya reduccion, bien lexos de contribuir algo á la vanidad Romana, se puede considerar como su mayor ignominia no solo por las infamias que, como vimos ya executaron en varias ocasiones, mas tambien por el gran coste que les tuvo cada palmo de tierra. Cada pequeña Provincia les hizo tanta resistencia como si estuviesen las dos fuerzas en equilibrio. Asi tardaron no menos que doscientos años en conquistar á España. ¡Qué afrenta para los Romanos, y qué gloria para los Españoles, que en cada partido ó pequeña Provincia, congregandose el rudo Paysanage, años enteros hiciese frente á las disciplinadas Tropas Romanas, comandadas por sus mas escogidos Caudillos! No es esto lo mas; sino que llegó tiempo en que no habia en Roma quien quisiese cargarse de la guerra de España. Tan aterrados tenian á los Romanos nuestros valerosos Españoles. Quien no me creyere á mí, lealo en Tito Livio dec. 3. lib. 6.

## §. X.

35 EN fin fueron menester para acabar de conquistar á España dos Emperadores. ¿Pero quáles? Julio Cesar, y Octaviano Augusto: el uno el mayor guerrero del mundo, el otro el hombre mas feliz y prudente de quantos ocuparon el Solio. Menos fatiga le costo á Cesar vencer al gran Pompeyo en Grecia, que á su hijo Cneo Pompeyo en España. Mayor Soldado sin comparacion alguna era el padre, que el hijo: pero mandaba el padre Tropas Romanas; el hijo Españolas. Nunca se vio en peligro igual Cesar, que en la famosa batalla de Munda. Nunca el Exército de Cesar estuvo resuelto á huir (y ya empezaba á executarlo), sino entonces. Debió Cesar todas las demás victorias que tuvo, ya á su valor, ya á su pericia; esta á su desesperacion. Viendo retroceder amedrentado todo aquel grande cuerpo de Tropas, hasta entonces juzgadas invencibles, por lo menos siempre victoriosas, voló á co-

lo-

locarse delante de la primera fila, donde dexando el caballo y resuelto á morir, el peligro del Emperador excitó la vergüenza del Exército; y la vergüenza, dando impetuoso movimiento á la sangre que tenia elada el susto, hizo mas de lo que pudiera hacer el valor.

36 Con todos los triunfos del Cesar aun le quedó en España bastante que hacer á Augusto. A este Emperador, por tantos titulos grande; pues se unieron en él suma prudencia, suma felicidad, y sumo poder, resistieron por algun tiempo los feroces Montañeses de la Cantabria: donde no debo ocultar una singularísima gloria del Pays que habito; y es, que los ultimos que se rindieron fueron los Asturianos. Dícelo con expresion Lucio Floro lib. 4, cap. 12; donde despues de referir como el Exército Romano los sorprendió quando no le esperaban, y que sin embargo fue muy sangriento el combate, concluye con que éste fue el termino de todas las guerras de Augusto: *Hic finis Augusti bellicorum certaminum fuit*. Disputen ahora norabuena (como lo hacen algunos) á los Asturianos, si esta Provincia fue comprehendida ó no en la antigua Cantabria. Para nada han menester los Asturianos esa gloria. Si fueron Cántabros, fueron los mas valientes de los Cántabros; si no fueron Cántabros, fueron mas valientes que los Cántabros, pues rendidos ya estos, aun mantenian la guerra aquellos.

## §. XI.

37 LA rendicion de España, que parece havia de eclipsar sus glorias, le abrió campo para sus mayores lucimientos. Nunca diera España Emperadores á Roma, si Roma no hubiera hecho antes á España Provincia suya. Dio, digo, España Emperadores á Roma. ¿Pero qué Emperadores? Tales que fueron honra de España, y de Roma: un Trajano, un Adriano, un Teodosio, todos tres insignes guerreros, á que añadieron el resplandor de otras muchas virtudes. Trajano no carecio de vicios personales; pero nadie le niega todas las qualidades de un gran Príncipe en el grado mas eminente. Dio con sus inumerables victorias

rias mucho mayor extension á los terminos del Imperio Romano: fue verdadero Padre del Pueblo: ninguno construyó tantos edificios públicos. La clemencia, y la justicia, virtudes que casi todos sus antecesores, desde la muerte de Augusto habian desterrado de Roma, fueron por él revocadas como en triunfo. En fin, fue tal, que despues de él en la inauguracion de los Emperadores, los votos públicos del Pueblo eran que los Dioses les diesen la felicidad de Augusto y la bondad de Trajano.

38 Adriano fue especialmente recomendable por su continua aplicacion al gobierno, á quien sacrificó su sosiego y su salud, quebrantando ésta en tantas jornadas como hizo por visitar todas las Provincias del Imperio; de modo, que de veinte años que reynó, apenas reservó dos ó tres para vivir con alguna quietud dentro de Roma. Fue hombre de admirable comprehension, pues entre tantas ocupaciones politicas y militares, se hizo lugar para adornar el espiritu con el conocimiento de varias Artes y Ciencias. Era muy buen Poeta, Pintor, Escultor, Medico, Geómetra, Astrólogo, é insigne Arquitecto.

39 Teodosio el Grande fue tan *grande*, que todo elogio le viene corto. ¡Qué Príncipe tan cabalmente perfecto! Gran Capitan, magnánimo, clemente, justiciero, liberal, religioso, afable, sóbrio. En fin, ¿qué virtud hay que no brillase en él en un grado eminente? Perdonen todos los demás que ocuparon el Solio, aunque entren el Gran Constantino, y el Gran Carlos: en ninguno hállo un todo tan cumplido como en Teodosio: á Constantino no le faltaron graves manchas: favorecio no poco los Arrianos, nimiamente crédulo á sus hypocresías; de modo, que no faltan quienes opinen que profesó y murió en aquella errada creencia. Aun en el gobierno civil degeneró mucho de sí mismo en los ultimos años, dexandose llevar al impulso de injustos y avaros Ministros. De Carlo Magno es inegable, que con todas las excelencias propias de un gran Príncipe mezcló muchas fragilidades de hombre. En vano han pretendido algunos explicar en buen sentido las cinco concubinas que

le cuenta su Secretario y Historiador Eginardo.

40 ¿Pero qué se podrá oponer al Gran Teodosio? Solo un rapto de colera, una deliberacion violenta, concebida en el ardor de la ira, quando irritado de que hubiesen muerto á un Lugar-Teniente General suyo en un tumulto popular de Tesalónica, entregó aquella Ciudad al furor de los Soldados, los quales hicieron en ella un horrible estrago, degollando algunos millares de personas. Este es el unico lunar que se encuentra en la vida de Teodosio: grande á la verdad, si se mide á bulto; pero debe descontarse al rigor del castigo todo lo que de parte del Príncipe faltó de prevision en orden al daño; siendo muy verisimil que no esperase execucion tan sangrienta. Debe tambien rebaxarse á la culpa otro tanto como la ira robó de advertencia al discurso. En fin, este delito como quiera que se mida, dio ocasionalmente á conocer toda la grandeza del espíritu de Teodosio, motivando la mas gloriosa penitencia, la mas heroyca humildad que jamás se vio en Príncipe alguno. ¿Quándo se esperó ni aun creyó posible, que no digo ya el dueño Augusto de todo el Imperio Romano, mas aun qualquiera que poseyese en soberanía quatro palmos de terreno, no solo tolerase que un Obispo le corrigiese delante de todo el Pueblo, mas tambien se rindiese á su sentencia para abstenerse de entrar en la Iglesia, y para hacer penitencia pública?

41 Miren este grande exemplo aquellos desnaturalizados políticos, que de los Príncipes quieren hacer no solo Deidades, sino Deidades crueles: no solo idolos, sino idolos como el de Saturno, que no se saciaba de humanas víctimas. ¿Quántos Estadistas se hallarán no solo entre los barbaros de Asia, ó Africa, mas aun en las mas cultas Cortes de Europa, á quienes si se les propone un desacato contra la Magestad, semejante al que se cometió en Tesalónica, resolverán como castigo proporcionado, que se lleve á sangre y fuego todo el Pueblo? Que no se haga distincion entre el culpado y el inocente? Que no quede piedra sobre piedra en la Ciudad tumultuante? Dirán que toda esta

sa-

satisfaccion pide el ultrage de la Corona. No llegó á tanto el rigor de Teodosio, y lo lloró como gravísima culpa. ¡O sangre humana, qué licor tan vil eres para los que no tienen mas Religion que la politica!

42 Habiendo sido nuestro Teodosio por tantos capitulos plausible, lo que obró por la Religion Católica constituye su mayor gloria; pues quanto hizo en esta parte el Gran Constantino se puede decir que es menos que lo que hizo Teodosio. Aquel empezó la grande obra de destruir el Paganísmo, éste la perfeccionó. Hizo aquel mucho; pero mucho dexó por hacer; y de lo mismo que hizo, lo mas fue deshecho por el Apóstata Juliano, que succedió en el Imperio á Constancio, hijo de Constantino; de modo, que quando Teodosio se ciñó la Diadema, halló reynante la idolatría; y quando salió de este mundo á recibir la corona del Cielo, la dexó no solo abatida, sino totalmente arruinada. Fue, pues, un Español el instrumento de que se sirvió la mano Omnipotente para arrasar todos los Templos del Paganísmo.

§. XII.

43 PUes con ocasion de Teodosio hemos tocado en la mayor gloria de España; esto es, el influxo que tuvo nuestra Nacion en el establecimiento de la Fe Católica, razon es detenernos algo en un asunto que constituye la suprema honra de los Españoles.

44 Admirable es sin duda el cuidado que puso la Providencia Divina en la conversion de España á la Religion verdadera. Con estar esta Peninsula en los ultimos fines de la tierra, y tan distante de Palestina, dos Apóstoles destinó para su conversion, Santiago el Mayor, y San Pablo. De la venida del primero ya no se puede dudar razonablemente despues de tantos y tan doctos escritos como la han comprobado. La del segundo está asegurada con los superiores testimonios de San Atanasio, San Cyrilo Jerosolymitano, San Epifanio, San Juan Crysóstomo, Teodoreto, San Geronimo, y San Gregorio el Grande. Vease Natal Alexandro en el tercer Tomo de la Historia Eclesiásti-

tica, donde eruditamente prueba este asunto, y satisface á las objeciones contrarias.

45 El esmero del dueño de esta viña en su cultivo es argumento de que habia de sacar de ella copiosísimo fruto. ¿Quién beneficia con especial aplicacion un terreno estéril, que sabe ha de corresponder á su fatiga con una cortísima cosecha? Dos Apostoles, y Apostoles tan grandes, empleados, por Mision Divina, en plantar la Fe Católica en España, muestran que España abultaba mucho en la soberana mente, como quien habia de servir sobre todas las demás Naciones á la exâltacion de la Fe Católica.

46 En los tres primeros siglos de la Iglesia, quando los Christianos no tenian otros Templos que las cavernas mas obscuras, ni otras imagenes de Dios, y de sus Santos, que las que traían gravadas en sus corazones, porque el furor de los Emperadores Gentiles no permitia otros Templos, ni otros simulacros, que los de sus falsas Deidades; entonces tenia España, segun nos enseña la piadosa tradicion, Templo y simulacro consagrados á la Virgen Maria, Señora nuestra, no retirados entre algunos escarpados cerros, sino patentes á todo el mundo en la insigne Ciudad de Zaragoza. Oponen á esta tradicion los Estrangeros, que no es verisimil que gobernando en España los idólatras Romanos, permitiesen aquel monumento público de nuestro culto. Pero esto, quando mas, probará que ni el Templo ni la imagen pudieron subsistir sin especial proteccion del Cielo. ¿Y por dónde, pregunto, se hace esta increíble? ¿Por qué entre tantos millares de prodigios como Dios obró en la grande empresa de desterrar del mundo la idolatría, no podrémos asentir á que hizo uno continuado por tres siglos, á fin de mantener el Templo é imagen del Pilar? Si para dar prudente asenso á un milagro no basta el testimonio de la tradicion, será preciso condenar como fabulosos casi todos quantos se hallan escritos en las Historias Eclesiásticas. Si la valiente fe de una alma sola basta para recavar de la divina piedad un prodigio; ¿por qué, en atencion á tantos millares de fervorosísimos espíritus como se debe creer de-

xaria en España la predicacion de los Apostoles, no haria Dios el de conservar para su consuelo el Templo é imagen de Zaragoza?

47 Correspondió España á tan señalado favor con su constancia en la Fe, por la qual ofreció á Dios inumerables preciosas víctimas en tantos insignes Martyres como la ilustraron, cuya gloriosa multitud excede á todo guarismo. Un Monasterio solo de San Benito (el de Cerdeña) dio de una vez doscientos. Una Ciudad sola (la de Zaragoza) da con justicia á los suyos el epiteto de inumerables. La calidad no fue inferior á la cantidad, pues entre los Martyres Españoles no pocos se descuellan como Estrellas de primera magnitud del Cielo de la Iglesia. Díganlo un Lorenzo, y un Vicente á quienes la Iglesia, en las deprecaciones públicas, prefiere á todos despues del Proto-Martyr Estevan: Una Eulalia, y un Pelayo, que en la edad mas tierna lograron el triunfo mas alto: hermosas flores que de cándidas hizo el cuchillo purpúreas, y fueron tanto mas Martyres quanto padecieron mas niños; siendo cierto que hace mayor sacrificio quien anticipandose en temprana edad la muerte, se corta por Dios mayor porcion de vida.

## §. XIII.

48 NO sirvió menos España á la Religion con la doctrina que con el exemplo. A los primeros amagos de la sangrienta persecucion de Diocleciano se congregaron nuestros Obispos en el Concilio Iliberitano, cuyos Cánones destinados á la observancia de la mas severa disciplina, y á la confirmacion de los Fieles contra el rigor de los edictos Imperiales, admitió y aprobó la Iglesia. Presidió en este Concilio el grande Osio, Obispo de Cordoba, cuya virtud y erudicion se descolló tanto en los reynados de Constantino, y de Constancio, que fue mirado como el mas ilustre Campeon de la Iglesia contra los portentosos esfuerzos de la heregia Arriana. Este es aquel á quien San Atanasio con veneracion reconoce por su gran Patrono, á quien apellida *el grande Osio*, á quien llama *Pa-*

*dre*

*dre de los Obispos*, *Príncipe de los Concilios*, *y terror de los Hereges*. Pudiera España gloriarse de haber servido mucho á la Iglesia, aun quando no hubiera hecho mas que lo que hizo por medio de este nobilísimo hijo suyo. Presidió Osio no menos que quatro Concilios, el Iliberitano de que hemos hablado, el Alexandrino primero, el General Niceno primero, y el Sardicense. Por esto le dio San Atanasio el singularísimo atributo de *Príncipe de los Concilios*. En el Niceno, donde presidió en nombre de San Silvestre, Pontifice Maxîmo, á él solo fió la Iglesia, y él solo compuso el famoso Symbolo donde está recapitulada toda la sana y católica doctrina.

49 Flaqueó Osio (no lo disimulemos): flaqueó Osio al fin de sus dias, subscribiendo á una confesion de Fe compuesta por los Arrianos. Disculpanle los Escritores Eclesiásticos con el quebranto de sus fuerzas, porque tenia cien años ó muy cerca de ellos quando las amenazas, rigores, y malos tratamientos del Emperador Constancio le reduxeron á aquella indignidad. Pero yo estraño que en tan alta edad no se atribuya el desliz antes á flaqueza de la razon que á imbecilidad corporal. Esta disculpa es mucho mas verisimil, y verdaderamente disculpa. Es accidente rarísimo abandonar en la vejéz la Religion que se profesó desde la infancia sin perder antes el juicio. Los viejos son muy tenaces de sus antiguas máxîmas. Quanto va creciendo la edad se va aumentando el teson. Profundan mas y mas sus raíces los dictámenes en el espiritu, del mismo modo que los vegetables en la tierra. No hace á los muy ancianos mudar creencia la fuerza del argumento, sino la extincion del discurso. El rigor de la persecucion tambien hace menos impresion en ellos que en los jóvenes, quando está fortificada la tolerancia con una larga costumbre de padecer y resistir, como sucedió en Osio. Fuera de esto, mientras están capaces de alguna reflexîon es naturalísimo ocurrirles, que es muy poco lo que la tyrania puede quitarles de vida y de conveniencia. Asi el accidente de Osio se debe atribuir á una perfecta decrepitez, la qual sin milagro es casi insepa-

rable de la edad centenaria. Acaso aquel Venerable Eleázaro, que á los noventa años sufrió constantemente la muerte por la Religion, si hubiera vivido diez mas, sucediera lo mismo que á Osio.

50 Debaxo de este supuesto subsiste ilesa la fama de tan gran Varon, aun quando fuese verdad lo que Marcelino, y Faustino, Cismaticos Sectarios de Lucífero Calaritano, citados por San Isidoro, esparcieron contra Osio; esto es, que dos años que vivió despues de la apostasía, permaneció tenaz en ella. Sea asi por cierto. La decrepitéz es una enfermedad de quien nadie convalece jamás, antes siempre va creciendo. Si Osio desvarió á los cien años como decrépito, nada le faltaria para serlo á quien esperase que á los ciento y dos, revocado su antiguo juicio, conociese el yerro cometido. Sin embargo, algunos que asienten á que Osio erró con conocimiento, aseguran su pública enmienda, y que á la hora de la muerte dexó como en testamento recomendada á todos los Fieles la detestacion de la Arriana perfidia. Como quiera que sea, los altos y repetidos elogios, con que aun despues de su muerte le coronó San Atanasio, son prueba á lo menos de que fue santa la muerte, ya que no canonicen todas las acciones de su vida. Un desliz solo en cien años casi nada disminuye su gigante merito, á quien llenó todo el resto de gloriosísimas acciones. ¿Qué proporcion hay del descuido de un instante á los servicios de un siglo?

## §. XIV.

51 EL espiritu y aplicacion de Osio en servir á la Iglesia, fueron heredados con grandes mejoras por otros muchos Prelados Españoles. La Religion sola de San Benito dio á España quatro excelsas constantes columnas de la Fe en San Leandro, San Isidoro de Sevilla, San Fulgencio, y San Ildefonso. Los inumerables Concilios de Toledo muestran claramente quánto era el ardor de nuestros Obispos en promover la disciplina Eclesiástica, y purgarla de todo genero de abusos; y el grande aprecio que siempre hizo la Iglesia de aquellos Concilios, adoptando varios esta-

ta-

tablecimientos suyos, califica la prudencia y doctrina de los Padres que los componian. La ereccion de Seminarios para educar la juventud destinada al Estado Eclesiástico tuvo origen del Concilio Toledano segundo, de quien lo tomaron despues varios Concilios Provinciales, como el Vacense, Cabilonense, Turonense, y Aquisgranense; y en fin el Concilio Tridentino lo hizo ley universal. En el Toledano tercero se ordenó decir el Symbolo Niceno en la Misa, y de aqui se extendió á toda la Iglesia. Lo mismo sucedió con otras muchas saludables Ordenanzas de los Concilios Toledanos, hasta que con ocasion de la guerra de los Moros se interrumpieron por mas de seis siglos aquellas venerables Asambléas.

52 Pero el mismo motivo de la interrupcion sirvió á avivar el zelo de los Españoles por la Fe, y juntamente á hacer lucir su valor. España, siempre admirable, fue mas admirable que nunca en aquel espacio de tiempo. Castigó Dios los desordenes de un Rey con las desdichas de toda la Nacion; y de estas desdichas nacieron sus mayores glorias, habiendose con esta ocasion dignado el Cielo de abrir en nuestro terreno un amplísimo teatro de virtudes y maravillas.

## §. XV.

53 NUnca puedo acordarme de la pérdida de España sin añadir al dolor de tan grande calamidad otro sentimiento, por la injusticia que comunmente se hace al mas inculpable instrumento de ella. Hablo de la hija del Conde Don Julian, que violada por el Rey Don Rodrigo, participó la injuria á su padre; y no habiendo hecho mas que buscar este inocente desahogo á la afliccion que la rebentaba el pecho, sin persuasion ó influxo alguno de su parte, para que el Conde introduxese los Africanos en España, sobre ella cargan toda la culpa de nuestra ruina. ¡O feliz Lucrecia! ¡O desdichada Florinda! ¿Qué hizo esta Española que no hubiese hecho primero aquella Romana? Una y otra recibieron la misma especie de injuria: una y otra la revelaron: aquella al esposo: ésta al padre: una y

otra deseaban la venganza, y que esta cayese sobre el Príncipe que habia hecho la ofensa. ¿Por qué, pues, es celebrada Lucrecia, y detestada Florinda? Solo porque el comun de los hombres, ni para el aplauso ni para el vituperio considera las acciones en sí mismas, sino en sus accidentales resultas. Fue saludable á Roma la quexa de Lucrecia: fue funesta á España la de Florinda. Pero del bien y el mal fueron autores unicos el esposo de una, y el padre de otra, sin intervencion ni aun prevision de las dos damas. Y aun el que la venganza fuese fatal para una República, y util para otra, dependió menos del designio de los Autores que de las circunstancias y positura de las cosas. Es cierto que si el Conde Don Julian hallase en los Españoles, para cooperar á su desagravio, toda la disposicion que Colatino halló en los Romanos, no se valdria para vengarse de tropas forasteras. Y es creíble tambien que el marido de Lucrecia no tropezaria en el escrupulo de socorrerse de alguna Potencia enemiga de Roma, no hallando en los suyos medio para desquitarse de la injuria. Espero me perdone el Lector esta breve digresion, por ser en defensa de una principal señora Española, á quien algunos porfiados maldicientes persiguen aun despues de la apología que por ella hice en el Discurso ultimo del primer Tomo.

## §. XVI.

54 VOlviendo al proposito, digo que la pérdida de España dio ocasionalmente á España el supremo lustre. Sin tan fatal ruina no se lográra restauracion tan gloriosa. Quanta sangre derramó el cuchillo Agareno en estas Provincias, sirvió á fecundarlas de palmas y laureles. Ninguna Nacion puede gloriarse de haber conseguido tantos triunfos en toda la larga carrera de los siglos, como la nuestra logró en ocho que se gastaron en la total expulsion de los Moros. No se recobró palmo de tierra que no costase una hazaña No se podia adelantar un paso sin que las manos abriesen camino á los pies. No habia otra senda que la que rompia la punta de la lanza. No habia movimiento sin pe-

peligro; no habia peligro sin combate; y por el numero de los combates se contaban las victorias. Verdad es que interpuso la Omnipotencia muchas veces en nuestro favor extraordinarios auxîlios. Pero ese es nuestro mayor blason. Tan unidos estaban los intereses del Cielo y los de España, que en los mayores ahogos de España se explicaba como auxîliar suyo el Cielo. ¿Qué grandeza iguala á la de haber visto los Españoles á los dos celestes Campeones Santiago, y San Millán mezclados entre sus esquadras? Era el empeño de la guerra de España comun á la triunfante Milicia del Empyreo; porque juntandose en los Españoles los dos motivos del amor de la libertad y el zelo por la Religion, quanto para sí ganaban de terreno, tanto aumentaban al Cielo de culto.

55 Pero en esta causa suya, y de los Españoles dispensaba Dios con sábia conducta sus asistencias extraordinarias; de modo, que quedaba mucho y muy mucho que vencer á nuestras naturales fuerzas. Tomaba la Omnipotencia á cargo suyo, no las empresas comunes ni aun las arduas sino las imposibles, dexando á cuenta del valor Español todo aquello de que el humano esfuerzo es capáz. Milagros hacian los Españoles con el valor; y donde no alcanzaba el valor, obtenian de Dios otros milagros de superior orden con la Fe. Asi se llenó de maravillas todo aquel tiempo que fue menester para la total restauracion de España: de maravillas digo, ya del esfuerzo humano, ya de la virtud divina.

## §. XVII.

56 Lastima es que los sucesos de aquellos siglos no quedasen delineados á la posteridad con alguna mayor especificacion. La obscura ó imperfecta imagen que nos resta de ellos, basta á representarnos que todos los triunfos de los antiguos Héroes son muy inferiores á los que lograron nuestros Españoles. ¿Qué hazañas pueden Roma, ó Grecia poner en paralelo con las del Cid, y de Bernardo del Carpio? ¿Quién duda, que en ocho siglos en que apenas se dexaron las armas de la mano, y en que los Españo-

les se llevaban casi siempre en la punta de la lanza la victoria, habria otros muchos famosísimos guerreros, poco ó nada inferiores á los dos que hemos nombrado? Pero al paso que todos se ocupaban en dar asuntos grandes para la historia, ninguno pensaba en escribirla. Todos tomaban la espada, y ninguno la pluma. De aqui viene la escaséz de noticias que hoy lloramos. Y aun no es lo mas lamentable que con muchos de nuestros ilustres progenitores se haya sepultado la memoria de ellos y de sus hazañas, por faltar Autores que la comunicasen; sino que haya hoy Autores que quieran borrar la memoria de algunos pocos, que por dicha especial se exîmieron de aquel comun olvido.

57 Un Historiador Aragonés que escribió el siglo pasado, dudó de la exîstencia del famoso Bernardo del Carpio, sin exponer algun fundamento para la duda: ni se juzgó que tenia otro que cierto espiritu de emulacion, manifestado en varias partes de su Historia, que le inclinaba á cercenar parte de sus glorias á los Castellanos para exâltar sobre estos á sus Aragoneses. Pero á mas se adelantó poco ha un Historiador Castellano (el Doctor Don Juan de Ferreras); pues se atrevió á estampar resueltamente, que *no hubo tal Bernardo del Carpio en España*, sin mas motivo que hallar mezcladas algunas fábulas en las hazañas de este Héroe, y algunas contradicciones en las varias noticias que nos han quedado de él.

58 Debilísimo fundamento por cierto; pues con el mismo se podria negar la exîstencia de casi quantos hombres ilustres tuvo la antigüedad. ¿Quién ha habido, en cuyas acciones y circunstancias concuerden, sin discrepancia alguna, todos los Autores? ¿Qué hombre cuerdo negará (pongo por exemplo), que hubo en la Asia un Príncipe famoso por sus conquistas, llamado Cyro? Pues ve aqui que en su Historia se han mezclado muchas mas fábulas y contradicciones que en la de Bernardo del Carpio. Es infinita la discrepancia que hay entre las narraciones de Herodoto, y Xenofonte: y ni aquel ni éste concuerdan en todo con alguno de los demás Autores que escribieron del mismo Prínci-

cipe. Si queremos saber cómo murió Cyro, en Herodoto hallamos que pereció en una batalla contra Tomyris, Reyna de los Scytas: en Diodoro Siculo, que no fue muerto, sino prisionero en aquella batalla, y despues Tomyris le hizo crucificar: en Ctesias, que cayó atravesado de una saeta batallando contra los Dervicios, Pueblos vecinos de la Hircania: en Xenofonte que murió en Persia de muerte natural. En fin, en otros que pereció en una batalla naval contra los Samios. Añadese el que nadie duda que Xenofonte introduxo muchas fábulas en la vida que escribió de Cyro: que los mejores criticos convienen en que no está esento de ellas Herodoto, y que Ctesias es Autor sospechoso por muchos capitulos. ¿Será licito concluir de aqui que Cyro es un Héroe fabuloso?

## §. XVIII.

59 HE dicho que no usa el Doctor Ferreras de otro fundamento que el expresado para negar la exîstencia de Bernardo del Carpio; porque aunque tambien aplica al asunto presente aquel casi transcendental argumento suyo, de que se sirve para negar inumerables hechos históricos; esto es, no hallarse la noticia en Autores coetáneos, ó inmediatamente posteriores á los sucesos; esta prueba ha sido tantas veces concluyentemente rebatida sobre otros asuntos, que en el presente se debe reputar como ninguna. Sin embargo, ya que se ofreció la ocasion, diré algo sobre esta materia.

60 No se halla (arguye el Doctor Ferreras) noticia de Bernardo del Carpio en algun Autor ó escrito anterior al Arzobispo Don Rodrigo, y á Don Lucas de Tuy: luégo no hubo tal Bernardo. ¡Conseqüencia infeliz! Para que esta fuese buena, sería menester probar que esa noticia anterior, no solo hoy no se halla, mas tampoco se hallaba quando aquellos dos Autores escribieron; y esto jamás podrá probarse: antes lo contrario se debe tener por moralmente cierto; porque de dos Escritores de tanta gravedad y sabiduría, como todos los criticos reconocen en aquellos dos

Pre-

Prelados es totalmente increible, ó el que forjasen en su cabeza la persona y hazañas de Bernardo del Carpio, ó que asintiesen á las noticias que podria ministrarles algun vano rumor del vulgo.

61 En las Naciones mas cultas y amantes de las letras perecieron infinitos escritos de Autores muy recomendables. Claro se ve, que es mucho mas natural que esto sucediese en España en aquellos tiempos, quando casi todo el cuidado se llevaban las armas, y ninguno las letras. Llegarían, pues, y llegaron sin duda á los dos Prelados instrumentos y memorias seguras de la persona de Bernardo del Carpio, las quales despues se perdieron. Instemos de nuevo en el exemplo alegado arriba. Herodoto, Ctesias, Xenofonte, Diodoro Siculo, y Trogo Pompeyo, cuya Historia abrevió Justino, fueron un buen espacio de tiempo posteriores á Cyro. No se halla algun Autor contemporáneo, ó inmediatamente posterior á aquel Príncipe, que dé noticia de él. ¿Deberá inferirse de aqui, que no hubo tal Príncipe, y que quanto de él se cuenta es fabuloso? Es claro que no; y no por otra razon, sino porque debe creerse que aquellos Autores escribieron sobre memorias ó escritos que entonces exîstian, y despues se perdieron. Es cierto, que antes de los nombrados hubo varios Historiadores que escribieron las cosas de la Asia, y de la Grecia, como Symmias Ródio, Eumeles Corintiaco, Camo Milesio, Châron Lampsaceno, Xanto Lidio, y otros de quienes solo sabemos los nombres. De estos pudieron copiar los Historiadores que les succedieron, las noticias que por sus manos llegaron á nosotros; y es de creer que lo hicieron asi. Perecieron las Historias primitivas de Grecia, y Asia, y quedaron las segundas, á las quales damos aquella fe que es proporcionada al carácter de los Autores y calidad de los sucesos, persuadiendonos la recta razon que las segundas se tomaron de las primeras.

62 Vaya otro exemplo. Las Historias mas antiguas que tenemos de las cosas de Alexandro, son las de Plutarco, Arriano, y Quinto Curcio. El mas antiguo de estos Autores

es

es mas de trescientos años posterior á Alexandro. ¿Será motivo este bastante para disentir positivamente á quanto hallamos escrito de aquel Héroe? De ningun modo; porque aunque ninguno de ellos fue testigo de sus hazañas, ni alcanzó á los que lo fueron, se debe creer que las participaron de otros escritos anteriores que hoy no exîsten. De Arriano se sabe (porque él lo dice), que arregló su narracion á la de Aristobulo, Historiador Griego, contemporáneo del mismo Alexandro; pero el manifestarnos la fuente de donde derivó su Historia, fue un accidente, sin el qual ésta no dexaria de ser copia de aquel original. Y como en caso de callarla, sería temeridad insigne repudiar como fabulosa la Historia de Arriano por ignorar de qué Autor anterior se habia copiado; del mismo modo, y aun con mas fuerte razon en el nuestro será temeridad insigne condenar como fabuloso lo que el Arzobispo Don Rodrigo y el Obispo Don Lucas refieren de Bernardo del Carpio, por ignorar de qué instrumentos ó escritos se tomaron aquellas noticias. Dixe *con mas fuerte razon*; porque estos dos Prelados en virtud de las graves circunstancias que concurren en ellos, fundan un evidente derecho contra toda sospecha de ficcion ó vana credulidad, á menos que de aquella ú de esta se exhiban pruebas ciertas y positivas.

63 Con esta reflexîon se derriban (digamoslo asi) de un golpe casi todas las opiniones especiales que el Doctor Ferreras lleva en la Historia de España; porque casi todas se fundan en la misma especie de argumento; quiero decir, en la ignorancia de los escritos ó memorias primitivas de donde tomaron sus noticias los Autores que hoy tenemos. No negará el Doctor Ferreras (ya se ve), que en muchos de estos concurren todas aquellas calidades y señas que pueden acreditarlos de sábios, prudentes, y sincéros: luego tienen evidente derecho para que no presumamos, ó que forjaron en su celebro las noticias, porque esto sería capitularlos de mentirosos; ó que las tomaron de algun vano rumor, porque sería acusarlos de imprudentes.

§. XIX.

## §. XIX.

64 TOdavia se puede oponer contra la exîstencia de Bernardo del Carpio, y el testimonio de los dos Prelados, el silencio de los Cronicones ó Crónicas anteriores, en las quales no se halla noticia alguna de nuestro Héroe. Pero este argumento solo podrá hacer fuerza á quien no haya visto aquellos Cronicones, ó ignore el carácter, intento, y forma de tales escritos; los quales no son otra cosa que unos brevísimos compendios de la Historia de España; de tal modo, que algunos Reynados abundantes en grandes y notabilísimos sucesos, apenas ocupan en ellos media página. ¿Cómo es posible hallar expresado el nombre y hazañas de Bernardo del Carpio, ni de otros muchos Caudillos que rigieron las Esquadras Españolas, en unos Sumarios, que en algunos Reynados solo dicen á secas que tal y tal Rey ganaron muchas victorias, sin expresar quántas, ni quándo, ni dónde, ni contra quién, ni con qué gente, ni otra circunstancia alguna? Es inegable (como poco ha arguía muy bien un famoso Antagonista del Doctor Ferreras), que en aquellos siglos en que los Españoles lograron tan continuadas victorias, hubo entre ellos algunos ilustres guerreros y excelentes Capitanes. No obstante, de ninguno de ellos se hace memoria en los Cronicones. Luego como el silencio de estos no prueba contra la exîstencia de famosos Caudillos en comun, tampoco prueba contra la exîstencia de Bernardo del Carpio en particular.

## §. XX.

65 NO pretendo en esta Critica contra los argumentos del Doctor Ferreras defraudar aun en una minima porcion el respeto que merecen su doctrina, virtud, sinceridad, y modestia, prendas que notoriamente resplandecen en este Autor; y que asi como me inclinan á amarle y venerarle, me alexan mucho de sospechar que la singularidad de sus opiniones nazca de algun principio vicioso ó reprehensible, como algunos han imaginado.

Lo que juzgo es, que ésta se ha originado de que queriendo huir con demasiado conato de un escollo de la Historia, dio sin pensarlo, en otro escollo opuesto. Con movimiento tan violento quiso apartarse de la vana credulidad, que no paró hasta caer en la nimia desconfianza. No siendo capáz de evidencia la Historia, debemos contentarnos en ella con un asenso prudente; y será prudente el asenso, siempre que estrive en motivo grave, qual lo es el testimonio de Autores juiciosos y fidedignos, aunque ignoremos por qué conducto llegaron á su conocimiento los sucesos; porque debemos creer tuvieron alguno, que no fue despreciable.

66 No ignoro que algunos Escritores estrangeros, especialmente Franceses, acusan á los Españoles de faciles en creer y escribir noticias mal comprobadas, y acaso esta nota ayudó á inclinar al Doctor Ferreras al extremo opuesto. Refiere Estevan Balucio en la vida de Pedro de la Marca, que habiendole escrito á este grande hombre nuestro Monge Español el Maestro Fr. Francisco Crespo el designio que tenia formado de escribir la Historia del celebérrimo Monasterio de Monserrate, Pedro de la Marca en su respuesta, despues de aprobar el proposito, le previno que no usase en aquella Historia de testimonios falsos, como suelen hacer los Españoles: *Admonetque Crespum, ne in ea Historia scribenda falsis, uti Hispani solent, testimoniis utatur*. Pero la injusticia de esta acusacion es notoria. En España hay de todo, Historiadores buenos y malos, del mismo modo que en Francia. La nota que mas freqüentemente nos imponen los Criticos Franceses de que admitimos todo genero de tradiciones, creo que mas cae sobre sus Historiadores, que sobre los nuestros. Digan lo que quisieren de la venida del Apostol Santiago á España, de la Imagen del Pilar, y otras tradiciones nuestras, es visible la retorsion sobre ellos en la identidad de San Dionisio, Obispo de París, con el Areopagíta: en el arribo de los tres hermanos Lazaro, Marta, y Maria á Marsella: en las tres Lises traídas del Cielo por un Angel á Clodovéo:

en

en la santa Ampolla de Rems; dexando aparte la Ley Sálica, la fundacion de la Monarquia por Faramundo, y otras cosas de este genero. Apuremos la probabilidad de estas tradiciones Francesas.

67 El que San Dionisio Areopagíta haya sido Obispo de París tiene contra sí: lo primero, el silencio de todos los Autores por todo el espacio de los ocho primeros siglos; pues el Abad Hilduino, que floreció en el nono, es el primero en cuyos escritos se halla esta noticia. Tiene lo segundo, que Sulpicio Severo hablando de la persecucion que se suscitó contra los Fieles en tiempo de Marco Aurelio, dice que entonces empezó á haber Martyres en Francia; lo qual es incompatible con el martyrio atribuido mucho antes al Areopagíta dentro de las Galias. Tiene lo tercero, que San Gregorio Turonense afirma que San Dionisio, Obispo de París, vino á Francia en tiempo del emperador Decio; esto es, cerca del año 250. de nuestra Redencion; y del Areopagíta se sabe que murio en el primer siglo de la Iglesia.

68 El arribo de los tres Santos hermanos á Marsella tiene tambien contra sí, lo primero, el silencio de todos los Escritores Eclesiásticos por ocho, ó nueve siglos, exceptuando unicamente á Desiderio Obispo de Tolón, de quien alega Natal Alexandro no sé que recopilacion de Actas de los Santos Tutelares de aquella Iglesia, escrito acia el fin del Siglo sexto. Mas la autoridad de este Escritor se debilita mucho, ya por ser unico, ya por la carencia de toda noticia anterior en el espacio de cinco siglos. Tiene lo segundo, el testimonio de Honorio Augustodunense, que refiere haber Lazaro transmigrado á la Isla de Chipre, donde fue treinta años Obispo; lo que es imposible con la otra navegacion á Marsella, la qual suponen los Autores que la afirman, haber sido hecha en derechura desde Palestina, poco despues del martyrio de San Estevan. Tiene lo tercero, la autoridad de Modesto, Patriarca de Jerusalén, el qual dice, consta de las Historias que la Magdalena murió en la Ciudad de Efeso.

Con-

69 Contra la santa Ampolla hay lo uno, que Hincmaro, Arzobispo de Rems, fue el primero que refirió aquel prodigio, y este floreció 350 años despues del bautismo de Clodovéo, en cuya ceremonia se dice haber sido presentada por una paloma la Ampolla del precioso balsamo con que se ungen los Reyes Franceses. Hay lo otro, que San Gregorio Turonense que floreció mucho antes que Hincmaro, tratando en su Historia del bautismo de Clodovéo, no habla palabra de aquel prodigio; siendo asi que fue sumamente exâcto (y no pocos dicen que nimiamente crédulo) en referir quantos milagros llegaron á su noticia. Hay tambien, que en la vida de San Remigio (este Santo bautizó á Clodovéo), escrita por Venancio Fortunato, no mucho despues de su muerte, tampoco se dice palabra del prodigio, siendo tan propio de aquella Historia, que parece imposible se omitiese, siendo verdadero. Hay en fin, que la vida de San Remigio, atribuida á Hincmaro, fue escrita sobre poco fieles memorias; pues en ella se lee que Clodovéo fue bautizado el dia antes de la Pasqua de Resureccion; lo qual ciertamente es falso, constando por una Carta de Alcimo Avito, Arzobispo de Viena en el Delfinado al mismo Clodovéo, que el bautismo de este Príncipe fue celebrado la Vispera de Navidad.

70 La Historia de las Lises traidas por el Angel, es un cuento de mucho mas reciente data que los antecedentes. En ningun Autor antiguo se halla vestigio de esta maravilla, ni yo sé quien fue el primero que la inventó. Pero parece indubitable que esta fábula se forjó despues que los Reyes de Francia dieron en tomar por Armas las Lises: lo que, segun el Diccionario Universal de Trevoux, tuvo su principio en Ludovico Septimo, que fue coronado el año de 1131. Dicen los Autores del Diccionario, que este Príncipe tomó tal divisa por la alusion de la voz *Lis* al nombre de *Luis*, y porque le llamaban *Ludovicus Floridus*.

71 Tan mal fundadas, como se ha visto, están las tradiciones Francesas. Sin embargo muchos Criticos de aquella Nacion solo tienen ojos para ver la flaqueza de los Espa-

ñolas. Y lo mas admirable es, que pretendan hacer valer contra las nuestras el argumento negativo, tomado del silencio de los Autores antiguos; siendo asi, que éste, bien miradas las cosas, es, sin comparacion mas fuerte contra las suyas. La disparidad consiste en que nosotros padecimos en muchos siglos suma penúria de Escritores. Por la continua inquietud de las guerras, ó no habia quien escribiese, ó faltaba quien atendiese á conservar lo que se escribia. Solo han quedado esos pocos míseros y descarnados Cronicónes, ó porque solo hubo ocio para escribir unos volúmenes de tan poco bulto, ó porque su pequeñez ayudó á preservarlos de la injuria del tiempo. Míseros y descarnados los llámo; porque en ellos no se atendió á dar noticia de aquellos sucesos ilustres en que se funda la vanidad de las Naciones, sí solo un diminutísimo resumen de los diferentes Reynados. Asi es preciso, que muchas cosas grandes y dignas del mayor aprecio, solo llegasen por tradicion verbal á nosotros; al contrario en Francia: Asi como desde que se plantó en ella la Religion Christiana, nunca se vio la Nacion en las angustias que la nuestra; nunca les faltó oportunidad para escribir y para conservar lo que escribian. Asi nosotros con justicia podemos pedirles los instrumentos ó memorias antiguas de donde derivaron lo que en gloria suya nos refieren hoy sus Historiadores; y el argumento negativo tomado de la falta de tales instrumentos, que es muy debil contra nosotros, viene á ser eficacísimo contra ellos.

72 Todos debemos convenir en que las tradiciones populares, destituidas del apoyo de instrumentos antiguos, son generalmente muy falibles. Mil veces me he explicado sobre esta materia. El transcurso de un siglo solo basta á propagar la ficcion ó ilusion de un individuo, de modo que se haga voz de todo un Pueblo. De la voz del Pueblo pasa el error á la pluma, ya de este, ya de aquel Escritor menos advertido. Puesto en este estado, si en él se interesa la vanidad del público, ya no hay contradiccion que le contraste. Son muy pocos (tal vez ninguno) los que se atreven á

im-

impugnarle; y contra esos pocos luego se hace un gran ruido que les sufoca la voz con aquel argumento sumamente poderoso con el vulgo, de que es temeridad oponerse á la opinion comun, y será imprudencia creer antes á esos pocos que á los inumerables que están por la sentencia opuesta; mayormente, que entonces se pondera gravemente la sabiduria de éstos, y se desacredita quanto se puede la de aquellos. Si se hace juicio que la tradicion presta algun fomento á la piedad, ya no solo es empresa desesparada combatirla, mas sumamente peligrosa al que la intenta. Exclámase contra el combatiente, fingiendole ó aprehendiendole enemigo, por lo menos oculto, de la Religion. Armase tan furiosamente el zelo, como si viese poner fuego al Santuario. Con que al mas osado se le hace abandonar un intento en que no ve otro éxito que la ruína de su fortuna y pérdida de su fama.

73 Quando no obstante, haya argumentos eficaces contra las opiniones recibidas, considero indispensablemente obligados los Escritores á batallar por la verdad, y purgar al Pueblo de su error. ¿Para qué se escribe la Historia, ó cómo se puede escribir bien sin apartar las fábulas de las realidades? Ni en este caso se debe desesperar del triunfo. Será probablemente tan tardo (asi sucede comunmente) que el Autor no le goce por estar ya colocado en el túmulo. Pero quien como debe, sacrifica su pluma al bien comun, á este atiende y no á su interés particular.

74 Mas quando no hay argumento positivo contra las tradiciones, sí solo el negativo de la falta de monumentos que las califiquen, como sucede por la mayor parte á las de nuestra Nacion, dos reglas me parece se deben seguir: una en la Teórica, otra en la Práctica; una dictada por la Crítica, otra por la prudencia. La primera es suspender el asenso interno, ó prestar un asenso débil, acompañado del recelo de que la ilusion ó embuste de algun particular haya dado principio á la opinion comun. Puede ser ésta verdadera y puede ser falsa, porque la creencia popular es como la fama:

*Tam ficti, pravique tenax, quam nuntia veri.*

75 La segunda es, no turbar al Pueblo en su posesion: ya porque tiene derecho á ella siempre que no puede apurarse la verdad, ya porque de mover la qüestion no puede cogerse otro fruto que disensiones en la República literaria, y dicterios contra el que emprendió la guerra. Quando yo, por mas tortura que dé al discurso no pueda pasar de una prudente duda, me la guardaré depositada en la mente, y dexaré al Pueblo en todas aquellas opiniones que, ó entretienen su vanidad, ó fomentan su devocion. Solo en caso que su vana creencia le pueda ser por algun camino perjudicial, procuraré apearle de ella mostrandole el motivo de la duda, y entonces le clamaré con el Profeta: *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, & viam gressuum tuorum dissipant.* (Isai. cap. 3.)

76 Volvamos ya de la Critica á la Historia, para dar una vista á las postrimeras glorias de España.

## §. XXI.

77 DEspues que con repetidos millares de proezas insignes fueron arrinconando los Españoles á los Sarracenos en las Provincias Meridionales, poniendolos á la vista del Africa de donde habian salido, parecia que tenian poco que hacer en arrojarlos de la otra parte del Estrecho, pues bien consideradas las fuerzas de uno y otro partido, apenas se podia considerar que fuese obra mas que de ocho ú diez años la total expulsion de los Moros. Pero divididas ya entonces las Provincias reconquistadas en varios dominios, las discordias de unos Príncipes con otros hicieron lo facil dificil, retardando mucho tiempo la conclusion de tan grande obra.

78 No obstante estos embarazos, no faltaron ocasiones en que brillase extremadamente el valor y Religion de los Españoles. Singularmente fue glorioso el Reynado de Fernando Tercero, cuyas virtudes tiene canonizadas la Iglesia. Este Príncipe grande en el Cielo, y grande en la tier-

ra, Héroe verdaderamente á lo divino y á lo humano, en quien se vio el rarísimo conjunto de gran guerrero, gran Político, y Santo, bastaría por sí solo para dar gloria inmortal á nuestra Nacion; pues si se atiende al todo de sus virtudes Christianas, Militares y Politicas, se puede asegurar con toda verdad, que en otra Nacion alguna *non est inventus similis illi.* Gobernó en paz y justicia á sus Vasallos. Fue amado de los buenos, temido de los malos, padre de todos, especialmente de los pobres. Juntó las dos Coronas de Castilla, y Leon, adquiriendo con su conducta y valor esta segunda, que la injusticia de su padre y ambicion de sus hermanas Doña Sancha, y Doña Dulce querian desmembrar de la primera. Ganó para Castilla, y para el Cielo los Reynos de Murcia, Cordova, y Sevilla. Estableció el Supremo Consejo de Castilla, obra grande para la recta administracion de la justicia en estos Reynos; instituyó excelentes leyes, y empezó la coleccion de las Partidas que absolvió su succesor. En fin, lleno de todo genero de laureles subió al Empyreo, á recibir otra Corona infinitamente mas ilustre que la que dexó en la tierra.

79 Debaxo de sus tres inmediatos Succesores se vio España muy trabajada de guerras civiles, lo que atrasó mucho los progresos Militares sobre los enemigos de la Fe; hasta que en el quarto Succesor *Alfonso*, con justicia llamado *el Grande*, lograron la Religion y la Patria grandes ventajas; porque este Príncipe, igualmente Politico que Magnánimo, y Guerrero, empleó felizmente sus altos talentos en supeditar á todos sus enemigos, domésticos y estraños; á la reserva de uno solo que tenia dentro de sí mismo; esto es, su desordenada pasion por el otro sexô.

## §. XXII.

80 EN el Reynado de su hijo Don Pedro mudó tanto España de semblante, quanto distaba el hijo del padre, Pedro de Alfonso, un bruto feróz de un Héroe esclarecido. Con mucha razon dan á aquel Príncipe el nomdre de *Cruel*, y con suma injusticia el de Justiciero; si no

es que quiera llamarse justicia la inhumanidad, la rabia, la fiereza. ¡Qué espectáculo tan funesto dio España en aquel tiempo á las demás Naciones, quando la vieron padecer las furias de un Rey sanguinario, los destrozos de las guerras civiles!

*........ Populumque potentem*
*In sua victrici conversum viscera dextra.*

81 Con todo, aun entonces en medio de tanto nublado, resplandeció para ilustrar á España un clarísimo Sol. Este fue aquel insignísimo Prelado, honor de España, y de la Iglesia Don Gil Carrillo de Albornóz, para cuyo gigante merito faltan voces á la Retórica, de cuyos raros talentos, si se dividiesen, se podrian sin duda hacer cinco ó seis Varones eminentísimos; pues él lo fue en virtud, en valor, en las letras, en las armas, en el manejo de negocios Politicos y Eclesiásticos; de modo, que siendo su nobleza Régia, pues por el padre descendia de los Reyes de Leon, y por la madre de los de Castilla, lo menos estimable que hubo en él, fue la nobleza. Fueron grandes los servicios que hizo á esta Monarquía en el Reynado de Don Alonso; pero mucho mayores á la Iglesia en los Pontificados de Clemente VI, y Urbano V, tanto, que se puede decir que la soberanía temporal que goza en Italia la Silla de San Pedro, ó en el todo ó en la mayor parte se le debe al Cardenal Albornóz. Sabida es aquella generosa y valiente satisfaccion que dio á Urbano V, quando este Papa, incitado de algunos émulos ó envidiosos de la gloria de este grande Español, quiso pedirle cuenta de las grandes sumas de dinero, que siendo General de las Armas de la Iglesia, habia consumido en la guerra de Italia: que fue ponerle delante al Papa un carro cargado de llaves y cerraduras de las puertas de todas las Ciudades y Villas que habia restaurado para la Silla Apostolica, diciendole que en la compra de aquel hierro habia expendido todo el dinero cuyo cargo se le hacia: lo que visto por Urbano, abrazandole con amorosa ternura, convirtió el acto de residencia

en

en cordialísimas demostraciones de agradecimiento, por los grandes servicios que habia hecho á la Iglesia Romana. No hubo cosa en este hombre que no fuese admirable. Todas sus acciones tenian un genero de sublimidad de espíritu, que se remontaba mucho sobre el comun de nuestra naturaleza. Era natural en el heroismo. Ni para acometer las mas arduas empresas necesitaba su corazon de extraordinarios esfuerzos; ni para hallar expediente en los mas dificiles negocios habia menester su entendimiento prolixos discursos. Era su animo tan extraordinariamente excelso y desembarazado, que pisaba como tierra llana las cumbres; caminaba sin perplexidad por los laberintos. En fin, aun estando á la pintura que de este grande hombre hacen los Estrangeros, juzgo que ninguna otra nacion dio Héroe igual al Colegio Apostólico (*a*).

§. XXIII.

(*a*) Habiendo dexado en este Discurso un claro grande entre el Reynado del Rey Don Pedro, y el de los Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabél, me ha ocurrido ahora ocupar parte de aquel vacío con una hazaña grande de un Héroe nuestro. Muevenos principalmente á escribirla el que sobre ser de tan especial carácter que acaso en los Anales de todas las Naciones y de todos los siglos no se hallará otra semejante, el Autor de ella bien lexos de ser reputado por Héroe no solo entre los Estrangeros, mas aun entre los Españoles, unos y otros atribuyen su fortuna á un capricho indigno de la suerte, al favor injusto de un Príncipe dotado de poco conocimiento, y de ningun valor. Háblo de Don Beltrán de la Cueva, Conde de Ledesma, Duque de Alburquérque, gran Maestre de Santiago, famoso entre las gentes, por motivos de bien diferente clase del que voy á proponer; tan querido del Rey Enrique IV de Castilla, que muchos Españoles han querido hacer creer una condescendencia increible del Rey al Vasallo. Este Caballero solo tuvo una ocasion de explicar su valor, porque solo se halló en una batalla. Pero en esa le explicó tan extraordinariamente, que sino en las Fábulas no se hallará ni original de quien él fuese copia, ni copia de quien él fuese original.

2 Estando para trabarse la batalla de Olmedo entre las Tropas que seguian el partido del Rey, y las de los Próceres coligados que proclamaban Rey al Príncipe Don Alonso, quarenta Caballeros del séquito de este Príncipe estipularon entre sí arrojarse en

## §. XXIII.

82 COmo es imposible terminar la larga carrera que sigo, en los angostos limites de un Discurso, sin dar algunos largos saltos sobre espacios de tiempo que podrian llenar una grande historia, y sobre hechos ilustres que podrian honrar á qualquiera grande Monarquía, no se debe estrañar que desde el infelíz Reynado de Don Pe-

la batalla á todo riesgo, hasta matar ó prender al Duque de Alburquérque. Sabiendo esto el Arzobispo de Sevilla, que estaba en el Exército de los Próceres, ó por afecto particular á la persona del Duque, ó por humanidad, ó por generosidad, le envió un Rey de Armas avisandole de lo que pasaba, para que entrase con Armas disfrazadas en la batalla; siendo imposible de otro modo defender su vida ó su libertad contra quarenta desesperados. ¿Quién no abrazaría tan tempestivo consejo? Nadie sino Don Beltrán de la Cueva. Este Gallardo Español, en vez de proveer á su seguridad hizo la mas eficáz diligencia para ser conocido de sus enemigos en la batalla. Mandó traer allí sus Armas; y haciendolas reconocer al mensajero, le requirió diese puntuales señas de ellas á los quarenta conjurados contra su vida; pues con aquellas mismas habia de pelear. En lo demás dixo, que al Arzobispo agradecia mucho su buena voluntad, y al mismo Rey de armas regaló magnificamente. Llegado el caso de la batalla, executó lo que habia prometido. Los quarenta hicieron lo que cabia en unos hombres determinados á todo. En efecto el Duque siendo acometido de algunos de los Caballeros conjurados y no queriendo rendirse, se vio en grande aprieto; mas al fin su valor le desembarazó del riesgo; y aun uno de los quarenta, llamado Don Fernando de Fonseca, de las heridas que le dio el Duque murió dentro de pocos dias. (Garib. Histor. de España, tom. 1, lib. 17, cap. 16, y 17).

3 Nada da mas justa idéa de lo grande de esta hazaña, que el que la famosa Madalena Scuderi la haya copiado á la letra, para aplicarla á su Artámenes ó gran Cyro. Es este un fenómeno Literario de especialísimo honor para los Españoles, y que por tanto publíco aqui gustoso, para que venga á noticia de todos los Estrangeros. Esta sábia Francesa, que en la Vida, entre histórica y fabulosa de su gran Cyro, y que tiene mucho mas de lo segundo que de lo primero, para engrandecer á su Héroe añadió á la realidad quanto cupo en su fertil imaginativa; introduxo tambien á este fin en ella

Pedro, sin tocar en los intermedios, vaya á buscar el gloriosísimo y felíz de los Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabél, debaxo de cuya dominacion se muestra España brillando con tantas y tan copiosas luces, que solo con los ojos de la admiracion pueden ser exâminadas.

83 Empezando por los Príncipes, en Fernando vemos el mas consumado y perito en el Arte de reynar que se conoció en aquel y en otros siglos, y á quien repu-



---

ella varios rasgos de las proezas y victorias del gran Príncipe de Condé; siendo como todos han conocido el principal designio de aquella histórica novela el panegyrico del Marte Francés, que la Scuderi habia constituido Idolo suyo. Mas para sublimar al gran Cyro al punto mas alto del heroísmo, no bastando ni las hazañas del Marte Francés, ni las de su propia invencion, qué hizo? Copió á la letra la de un Español, que es sin duda mayor, y pide mucho mas grandeza de animo que todas las que ó el de Condé hizo, ó la Scuderi fingió.

4 Hallase la relacion de Scuderi en la primera parte del gran Cyro, lib. 2. Alli se lee, que estando este Príncipe (conocido entonces solo por el fingido nombre de Artámenes) para dar batalla como General de las Tropas del Rey de Capadocia, contra las del Rey del Ponto, quarenta Caballeros (que aun en el numero fue fiel copista la Escritora) conspiraron unánimes en arriesgar sus vidas, por quitarsela á Artámenes. Por una especial generosidad el mismo Rey del Ponto le da aviso á Artámenes del furioso proyecto por medio de un Rey de Armas, á fin de que éntre disfrazado en la refriega. Oyóle Artámenes; hace traer sus armas; muestralas al enviado; le intima que publíque sus señas en el Exército enemigo; y le despide, regalandole con un rico diamante. Llega el dia de la batalla, los quarenta Caballeros procuran la execucion de su proposito, parte de ellos acometen á Artámenes; pero el esfuerzo de éste los atropella, y le saca triunfante del peligro.

5 La primera vez que leí esta hazaña fingida de Artámenes, no habia leído la verdadera de Don Beltrán de la Cueva, ó por lo menos no me acordaba de haberla leído; y protexto que en mi interior acusé de defectuoso, en quanto á esta parte, el juicio de la Escritora Francesa; pareciendome que en esta ficcion habia salido de los terminos de la verisimilitud. Tengo por sin duda, que otros muchos Criticos harían el mismo concepto. Pero eso mismo releva la gloria de nuestro Español, cuyo gran corazon arribó con la realidad adonde no llegaba la verisimilitud.

tan comunmente por el gran Maestro de la Politica, en cuya Escuela estudiaron todos los Príncipes mas habiles que despues acá tuvo la Europa: en Isabél, una muger, no solo mas que muger, pero aun mas que hombre, por haber ascendido al grado de Heroína. Su perspicacia, su prudencia, su valor la colocaron muy superior á las ordinarias facultades aun de nuestro sexô; por cuya razon no hay quien no la estime por uno de los mas singulares ornamentos que ha logrado el suyo.

84 Si atendemos á los hechos de armas y extension que con ellos adquirió la dominacion Española, discurriendo por los dos ámbitos del tiempo y del mundo, solo hallarémos algun paralelo á la multitud y rapidéz de nuestras conquistas en las del Grande Alexandro. Purgóse España de la Morisma: agregóse el Reyno de Navarra á la Corona de Castilla: conquistóse dos veces el Reyno de Napoles contra todo el poder de la Francia. En fin, se descubrio y ganó un nuevo Mundo.

85 Si consideramos los instrumentos inmediatos que destinó la Providencia á tales empresas; esto es, Gefes, y Soldados, dicho se está que unos y otros necesariamente fueron supremamente insignes. Por parte de los dos Gefes principales se puede decir que aun eran para mas de lo que hicieron. Háblo de aquellos dos rayos de la guerra, Gonzalo Fernandez de Cordoba, y Hernan Cortés; el uno, que mereció á todas las Naciones ser apellidado por antonomásia *el Gran Capitan*; el otro, que hubiera logrado el mismo epiteto, á no hallarle ya preocupado. Digo, que aun habiendo hecho tanto, eran para mas de lo que hicieron. Al primero le ató mas de una vez las manos la escaséz de los socorros. Pero el mayor embarazo á sus progresos no estuvo en la nimia economía, sino en el genio suspicáz de Fernando. Fue tan grande el famoso Cordoba, que no solo le temieron los enemigos del Estado, mas aun su propio Príncipe; y este temor fue su mayor enemigo. Era hombre capáz de hacer al Rey Católico dueño de toda Europa, si el Rey Católico,

co-

conociendo que no podia recompensar dignamente tan altos servicios, no temiese que él mismo se buscase el premio haciendose dueño de una Monarquía. Estos rezelos hicieron arrinconar á un hombre, en quien la determinacion de la batalla era prenda segura de la victoria.

86 El segundo ya se sabe quántos estorvos padeció de parte de los suyos. No dio paso en que no rompiese por mil dificultades. No era la mayor tener siempre enfrente á los enemigos, sino tener siempre á las espaldas los émulos. ¡Y quántas veces, por mas domestico, fue mayor el riesgo en sus propios Soldados! Ningun Caudillo se vio jamás en tan peligrosas circunstancias. Con tan corto numero de gente que apenas bastaba á rendir una pequeña Villa, estaba empeñado en la conquista de un grande Imperio. La débil autoridad que tenia sobre ella, era un quebranto de fuerza que debaxo de otro Caudillo haría inutil el Exército mas numeroso. La envidia le estaba combatiendo al mismo tiempo, ya con armas en la campaña, ya con negociaciones en la Corte. No habia momento en que no tuviese tanto el honor como la vida en manifiesto peligro. Quando estaba ganando tierras y tesoros para su Príncipe, le capitulaban con este de inobediente y rebelde. ¡Qué lastima ver arriesgado el honor de tan gloriosas conquistas en las cavilaciones de un Letradillo que oraba en el tribunal por el furor de un envidioso! Todo lo vencieron la valentia de aquel invencible brazo y la perspicacia de aquel superior entendimiento, dexando unicamente á sus enemigos el torpe consuelo de ver, despues de tantos triunfos, al Gran Cortés poco atendido; pues dentro de la misma Ciudad de México que acababa de conquistar, recibió graves desayres por la malevolencia de mal intencionados Ministros; en cuya tolerancia y disimulo se mostró igual aquella incomparable magnanimidad, que en ningun momento de su vida le desamparó el corazon.

87 No ignoro que algunos Estrangeros han querido minorar el precio de las hazañas de Cortés; poniendolas

por

por contrapeso la ineptitud de la gente á quien venció, y á quien han procurado pintar tan cobarde y tan estúpida, como si sus Exércitos fuesen inocentes rebaños de tímidas ovejas. ¿Pero de qué Historia no consta evidentemente lo contrario? Bien lexos de huir los Mexicanos como ovejas, se arrojaban como leones. Era en muchos lances vicioso su valor, porque pasaba á ferocidad. Eran ignorantes en el arte de guerrear; mas no por eso dexaba de sugerirles su discurso tan agudos estratagemas, que fueron admirados de los mismos Españoles. Hacianles los nuestros grandes ventajas en la pericia Militar, y en la calidad de las armas. Pero por grandes que se pinten estas ventajas, no equivalen ni con mucho al exceso que ellos hacian en el numero de gente; pues hubo ocasiones en que para cada Español habia trescientos, ó quatrocientos Mexicanos. Finalmente, si por la ventaja que hace el vencedor al vencido en la disciplina de las Tropas y pericia de los Gefes se le ha de robar el aplauso de la victoria, sin entrar en cuenta la desproporcion del numero, será preciso decir que Alexandro hizo poco ó nada en conquistar el Asia toda: porque ¿qué duda tiene, que los Macedonios eran muy superiores en ciencia y disciplina Militar á todos los Asiaticos?

## §. XXIV.

88 EL mayor honor que de tantas conquistas recibió el Reynado de Don Fernando, y Doña Isabél, no consistió en lo que estas engrandecieron el Estado, sino en lo que sirvieron á la propagacion de la Fe. Quanto camino abría el acero Español por las vastas Provincias de la América, otro tanto terreno desmontaba para que se derramase y fructificase en él la Evangelica semilla. Este beneficio grande del mundo, que empezó felizmente en tiempo de los Reyes Católicos, se continuó despues inmensamente en el de su succesor el Emperador Carlos V, en que nos ocurre celebrar una admirable disposicion de la Divina Providencia, enlazada con una insigne gloria de España.

Si

89 Si miramos solo á la Europa, funestísimos fueron aquellos tiempos para la Iglesia, quando Lutero, y otros Heresiarcas, levantando Vandera por el error, subtraxeron tantas Provincias de la obediencia debida á la Silla Apostólica. Mas si volvemos los ojos á la América, con gran consuelo observamos que el Evangelio ganaba en aquel emisferio mucha mas tierra que la que perdia en Europa. Asi disponia el Cielo que se reparasen con ventajas por una parte las ruinas que se padecian por otra; y lo que hace mas á nuestro proposito, que quando las demás Naciones trabajaban en desmoronar el edificio de la Iglesia, España sola se ocupaba en repararle y engrandecerle. Al paso que en Alemania, Francia, Inglaterra, Polonia, y otros Payses se veían discurrir mil infernales furias, poniendo fuego á los Templos y sagradas Imágenes, iban los Españoles erigiendo Templos, levantando Altares, colocando Cruces en el emisferio contrapuesto; con que ganaba el Cielo mas tierra en aquel Continente, que perdia en estotro.

§. XXV.

90 NO pudiendo los ojos mal dispuestos de las demás Naciones sufrir el resplandor de gloria tan ilustre han querido obscurecerla, pintando con los mas negros colores los desordenes que los nuestros cometieron en aquellas conquistas. Pero en vano; porque sin negar que los desordenes fueron muchos y grandes, como en otra parte hemos ponderado, subsiste entero el honor que aquellas felices y heroycas expediciones dieron á nuestras armas. Los excesos á que inducen ya el impetu de la colera, ya la ansia de la avaricia, son atenta la fragilidad humana, inseparables de la guerra. ¿Quál ha habido tan justa, tan sabiamente conducida, en que no se viesen inumerables insultos? En la de la América son sin duda mas disculpables, que en otras. Batallaban los Españoles con unos hombres que apenas creían ser en la naturaleza hombres, viendolos en las acciones tan brutos. Tenia alguna apariencia de razon el que fuesen tratados

co-

como fieras los que en todo obraban como fieras. ¿Qué humanidad, qué clemencia, qué moderacion merecian á unos Estrangeros aquellos naturales, quando ellos desnudos de toda humanidad, incesantemente se estaban devorando unos á otros? Mas irracionales que las mismas fieras, hacian lo que no hace bruto alguno, que era alimentarse de los individuos de su propia especie. A este uso destinaban comunmente los prisioneros de guerra. En algunas Naciones casaban los esclavos y esclavas que hacian en sus enemigos; y todos los hijos que iba produciendo aquel infelíz maridage, servian de plato en sus banquetes hasta que no estando los dos consortes en estado de prolificar mas, se comian tambien á los padres. La crueldad de otras Naciones no se saciaba con dar muerte á los prisioneros, sino que se la hacian prolixa y dolorosa con quantos generos de tormentos les dictaban el odio y la venganza.

91 Todo lo demás iba del mismo modo. En unos Payses no habia Religion alguna: en otros se profesaba una Religion tan bestial, que horrorizaba mas que la total carencia de Religion. El hurto, el engaño, la perfidia, si no se celebraban como virtudes, á lo menos no se reprehendian como vicios. Los horrores de su lascivia pasaban mucho mas allá del termino adonde puede llegar nuestra idéa. Abusaban de uno y otro sexô públicamente sin pudor, sin vergüenza alguna; en tanto grado, que segun refiere Pedro Cieza, habia Templos, donde la Sodomía se exercia como acto perteneciente al culto. En consideracion de tantas y tan horribles brutalidades no podian los Españoles mirarlos sin grande indignacion, aun quando eran bien recibidos de ellos. ¿Qué sería quando los hallaban armados? ¿Qué sería quando sucedia la fatalidad de que sorprendidos algunos de los nuestros, eran cruelmente sacrificados á sus idolos? Puede decirse que el barbaro proceder de aquella gente tenia á los Españoles en tal disposicion de animo, ó en tal abominacion y tédio, que á qualquiera ofensa llegaba á las ultimas extremidades la colera.

Si

92 Si otras Naciones, en los Payses donde entraron, fueron mas benignas con los Americanos (que lo dudo), no es de creer que esto dependiese de tener corazon mas blando que los Españoles, sino de tener mejor estómago para ver tales atrocidades y hediondeces. Puede ser que la mayor delicadez de los Españoles en materia de Religion y costumbres los hiciese mas intratables para aquellos barbaros. Sin embargo, yo me holgára de saber á punto fijo cómo se portaron los Franceses con los salvages de la Canada. Lo que algunas Naciones de aquel vasto Pays executaban con los prisioneros de guerra, y practicaron con los mismos Franceses, era atarlos á una columna, donde con los dientes les arrancaban las uñas de manos, y pies, y con hierros encendidos los iban quemando poco á poco, de modo que tal vez duraba el suplicio algunos dias, y nunca menos de seis ó siete horas; tan lexos de condolerse de aquellos desdichados, que á sus llantos y clamores correspondian con insolentes chanzonetas y carcaxadas. Quisiera, digo, saber si despues de esta experiencia trataban los Franceses muy humanamente á los prisioneros que hacian de aquella gente. Puede ser que lo hiciesen; pero lo que yo me inclino á creer es, que los excesos de los Españoles llegaron á noticia de todo el mundo, porque no faltaban entre los mismos Españoles algunos zelosos que los notaban, reprehendían, y acusaban; los de otras Naciones se sepultaron, porque entre sus individuos ninguno levantó la voz para acusarlos ó corregirlos (*a*).

Tam-

(*a*) Porque nadie entienda que los Españoles fueron los únicos que executaron crueldades en la América, propondré aqui á un Estrangero, que acaso excedió en ellas á todos los Españoles. Habiendo los Velsers, Mercaderes ricos de Ausburg, que habian prestado grandes sumas de dinero al Emperador Carlos V, oído hablar de Venezuela en las Indias Occidentales, como de un Pays muy abundante en oro, obtuvieron del Emperador, por via de paga, la permision del establecimiento y dominio de aquel Pays, debaxo de ciertas condiciones. Hecha la convencion, enviaron á Alfinger, Alemán, como General,

y

93 Tambien se debe advertir, que no fue tan tyrano y cruel el proceder de los Españoles con los Americanos, como pintan algunos Estrangeros, cuya afectacion y conato en ponderar la iniquidad de los Conquistadores de aquellos Payses, manifiesta que no rigió sus plumas la verdad, sino la emulacion. Entre estos sobresale con muchas ventajas el señor Jovet en la Historia que escribió de las Religiones de todo el mundo; donde, sin ser perteneciente á su asunto, no habla de Provincia alguna de la América, donde no se ponga muy de espacio á referir quanto hicieron de malo los Españoles en su conquista; y aun quanto no hicieron, pues mucho de lo que refiere es totalmente increible y contrario á lo que leemos en nuestras Historias. ¿Qué conducia para darnos á conocer la Religion que profesaron un tiempo, ó profesan hoy aquellos Pueblos, noticiarnos tan por extenso las maldades que en ellos hicieron los Españoles? ¿No se conoce en esto la pasion furio- sa.

y á Bartolomé Sailler, como su Lugar-Teniente, con tres Navios que conducian quatrocientos Soldados de á pie, y ochenta Caballos. Estos dos hombres, aunque uno de los pactos era que procurarian la conversion de aquellos Infieles, solo pensaron en juntar oro; para cuyo fin no hubo inhumanidad ni barbarie que no cometiesen. Habiendo llegado á sus oídos el rumor de que muy dentro del Pays habia una casa toda de oro, trataron de ir á buscarla; y como por ser muy largo el viage y ninguna la seguridad de hallar víveres en los Payses que habian de atravesar, eran menester muchas provisiones, cargaron de gran cantidad de ellas á muchos Indios, de modo que el peso excedia sus fuerzas; á que añadieron encadenarlos á todos por el cuello, casi en la forma que llevan los condenados á Galeras. Sucedia á cada paso caer algunos en tierra rendidos del peso y la fatiga. El socorro que se daba á aquellos miserables era, que por no retardar á los demás aquel poco tiempo que era menester para desatar la argolla que llevaban al cuello, al momento los degollaban. Pero la casa de oro, que en caso de exîstir valdria mucho menos que tanta inocente sangre derramada, no pareció; y Alfinger víctima de su codicia, murió infelizmente en aquel viage, sobreviviendole poco tiempo Sailler. Refierelo el Padre Charlevoix en su Historia de la Isla de Santo Domingo, lib. 6.

sa del Autor? ¿Y no es cierto que quien escribe con pasion, no merece alguna fe?

94 Aqui he determinado concluir este Discurso, porque aunque los dos ultimos siglos están tan llenos de acciones ilustres de los Españoles como todos los antecedentes, la inmediacion á nuestro tiempo las hace tan notorias que sería ocioso dar noticia de ellas.

******************************

# GLORIAS DE ESPAÑA.

## SEGUNDA PARTE.

---

## *DISCURSO CATORCE.*

### §. I.

1 EN el Discurso pasado hemos celebrado los Españoles por la parte del corazon: ahora subiremos á la cabeza. Todas las virtudes que ennoblecen al hombre, se dividen en intelectuales y morales. Aquellas ilustran el entendimiento, éstas rectifican la voluntad. En orden á las segundas hemos comprobado arriba con dichos y hechos, no todo lo que se pudiera decir; pero lo que basta para considerar á nuestra Nacion, ó superior á todas las demás, ó por lo menos no inferior á otra alguna, ya en el valor y manejo de las armas, ya en el amor de la patria, ya en el zelo por la Religion, ya en humanidad, ya en lealtad, ya en nobleza de animo, y otras partidas de que constan los hombres ilustres. Resta que ahora califiquemos la habilidad intelectual de los Españoles, con extension á todo genero de materias: en que creo necesitan mas de desengaño los Estrangeros, que en el asunto que hasta aqui hemos tratado; siendo no pocos los que tienen hecho el concepto de que somos los mas inhabiles y rudos entre las Nacio-

nes

nes principales de Europa; concediendonos solo algun talento especial para las ciencias abstractas, como Lógica, Metafísica, y Teología Escolástica, y mediano ó razonable para la Jurisprudencia, y Teología Moral.

## §. II.

2 POca reflexîon es menester para conocer el principio de un concepto tan injurioso á la Nacion Española, el qual no es otro que una equivocacion grosera en que se confunde el defecto de habilidad con la falta de aplicacion, la posibilidad con el hecho. Son los genios Españoles para todo, como demostrarémos despues; pero habiendo puesto su mayor conato, y los mas el único en cultivar las ciencias abstractas, solo pudieron los Estrangeros observar la eminencia de su talento para estas, coligiendo de aqui sin otro fundamento (que es lo mismo que con ninguno) su ineptitud, ó menor aptitud para las demás.

3 Ni debemos contentarnos con la mediocridad que nos conceden para la Teología Moral, y la Jurisprudencia. Por lo que mira á la Teología Moral, los mismos Estrangeros, sin querer, dan testimonio á nuestro favor, pues en quantas Sumas ó Cursos de esta ciencia salen de mucho tiempo á esta parte en las Naciones, apenas se ve otra cosa que una pura repeticion de lo que antes habian escrito los Teólogos Españoles. Aun sus citas califican nuestras ventajas; siendo cierto, que se hallan citados en sus escritos muchos mas Autores Españoles que de otra Nacion alguna.

*Teología Moral.*

4 Ni se debe omitir aqui, que la Teología Moral, reducida al orden metódico en que hoy está, tuvo su nacimiento en España; pues San Raymundo de Peñafort, Español, de la Religion de Santo Domingo, fue Autor de la primera Suma Moral que se ha visto, á la qual llama *de grande doctrina, y autoridad* el Papa Clemente VIII. en la Bula de Canonizacion de este Santo. Esta es la primera fuente de donde se ha derivado el caudaloso rio de la Teología Moral.

§. III.

§. III.

5 EN quanto á la Jurisprudencia Civil, y Canónica no podemos negar que los Italianos anticiparon mucho á la nuestra, y á todas las demás Naciones; pues antes que acá se abriesen Aulas para el estudio del Derecho, ya Florencia, Padua, y Bolonia habian producido asombrosos Jurisconsultos; pero tampoco pueden negar los Italianos, ni nadie que despues que acá empezó á cultivarse esta ciencia, dio España muchos hombres consumadísimos en ella, que hoy son la admiracion de toda Europa. ¿En qué parte de ella no es altamente venerado el famoso Martin de Azpilcueta Navarro, á quien se dio el epiteto *del mayor Teólogo de todos los Juristas, y el mayor Jurista de todos los Teólogos*? Lorenzo Beyerlinch, y los Autores del novísimo gran Diccionario Histórico (todos Estrangeros) le apellidan *Oráculo de la Jurisprudencia*. Admiró á Roma su doctrina y su piedad, quando á aquella Capital del Orbe fue á defender á su grande amigo el Señor D. Fr. Bartolomé Carranza. De muchos modos fue peregrino este hombre. ¡Qué Español tan honrado, que á los ochenta años de edad tomó la fatiga de ir á Roma, y trabajar en la prolixidad de una causa dificílima por un amigo suyo! ¡Qué Christiano tan caritativo, que jamás dexó de dar limosna á pobre alguno que se la pidiese! En Roma se observó una cosa singularísima sobre este particular; y es, que la mula en que andaba por las calles, espontáneamente se detenia siempre que encontraba á qualquiera pobre; ó fuese que algun Angel la detenia como á la otra jumenta del Profeta ó Adivino Moabita, ó que la experiencia continuada de ser detenida por el dueño al encuentro de gente andrajosa, y que se explicaba con voz lamentable y gesto de pedir misericordia, induxese en ella la costumbre de parar en tales circunstancias.

*Jurisprudencia.*

§. IV.

6 ¿QUé lengua no preconiza al Señor Presidente Covarrubias, llamado de comun consentimiento *el Bártulo de España*? De quien el sacrosanto

Concilio de Trento hizo tan señalada distincion que le cometió la formacion de los Decretos, en compañia del famoso Jurisconsulto Italiano Hugo de Boncompaño, despues Papa con el nombre de Gregorio XIII. Oí decir, que á este sapientísimo Varon, siendo exâminado en la Capilla de Santa Barbara para recibir el grado de Licenciado, reprobó el Claustro de la Universidad de Salamanca. ¡O falibles juicios de los hombres! Pero ¡ó providencia altísima de Dios! Despues le respetó y obedeció la misma Universidad como reformador suyo, por nominacion de Felipe II, y al fin le veneró como Gefe en el Supremo Consejo de Castilla: *Lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli* (*a*).

§. V.

7 EL Ilustrísimo Antonio Agustino, Arzobispo de Tarragona, fue uno de aquellos espíritus raros cuya produccion perezéa siglos enteros la naturaleza; pues á su incomparable comprehension de uno y otro Derecho, añadió una profundísima erudicion de todo genero de antigüedades Eclesiásticas, Profanas, y Mytológicas. Paulo Manucio, aquel Varon tan señalado en el estudio y conocimiento de letras humanas, decía de sí, que *comparado con otros, era algo en la bella literatura; pero nada si le comparaban con Antonio Agustino.* Vosio, aunque desafecto por la patria y enemigo por la Religion, le llamó *Varon supremo*, y confesaba que era uno de los mayores hombres del mundo. Llámale el Tuano *gran Lumbrera de España*. El Padre Andres Scoto le apellida *Príncipe de los Jurisconsultos, y Flor de su siglo*; añadiendo, que en el cuerpo de este insigne hombre parece habian resucitado, ó colocadose en él por una especie de transmigracion Pytagórica las almas de aquellos antiguos máxîmos Jurisconsultos Paulo, Ulpiano y Papiniano. Estevan Balucio le celebra de *Varon ilustrísimo*, y

(*a*) Reformamos lo que diximos de la reprobacion dada por el Claustro de Salamanca al Señor Covarrubias. La verdad es, que tuvo tres votos de reprobacion ó tres Habas negras.

*y excelentísimo en todo genero de alabanza.* Hasta aquel hinchado, y sobervio Critico, despreciador continuo de los mayores gigantes en literatura, especialmente de la Iglesia Católica, Josepho Scaligero reformó su arrogancia y maledicencia, llegando á hablar de este raro hombre: *No ignoro* (dice) *quan gran Varon fue Antonio Agustino, de quien me consta por sus escritos, que fue eruditísimo.*

8 Con tan rápido vuelo subió Antonio Agustino á la cumbre de la Jurisprudencia que apenas cumplidos los veinte años de edad dio á luz aquella excelente Obra, intitulada *Emendationes Juris Civilis*, en que hallaron tanto que aprender los que habian envejecido en el estudio del Derecho. Moreri dice, que á los veinte y cinco; pero seguimos á Andrés Scoto que fue de aquel tiempo, y se informó exáctamente de todo lo que conducia para formar su elogio fúnebre; pero su obra suprema, como fruto de edad mas madura, fue la *Correccion de Graciano*, parto portentoso de una eminente sabiduría y de un juicio admirable (*a*).

9 Las dotes del animo no fueron en este grande hombre inferiores á las del entendimiento; para cuya demostracion transcribiré aqui lo que en elogio suyo escribe el erudito Antonio Teisier: *Asistió* (dice) *al Concilio Tridentino, donde con todas sus fuerzas se aplicó á la reforma de los Eclesiásticos. Era de excelente presencia: tenia un ayre noble y*

(a) Reformamos asimismo lo que diximos de la edad en que dio á luz Antonio Agustino la Obra: *Emendationum, & opinionum Juris Civilis.* Impugnamos á Moreri, que dice que á los veinte y cinco años de edad produxo este parto; y citando al P. Andrés Scoto, afirmamos que á los veinte. Fue equivocacion, en parte procedida de leer muy de priesa el texto del P. Andrés Scoto; y en parte de estar separadas en el texto las voces numerativas de la edad con la introduccion de otra en medio. Asi dice este Jesuita: *Cum vix attigisset vicesimum ætatis, quintum, Juris emendationes edidit.* Al leer *vicesimum ætatis*, sin notar que se seguia otra voz completiva de la edad (lo que á la verdad es poco usado), concebimos que la edad señalada eran veinte años no mas.

*y magnifico, acompañado de aquella magestad que Euripides juzgaba digna del Imperio. Veiase en él una gravedad mitigada con blandura, que le hacia amable y venerable de todos. Jamás otro algun hombre en toda la conducta de su vida mostró mayor integridad, constancia, y generosidad. Vivia con exemplar castidad y templanza: distribuía sus bienes á los pobres con tanta liberalidad, que quando murió no se halló en su casa caudal para enterrarle segun su condicion. Fue de tan sublíme ingenio y de juicio tan sólido que se podia prometer el comun aplauso sobre qualquier asunto que emprendiese.* (Teisier Elog. Vir. Erud.). Nótese, que fue Francés y Protestante el Autor de este elogio.

## §. VI.

10 AUN hoy está resonando la Francia de los elogios de Antonio de Govéa, y tomando para sí gran parte de la gloria de tan famoso Jurisconsulto, porque aunque Español por nacimiento, fue Francés por educacion y estudios. Llegó á tal grado de eminencia el Govéa en la comprehension del Derecho, que aquel Oraculo de la Francia Jacobo Cujacio testificó que entre quantos Intérpretes del Derecho de Justiniano hubo jamás, Antonio Govéa era el unico á quien se debia de justicia el Principado. Asi lo refiere el Tuano en su Historia al año 1565. Lo mas admirable es, que fuese tan consumado en la espinosa y vasta Facultad de la Jurisprudencia, habiendo dado gran parte, y acaso la mayor de su estudio á otras Facultades; pues cultivó mucho y felizmente la Poesía, y fue tan gran Filósofo, que entre todos los Aristotélicos Franceses logró superior gloria en la defensa de la doctrina Peripatética, contra el ardiente impugnador de ella Pedro del Ramo. Lo mucho que se distrahia del estudio de la Jurisprudencia, se confirma con lo que refiere Papirio Mason; esto es, que Cujacio confesaba que el ingenio de Govéa le ponia miedo de que habia de superar y obscurecer su gloria; mas al fin, viendo su poca aplicacion se habia aliviado de este susto.

Igual-

11 Igualmente, ó poco menos que los antecedentes, es celebrado por los Estrangeros Agustin Barbosa, como se ve en los elogios que hicieron de él Uhgelio, Jano Nicio Erytreo, y Lorenzo Craso; sí bien sospechan algunos que lo mejor que anda en la vasta coleccion de sus Obras, no es suyo, sino de su padre Manuel Barbosa. Dio motivo grave á esta sospecha el que las primeras Obras que dio á luz nuestro Agustino, exceden en calidad á las posteriores; y no siendo verisimil que sus primeras producciones tuviesen excelencia superior á las que fueron fruto de mayor estudio y mas madura edad; resulta por buena ilacion, que aquellas fueron parto de otro ingenio, cuyos manuscritos poseia Agustino; y siendo este, como fue, en sus primeros años muy pobre, es bien creible que no tuviese otros manuscritos preciosos que los de su padre, del qual se sabe que fue Jurisconsulto insigne.

## §. VII.

12 SOlo hemos hecho memoria en este catálogo de aquellos pocos Españoles á quienes los Estrangeros respetan como supremos Jurisconsultos. ¿Pero pocos los llamo? No sino muchos: que en linea de prodigios es numero grande el de cinco; y lo qúe se multiplica mucho, pierde la qualidad de prodigioso. No obstante juzgo que si otros sábios en el Derecho que por acá hemos tenido, se hubiesen dado á conocer á los Estrangeros como los antecedentes que trataron mucho con ellos, acaso no serian menos apreciados ó lo serian poco menos. En este numero pueden entrar los señores Castillo, Larrea, Solórzano, Molina, Crespí, Valenzuela, Velazquez, Amaya, Gutierrez, Gonzalez, Acevedo, Gregorio Lopez, y otros muchos, en cuyo elogio no debemos detenernos; porque siendo aqui nuestro intento asegurar la excelencia de los Juristas Españoles sobre el testimonio de los Autores Estrangeros, solo los que de estos hallamos singularmente celébrados por ellos tienen lugar competente en este Discurso.

13 No obstante, ya el amor de la patria, ya la singu-

laridad de los sugetos, me induce á hacer particular memoria de dos, que debieron origen y cuna al nobilísimo Reyno de Galicia. El primero es el señor Don Francisco Salgado, espíritu sublíme, que entre escollos y sobre syrtes supo navegar el mar de la Jurisprudencia por donde hasta su tiempo se habia juzgado impracticable, descubriendo rumbo para acordar las dos supremas Potestades, Pontificia, y Regia, por un estrecho tan delicado que á poco que se ladee el baxél del discurso, ó se ha de romper contra el Derecho Natural, ó contra el Divino. ¡Grande ingenio! El qual, si en las Obras que escribió sobre este asunto, dio á conocer que sabía navegar entre escollos, en otra no menos util que dificil, mostró que tambien sabía caminar por *labyrintos* (*a*).

14 El segundo es el señor Don Diego Sarmiento y Valladares, Inquisidor General que fue de estos Reynos, y honor grande del insigne Colegio de SantaCruz de Valladolid, quien por no haber dado algunas Obras á la estampa,

(*a*) Solo hice memoria de dos Jurisconsultos famosos de Galicia. Fue rara inadvertencia no ocurrirme entonces otro que por pariente mio era naturalísimo tenerle mas presente que á los dos que elogié. Este fue Don Juan de Puga Feyjoó, Catedrático de Prima en la Universidad de Salamanca, cuya Vida y Escritos sacó poco ha á luz el Doctor Don Gregorio Mayáns. La fama de este insigne Varon, Oraculo de la Jurisprudencia, durará quanto dure la Universidad de Salamanca. Ni es menester hacer aqui su elogio, porque las voces de quantos Doctores Salmantinos le alcanzaron y le succedieron, gritaron á toda España, y hoy gritan sus escritos á toda Europa su singularísimo ingenio.

2 Nóto aqui, que en las Memorias que adquirió Don Gregorio Mayáns del origen de Don Juan de Puga Feyjoó, padeció el engaño de que por la parte de Puga fuese originario de la Montaña: Dice asi: *Pugæ nobiles sunt, & originem ducere dicuntur è Burgorum Montibus; Feyjoones etiam sunt nobiles è Gallœcia.* El señor Don Juan de Puga, tan Gallego era por *Puga* como por *Feyjoó*, y mas cercano pariente mio por el primero que por el segundo apellido. Tanto los Pugas como los Feyjoós, tienen su antiquísimo origen en la Provincia de Orense, parte del Reyno de Galicia.

pa, se hace mas acreedor á que en este escrito se dé noticia al mundo de su rarísima comprehension de uno y otro Derecho. El testimonio autentico que de ella dio, siendo Colegial de dicho Colegio en la Universidad de Valladolid, fue tan extraordinario y peregrino, que no se vio hasta ahora otro igual, ni probablemente se verá jamás. El dia treinta y uno de Mayo del año 1654 se expuso en Conclusiones públicas á responder á todos los Juristas y Canonistas de aquella Universidad, sobre casi todas las partes de uno y otro Derecho (comprehendiendo todas las Leyes de las Partidas, las de Toro, y Nueva Recopilacion) en la forma siguiente: Que siendo preguntado por el contenido de qualquiera capitulo ó número de qualquiera titulo de ambos Derechos, responderia dando literalmente el principio de dicho capitulo ó número, y refiriendo la especie contenida en él: asimismo, siendo preguntado inversamente por qualquiera especie contenida en uno ú otro Derecho daria puntualmente la cita del capitulo ó número donde se halla dicha especie, añadiendo la prueba *á ratione* de la decision; pero mejor se entenderá esto, poniendo aqui especificamente el asunto de dichas Conclusiones en la forma misma que entonces salió al público, y hoy para eterna memoria de un hecho tan singular se conserva estampado en raso liso encarnado, como lo he visto, y de donde saqué el trasunto, en la excelente Biblioteca del Colegio de Santa Cruz.

## *PRIMA ASSERTIO.*

*Interroganti de quocumque capite cujuslibet tituli per Decretalium integros quinque libros, Sexti, Clementinarum, Extravagantium communium, & quatuordecim titulos Extravagantium Joannis Papæ XXII. designato tantùm numero capitis, dabimus ejus initium, & sententiam. Idem per integros quatuor Institutionum Justiniani libros.*

## *SECUNDA ASSERTIO.*

*Similitèr ex universis septem Partitarum (prima Partita ex-*

*cepta, cui leviorem curam impendimus, quia omnia ferè, quæ continet, ex prædictis Decretalium libris transcripta sunt), & novissimæ Recopilationis librorum novem, omnibusque Tauri legibus, numero dicto sententiam dabimus.*

## *TERTIA ASSERTIO.*

*E contra: quacumque specie proposita principaliter in prædictis omnibus triplicis Juris libris comprehensa, dabimus textum probantem speciem, & cujusque decisionis rationem.*

15 Los que saben quantos y quan gruesos volúmenes comprehende la materia de este desafio, y en quan menudas divisiones se desmenuza, no podrán menos de asombrarse; pero crecerá á rapto extático su admiracion, si consideran que el Señor Valladares no tenia mas que treinta y quatro años de edad quando presidió dichas Conclusiones: ¿qué sería con diez, con veinte, con treinta años mas de estudio?

16 Sé que muchos reputan únicamente por efecto de una portentosa memoria el triunfo que este Héroe de la Jurisprudencia logró en empresa tan ardua; pero estos, ó ignoran ó no advierten que fue condicion expresada en el cartél, y executada en el Acto el dar razon de quantas decisiones se propusiesen de uno y otro Derecho: lo que sería imposible executar sin una profundísima sabiduría, y sin un ingenio supremamente pronto y perspicáz. Hombres de este calibre son unos monstruos, al parecer compuestos de las dos naturalezas Angelica y humana:

*Queis meliore luto finxit præcordia Titan.*

## §. VIII.

*Fisica, y Matemática.*

17 ASI como es deuda vindicar nuestra Nacion en los puntos en que nos agravian los Estrangeros, es tambien justo condescender con ellos en lo que tuvieren razon. En esta consideracion es preciso confesar que la Física, y Matemáticas son casi estrangeras en España.

Por

Por lo que mira á la Física nos hemos contentado con aquello poco ó mucho, bueno ó malo, que dexó escrito Aristóteles. De Matemáticas, aunque han salido algunos escritos muy buenos en España de algun tiempo á esta parte, no puede negarse que todo ó casi todo es copiado de los Autores Estrangeros.

18 Esto se debe entender con reserva de la Astronomía, ciencia cuyo conocimiento debe á España toda Europa, pues el primer Européo de quien consta la haya cultivado fue nuestro Rey Don Alonso el Sabio. Y si otros antes de él la cultivaron, fueron sin duda Españoles; pues esta ciencia fue trasladada de los Egypcios á los Européos por medio de Arabes, y Sarracenos, los quales á vuelta de tantos daños como nos causaron, nos traxeron todo el conocimiento que entonces habia en el mundo de Astrología, Física, y Medicina. Asi, como quiera que confesemos los adelantamientos que los Estrangeros hicieron en estas Facultades, retenemos un gran derecho para que nos veneren como sus primeros Maestros en ellas. La falta de Escuela, de uso, y de aficion tiene muy atrasados á los Españoles en las dos primeras. *Astronomía.*

## §. IX.

19 DE la Medicina se debe hablar con distincion. Por lo que mira á los principios, método, y máxîmas, aun no sabemos quienes son los que mejor instruyen, si nuestros Autores, si los Estrangeros. Todo está debaxo del litigio, asi de parte de la razon como de parte de la experiencia. Ninguno es concluido en la disputa: todos celebran sus aciertos, y es creible que todos cometen sus homicidios. Acá tenemos un gran numero de Autores clásicos, á quienes celebran los de otras Naciones. De confesion de ellos mismos el *Método* de Valles es una Obra tan singular, que no tiene competencia. *Medicina.*

20 En orden á la materia Medica, es claro que hoy mendigamos mucho de los Estrangeros, por la grande aplicacion suya, y casi ninguna nuestra á la Chímica y á la Bo- *Botánica, y Chímica.*

Botánica. Hoy digo; porque en otros tiempos sucedió lo contrario. Plinio (*lib.* 25, *cap.* 8) da el primer honor á los Españoles en el descubrimiento de hierbas medicinales, en cuya investigacion trabajaron con tan exquisita y prolixa diligencia, que hacian en tiempo del mismo Plinio una pocion que tenian por salubérrima, compuesta de los jugos de cien hierbas diferentes. Perdióse aquella composicion, que acaso sería mejor que todas las que hoy se hacen y venden á precio muy alto en las Boticas, por constar de drogas estrañas: y no lo que valen sino lo que cuestan tienen de preciosas. Del estudio que entonces tuvieron los Españoles en la Botánica es natural que se utilizasen las demás Naciones, aprendiendo de ellos el conocimiento de muchas hierbas medicinales, cuya noticia perdída acá despues con la continua ocupacion de las guerras, hoy se restaura en la lectura de Autores Estrangeros que siendo verdaderamente discipulos de los Españoles antiguos, se han grangeado el honor de Maestros de los Españoles modernos.

§. X.

*Anatomía.*

21 LA perícia Anatómica se debe enteramente á los Estrangeros. Los antiguos Griegos Hipócrates, Demócrito, Aristóteles, Erasístrato, y Galeno dieron los primeros rudimentos, que de dos siglos á esta parte se fueron perfeccionando por Italianos, Franceses, Alemanes, Daneses, Ingleses, y Flamencos; pero por mas que estos proclamen la suma necesidad de esta ciencia para el recto uso de la Medicina, aun está debaxo de qüestion si se puede pasar sin ella, por lo menos en orden al conocimiento de las partes menudas ú delicadas del cuerpo humano; pues estas, quando llegan á ser exâminadas en el cadáver, están en muy diferente estado de aquel que tenian en el viviente. Son otros su color, su figura, su magnitud, su colocacion: por lo que es facil que representen otro oficio distinto del que realmente exercian en la conservacion de la vida. Todo el tiempo que dura la enfermedad se van inmutando poco á poco; de suerte, que quando llega á

ellas

ellas el cuchillo anatómico, ya no son sombra de lo que fueron. Por esta razon Herófilo, y Erasístrato (segun refiere Cornelio Celso) pedian á los Príncipes, malhechores sanos, condenados á muerte, á quienes casi en el mismo acto de matarlos registraban las entrañas; y de este modo hallaban los vasos mas menudos en su estado natural ó muy cerca de él. Abandonaron otros Medicos esta práctica por juzgarla cruel; mas yo no hallo por donde capitularla de tal; pues á unos hombres destinados á suplicio capital, indiferente les era ser degollados por el verdugo, ó perder la vida en manos de un Cirujano.

22 Fuera de esto, no pocos de los que se llaman nuevos descubrimientos, aún son qüestionados entre varios Anatómicos. Pero démoslos todos por inconcusos: ¿qué se ha adelantado en la práctica Medica con ellos? ¿No se cura hoy del mismo modo que antes, y no son hoy incurables todas las enfermedades que antes lo eran? Es claro. Descubrió Andrés Cesalpino (ó sea norabuena el Padre Sarpi, ó Guillelmo Harvéo) la circulacion de la sangre: Aselio las venas lactéas: Pecqueto el reservatorio del chîlo y conductos torácicos: Tomás Bartolino los vasos linfáticos: Warton los conductos salivales inferiores: Stenon los superiores: Wisurgo el conducto pancreático. Averiguó Willis con mas exâctitud que todos los que le precedieron, la composicion del celebro y de los nervios: adelantósele en esta misma parte Vieusens, célebre Medico de Mompeller: Glison trató con excelencia, y novedad del higado: Warton de las glándulas: Graaf del jugo pancreático y de los instrumentos de la generacion: Lower del movimiento del corazon: Truston de la respiracion: Peyero de las glándulas de los intestinos: Drelincurt de los huevos femíneos: Marcelo Malpigi, Medico de Inocencio XII, descubrió una máquina de cosas en los pulmones, en el celebro, en el higado, en el bazo, en los riñones, y otras partes. ¿Qué utilidad hemos sacado de tantos descubrimientos? Que con tanta dificultad se curan (si es que se curan) los afectos capitales, torácicos, renales, &c. ahora, como en otros tiempos.

Lo

23 Lo dicho se debe entender segun el estado presente de la Anatomía y Medicina, no del posible. Antes me imagino, que si el Arte Medico puede lograr algun genero de perfeccion, solo arribará á él por medio del conocimiento anatómico. Quando se llegase á comprehender exâctamente la textura, configuracion y uso de las partes del cuerpo humano, es verisimil que por aqui se averiguasen las causas que hoy se ignoran de inumerables enfermedades; siendo muy creible que estas tengan su origen, no de qualidades ó intemperies imaginarias, sino de la inmutada textura, ya de los sólidos, ya de los líquidos. Posible, pues, parece hallar por via de la Anatomía un systema Mecanico-Medico, en que se vea claramente la conexîon de tal y tal enfermedad, con la descomposicion ó alterada textura de tal y tal órgano. Ya veo que esto mismo descubriria, que son incurables muchas en cuya curacion hoy trabajan los Medicos. ¿Pero no sería un gran bien de los enfermos no atormentarlos con la curacion, quando no puede restituirseles la salud? ¿Y mucho mayor aplicarlos á tratar de la eterna, quando no pueden lograr la temporal?

24 Tampoco pretendo que los descubrimientos modernos en la Anatomía carezcan de toda utilidad: son utiles sin duda no solo en lo Medico, mas aun en lo Filosófico, y Teológico. En lo Filosófico, porque manifiestan la estructura y uso de los órganos del cuerpo humano, cuyo conocimiento hace una parte principalísima de la Física. En lo Teológico, porque demuestran palpablemente la exîstencia del Supremo, y Sapientísimo Artifice en la admirable composicion y harmonía de tan sutil, y delicada fábrica. En fin, en lo Medico descubren varios errores de los Antiguos en orden á la Teórica, y tal qual en orden á la práctica. Pero es cosa admirable vér á los mas de nuestros Medicos tan encaprichados de su antigüo ripio, que no hay modo de hacerselo abandonar aun donde se conoce con evidencia el error. Siendo visible por la Anatomía, que todas las venas que discurren por el brazo son ramos de la *subclavia*,

y

y que solo por este conducto se comunica la sangre de ellas á todo el resto del cuerpo (como asimismo á los varios ramos de artérias que hay en el brazo no viene la sangre sino por la artéria que tiene la misma denominacion), sale por conseqüencia evidente, que es totalmente inutil la eleccion de esta ó la otra vena del brazo para executar en ella la sangria, y que no tiene fundamento alguno llamar á esta *Torácica*, á aquella *Basílica*, á la otra *Cefálica*, pues no tiene mas correspondencia con esta ó aquella parte del cuerpo una que otra. No obstante hay Medicos no ignorantes de la Anatomía, que porfian tenaces en esta manía de la eleccion de venas en el brazo, y juzgan que en varios accidentes harán maravillas sangrando de la *salvatela*, á quien acuden muchas veces como á sagrada áncora, despues que hicieron inutilmente otras sangrias. Este error es perniciosísimo, porque con la aprehension de que el sangrar de aquella parte tiene alguna especial conducencia, executan esa sangria mas sobre las otras (en las quales ya acaso se habia sacado mas sangre de la que se debiera), debilitando sumamente al pobre enfermo; lo que no hicieran, si no estuvieran preocupados de aquel error.

25 Recuerdo aqui al Lector, porque no me culpe esta y semejantes digresiones, que en el prólogo del primer Tomo le previne, que mi designio no solo era impugnar los errores comunes pertenecientes derechamente al asunto y titulo de cada Discurso, mas tambien los que por incidencia ocurriesen, exponiendo alli el motivo de seguir este método.

26 Tambien debe tener presente para todo este Discurso, que en las Facultades que cultivaron poco ó nada los Españoles, su corto adelantamiento no arguye falta de habilidad. Acaso si la exercitasen en ellas, se sobrepondrian mucho á los Estrangeros. Dentro de la misma facultad anatómica nos da gran fundamento para pensarlo asi nuestro insigne Español el Doctor Martinez, quien habiendo entre las continuas taréas del exercicio, estudio, y escritos de Medicina y Filosofía, abierto algunos intervalos pa-

para aplicarse á la Anatomía, salió tan consumado en ella, como testifica la excelente Obra que dos años ha dio á luz con el nombre de *Anatomía Completa*; atributo competente á la Obra, pues lo es tanto, que con este libro solo se escusa en España quanto de Anatomía se ha escrito fuera de España.

## §. XI.

*Filosofía Moral.*

27 DE la Filosofía Moral profana, si se aparta á un lado á Aristóteles, quanto hay estimable en el mundo todo está en los escritos del grande Stoico Cordobés Lucio Anneo Seneca. Plutarco, con ser Griego, no dudó de anteponerle al mismo Aristóteles, diciendo, que no produxo la Grecia hombre igual á él en materias morales. Lipsio decia, que quando leía á Seneca, se imaginaba colocado en una cumbre superior á todas las cosas mortales, Y en otra parte, que le parecia, que despues de las sagradas Letras no habia cosa escrita en lengua alguna mejor, ni mas util, que las Obras de Seneca. El Padre Causino afirmaba, que no hubo ingenio igual al suyo. Podria llenarse un gran libro de los elogios, que dan á este Filósofo varios Autores insignes.

## §. XII.

*Geografía.*

28 EN la Geografia es Príncipe de todos el célebre Granadino Pomponio Mela, de quien son los tres libros de *Situ Orbis*, no menos recomendables por la exáctitud y diligencia, que por la elegancia y pureza de la diccion latina. De éste tomaron lo que escribieron Plinio, Solino, y todos los demás, que siguieron á estos en la Descripcion del Orbe. Cubran los Estrangeros norabuena las paredes de antecamaras, y salones con sus mapas, carguen los promontorios de sus Atlas los estantes de las Bibliotecas, no podrán negar que el gran Maestro de ellos, y de todos los Geografos fue un Español.

## §. XIII.

*Historia Natural.*

29 INglaterra, y Francia, ya por la aplicacion de sus Academias, ya por la curiosidad de sus viageros han

han hecho de algun tiempo á esta parte no leves progresos en la Historia Natural ; pero no nos mostrarán obra alguna , trabajo de un hombre solo , que sea comparable á la Historia Natural de la América, compuesta por el Padre Joseph Acosta, y celebrada por los eruditos de todas las Naciones. He dicho *trabajo de un hombre solo*; porque en esta materia hay algunas colecciones que abultan mucho, y en que el que se llama Autor tuvo que hacer poco ó nada , salvo el acinar en un cuerpo materiales que estaban divididos en varios Autores. El Padre Acosta es original en su genero , y se le pudiera llamar con propiedad *el Plinio del Nuevo Mundo*. En cierto modo mas hizo que Plinio; pues éste se valió de las especies de muchos Escritores que le precedieron , como él mismo confiesa. El Padre Acosta no halló de quien transcribir cosa alguna. Añadese à favor del Historiador Español el tiento en creer y circunspeccion en escribir, que faltó al Romano. La superioridad de los ingenios Españoles para todas las Facultades no se ha de medir por multitud de Escritores , sino por la singularidad de que aun en aquellas á que se han aplicado muy pocos , no ha faltado alguno , ó algunos excelentes. Otras Naciones necesitan del estudio de muchos para lograr pocos buenos. En España, respecto de algunas Facultades, casi se mide el numero de los que se aplauden , por el numero de los que se aplican.

30 Como el estudio sábio de la Agricultura ( arte en que reyna la naturaleza ), comprehende en su recinto una parte de la Historia Natural , podrémos aqui añadir otro famoso Español que nos ofrece la antigüedad, Junio Moderato Columela , Autor discretísimo y elegantísimo, cuyos libros de *Re Rustica*, por antiguos y modernos son aplaudidos como lo mas excelente que hasta ahora se ha escrito sobre el utilísimo Arte de Agricultura. Juan Andrés Quenstedt ( *apud Pope-Blount in Columela*), dice, que este Escritor resplandece como Sol entre quantos escribieron sobre el mismo asunto : *Inter omnes , qui extant rei rusticæ Scriptores , Solis instar eminet ac lucet.*

*Agricultura.*

§. XIV.

## §. XIV.

31 SAlgamos ya á dos Facultades de mas amplitud, la Retórica, y la Poesía. De mas amplitud digo, no solo por la mayor extension de sus objetos, mas tambien por el mayor numero de ingenios que cultivan una y otra.

*Retórica.*

32 Quando España no hubiera producido otro Orador que un Quintiliano, bastaria para dar envidia, y dexar fuera de toda competencia á las demás Naciones; en que solo exceptuaré à Italia por el respeto de Ciceron; bien que no falta algun Critico insigne (el famoso Brandemburgés Gaspar Bartio), el qual sienta que sin temeridad se puede dar la preferencia á Quintiliano respecto de todos los demás Oradores, sin exceptuar alguno. En otra parte le apellida el mas elegante entre quantos Autores escribieron jamás: *Quintilianus omnium, qui unquam scripserunt, Auctorum elegantissimus.* Laurencio Vala se contentó con conceder al Orador Español igualdad con el Romano. Pero sea lo que se fuere del uso de la Retórica: en los preceptos y magisterio del arte es constante que excedió mucho Quintiliano á Ciceron; pues á lo que éste escribió para enseñar la Retórica, le falta mucho para igualar las excelentísimas Instituciones de Quintiliano. Asi que Ciceron fue Orador insigne solo para sí; Quintiliano para sí, y para todos. La eloqüencia de Ciceron fue grande, pero infecunda, que se quedó dentro de un individuo: la de Quintiliano, sobre grande, es utilísima á la especie; en tanto grado, que el citado Laurencio Vala pronuncia que no hubo despues de Quintiliano, ni habrá jamás hombre alguno eloqüente si no se formáre enteramente por los preceptos de Quintiliano.

33 No fue Quintiliano el unico grande Orador que dio España á Roma. Marco Anneo Seneca, padre de Seneca el Preceptor de Nerón, logra en la fama oratoria lugar inmediato á Quintiliano y á Ciceron. Este es el juicio del docto Jesuita Andrés Scoto. De modo, que podemos decir que produxo dos Cicerones España en aquel tiempo en que Italia solo produxo uno, y las demás Naciones ninguno.

El

34 El genio de los Españoles modernos para la eloqüencia el mismo es que el de los antiguos. Debaxo del mismo Cielo vivimos, de la misma tierra nos alimentamos. Las ocasiones de exercitar el genio son mucho mas freqüentes ahora por el uso continuo que tiene el sagrado ministerio del Pulpito; pero no sé por qué hado fatal, cómo, ó quándo se introduxo en España un modo de predicar, en que asi como tiene mucho lugar la sutileza, apenas se dexa alguno á la Retórica. Veo á la verdad en muchos Sermones varios rasgos que me representan en sus Autores un numen brillante, vivo, eficáz, proporcionado á los mayores primores de la eloqüencia, si el método que se ha introducido no les precisára á tener el numen ocioso. Nuestras oraciones se llaman asi, pero no lo son; porque no se observa en ellas la forma Oratoria, sino la Académica: donde la afectada distincion de propuestas y de pruebas dexa el complexo lánguido, y sin fuerza alguna: donde las divisiones que se hacen, quiebran el impetu de la persuasion, de modo que da poco golpe en el espíritu. Aquel tenor corriente y uniforme de las oraciones antiguas, tanto sagradas como profanas, caminando sin interrupcion desde el principio al fin al blanco propuesto, no solo les conservaba, mas succesivamente les iba aumentando el impulso. Tambien habia en ellas distribucion metódica, habia propuestas, habia argumentos, habia distincion de partes. ¿Cómo podia faltar lo que es esencial? Pero todo iba texido con tan maravilloso artificio, que ocultandose la division, solo resplandecia la unidad. Este modo que hoy reyna, de dar la oracion desmenuzada en sus miembros, es presentar al auditorio un cadáver en quien el Orador hace la diseccion anatómica. La analysis de una oracion solo toca al critico ó censor que reflexamente quiera exàminarla despues. Anticiparla el Orador es deshacer su misma obra, al mismo tiempo que la fabríca.

35 Hágome cargo de la dificultad que hay, respecto de qualquiera particular, en oponerse al estilo comun: empresa tan ardua, que yo, con conocer su importancia, no

me he atrevido con ella; y asi, todo el tiempo que exercí el pulpito, me acomodé á la práctica corriente; pero esto no quita que otros espíritus mas generosos y mas hábiles se apliquen á restituir en España la idea y el gusto de la verdadera eloqüencia. En esto pueden entrar con menos miedo aquellos que ya tienen bien establecidos sus creditos en el modo de predicar ordinario. No debe detenerlos el estilo general de la Nacion, quando á favor suyo y contra él está la práctica no solo de los profanos Oradores, mas tambien de los Santos Padres.

36 Hágome tambien cargo, de que orar segun el estilo antiguo, de modo que la oracion tenga todos los primores de eficáz, elegante, metódica, y erudita, es para pocos, y que los mas no podrán pasar de un razonamiento insulso y desmayado; pero aquellos pocos harán un gran fruto; y á los demás, por mí, déxeseles libertad para seguir el ripio de sus puntos y contrapuntos, sus piques y repiques, sus preguntas y respuestas, sus reparos y soluciones, sus mases, sus porqués, sus vueltas y revueltas sobre los textos; y lo que es mas intolerable que todo lo demás, las alabanzas de sus propios discursos.

37 No negaré por eso, que el modo de predicar de España, en la forma que le practicaron y practican algunos sugetos de singular ingenio, tenga mucho de admirable. ¿Qué Sermon del Padre Vieyra no es un asombro? Hombre verdaderamente sin semejante; de quien me atreveré á decir, lo que Veleyo Paterculo de Homero: *Neque ante illum, quem imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset inventus est*. Dicho se entienda esto sin perjuicio del grande honor que merecen otros infinitos Oradores Españoles, por su discrecion, por su agudeza, por su erudicion sagrada y profana. A todos envidio ingenio y doctrina; pero me duele, que en la aplicacion de uno y otro prevalezca la costumbre contra las máxîmas de la verdadera Oratoria. Sé que algunos se imaginan que no serían gratamente oídos; y puede ser que á los principios sucediese asi; pero á poco tiempo se formaria el gusto de los oyen-

oyentes, de modo que hallasen en la hermosura brillante y natural de la legitima Retórica muy superior deleyte al que ahora sienten en este agregado de discursos, en que consisten nuestros Sermones.

## §. XV.

38 LO que tengo que decir de los Españoles en orden á la Poesia, dista poco de lo que he dicho en orden á la Retórica. Tiene no sé qué parentesco la gravedad y celsitud del genio Español con la elevacion del Numen Poetico, que sin violencia nos podemos aplicar lo de *Est Deus in nobis.* De aqui es, que en los tiempos en que florecia la lengua Latina, todas las demás Naciones sujetas al Imperio Romano, todas, digo, juntas no dieron á Roma tantos Poetas, como España sola; y Poetas, no como quiera, sino de los mas excelentes; que si no exceden, por lo menos igualan ó compiten á los mejores que nacieron en el seno de Italia. Tales fueron Silio Italico, Lucano, Marcial, Seneca el Tragico, Columela, Latroniano, y otros. *Poesía.*

39 Lo que es muy de notar es, que entre los expresados hay uno que no tuvo igual en lo festivo, y otro que disputa la preferencia al mas eminente (segun la opinion comun) en lo heroyco. El primero es Marcial, á quien nadie qüestiona el Principado en las sales y agudezas jocosas: el segundo Lucano, á quien Stacio, y Marcial (votos sin duda de gran valor) dan preferencia sobre Virgilio. Del mismo sentir es el discreto y erudito Historiador Francés Benjamin Priolo. Otros algunos se contentaron con hacerle igual. Y aunque no puede negarse que la comun opinion le dexa inferior, creo que la preocupacion favorable por el Poeta Mantuano, y la envidia de las demás Naciones á la nuestra, contribuyó mas que la razon á establecer la inferioridad del Poeta Español. Lisonjeó con exceso Virgilio á los Romanos, en tiempo que éstos reynaban no solo en los hombres, mas aun en las opiniones de los hombres: interesabanse en la gloria de un Poeta que

habia trabajado y mentido tanto por la gloria de ellos. Por eso procuraron remontar tanto su fama, que no alcanzase á ella el vuelo de otra pulma. El favor de Augusto la ayudó mucho. Son los Príncipes Astros que ilustran á los sugetos ácia donde inclinan sus rayos; y cuyo benigno aspecto influye aun en la fortuna de la fama. En Augusto concurrieron mil grandes qualidades para hacer en él mas eficáz este influxo. Su poder era inmenso, su discrecion acreditada, y su felicidad como contagiosa, que se pegaba á todos los que arrimaba el corazon. Al contrario miraban los Romanos á Lucano; esto es, con indiferencia quando le consideraban Estrangero, y con aversion quando le contemplaban émulo de Virgilio (*a*).

Con-

(*a*) Confieso que sería insigne temeridad sostener por mi capricho solo, la igualdad, mucho mas la preferencia de Lucano á Virgilio. Mas entretanto que hallo votos de la mas alta clase, y desnudos de toda parcialidad á favor de nuestro Español, no es justo abandonar su partido. He alegado por él á Stacio, el qual dos veces le da la preferencia de los versos que compuso, solemnizando despues de muerto Lucano, el dia de su nacimiento. La primera, quando dixo: *Bœtim Mantua provocare noli*; la segunda, quando despues de concederle ventajas sobre Ennio, Lucrecio, Valerio Flaco, y Ovidio, añadió: *Quin majus loquor, ipsa te Latinis Æneis venerabitur canentem.* Contémplese de quánto peso es Stacio en materia de Poesia, á quien Lipsio llamó grande y supremo Poeta: *Sublimis, & celsus, magnus, & summus Poëta*: De quien Julio Cesar Scalígero, el Idólatra de Virgilio, dixo que era el Príncipe de todos los Poetas Latinos y Griegos, exceptuando únicamente al Mantuano: *At profecto heroicorun Poetarum ( si Phœnicem illum nostrum eximas) tum Latinorum, tum etiam Græcorum facilè Princeps: Nam & meliores versus facit, quàm Homerus.*

2 Añadiremos ahora al voto de Stacio el de otro Poeta, no menos, y acaso podré decir mas plausible entre los modernos, que fue Stacio entre los antiguos. Háblo del gran Cornelio, aquel que subio al mas alto punto de perfeccion el Teatro Francés. Tengo el testimonio del Marqués de S. Aubin (trait. de l' Opin. tom. 1, lib. 1, cap. 5.) de que este grande hombre daba preferencia á Lucano sobre Virgilio.

3 Finalmente no quiero omitir lo que Gaspar Bartio ( que sobre insigne Critico, fue tambien Poeta) dice de Lucano; porque ya que no

40 Confiésanle los Criticos enemigos á Lucano un ingenio admirable, un espiritu extremamente sublíme, y una fertilidad prodigiosa de bellísimas sentencias; pero le señalan

---

no en todos, en muchos primores de la Poesia le concede asimismo ventajas sobre Virgilio: *Lucanus Poëta magni ingenii, neque vulgaris doctrinæ, spiritus verò prorsus heroyci, jam inde ex eo tempore quo floruit, maximâ semper fuit auctoritate; præcipuè apud Philosophos, propter grave, nervosum, & acutum, vibransque, & penetrabile scientiarum pondus, quibus universa ejus oratio mirificè floruit, adeò ut in genere parem nunquam ullum habuerit.* (Apud Pope-Blount.)

4 Confesaréle á Lucano un defecto, de que yá otros le han acusado, que es la prolixidad y amplificacion algo tediosa en varias partes del Poéma, nacida de que no era dueño del impetu que le arrebataba para reprimirle oportunamente. ¿Pero no hay tambien en Virgilio defectos? Pienso que mas esenciales; porque desfiguran á su Héroe, degradandole de tal. Este punto hemos tocado en el Discurso, alegando algunas pruebas que ahora confirmarémos con otras. El erudito Carlos Perrault le notó haber pintado muy llorón á Enéas. Es asi que freqüentemente y sin mucho motivo le hace derramar copiosas lagrimas. Otro Critico satisfizo esta acusacion, diciendo que Virgilio en las fingidas lagrimas de Enéas tuvo la ingeniosa mira de lisongear las verdaderas de Augusto, de quien refiere que era de corazon tierno y muy ocasionado al llanto. Mas replico, que si ese fuese su designio, pintaría á Enéas clemente, y facil en condonar la vida á sus enemigos quando los veía rendidos, como lo hizo comunmente Augusto. Bien lexos de eso, jamás le permite dar quartél en la campaña, aunque varias veces el enemigo postrado imploró su clemencia. Mas desdice de lo heroyco esta dureza, que aquella ternura.

5 Pero lo que sobre todo no puede perdonarsele á Virgilio, es haber representado en algunas ocasiones á su Enéas con animo apocado. Lo de *tristi turbatus pectora bello* es nada, con aquel yelo del corazon, ó frio desaliento que mostró al empezar la tempestad que se pinta en el primer libro:

*Extemplo Æneæ solvuntur frigore membra:*
*Ingemit, &c.*

6 ¡O qué diferente papel hace Cesar en Lucano, constituido en el mismo trance! A los primeros furores del Mar le notifica el Barquero Amiclas, que respecto de la horrenda tempestad que se previene, no hay otro remedio para salvar la vida que retroceder sin dilacion al Puerto de donde acababan de salir. ¿Qué responde Cesar?

lan dos defectos. El primero (gran tacha para un Poeta) que le faltó la ficcion; porque su Poema de la guerra civil es en todas sus partes una historia arreglada á la realidad de los

*Sperne minas, inquit, pelagi, ventoque furenti*
*Trade sinum: Italiam, si cœlo auctore, recusas,*
*Me pete, &c.*

Cierto que por grande que se contemple el corazon de Julio Cesar, nunca puede considerarse mayor que qual se representa en la suprema energía de estas valentísimas voces. No pienso que excederá quien diga que el espíritu Poetico de Lucano igualó al valor heroyco de Cesar.

7 Los que notando en Lucano la falta de ficcion quieren excluirle por este capitulo de la clase de los Poetas, inutilmente se embarazan en una qüestion de nombre. El mas apasionado de Lucano se empeñará poco en su defensa sobre este articulo, como en el resto le concedan todos los primores que pide la versificacion heroyca. ¿ Pero es cierto, como pretenden estos Censores, que la ficcion es de esencia de la Poesía? Es sin duda este el dictamen mas valído. Dudo si el mas verdadero. Julio Cesar Scalígero, nada indulgente por otra parte con Lucano, le reconoce sin embargo de la falta de ficcion, por Poeta: *Nugantur*, dice, *more suo Grammatico, cum objiciunt illum Historiam composuisse. Principio fac Historiam meram: oportet eum à Livio differre: differt autem versu: hoc verò Poetæ est.* (l. 2. Poetic. c. 2.)

8 Realmente, si la ficcion es de esencia de la Poesia, hemos de descartar de Poetas á Laercio, el qual en sus versos solo escribió una Filosofia que tenia por verdadera: á Manilio, que con la misma buena fé escribió de la Astronomía: al mismo Virgilio, como Autor de las Geórgicas.

9 Creo que bien lexos de ser la ficcion de la esencia de la Poesía, ni aun es perfeccion accidental: sin temeridad se puede decir que es corrupcion suya. Fúndolo en que los antiquísimos Poetas, Padres de la Poesía ó fundadores del Arte, no tuvieron por objeto, ni mezclaron en sus versos Fábulas. Lino, que comunmente se supone el mas antiguo de todos, dice Diogenes Laercio que escribió de la Creacion del Mundo: del curso de los Astros: de la produccion de animales y plantas. Orféo, y Anfion, por testimonio de Horacio, cantaron Instrucciones Religiosas, Morales, y Politicas, con que reduxeron los hombres de la feróz barbarie en que vivian, á una sociedad racional y honesta. De aqui vino la fábula de amansar con la Lyra Tigres, y Leones, y atraher las piedras. Y es muy de notar, que despues

los sucesos. Julio Cesar Scalígero hizo justamente escarnio de esta acusacion. Sería sin duda una grande infamia de la Poesía profesar antipatía irreconciliable con la verdad. Ojalá

---

pues de exponernos esto Horacio, añade, que este fue el fundamento del honor que se dió á los Poetas, y á sus versos:

*Sic honor, & nomen Divinis Vatibus, atque*
*Carminibus venit.*

Paréceme que tambien quiere decir Horacio que el dar el atributo de Divinos á los Poetas, viene del mismo principio. Virgilio asimismo hablando del antiquísimo Poeta Yopas que con sus versos festejaba á la Reyna Dido, solo le atribuye asuntos Filosofícos, y Astronómicos:

*Hic canit errantem Lunam, Solisque labores,*
*Unde hominum genus, & pecudes, unde imber, & ignes,*
*Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Triones:*
*Quod tantum Oceano properent se tingere Soles*
*Hyberni, vel quæ tardis noctibus obstet.*

Asi es de creer, que la Poesía en su primera institucion tenia por objeto deleytar instruyendo; mas con el tiempo se dirigió unicamente al deleyte, abandonando la instruccion.

10 Verdad es, que en esto segundo no quieren convenir los partidarios de la Fábula; pretendiendo, que los Poetas que usaron de ella, en ella misma miraban principalmente la instruccion. Para persuadir esto les atribuyen designios que verisimilmente no les pasaron por la imaginacion. Dicen (pongo por exemplo) que el proposito de Virgilio en la Enéida fue hacer acepto á los Romanos el Imperio de Augusto, representando en la ruina de Troya la de la República Romana; y mostrando con una tacita ilacion, que como la ruina de Troya habia sido disposicion de los Dioses, á la qual los hombres debian conformarse; del mismo modo lo habia sido la extincion del gobierno Republicano, y ereccion del gobierno Monárquico en Roma: asi debian resignarse en esta disposicion los Romanos. Pero lo primero: ¿Qué proporcion tiene la extincion de una Monarquía en Frygia con la ereccion de otra en Roma? La ruina de Priamo con la elevacion de Augusto? Lo segundo: ¿Qué importa que Virgilio diga y repita que el excidio de Troya descendió de la voluntad de los Dioses, si juntamente asegura que en esa accion los Dioses fueron iniquos y crueles? No admiten interpretacion sus palabras:

lá todos los Poetas heroycos hubieran hecho lo mismo que Lucano! Supieramos de la antigüedad infinitas cosas que ahora ignoramos, y siempre ignorarémos. Lo que yo admiro

*...... Divûm inclementia, Divûm*
*Has evertit opes, sternitque à culmine Trojam.*
*...... ferus omnia Jupiter Argos*
*Transtulit.* (lib. 2.)
*Postquam res Asiæ Priamique evertere gentem*
*Immeritam visum superis ......* (lib. 3.)

Los Romanos bien persuadidos estaban, sin que Virgilio se lo dixese, á que las revoluciones de los Reynos procedian del arbitrio de las Deidades. Lo que Virgilio les dice de nuevo es, que en esas revoluciones tal vez son las Deidades injustas; y esa instruccion tan lexos está de conducir á que sujeten gustosos el cuello al yugo del Imperio de Augusto, que antes debia producir el efecto contrario.

11 Añaden los partidarios de la ficcion, que el Poeta en la piedad, religion, prudencia, y valor de Enéas, quiso figurar las mismas prendas de Augusto, porque los Romanos comprehendiesen que consistia su felicidad en ser gobernados por un Príncipe dotado de estas qualidades. ¿Pero, ó los Romanos conocian esas virtudes en Augusto, ó no? Si las conocian en el original, ¿de qué servia presentarselas en la copia? Si no las conocian en Augusto, tampoco conocerian que el Héroe del Poéma era exemplar, ó copia suya.

12 De Homero se pretende, que representando los males que en el sitio de Troya ocasionó el enfado de Aquiles con Agamenon, de quien se hallaba injuriado, fue su proposito mostrar á los Griegos quán nociva es en un Exercito ó en un Estado la division de los Gefes. Bien: como si para que los Griegos se enterasen de una máxîma, que á todos los hombres dicta la razon natural, fuese necesario que Homero á este intento solo se fatigase en formar un gran Poéma.

13 Mas démos que el grueso del asunto contenga algun documento importante: aquellas portentosas ficciones, en que principalmente constituyen el adorno del poéma Epico, ¿qué instruccion ó documento envuelven? No salgamos de la Eneida. Alli se interesan dos Deidades en los sucesos: Venus á favor de los Troyanos, Juno contra ellos. Las pasiones de las dos Diosas están acordando los motivos. Venus, confesandose madre de Enéas, trae á la memoria su vil concubinato con un Pastor del monte Ida. Los furores de Juno envuelven, como ocasion de ellos, el infando amor de Jupiter á Ganymedes, y la escandalosa desnudez de las tres Diosas á los ojos de París.

ro mas en Lucano es, que no hubo menester fingir para dar á su poéma toda la gracia, á que otros Poetas no pudieron arribar sin el saynete de las ficciones. El fingir sucesos ra-

ris. Lo mas es, que por si acaso algun Lector ignorase los torpes motivos de los enojos de Juno, el Poeta mismo desde el principio los pone en su noticia:

*. . . . . . . manet alta mente repostum*
*Judicium Paridis, spretæque injuria formæ,*
*Et genus invisum, & rapti Ganymedis honores.*

¿Esta es instruccion, ó seduccion? ¿Es esto disuadir los vicios, ó autorizarlos? Si los delitos de los hombres son contagiosos para otros con el mal exemplo; ¿quánto mas inductivos serán esos mismos delitos consagrados (digamoslo asi) en las personas de los Dioses? Es verdad, que Virgilio no hizo en eso mas que imitar el mal exemplo que le habian dado Homero, y Hesiodo. Aun por eso Xenofanes abominaba el que estos dos antiguos Poetas hubiesen atribuido á las Deidades todas las infamias que caben en los hombres. Y Diogenes Laercio, y Suidas dicen, que Pytágoras vio en el Infierno á Homero pendiente de un arbol rodeado de serpientes; y á Hesiodo atado á una columna, en pena de las Fábulas que habian fingido de los Dioses.

14 Es, pues, preciso confesar que la introduccion de esas ficciones tuvo por fin unico el deleyte. Mas pienso que aun para deleytar se les pasó ya la sazon. Supongo, que quando escribió Homero, y acaso mucho tiempo despues, la grosera Idolatría del comun de los hombres producia en ellos una disposicion oportunísima para leer, ú oír con cierta especie de suspension extática, acompañado de un íntimo, y penetrante placer, las aventuras de los Dioses, mezcladas con las de los mortales. Mas despues que aquella insensata creencia se fue extirpando, y al mismo tiempo mirando las ficciones como ficciones; esto es, como meros partos de la fantasía de los Poetas, es preciso cesase la admiracion, y con ella el deleyte. Porque ¿qué motivo es para la admiracion, que el Poeta finja que esta ó aquella Deidad hizo alguna diligencia á favor, ó contra tal ó tal Héroe?

15 Diráseme acaso, que el ingenio del Poeta en la ficcion, ó la ficcion ingeniosa del Poeta, da motivo bastante para la admiracion y el deleyte: Mas yo, hablando con realidad, no hallo en esas ficciones el fondo de ingenio, ó altura de Numen que algunos pretenden. Muy poco ha escribió cierto Poeta, que para fingir unas Naves

raros, ó en los sucesos circunstancias extraordinarias, es un arbitrio facil para deleytar y contentar á los Lectores. Lo dificil es dar á una historia verdadera todo el atractivo de que es capáz la fábula. ¿Qué dificultad tiene el fingir? Es claro, que Lucano no fingió, solo porque no quiso; y esto, bien lexos de poder imputarsele como culpa, es digno de aplauso. Cierto, que será razon celebrar como una gran valentia de Virgilio, haberla levantado á la pobre Reyna Dido el falso testimonio de una indecentísima fragilidad: en que cometió, no solo el absurdo que ya notaron muchos, de violar enormemente la Cronología, mas tambien la extravagancia, que hasta ahora no vi notada por otro, de pintar en los dos delinqüentes una inverecundia totalmente inverisimil para tales personages. Sin explicacion anterior, sin galanteo, sin alguno de tantos pasos con que se van disponiendo poco á poco para

---

ves convertidas en Ninfas (como hizo Virgilio en el 9 de la Eneida) y otros portentos semejantes, era menester *ingenio mas que humano, y erudicion casi infinita.* ¡Cosa notable! Dixera yo, que para encontrar tales quimeras bastaría echarse á dormir; pues el sueño por sí solo las presenta sin socorro alguno del ingenio, ú de la erudicion. Acaso la oportunidad de la ficcion le dará precio. Tampoco por está parte se le hállo. Una Deidad interesada en el salvamento de aquellas Naves le pide á Jupiter las libre de los furores de Turno; y Jupiter toma el expediente de transformarlas en Ninfas. ¿Que ingenio, ni qué erudicion es menester para esto? Cierto, que si esta especie de Inventiva es de algun valor, no hay oro en el mundo para pagar el Orlando del Ariosto.

16 Vuelvo á decir que tales portentosas ficciones deleytan mucho, entretanto que son creídas realidades; pero nada en pareciendo lo que son. Sucede en la lectura de ellas lo que en la de las Aventuras de los Paladines, Belianises, Amadises, &c. Hechizan estas á un niño, ó á un rustico que las cree; pero el mismo, que de niño se deleytaba estrañamente porque las creía, llegando á edad en que conoce ser todo aquello fábula, las desprecia.

17 Finalmente, dado que estas invectivas pidan algun ingenio, constantemente aseguro que no tanto, ni con mucho, como el que tenia Lucano. Asi es indubitable, que el no introducirlas en la Historia de las Guerras Civiles, pendió unicamente de que no quiso. ¿Y por

ra la torpe maldad los animos que son dotados de algun pudor, solo con la oportunidad de verse á solas en una cueva un famoso héroe adornado de excelsas virtudes, empieza la explicacion por donde se acaba; lo que solo es posible en un rufian insolente; y una Reyna insigne acreditada de casta, condesciende al momento como la mas infame prostitúta. Ni es menos inverisimil é indigna de su héroe la ficcion de las circunstancias en que Enéas dio muerte á Turno. ¿Qué hombre, no digo de corazon magnánimo, mas aun de mediano honor quitaría la vida á un rendido y desarmado, que le estaba pidiendo [illegible] cle-

---

por qué no quiso? Sin duda porque tuvo por mejor referir la verdad pura, y sin mezcla de Fábulas. Son oportunísimos al proposito unos versos de Marcelo Palingenio, Poeta famoso del siglo decimo sexto en su Zodiaco de la vida, lib. 6. Los Criticos que niegan á Lucano ser Poeta porque le faltó la ficcion, pueden hacer la cuenta de que habla con ellos el mismo Lucano:

*Credo aliquos tetricæ mentis, nasique severi,*
*Qui solos se scire putant, & noscere verum,*
*Atque sibi solis Divum bonitate tributum*
*Omnia judicio perplexa expendere recto,*
*Dicturos, numquam me degustasse beatos*
*Aoniæ fontes, & sacras Phocidos undas.*
*Nec prorsus lauro dignum titulovè Poetæ,*
*Quod non inflatas nugas, mirandaque monstra*
*Scribimus, ac nullas fingendo illudimus aures.*
*Nam solas tribuunt fabellas vatibus; ac si*
*Vera loqui, fædumque foret, vetitumque Poetis.*
*Horum ego judicium falsum, & damnabile duco;*
*Nilque mihi melius, nil dulcius esse videtur,*
*Quàm verum amplecti; vetulis puerisque relinquo*
*Has nugas; alii eructent fera bella Gigantum,*
*Harpyiasque truces, & Gorgonas, & Cyclopes,*
*Et captos blando Syrenum carmine nautas.....*
*Nec mihi sint tanti Phœbeæ gloria lauri,*
*Atque corymbiferis hederis ornare capillos.*
*Ut sic delirem. Pudet ah! pudet esse Poetam,*
*Si nugis opus est puerilibus inservire,*
*Et jucunda sequi spreto mendacia recto.*

clemencia? No será mucho asegurar que si Lucano quisiese fingir, fingiría con mas propiedad.

41 El segundo defecto que imponen á Lucano, es la hinchazon del estilo. Este es un vituperio, que solo con mudar el nombre dexando intacta la substancia del significado, se hallará convertido en elogio. Lo que los enemigos de nuestro Poeta infaman con el nombre de hinchazon, es puntualmente lo que yo llamo y realmente es magnificencia del estilo, magestad del numen, grandeza de la locucion. Dixo oportunamente á este proposito el enamorado Panegyrista de Lucano Benjamin de Priolo, que se admiraba de algunos ingenios, los quales apellidan hinchazon de estilo todo lo que es altura ó elevacion: *Certè mirari satis non possum eorum ingenia, qui quidquid altum spirat, inflatum, & tumidum appellant.* Yo llamaría estilo hinchado aquel que armado solo de la pompa vana de ostentosas voces, careciese de fuerza, de energía, de naturalidad; pero ninguna de estas faltas hay en el estilo de Lucano. La valentía de su metro es tanta, que algunos la tachan de nimia. Lilio Giraldo le comparó ya á un cavallo indómito y lozano, ya á un Soldado robustísimo, pero inconsiderado. Luis Vives dice, que es tan vivo en las representaciones, que al describir un combate, mas parece desahogar su propia colera en la campaña, que pintar la agena en el gavinete. Por lo que mira á la naturalidad, ¿cómo pueden negarsela los que le culpan, como Julio Cesar Scalígero, de que siempre se dexaba arrebatar del fervoroso ímpetu de su genio quando escribia? De modo, que sin pensarlo engrandecen á Lucano los que quieren deprimirle. ¿Quién se puede alexar mas de toda afectacion, que aquel que sigue siempre el impulso del natural? Por otra parte, para reprehender como vicioso el fuego de Lucano, ensalzan hasta el Cielo la tranquilidad, juicio, y reflexîon sosegada de Virgilio. No entiendo esta critica. Las prendas que celebran en Maron, serian muy oportunamente introducidas en el Panegyrico de un Senador; pero no veo por donde sean propias

pias de un Poeta en quanto tal. Los grandes prácticos del arte suponen como esencial en los verdaderos Poetas un fuego divino que los anima. *Est Deus in nobis*, *agitante calescimus illo*: un impetu sagrado; esto es, preternatural, que los arrebata: *Impetus ille sacer*, *qui Vatum pectora nutrit*: un furor violento que los saca de sí mismos: *Jam furor humanos nostro de pectore sensus Expulit.* ¿No es esto diametralmente opuesto á aquella tranquilidad y reposo de entendimiento que ostentan en Virgilio los que quieren por este capitulo obscurecer á Lucano? ¿O no es esto lo que segun su propia confesion resplandece en Lucano, y falta en Virgilio? Esa desapasionada quietud del animo es buena para un Historiador: en el Orador ya se pide un movimiento eficáz de los afectos: mucho mas en el Poeta; aun mucho mas en un Poeta, que como Lucano solo escribe los furores de una guerra civil. La copia por su naturaleza pide ser parecida al original: la guerra civil es tumultuosa, inquieta, ardiente. Si la descripcion de ella es lenta y floxa, ¿qué semejanza hay entre la pintura y el prototypo? Acúerdome de que Seneca reprehende á Ovidio, porque pintó el diluvio de Deucalion en verso dulce y apacible, porque le pareció, que á tanta tragedia se debia una descripcion en algun modo tétrica, y horrísona.

42 No me meto en si Virgilio regía la pluma con esa quietud de espiritu que se le atribuye, ni pretendo despojar á este gran Poeta de la gloria que tan justamente tiene merecida. Su magestad heroyca me enamora; su grandiloqüencia poética me hechiza; aquellos sonóros, y soberanos golpes, que á trechos dexa caer como desde la cumbre del Olympo, sobre la mente del que lee, totalmente me arrebatan; pero en estos mismos golpes, que constituyen el supremo honor de Virgilio, reconozco aquel furor divino que da el supremo valor á un poéma; y estos me parece no encuentro tan freqüentes en Virgilio, como en Lucano. Virgilio parece que á tiempos dormíta como Homero: Lucano siempre despierto, vivo, ardiente,

te, harmonioso, enérgico, sublíme, por todo el discurso de su poéma se mantiene en aquella elevacion donde le vemos colocarse al primer rapto del Numen. Añadese á este paralélo, que Lucano todo su poéma se debió á sí mismo: de Virgilio se sabe que trasladó mucho de la Iliada á la Enéida.

43 Finalmente, aun quando en el poéma de Lucano hubiese defectos que le constituyesen muy desigual al de Virgilio, siempre se debería celebrar como superior el ingenio de Lucano, porque su Farsalia fue parto de una edad muy temprana, y no tuvo tiempo para enmendarla, pues murió de veinte y seis años. ¿Qué no hiciera este hombre, si llegase á la maduréz de Virgilio? Si aun ahora hallan sus mas severos censores mucho de admirable, grande, y sublíme en la Farsalia, ¿qué sería entonces? Por lo que mira á la fertilidad de la pluma y prontitud de ingenio, no hay proporcion alguna del Mantuano al Español. Virgilio tardó doce años en componer la Enéida, y todo el resto de su vida estuvo corrigiendola: Lucano tenia á los veinte y seis años, no solo compuesta la Farsalia, mas otras infinitas Obras que perecieron; como los Saturnales, diez libros de Sylvas, un poéma sobre el descenso de Orfeo al Infierno, otro sobre el incendio de Roma, muchas Epístolas, Elogios á su muger Pola Argentaria, y las Declamaciones Griegas, y Latinas con que se hizo admirar en Roma, teniendo apenas cumplidos catorce años. ¡Espiritu raro! que nació para blanco de la envidia. La de Neron á sus divinos versos le quitó la vida, y la de otros pretendió minorarle la fama. Por lo que espero, que los Españoles, amantes de la gloria literaria de la Nacion, llevarán bien el que me haya detenido tanto én su apología.

44 El genio Poético que resplandeció en los Españoles antiguos, se conserva en los modernos. Magestad, fuerza, elevacion, son los caractéres con que los sella la nobleza del clima. El siglo pasado vio Manzanares mas Cisnes en sus orillas, que el Meandro en sus ondas. Hoy

no

no se descubren iguales ingenios. Digo que no se descubren; no que no los hay. O se ocultan los que son dotados de valentía de numen, ó no quieren cultivar una Facultad, que sobre estar desvalida, respecto del vulgo constituye el juicio sospechoso; pero no carece de toda excepcion esta regla. Entre las desapacibles voces de muchos grajos se ha oído, aun en esta Era, la melodia de uno ú otro canóro Cisne. Este Pays produxo uno muy singular en la persona de Don Francisco Bernardo de Quirós, Teniente Coronél del Regimiento de Asturias, de quien ahora no digo mas, porque se volverá á hacer memoria de él en este Discurso.

45 No sería justo omitir aqui, que la Poesía Cómica moderna casi enteramente se debe á España; pues aunque antes se vio levantar el Teatro en Italia, lo que se representaba en él mas era un agregado de conceptos amorosos que verdadera Comedia, hasta que el famoso Lope de Vega le dio designio, planta, y forma. Y si bien que nuestros Cómicos no se han ceñido á las leyes de la Comedia antigua, lo que afectan mucho los Franceses, censurando por este capitulo la Comedia Española, no nos niegan estos la ventaja que les hacemos en la inventiva, por lo qual sus mejores Autores han copiado muchas piezas de los nuestros. Oígase esta confesion á uno de los hombres mas discretos en verso y prosa, que en los años próxîmos tuvo la Francia, el señor de San Evremont: *Confesamos* (dice) *que los ingenios de Madrid son mas fértiles en invenciones, que los nuestros; y esto ha sido causa de que de ellos hayamos tomado la mayor parte de los asuntos para nuestras Comedias, disponiendolos con mas regularidad y verisimilitud*. Esto ultimo no dexa de ser verdadero en parte, pero no con la generalidad que se dice. *La Princesa de Elide* de Moliere es indisimulable, y claro traslado *del Desdén con el Desdén* de Moreto, sin que haya mas regularidad en la Comedia Francesa, ni alguna irregularidad que notar en la Española. La verisimilitud es una misma, porque hay perfecta uniformidad en la série subs-

tan-

tancial del suceso; solo se distinguen las dos Comedias en las expresiones de los afectos, y en esto excede infinito la Española á la Francesa.

## §. XVI.

*Historia.* 46 ALgunos Autores Franceses, llegando á hablar de los Historiadores de España en general, los notan en lo mas esencial, que es la veracidad. ¿No podrémos decir que en tan severa censura no reprehenden lo que juzgan que es, sino lo que quisieran que fuera? Muchas verdades de nuestras Historias los incomodan, y nadie está mal con alguna verdad, que no la llame mentira. Algunos Españoles retuercen la misma nota sobre los Historiadores Franceses. La emulacion de las dos Naciones es la causa verdadera de esta recíproca censura. En las Historias de Naciones, por la situacion confinantes, y por la ambicion, ó interés enemigas, suele lo que es gloria de una, ser oprobio de otra. Por eso mutuamente se contradicen, negando unos lo que afirman otros. Y no dexaré de advertir lo que dixo de los Historiadores Franceses Roberto Gaguino, General de la Religion de la Santísima Trinidad, é Historiador General de la Francia: *Res suas Galli non majori solent fide scribere, quam gerere.* Este Autor era Flamenco, y recibió muchos beneficios de dos Reyes de Francia, Carlos VIII, y Ludovico XII, lo que por lo menos basta para considerarle muy desapasionado por los Españoles.

47 Mas dexando esto, con el testimonio de Autores Estrangeros probarémos que España ha producido excelentes Historiadores. Entre los antiguos es celebrado Paulo Orosio, á quien Tritémio llama erudito en las Divinas Escrituras, y peritísimo en las letras profanas; y Gaspar Bartio dice, se debe contar entre los buenos Escritores. El Padre Antonio Posevino le apellida Varon de excelente juicio, añadiendo que su Historia, siendo corta en el volúmen, es agigantadamente grande en la substancia por la multitud grande de cosas que supo ceñir en ella.

En

48 En la mediana edad son casi igualmente aplaudidos el Arzobispo Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy, á quienes dice el Padre Andrés Scoto todos los amantes de la Historia deben mucho, porque nos dieron noticia fiel de infinitas cosas que sin la diligencia de estos dos Escritores eternamente quedarian sepultadas en el olvido. Elogia asimismo Vosio al Arzobispo Don Rodrigo, diciendo que adquirió entre los erudítos mucha gloria con los nueve libros que escribió de las cosas de España.

49 Acercandonos à nuestros tiempos, se presenta á nuestros ojos una multitud grande de Historiadores, sin que el numero perjudique á la calidad; pero solo haré memoria de algunos pocos que he visto singularmente calificados por las plumas de otras Naciones. Geronymo Zurita es aplaudido en el gran Diccionario Histórico por Varon de *acertadísimo juicio, y erudicion extraordinaria*, para cuyo elogio se citan alli los testimonios de Vosio, del Padre Posevino, y del Presidente Tuano. A Ambrosio de Morales recomiendan altamente el Cardenal Baronio, Julio Cesar Scalígero, el Padre Andrés Scoto, y otros inumerables. Las alabanzas de nuestro Cronista el Maestro Yepes resuenan en toda Europa por su exâctitud, su candór, dulzura, y claridad. Es asimismo universalmente estimado por las mismas dotes el Padre Maestro Fr. Fernando del Castillo, Cronista de la Religion de Predicadores, cuya Historia traduxeron en su Idioma los Italianos.

50 Entre los Escritores de las cosas Americanas son los mas conocidos de los Estrangeros el Padre Acosta, cuya Historia Eclesiástica y Civil no es menos preconizada por ellos, que la natural; y Don Antonio de Solís, cuya Conquista de Mexico traducida en Francés, lo que con muy pocos libros nuestros ha hecho aquella Nacion, comprueba la alta reputacion en que por allá la tienen. ¿Y quién puede negar, que este Autor por la hermosura del estilo, por la agudeza de las sentencias, por la exâctitud de las descripciones, por la clara série con que texe los suce-

sos, por la profundidad de preceptos Políticos y Militares, por la propiedad de los caractéres, es comparable á todo lo mejor que en sus floridos siglos produxeron Grecia, y Roma? Singularmente por lo que mira á la cultura y pureza del estilo, Francia, que es tan jactanciosa en esta parte, saque al paralélo sus mas delicadas plumas; parezca en campaña su decantadísimo *Telemáco*; que yo apuesto al doble por mi Don Antonio de Solís, como se ponga en manos de hábiles y desapasionados Criticos la decision.

51 El Padre Mariana, que hace clase aparte respecto de todos los demás Historiadores de España por haber abarcado la Historia General de la Nacion, hace tambien clase aparte respecto de los Historiadores Generales de otras Naciones. Su soberano juicio, é inviolable integridad le constituyen en otra esfera superior. Por él se dixo que España tiene un Historiador, Italia medio, Francia y las demás Naciones, ninguno. Lo que se debe entender de este modo: De Italia se dice que solo tiene medio Historiador, por Tito Livio, cuya Historia solo comprehende desde la fundacion de Roma hasta el tiempo de Augusto; y aun de esto se ha perdido una gran parte. De Francia se dice ninguno; porque aunque algunos escribieron la Historia de Francia desde Faramundo hasta el siglo decimosexto, ó cerca de él, como Paulo Emilio, Roberto Gaguino, y el señor Du-Haillan, les faltaron aquellas calidades ventajosas, que pide un Historiador General, y que se hallaron con eminencia en el Padre Mariana. Entre tantos elogios como al Padre Mariana dispensan varios Criticos Estrangeros, solo transcribiré, por mas distante de la lisonja ó la pasion, el de Hermano Coringio, Autor Protestante: *Entre todos los Historiadores* (dice) *que escribieron en el idioma Latino, se llevó la palma Juan de Mariana, Español, à nadie inferior en el conocimiento de las cosas de España. Fue dotado Mariana de insigne eloqüencia, prudencia, y libertad en decir la verdad.*

## §. XVII.

52 AUnque Barclayo diga en su *Icon Animorum*, que los Españoles desprecian el estudio de las letras humanas, los Estrangeros se ven precisados á apreciar en supremo grado á muchos Españoles que fueron eminentísimos en ellas. ¿Qué Panegyricos no expenden en obsequio del famosísimo Antonio de Nebrixa? Discipulo de éste, y que pudo ser maestro de todo el mundo en las humanas letras, fue el celebérrimo Pinciano Fernando Nuñez, á quien apellida *gran lumbrera de España* el Tuano, *Varon de admirable agudeza* Gaspar Bartio, y á quien el Padre Andrés Scoto entre otros elogios funerales de que compuso su Epitafio, cantó que todo el mundo era corto espacio á la fama de su merito: *Letras humanas.*

*Hic, Ferdinande, jaces, quem totus non capit orbis.*

53 A Francisco Sanchez, llamado el Brocense, da el mismo Justo Lipsio los gloriosos titulos de, *El Mercurio, y el Apolo de España.* El Padre Juan Luis de la Zerda sonó tan alto ácia las otras Naciones en sus Comentarios de Virgilio, que el Papa Urbano VIII, grande humanista tambien, y gran Protector de los Literatos sobresalientes, envió á pedir su retrato, y le hizo una visita por medio de su sobrino Francisco Barberino quando le despachó Legado á España. Del famosísimo Toledano Pedro Chacón hablan con admiracion los mayores Criticos de Francia, Italia, y Alemania. Nada menos, ó acaso mas del incomparable Luis Vives, de quien, como hice con el pasado, omitiré inumerables elogios que le dan los mas sábios Estrangeros; pero no puedo callar el de Erasmo, por ser tan extraordinario: *Aqui tenemos* (dice lib. 19, Epist. 101) *á Ludovico Vives, natural de Valencia, el qual no habiendo pasado aun, segun entiendo, de los veinte y seis años de edad, no hay parte alguna de la Filosofia en que no sea singularmente erudito; y en las bellas letras, y en la eloqüencia está tan adelantado que en este siglo no encuentro alguno à quien pueda comparar*

 *con*

*con él.* Los que saben qué hombre fue Erasmo en las letras humanas, no podrán menos de asombrarse de este elogio. Todos los que he nombrado son gigantes. Omitimos otros algunos de primera nota. Para los de menor estatura eran menester muchos pliegos.

## §. XVIII.

Critica. 54 AQui puede, y debe repetirse la memoria de todos aquellos que se expresaron en el §. antecedente, porque todos fueron insignes en la Critica, y por tales están reconocidos en el orbe literario. Celebran á Nebrixa singularmente Erasmo, y Paulo Jovio. Justo Lipsio llama al Pinciano norma, ó regla de la verdadera Critica, *germanæ Criticæ exemplar*. Por el Padre Zerda hablan en toda Europa sus Comentarios sobre Virgilio, y sobre Tertuliano. Para el Brocense, aunque bastaba lo que hemos dicho arriba, añadirémos aqui que Gaspar Sciopio, aquel critico mal acondicionado que á los mayores hombres mordia sin respeto alguno, llamaba al Brocense *hombre divino*. A Chacon contó el mismo Sciopio por uno de los quatro supremos Criticos que ha habido, dando solo por compañeros á nuestro Español, entre los Italianos á Fulvio Ursino, entre los Franceses á Adriano Turnebo, y entre los Alemanes á Justo Lipsio. Dexando por ahora aparte la suma sabiduria de Luis Vives, su juicio para la Critica se halla altamente encarecido. *Vir præclarissimi judicii* se lee en Gaspar Bartio. Y Don Nicolás Antonio dice, que en el famoso Triunvirato Literario de aquella Era, compuesto de Erasmo, Guillelmo Budeo, y Ludovico Vives, al primero se atribuía por prerrogativa principal la eloqüencia, al segundo el ingenio, al tercero el juicio.

55 A mas de estos, son colocados generalmente entre los Criticos de primera clase el Sevillano Alfonso Garcia Matamoros, y el Ilustrísimo Antonio Agustino. El primero fue uno de aquellos grandes Españoles que se coligaron los primeros para hacer guerra á la barbarie, y dio á luz varios escritos criticos que logran la comun estima-

cion. Holgárame infinito de tener el libro que escribió *de Academiis, & doctis Viris Hispaniæ*, en quien sin duda hallaria copiosos materiales para engrandecer este Discurso. Es llamado *Juicioso Critico* en el gran Diccionario Histórico. El segundo fue sin comparacion mayor que el primero, y tan grande, que para hallar otro mayor que él es menester buscarle entre las criaturas posibles. Este es poco mas ó menos el lenguage en que hablan de él en todas las Academias Européas. Uno, y otro fueron eminentes en las letras humanas, por lo qual tendrian lugar tan oportuno en el parrafo pasado, como en el presente.

56 No sería razon pasar en silencio á Don Nicolas Antonio, Autor de la Biblioteca Hispana; Obra, segun la opinion universal, superior á quantas Bibliotecas nacionales han parecido hasta ahora, y que no se pudo hacer ni sin un trabajo inmenso, ni sin una extension dilatadísima de critica.

57 Y vuelvo à advertir, que ni de Criticos ni de Humanistas he querido hacer memoria sino de los que han sido muy especialmente eminentes, y venerados por tales entre los Estrangeros.

§. XIX.

58 EL adorno de las lenguas es una de las cosas á que menos se han aplicado los Españoles. En quanto á las lenguas vivas los ha absuelto de la necesidad de aprenderlas, ya la positura de nuestra Region en el ultimo extremo de la Europa, y del Continente, por lo que es menor el comercio con los demás Reynos; ya el ser menos dedicados á la peregrinacion nuestros nacionales, que los individuos de las demás Naciones. Asi se puede conceder desde luego que respecto de la multitud de aquellos, es muy corto el numero de los Españoles que hayan poseído varios idiomas; pero salvarémos siempre la máxima fundamental de este Discurso, que respecto al numero de los que se han aplicado á ellos, es grande el de los que han logrado este genero de erudicion, y bastó este corto numero de aplicados para que España lograse hombres tan aventa-

tajados, como los mayores de las demás Naciones.

59 De los que supieron con perfeccion de las lenguas muertas la Griega, y la Hebrea, y de las vivas la Francesa, y la Italiana, no es posible hacer catálogo, porque de muchos ignóro aun los nombres; y los que llegaron á mi noticia son incomprehensibles en el breve recinto de este Discurso. Asi solo haré memoria de algunos que pueden ser admirados como monstruos, por haver aprendido mas numero de idiomas que el que parece cabe en la comprehension humana, especialmente si se atiende á que juntaron otras muchas ocupaciones con este estudio.

60 De nuestro famoso Historiador el Arzobispo Don Rodrigo dice Auberto Miréo, que asistiendo al Concilio Lateranense, que se celebró en su tiempo, mostró tanto conocimiento de varios idiomas, que los Padres del Concilio hicieron juicio que desde el tiempo de los Apostoles ningun hombre habia sabido tantas lenguas: *Ut miraculi instar Patribus esset, tantam Hispanum hominem linguarum facultatem assecutum esse, quantam ab Apostolorum ætate ulli homini negabant contigisse.*

61 Si alguna ponderacion puede exceder á esta, es la que en el mismo Auberto Miréo se lee del doctísimo Arias Montano, que supo las lenguas de casi todas las Naciones; *Omnium penè gentium linguis, atque litteris raro exemplo excultus.* Esta ya se ve que se debe mirar como expresion hyperbólica. Lo que seguramente podemos creer sin alguna rebaxa, en atencion á la suma modestia de Arias Montano, es lo que él dice de sí mismo, esto es, que sabía diez lenguas (*in Præf. in Sacr. Bibli. Reg. edit.*) Fue, digo, tan modesto, humilde, y piadoso Arias Montano, que se debe creer que antes quitaria que añadiria algo de lo que sabía. Se debe advertir, que parte de estas lenguas eran la Hebrea, la Caldea, la Syriaca, y la Arabiga, cuya comprehension es sumamente dificil.

62 El Padre Martin Delrio, harto conocido por sus escritos, supo nueve idiomas, el Latino, el Griego, el Hebreo, el Caldeo, el Flamenco, el Español, el Italiano, el Fran-

Francés, y el Aleman. Testificalo Drexêlio. Lo que asombra es, que pudiese aprender tantos idiomas un hombre que fue juntamente Poeta, Orador, Historiador, Escriturario, Jurisconsulto, y Teólogo. Tales espiritus influye el Cielo de España.

63 Fernando de Cordova (hombre prodigioso sobre todo encarecimiento, de quien se hablará abaxo con extension) supo con toda perfeccion las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Arabiga, y Caldea. Esto es lo que dice nuestro Abad Juan Tritemio; pero en Teodoro Gofredo, Autor Francés, que tuve un tiempo y ahora no tengo, he leido si no me engaño, que demás de las expresadas, sabia todas las lenguas vivas de las Naciones principales de Europa. Este Autor, por ser Francés, pudo enterarse bien de la materia, porque París fue (como dirémos abaxo) el teatro donde ostentó todas sus rarísimas prendas este milagro de España.

## §. XX.

64 SI en el numero de intérpretes de la Sagrada Escritura quisiesemos comprehender los que la han explicado en sentido alegórico y moral, para el uso que se hace de ella en el púlpito, bien podriamos asegurar que España dio mas Expositores de la Escritura, que todo el resto de la Iglesia. Entre los quales no debe tener el ultimo lugar nuestro Laureto, por su *Sylva Allegoriarum* tan aplaudida aun de los Estrangeros. Pero á la verdad de esta ventaja no debemos lisonjearnos mucho; porque el explicar la Escritura de este modo es tan facil que qualquiera Nacion donde se dedicasen á ese trabajo, podria producir infinito numero de Expositores. Todo hombre que es capáz de hacer un Sermon, puede exponer qualquiera parte ó libro de la Biblia, descubriendo en él moralidades y alegorias para varios asuntos. Y aun esto segundo es mucho mas facil, ya porque es libre y arbitraria la aplicacion á qualquier asunto, ya porque no está cargada de las demás dificultades del arte oratorio, á cuyos preceptos se

*Letras sagradas.*

debe ligar el Predicador en la formacion de una oracion regular.

65 Solo, pues hablarémos de los verdaderos y genuinos Intérpretes de la Divina Escritura; de aquellos sagaces y profundos investigadores del sentido primario, que como el oro en la mina, está muchas veces altamente escondido debaxo de la superficie de la letra. En esta arduísima profesion puede España ostentar muchos Autores de nota sobresaliente, como Leon de Castro, Pereyra, Viegas, Alcazar, Villalpando, Gaspar Sanchez, Maldonado, &c. pero aun descontando todos estos, con otros dos solos que muestre (el Abulense, y Benito Arias Montano) pondrá terror á todos los Estrangeros: *Hi sunt duæ olivæ, & duo candelabra.* Olivas que destilan aquel aceyte precioso de la divina palabra nutritivo de los espíritus: Candeleros que ilustran aquellas respetables tinieblas de los sagrados libros. ¿Mas para qué me he de detener en el elogio de dos Varones tan singularmente insignes, que ni aun la envidia oculta lo mucho que debe á su merito?

66 Añade mucho á la gloria de España en el estudio y pericia Escrituraria, el que las primeras dos Biblias Polyglotas que logró la Iglesia, fueron obras de Españoles. La primera es *la Complutense*, que se debe al cuidadoso zelo del Cardenal Ximenez: la segunda *la Regia*, impresa en Amberes debaxo de la direccion del nombrado Arias Montano.

67 Tambien conduce al mismo intento, el que de los quatro principalísimos Rabinos á quienes veneran los Judios, como nosotros á los quatro Santos Padres, los tres mayores fueron Españoles; conviene á saber, Rabí Moyses Ben Maymon, Rabí David Kimchi, y Rabí Abenezra. Tambien han sido Españoles casi todos los que entre ellos tienen particular fama de erudicion, como se puede ver en Don Nicolás Antonio, y en la Biblioteca Rabínica de Bartolocio. No sea ingrato á la mas escrupulosa piedad de nuestra Nacion el ver colocada ésta entre las glorias de España, pues verdaderamente lo es. El que errasen en la creen-

cia no es culpa del clima, pues el acertar en esta parte depende enteramente de la Gracia divina. El que fuesen dotados de un talento singularísimo para explicar á su modo la Sagrada Escritura, redunda en aplauso de la patria. Fuera de que los trabajos de estos tres fueron utilísimos, y dieron muy importantes luces á los mismos Doctores Católicos, como confiesan el Ilustrísimo Daniel Huet, y el docto Padre del Oratorio Ricardo Simon. No se puede decir que sean sus Comentarios absolutamente esentos del transcendental defecto de su Secta; pero es cierto, que asi como excedieron á todos los demás Rabinos en capacidad, mezclaron mucho menos de supersticion. A los celebrados Comentarios de Nicolao de Lyra faltaria muchísimo de lo que tienen de plausibles, si para ellos no se hubiera aprovechado copiosamente de los de su paysano Rabí Salomon Jarchi, no obstante que este fue inferior en doctrina y solidéz á los tres Rabinos Españoles que hemos nombrado.

## §. XXI.

68 EN el gran Diccionario Historico, dentro del largo articulo que trata de España, se leen estas palabras: *La Nacion Española ha sido excelente en Autores Ascéticos, que enriquecieron la Iglesia con libros espirituales y de devocion: y se nota, que su lengua tiene una qualidad particular para este genero de escritos, porque su gravedad natural da mucho peso á las cosas que se enseñan en ellos.* Esta confesion en unos Autores que hacen en lo demás poca merced á la Nacion Española, y en quienes poco mas arriba nóto una contradiccion grosera, que solo pudo ser efecto de su emulacion nacional; pues habiendo dicho, que *los Españoles desde el tiempo de Augusto fueron aplaudidos por el ingenio*; pocas lineas despues añaden, *que el carácter particular de los Sabios de España es la gravedad; pero una gravedad opuesta á la sutileza y gentileza de ingenio, que se atribuye á otras algunas Naciones*: La confesion, digo de tales Autores, en quanto á la excelencia de los nuestros en las Obras Ascéticas, ú de Teología Mystica, nos absuel- *Mystica.*

ve

ve de la necesidad de pruebas sobre este asunto. ¿Pero quién no repara que el atribuir esta ventaja únicamente á la gravedad natural de la lengua es solo por huir de concederla otra causa mas noble? Si los Franceses atribuyen á nuestro idioma el caracter de magestuoso y grave, al suyo adjudican el de suave, dulce, amoroso; y para escritos de devocion, cuyo intento no es tanto instruir la mente como mover el afecto, parece que este habia de ser mas oportuno: Luego á otra causa distinta de la gravedad del idioma se debe atribuir la excelencia de los Españoles en los escritos Ascéticos. Mas: Los mismos Franceses admiran y ponderan como cosa altísima y de lo mas sublime que hasta ahora se ha escrito en este genero, las Obras de Santa Teresa, y del Padre Fr. Luis de Granada, por la divina eficacia que sienten en estos libros, los quales, traducidos en su propio idioma (los primeros traduxo Arnoldo de Andilli, y los segundos Mr. Giraldi) aun conservan la misma eficacia: luego no es la gravedad de nuestro idioma quien les da el supremo valor que tienen, sino otra qualidad mas esencial que va siempre con ellos á qualquier idioma en que los trasladen. Debese, pues, atribuir esta excelencia, no á la lengua, sino al espíritu de los Españoles, el qual, por cierto genero de elevacion que tiene sobre las cosas sensibles, está mas proporcionado para tratar dignamente (asistido de la divina gracia) las soberanas y celestes.

## §. XXII.

*Varia erudicion.*

69 UNO de los principalísimos capitulos, por donde en la gloria literaria se juzgan superiores á nosotros los Estrangeros, es la amplitud de capacidad para abarcar materias y facultades diferentes. Es cierto, que en otras Naciones es mas freqüente que en España aplicarse un mismo sugeto á dos, ú tres, ó mas Facultades; acá comunmente no salen de una, á que su inclinacion, necesidad, ó destino los aplica: pero esto no depende de falta de comprehension en los Españoles, ni aquello de mayor extension intelectual en los Estrangeros, como no pocos te-

temerariamente imaginan, sino de otros principios; como son, ya el tener los Españoles menos vaga la curiosidad, ya el honrado y honesto deseo de perfeccionarse mas y mas sin termino en la Facultad á que por profesion se dedican, ya la falta de comodidad para estudiar muchas. Esta ultima es la causa mas ordinaria. Aunque haya (pongo por exemplo) en este Pays que yo habito, ó en aquel que me ha dado nacimiento, algunos espíritus de vastísima comprehension capaces de abarcar muchas Facultades, como es cierto que los hay, de precision se han de limitar á una ú dos. Faltan profesores que los instruyan en otras, fáltanles libros donde las estudien, fáltanles medios para comprar estos, ó para ir á establecerse donde haya aquellos. Doy que haya libros: ¡quán dificil es instruirse bien por ellos en qualquiera Facultad, sin el auxîlio de voz viva de Maestro! Acúerdome de haber leído en las Confesiones de San Agustin, que en el Santo se admiró como prodigio el que siendo muchacho entendió los libros de Categorías de Aristóteles, sin que nadie se los explicase. ¡Quánto mas dificil es penetrar, no digo ya las Equaciones de la Algebra, ó las Secciones Cónicas de Apolonio, sino aun el segundo libro de los Elementos de Euclídes! Asi, que del modo que oy están las cosas, mas ingenio ha menester un Español, por lo menos en estas Provincias, para tomar una leve tintura de las Matemáticas, que un Estrangero para hacerse Matemático perfecto en su Pays. En el celebrado Mr. Pascál, uno de los ingenios mas sutíles, claros, y penetrantes del mundo, se miró como portento el que sin Maestro alguno se enterase perfectamente de todos los Elementos de Euclídes; y en verdad que conozco hasta dos Españoles á quienes sucedió lo mismo.

70 No obstante los grandes estorvos que por acá encontramos para comprehender varias ciencias, ha tenido España no pocos hombres iguales en esta parte á los mayores y máxîmos de otras Naciones. Para cuya demostracion exhibiré aqui un catálogo de los que han llegado á mi noticia, en que es preciso entren algunos de los que fueron ya nombrados arriba.

Pa-

71 Parezcan á la frente de todos dos grandes prodigios del siglo decimoquinto: el primero es el Abulense, cuyo sepulcro justamente está sellado de aquel singularísimo elogio:

*Hic stupor est Mundi, qui scibile discutit omne.*

*Aqui yace el asombro del mundo, que supo quanto se puede saber.* El alto sonido de este Epitafio representará á muchos haberse propasado á lo hyperbólico; pero no es asi, porque realmente fue, es, y será siempre asombro del mundo el Abulense. El Padre Antonio Posevino testifica, que á los veinte y dos años de edad sabia casi todas las Ciencias: *Cum duo, & viginti annos explevisset, scientias, disciplinasque penè omnes est assecutus.* (In Appar. Sacr.) A vista de esto no tiene España que envidiar, ni su Juan Pico de la Mirandula á Italia, ni su Jacobo Criton á Escocia. En efecto parece se demuestra con evidencia, que aun en mas corta edad tenia ya el Abulense recogida en la cabeza la inmensa erudicion que despues esparció en tantos volúmenes. Sin embargo de haber arrebatado la muerte á este gran Varon á los quarenta años de edad, fue tanto lo que escribió que Auberto Miréo hizo la cuenta de que á cada dia de su vida, contandolos todos desde su nacimiento, corresponde pliego y medio de escritura; en cuya atencion, lo sumo que se le puede retardar su aplicacion á escribir, es, suponiendo que empezase á hacerlo al llegar á los veinte años. De este modo corresponden tres pliegos cada dia. Aun esto parece absolutamente imposible, respecto de otras muchas ocupaciones que tuvo, entre las quales una fue el viage y asistencia al Concilio de Basiléa. Escribiendo tres pliegos cada dia, es manifiesto que no le podia restar tiempo alguno para estudiar, siendo preciso ocuparlo todo en dictar y escribir: luego es conseqüencia necesaria, que à los veinte años supiese todo lo que supo un hombre que lo supo todo.

72 El segundo prodigio del siglo decimoquinto fue Fernando de Cordoba, cuya erudicion de lenguas celebramos

mos arriba. Tan descuidados somos los Españoles en ostentar nuestras riquezas, que la memoria de este hombre hubiera perecido si los Estrangeros no la hubieran conservado. En efecto, del gran Teatro de París, donde hizo pública demostracion de sus muchas y rarísimas prendas, salió á todo el mundo la noticia. Pondré aqui, traducido en Castellano, el testimonio nada sospechoso de nuestro ilustre Abad Juan Tritemio, como se lee en su *Cronicón Spanheimense* al año 151.

73 ,,Estando escribiendo esto nos ocurre á la memoria ,,Fernando de Cordoba, el qual siendo joven de veinte años, ,,y graduado ya de Doctor en Artes, Medicina, y Teolo- ,,gía, vino de España á Francia el año de 1445, y á toda la ,,Escuela Parisíense asombró con su admirable sabiduría; ,,porque era doctísimo en todas las Facultades pertenecien- ,,tes á las sagradas Letras, honestísimo en vida y conversa- ,,cion, muy humilde y réspetuoso. Sabía de memoria to- ,,da la Biblia, los escritos de Nicolao de Lyra, de Santo ,,Tomás de Aquino, de Alexandro de Ales, de Scoto, de ,,S. Buenaventura, y de otros muchos principales Teólo- ,,gos: tambien todos los libros de uno y otro Derecho. Asi- ,,mismo, tenia en la uña (como se suele decir) los de Avi- ,,cena, Galeno, Hipócrates, Aristóteles, Alberto Magno, ,,y otros muchos libros y Comentarios de Filosofia, y Me- ,,tafísica. En las alegaciones era prontísimo, en la dispu- ,,ta agudísimo. Finalmente, sabía con perfeccion las len- ,,guas Hebrea, Griega, Latina, Arabiga, y Caldea. Habien- ,,dole enviado el Rey de Castilla por Embaxador á Roma, ,,en todas las Universidades de Francia é Italia tuvo públi- ,,cas disputas en que convenció á todos, y nadie le conven- ,,cio á él ni aun en la mas minima cosa. El juicio que de él ,,hicieron los Doctores Parisíenses fue vario: unos le tu- ,,vieron por Mago: otros sentian lo contrario: y no falta- ,,ron quienes dixesen, que un hombre tan prodigiosamen- ,,te sábio era imposible que no fuese el Anti-Christo.“ Hasta aqui Tritemio.

74 Teodoro Gofredo, añade sobre lo que refiere Trite-

temio, que sabía otras muchas lenguas, jugaba las armas con suma destreza, tañia todo genero de instrumentos músicos con gran primor, y pintaba con exquisitísimo arte. No se sabe qué se hizo despues este Fenix, ni quándo murió. Por lo que mira á la sospecha de Mágia, que Tritemio atribuye á algunos doctores Parisienses, nada debe embarazarnos. Esta es una cantinela repetida de todos los hombres adornados de dotes sumamente extraordinarias, y fundada únicamente en la ridícula aprehension de que los que se elevan mucho sobre la ordinaria sabiduría, pasan de los terminos adonde puede llegar nuestra naturaleza. Llámola aprehension ridicula, porque las facultades discursiva y memorativa del hombre no tiene en lo posible termino alguno. Puede Dios criar hombres mas y mas habiles en estas dos facultades (lo mismo en todas las demás), sin encontrar jamás alguna raya de donde no pueda pasar su virtud productiva.

75 Solo una objecion se me puede proponer, que parecerá á muchos indisoluble; y es, que aun concediendo que la memoria de nuestro Cordoba fuese tan comprehensiva y tenáz que retuviese firmemente todo lo que leia una vez, aún subsiste un capitulo de imposibilidad para que supiese de memoria tantos escritos como arriba se dixo. La razon es, porque á los veinte años de edad lo mas que se le puede dar son diez y seis ú diez y siete de lectura; y en este espacio de tiempo, aunque estuviese leyendo continuamente, no podia leer tanto numero de volúmenes, especialmente si á estos se añaden otros muchos que era preciso estudiar para aprender tantas lenguas. Fuera de que tambien era imposible dar todo el tiempo á la lectura; pues sobre el que pide para sus comunes menestéres la vida humana, era forzoso reservar una buena porcion para aprender á pintar, tañer, esgrimir, &c.

76 Esta objecion, aunque como he dicho, parecerá á muchos un nudo gordiano de imposible solucion, se desata facilmente solo con advertir, que asi como el exceso posible de unos hombres á otros en ingenio, memoria, robus-

bustéz, agilidad, &c. es inmenso, lo mismo sucede en la velocidad de leer: unos leen con torpísima pesadéz, algunos con exquisita agilidad. Hay quien en una hora apenas arriba á dos pliegos, y hay quien lee veinte pliegos en nna hora. Esto en parte consiste en el menos ó mas agil movimiento de los musculos de los ojos, y en parte en la mayor ó menor prontitud mental en percibir la figura, complexîon, y significacion de los caractéres. Como esta es una habilidad que no da estimacion á la persona, podré, sin faltar á la modestia, decir, que yo soy algo felíz sobre este capitulo; pues aplicandome con algun conato, leo mentalmente doblado de lo que un hombre de lengua veloz puede articular. Habrá quien lea con duplicada ó triplicada velocidad que yo, por el principio que acabamos de establecer. Esto supuesto, se convence naturalmente posible, que Fernando de Cordoba á los veinte años tuviese leidos, no una sola, sino dos y tres veces los libros que se expresaron arriba. Esta apología puede servir tambien á Juan Pico de la Mirandula, que padeció en la aprehension de muchos la misma calumnia; pues aunque ya le defendió de ella muy de intento Gabriel Naudé en su docto libro, intitulado: *Apología por los grandes hombres sospechados de Mágia*, como no se hizo cargo de la objecion que hemos propuesto, ni para él ni para otros está por demás lo que acabamos de razonar sobre su asunto.

77 Los dos Héroes literarios que hemos nombrado, bastan para honra de la Nacion; pues no hay otra alguna que pueda jactarse de tener otros dos iguales á estos, ni se encuentran entre todas las Estrangeras juntas, sino otros dos, el Italiano Juan Pico, y el Escocés Jacobo Criton. Sin embargo añadirémos otros algunos Españoles, que fueron admirados por su vasta erudicion (*a*).

De

---

(*a*) Aunque nadie puede justamente acusarnos de haber omitido no pocos Españoles que pudieran tener lugar en el catálogo de los que fueron dotados de amplísima erudicion; ya porque sería tedioso al lector engrosar mucho su numero, ya porque no llegando la amplitud

78 De Luis Vives dice Isaac Bullart, que adquirió un conocimiento tan universal de las letras, que asombró á los máxîmos Maestros de las mas célebres Academias Européas: *Qua-*

---

tud de erudicion á cierto punto en que pueda admirarse como portento, no da algun especial lustre á la Nacion; contemplamos no obstante, que uno de los omitidos podria estar justamente quejoso si la omision no fuese puramente ocasionada de falta de ocurrencia á la memoria; porque le falta poco ó nada para hombrear con aquellos dos milagros Españoles, el Abulense, y Fernando de Cordoba. Este es el famoso Lusitano Fr. Francisco Macedo, del Orden Serafico, grande explendor de su Religion y de su patria. Copiaré aqui lo primero lo que de este gran Varon dice el señor Don Juan Brancaccio en su *Ars memoriæ vindicata*, pag. 179, traduciendolo del Latino á nuestro idioma.

2 „El Padre Francisco Macedo : : : : fue exîmio Teólogo, Filó-„sofo insigne, peritísimo en uno y otro Derecho Civil y Canóni-„co, Orador eloqüente, Poeta de admirable facilidad; de modo, „que preguntado sobre qualquiera asunto, al momento daba la res-„puesta en verso. Sabía las Historias de todos los Pueblos, de todas „las Edades, las Succesiones de los Imperios, la Historia Eclesiás-„tica. Poseía, fuera de la nativa, veinte y dos lenguas. Tenia de „memoria todas las obras de Ciceron, de Salustio, de Tito Livio, „de Cesar, Curcio, Paterculo, Suetonio, Tacito, Virgilio, Ovi-„dio, Oracio, Catulo, Tibulo, Propercio, Stacio, Silio, Clau-„diano : : : No se halló cosa tan obscura ó impenetrable en algun „Escritor antiguo, Latino, Griego, ó Hebreo, preguntado sobre „la qual no respondiese al punto. Era ciertamente Biblioteca de to-„das las Ciencias, y Oráculo comun de toda Europa.

3 Refiere luego el señor Brancaccio las Conclusiones que con asombro del mundo sustentó en Venecia por espacio de ocho dias, dando libertad á todos los que concurriesen para que le propusiesen ó preguntasen lo que cada uno quisiese sobre una amplitud de materias admirable, que ofreció al público, divididas en los siguientes capitulos.

I.

De la Sagrada Escritura, asi del Viejo, como del Nuevo Testamento, de sus sentidos, versiones, é interpretacion.

II.

De la série de los Pontifices Romanos, succesion, y autoridad suprema: de los Concilios Ecuménicos, de sus Causas, Presidentes, y Doctrina.

De

*Quarum tam universalem notitiam sibi comparavit, ut maximos celeberrimarum Academiarum Europæ Magistros in sui admirationem rapuerit* (Apud Popebl.). De

III.

De la Historia Eclesiástica, asi de Adán hasta Christo, como desde Christo hasta el año presente.

IV.

De la edad, y doctrina de los Santos Padres Latinos, y Griegos: principalmente de San Agustin, cuyas Obras se expondrán, traeránse las Sentencias, y se defenderán.

V.

De toda la Filosofía, y Teología Especulativa, y Moral, y de sus Escuelas; especialmente de la Scótica, Tomística, y Jesuítica: de los sagrados Cánones, Institutos, y libros del Derecho Civil.

VI.

De la Historia Griega, Latina, Bárbara; especialmente de la de Italia, y Venecia.

VII.

De la Retórica, de su arte, y método reducido á uso; de modo que orará de repente á qualquiera asunto que se le ponga. Paréceme que este es el sentido de la cláusula: *Ad usum ita redacta, ut quamcumque quis quæstionem dicenti ponat, de ea ex tempore dicentem audiat*; pues responder precisamente á las preguntas que se hiciesen en esta materia, nada tendria de admirable. Sin duda, que *de ea ex tempore dicentem audiat*, significa mucho mas.

VIII.

De la Poética, segun la mente de Aristóteles, de sus formas, y versos: de los Poetas principales Griegos, Latinos, Italianos, Españoles, Franceses; y qualquiera materia que se le proponga, prontamente la descubrirá en verso.

4 No nos dice el señor Brancaccio qué suceso tuvo este desafio literario; pero le explica el Padre Arcángelo de Parma en una Carta, que sobre el asunto escribió al Cardenal de Noris. *Estas Theses* (dice, hablando de las de arriba propuestas), *recibidas de todos con suma expectacion y admiracion, mantuvo el Padre Macedo con felicísimo suceso; hallandose presentes muchos Senadores, y Nobles de la República, y gran numero de Doctores, y Religiosos, aun de los Estrangeros que la fama habia atrahido. Tentaronle con inumerables preguntas, y argumentos varios Doctores, y Maestros de todas las Ordenes, respondiendo él á todos, como si tuviese muy de antemano meditadas las respuestas; con tanta felicidad, que nunca se le vio titubear, dudar, ú detenerse; antes sucedió muchas veces* que

79 De Antonio de Nebrija, conocido en nuestras Aulas solo por un Gramático insigne, se lee lo siguiente en el gran Diccionario Histórico: *Habiendo estudiado en Salamanca, y despues pasado á Italia, paró en la Universidad de Bolonia, donde adquirió una literatura tan universal que generalmente le acreditó, no solo de un docto Gramático, mas aun del hombre mas sábio de su tiempo. Demás de las lenguas, y las bellas letras, sabia tambien las Matemáticas, Jurisprudencia, Medicina, y Teología*, &c.

80 En Pedro Chacon celebró el Tuano un conocimiento universal y profundo de todas las ciencias: *Vir exquisita in omni scientiarum genere cognitione clarus* (*lib.* 4.). Jano Nicio Eritreo le llamó *Tesoro lleno de todas las doctrinas* (apud Popebl.).

81 Quando no fuese notoria la vastísima erudicion de Benito Arias Montano, bastaria para acreditarla el testimonio de Justo Lipsio, el qual en una Epístola le dice que en él se hallan juntas todas las doctrinas, que divididas se hacen admirar en otros hombres: *Quæ singula mirari in homine solemus, Benedicte Aria, ea consecutum te possum dicere universa.*

82 El Padre Martin Delrio, Español por origen, aunque Flamenco por nacimiento, fue otro prodigio de doctri-
na

---

*que olvidandose los Arguyentes de algo que iban á proponer, ó recitandolo mal, él les sugeria lo que debian decir, ó corregia lo que habian dicho. Entre quienes hubo uno, que habia citado mal un texto de la Escritura; otro, que habia olvidado un pasage de Virgilio; y otro, que habia alegado algunos Autores sospechosos á favor de su sentencia. Al primero, pues, corrigió el texto de la Escritura; al segundo subministró los versos de Virgilio; y al tercero, removiendo los Autores sospechosos, substituyó por ellos á otros idóneos.*

5 En Roma hizo otra prueba semejante, manteniendo Conclusiones por tres dias *de Omni scibili*, que es la expresion de que usa el Conde Julio Clemente Scot, que lo refiere.

6 Lamentó un Autor la escaséz de la fortuna con un hombre tan grande, con las propias voces con que el Padre Macedo en una de sus Obras habia lamentado lo poco que habia sido atendido de la suerte el sabio Abad Hilarion Rancati: *Et tamen tantus hic vir domesticis dumtaxat insignitus honoribus, occubuit, & Monastico indutus habitu sepelitur.*

na universal. Auberto Miréo sienta que *se habia enterado tan perfectamente de todos los Poetas, Oradores, Historiadores sagrados, y profanos, Filósofos, Teólogos, en fin de los Escritores de todas las Ciencias, que parecia que ya sabia todo lo que se puede saber.* Antonio Sandero le llama *Varon de los máxîmos de su siglo, Poeta, Orador, Historiador, Jurisconsulto, Teólogo, y peritísimo en varios idiomas.* Podria añadir: *Expositor insigne de la Escritura.* Ni es para omitir lo que de él afirma el Bibliotecario Jesuíta Felipe Alegambe, que á los diez y nueve años de edad compuso unas Anotaciones ó Enmiendas á Seneca, donde juntó y exâminó con profundo juicio sentencias de mil y cien Autores, poco mas ó menos.

## §. XXIII.

83 AÑado, que en estos tiempos he conocido ingenios capaces de adquirir toda la erudicion que hemos celebrado en los Españoles comprehendidos en el pasado catálogo, exceptuando los dos primeros. Tal fue Don Francisco Bernardo de Quirós y Benavides, natural de este Pays, y de la primera nobleza de él, Teniente Coronél del Regimiento de Asturias, que murió lastimosamente de edad temprana en la batalla de Zaragoza. Era sugeto de exquisita vivacidad y penetracion, de portentosa facilidad y elegancia en explicarse, de admirable facultad memorativa, insigne Poeta, Historiador, Humanista, Matemático, Filósofo. Sobre todo, la valentia de su numen poético, y la gracia y agudeza de su conversacion, tanto en lo festivo como en lo sério, excedian á quanto yo puedo explicar. Certifico, que las pocas veces que logré oirle, me tenia absorto y sin aliento para hablar una palabra, tanto por no interrumpir la corriente de las preciosidades que derramaba, quanto por conocer que todo lo que yo podria decir pareceria cosa vil á vista de la variedad y hermosura de sus noticias, juntas con la facilidad, energía, y delicadeza de sus expresiones.

84 Mi Religion tiene un sugeto que en la edad de treinta y cinco años es un milagro de erudicion en todo ge-

nero de letras divinas y humanas. En qualquiera materia que se toque, da tan prontas, tan individuadas las noticias, que no parece se oyen de su boca sino que se leen en los mismos Autores de donde las bebió. Es de tan feliz memoria, como de ágil y penetrante discurso, por lo que las muchas especies que vierte á todos asuntos, salen apuradas con una sutil y juiciosa critica. En sugeto tan admirable solo se reconoce un defecto, y es, que peca de nimia ó muy delicada su modestia. Es tan enemigo de que le aplaudan, que huye de que le conozcan. De aqui, y de su grande amor al retiro de su estudio pende, que asistiendo en un gran téatro es tan ignorado como si viviese en un desierto. Bien veo que el letor querria conocer á un sugeto de tan peregrinas prendas; pero no me atrevo á nombrarle, porque sé que es ofenderle.

85 La ternura del filial afecto no me permite dexar de hacer aqui alguna memoria de mi padre y señor Don Antonio Feyjoó Montenegro, á quien celebraré, no por lo que fue en materia de literatura, sino por lo que pudiera ser, si por destino hubiese aplicado á ella los extraordinarios talentos con que le habia adornado la naturaleza; bien que tuvo lo que sobraba para su estado. Era dotado de una memoria facilísima en aprender, y firme igualmente en retener. Oí decir á un Condiscipulo suyo, que siendo niño estudiaba trescientos versos de Virgilio en una hora. La claridad y prontitud del discurso no eran inferiores á la tenacidad de la memoria. No gastó mas tiempo en estudiar la Gramática que un año; y puedo asegurar que no vi Gramático mas perfecto. Sucedio alguna vez por apuesta dictar quatro cartas á un tiempo. Ya sé que quedaba muy inferior á Julio Cesar, el qual dictaba siete. Era facilísimo en la Poesía. Vile varias veces dictar dos y tres hojas de muy hermosos versos, sin que el amanuense suspendiese la pluma ni un instante. Tenia sazonadísimos dichos. Podria de los que me acuerdo hacer una tercera parte de la Floresta Española; pero esta gracia solo se gozaba en el trato con los de afuera, porque con los domésticos man-

te-

tenia siempre una seriedad rígida. Gozaba una facilidad maravillosa en la conversacion, ora fuese grave, ora festiva. Ya por ella, ya por la abundantísima copia de noticias en todo genero de asuntos, lograba siempre una superioridad como despótica en qualesquiera concurrencias; de suerte, que aun los sugetos de superior carácter al suyo, le escuchaban con aquel genero de respeto con que mira el humilde al poderoso. Duélome que no me dexó la herencia, sino la envidia de sus talentos; pero mucho mas la de sus christianas virtudes, que en nada fueron desiguales á sus intelectuales dotes.

## §. XXIV.

86 PAra acabar de vindicar el credito de los ingenios Españoles de las limitaciones que les ponen los Estrangeros, aun nos resta un capitulo substancial sobre que discurrir, que es el de la invencion. Conceden á la verdad muchos á nuestros Nacionales habilidad y penetracion para discurrir sobre qualesquiera ciencias y artes; pero negandoles aquella facultad intelectual, llamada *Inventiva*, que se requiere para nuevos descubrimientos: que es lo mismo que decir, que cultivan bien el terreno que encuentran desmontado, ó profundan la mina que les entregan descubierta; pero les falta fuerza para desmontar el terreno, ó sagacidad para descubrir la mina. Sobre cuyo asunto nos dan en los ojos con los inumerables inventos, que en todo genero de materias han enoblecido á otras Naciones, pretendiendo que la nuestra apenas puede ostentar alguno, que sea produccion suya. *Inventiva.*

87 Si quisiese decir, que los nuevos inventos son mas hijos del acaso que del ingenio, y por consiguiente en esta parte los Estrangeros no pueden pretender sobre los Españoles otra prerrogativa que la de mas afortunados, diria lo que mucho ha dixo con gran fundamento Bacon de Verulamio. Bertoldo Schuvart, inventor (segun la opinion comun) de la polvora, estaba muy lexos de buscar con designio formado esta furiosa composicion. Mostróle su actividad el acaso de saltar una chispa en los materiales que

tenia prevenidos para otro efecto. Jacobo Mecio encontró el Telescopio, sin haber pensado jamás en tal cosa, por la casualidad de mirar dos vidrios puestos en rectitud uno y otro á tal distancia; cuya formacion destinaba á otro intento muy diferente. El uso de la aguja tocada del imán para observar el Polo, es evidente que no fue descubierto por alguna meditacion ordenada á ese fin, sino por la imprevista y accidental observacion de su direccion á aquel punto de la esfera. Las mas exquisitas preparaciones de los metales no se buscaban quando se lograron. Presentólas el acaso en el curso de las operaciones destinadas á la quimérica investigacion de la Piedra Filosofal. De suerte, que esto de inventar, por lo comun es mera felicidad; sucediendo lo que al Labrador que arando el campo descubre un tesoro; ó lo que al otro que revolviendo mucha tierra para descubrir un tesoro, hizo muy fructífero el campo. Finalmente, puede humillar la vanidad de los Inventores la consideracion de que de esta gloria tambien participan algunos brutos. Traslado á la Medicina, que á ellos se reconoce deudora del descubrimiento de varios remedios; como á la ave Ibis de la ayuda ó clyster, al Hipopótamo de la sangria, al Ciervo del dictamno, á la Golondrina de la Celidonia, &c.

88 Pero ahora sea la invencion parto del arte, ú de la fortuna, mostrarémos que España no ha padecido sobre este capitulo la infecundidad que se la atribuye, sacando á luz varios inventos que debe el mundo á nuestra Region.

89 Por lo que dice Strabon, tratando de España, se colige claramente que la invencion de máquinas para sacar los metales de las minas, y asimismo la de las preparaciones necesarias para purificar el oro (entrambas, como es claro, utilísimas) fueron produccion de los Españoles, á quienes celebra como ingeniosísimos sobre todas las Naciones del Orbe en este genero de operaciones.

90 Plinio, lib. 25, cap. 8, dice (como ya apuntamos arriba), que los Españoles descubrieron mas hierbas medicinales que las demás Naciones.

Los

91 Los Españoles fueron los primeros que navegaron por altura de Polo, inventando instrumentos para su observacion, segun refiere Manuel Pimentel en su *Arte de navegar*.

92 El Conde Pedro Navarro, guerrero igualmente bravo que ingenioso, en tiempo de los Reyes Católicos inventó para la expugnacion de las Plazas el uso de las minas; aquella horrible máquina que hace el milagro de que vuelen, no solo los hombres mas aun murallas y riscos. La introduccion de la polvora en los cañones imitaba truenos y rayos: su aplicacion á las minas excede el horror de los terremotos.

93 El Ilustrísimo Antonio Agustino fue el primer Autor de la ciencia Medallística, auxîlio grande para la Historia; pues la luz que dan las inscripciones, figuras, y adornos de las medallas, ilustra muchos espacios de la antigüedad, cubiertos antes de espesas sombras. Siguióle Fulvio Ursino en Italia, Wolfango Lacio en Alemania, Huberto Goltzio en Flandes. Recayó despues este estudio en los Franceses, que hoy le cultivan con grande aplicacion. Y veis aqui que España, donde tuvo su origen este noble arte, se estuvo despues mano sobre mano, sin que algun hijo suyo haya querido contribuir algo á su perfeccion. Aun he dicho poco. Creo que hay poquísimos en España, que sepan que este arte, con cuyo estudio hacen hoy tanto ruido los Estrangeros trabajando en él con inumerables escritos, debe su nacimiento á un Español. Notable es nuestro descuido en todo lo que toca á nuestra gloria. El libro que escribió Antonio Agustino sobre la expresada materia se ha hecho tan raro, que un Inglés, que el año pasado andaba buscando en España libros exquisitos para algunas Bibliotecas Anglicanas, y deseaba con grandes ansias algunos exemplares de aquel, solo pudo encontrar uno, por el qual dio cinqüenta doblones, publicando que daria el mismo precio por otro qualquiera que se hallase. Quisiera que por lo menos imitasemos á los Ródios, los quales, segun cuenta Plinio, aunque antes no hacian caso de

las Obras del insigne Pintor Protógenes, paysano suyo, empezaron á estimarlas desde que vieron que un Estrangero las compraba á precio muy subido.

94 La famosa Doña Oliva de Sabuco descubrió para el uso de la Medicina el *Suco nervéo*, que á tantos millares de Medicos, y por tantos siglos se habia ocultado; hasta que los ojos linces de esta sagacísima Española vieron aquel tenuísimo licor á quien debemos la conservacion de la vida, mientras goza su estado natural, y que ocasiona infinitas enfermedades con su corrupcion. El descuido de los Españoles con esta invencion aun fue mayor que con la antecedente; pues se olvidó tanto por acá, asi ella como su Autora, que despues se esparció por el mundo como descubrimiento hecho por algun ingenio Anglicano.

95 Las invenciones de varias máquinas hechas por los Españoles en la América para desagües de las minas, beneficio de los metales, labor de azucar y tabaco, merecen que se haga esta general memoria de ellas; pero individuarlas sería cosa prolixa. Solo haré mencion particular de los hornos de Guancabelica, y de la Habana para la fundicion del azogue, y formacion de la azucar, donde sin otro combustible que paja, por la disposicion interior de la oficina, se enciende un fuego mas activo que si fuera de encina ó roble.

96 Hay hoy en Madrid un Artifice ingeniosísimo y de peregrina inventiva, llamado Sebastian Flores, del qual me escribió lo siguiente, habrá cosa de ocho meses, un Personage digno de toda fe:

97 ,,Sebastian de Flores, Maestro Cerragero, y quien ,,trabaja con perfeccion de cuchillería, ha inventado y ,,tiene puesto un torno en que se hacen todo genero de ,,molduras de hierro en qualquier pieza que pese de media ,,libra hasta cien arrobas, en cuyo uso solo se ocupan ,,dos hombres, uno para mover la rueda y otro para mol- ,,dar; habiendo acertado á dar á los hierros un temple du- ,,rable, y con que trabajan con tanta facilidad como si fue- ,,ra en cera. Con este artificio se hace en un dia lo que en

,,otros

,,otros tornos se tardan diez; y trabajando á mano el mas ,,largo Oficial, no puede acabarlo en quatro meses. El mis-,,mo ha inventado unos moldes en que amoldar el hierro ,,para remates, botones, y varias hojas, y adornos de re-,,jas; de forma, que lo que el mas diestro Oficial hace en ,,un dia, se consigue con imponderable perfeccion en una ,,hora."

98 Del mismo Artifice se me avisó en otra Carta, que inventó modo nuevo de hacer acero del hierro, de que se hizo exâmen delante de los Diputados que para este efecto señaló la Junta de Comercio, entregandole sellada con marca particular una barra de hierro, la qual les volvió convertida en acero. Pide que le den veinte años de franqueza, y se obliga á dar el acero mas barato en una tercera parte que el que venden los Estrangeros; cuya proposicion ha algun tiempo que se exâmina en la Junta de Comercio.

99 Don Nicolás Peynado y Valenzuela, natural de la Villa de Moya, de profesion Matemático, Ingeniero agudísimo, y Maestro principal de Moneda que ha sido en el Real Ingenio de Cuenca, adelantó y perfeccionó poco ha con una preciosísima invencion la máquina de que para este efecto se servian en Holanda, y Portugal, con que la quitó el riesgo que tenia para los Obreros, la hizo de mas dulce y facil manejo; y lo mas admirable es, que habiendo aumentado la potencia motriz de la máquina, lo que necesariamente hace mas tardo el movimiento, se logra sin embargo tirar una quarta parte mas de plata que antes.

100 De intento he reservado para el fin, por cerrar con llave de oro este Discurso y todo el libro, la mas noble invencion Española, y que con gran derecho puede pretender la preferencia sobre las mas ilustres de todo el resto del mundo. Esta es el arte de hacer hablar los mudos, que lo son por sordera nativa. La gloria que resulta á España de este gran descubrimiento, se la debe España á la Religion de San Benito, pues fue su Autor nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, hijo del Real Monasterio de Sahagun. Dan fe de

ello, demás de nuestro Cronista el Maestro Yepes, Francisco Valles en su *Filosofía Sacra*, cap. 3, y el Maestro Ambrosio de Morales en el libro que escribió de las antigüedades de España. Valles en el testimonio que da del hecho, dice que el inventor era no solo conocido, sino amigo suyo: *Petrus Pontius, Monachus Sancti Benedicti, amicus meus, qui* (*res mirabilis!*) *natos surdos docebat loqui, &c. Pedro Ponce, Monge Benedictino, amigo mio, el qual* (*¡cosa admirable!*) *enseñaba á hablar á los sordos de nacimiento, &c.* Ambrosio de Morales, que fue testigo del hecho, hablando de los sugetos eminentes de España señala dos singularísimos, uno en las fuerzas corporales, otro en la valentia de ingenio; de los quales el primero es Diego Garcia de Paredes, aquel robustísimo jayan á cuya pujanza invencible apenas resistian murallas de diamante: el segundo nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, del qual habla en esta forma:

101 ,,Otro insigne Español, de ingenio peregrino y ,,de industria increible (si no la hubieramos visto) es el que ,,ha enseñado hablar los mudos con arte perfecta que él ,,ha inventado, y es el Padre Fr. Pedro Ponce, Monge del ,,Orden de San Benito, que ha mostrado hablar á dos her- ,,manos y una hermana del Condestable mudos, y ahora ,,muestra á un hijo del Justicia de Aragon. Y para que la ,,maravilla sea mayor, quedanse con la sordedad profundí- ,,sima, que les causa el no hablar: asi se les habla por se- ,,ñas, ó se les escribe, y ellos responden luego de pala- ,,bra, y tambien escriben muy concertadamente una carta, ,,y qualquiera cosa.“ Prosigue Morales diciendo que tenia en su poder un papel escrito por uno de los hermanos del Condestable, llamado Don Pedro de Velasco, en el qual referia como el Padre Ponce le habia enseñado á hablar.

102 Este arte sigue orden inverso respecto de la comun enseñanza; pues como en lo regular primero aprenden los hombres á hablar y despues á escribir, aqui primero se les enseña á escribir y despues á hablar. Dáse principio por la escritura de todas las letras del Alfabeto: consi-

guien-

guientemente se les instruye en la articulacion propia de cada letra, mostrandoles la inflexìon, movimiento, y positura de lengua, dientes, y labios, que pide dicha articulacion: pásase despues á la union de unas letras con otras para formar las palabras, &c.

103 Una cosa es sumamente admirable en el inventor de este arte; y es, que no solo le inventase, sino que le pusiese en su perfeccion, como consta del testimonio de Ambrosio de Morales. Para que se comprehenda la suma dificultad que esto tiene en la materia presente, se debe notar, que al contrario de otras invenciones donde hecho el primer descubrimiento encuentra el discurso todos los progresos (digamoslo asi) á paso llano; en el arte de enseñar á hablar los mudos los progresos son mucho mas dificiles que el principio. Apenas se da paso en la instruccion, que no haya costado al inventor un grande esfuerzo de ingenio.

104 Aqui ocurre motivo para lamentarnos de la comun fatalidad de los Españoles de dos siglos á esta parte, que las riquezas de su Pays, sin exceptuar aquellas que son produccion del ingenio, las hayan de gozar mas los Estrangeros, que ellos. Nació en España el arte que enseña á hablar los mudos; y pienso que no hay, ni hubo mucho tiempo ha en España quien quisiese cultivarla y aprovecharse de ella, al paso que los Estrangeros se han utilizado y utilizan muy bien en esta invencion:

*Sic vos, non vobis, mellificatis apes.*

105 De las Memorias de Trevoux del año 1701 consta, que Mr. Wallis, Profesor de Matemáticas en la Universidad de Oxford, y Mr. Amman, Medico Holandés, exercieron felizmente este arte en beneficio de muchos mudos á los fines del siglo pasado y principios del presente. Uno y otro dieron á luz el método de enseñarlos; primero el Inglés, despues el Holandés. Y lo que se debe estrañar en dichas Memorias es, que le dan el nombre de *Nuevo Método*, como si alguno de ellos ó entrambos fuesen los in-

inventores, habiendo ciento y cinqüenta años antes discurrido y exercitado el mismo método nuestro Benedictino Español:

*Si vos, non vobis, vellera fertis oves.*

# ADICION.

106 ENtre los Españoles célebres por su varia erudicion se omitieron dos singularísimos: el uno por falta de ocurrencia, el otro por no tener mas que unas noticias confusas de él quando escribiamos sobre aquel articulo; y á uno y otro debemos especial memoria, no solo por sus portentosos talentos, mas tambien porque uno y otro fueron en cierto modo hijos espirituales de nuestra Religion, habiendo recibido entrambos el sagrado Bautismo en nuestro Monasterio Parroquial de San Martin de Madrid.

107 El primero es el Ilustrísimo señor Caramuél, cuya gloria no solo toca á la Religion Benedictina por el capitulo expresado; pero tambien por otro mas propio, pues no solo profesó nuestra Santa Regla en la Congregacion Cisterciense, sino que tambien fue dignísimo Abad de Monasterios Benedictinos: hombre verdaderamente divino, cuya universal y eminente erudicion está inconcusamente acreditada con los inumerables volúmenes que dio á luz, y admira el mundo en todo genero de letras. Aun sus mismos enemigos, como lo fue el Autor del *Anticaramuél*, le confiesan ingenio como ocho; esto es, en el supremo grado: y un Autor citado en el gran Diccionario Histórico no dudó asegurar, que si Dios dexase perecer las Ciencias todas en todas las Universidades del mundo, como Caramuél se conservase, él solo bastaria para restablecerlas en el sér que hoy tienen. Pero el mas sólido blason de Caramuél es haber convertido con la fuerza y sutileza de sus argumentos treinta y seis mil hereges à la Religion Católica.

108 El segundo es un niño de nueve á diez años, que hoy

hoy vive en París, y es asombro de París y de toda la Francia. La Gaceta de España dio noticia de él, como de un rarísimo milagro, quando no tenia mas que seis años. Pero no acordandome yo con individuacion de lo que decia de él, solicité por medio de un amigo informacion exâcta de la literatura de este niño prodigioso en el estado presente; la que conseguí en una carta que el amigo me remitió de otro suyo á quien habia preguntado, porque sabía que éste habia recibido una relacion puntual de París sobre el asunto. La carta llegó á mis manos ya concluido este Discurso, y es del tenor siguiente:

109 ,,Amigo, y señor mio: No es facil que pueda yo ,,complacer á V. md. plenamente, como quisiera, en la es- ,,pecificacion de todas las circunstancias que hacen ex- ,,traordinario y prodigioso el célebre Españolito que ha ,,hecho y hace la justa admiracion de París, y del mundo ,,todo. No es facil, digo, porque la relacion puntual que ,,tuve y leí á V. md. del portentoso progreso de este niño, ,,habiendola recibido en Madrid ya con el pie en el estri- ,,vo para Badajóz, no sé qué hice de ella; y la que yo ,,puedo hacer de memoria, será muy imperfecta. Lo que ,,puedo decir á V. md. es, que el tal niño nació en Madrid ,,el año de 1721, y se bautizó en la Parroquia de San Mar- ,,tin. No me acuerdo á punto fixo quiénes fueron sus pa- ,,dres; y solo sé, que desde sus primeros años se encargó ,,el Abate Duplesis (entonces Bibliotecario del Rey) de ,,su educacion de modo, que quando el niño empezó á ,,hablar se halló en los brazos de tan insigne Maestro; por- ,,que es menester saber que este Francés es el mas habil ,,hombre que yo he tratado, en el conocimiento de las ,,lenguas Griega, Latina, Inglesa, Italiana, Española, y la ,,suya natural; y asimismo el mas ameno en todo genero ,,de la mas selecta erudicion. La aplicacion incomparable, ,,pues, de este hombre, todo dedicado á formar un pro- ,,digio de este niño, consiguió que á la edad de ocho años ,,aun no cumplidos le tuviese en estado de producirlo pú- ,,blicamente en Versalles, presentarlo al Cardenal de Fleu-

,,ri,

,,ri, y exponerlo á que el que quisiese le propusiese qües-
,,tiones sobre la Fisica, y sobre las partes mas especiosas
,,de la Matemática, como son la Astronomía, la Optica,
,,la Perspectiva, la Arquitectura Militar, &c. á las que sa-
,,tisfizo de repente. Asimismo explicó los lugares mas di-
,,ficiles de Homero, Anacreonte, Aristofanes, Horacio,
,,Virgilio, el Taso, el Ariosto, Boileau, Racine, Voitu-
,,re, la Fontaine, Gongora, Quevedo, y otros Poetas
,,Griegos, Latinos, Italianos, Franceses, y Españoles, con
,,suspension de los que por muchos dias le exâminaron.
,,Mostró tambien tener bastante conocimiento y gusto en
,,la musica, y un discernimiento singular de los mas céle-
,,bres Pintores por el estilo de sus obras, esto es lo mas
,,esencial; pero son otras muchas las particularidades de
,,que consta la relacion que tuve; y bien sé que en las Ga-
,,cetas de Amsterdam del principio del año de 1729 se ha-
,,bló de este niño como de un asombro. Despues he sabido,
,,que todo París á porfia ha enriquecido con dádivas al Es-
,,pañolito; y que siguiendo el Estado Eclesiástico, será uno
,,de los Clerigos mas acomodados de Francia, segun lo que
,,ha captado la voluntad del Cardenal de Fleuri, y de los
,,Príncipes de la Sangre, &c.

110 Este niño tuvo la dicha de caer en manos de un Maestro igualmente habil para su enseñanza, que zeloso de su aprovechamiento. ¡O quántos habria de estos en España, si muchos lograsen la misma dicha! Aqui me ocurre lo de Paulo Merula, que aunque Holandés, hablando de los Españoles alaba la excelencia de su ingenio, y se lastíma de la infelicidad de su enseñanza: *Fœlices ingenio, infœliciter discunt*. Cosmogr. part. 2, lib. 2, cap. 8.

O. S. C. S. R. E.

IN-

# INDICE ALFABETICO

## *DE LAS COSAS NOTABLES.*

*El primer Numero denota el* Discurso; *y el segundo el* Numero *marginal.*

Ci-

# F

# K



# L

*Pai-*

## T



## V



*Vi-*

# FIN.



